

Dentro de la vasta producción del periodista, historiador y ensayista Mario Mencía (Cruces, 1931), más de veinte títulos en ocho idiomas que sobrepasan los 750 000 ejemplares, lo hacen uno de los historiadores cubanos más leídos después de 1959, figuran de manera prominente *La prisión fecunda*, *El Grito del Moncada* y *Tiempos precursores*.

El Moncada, la respuesta necesaria (edición ampliada y modificada) que aquí presentamos, sorprende por la nueva lectura del 10 de marzo de 1952 que ofrece y las claves que revela en torno a los antecedentes del 26 de julio de 1953. Entre los aportes más novedosos se encuentran el develamiento de más factores hasta ahora no conocidos que dieron al traste con las acciones de los revolucionarios; una amplia información inédita del costo económico de los preparativos y la ejecución del plan para el 26 de julio de 1953; más el resultado de una acuciosa investigación socioeconómica, política, familiar, educacional y laboral del destacamento revolucionario protagonista de los asaltos.

Con esta edición conmemorativa la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado rinde homenaje a los valerosos hombres del 26 de Julio.



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO



VICTORIA DE LAS IDEAS

ISBN 978-959-274-121-8



9 789592 741218



EL MONCADA LA RESPUESTA NECESARIA **MARIO MENCIA**



EL MONCADA

LA RESPUESTA NECESARIA

Edición ampliada y modificada



MARIO MENCIA

EL MONCADA

LA RESPUESTA NECESARIA

Edición ampliada y modificada



VICTORIA DE LAS IDEAS



Mario Mencía es licenciado en Ciencias Políticas, doctor en Ciencias Históricas, profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana, miembro fundador del Tribunal Permanente de Historia de la Comisión Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba, e Investigador Titular de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Pertenece a los consejos científicos de varias instituciones.

Entre otros galardones, fue ganador doce veces del Premio Nacional Periodístico 26 de Julio de la UPEC, y en repetidas ocasiones de los premios Raúl Gómez García, del Sindicato de la Cultura, y el Rubén Martínez Villena de la CTC; a los que se agregan el Enrique de la Osa Perdomo y el Pablo de la Torriente Brau de la UNHIC. La UJC nacional le honró con el excepcional premio El Diablo Cojuelo “Por el valor de su obra en la formación ideológica de la juventud”. Acreedor de numerosas condecoraciones como la de Trabajador Vanguardia Nacional, Hazaña Laboral y Vicente García. Ha recibido, además, distinciones como la Félix Elmuza, Enrique Hart Dávalos y “Por la Cultura Nacional”. En 2011 se le otorgó el Premio Nacional de Historia por la obra de toda la vida; en 2012 el Premio Arturo Duque de Estrada por su consagración a la Ciencia Histórica; y en 2013 la réplica del machete del Mayor General Máximo Gómez, que entrega las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

EL MONCADA

LA RESPUESTA NECESARIA

Edición ampliada y modificada

MARIO MENCÍA



**OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO**

Edición y corrección: Olivia Diago Izquierdo

Elisa B. Espineira Fernández

Diseño de cubierta: Francisco Masvidal

Diseño interior: Aida Soto-Navarro Glez.

Realización: Enrique Hernández Gómez

Primera edición: enero de 2006 / ISBN 959-254-014-3

© Mario Mencía, 2013

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2013

ISBN 978-959-274-121-8

Los lectores que comprueben la existencia de errores, omisión de datos fundamentales o que posean alguna información adicional importante, relacionada con el contenido de este libro, pueden comunicarse con la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado

Calle 8 No. 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.

Teléfono: (537) 832 9149 / 836 8846 / 855 5258

Correo: publice@pa.co.cu

Preámbulo

En la década del sesenta del siglo xx los pueblos latinoamericanos y caribeños fueron hondamente impactados por la impronta de la Revolución cubana, que había irrumpido en la historia de América. La dictadura batistiana, liquidada mediante una insurrección armada, cedió el poder a una vanguardia política liderada por la ya legendaria figura de Fidel Castro Ruz, que produciría un cambio radical en Cuba. Estos eran los hechos objetivos.

Pero a la realidad concreta se agregaban las más disímiles versiones de los acontecimientos en asombrosas mezcolanzas de verdades, semiverdades, invenciones bien o mal intencionadas y algún otro mito acerca de los barbudos del Ejército Rebelde, devenidos representación emblemática de aquella gesta.

Desde entonces, posiblemente ningún otro fenómeno político en el hemisferio occidental ha polarizado más simpatía o animadversión que la Revolución cubana; ni se ha interpretado de tan diversas y contradictorias maneras, incluida la etapa insurreccional. El resultado, en lo referente al discurso histórico, ha sido el diseño de falsas imágenes del proceso que antecedió al 1° de enero de 1959. De estas fabulaciones no han estado exentos algunos de quienes se agrupan en la vertiente defensora de la Revolución.

En aquellos años proliferaron en nuestro continente los movimientos insurreccionales que intentaban reproducir lo sucedido en Cuba, sobre la base de la existencia de algunas condiciones objetivas más o menos parecidas. Se acuñó el término “modelo cubano” del que se hicieron varias interpretaciones, cada una presuponía ser el verdadero modelo. Además, algo más grave: se pretendió imitar ese modelo.

La imitación, por sí misma, constituía un serio error. Era imposible que arribaran a un mismo resultado con la adopción de una

fórmula política, cuya validez se sustentaba en su concordancia precisa con un determinado contexto nacional de peculiaridades muy definidas en la dinámica de su devenir histórico, económico, político, social, estructural clasista, cultural y psicológico.

Estos conceptos que expuse tempranamente en 1986 en el prólogo a *El grito del Moncada* han contado con algunos acreditados historiadores coincidentes:

“[...] En la década de los años sesenta del siglo anterior, muchos grupos políticos intentaron en América reproducir —con frialdad mecánica—, los instrumentos tácticos y estratégicos que posibilitaron a Fidel Castro liderar un proceso de cambio revolucionario en su país.

”Aquellos románticos revolucionarios ignoraron, pues, las condiciones concretas de la lucha del pueblo cubano y los antecedentes de su historia que no solo se remontan al desarrollo de aquella democracia de papel a la que combatieron, entre otros, los militantes del Movimiento 26 de Julio, sino que ya tuvo referentes en la propuesta Estado-nación del padre Félix Varela, en la lucha libertadora promovida desde el pensamiento y la acción del formidable José Martí [...]”¹

Mas, no fue solo eso. Al primer error se incorporaba otro también funesto. No era el modelo cubano lo que generalmente se imitaba, sino un falso modelo, un dibujo incompleto y distorsionado del proceso insurreccional cubano, del que incluso se elaboraron teorizaciones generalizadoras como aquella del “foquismo” o foco guerrillero. Las veces que esta última, en particular, fue adoptada como pauta y se intentó llevar a la práctica, provocó consecuencias catastróficas para sus seguidores, resultado del que no estuvo exenta la guerrilla del Che en Bolivia.

Así las cosas, en esa época se efectuaron en La Habana tres eventos internacionales de gran significación para esta parte del mundo:

¹ Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo: *Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentarios*, Ediciones La Tierra, Quito, Ecuador, 2005, pp. 11-12.

la primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina en la que se creó la OSPAAAL; la reunión de las delegaciones latinoamericanas a la Conferencia Tricontinental, en la que se acordó constituir la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS); y el IV Congreso Latino Americano de Estudiantes, del que surgió la OCLAE.

Me refiero a una etapa de abundantes controversias dentro de las izquierdas a extremos de atomizarse sus militantes en varias tendencias inconciliables, y en la que pocos países latinoamericanos estuvieron al margen de las acciones armadas.

Entonces, como redactor jefe del equipo ideológico histórico del diario *Juventud Rebelde*, estaba especializado en reportar el explosivo acontecer político en América Latina y cubría temáticamente otro fenómeno típico de aquellos tiempos: las violentas e inéditas rebeldías estudiantiles en algunos países desarrollados, principalmente, Francia, Italia y República Federal Alemana —Estados Unidos inclusive—, que dieron pábulo a otras peregrinas lucubraciones.

Tuve la oportunidad de conocer y entrevistar a varios dirigentes, sobre todo estudiantiles, y a combatientes de distintas agrupaciones guerrilleras que operaban en zonas rurales y montañosas o que actuaban en el ámbito urbano, y me di cuenta de cuánto desconocimiento existía acerca de lo sucedido en Cuba antes del triunfo revolucionario.

En algunos casos se sustentaba el criterio extremo de que bastaba con que un grupo de hombres bien intencionados decidieran tomar las armas, divulgaran un manifiesto, subieran a las montañas y estuvieran dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias para arrastrar al pueblo tras ellos y triunfar en un corto lapso. En el seguimiento de esa idea entregaban sus vidas legiones de jóvenes latinoamericanos de avanzada.

La única excepción que esta regla llegaría a registrar en América Latina sería la tenaz e inteligente insurgencia sostenida y culminada con éxito por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua; mas, su victoria contra el somocismo se sustentaría, aleccionadoramente, en la capacidad de su joven dirigencia para ir

ajustando su método, estilo y cadencia de lucha a sus propias peculiaridades nacionales. Similar secreto seguiría más tarde el proceso insurreccional en El Salvador, solo contenido en su avance por la descomunal intervención económica y militar de Estados Unidos, causa esta que también dio al traste con la Revolución sandinista en el poder.

Desde que se produjo el triunfo en Cuba, muchas personas fuera del país, amigas o enemigas, se creyeron en capacidad de escribir acerca de lo que aquí había pasado. Libros y más libros eran publicados con las más increíbles tergiversaciones, desconocimiento de los hechos y falsedades, sobre todo en torno a Fidel, personalidad simbólicamente artífice de la Revolución.

Pasaban los años y se imprimían más y más obras. Pero continuaba faltando, paradójicamente, una versión cubana poliperceptiva de aquella historia. Una versión que trascendiera la crónica y el reportaje episódico, y no estuviera aherrojada por el excesivo cronologismo. Una versión resultante de la reconstrucción de los hechos reales —hasta donde esto es corroborable—, basada en el contenido de auténticas fuentes documentales y el testimonio de confiables voces protagónicas, sometido todo este universo de información al análisis lógico y a su despejo mediante apropiados métodos de investigación histórica y con el auxilio de otras ciencias sociales.

Esto no implica, desde luego, adherirse a la tela de araña de varios academicismos que son adecuados para investigaciones de épocas, pueblos, culturas, períodos, temas o segmentos históricos de prolongada data. No voy a calificar el intento de aplicar a un pequeño lapso de diecisiete meses instrumentos historiológicos que lastrarían de ensayismo huero esta investigación. Respecto a uno de los métodos empleados para alcanzar parte de los objetivos de esta obra me confieso positivista.

Mas, no eran aquellas desfiguraciones las únicas dificultades. Lamentablemente, casi toda la bibliografía existente sobre la etapa insurreccional de la Revolución cubana ha visto afectada su objetividad por un pecado de origen: la posición que asumen sus autores ante lo sucedido a partir de 1959. Enfocados desde una perspectiva

unilateral y en exceso parcializada, los hechos del pasado comienzan a ser adulterados a *posteriori* por razones políticas. Y me refiero de igual manera a obras editadas fuera y dentro del país. En unas y otras, de acuerdo con las concepciones que atacan o defienden, se manifiestan la apología, el maniqueísmo, las omisiones, las hiperbolizaciones y otros defectos subjetivistas. En las de adentro, bajo la influencia del concepto de defensa de la Revolución y sus símbolos. En las de afuera, bajo la influencia de la intención de debilitar y destruir la Revolución y sus símbolos.

En tanto mi posición política e ideológica me ubica junto a quienes defienden el carácter nacional y el proyecto socialista de la Revolución, no estoy exento como historiador de incurrir en esas deficiencias. Pero trato de evitarlas en lo posible para una mayor aproximación a la cientificidad de la historia que pienso que es, al mismo tiempo, la mejor manera de contribuir desde mi profesión al fortalecimiento humanista de la Revolución, hoy, y a su preservación para el futuro.

Así, a finales de la década del sesenta, me impuse el propósito de hurgar en la realidad de lo ocurrido, iniciar pacientemente el trabajo investigativo en el que, de alguna manera, he estado inmerso desde entonces e ir elaborando un discurso histórico propio sobre la génesis y el desarrollo de la etapa insurreccional de la Revolución. No fui el único. Otros estudiosos han recorrido y transitan en la actualidad este camino que, en los últimos tiempos, ha comenzado a brindar apreciables frutos. Es lamentable, sin embargo, que algunas obras de las más amplias queden constreñidas a relatos rígidamente cronológicos o testimoniales, en tanto que otras tratan temas aislados, acometen el limitante género biográfico apologeticista, abusan de un carácter anecdótico o están concentradas en un estudio almanaque de los acontecimientos militares de esa etapa.

Por mi parte, he preferido abordarla de manera integral y atender al análisis de lo relacionado con el denominado factor subjetivo, con el trabajo organizativo en lo político y concienciador en lo ideológico que antecede, y corre paralelo, después, a los hechos heroicos que es lo que predomina en exceso como imagen más perceptible del acontecer prerrevolucionario.

A su vez, he intentado que mi trabajo de investigación se rija por una norma esencial: el establecimiento verídico, multidisciplinario, en toda su riqueza y complejidad del proceso histórico insurreccional. Resulta necesario subrayar que durante los siete años del segundo batistato lo económico no se erigió en factor determinante del acontecer político y social, como lo fue en el primer lustro de la década del treinta, debido a lo cual no le asigno un papel decisivo, aunque sí recreo sus incidencias.

Brindar una versión lo más completa posible de aquel proceso que precedió al triunfo de la Revolución, sin omisiones ni mutilaciones, y sin disminuirlo a la simple expresión de la contienda armada, constituye un objetivo cardinal de mi trabajo como historiador, así como evitar la tendencia simplificadora que reduce el concepto de lo insurreccional a la épica de las zonas rurales que comenzó con el arribo al oriente del país del yate *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, aunque la guerra en las montañas haya sido, en definitiva, el factor decisorio y catalizador de fuerzas que aceleraron el derrocamiento de la tiranía. Pienso que circunscribirse a una única perspectiva, la bélica, implica descontextualizar la guerra misma y asignarle una condición autárquica, un carácter mágico, antidialéctico, providencial, que no se corresponde con la realidad.

Conducida por una vanguardia que fue conformándose en el mismo proceso de la lucha, y que supo interpretar y representar los intereses y las aspiraciones populares, esa guerra estuvo antecedida por una consistente actividad de esclarecimiento político y eficiente faena planificadora y organizativa, que continuó después durante el transcurso de la contienda armada.

La insurrección popular solamente pudo triunfar en Cuba por el soporte moral, económico y material de gran parte del pueblo. Fue posible debido a la inteligencia e intrepidez de la vanguardia surgida del Moncada; pero en confluencia con una manifiesta voluntad de rebeldía colectiva, con la sumatoria activa de una multitud de fuerzas interactuantes, y con un enorme tributo de esfuerzo, sacrificio y sangre en todo el país —y fuera de él— que coadyuvaron a su éxito, en lo general; y, en lo particular, a la existencia de un

coherente proyecto estratégico y a efectivos planes tácticos que se tradujeron en respuestas adecuadas de la vanguardia a los dilemas de cada momento. Estas respuestas se expresaron en el despliegue de una intensa propaganda movilizadora, y el sostenimiento financiero y logístico aportado por decenas de miles de simpatizantes y militantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y otras organizaciones, dentro y fuera del país.

En armonía con las tradiciones de lucha y la idiosincrasia definidora de la cubanía, esa guerra se sustentó —en su más amplia perspectiva— en el acervo práctico ideológico resultante de la ética y el heroísmo de sucesivas generaciones de revolucionarios cubanos desde el siglo XIX.

Sin la agrupación, interacción e interinfluencia de todos esos factores, la insurrección no hubiese triunfado en 1959, ni se habría sostenido con posterioridad. Esto es lo que no se ha visto fuera de Cuba con frecuencia y lo que ha hecho inexplicable numerosos acontecimientos durante sesenta años, para quienes observan y pretenden estudiar la Revolución cubana en un santiamén, desde una perspectiva externa.

Tal es el déficit que me esfuerzo por superar en esta edición aumentada y modificada de *El Moncada, la respuesta necesaria*. El mismo golpe del 10 de marzo de 1952 se presenta exento de especulaciones, ya que durante setenta años nada ha probado que se haya producido por patrocinio externo. Igualmente, pretendo que el lector pueda ir visualizando con claridad las variables situaciones concretas iniciales del proceso insurreccional cubano que, por regla general, son omitidas en deficientes exposiciones acerca de las raíces y desarrollo de la Revolución o no han sido valoradas siempre en su debida dimensión.

Desde el principio podrá entenderse que el golpe de Estado de 1952, generador de todo aquel proceso, estuvo en concordancia con el contexto nacional de entonces; y que las desiguales respuestas de cada una de las fuerzas políticas y sociales se correspondieron con esa singularidad cursiva y contextual. Lógicamente, en ningún otro ámbito geográfico podrían haberse reproducido de igual forma, como ya referí con anterioridad.

Esa peculiarísima coyuntura hizo posible el rápido ascenso, en la vida pública del país, de un abogado de veinticinco años de edad, exdirigente estudiantil, que iniciaba su carrera política desde una posición poco relevante; y le hizo posible madurar su proyecto de revolución social hasta ese instante difuso, embrionario y, de hecho, utópico, debido a las remotas posibilidades de viabilización en las condiciones prevalecientes en Cuba antes del golpe.

Ante la abrupta ruptura institucional que los sucesos del 10 de marzo provocaron, el joven Fidel Castro encontró un cauce concordante con su personalidad y temperamento. Su reacción se manifestó mediante la denuncia política pública, la interposición jurídica y, sobre todo, en la decisión de oponer la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria. En cada una de esas proyecciones coincidía alternativamente con muchos otros opositores a la tiranía recién instaurada. Nada era en apariencia original. Sin embargo, los recursos apelativos políticos y jurídicos no fueron seguidos por él, como ocurrió en los demás, con la confianza de que constituyeran por sí mismos reales vías de solución. En ocasiones tenían un sentido táctico. Los utilizó con la intención de que se evidenciara su inocuidad y enaltecer así la única opción para él válida en aquella encrucijada, la de la violencia revolucionaria.

Pero, además, en este último aspecto, también se manifestaría otro rasgo atípico. Lo que lo iba a diferenciar en esencia de quienes adoptaron la denominada línea insurreccionalista sería, por una parte, su capacidad para hacerla viable, su tenacidad para sostenerla, reiterarla a pesar de la carencia de recursos económicos y materiales, de los reveses y fracasos que habría de sufrir, y su firme determinación de encauzarla de todas maneras, aun al precio de su vida; y, por la otra, su conciencia de la necesidad de incorporar a las masas a la ejecución de su proyecto y organizar, desde el inicio, destacamentos de civiles armados para desarrollar la lucha contra el aparato militar policiaco represivo de la dictadura con el propósito de destruirlo. De ahí que, a diferencia de los dirigentes de otras organizaciones, no hizo depender sus planes de la captación ni participación de militares en activo. Quiérase o no, esto conduce a la

comprensión de que en su proyecto insurreccional estaba implícito, desde un principio, llevar a cabo una revolución social.

Alrededor de ese eje dinámico puede contrastarse la actuación política, jurídica, propagandística, proselitista, organizativa y concienciadora de Fidel Castro, simultánea o alternativamente desarrollada con la acción bélica, según las cambiantes situaciones antes y después del Moncada.

Los aportes de las demás organizaciones políticas y revolucionarias actuantes al inicio del proceso que culminó en el derrocamiento de la dictadura batistiana, están presentes en esta obra. A ellas se asigna la connotación que tuvieron en esos primeros momentos. Después, con el transcurso del tiempo, su participación fue teniendo, cada vez más, un simple carácter coadyuvante y, en algunos casos, hasta entorpecedor. A este rol fueron autorrelegándose por sus posiciones erróneas, su acción escasa o ineficacia de sus métodos, hasta desaparecer la mayor parte de ellas, en tanto surgían otras nuevas. Ahora bien, en la misma medida en que ocurre ese fenómeno, inversamente, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y —tiempo después del comienzo de la guerra— su Ejército Rebelde, con Fidel Castro al frente de ambos, se transformaron en la principal fuerza rectora del acontecer histórico cubano.

Esos resultados contrastantes son incuestionables. Las cosas fueron así y no de otra manera, al margen de cualquier interpretación que pretendamos darle a la historia, por antiguas o presentes razones e intereses personales, institucionales o sectarios. La historia es lo acontecido, no lo que quisiéramos que hubiese acontecido. Esta es la norma que ha guiado mis investigaciones y me ha permitido llegar a nuevas valoraciones de acontecimientos tales como el golpe del 10 de marzo de 1952, la verdadera magnitud de los recursos necesarios para las acciones del 26 de julio de 1953 y algunos aspectos inéditos de estas. En consecuencia, si en esta edición ampliada y modificada de *El Moncada, la respuesta necesaria* quedan en realce el optimismo, el trabajo, la acción tesonera, la inteligencia política y la osadía del joven Fidel Castro, es que así se manifestaron esos rasgos; definirlos no equivale a una burda deificación del personaje.

En contraste, quedan en evidencia varios de los fallos que se produjeron en la acción liminar de aquel 26 de julio. He tratado de aproximarme lo más posible a lo ocurrido en el corto período de dieciséis meses recreado en este libro.

El contenido de la presente obra asimila en buena medida el del título homónimo presentado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado en 2006, el que a su vez tuvo antecedente en *El Grito del Moncada* (Editora Política, 1986). Hoy tomo distancia de las anteriores en aspectos como la visión del proceso que devino en el golpe del 10 de marzo de 1952 considerado ahora sin sujeción a factor externo; la inserción de un estudio inédito del costo económico de la preparación y ejecución del 26 de julio de 1953; una incursión por los elementos que provocaron el fracaso militar de las acciones; y, entre otros, el resultado de la situación socioeconómica, política y familiar del destacamento revolucionario.

Sin ideas preconcebidas, más que las expresadas al principio de este preámbulo, hurgando en el pasado que considero verídico y exponiendo lo acontecido hasta llegar a conclusiones y establecer las posibles derivaciones, acopí y cerní un enorme universo informativo durante cuarenta años. Los principales hechos que en mi criterio han sobrevivido a esa prueba están recogidos en este libro, una vez depurados de ciertas fabulaciones del imaginario combatiente y de aseveraciones estereotipadas sin base probatoria; y por esa misma razón, algo de lo expuesto por otros actores y autores, dentro de Cuba y afuera, no.

Si de su contenido se derivan esclarecimientos suficientes como para que un lector comience a asumir, en alguna medida, una nueva imagen más realista, total o parcial, del proceso revolucionario cubano en el inicio de esa última fase, esta obra habrá cumplido uno de los principales objetivos que me propuse.

EL AUTOR

La Habana, 28 de enero de 2012

Gestación de un golpe de Estado

Los verdaderos motivos

El 10 de marzo de 1952, el entonces senador Fulgencio Batista Zaldívar encabezó una sedición militar reaccionaria que derrocó el gobierno de Carlos Prío Socarrás, derogó la Ley Constitucional e hizo cesar las funciones del Senado y la Cámara de Representantes.

Veinticinco días después, los golpistas promulgaron los denominados Estatutos Constitucionales, en cuyo texto intentaban teorizar acerca de la necesidad del golpe de Estado. En su amplia y ambigua declaración preliminar se lee:

“Ante este cuadro de desolación y de crisis, lleno de peligros y de sombríos augurios, fue necesario retomar el punto de partida de la revolución, como fuente de derecho, para asegurar la pacífica y democrática convivencia nacional, salvaguardar los avances sociales, defender la moral y mantener el ritmo del progreso, que es la sustancia de la revolución y que solo puede impulsarse dentro de un ambiente de paz, de respeto a la vida y la persona del ciudadano, de amparo al trabajo y de plenas garantías para el capital de inversión.”²

² Fragmento de la “Declaración Preliminar” a los Estatutos Constitucionales, aprobados por el jefe de gobierno y el Consejo de Ministros en la sesión legislativa efectuada el viernes 4 de abril de 1952, según consta en el libro manuscrito “República de Cuba. Actas. Consejo de Ministros. Sesiones Legislativas. 1952. No. 1” ubicado en el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Es el acta que inicia el libro, y está firmada por Fulgencio Batista y Zaldívar, presidente de la república y doce ministros en funciones, ocho ministros sin cartera y el secretario de la presidencia y del Consejo de Ministros, Andrés Domingo y Morales del Castillo. Los estatutos fueron publicados en la Gaceta Oficial de la República de Cuba (GORC), 4 de abril de 1952. También puede consultarse en la revista *La Jurisprudencia al Día*, 4 de abril de 1952.

El contenido del documento evidencia hipocresía. Lo único cierto no estaba escrito, subyacía debajo de toda esa retórica: reinstituía en Cuba la contrarrevolución de los años treinta con el mismo autor en el papel protagónico y nada menos que a nombre de la revolución. El verdadero cuadro de desolación y de crisis iba a comenzar. Los sombríos augurios estaban a punto de transformarse en realidad. Menos que antes podría asegurarse la pacífica y democrática convivencia nacional, ni se salvaguardarían los avances sociales, ni se defendería la moral, ni se mantendría el ritmo del progreso, ni habría ambiente de paz ni de respeto a la vida y la persona, ni amparo al derecho de los trabajadores.

Las razones que motivaron el golpe de Estado serpenteaban por otros ocultos cauces. La imposibilidad de llegar al poder por vía electiva lo llevó a concebirlo como resultado de un plan pacientemente meditado durante varios años en espera del momento propicio para ejecutarlo. Un primer elemento que apunta ser prueba documental se remonta al 6 de enero de 1949, a solo dos meses de tomar posesión Carlos Prío de la presidencia de la república y de haber regresado Batista de Estados Unidos a La Habana. Se trata de un escrito en el que el embajador de Cuba en Washington, Guillermo Belt Ramírez, relata lo conversado ese día con el senador Brien Mc Mahon, recién electo para el Comité de Relaciones Exteriores, durante el almuerzo en el despacho privado de este, en el capitolio:

“Me dijo que me había llamado para conocer mi impresión sobre la situación internacional, pues sabía que yo había asistido a la última Asamblea General de las Naciones Unidas y también quería saber mi opinión sobre la política seguida por Estados Unidos, con respecto a Rusia, en la última reunión de París.

”Después me hizo una serie de consideraciones sobre la política internacional en general y terminó haciéndome esta pregunta: ¿Dígame cuál es la situación política de su país? Al decirle yo que por ahora no había problema alguno, me dijo que él tenía informaciones de que Batista podía crear problemas en Cuba; que estaba muy preocupado con lo que había ocurrido en otros países de América Latina y me preguntó, muy concretamente, si yo veía posibilidades de que en Cuba ocurrieran hechos similares a los acontecidos en

Venezuela, El Salvador, Perú, etc.³ Le dije, con sinceridad, que no creía en esa posibilidad; entre otras razones, porque no consideraba que un gobierno acabado de elegir por una gran mayoría de votos no podía ser derrocado fácilmente. Le expliqué la situación tuya con respecto a las fuerzas armadas y terminé diciéndome que tuviéramos cuidado con la actitud de Batista”.⁴

El hecho de que una alta personalidad política como el senador Mc Mahon alerte al representante diplomático del gobierno de Cuba acerca de la posibilidad de una conspiración para su derrocamiento, no concuerda precisamente con la idea del patrocinio del golpe por parte de Estados Unidos, como se ha pretendido afirmar. En otro sentido, todo parece indicar que recién iniciado el período presidencial de Prío —cuatro años antes del golpe— Batista ya estaba actuando por cuenta propia para provocar su destitución.

Al mediodía del 10 de marzo, en sus primeras declaraciones públicas, Batista mentía para justificarse:

“Este golpe fue organizado por una junta militar secreta compuesta por capitanes y tenientes descontentos, al igual que la tropa, por la falta de garantías para los soldados y la policía por parte del gobierno, en sus actividades de persecución de actos ilegales.

”Además, por tres conductos, uno de ellos directo del palacio, pude enterarme del propósito de Carlos Prío de dar un golpe de Estado el 15 de abril, si para esa fecha no había seguridad de que el pueblo le diera el triunfo a Hevia. Conociendo ese propósito e invitado a tomar la dirección de un movimiento serio, me decidí seguro de servir a la república. Nada, que me adelanté a los acontecimientos”.⁵

³ Causa asombro que un miembro del Comité de Relaciones Internacionales del Senado de Estados Unidos no aprecie la diferencia entre los movimientos populares que provocaron la caída de dictaduras y un posible golpe de Estado militar reaccionario contra un presidente recién electo.

⁴ Fragmento del escrito de Guillermo Belt dirigido al “Sr. Dr. Carlos Prío Socarrás, Honorable Presidente de la República, Palacio Presidencial, La Habana, Cuba, 6 de enero de 1949”. El original se encuentra en el archivo personal del autor.

⁵ “El golpe revolucionario del 10 de marzo, en Columbia”, *Bohemia*, 16 de marzo de 1952. Con posterioridad Batista reiteró en varias ocasiones esta poco creíble versión.

Es decir que, ante la posibilidad de una supuesta fechoría, se adelantó con una fechoría real y cometió la traición que sedicentemente pretendía evitar.

Como destacado ejemplo del impudor y del cinismo predominante en aquel ámbito de políticos corruptos, Batista se caracterizaba, desde mucho antes, por su falta de escrúpulos y sus constantes muestras de indignidad, oportunismo, egolatría y una cautelosa conciliación del afán personal de poder con una actitud solícita ante los intereses económicos y políticos de Estados Unidos. Nada en él, desde el 4 de septiembre de 1933 hasta el 31 de diciembre de 1958, escaparía a esas cualidades.

Detrás de sus primeros argumentos justificativos se enmascaraba el abultado expediente de sus trajines conspirativos para lograr el poder mediante la fuerza, a partir de la certeza de que no alcanzaría de nuevo la presidencia del país por la vía electoral.

Edmund A. Chester, excorresponsal de la Associated Press (AP) en Cuba y bien retribuido exégeta del “general”, se pregunta en su reme-
do biográfico *Un sargento llamado Batista*: “¿Qué motivo lo hubiera lanzado a arriesgar su vida en marzo de 1952, que no fuese éticamente el del patriotismo?”. —Para enseguida responder a su modo—: “Ya en esta etapa de su existencia, Batista había alcanzado los más altos honores de su país. Poseía lo suficiente entre las cosas materiales de la vida para permitirse vivir con confort y tranquilidad. No existía, pues, razón material alguna para actuar como lo hizo en marzo de 1952. De modo por tanto, que no hay más que considerar que si hubo un motivo único, inspirador de su propósito de asumir el mando del Ejército, la Marina, la Policía y, en realidad, de todo el Estado cubano con solo una docena de hombres que lo secundaron, ese gran motivo tuvo que ser el de su devoto amor por la patria”⁶

El panegirista de Batista falsea la realidad más de una vez en ese párrafo. Aparenta ignorar que en 1952 la fabulosa fortuna acumulada por Batista durante los once años de su primera dictadura —por los mismos medios del robo, peculado, contrabando, extorsión, ex-

⁶ Edmund A. Chester: *Un sargento llamado Batista*, p. 233.

plotación de otras lacras y vicios que ahora criticaba a los gobiernos auténticos— había disminuido en gran medida durante los siete años que llevaba fuera del poder.

Para disolver su primer matrimonio debió ceder a su esposa el 50% de los bienes gananciales, oficialmente obtenidos en dicha unión, lo que en dinero equivalió a unos \$4 millones. De 1944 a 1948, viajó por gran parte de América a un tren principesco de gastos. Se instaló en un piso del hotel Waldorf Astoria de Nueva York y después se hizo construir una fastuosa residencia en la sureña Daytona Beach, también en Estados Unidos.

Cuando regresó a Cuba en noviembre de 1948, con las garantías para su vida que le aseguró Prío, contaba con un acta senatorial por la coalición Liberal Demócrata en la provincia de Las Villas que le costó otra fortuna. Continuó una existencia amillonada en la finca Kuquine y tuvo que aumentar sus gastos para vertebrar y sostener el Partido Acción Unitaria (PAU), en el que solo logró aglutinar unos pocos políticos segundones, carentes de prestigio y simpatías.

Entonces, sí existían motivos materiales para hacer lo que Batista hizo. Y actuó, consecuente con su falta de ética, como únicamente podía hacerlo para llegar otra vez al poder y reenriquecerse.

De la misma manera que los golpistas no pudieron demostrarlo en su momento, durante sesenta años ningún testimonio ni memoria escrita prueba la intención de autogolpe que le endilgaron ellos a Prío. Justamente uno de los defectos capitales de Prío fue la falta de carácter, la incapacidad para imponer su autoridad. Su timidez y complicidad en relación con el problema del gansterismo demostraron su débil personalidad.

En el verano de 1949, después de reiteradas recomendaciones y presiones de una veintena de altos oficiales,⁷ Prío procedió a sustituir al jefe del ejército, general Genovevo Pérez Dámera, protegido

⁷ Encabezados por los tres mejores expedientes de la graduación de la Escuela Militar de El Morro en el curso 1939-1942: Eulogio Cantillo Porras, Ramón Barquín López y Carlos Carrillo Ugartemendía. De ese curso se graduaban, cada tres años, quince oficiales, la mayor parte con ideas nada convencionales acerca del papel de las fuerzas armadas en la república. Información más amplia

del expresidente Grau. Fue la oportunidad en que un grupo de oficiales, encabezado por el general Quirino Uría, exigió a Prío que destituyera a Pérez Dámera o de lo contrario ellos lo derrocarían. La expulsión de Pérez Dámera allanó el camino para el retorno de Batista al poder, pues él había actuado en todo momento sin titubeo para liquidar con energía cualquier intento de sedición.⁸

El nuevo jefe del ejército, general Ruperto Cabrera, carecía de grandes ambiciones; pero también le faltaba la firmeza que presupone el desempeño de ese alto cargo. Dejaba hacer a los demás con burocrática indolencia. La decisión de Prío parece no haber sido del agrado para la mayoría de la alta oficialidad del ejército, en primer lugar, los que habían conminado al presidente a sustituir a Pérez Dámera.

Al regresar Justo Carrillo de la Conferencia de Aranceles y Comercio efectuada en Annecy, Francia, en agosto de 1949, supo que había una situación de tirantez dentro de las fuerzas armadas en torno a la designación de Cabrera como jefe del Estado Mayor del Ejército, porque se consideraba que le faltaban condiciones para desempeñar exitosamente el cargo. Al informarle a Prío su participación en Francia como embajador permanente en Cuestiones Económicas de Cuba en los Organismos Internacionales, Carrillo le dijo a Prío que había cierta desazón entre el grupo de los mejores oficiales, por el nombramiento de Cabrera. Prío fue elusivo. Pero “el diez de marzo de mil novecientos cincuenta y dos, Batista le dio el golpe a Cabrera y a Prío. Es decir, Cabrera no fue capaz de proteger a su presidente.”⁹

La falta de decisión de Prío para disponer licenciamientos y hasta simples traslados en mandos inferiores de las fuerzas armadas, evidenciaba su temor a los militares. De modo que es difícil concebir que fraguara un plan para autoprorrogarse en el gobierno.

en Justo Carrillo: *A Cuba le tocó perder*, Ediciones Universal, Miami, Florida, USA, 1993.

⁸ Lo relacionado con este suceso, que hizo crisis desde junio hasta el 24 de agosto de 1949, aparece relatado por el entonces comandante del ejército y vicedirector de la Escuela Superior de Guerra Ramón M. Barquín López, en su obra *Las luchas guerrilleras en Cuba*, t. 1, pp. 83-85.

⁹ Justo Carrillo: *A Cuba le tocó perder*, p. 22.

Ante la multitud de problemas que no tenía el coraje de enfrentar, todo parece indicar que fue cierta la pretensión de renunciar en septiembre de 1951. La ambición desmedida de sus familiares y muchos de sus asociados políticos lo hicieron desistir.

La misma indiferencia y falta de acometividad con las que recibió los informes que ponían en su conocimiento las maniobras conspirativas de Batista desde cuatro años antes,¹⁰ son un índice de su lejanía respecto a las condiciones con las que usualmente se tipifica a los actores de un autogolpe de Estado. Con una formación civilista y pequeño burguesa en su origen, es muy de dudar en Prío ese propósito. La falta de apoyo popular y la pérdida de perspectivas políticas lo llevaban a un estado de ánimo depresivo, no a adoptar una solución violenta, incongruente con su formación y temperamento. Y esos motivos depresivos le sobraban al iniciarse el año 1952.¹¹

La familia Prío Socarrás utilizó todas las facilidades y sinecuras gubernamentales y gastó más de un millón de pesos en 1950, en la más ostentosa campaña electoral municipal hasta entonces conocida. No obstante, Antonio Prío, hermano del presidente, fue barrido por Nicolás Castellanos en sus aspiraciones de ganar la alcaldía de La Habana.¹²

En esos comicios, Eduardo Chibás ganaba el acta de senador sacada a elección por vacante en la capital, en triunfo aplastante frente al candidato priísta Virgilio Pérez.¹³ En estas elecciones parciales, a pesar del poco tiempo que llevaba integrado el Partido del

¹⁰ Carta citada de Belt a Prío.

¹¹ A ese estado de ánimo de Prío se refirieron Segundo Curti Messina y Mario Kuchilán en entrevistas concedidas al autor.

¹² Castellanos, candidato del Partido Republicano apoyado por el recién constituido Partido Acción Unitaria de Batista y el Partido Comunista, obtuvo 175 716 votos; Prío, del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) respaldado por los partidos Liberal y Demócrata, 127 820 y Manuel Bisbé, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), 41 408. Ver Mario Riera: *Cuba Política 1899-1955*, p. 579.

¹³ Chibás, por el PPC (O), 200 287 votos; Pérez, coalición Auténtico-Liberal-Demócrata, 183 220; Guillermo Belt, alianza Republicana-Acción Unitaria, 93 143; Aníbal Escalante, Partido Socialista Popular, 73 359. Chibás cubrió la vacante del fallecido senador auténtico José Manuel Alemán. El jefe ortodoxo

Pueblo Cubano (Ortodoxos), obtenía solamente dos curules menos en la Cámara de Representantes que el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos).

La fuerza del PRC (A) había disminuido en gran medida durante el gobierno de Prío, sobre todo, por el drenaje que provocó en sus filas la integración del Partido Ortodoxo en 1947. La ruptura con el PRC (A) de Guillermo Alonso Pujol, vicepresidente de la república, y Miguel Suárez Fernández, presidente del Senado, dos de los más habilidosos políticos maniobreros de la época, aumentó la crisis dentro del autenticismo.

A pesar de contar con los resortes coercitivos y económicos de un partido en el gobierno, que en Cuba equivalía a disponer de toda la plantilla de personal estatal y del tesoro público como cosa privada, de 1949 a 1951 el Partido Auténtico había visto disminuir en un 23% el número de sus afiliados. Las posibilidades de su candidato a la presidencia, Carlos Hevia, eran remotas.

Los reveses políticos y el descrédito público tendían a sumir a Prío en un estado de abatimiento. Testimonios de varios funcionarios allegados a la casa presidencial lo muestran en esos meses deseoso de terminar el período de su mandato y marcharse a disfrutar sosegadamente sus riquezas.

A contrapelo de los argumentos para justificar el derrocamiento de Prío, la información de la época demuestra que, el 10 de marzo, Batista se adelantó a los resultados de las elecciones del 1º de junio de ese año, para las que carecía de toda esperanza de éxito.

El Partido Acción Unitaria, al que pertenecía Batista, había quedado en el sexto y penúltimo lugar en la reorganización de 1949. Solo pudo agrupar a cinco representantes a la Cámara y al gobernador de La Habana, su hermano Francisco Batista, *Panchín*. Obtuvo 143 005 afiliados en todo el país que equivale a un 5% de un total de 2 577 864 electores.¹⁴ En esas condiciones no fue de extrañar que, en

tampoco completaría el mandato al perder la vida por suicidio el 16 de agosto de 1951. Ver Riera, *ob.cit.*, p. 581.

¹⁴ Solo quedó ligeramente por encima del Partido Socialista Popular [Comunista], 126 524. Ver Riera, *ob.cit.*, p. 577.

las elecciones parciales de 1950, el PAU obtuviera solo cuatro actas de representantes entre las 66 sacadas a elección, y tres alcaldías de municipios de tercer rango entre las 126 disputadas.

No hay dudas de que ese desalentador resultado que se auguraba en las urnas decidió que Batista concentrara sus esfuerzos en dirección a la segunda alternativa, la única viable que podría garantizarle la llegada al poder; la misma por la que lo obtuvo diecisiete años antes y lo mantuvo durante once años en su primera dictadura, de 1934 a 1944.

En consecuencia recomenzó el camino del fraudulento escándalo en torno a la falta de otorgamiento de garantías para su vida por parte del presidente Prío. Significativamente, este sería uno de los pocos argumentos —aunque falaz como todos— que emplearía en sus primeras declaraciones del 10 de marzo de 1952. Diría entonces: “Por la seguridad que tenía de lo que se estaba tramando en las altas esferas gubernamentales y de la movilización de las pandillas calorizadas por el presidente, escribí varias notas al vicepresidente de la república”. Más adelante refiere que no obstante las gestiones que algunas figuras del gobierno



El robo de los caudales públicos durante los años de su primera dictadura (1934-1944), transformaron al sargento taquígrafo del ejército Fulgencio Rubén Batista Zaldívar en un acaudalado millonario. Con su segunda esposa Marta Fernández Miranda, en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, donde vivió la primera parte de sus cuatro años fuera de Cuba (1944-1948). Foto: Isaac Astudillo.

hicieron con Prío para evitar “que el atentado criminal se llevara a cabo”, el primer magistrado no dictó “medida alguna para impedir su consumación”.

En realidad, si Prío no le hubiese ofrecido garantías, era muy difícil que Batista hubiera podido regresar y sobrevivir en Cuba con tantas personas que lo odiaban por los crímenes y abusos acumulados en su anterior dictadura.

Desde la época en que Prío fue candidato a la presidencia le hizo llegar a Batista, —en Estados Unidos—, su ofrecimiento de que, si ocupaba esa alta responsabilidad, le brindaría seguridades para su retorno a Cuba. Fue así como Fulgencio Batista pudo volver tranquilamente cuando Carlos Prío resultó electo presidente en 1948.

La referencia que haría Batista a las notas que escribió al vicepresidente es cierta; fue admitida por este en un artículo que la revista *Bohemia* le publicó a Guillermo Alonso Pujol, siete meses después del golpe, con el título “Ante la historia”. Mas, en este artículo, Alonso lo desenmascara cuando relata que, al hacer esas gestiones, el presidente reaccionó aumentando la protección a la vida de Batista e impidiendo que se atentara contra él. No solo incrementó la escolta militar que lo custodiaba en la finca Kuquine, sino que en algunas ocasiones lo hizo acompañar por carros patrulleros de la policía en sus salidas. Todo esto lo silenció Batista. Y nada dijo acerca de que, incluso, recibió copia de unas instrucciones del presidente en las que se precisaba: “Ninguna persona amiga mía puede acometer la empresa de atentar contra la vida de Batista o de cualquier otro adversario político. Quien estuviera envuelto en esos planes dejaría inmediatamente de ser mi amigo y sobre él caería el peso de la ley”.¹⁵

Sin embargo, Batista no solo siguió diciendo en público que se planeaban atentados contra su vida, sino que en los primeros meses de 1951 dirigió una carta al general Ruperto Cabrera, jefe del estado mayor del ejército, en la que insistía sobre el mismo tema y planteaba la conveniencia de “una entrevista privada, fuera del campamento de Columbia”. Después de informar al presidente,

¹⁵ Guillermo Alonso Pujol: “Ante la historia”, *Bohemia*, 5 de octubre de 1952.

el general Cabrera dio respuesta por escrito a Batista comunicándole que solo podría recibirlo en su despacho oficial del estado mayor. La reacción del exdictador desnudó el segundo propósito oculto que lo alentaba a promover ese incidente. Montó en cólera y redactó un nuevo escrito —que con astucia dio a conocer profusamente— en el que hacía severas advertencias al jefe del ejército sobre la supuesta gravedad de su situación y la responsabilidad del gobierno en lo que pudiera ocurrir. Algunos de los dirigentes del PAU comentaron con indiscreción: “El general se está preparando y acumulando razones”.¹⁶ ¿Por qué?

En 1950 se había producido la ruptura política entre el presidente Carlos Prío y el vicepresidente Guillermo Alonso Pujol, jefe del Partido Republicano, quien, junto al joven alcalde de La Habana Nicolás Castellanos, integraba el nuevo Partido Nacional Cubano y se coaligaba con el PAU para las elecciones generales que debían efectuarse en junio de 1952. Para esos comicios era muy importante este pacto que daría alguna fuerza a Batista, pues por sí mismo solo podría contar con el reducido caudal de votos que pudieran aportarle sus siete representantes a la Cámara, sus tres alcaldes, sus dos gobernadores —el demócrata Orencio Rodríguez de Las Villas se le había unido— y algunas desgastadas figuras de los viejos partidos Liberal y Demócrata.

Pero esa alianza vino al suelo. A mediados de 1951, Nicolás Castellanos repudió el pacto con el PAU y se reintegró al gobernante Partido Auténtico, lo que devino crisis y posterior disolución del Partido Nacional Cubano; redujo aún más las escasas posibilidades presidenciales de Batista.

Al comenzar 1952, la campaña presidencial para el 1º de junio se polarizaba en torno a tres candidatos: el ingeniero Carlos Hevia, del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) apoyado por los partidos Demócrata, Liberal, Republicano y de la Cubanidad —este último una raquítica fracción desprendida del Auténtico que lideraba el expresidente Ramón Grau San Martín—; Fulgencio Batista,

¹⁶ *Ibid.*

del Partido Acción Unitaria; y el abogado y profesor universitario Roberto Agramonte, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), a quien el Partido Socialista Popular —nuevo nombre del Partido Comunista desde 1944— había decidido apoyar, no obstante el rechazo de los ortodoxos a pactar con cualquier otra fuerza política.

En enero de 1952, la revista *Bohemia* daba a conocer los resultados de un survey, que hacía evidente que el prestigio del gobierno había descendido a su nivel más bajo en los últimos años, fundamentalmente por la mala administración —eufemismo que encubría y sintetizaba lacras como el robo, el contrabando y otros vicios— y por la tolerancia, complicidad o impotencia del gobierno respecto a los grupos gansteriles.

Sin embargo, el candidato de la coalición gobernante acumularía mayor votación que Batista, aunque ninguno de estos dos resultaría electo. Con más de 12 puntos por encima de Hevia y más del doble de los que obtendría el aspirante del PAU, las elecciones presidenciales serían ganadas por el candidato ortodoxo: Agramonte 29,29; Hevia 17,53 y Batista 14,21.

Es evidente que para consumir el golpe de Estado el “gran motivo” que tuvo Batista no fue “su devoto amor por la patria” —como diría después Edmund Chester—. De no mediar un golpe de Estado no hubiera llegado a ocupar de nuevo la presidencia.

Hasta qué punto arriesgó en realidad su vida “con solo una docena de hombres que lo secundaron” es asunto de análisis posterior. Y en cuanto a la oportunidad para dar el golpe también falseó la verdad. Fue ejecutado en marzo de 1952 por la sencilla razón de que no pudo hacerlo antes. El mito de las tres semanas que requirió para organizar el golpe es solo eso, un mito; bajo el que transitan los hechos reales que explican la verdadera historia.

Más aproximaciones a la realidad

Poco antes de su regreso a Cuba, cuando solo habían transcurrido trece días de la toma de posesión del presidente Prío, el 23 de octubre de 1948 Batista declaraba en Daytona Beach a un reportero

C-57

6 de enero de 1949.

archivo

Mr. Dr. Carlos Prío Socarrás,
Honorable Presidente de la República,
Palacio Presidencial,
La Habana, Cuba.

Mi querido Presidente:

Hoy almorcé con un Senador amigo mío, en su despacho privado del Senado. Estábamos él y yo absolutamente solos. Acaba de ser elegido para formar parte del Comité de Relaciones del Senado.

Me dijo que me había llamado para conocer mi impresión sobre la situación internacional, pues sabía que yo había asistido a la última Asamblea General de las Naciones Unidas y que también quería saber mi opinión sobre la política seguida por los Estados Unidos, con respecto a Rusia, en la última reunión de París.

Después me hizo una serie de consideraciones sobre la política internacional en general y terminó haciéndome esta pregunta: ¿Dígame cuál es la situación política de su país? Al decirle yo que por ahora no había problema alguno, me dijo que él tenía informaciones de que Batista podía crear problemas en Cuba; que estaba muy preocupado con lo que había ocurrido en otros países en la América Latina y me preguntó, muy concretamente, si yo veía posibilidades de que en Cuba ocurrieran hechos similares a los acaecidos en Venezuela, El Salvador, Perú etc. Le dije, con sinceridad, que no creía en esta posibilidad, entre otras razones, porque no consideraba que un Gobierno acabado de elegir por una gran mayoría de votos no podía ser derrocado fácilmente. Le expliqué la situación tuya con respecto a las fuerzas armadas y terminé diciéndome que tuviéramos cuidado con la actitud de Batista. Yo le dije lo que sinceramente creo, que Batista en estos momentos no está conspirando contra tu Gobierno. Que por el contrario consideraba que él era incapaz de meterse en una aventura revolucionaria o golpe de estado en estos momentos, pues a mi juicio lo que él hará será tratar de organizar la oposición y presentarse, si puede, como candidato a la presidencia por los partidos de oposición en las elecciones de 1952.

No obstante no conceder importancia a ese

El miembro de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano alerta al embajador cubano en Washington sobre posible actividad golpista de Batista.
Documento original: archivo del autor.

de la Associated Press: “Soy político y legislador, al presente, en línea opuesta a la del gobierno. Ni los agravios que haya recibido, ni las persecuciones de que pudiera ser objeto quebrantarán mi fe democrática, ni serán bastantes para convertirme en un perturbador de la paz pública. Seré, por el contrario, un factor que contribuirá a la estabilidad de las instituciones republicanas y al imperio de la Constitución y de las leyes”.¹⁷

En esas mismas declaraciones proclamaba su inocencia en relación con cualquier plan golpista. Esto era cierto, pero solo en cuanto al cuatrienio transcurrido, toda vez que el saliente presidente Grau San Martín no le había permitido el regreso a Cuba: “Lejos de estar resentido por las injusticias de que fui objeto por parte del presidente Grau, he demostrado querer profundamente a mi pueblo, oponiéndome a adoptar ninguna actitud que se pudiera confundir con un deseo de arrojar por la fuerza al primer magistrado que tantos escándalos propició en su administración. En un orden histórico y político, también estaba obligado a observar devotamente la Constitución, propiciada, redactada y puesta en vigor con mi apoyo y garantía”.

Que Grau tenía la razón respecto a Batista —no en balde había sido traicionado por este en complicidad con el embajador estadounidense en 1934— lo demuestra el hecho de que justo después de su retorno a Cuba empiezan a manejarse situaciones conspirativas dentro de las fuerzas armadas. Muy pronto se ve obligado a declarar, el 10 de diciembre de 1948, en el periódico *El Mundo*: “He regresado como cubano que tiene derecho a vivir en su patria y la obligación de amar y defender a Cuba. Y porque anhelo un clima de paz democrático, rechazo toda alusión que me implique en contubernio contra el sistema que debemos proteger y conservar para el bien de todos. En resumen, ni conspiramos, ni permitimos que se nos hable de conspiración. Propendemos, al margen de tendencias, a que las fuerzas armadas cumplan su deber”.¹⁸

¹⁷ Citado por Pelayo Cuervo Navarro en “El dictador Batista niega sus propias palabras”, *Bohemia*, 8 de junio de 1952.

¹⁸ *Ibid.*

Y afirmaba en forma rotunda: “Si deseamos antes, por Cuba, que el presidente Grau cumpliera su mandato, ¿cómo dejaríamos de aspirar ahora a que el doctor Carlos Prío termine su cuatrienio con toda normalidad?”

Un mes después, el 11 de enero de 1949, se autoproclamaba vocero de la democracia continental en un artículo que le publicó el periódico *Prensa Libre*. La diferencia en este caso entre teoría proclamada y práctica desarrollada

mede la carga de cinismo del expositor. Es una demostración más del afán de apoyo popular que siempre añoró en vano y la ambición de poder a cualquier precio que lo llevaba a imponerse por la fuerza como única forma de lograrlo: “Una reunión de cancilleres acordaría que cuando un gobierno democrático fuese derrocado inconstitucionalmente por un acto armado, excepto de pueblo si resultare de un hecho revolucionario de carácter nacional, no se imparta el reconocimiento por ninguna de las naciones pactantes, sin necesidad de consulta, hasta que se obligue a la reinstalación, o a la celebración de nuevas elecciones. Esa resultaría la fórmula más simple. La de sanciones económicas necesitaría la intervención del Consejo de Seguridad”.¹⁹

Por mucho que se busque el pueblo armado en un hecho revolucionario de carácter nacional no aparece en lo sucedido el 10 de marzo de 1952. Hubiese sido interesante ver cómo él habría reaccionado,



Pese a las alertas esporádicas de que Batista estuviese conspirando, Prío no lo creyó. Ahora, el 10 de marzo, aparece aclamado en el campamento de Columbia por soldados.

Foto: Mario Collado.

¹⁹ *Ibid.*

si el 11 de marzo de 1952 la Organización de Estados Americanos le hubiese aplicado esa medida que él mismo recomendó en enero de 1949.

Desde que Batista se reinstaló en La Habana tuvo que estar negando públicamente sus intenciones golpistas, y en cada oportunidad elevaba el tono seráfico de su profesión de fe democrática.

En febrero de 1949 debían aparecer nuevas declaraciones suyas en el periódico *El Mundo*, en las que se sintió obligado a refutar al columnista norteamericano Danton Walker. Este había cometido la indiscreción de hacer público lo concerniente a una reunión secreta de oficiales del Ejército de Cuba. Decía el rector del PAU: “Mezclar al ejército en actividades de esa índole es una gratuita maldad que se le infiere al relacionarme con movimientos que no tengan el carácter civil que reclama mi ejercicio de hombre público y político. Es intentar en vano sembrar cizañas que, por torpes, injustas o ilógicas, deben desecharse definitiva y rotundamente. La estabilidad de las instituciones republicanas es esencial a la paz y al progreso. Solo la Constitución y el respeto a sus mandatos pueden darnos esa seguridad. Yo estoy sometido a sus preceptos y me siento responsable de su vigencia y quiero defenderlos con todo el calor y la vehemencia de un cubano de veras”.²⁰

El 12 de marzo de 1949, de nuevo hacía declaraciones en el periódico *El Mundo*: “En Cuba debe hablarse de todo menos de golpe de Estado, pues la educación popular lo impediría. Si cualquiera, por alto que esté, se atreviera a intentarlo y, por desgracia, tuviera éxito, el triunfo sería fugaz, aunque habría hecho mal al país por muchos años”.²¹

Un año después, en la primera asamblea nacional de su Partido Acción Unitaria, tenía que referirse otra vez al mismo tema: “Cuanto se dijera y se hablara de conspiraciones con participación mía o movidas de mi parte, fue sin duda una mentira, una afirmación mendaz. No conspiré entonces, no conspiro hoy”.²²

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

Nadie le ganaba en la defensa de las instituciones establecidas... Ni en mentir y decir que no mentía: “A la Constitución y las leyes —afirmaba en esa misma oportunidad— al amparo de las cuales se ha venido organizando este partido, debe acatamiento, por igual, la oposición y el gobierno. A la Constitución y a las leyes estamos obligados unos y otros, pues de lo contrario las instituciones republicanas, los principios democráticos y libertad ciudadana serían violentados y la paz y el régimen, quebrantados”.

A pesar de sus palabras, la situación se tornaba cada vez más evidente. En agosto de 1951, el corresponsal del *Miami Herald* en Washington, Edward Tomlinson, vocero de transnacionales navieras, publicaba en una cadena de periódicos una serie de trabajos críticos sobre Cuba. Tomlinson concebía la situación bajo el prisma de la conveniencia económica de determinados sectores empresariales norteamericanos.

Tal era el caso, entre otros, de la puja en torno a la explotación de los yacimientos y la comercialización del mineral de la Nicaro Nickel Company, una de las principales reservas de níquel del mundo, que se ha pretendido erigir causa de instigación del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 por grupos transnacionales como el de Rockefeller “disgustado por la actitud poco cooperativa del presidente Prío, quien había obstaculizado los negocios que esa agrupación pretendía llevar a cabo en la industria del níquel en Cuba”.²³

¿Qué se conoce en realidad acerca de este asunto? El gobierno de Estados Unidos había financiado la puesta en marcha de esa planta del norte de Oriente durante la segunda guerra mundial. Pero su interés por el níquel cubano decayó una vez finalizada la conflagración. Hasta ese momento la firma norteamericana American Smelting and Refining Company había sido la única operadora por contrato de la Nicaro; mas, en la medida en que la extracción del

²³ Oscar Pino Santos: *Cuba: Historia y Economía*, pp. 543-548. Citado por Carlos Alzugaray: *Crónica de un fracaso imperial. La política de Eisenhower contra Cuba y el derrocamiento de la dictadura de Batista*, p. 73. En esta misma página, Alzugaray agrega: “Enrique Cirules, con más lujos de detalles, también abordó el tema”, y referencia a Enrique Cirules: *El imperio de La Habana*, pp. 128-129.

níquel perdió valor para Estados Unidos y su precio disminuyó, el negocio dejó de ser rentable para la compañía y esta se desentendió del contrato.²⁴

En 1950 la Administración de Servicios Generales del Departamento de Estado se hizo cargo de la Nicaro para rehabilitar y poner de nuevo la planta en funcionamiento para satisfacer las necesidades de la defensa, debido a la agresión yanqui que dio inicio a la guerra de Corea. A principios de 1951, se adjudicó el contrato de rehabilitación de las instalaciones industriales a la Corporación Frederick Snare y se sacó a subasta el contrato de operación y explotación, que se le otorgó a la compañía holandesa Billiton Processing Corporation, certificada por el Consejo de Municiones, la que, según la Administración de Servicios Generales, “presentó una oferta mejor que el otro postor, la American Smelting and Refining Company” y le dio una participación minoritaria de acciones de la empresa a un grupo de empresarios cubanos; entre estos, figuraban el exministro de Comercio del gobierno de Carlos Prío, Alberto Inocente Álvarez, y el abogado Oscar García-Montes, amigo de Batista.²⁵

En las primeras semanas de 1953, con la mediación de Spruille Braden,²⁶ la Freeport Sulphur Company planteó ante el Departamento de Estado su interés en obtener el contrato para las operaciones de la Nicaro, aduciendo irregularidades en la concesión a la Billiton y al grupo cubano en 1951.²⁷ Batista se sumó a la Freeport en su denostación a Prío, agregando su interés en sacar a Alberto Inocente Álvarez de la empresa operadora. Tales pretensiones fueron desechadas por el Departamento de Estado que desde julio de 1951 había

²⁴ Memorándum del secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Mann, a su parigual del Departamento de Estado, Henry Cabot Lodge, Washington, 23 de marzo de 1953. Tomado de: <http://latinoamericanstudies.org/USA-Cuba>.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Embajador de Estados Unidos en Colombia (1939-1942), en Cuba (1942-1945), en Argentina (1945), y secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos (1945-1947).

²⁷ Memorándum citado de Mann a Cabot.

aprobado esa concesión hecha por la Administración de Servicios Generales.²⁸

En el documento de Mann a Lodge se reconoce “La cooperación del gobierno cubano, como la concesión de exenciones y privilegios aduaneros y portuarios, admitiendo técnicos extranjeros y resolver los conflictos laborales”, que “la Administración de Servicios Generales considera que los participantes cubanos han sido de gran ayuda en la operación de la Nicaro, en especial en las relaciones laborales y el desarrollo de nuevas reservas del mineral”, y que el Departamento de Estado subraya la autoridad legal de las acciones de Servicios Generales, desecha las incriminaciones contra Álvarez y no recomienda a ningún tipo de cubano en particular.²⁹

Como es lógico, esta relatoría del Departamento de Estado en relación con esa cuestión reduce a simples conjeturas las demás versiones.

En uno de sus artículos, titulado “Los líderes obreros ponen en peligro las inversiones norteamericanas en Cuba”, Tomlinson pretendía convencer acerca de que los negocios estadounidenses afrontaban una situación crítica en Cuba, lo cual era completamente falso. Intentaba hacer creer, además, que algunos dirigentes derechistas y traidores al movimiento obrero, como Eusebio Mujal, eran comunistas y contaban con el apoyo del presidente. Esto era cierto, pero el apoyo del presidente con el que contaban era para continuar la política gansteril de desalojo de los comunistas de sus posiciones como dirigentes sindicales, mediante la violencia oficialista instaurada contra ellos desde mediados de 1947, cuando Prío era premier y ocupaba a la par el cargo de ministro del Trabajo en el gabinete de Grau. De esta manera, nada tiene de sorprendente que el representante del *Miami Herald* en Washington llegase a la risible conclusión

²⁸ Era esta instancia la que poseía capacidad decisoria y no el gobierno cubano. Carece de fundamento, por tanto, achacar al gobierno de Carlos Prío obstaculizar a empresas estadounidenses negociaciones relacionadas con la Nicaro Nikel Company.

²⁹ Memorándum citado de Mann a Cabot.

de que Cuba se estaba erigiendo en una avanzada del comunismo en América Latina, con el respaldo de Carlos Prío.

Tomlinson se refería en otro de sus artículos a la para él compleja situación política a partir de la desaparición de Eduardo Chibás, que —según su intencionada imaginación— llevaba a pensar a los cubanos más sensatos en una solución por la vía de un golpe de Estado. Resulta interesante conocer su aseveración a los lectores norteamericanos: Batista ganaba simpatías crecientes en el pueblo y contaba con fuerza en el ejército, lo que le permitiría efectuar un cambio brusco en la situación.

No se supo en Cuba qué efecto pudo llegar a tener en el público norteamericano esta serie de artículos, pero sí descubren que cierto grupo de poder económico dentro de las esferas de influencia en Estados Unidos de América había iniciado una campaña de descrédito y desestabilización contra Prío, y se proponía crear un estado de opinión favorable a un golpe de Estado que reinstalara a Batista en el gobierno de Cuba.

Se ha querido mostrar estos artículos como prueba de que el golpe del 10 de marzo estuvo patrocinado por el gobierno de Washington.³⁰ Esta versión desconoce la pluralidad de posiciones que subdividía, a veces de manera diametralmente opuesta, los intereses de las dependencias y estamentos gubernamentales estadounidenses — Senado, Cámara de Representantes, presidencia, departamentos de Estado, Defensa, Tesoro, Comercio, Agricultura... — y los sectores orbitantes en las diversas esferas económicas transnacionales. Tomlinson era solo un simple vocero de uno de estos últimos, no expresaba posiciones de unanimidad ni criterios de alto rango en el gobierno norteamericano.

Esa compleja trama hace difícil singularizar en un único sujeto al gobierno de Harry S. Truman. Mas, aun si de manera abstracta se redujera a la simple personalización en el presidente y su aparato ejecutivo, el concepto de gobierno de la nación, lo cierto es que han

³⁰ “Los imperialistas yanquis fomentaron el golpe e intervinieron en él”, *Fundamentos*, abril-mayo de 1952.

transcurrido más de sesenta años de aquel suceso y ningún documento, ninguna declaración ni confidencia en obra biográfica o de otro tipo evidencia no ya la autoría, sino atisbos siquiera de compli- cidad norteamericana con el golpe.

Los signatarios de tal hipótesis la refuerzan explicitando la coinci- dencia durante ese lapso de una uniforme política proclive a dere- chizar las gobernaciones de nuestro hemisferio.³¹ Eso es cierto. Los lineamientos esenciales estratégicos de tal política fueron estableci- dos en abril de 1950, en un documento que define los pasos a dar por Estados Unidos en el transcurso inicial de la denominada “guerra fría”. Sus principales objetivos se dirigían a contrarrestar las conse- cuencias del acceso de la Unión Soviética al arma nuclear y a contener la expansión del socialismo fuera de la URSS y de Europa del Este.³²

Pero tales lineamientos no constituían un programa concreto de aplicación universal para todas las regiones ni todos los países y casos. Respecto a nuestro continente apuntaban únicamente hacia el fortalecimiento del sistema interamericano. Solo de las determi- naciones prácticas que serían adoptadas con posterioridad iba a ser posible deducir la existencia de tal política. En ellas se vería, por ejemplo, que a corto y mediano plazo no habría de incluirse a los países anglófonos y francófonos del Caribe, a excepción de Haití. Se encaminarían a subvertir el orden solo en los coyunturalmen- te “progresistas” o populistas.³³ Nada llevó a suponer que estuvie- sen diseñadas para México, Cuba y otros países cuyas posiciones —al margen de esporádicos diferendos no trascendentes— estaban

³¹ “El Partido Socialista Popular enjuicia el golpe de Estado”, documento firmado por Juan Marinello, presidente, y Blas Roca, secretario general, *Noticias de Hoy*, 11 de marzo de 1952.

³² Eliades Acosta Matos: Intervención en la Mesa Redonda “La política de Estados Unidos hacia Cuba en la década del 50”, en la cátedra Celia Sánchez Manduley de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 16 de abril de 2010. Acosta Matos referencia: “Consejo de Seguridad Nacional, documen- to 68: Objetivos y programas para la Seguridad Nacional de Estados Unidos. Washington, 14 de abril de 1950. Tomado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/ NSC-68](http://es.wikipedia.org/wiki/NSC-68).

³³ Principalmente Argentina, Chile, Brasil, Bolivia y Guatemala.

lejos de constituir en aquellos momentos un peligro para los intereses estratégicos de Estados Unidos. La implementación de esa política tampoco contemplaba los casos de República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Venezuela, Colombia, Perú, Paraguay, con gobiernos resultantes de golpes de Estado, algunos de ellos con dictaduras militares impuestas desde los lejanos años treinta y cuarenta. De otros no había por qué preocuparse, ya que eran demoliberales armónicamente plegados a Estados Unidos.

Existe también la hipótesis de que el silencio puede constituir el reconocimiento tácito de que el gobierno estadounidense sabía del complot.³⁴ Lógica de esta concepción: si no existe prueba documental postgolpe del interés por parte de Estados Unidos de conocer lo sucedido en Cuba es que conocía lo que iba a ocurrir. Sin embargo, conocer no es igual que promover, dirigir, alentar. Debe recordarse que cuantas veces ocurrieron derrocamientos de gobiernos promovidos por Estados Unidos, antes de marzo de 1952, coetáneamente y con posterioridad, proliferaron pruebas de todo tipo que lo demuestran, incluso publicitadas al momento mismo de ocurrir los acontecimientos. O sea, que cuando la autoría les correspondió, no hubo escrúpulo para proclamarlo.

En nuestro medio también se ha hecho mención a posibles documentos secretos de los órganos de seguridad norteamericanos de esa época que demostrarían su intervención en el golpe.³⁵ Pero, fuera de esta aseveración, nada ha validado su existencia, porque de existir permanecen clasificados. En consecuencia, esta afirmación, de momento, carece de valor probatorio. Hasta tanto permanezca en la órbita de la secritud, califica solo en el campo especulativo, no en el de las ciencias históricas.

³⁴ Francisca López Civeira: Intervención en la Mesa Redonda “La política de Estados Unidos hacia Cuba en la década del 50”, en la cátedra Celia Sánchez Manduley de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 16 de abril de 2010.

³⁵ Néstor García Iturbe: Intervención en la Mesa Redonda “La política de Estados Unidos hacia Cuba en la década del 50”, en la cátedra Celia Sánchez Manduley de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 16 de abril de 2010.

No obstante, hubo una organización política que desde el primer momento acusó a Estados Unidos de haber patrocinado el golpe.³⁶ Desestimó la alternativa de que el golpe del 10 de marzo pudo haber estado planeado, promovido y ejecutado por fuerzas internas, sin estar dirigidas por una potencia extranjera. Lo cierto es que no todo en la Cuba prerrevolucionaria debió estar inexorablemente condicionado a la acción de un agente externo. En este caso concreto, los grupos militares conspiradores pudieron haber actuado por razones propias. Si ganaban, como así fue, calculaban que una vez en el poder serían aceptados por el gobierno imperialista; en cuanto a Fulgencio Batista, actuó por su cuenta confiado en su extenso expediente de fidelidad a Norteamérica desde 1933.

Lo cierto es que “según Thomas G. Paterson,³⁷ quien ha realizado una exhaustiva investigación en los documentos norteamericanos del período, el entonces embajador de Estados Unidos en Cuba, Willard Beaulac, comunicó al Departamento de Estado, el mismo 10 de marzo de 1952, que el golpe había sido una sorpresa para todos en La Habana. Él, personalmente, manifestó que tuvo conocimiento de lo ocurrido a las 6:00 a.m.”³⁸

Al respecto resulta esclarecedor un documento desclasificado en la actualidad que sugiere ser demostración de que la administración de Truman no planificó el golpe de 1952. Se trata de un memorándum que reproduce la conversación sostenida el 22 de marzo de 1952, diez días después, por el propio embajador estadounidense en La Habana, Willard Beaulac, con el recién designado ministro de Estado de Cuba, Miguel Ángel de la Campa. Numerosos tópicos fueron expuestos por el canciller encaminados a mostrar la total coincidencia de intereses del régimen de Batista con Estados Unidos. A ese documento pertenece el fragmento siguiente:

“Campa dijo que Cuba tenía la intención de respetar sus obligaciones internacionales. Que se proponía restablecer relaciones normales

³⁶ “El Partido Socialista Popular enjuicia el golpe de Estado”, *ob. cit.*

³⁷ Thomas G. Patterson: *Contesting Castro: The United States and the triumph of the Cuban Revolution.*

³⁸ Carlos Alzugaray: *Crónica de un fracaso imperial*, pp. 73-74.

con los países hacia los cuales el anterior gobierno cubano había tenido una actitud hostil. Mencionó a España y República Dominicana en particular.³⁹ Dijo que él pensaba que Estados Unidos lo reconocería pronto; que era de nuestro interés que la situación se desarrollara de una manera ordenada. *Yo le recordé al Dr. Campa que nuestro gobierno no había sido consultado acerca del golpe de Estado⁴⁰ y que Cuba no podía esperar un reconocimiento automático de nosotros*.⁴¹

El reconocimiento estadounidense se produjo quince días después. Interpretarlo como un entendimiento con los golpistas es olvidar que desde la Novena Conferencia Panamericana que se realizó en Bogotá, Colombia, en marzo-abril de 1948, a propuesta de la delegación de Estados Unidos se había adoptado la Doctrina Estrada que establecía como norma la aceptación de todo nuevo gobierno sin que importara su origen, elecciones, insurrección o golpe. Esto, lógicamente, ahorra engorrosas justificaciones para establecer relaciones con las dictaduras que se instauraran en la región.

Una apreciación lúcida acerca del significado que pudo haber tenido para Estados Unidos el golpe batistiano, fue aportada por el profesor e historiador inglés Morris H. Morley, según cita Carlos Alzugaray:⁴²

“Aunque los formuladores de política norteamericanos y los funcionarios de la embajada en La Habana se quejaron del ‘estrecho nacionalismo económico de Grau’ y de la legislación impredecible de Prío, que afectaba a los negocios”, la ausencia de conflictos de naturaleza sistémica o estructural dictó la preferencia de Washington

³⁹ España padecía el gobierno dictatorial del general Francisco Franco y República Dominicana el del sátrapa Rafael Leónidas Trujillo.

⁴⁰ “I reminded Dr. Campa that our Government had not been consulted about the *coup d'état* and that Cuba could not expect automatic recognition from us”. Traducido por el autor, quien resaltó la oración que aparece en cursiva.

⁴¹ Fragmento seleccionado de la tesis de maestría “Las relaciones de Estados Unidos con Cuba durante la guerra de liberación 1952-1958” del licenciado en Historia Boris Martín Quijano, quien tuvo acceso al documento por el sitio <http://latinamericanstudies.org/USA-Cuba>. El reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de facto de Batista se produjo el 27 de marzo de 1952.

⁴² Carlos Alzugaray: *ob. cit.*, pp. 72-73.

por un acercamiento negociador, de no enfrentamiento, en sus esfuerzos por resolver las diferencias —especialmente los recurrentes problemas que afectaban las operaciones de capitalistas norteamericanos en Cuba—. Más aún, ninguno de los dos gobiernos trató de elaborar una política exterior que chocara con los intereses norteamericanos.⁴³ En las Naciones Unidas y en otros foros internacionales, tanto Grau como Prío continuaron siendo “totalmente cooperativos con Estados Unidos”, cuando su apoyo fue requerido por los formuladores de política en Washington. Sin embargo, los funcionarios del estado imperial le dieron una discreta bienvenida al golpe militar de Batista de 1952, pues ofrecía posibilidades para restringir al movimiento obrero organizado, aumentar el papel del capital extranjero dentro de la economía nacional, fomentar una administración menos corrupta y más eficiente para facilitar la reproducción del capital, y obtener una cooperación creciente de Cuba en programas diseñados para mantener una región estable y segura en el Caribe.⁴⁴

Coincidente con la salida de los artículos de prensa de Tomlinson, en septiembre de 1951 circuló con insistencia el rumor del propósito de la renuncia de Prío.

El presidente no tomó medida alguna para dilucidar lo que pudiera esconderse detrás de esa campaña publicística en Estados Unidos. Pero se dio a la tarea de reprimir las protestas contra ciertas medidas antipopulares de su gobierno. Al arremeter la policía contra los manifestantes que se retiraban de un mitin en la escalinata de la Universidad de La Habana, varios de ellos fueron fuertemente golpeados. Al día siguiente moría el obrero ortodoxo Carlos Rodríguez y poco después el trabajador cinematográfico Fabio Peñalver. La personería de un joven abogado como acusador privado contra el comandante Rafael Casals y un teniente de la patrulla

⁴³ Department of State: “La política de los Estados Unidos hacia Cuba”, en FRUS, *The United Nations: The Western Hemisphere*, 11 de enero de 1950, pp. 843-846 y 852, citado en Morris H. Morley: *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba*, pp. 38-39. Tomado de Carlos Alzugaray: *ob. cit.*, p. 72.

⁴⁴ Morris H. Morley: en Carlos Alzugaray: *ob. cit.*, pp. 72-73.

radiomotorizada, mucho tendría que ver en los siguientes meses con la condena que de seguro iba a serles impuesta, por lo menos, al teniente que fue el ejecutor material de la agresión homicida. Sus nombres devendrían símbolos opuestos: el del teniente Rafael Salas Cañizares; el del abogado Fidel Castro Ruz. Cada uno de ellos, por diferentes vertientes, escalarían en un futuro inmediato los primeros planos de aquella etapa nacional.

El presidente Prío integró de inmediato una comisión compuesta por cuatro de sus ministros para enfrentar el estado de agitación que se manifestaba en el país. Resultado: apaleamiento del público que abucheaba a los personeros del gobierno cuando las imágenes de estos aparecían en los noticieros que se exhibían en los cines, y destrucción de los talleres del periódico *Noticias de Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular, por gánsteres que cumplían órdenes de Eusebio Mujal, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

Por su parte, Batista respondía al corresponsal del *Miami Herald*: “Míster Tomlinson, ajeno seguramente a las características fundamentales que dieron vida al Partido Acción Unitaria, deja entrever la posibilidad de que yo asuma el poder por medios excepcionales para evitar el caos. Hace ese pronóstico después de asegurar que el gobierno en poder de una camarilla sindical no aceptaría el fracaso comicial de modo alguno. Ante la repercusión que esas palabras pudieran tener, aquí y en el extranjero, rechazo enfáticamente por insidiosas esas afirmaciones. Mi absoluto respeto a las instituciones democráticas quedó demostrado durante mi gobierno y ratificado con mi postura de hombre amante del ordenamiento constitucional, cuyo quebrantamiento jamás tendrán en mí una actitud omisa o una culpable intervención”⁴⁵

Pocos días después, al referirse a la posible renuncia de Prío que había trascendido públicamente, Batista acusaba: “Por muchas que sean las debilidades, pecados y fallas que le reconozcamos al doctor Carlos Prío Socarrás, no podemos suponerle la irresponsabilidad

⁴⁵ Pelayo Cuervo: “El dictador Batista niega sus propias palabras”, *Bohemia*, 8/6/1952 .

de tomar resoluciones tan riesgosas para la vida institucional del país [...] El hecho equivaldría a un golpe de Estado contra la Constitución que el pueblo, después de muchos años de sufrimiento y de luchas, logró darse a través de líderes y representantes revolucionarios de los que él mismo formó parte. Considerándolo de esa manera, también sonaría a traición; y no creo yo que el presidente Prío, en quien hay que reconocer bondades aunque rayanas en peligrosidad para la paz pública, haya acudido al lamento enervante y a la manifestación imprudente, anunciando propósitos de tanta gravedad, que ocasionarían, de consumarlos, efectos catastróficos a la vida normal de la república”.⁴⁶

Si la renuncia a un cargo era equivalente a una traición, a un golpe de Estado, ¿a qué habría que hacer equivaler el verdadero golpe de Estado que él, en esos mismos momentos, ya venía fraguando para su ejecución?

Y faltaban cinco meses para marzo de 1952.

De todo lo expresado por Batista durante esos años solo una cosa sería cierta. Me refiero a las palabras del último párrafo de su declaración ante los comentarios de Tomlinson, cuando al negar que Prío pretendía burlar la voluntad popular, concluía: “ni el pueblo lo permitiría, pues la conciencia democrática cubana tiene plena madurez y no está dispuesta a consentir los desventurados días que otros países hermanos sufren en el continente americano”.

En ello tendría razón. El pueblo cubano no estaba dispuesto a permitir una nueva tiranía. Por oposición, el 10 de marzo revitalizaría la decisión de culminar el proceso liberador iniciado en 1868. En su respuesta, las fuerzas populares darían término a la subcrisis que se había iniciado en el año 1927, y que no tuvo solución satisfactoria con el derrocamiento de Machado ni con los incompletos logros revolucionarios que le sucedieron. Si en 1927 bastaron siete años para el derrocamiento de la dictadura machadista, coincidentemente, ahora bastaría el mismo tiempo para la liquidación de una nueva dictadura reaccionaria, con la diferencia de que en esta

⁴⁶ *Ibid.*

oportunidad la lucha proseguiría su derrotero sin interrupción hacia una revolución plena, sin mutilaciones.

Hilos de la conspiración

Al analizar la influencia que Batista ejercía sobre cierta zona de las fuerzas armadas, es necesario tener en cuenta lo ocurrido en ellas a partir de la rebelión de los sargentos, el 4 de septiembre de 1933. En esa oportunidad se liquidó toda la oficialidad del ejército que fue sustituida por suboficiales y clases, quienes ascendidos varios grados ocuparon el lugar de sus antiguos jefes. Por ello Batista se transformó en un caudillo al que profesaban completa fidelidad, no a la república ni a sus instituciones.

Restablecidas las escuelas militares, comenzaron a surgir nuevos oficiales jóvenes, que eran los únicos supuestos a estar marginados de esa influencia, aunque no al mal ejemplo del prebendaje que disfrutaban los jefes advenedizos y al elevado nivel de poder que estos disfrutaban en tiempos de Batista, y que resultaron notablemente disminuidos durante los gobiernos auténticos (1944-1952). Otro grato recuerdo había dejado Batista entre sus incondicionales al abandonar el poder. Cinco días antes de ceder la presidencia de la república a Grau, el 5 de octubre de 1944, dictaba el decreto 3416 que amnistiaba cuantos desafueros habían sido cometidos por militares durante los últimos once años.

Así, de un plumazo, a los efectos legales, borró todos los delitos y crímenes en que estuvieron involucrados los miembros de los cuerpos armados bajo su mando, desde que él asumiera la jefatura del ejército y el control político autoritario del país.

Al tomar posesión del gobierno Ramón Grau San Martín, el 10 de octubre de 1944, no procedió —como era lógico— a anular esa arbitrariedad jurídica y a encausar penalmente a los culpables de los desmanes ocurridos durante esos años, comenzando por el propio Fulgencio Batista.

La participación contrarrevolucionaria de Batista desde 1934 bajo la tutela de los embajadores nombrados por el presidente Franklin

Delano Roosevelt, uno de los factores principales que detuvieron el desarrollo de la Revolución del Treinta, había impedido que el pueblo hiciera justicia, entonces, contra los hechos vandálicos del machadato.

En esa dirección, donde después se acumulaban también las fechorías ocurridas tras la caída de Machado, tampoco actuó el autenticismo al llegar a la gobernación del país; ni contra los responsables de las venalidades de los políticos ni contra los culpables de la corrupción y criminalidad militar y policíaca.

De manera que una de las primeras frustraciones sufridas por el pueblo con la asunción de Grau a la presidencia fue presenciar impotente cómo quedaban impunes los delitos, crímenes, robos e injusticias del machadato y del batistato. Este sería el caldo de cultivo en que proliferaría indeteniblemente, en sus orígenes, la violencia política mediante grupos armados, fenómeno social que fue conocido en Cuba con el calificativo de gansterismo.

Se concretó Grau a una amplia depuración de las fuerzas armadas, sin más penalidad que la expulsión de una gran parte de los incondicionales de Batista. Comenzando por dos de los cuatro generales —Ignacio Galíndez Román y Francisco Tabernilla Dolz—, a los dos primeros meses de su mandato Grau, había retirado del servicio activo a 110 oficiales del ejército: 12 de los 16 coroneles, 10 tenientes coroneles, 17 comandantes, 32 capitanes y 37 tenientes. Para febrero de 1945, ya esa cifra sería superior a 200 aforados, aproximadamente una cuarta parte de la oficialidad del ejército.

Para llevar a cabo tal saneamiento, Grau utilizó al general Manuel López Migoya, último jefe del ejército nombrado por Batista. Pero, una vez logrado ese propósito, procedió también a su licenciamiento y, por favoritismo personal, designó en su lugar a Genovevo Pérez Dámara, a quien en solo cuatro meses ascendió de comandante a teniente coronel, a coronel y a general, a fin de que pudiera ocupar la jefatura del ejército.

Una vez de regreso a Cuba en noviembre de 1948, un mes después de tomar posesión el presidente Prío, Batista fue restableciendo contactos con muchos de aquellos oficiales dejados fuera del ejército por

Grau, quienes a su vez lo hicieron con sus amigos, parientes y algunos nuevos oficiales descontentos dentro de las fuerzas armadas.

A pesar de que Prío fue informado en cada oportunidad sobre tales contactos, no tomó las medidas necesarias para romper a fondo las conjuras. Solo cuando la situación se tornaba en extremo notoria asumía tímidas medidas de traslados de un territorio a otro. Pocas veces pasó a retiro a los oficiales acusados de conspiración.⁴⁷

La falta de autoridad y la displicencia dentro de las fuerzas armadas durante el gobierno de Carlos Prío llegaban a tales extremos que varios elementos expulsados del ejército en época de Grau continuaban visitando el campamento militar de Columbia donde, con frecuencia, se les veía en el club de oficiales en conversaciones con capitanes y tenientes en activo.⁴⁸

Las actividades trascendían a la opinión pública de tal manera que Batista se veía obligado a hacer esas constantes declaraciones para negar sus proyectos golpistas.

A manos de Prío llegaban periódicamente informes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). El primero le fue entregado en persona, meses antes, por el jefe de ese servicio, comandante Clemente Gómez Sicre. Lo reiterativo de informes del SIM a Prío sobre la conspiración culmina en uno donde se plantea que desde principios de 1951, algo más de un año antes del golpe, “se ha logrado comprobar que rodean al expresidente Batista un nutrido grupo de militares retirados, que a su vez tratan por todos los medios de mantener contacto con la tropa en activo servicio, previniendo, según han manifestado en conversaciones íntimas, el necesitar del ejército para un golpe de Estado a favor de Batista”.⁴⁹

⁴⁷ José Ramón Fernández Álvarez.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ “Confidencial. Segundo Endoso. Arch. 8. Ciudad Militar, febrero 8 de 1952. Salvador Díaz Versón Rodríguez, Capitán S.M.E., D. en S. en el S.I.M.”. Por ser copia textual se ha respetado la ortografía original. Tomado del expediente No. 33 de 1952, del Servicio de Inteligencia Militar, reproducido en Sección de Historia, Dirección Política Central de las FAR: *Moncada: antecedentes y preparativos*.

En corroboración de ese informe, el 5 de octubre de 1952, siete meses después del golpe, aparecería en la revista *Bohemia* un escrito del exvicepresidente de la república Guillermo Alonso Pujol, en el que develaba cómo el propio exdictador trató de involucrarlo en el complot contra Prío. En el extenso relato se reproducen, incluso de forma literal, los diálogos sostenidos con Batista y algunos de sus íntimos allegados, en época tan temprana como marzo de 1951.

El testimonio de Alonso Pujol, al mismo tiempo, tiene el valor de conservar para su estudio en el presente el poco escrúpulo de los políticos al manejar los asuntos más serios de la nación. El entonces vicepresidente de la república dice haber intentado desalentar a Batista en sus propósitos.⁵⁰ Pero en aras de una coyuntura de pacto electoral con el jefe del PAU fue incapaz de denunciarlo ante las autoridades constituidas, de las cuales él formaba parte preeminente; típica manifestación del sentido de la inmoralidad usual en los prohombres que manejaban la cosa pública en Cuba, sin tener en cuenta para nada los intereses de la nación.

Referente al gansterismo, Batista tenía razón, solo que no abrigaba intenciones moralizantes al enjuiciar tal fenómeno de corrupción política sino capitalizar a su favor las críticas que en ese sentido se hacían al gobierno.

Sumada a las demás máculas de la administración priísta, la impunidad gansteril trascendía los límites de toda lógica. Irritaba mucho al pueblo y exacerbaba a los elementos honestos o hasta entonces no corruptos dentro de las fuerzas armadas. Batista iba a ser el principal usufructuario de ese descontento.

Durante los gobiernos auténticos la intención de enfrentar el gansterismo había acarreado al coronel Quirino Uría su deposición como jefe de la Policía Nacional y su reintegro al ejército. La escala de los perjudicados se abría en amplio abanico. Abarcaba desde capitanes como Hernando Hernández hasta simples tenientes como Alberto Triana Calvert, que intentaron cerrarle el paso a esa lacra y fueron dejados fuera del cuerpo policíaco. Algunos, como estos

⁵⁰ Guillermo Alonso Pujol: *ob. cit.*

últimos, en reacción contra Prío, aparecerían después en la lista de los conspiradores del 10 de marzo.

Varios comentaristas de prensa, con sus constantes denuncias, promovieron esa conciencia de repudio, de la que Eduardo Chibás fue un pertinaz abanderado. En el tope de esas acusaciones públicas, el 4 de marzo de 1952, aparecía en el periódico *Alerta* una convincente pormenorización del subsidio oficial a las bandas ganssteriles. Estaba firmada por Fidel Castro. En ella señalaba por sus nombres los diversos grupos y cuánto recibían cada mes para su sostenimiento.⁵¹ Esta denuncia formaba parte de una serie de cinco que él venía haciendo contra Prío y que estaba radicando en los tribunales competentes. La experiencia de lo ocurrido a Chibás, quien no pudo demostrar su denuncia contra Sánchez Arango, había sido una lección política asimilada por Fidel, y antes de hacer públicos sus cargos se dedicaba con paciente perseverancia, durante meses, a localizar una a una las piezas de convicción que darían cuerpo jurídico y harían irrefutables sus alegatos.

“Durante mucho tiempo después los dirigentes del Partido Auténtico me acusarían de haber coadyuvado al golpe del 10 de marzo”, comentaría Fidel muchos años más tarde. “Decían que mis denuncias habían facilitado el cuartelazo”.⁵² Mas, esas lamentaciones de los auténticos no serían sino una transposición de la realidad: las acusaciones no se habrían producido de no haber sido ciertos los hechos.

Batista captaba con astucia el estado de ánimo en las fuerzas armadas. En los tiempos que antecedieron al 10 de marzo no quedaban ya muchos incondicionales suyos en el ejército, pero sí existía un gran descontento contra el gobierno de Prío, debido al creciente deterioro moral de muchos de sus personeros. Y esto era aprovechado por el exdictador.

Los militares, como todo el pueblo, conocían la corrupción de los políticos, sus robos al erario público, su ilimitado enriquecimiento,

⁵¹ Fidel Castro: “\$18 000 mensuales dan a las pandillas en Palacio / Sostiene Prío la terrible maquinaria del crimen / Más de dos mil puestos entre los grupos”, *Alerta*, 4 de marzo de 1952, pp. 1-7.

⁵² Fidel Castro en conversación con el autor el 20 de abril de 1986 en La Habana.

sus escandalosas vidas personales. Las más inusitadas cosas ocurrían con pasmosa desfachatez, y eran comentadas con irritación en los campamentos, como la vez que una avioneta militar —a modo de ejemplo— se estrelló en la finca del presidente cuando cumplía la urgentísima misión de llevar un par de zapatos que la primera dama quería exhibir esa noche en una fiesta. Y se preguntaban desconcertados: ¿Qué es lo que estoy defendiendo? ¿A cuáles autoridades constitucionales represento? Tal era parte de la situación dentro de las fuerzas armadas.⁵³

La convergencia de tan distintas fuentes, incluidas las declaraciones del propio Batista después de consumado el golpe, permiten asegurar que por lo menos ya en marzo de 1951 intentó apoderarse del poder mediante un golpe militar reaccionario largamente meditado. La leyenda de las tres semanas empleadas para lograrlo cae así en pedazos, como cae la de la docena de hombres valientes que solo necesitó para lograrlo.

Del complot suspendido en marzo de 1951, al que se refiere Guillermo Alonso Pujol, solo se derivó el retiro de un capitán y el traslado de otros dos oficiales, como respuesta gubernamental. En el gobierno de Carlos Prío ese fue el máximo nivel de riesgo a que se exponían los militares que atentaban contra la estabilidad del Estado. El peligro de perder la vida, del que hicieron alarde posterior los apologistas del marzato, nunca existió en aquellas circunstancias.

En tanto se reducía a esas ridículas medidas la reacción del gobierno, los núcleos de conspiradores quedaban de hecho intactos, en espera de una nueva oportunidad.

De esa manera siguieron dentro de Columbia los capitanes Luis Robaina Piedra, Jorge García Tuñón, Dámaso Sogo Hernández y Juan Rojas González. El grado de compromiso que tenían en la conjura se deduce por la magnitud de la retribución recibida después.

⁵³ José Ramón Carlos Fernández Álvarez, entrevistado por el autor. Todos los nombres que aparezcan solos en las notas al pie equivaldrán a entrevistas efectuadas por el autor a esas personas, a no ser que otra cosa se aclare. Sus nombres completos figuran en el epígrafe Entrevistas de la sección Fuentes orales, y en el Índice onomástico al final de esta obra.

El mismo 10 de marzo cambiaron sus insignias de capitán, por las de general de brigada, Luis Robaina y por las de coronel, García Tuñón, Dámaso Sogo y Rojas González. Junto al ascenso espectacular, el primero era designado cuartelmaestre general del ejército y los otros tres, en las jefaturas del Regimiento 6 de Columbia, del Regimiento de La Habana y del Regimiento 7 de La Cabaña, respectivamente. Poco después a García Tuñón se le impusieron las tres estrellas de general sobre sus hombros.⁵⁴

También continuaron sin dificultad en Columbia el capitán Víctor M. Dueñas Robert y un grupo compuesto por ocho primeros tenientes. Prío no sabía de sus actividades conspirativas o no les daba importancia. Batista sí; los ascendió a comandantes y, enseguida, a tenientes coroneles después del 10 de marzo,⁵⁵ y a capitanes y, de inmediato, a comandantes, a los subtenientes del SIM, también complotados, Bernardo Perdomo Granela y Ceferino Rodríguez Díaz.

De todos ellos se destacaría por una meteórica carrera Pedro A. Rodríguez Ávila. De ser primer teniente tanquista el 9 de marzo, al día siguiente sería jefe de la fuerza motorizada de Columbia. Designado coronel, el 13 de marzo era nombrado jefe del Regimiento 2 Leoncio Vidal de Santa Clara y, poco después, general de brigada.⁵⁶

Antes de finalizar ese mes de marzo, ocho segundos tenientes quizás, recordarían la impunidad con la que habían discurrido sus tiempos de conspiración. Para entonces pasearían por el polígono de Columbia sus flamantes uniformes de comandantes, entre ellos, dos que ganarían gran notoriedad en los siguientes años, Pedro A. Barreras Pérez y Antonio Blanco Rico.⁵⁷

Ante la mirada condescendiente del coronel Eulogio E. Cantillo Porras y en torno al segundo teniente Carlos Tabernilla Palmero en la fuerza aérea, también radicada en Columbia, seguían confabulados

⁵⁴ Ley-Decreto No. 94, firmada por Fulgencio Batista y Zaldívar, primer ministro, y Nicolás Pérez Hernández, ministro de Defensa Nacional, GORC, 10 de marzo de 1952.

⁵⁵ José Ramón Fernández Álvarez.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*

cuatro de sus compañeros de promoción. Todos ellos ascenderían de segundos tenientes hasta el grado de coronel en un solo día.

En la fortaleza de La Cabaña siguió sin ser molestado el capitán Julio Sánchez Gómez. El 10 de marzo ya sería teniente coronel y segundo jefe del Regimiento 7 Máximo Gómez, allí ubicado.⁵⁸ En La Cabaña tampoco confrontaron dificultades para conspirar varios traidores como el sargento Caridad Bernardino Fernández, quien ascendido a capitán el 10 de marzo ganaría notoria estimación de sus jefes cuatro años más tarde, cuando asesinó al segundo jefe de la expedición del *Granma*, Juan Manuel Márquez.⁵⁹

En el estado mayor de la Marina de Guerra los alféreces de navío Pedro de la Concepción Portuondo y Juan Pedro Casanova Roque, junto al teniente de navío Nicolás Cartaya Gómez, lideraban a un grupo compuesto por diez alféreces de fragata. Nunca fueron perturbados en sus relaciones conspirativas con los oficiales batistianos retirados por Grau de la marina, encabezados por el excapitán

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Mucha de la información expuesta en este y los siguientes seis párrafos se ha obtenido de los materiales que a continuación se mencionan, cuyas referencias completas aparecen al final de esta obra. Libros: de Ramón Barquín López *Las luchas guerrilleras en Cuba*, tomo 2; de Fulgencio Batista Zaldívar *Cuba Betrayed y Respuesta*; de Pablo Carrera Jústiz *Justificación del 10 de marzo*; de Edmund A. Chester *Un sargento llamado Batista*. Artículos anteriores a 1959: “El golpe revolucionario del 10 de marzo, en Columbia”; “Los jefes de la Policía hablan para el pueblo”; “Jefes de regimientos de las provincias”; “La nueva alta oficialidad del ejército”; de Carlos Hevia “El golpe reaccionario del 10 de marzo”; de D. G. Martínez “El general Martín Díaz Tamayo: su historia y su vida habitual” y “El general Eulogio Cantillo: su historia y su vida habitual”; de Francis L. McCarthy “Historia de una revolución”; de Otto Meruelo “Figuras y casos del 10 de marzo”; de Enrique Pizzi de Porras “Como en un resumen de su pensamiento el presidente Fulgencio Batista”; de Rodolfo Rodríguez Zaldívar “Hora cero: 2:40 a.m.”; de Gonzalo Zorrilla “Los nuevos jefes de la Marina”. Artículos posteriores a 1958: de Mario Kuchilán “Los dos golpes del 10 de marzo”, que aparecen debidamente referenciados en la sección Fuentes escritas. También se obtuvo información valiosa de las entrevistas efectuadas por el autor a Florentino Fernández León, Héctor Anselmo Aldama Acosta, José Alfonso Hernández, Norberto Abilio Collado Abreu, Teodulio Mitchell Barbán, Alejandro Oliver Pujol, Augusto Oviedo y, muy en especial, a José Ramón Carlos Fernández Álvarez.

de fragata Eduardo Rodríguez Calderón y otros cinco exoficiales. Después recibirían sus premios: Pedro de la Concepción Portuondo y Juan Pedro Casanova, comandantes y jefe del estado mayor y jefe del departamento de inspección de la marina, respectivamente; Cartaya Gómez, capitán de navío; y el grupo de alféreces de fragata, ascendido completo hasta el grado de capitán de fragata, o sea, cuatro y cinco grados de ascenso, de una vez.

Todo transcurrió a las mil maravillas para los conspiradores. Sin embargo, una simple investigación por vía de los hilos familiares hubiera sido suficiente para detectar a algunos de los conspiradores y desbaratar la trama en su mayor parte. Pero a esto no se atrevió Carlos Prío. De esa averiguación se hubiera conocido con facilidad que el segundo teniente aviador Carlos Tabernilla Palmero era hijo del general Tabernilla, retirado por incondicional de Batista en 1944, y hermano del primer teniente Francisco Silito Tabernilla Palmero, también licenciado por sus actividades batistianas. De este grupo formaban parte el capitán Alberto Ríos Chaviano y su hermano José, de la marina. Ríos Chaviano estaba casado con una cuñada de Tabernilla; estrechos lazos y una ambigua intimidad lo relacionaban con los hijos de Tabernilla y con los tenientes Fermín Cowley Gallegos y Antonio Blanco Rico. Por su parte, el capitán Jorge García Tuñón era hermano de Pedro A. García Tuñón, de franca filiación batistiana. Y los segundos tenientes Rolando e Irenaldo García Báez eran hijos del capitán retirado Pilar García. Los elementos vinculados a la conspiración militar contra el gobierno de Prío formaban una extendida ramificación, en algunos casos en responsabilidades de poco rango pero de importancia clave.

En el aparente esfuerzo del presidente Prío por contener la ola de escándalos gansteriles durante sus últimos meses de gobierno, designó al teniente coronel del ejército Juan A. Consuegra Valdés, jefe de la Policía Nacional, y fue situado el capitán Leopoldo Pérez Coujil como jefe del buró de investigaciones. El nuevo jefe del buró no detectó ninguna actividad conspirativa digna de ser reportada. No tenía que detectarla; él estaba dentro de ella. Después del 10 de marzo fue ascendido a coronel, y ya en el mes de abril ocupaba la jefatura de un regimiento.

Pocos días antes del golpe fue captada por miembros del SIM una conversación conspirativa que se había efectuado desde el mismo campamento de Columbia. Enseguida se encomendó al segundo teniente Juan G. Chirino Otaño establecer el local de la llamada telefónica y precisar la identidad del interlocutor. Pasó el tiempo sin que cumpliera esa orden. Chirino era el responsable de Comunicaciones en Columbia. Pero era también uno de los complotados. El 10 de marzo fue ascendido a comandante.

Otro caso significativo es el del primer subteniente Felipe Mirabal. Cualquiera que lo hubiese visto llegar a la residencia campestre Kuquine lógicamente pensaría que estaba cumpliendo las órdenes de infiltración entre los conspiradores, pues Mirabal era nada menos que oficial del Grupo Represivo de Actividades Subversivas (GRAS). Las dos veces que estuvo allí vio, en la finca, al obeso teniente de la policía Rafael Salas Cañizares. Con el conocimiento que llegó a acumular sobre lo que ocurría pudo haber hecho un informe detallado de todo el plan golpista. No lo hizo. Era otro de los conspiradores. El 10 marzo fue ascendido a capitán y rápidamente nombrado comandante y segundo jefe del SIM.

Treinta días antes del golpe, el 8 de febrero de 1952, el Servicio de Inteligencia Militar hizo llegar al presidente, con la firma del capitán Salvador Díaz Versón, lo que resultaría un último informe sobre el complot, en el que Prío pudo leer los detalles de reuniones conspirativas que se estaban efectuando desde hacía meses en las oficinas nacionales del PAU y en la finca Kuquine de Batista, y quiénes participaban en ellas.

Prío envió este minucioso informe al jefe del ejército, general Cabrera. Pero, en vez de actuar enérgicamente de acuerdo con lo expuesto en la grave acusación, que de tan evidente ya era voz pública, Cabrera lo trasladó al jefe del departamento Jurídico, comandante Arístides Sosa de Quesada, para que procediera a su corroboración ya que no había recibido ninguna instrucción concreta del presidente. Sosa de Quesada lo devolvió al general Cabrera tres días después, con un tranquilizador dictamen: eran infundados los planteamientos del capitán Díaz Versón; nada llevaba a afirmar que fuera

a promoverse un golpe de Estado. No podía ser otra la respuesta: el comandante Sosa de Quesada era también de los involucrados.⁶⁰

Sin embargo, poco después, llegaron al presidente nuevas evidencias de lo que se estaba tramando. En esta ocasión la fuente se ubicaba en la embajada de Estados Unidos en La Habana, que conocía del complot a través de los miembros de su misión militar dentro del mismo campamento de Columbia. “El colorado ‘Zanahoria’ Relin, encargado de las relaciones públicas de Prío en Estados Unidos, con dos mil dólares mensuales de sueldo, estaba en La Habana en aquellos días”, relató el periodista Mario Kuchilán, quien conoció directamente el hecho. “Una tarde de marzo, entre tragos caudalosos de whisky and soda, en el Floridita, un attaché militar de la embajada lo puso en onda. Al gordo rojizo de pestañas blancas se le erizaron los poros de albino. De golpe se puso sobrio y corrió a palacio. Le contó el secreto a Orlando Puente, secretario del presidente, y a René Fiallo, vocero de palacio, y como nadie le hacía caso, nos dijo: ‘Yo me voy para mi país.’”⁶¹

En realidad, Bernard Relin no partió enseguida hacia Estados Unidos, sino que en compañía del hijo de William Hearst —el magnate de la prensa en Norteamérica— se trasladó hacia el balneario de Varadero en espera de los acontecimientos. Otra de las personas a quien Relin informó sobre lo que iba a ocurrir fue el publicista Raúl Gutiérrez. Este tendría a su cargo la campaña de propaganda del candidato presidencial oficialista Carlos Hevia. Gutiérrez se lo dijo a Prío en una entrevista que sostuvieron en la finca La Chata. Mas, la reacción del presidente resultó sedante: “Dile a Relin que no se preocupe. Solo se trata de rumores infundados”.⁶²

⁶⁰ El 10 de marzo, Sosa de Quesada, acreditado dentro del ejército como un profesional de elevado rango por sus conocimientos jurídicos, fue ascendido a coronel. Tres semanas después sería uno de los ponentes de los estatutos del 4 de abril de 1952 que sustituyeron la Constitución de 1940. Llegaría a ostentar el rango de general, poco después.

⁶¹ Mario Kuchilán: “Los dos golpes del 10 de marzo de 1952”, *Bohemia*, 19 de enero de 1973.

⁶² Raúl Gutiérrez Serrano.

Si no todos los detalles y extensión de la conspiración eran conocidos por el gobierno, cuando menos varios aspectos fundamentales y bastante graves así como algunos de sus principales actores, fueron del pleno conocimiento de Prío, con tiempo suficiente para tomar las medidas severas que habrían impedido el golpe. No las tomó. En las últimas semanas de su trunco mandato se le oyó justificarse: “Si detengo a Batista ahora, los ortodoxos van a decir que quiero crear un clima de violencia para imponer a Hevia.”⁶³

Es evidente que Prío estaba más preocupado con el probable triunfo ortodoxo —que hubiera significado a lo más un giro reformista administrativo en el país—, que con la conspiración militar batistiana. En este sentido subestimó a Batista, y este aprovechó tranquilamente en su beneficio tal coyuntura y el creciente clima de desprestigio que drenaba aún más la autoridad del segundo presidente auténtico en sus últimos meses de gobierno.

Aún se mantenían los limitados efectos de las denuncias hechas por Fidel contra Prío, flotaban en el ambiente las burlas y la indignación por el robo de toda la documentación de la denominada Causa 82, lo que había paralizado la posible acción judicial contra el expresidente Grau y un grupo de sus funcionarios, acusados por el jurista y senador ortodoxo Pelayo Cuervo Navarro de malversar \$174 millones.

En esta atmósfera, el conocido gánster Policarpo Soler escapó de la prisión del Castillo del Príncipe junto a otros cuatro hombres: Manuel Salgado, el *Guajiro*; José Fayat Aguerres, el *Turquito*; Luis Matos Guilbes y Wilfredo Lara García; los tres primeros habían participado en la denominada masacre del reparto Orfila (1947) y el último cumplía sanción, entre otras causas, por el atentado a Wichi Salazar y al vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), Justo Fuentes Clavel, en 1949. El plan de fuga fue elaborado por Matos Guilbes. Años después, Luis Matos y Wilfredo Lara se incorporarían al Ejército Rebelde; el segundo entregaría su vida

⁶³ Guillermo Alonso Pujol: *ob. cit.*

luchando contra la dictadura.⁶⁴ La escapatoria de este grupo ponía en mayor ridículo a las autoridades. Policarpo permaneció oculto hasta que, después del golpe del 10 de marzo, Batista lo autorizó a abandonar el país.

El año 1952 abrió con el atentado al exrepresentante a la Cámara Alejo Cossío del Pino, quien recibió múltiples heridas que le provocaron la muerte. Siendo ministro de Gobernación en la época de Grau San Martín, Cossío del Pino había intentado favorecer la versión que pretendía justificar el asalto a la casa del entonces comandante de la policía Antonio Morín Dopico, en el reparto Orfila. Por ello su nombre aparecía en el listado de las personas sobre las que se ejercería venganza por aquellos sucesos. El atentado en que perdiera la vida, efectuado por un comando de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR) en Belascoaín y San José, en el mismo centro de La Habana, aumentó considerablemente el repudio de la población por la sucesión de hechos de sangre de origen gansteril.

Por último, otro choque sangriento revelaba en febrero el ambiente de inseguridad y escándalo que prevalecía bajo el gobierno de Prío. En la calle Prado, en la capital, el entonces sargento de la policía Lutgardo Martín-Pérez y el representante a la Cámara por el Partido Auténtico y jefe del Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) Rolando Masferrer abatían al miembro de Acción Revolucionaria Guiteras (ARG) Emilio Grillo Ávila, más conocido como Pistolita. En la balacera también cayó el joven Francisco Madariaga Mulkay, a quien Martín-Pérez había señalado como perteneciente a la ARG. La indignación pública subió de tono al conocerse que Madariaga fue una víctima inocente, sin ninguna vinculación política; se encontraba de paso por Cuba en gestiones para la renovación de su nombramiento como cónsul cubano en Jamaica, donde residía con su familia desde hacía varios años.

¿Cuánto hubo de coincidencia, integración o aprovechamiento entre esa inesperada alza de las actividades gansteriles y los planes golpistas que Batista desarrollaba con celeridad?

⁶⁴ Luis Matos Guilbes.

Curiosamente, la revista *Bohemia* publicó un artículo de Andrés Rivero Agüero, en el que el vocero del PAU cerraba el paso a una solución de ese problema por vía Auténtica: “No ver en los últimos hechos de violencia y de sangre la crisis total del presente régimen y de los que le pueden suceder con la misma metodología, es volverse de espaldas a las realidades más insoslayables del inmediato porvenir cubano”.⁶⁵

Pero también cerraba el paso a la solución ortodoxa: “Ni Prío puede liquidar el pandillerismo, en los meses que le quedan, ni Hevia nacería con autoridad para ello, ni tampoco Agramonte, que tuvo que renunciar a su cargo de embajador de Grau en México, por su manifiesta tolerancia con los gánsteres, aun allende los mares”.

Si ese mal no podía tener cura con los auténticos ni con los ortodoxos, la única opción válida, según Rivero Agüero, era Batista. Pero al ser este el candidato menos popular de los tres que aspiraban a la presidencia, no iba a ganar las elecciones. De esta manera se preparaba a la opinión pública para lo que estaba a punto de ocurrir.

Rivero Agüero no se detenía en escrúpulos para anunciar que el gansterismo era “la amenaza más grave que tiene la paz y el peligro más cierto de que se haga en pedazos el ritmo constitucional”. Y adelantaba: “Se le pone coto al pandillerismo, o esto se hunde en la anarquía más espantosa, con la secuela inevitable de la dictadura militar”.

En ese momento, efectivamente, ya los preparativos habían avanzado lo suficiente, y el golpe estaba a punto de producirse.⁶⁶ Batista conspiraba con seis grupos de militares. Los dos primeros, sus incondicionales expulsados del ejército y la marina, vinculados a los cuatro siguientes constituidos por oficiales en activo en el campamento de Columbia, en la fortaleza de La Cabaña, en la fuerza aérea y en el Castillo de La Punta, sede del estado mayor de la Marina de Guerra. El sexto grupo estaba encabezado por el segundo teniente

⁶⁵ Andrés Rivero Agüero: “Gangsterismo y autenticismo, ¿dónde comienza uno y termina otro?”, *Bohemia*, 2 de marzo de 1952.

⁶⁶ Mucha información expuesta en este y en los siguientes once párrafos proceden de las mismas fuentes relacionadas en la nota 59.

de la policía radiomotorizada Rafael Salas Cañizares. Como coordinador civil de la conspiración funcionaba Nicolás, *Colacho*, Pérez Hernández.

En el grupo de conspiradores dentro de la policía estaban el comandante Rafael Casals y nueve capitanes, ascendidos todos al grado de comandante el 10 de marzo; una docena y media de tenientes y otros tantos sargentos, cabos y vigilantes. A ese grupo se agregaban el exteniente coronel Jorge Hernández Volta, el excomandante Dámaso Montesinos, los excapitanes Hernando Hernández Hernández y Hermenegildo Hernández, y trece retirados más de la policía de menor rango, que serían reincorporados al servicio activo después del golpe. Con ellos se completaba la nómina golpista que ascendía a más de cien hombres comprometidos con el ejército, la fuerza aérea, la marina y la policía.

La función de los complotados dentro de la policía sería neutralizar a los oficiales con mando en las estaciones, hacerse cargo de las diecinueve guarniciones policíacas de La Habana y operar como retaguardia para el control de puntos clave relacionados con la información al público y los servicios en la capital.

La venalidad del cuerpo policíaco de La Habana, que permitía el libre funcionamiento y participaba en las utilidades de negocios ilícitos como el juego, la prostitución y el tráfico de drogas, quedaría patentizada por la alta proporción de oficiales que se plegaron ese mismo día al golpe —más de treinta— y que fueron ratificados en sus mandos y jefaturas.

De los seis grupos, sin embargo, el de mayor importancia era el integrado por oficiales en activo dentro del campamento de Columbia, ya que controlar Columbia equivalía a controlar el centro del poder real. Batista, mejor que todos, lo sabía. Con la aquiescencia de los embajadores norteamericanos de turno —Sumner Welles, Jefferson Caffery, Joshua Butler Wright— desde Columbia quitó y puso gobiernos a su antojo desde 1934 hasta 1940 —Ramón Grau San Martín, Carlos Hevia, Carlos Mendieta, José Agripino Barnet, Miguel Mariano Gómez, Federico Laredo Bru—. En 1940, luego de hacerse elegir presidente, pasó a residir en el Palacio Presidencial.

Pocos meses después, en febrero de 1941, estuvo a punto de ser derrocado por José Eleuterio Pedraza, jefe del estado mayor del ejército, quien instigó un golpe en combinación con el jefe del estado mayor de la marina, Ángel Anselmo González —un sobrestante devenido coronel en septiembre de 1943— y el jefe de la policía, Bernardo García, otro de los sargentos devenidos coroneles el 4 de septiembre de 1933. Una llamada del embajador estadounidense George Messersmith a Columbia, en ausencia de Pedraza, que había salido para San Antonio de los Baños, permitió a Batista personarse en el campamento junto a los coroneles Manuel Benítez e Ignacio Galíndez, y conjurar la insubordinación en el mando supremo de las tropas.

A diferencia de lo sucedido en febrero de 1941, en marzo de 1952 la embajada de Estados Unidos en Cuba no hizo llamada telefónica alguna a Columbia, a pesar de tener indicios de la posibilidad del golpe, no solo por algunos comentarios de los miembros de la misión militar del Pentágono allí asentada, sino por las confidencias que, al respecto, le había hecho al embajador el millonario industrial norteamericano radicado en Cuba, Burke Hedges, dueño de la Textilera Ariguanabo e íntimo amigo de Batista. Este pudo penetrar así en el campamento, asumir su mando, derrocar a Prío y liquidar las instituciones constitucionales establecidas.

En Columbia, en realidad, actuaban dos grupos sin contactos entre sí: uno, el de los incondicionales de Batista y amigos y familiares de oficiales batistianos retirados; el otro, liderado por el capitán Jorge García Tuñón, se ampliaba con los capitanes Robaina Piedra, Rojas González y Sogo Hernández, los primeros tenientes Barreras Pérez y Rodríguez Ávila, y muchos otros. Si en algún momento la intención golpista de este segundo grupo pudo haber tenido “el bien intencionado propósito de liquidar el gansterismo y la corrupción imperante en el gobierno de Prío” —como proclamarían años después— jamás podrá ser corroborado. Los hechos posteriores solo inclinan a suponerles gran impaciencia por ascender y participar en los negocios enriquecedores usufructuados por los altos mandos castrenses.

Lo cierto es que sirvieron como pieza principal para instaurar un gansterismo militar directo, aumentar la corrupción gubernamental y liquidar las limitadas posibilidades del libre rejuego democrático-burgués. Este grupo es el que había establecido contacto inicial con Batista desde un año antes. Entonces no estaban lo suficiente maduras las condiciones para el golpe, a lo que se agregó la negativa de Guillermo Alonso Pujol de incorporarse a la conjura.

Después de esporádicos contactos, en los primeros días de marzo de 1952, este núcleo sostuvo con Batista una nueva reunión preparadora del golpe en casa de su cuñado, el excapitán Roberto Fernández Miranda, donde se vieron por primera vez algunos de los oficiales conspiradores en activo con algunos de los exoficiales batistianos. Entre los primeros, acudieron los capitanes García Tuñón, Robaina Piedra, Rojas González y los tenientes Barreras Pérez, Artemio Pérez Díaz, Ignacio Leonard Castell y Armando Echemendía Leyva. Su compromiso en el complot putschista era cada vez más notorio y acrecentaba su vulnerabilidad; en cualquier momento podrían ser sacados de las filas del ejército. Había que actuar con prontitud.

Que había que actuar con prontitud bien lo sabía también Batista. Faltaban menos de tres meses para unas elecciones sin esperanzas a sus aspiraciones. En esto estaban plenamente de acuerdo Colacho Pérez, el exgeneral Tabernilla, el excapitán Rodríguez Calderón, los excapitanes Díaz Tamayo y Cruz-Vidal y el exteniente Silito Tabernilla, allí presentes. Hubo unanimidad para acordar el reajuste acelerado de toda la cadena conspirativa y ultimar las condiciones que permitieran ejecutar el golpe en el más breve plazo posible.

Ese mismo día Batista asistió a un acto político de su partido, en Guanabacoa. El manido pretexto de que se pretendía atentar contra su vida sirvió para justificar que numerosos carros patrulleros lo escoltaran y, caso insólito, ametralladora en mano, sus tripulantes cuidaban desde las azoteas y bocacalles aledañas el normal desenvolvimiento del esmirriado mitin. Fue una iniciativa del teniente Salas Cañizares, asumida en ausencia de la unidad del capitán Raúl Rodríguez Santos, jefe de la Policía Radiomotorizada, quien solo después del 10 de marzo vendría a enterarse del historial conspirati-

vo de su subalterno. El sábado 8 de marzo hubo una nueva reunión en la que se concretaron con mayor precisión los detalles para la ejecución del golpe y se adoptaron disposiciones para los nuevos mandos en el ejército, la marina y la policía.

En la estela de la visita a La Habana de una representación de la Junta Interamericana de Defensa, en la que hay concenso con Cuba en la necesidad de aumentar la persecución contra los comunistas cubanos y apoyar a Estados Unidos en su guerra de intervención contra Corea, ese mismo sábado el ministro de Estado priísta, Aureliano Sánchez Arango, firmó un acuerdo militar bilateral entre La Habana y Washington. A tenor con el “Acta de seguridad mutua para la defensa continental”, Estados Unidos se comprometía a brindar asistencia técnica militar y armamento moderno para la defensa hemisférica contra la “amenaza del comunismo internacional”. La firma de este documento no era más que la ratificación de otro similar suscrito el 28 de agosto del año anterior, que permitió legalmente el asentamiento en territorio de Cuba de una misión militar asesora norteamericana con tres grupos operativos —ejército, marina y aviación militar—. El acuerdo de agosto de 1951 denota la existencia de un clima de concordia entre ambos gobiernos. Además, es difícil imaginar que estas negociaciones cubano norteamericanas se efectuaran seis meses antes del golpe si Estados Unidos hubiese sido su promotor.⁶⁷ La firma de este acuerdo se adicionaba a las declaraciones de Harry S. Truman, hechas durante sus

⁶⁷ Dos meses después del golpe, mediante la Orden General No. 91 del estado mayor del ejército fechada el 13 de mayo de 1952, en la que se especificaban los objetivos de la misión militar del ejército de Estados Unidos de América en Cuba, se le conferían facultades realmente injerencistas en un párrafo que se ordenó dar a conocer a todos los oficiales del ejército cubano: “Esta Misión Militar, en su labor de asesoramiento, podrá llevar a cabo las visitas que estime pertinentes a las diferentes instalaciones, y Puestos Militares de la República, para captar aún mejor las adaptaciones que correspondan a determinado tipo de organización en nuestro Ejército, y por los Jefes de mando respectivos habrá de brindársele las facilidades que para el caso se requiera”. [Se ha respetado la ortografía original, aunque completando las palabras que aparecen abreviadas según es usual en documentos militares de la época]

vacaciones de diciembre de 1951 en Cayo Hueso, Florida, a las que las agencias informativas dieron amplia divulgación cablegráfica internacional. En ellas, el presidente norteamericano decía confiar en que el pueblo cubano había alcanzado la madurez necesaria para no retroceder en su marcha progresiva. Afirmaba que siempre estaba al tanto de los problemas de Cuba, y que conocía las vicisitudes y los progresos de ese país amigo, el cual en todo momento había demostrado su afinidad con las proyecciones democráticas de Estados Unidos de América.

Para el presidente Truman el país amigo era el de los terratenientes, los hacendados, los banqueros, los ricos industriales y comerciantes; el de los gobernantes sumisos que concedían privilegiados aranceles a los productos norteamericanos. La visión neocolonialista de Truman quedaba delineada en el último párrafo de sus declaraciones: “Tengo simpatías por Cuba y los cubanos, tanto por lo que han cooperado con Estados Unidos en las causas nobles de la defensa democrática, como por su ayuda generosa siempre, en los momentos necesarios, al abastecimiento de alimentos y materias primas a nuestro país”.

Sí, sobre la base de estas declaraciones, Prío podía dormir tranquilo. Y dormía tranquilo la noche del domingo 9 de marzo de 1952. Noche de bullicio carnavalesco en el Paseo del Prado habanero cuando Fulgencio Batista regresaba de Matanzas.

Ejecución del golpe

Cuando Fulgencio Batista regresaba de Matanzas a las 11:30 de la noche del domingo 9 de marzo, un grupo de conspiradores encabezado por García Tuñón y Robaina Piedra lo esperaba anhelante en la casa de Rodríguez Calderón en La Habana. Todas las condiciones estaban dadas. Los confabulados, en alerta, atentos esperaban las órdenes para actuar. En las entradas de los campamentos hacían la guardia elementos comprometidos con la conspiración. Las postas en el campamento de Columbia estaban a cargo del capitán Dámaso Sogo. Se acordó la hora para la ejecución del golpe, las 2:40 de la

madrugada. Y de allí partieron varios enlaces a comunicar las instrucciones finales.⁶⁸

La última reunión se efectuó en la biblioteca de Kuquine, pasada la medianoche. En ella participaron quienes encabezaban los cuatro grupos de penetración —Columbia, La Cabaña, La Punta y la jefatura de policía—. Muchos de ellos vestían ropas de paisano, bajo las cuales ocultaban el uniforme militar. Se sincronizaron los relojes, y Tabernilla y Rodríguez Calderón marcharon a completar sus grupos mientras llegaba la hora señalada. Salas Cañizares permaneció en Kuquine.

A las 2:20 de la madrugada, partió el jefe de la conspiración escoltado por dos carros patrulleros al mando de Salas. Sobre la abierta camisa blanca Batista llevaba un jacket de gabardina color crema y pantalones gris claro, portaba una pistola calibre 38.

Pasados diez minutos se detuvieron en la carretera de Arroyo Arenas a Mariana. De otro automóvil que llegó con cuatro oficiales, bajó el capitán cuartelmaestre del Regimiento 6, Robaina Piedra, y pasó a ocupar el timón del Buick de Batista; este permaneció en el asiento de atrás flanqueado por Silito Tabernilla y Roberto Fernández. Al lado de Robaina iba el capitán retirado Martín Díaz Tamayo. Otros dos autos se unieron a la caravana. En ellos se trasladaban los capitanes Jorge y Pedro García Tuñón y Víctor Dueñas, y los tenientes Armando Echemendía y Pedro Barreras. De esta manera sumaron cuatro los automóviles y dos los carros patrulleros.

En la primera perseguidora iba Salas Cañizares, quien frecuentemente establecía comunicación con la planta central de la radiomotorizada, a cargo esa noche de uno de los conjurados bajo su mando: “El jefe indio en su puesto. La niña bien”. Es la contraseña de que la operación había comenzado para siete carros patrulleros situados en la ruta hacia Columbia, con instrucciones de avisar acerca de cualquier contratiempo inesperado. Ya próximos al campamento, Batista ordenó a Robaina que se detuviera.

⁶⁸ Toda la información acerca de la ejecución del golpe y lo ocurrido en las unidades militares del país, que aparece desde aquí, procede de las fuentes relacionadas en la nota 59.

—Capitán, vamos a cambiar el automóvil.

—Pero, general, es en esta máquina en la que nos esperan —replicó Robaina sorprendido.

Batista insistió y se efectuó el cambio. A dos cuadras de Columbia se hizo una nueva parada. Salas Cañizares bajó corriendo con su ametralladora para indagar qué ocurría. Batista ordenó ahora entrar por la posta cuatro. Robaina alegó que lo convenido era entrar por la posta seis.

—A pesar de eso —dijo Batista—, entraremos por la posta cuatro. Hay que evitar una celada.

Las paradas habían demorado tres minutos la hora convenida para la llegada. A las 2:43 los faros enfocaban al centinela de la posta cuatro que, pestañeando, aprestó su arma. Pistola en mano, Pedro García Tuñón y Pedro Barreras saltaron del primer auto y se identificaron con el soldado. Pasaron las otras máquinas y dos de las perseguidoras. Las siguientes iban hacia La Habana a ocupar las estaciones de radio y demás objetivos.

Por el polígono, corriendo hacia los que acaban de entrar, se vio a un militar que había advertido el movimiento de entrada por otra posta que no era la convenida; era el oficial de guardia Dámaso Sogo. Cuando identificó los automóviles se acercó y le dijo a Batista: “General, vamos hacia la jefatura del regimiento donde lo esperan los demás oficiales de la Junta Militar Revolucionaria”.

Tres minutos antes, exactamente a la hora convenida, sin esperar la llegada de la caravana, el primer teniente Rodríguez Ávila había movilizado a las tripulaciones de los tanques y comenzaba a cercar el campamento para bloquear sus accesos e impedir cualquier escapatoria.

Los cuatro batallones del Regimiento 6 fueron levantados por los demás oficiales complotados, mientras se rodeaban las residencias de los más altos oficiales y eran detenidos. Así se apresó al mayor general Ruperto Cabrera, jefe del ejército, y a los generales Quirino Uría, inspector general, y Otilio Soca Llanes, ayudante general.

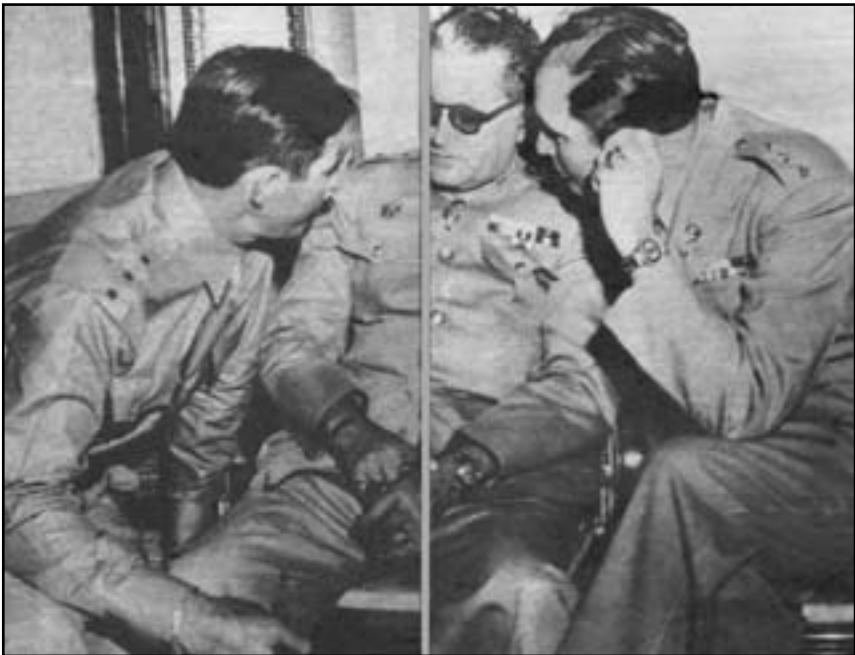
El coronel Eulogio Cantillo pudo salir a tiempo por la puerta trasera de su casa y saltar hacia las instalaciones del aeropuerto militar.

Allí permitió el despegue de un avión DC-3 tripulado por el primer teniente Felipe Cabrera Bulnes, hijo del general Cabrera, que tomó rumbo a la base de San Antonio en un esfuerzo inútil por hacer resistencia al golpe.

En la jefatura del Regimiento 6, Batista fue informado de la marcha de los acontecimientos y de la prisión en sus domicilios de la ciudad militar de los jefes y oficiales de alta graduación.

—De acuerdo con nuestros planes —señaló uno de los capitanes— ya tenemos noticias de que nuestros hombres dominan la fortaleza de La Cabaña, la Marina de Guerra y el cuartelmaestre general de San Ambrosio. En cuanto a la policía, el teniente Salas Cañizares se había encargado de todo y tenía absoluto control de los mandos.

—Que se tome toda clase de precauciones para que no se filtren las noticias —ordenó Batista. ¿Ya se tiene el control de las estaciones de radio?



Junto al jefe del ejército mayor general Ruperto Cabrera (al centro) aparecen a la izquierda y derecha los generales Quirino Uría López y Otilio Soca Llanes, respectivamente. Con el general José Velázquez Perera fueron transportados a la fuerza en un avión militar a la ciudad de Miami.

Desde ese momento comenzó a establecerse comunicación telefónica y telegráfica con los siete regimientos en provincias y las demás guarniciones militares en el resto del país. En el primer radiograma se conminaba: “Comunico a usted que el general Fulgencio Batista y Zaldívar se ha hecho cargo de las Fuerzas Armadas (Punto) Gobierno destituido (Punto) Reúna la fuerza inmediatamente y notifíquelo a este centro (Punto) Acuse recibo esta vía haber cumplimentado (Punto) De orden del general Fulgencio Batista (Punto)”. Y firmaba el capitán Martín Díaz Tamayo, ayudante general.⁶⁹

Por su parte, Francisco Tabernilla se había reunido con varios hombres en la casa del teniente Pablo Miranda Rodríguez, en La Habana. De allí partieron en tres automóviles hacia La Cabaña, al otro lado del canal de entrada a la bahía, donde el exgeneral había sido jefe militar varios años antes. Su grupo se completaba con el excapitán Martínez Méndez; el teniente retirado Ugalde Carrillo y los tenientes Jacinto Macías y Rafael Fernández; el sargento Juan F. Gómez Porras; los soldados Pedro Vasallo y Pedro Abreu y el policía Rolando Sánchez Gay. La entrada de la fortaleza les fue franqueada exactamente a las 2:40 por el cabo Triana, otro de los conjurados que estaba allí de guardia. En el regimiento motorizado los esperaba el capitán Julio Sánchez Gómez, quien puso la fuerza bajo su mando a las órdenes de Tabernilla. En cinco minutos se rodearon las casas del alto personal y se les prohibió salir; en la suya quedó detenido el general José H. Velázquez Perera, jefe del Regimiento 7 Máximo Gómez, que radicaba en esa fortaleza. Con la captura de Velázquez Perera los conspiradores neutralizaban en su totalidad al alto mando del ejército, que entonces estaba integrado por solo cuatro generales.

Acompañado por los capitanes Pedro de la Concepción y Juan Pedro Casanova y los alféreces Mario Menéndez, Gumersindo Fernández Febles, José Ríos Chaviano y Nicolás Cartaya, Eduardo

⁶⁹ “De orden del general / Radiograma Oficial / Cuartel Cabo Parrado, Ciudad Militar, 10 de marzo de 1952”. Fragmento tomado de Sección de Historia. Dirección Política Central de las FAR: *Moncada: antecedentes y preparativos*, pp. 42-44.

Rodríguez Calderón llegó al Castillo de la Punta, en Malecón y Prado, donde lo esperaban los demás conspiradores. Rápido se hizo cargo del estado mayor de la marina sin dificultad alguna.

En Columbia, mientras tanto, eran detenidos más de cien oficiales y suboficiales. Se les llamaba a la jefatura del Regimiento 6, en cuya puerta, ametralladora en mano, montaban guardia el excapitán Sixto Sierra Albo y el sargento Patrocinio Bravo. Allí también se exhibían igualmente armados el excapitán Rafael González Cobo y los exsargentos Lázaro Sierra Albo y Joaquín Sadulé Llaguno. Al entrar cada oficial se les preguntaba: “¿Con quién está usted?”. De la respuesta dependía quedar en libertad, tal vez un ascenso, o ser detenido, trasladado o licenciado.⁷⁰

El gesto de autoprotección, más que de rebeldía, del coronel Eulogio Cantillo al refugiarse en el aeropuerto militar, duró menos de dos horas. Durante ese tiempo no cursó orden alguna. Se limitó a esperar la marcha de los acontecimientos hasta que fue a verlo su hermano, el coronel retirado Carlos Cantillo, y terminó sumándose al golpe, lo que le valió ser ascendido de inmediato a general de brigada. Su adhesión facilitó a los golpistas completar su obra. Junto a los también coroneles Eduardo Martín Elena, jefe del Regimiento 4 Plácido, de Matanzas, y Ramón M. Barquín, entonces agregado militar de la embajada cubana en Washington, integraba la trilogía de altos oficiales con mayor prestigio e influencia entre los oficiales de nueva formación dentro de las fuerzas armadas. Con Barquín en Estados Unidos y Martín Elena ya preso y destituido en las primeras horas de la mañana, si algún intento de oposición podía haberse despertado en la joven oficialidad ese día, se diluyó en la expectativa de ver a Cantillo al lado de Batista en vez de encabezar un movimiento en su contra.

Tal como había vaticinado Batista en la época en que trataba de convencer a Guillermo Alonso Pujol para formar parte de la conspiración, las guarniciones del resto del país carecían de importancia para decidir en una situación como aquella. Quien dominara Columbia dominaba todas las fuerzas armadas. Desde allí, a los jefes de regimientos del

⁷⁰ José Ramón Fernández Álvarez.

interior se les ordenaba acatar el nuevo mando. Aceptaban o se les destituía. No estaba en los presupuestos del honor militar de aquel ejército alzarse en rebeldía contra el resto de las fuerzas armadas, aunque fuera para oponerse al establecimiento de una tiranía.

Solo dos de ellos se opusieron verbalmente: Martín Elena en Matanzas y el coronel Francisco Álvarez Margolles, del Regimiento 1 Maceo de Santiago de Cuba.

Ya al mediodía del 10 de marzo, el coronel Álvarez Margolles había perdido el control del cuartel Moncada, y virtualmente era rehén del grupo batistiano encabezado por el capitán Ríos Chaviano, los tenientes Cowley Gallegos y Félix Pérez, los sargentos Rosendo y Eladio Abreu Pedroso y el cabo Manuel Piña Martínez.

A las 4:00 de la tarde Ríos Chaviano asumió el mando del Regimiento 1. De inmediato, el jefe de la policía santiaguera, comandante José Villa Romero, quien esa mañana había propuesto entregar las armas del cuartel al pueblo, fue detenido y llevado a los calabozos del Servicio de Inteligencia Regimental (SIR); en su lugar fue designado el teniente Emilio Morales. De la misma manera, el coronel Guillermo Driggs era sustituido por el capitán de corbeta Carlos León Sanz en la jefatura del Distrito Naval Comandante Carmelo González Arias, radicado en Santiago de Cuba.

Los coroneles José Fernández Rey, del Regimiento 8 Rius Rivera, de Pinar del Río, y Florencio Ceballos Reyes, del Regimiento 10 de infantería de Managua, aceptaron prontamente los hechos y fueron ratificados en sus mandos. Los demás trataron de hurtar el cuerpo a la situación, pero al igual que Martín Elena y Álvarez Margolles fueron hechos prisioneros y destituidos por sus subordinados al darse a conocer uno de los primeros bandos dictados por Batista: el decreto en que se aumentaba en más de una cuarta parte el sueldo de todos los militares, incluidos los soldados.

De esa manera también fueron quitados los mandos a los coroneles de los Regimientos 2 Ignacio Agramonte, de Camagüey, José M. Acosta de la Fuente; 3 Leoncio Vidal, de Santa Clara, Antonio Bilbatúa; 5 José Martí, de La Habana, Cecilio Pérez Alfonso; y 9 Calixto García, de Holguín, Epifanio Hernández Gil. Con la destitución

del coronel Urbano Matos Rodríguez, jefe del Regimiento 6 Alejandro Rodríguez, con sede en Columbia, se completó la remoción de todos los altos oficiales con mando de tropas sin que se hubiera disparado un solo tiro. Así era de endeble aquel sistema sostenido sobre esas fuerzas armadas.

El control de la policía nacional no fue tarea difícil para los complotados dentro de este cuerpo que carecía de equipos de guerra y era el más corrompido en todo el aparato militar represivo. El comandante Casals con unos pocos auxiliares se encargó de despertar en su casa al coronel Consuegra y dejarlo allí mismo detenido. Una a una las diecinueve estaciones de policía de La Habana se plegaron al golpe sin hacer resistencia. Solo fueron arrestados por unas horas los comandantes Francisco Morales Llanes y Roberto Gutiérrez y seis capitanes.

Únicamente un alto oficial de la policía tuvo el coraje de renunciar a su cargo en todo el país, el comandante José Miguel Villa Romero, jefe de Santiago de Cuba. Sin embargo, valiéndose de su propia experiencia recién pasada los golpistas no quisieron correr riesgos. El día 10 de marzo ratificaron en sus cargos a todos los oficiales restantes; pero tres días después dieron de baja a cinco comandantes más y sustituyeron a más de veinte capitanes.

Autoascendido a coronel —y pocos días después designado brigadier general, cargo que se creó para gratificarlo—⁷¹ Salas Cañazares

⁷¹ Mediante el Decreto-Ley No. 18 firmado el 21 de abril de 1952 por Fulgencio Batista Zaldívar y el ministro de Defensa Nacional Nicolás Pérez Hernández, se creó el grado de brigadier general, jefe de la Policía Nacional, con una asignación mensual de \$680, al tiempo que se establecía una nueva estructura para ese cuerpo represivo en cuyo tope figuraba el brigadier general:

- Un coronel, jefe del departamento de Inspección General
- Un coronel, jefe del departamento de Dirección
- Un coronel, jefe del departamento Cuartelmaestre
- Un teniente coronel, inspector de la División Central
- Un teniente coronel, jefe del Buró de Investigaciones
- Un teniente coronel, inspector del Servicio de Tránsito y Turismo
- Un teniente coronel, jefe de la sección Radiomotorizada
- Un teniente coronel, jefe de la Academia
- Un teniente coronel (médico), jefe de la sección de Sanidad
- Un teniente coronel (abogado), jefe de la sección de Auditoría

ordenó la ocupación de la compañía de teléfonos, la planta matriz eléctrica de Tallapiedra y las estaciones de radio en las que, a partir de ese momento, se impidió lanzar al aire noticias políticas. Como iniciativas propias, más allá de lo planeado, ordenó la ocupación del Capitolio Nacional —sede del Congreso—, el edificio de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y las oficinas centrales del Partido Socialista Popular y del Partido Ortodoxo. Cada estación de policía fue reforzada con diez soldados que portaban armas largas.

Esa misma mañana, exhibiendo atribuciones personales que ningún otro actor del golpe fuera de Batista asumió, Salas Cañizares anunciaba en entrevista de prensa un aumento general de sueldo para la policía. La escala era generosa a partir de los \$150 fijados para los simples vigilantes.



Rafael Salas Cañizares, teniente de la policía radiomotorizada catapultado a brigadier general jefe de la Policía Nacional. El ministro de Defensa, Nicolás Pérez, le impone el nuevo grado en su hombro derecho y, en el izquierdo, el mayor general Francisco Tabernilla Dolz, jefe del ejército. Batista, en cuyo despacho se efectuó la ceremonia, presencia la escena. Foto: archivo de *Bohemia*.

No obstante la eficiencia del nuevo jefe policíaco, la noticia se filtró rápido y fue dada a conocer al público a través de Radio Reloj. De esa manera, lo que estaba sucediendo llegó por los hilos telefónicos a muchas personas: congresistas, periodistas, embajadas extranjeras, hombres de negocios, como una sorpresiva descarga eléctrica que, al iniciarse la mañana con los claros del sol, ya había trascendido hacia el pueblo.

Minutos después de las 5:00 de la madrugada, con el semblante demudado por la preocupación, llegó al palacio Carlos Prío, acompañado por sus hermanos Francisco y Antonio, uno de sus ayudantes, el teniente coronel Rafael Izquierdo y el subsecretario de Educación Luis Gustavo Fernández, y se dirigió al tercer piso —así reflejaba una semana después Enrique de la Osa en su sección “En Cuba” de la revista *Bohemia* lo ocurrido en palacio aquella mañana. Vestía pantalón oscuro y, sobre una camisa deportiva, un sweater color verde olivo.⁷²

Ya lo esperaban varios miembros de su gobierno y amigos. Otros arribaron casi de inmediato. Entre los que le rodearon, apenas bajó al segundo piso, se encontraban Manuel A. de Varona, *Tony*, senador y presidente del PRC (A), los ministros Félix Lancís, Segundo Curti, Eduardo Suárez Rivas, Sergio Megías, Luis Casero, Orlando Puente; el senador y jefe auténtico matancero Diego Vicente Tejera; los representantes José Suárez Rivas, Noel del Pino, Alicia Hernández de la Barca; el jefe de la marina, comodoro Pedro Pascual Borges con oficiales de su estado mayor; René Fiallo; Carlos Jarro y otros. Ninguno ocultaba la incertidumbre provocada por la gravedad de la

⁷² “Los últimos instantes de Carlos Prío en el Palacio Presidencial”, *Bohemia*, 16 de marzo de 1952. También se ha obtenido información de los siguientes materiales de prensa anteriores a 1959, cuyas referencias exactas aparecen al final de esta obra: “Asilados en la embajada de México”; “El golpe revolucionario del 10 de marzo en Palacio”; “El presidente Prío sale para el exilio”; “Mesa revuelta de los últimos acontecimientos”; de Vicente León “Lo que pasó realmente en Palacio el 10 de marzo”; de Herminio Portell Vilá “Despojo consumado”; de Enrique Serpa “Carlos Prío se sintió un héroe”; y de las entrevistas del autor a Segundo Mansueto Curti Messina, José Ramón Carlos Fernández Álvarez, Guido García Inclán, Mario Kuchilán Sol, Aida Pelayo Pelayo, Ernesto Pérez Vidal, Enrique de la Osa Perdomo y Carlos Miguel Vega Vega.

situación y cada cual le aconsejaba al presidente, seguir una distinta actitud.

—Lo que tú debes hacer, Carlos —señaló Fiallo con énfasis—, es trasladarte a una de las provincias fieles al gobierno y resistir hasta el final. El pueblo te seguirá en la defensa de la legalidad.

Surgieron de entre los reunidos muchos gritos en contra, mientras Prío miraba con indecisión a unos y otros. Su expresión era de desorientación.

Las opiniones menudeaban en las alteradas voces cuando el director de las oficinas de prensa y publicaciones del palacio Evelio Rodríguez Ortega, anunció la insistencia de los periodistas en ser recibidos. Se optó por la redacción de unas declaraciones. El lamentable estado de ánimo del presidente se reflejó al hacerles una insólita pregunta “¿Tienen alguna noticia que darme?”.

—Ninguna, presidente —respondió uno por todos. Venimos a que usted nos la dé.

—Bueno, aquí tienen lo que les puedo decir —y alargó el texto de la nota, que fue ávidamente copiado por todos:

“Tengo noticias de que el estado mayor del ejército ha sido tomado por antiguos oficiales que siguen instrucciones del general Batista. Los mandos del ejército en las distintas provincias han reportado que mantienen su lealtad al régimen legítimo constitucional. No puede pasar inadvertido al pueblo lo que significaría para la república que se rompiera el régimen constitucional cuando todos los partidos se disponían a concurrir a una consulta electoral.

”Yo confío en la moral y en el valor del pueblo de Cuba para oponerse a este intento que la ambición de un hombre ha provocado. Conmino a todos los militares de Cuba para que mantengan su lealtad al juramento de fidelidad prestado a la república; y a los obreros, a los estudiantes, a los campesinos, a los industriales, en una palabra, a todos los cubanos, para resistir este alevoso ataque. En los cubanos confío.”⁷³

⁷³ “Los últimos instantes de Carlos Prío en el Palacio Presidencial”, *Bohemia*, 16 de marzo de 1952.

Nada más. Luego el presidente se despidió de los periodistas y continuó su cambio de impresiones sin adoptar decisión alguna. Su opinión sobre la fidelidad de los mandos militares en las provincias y su capacidad de oposición era en exceso optimista. La acción de Prío se ceñía a comunicaciones telefónicas; pero el control de la empresa telefónica permite a Batista chequear las comunicaciones que se establecen desde palacio y neutralizar sus llamados de auxilio. A uno de los oficiales de alto rango que opuso reparos, gritó Batista por teléfono, según el corresponsal de la United Press, Jay Mallin: “¡Somos la ley! ¡Cumpla la orden o resigne el mando!”

Al mismo tiempo, desde los primeros minutos de la asonada, un carro patrullero con el teniente Julián Negret Pineda y tres policías más merodeaba la mansión palatina. Estos hombres habían visto la llegada de Prío y lo comunicaron a Columbia. Batista ordenó el envío de una avanzadilla de Atarés. Al ser avistada, fue detenida a dos cuadras por la guardia de palacio. Se le preguntó a qué venían e informaron que “a reforzar palacio”. Nadie en la casa ejecutiva había solicitado tal refuerzo. Era evidente que se trataba de una maniobra para ocupar el edificio y capturar a los que se hallaban allí reunidos sin arriesgar un encuentro. En los planes de Batista estaba forzar la renuncia del presidente y trasladar en sucesión la personería de esa primera magistratura hasta alguno que lo designara jefe de las fuerzas armadas, para así darle visos de legalidad al golpe. El ardid fracasó. El falso refuerzo no pudo avanzar y se ordenó su retiro.

Un rato después, el nervioso conciliábulo del presidente con sus acompañantes fue interrumpido por un intenso tiroteo hacia la esquina de Monserrate y Chacón. Se pensó en un ataque a palacio, pero los disparos cesaron. Movilizados los edecanes informaron sobre lo ocurrido. El teniente Negret, junto al vigilante Guillermo Escanaverino, había intimidado la rendición de la guarnición palatina. Como respuesta salieron los sargentos Sócrates Rojas y Rosendo Hernández. Se entabló una fuerte discusión que culminó con el uso simultáneo de sus armas. Cuatro hombres cayeron sobre el pavimento en el que se agrandaron sendos charcos de sangre.

Hernández, Escanaverino y Negret quedaron muertos; Rojas, herido de gravedad, y ocho heridos leves más totalizaron el violento enfrentamiento.

El tiroteo, que alertó a los habaneros residentes en el perímetro de palacio sobre la existencia de un estado anormal, causó honda impresión en Carlos Prío y sus acompañantes de aquella hora dramática —escribiría Enrique de la Osa en su crónica de entonces—. Alguien sugirió que el gobierno se trasladara al Capitolio Nacional y que en el palacio de las leyes se instalara, simbólicamente. Con esa intención, el todavía jefe del poder ejecutivo y algunos de sus amigos tomaron un automóvil, pero diez minutos después regresaron al comprobar que el edificio del Congreso, como todas las dependencias del Estado, se hallaban ocupadas por los militares. Ya habían pasado las 7:00 de la mañana y la tensión aumentaba cada segundo.

En este ambiente llegó a palacio una comisión de la Federación Estudiantil Universitaria, integrada, entre otros, por su presidente Álvaro Barba, y José Hidalgo Peraza, Agustín Valero, Danilo Baeza, Orestes Robledo y Fructuoso Rodríguez.

El propio secretario de la presidencia acompañó a los jóvenes visitantes al tercer piso. Durante el ascenso, los comisionados del Alma Máter presenciaron el ajeteo de los funcionarios y empleados lanzándose sobre los teléfonos en busca de imposibles noticias, corriendo por las escaleras y despachos, pálidos y nerviosos. Nadie sabía a qué atenerse, ni en qué ocuparse. Todos hablaban, mandaban, se desdecían. El jefe de la casa militar de palacio, teniente coronel Carlos Callejas, y los ayudantes presidenciales contrastaron en aquel ámbito con su actitud mesurada y digna, sin mezclarse en los grupos ni emitir opiniones.

En el tercer piso, Prío recibió a los representantes de la FEU conmovido, por el gesto generoso en tan críticos momentos. Los estudiantes habían ido a ofrecerle respaldo como presidente de la república y en defensa de la Constitución y de los derechos democráticos. El diálogo se extendió sin fórmula alguna por parte del conturbado jefe del ejecutivo. Los recién llegados intentaban presionar decisiones:

—Presidente, ¿va usted a encabezar la lucha con las armas contra ese cuartelazo?

—Sí, voy a luchar, claro... Estamos estudiando la situación para proceder de la mejor manera posible... Lucharé hasta donde me lo permita la situación, por supuesto, no desde palacio, porque sería inútil, es muy vulnerable al ataque y sería una tontería resistir aquí.

Nadie se explicaba, entonces, por qué el presidente y sus colaboradores permanecían allí todavía. Los dirigentes estudiantiles demandaron pronunciamientos más precisos:

—En fin, ¿qué hará usted entonces, presidente?

—Me iré a alguna de las guarniciones leales y desde allí comenzaré la lucha. Creo que no hay otra salida.

Como si la consecuencia de tanta desorientación viniera a subrayarla por sí sola, compareció Orlando Puente:

—Presidente, presidente, acaba de llegar un soldado del teniente coronel Callejas y dice que vienen tanques de Columbia sobre palacio. ¿Qué vamos a hacer?

Como si un infinito cansancio lo invadiera, Carlos Prío no emitió soluciones. La reunión pareció sostenerse inútilmente. No pocas figuras palatinas traslucían un ansia mal refrenada de huida. Pero los estudiantes no estaban dispuestos a perder tan precioso tiempo.



En el Palacio Presidencial, tras la noticia de que Batista había penetrado en Columbia. De izquierda a derecha: Álvaro Barba —presidente de la FEU—, Fructuoso Rodríguez, Carlos Prío, Danilo Baeza, Antonio Cisneros y —parcialmente— José Hidalgo Peraza. Foto: Torres.

—Presidente, hemos venido aquí a discutir la forma de organizar la resistencia armada al golpe de Estado. En la universidad no hay armas. Es necesario que se distribuyan a los estudiantes para defender el poder constituido. Queremos sinceramente luchar.

Carlos Prío emergió con dificultad de su inercia.

—Está bien, Dieguito —dijo virándose hacia el senador Diego Vicente Tejera—, encárgate de enviar a la universidad un cargamento de armas, las que hagan falta... Señores, la reunión ha terminado. Tenemos que actuar rápidamente.

Esperanzados, aunque el presidente no dijo de dónde se iba a sacar “un cargamento de armas” cuando todas las guarniciones militares de La Habana estaban en manos de los golpistas en ese momento, los dirigentes estudiantiles marcharon hacia la colina universitaria,

a la que arribaban ya centenares de estudiantes y trabajadores.

Cuando pasadas las 8:00 de la mañana, Carlos Prío descendía a la planta baja aún continuaba indeciso. Permaneció durante algunos minutos en el garaje, con la misma actitud vacilante, hasta que resolvió tomar un automóvil Buick con chapa particular. Una foto de entonces lo muestra en ese instante rodeado por sus dos hermanos, Antonio y Paco, y por Sergio Megías, Diego Vicente Tejera, Menelao Mora y algunos de sus ayudantes. Dentro del auto ocuparon asientos



Carlos Prío, con una inexplicable sonrisa, en el momento en que abandona el palacio. A la derecha su hermano Antonio, ministro de Hacienda, uno de los más corruptos políticos del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos). Foto: Torres.

su hermano Antonio —que fue dejado en su casa— y los legisladores matanceros Tejera y Megías, y junto al chofer se instaló el teniente coronel Rafael Izquierdo. Detrás marchó el automóvil de chapa oficial No. 49, con miembros de la escolta personal del presidente. Con una mirada melancólica y un gesto vago se despedía así Carlos Prío Socarrás de la casa ejecutiva, desde la que había regido los destinos nacionales durante tres años y cinco meses.

Uno de los altos oficiales de la marina que acompañaba a Pascual Borges, su jefe, junto al elevador le preguntó si el presidente dejaba algunas instrucciones en relación con la situación de palacio.

—Sí —respondió el ya excontralmirante, mirando con misterio en torno a él—. Dijo que no repelieran ninguna agresión.

De acuerdo con esas instrucciones, acatadas con agrado, cuando aproximadamente una hora después una columna de tanques procedentes de Columbia, bajo el mando del capitán Miguel Álvarez de la Noval, enfiló desde Malecón hacia la avenida de las Misiones con sus cañones desenfundados, se vio ondear varias sábanas blancas desde las ventanas de palacio. Había caído el último gobierno constitucional de la república traicionada.



Los tanques de guerra frente al Palacio Presidencial como símbolo del terror. Foto: archivo de *Bohemia*.

Pero al epílogo le faltaban más epígrafes. Junto con Antonio Varona, Tejera y Megías, Prío partió hacia Matanzas por Vía Blanca. Con el rostro semioculto bajo un fino sombrero de jipi, atravesó unos campos de henequén y entró en esa ciudad tres horas después. Ya el Regimiento Plácido estaba en manos de los seguidores de Batista y el coronel Martín Elena se encontraba preso en el club de oficiales.

Del refugio provisional en la residencia del alcalde auténtico local Pedro H. Uría Luis, salió Tony Varona para establecer contacto con las fuerzas del Regimiento 3 Leoncio Vidal; pero antes de llegar a Santa Clara se enteró de que aquellas habían acatado también el golpe, y el senador camagüeyano se vio forzado a regresar a Matanzas.

Santiago de Cuba, donde el coronel Álvarez Margolles les había ofrecido refugio varias horas antes, estaba muy lejos. Para llegar a la capital oriental hubiera sido necesario burlar la vigilancia de cuatro regimientos plegados a los golpistas. Emilio Ochoa, presidente del Partido Ortodoxo, olvidando en ese instante cruciales diferencias políticas, pudo establecer comunicación con Prío y le ofreció gestionar un avión para su traslado. Pero era mucho más de lo que la abulia de Prío podía soportar. Además, sin que aún se supiera, en las primeras horas de la tarde, el capitán Ríos Chaviano se había hecho cargo del Regimiento 1, tras poner preso al coronel Álvarez Margolles.

Después de tantas horas de indecisión, por primera vez se le iluminó a Prío el rostro lleno de resolución: regresar a La Habana y buscar asilo en una embajada. A la 1:00 de la madrugada del martes 11, veintidós horas después de que Batista había penetrado en Columbia, llegó el presidente depuesto frente al viejo caserón de Línea y A en el Vedado, donde radicaba la sede diplomática mexicana.

En el vestíbulo lo esperaba el jefe de la misión, el licenciado Benito Coquet. Ya adentro, Prío pudo abrazar a algunos de sus compañeros de fortuna e infortunio; le habían precedido Rubén de León, Segundo Curti, Ricardo Artigas y Aureliano Sánchez Arango con su familia. Tres días después Prío tomó el avión rumbo a México. Una semana más tarde, ya estaba en Estados Unidos.

Primeros efectos

Mientras tanto, ¿qué ocurría en Columbia?

Transcurridos veinte años del 10 de marzo, el excapitán Jorge García Tuñón, quien después de esa fecha resultaría sucesivamente ascendido a coronel, general, y designado diplomático de la tiranía, confesaba algunas interioridades sobre lo ocurrido en los primeros momentos posteriores al golpe, en una entrevista periodística que le hicieron en Miami: “Dimos el golpe por la madrugada. Batista quedó confinado —pudiéramos decir— en una oficina del regimiento. El mando de Columbia lo teníamos los militares. Pero en casos como estos, por mucho que se haga, siempre hay alguna desorganización. Batista logró enviar un capitán —su nombre no hace al caso— a las postas para que permitieran la entrada de civiles al campamento. Cuando vinimos a ver, los civiles estaban por toda la base militar, dando vivas a Batista, confraternizando con los soldados y hasta bailando congas. El mando se nos fue de las manos.

”Lo que se nos ocurrió en el momento fue transmitir una orden por los amplificadores para que los soldados y cabos se presentaran ante los jefes de compañías, a fin de que inscribieran sus nombres para los ascensos que se estaban estudiando. Cinco minutos después, todos estaban en sus respectivas compañías y dimos órdenes a los jefes de que incluso las formaran, para restablecer el mando.

”Batista salió para ponerse al frente de la muchedumbre de civiles que se habían infiltrado en el campamento y recorría las postas y compañías, donde era aplaudido por los soldados, pues estaba dando la sensación de que el golpe era obra de él, y que él era el jefe. Este fue el segundo golpe del 10 de marzo, dirigido contra los que habíamos conspirado con él”.⁷⁴

En realidad, el segundo golpe del 10 de marzo, dirigido contra los que habían conspirado con él, no lo dio Batista al permitir la entrada a Columbia de unas decenas de politiqueros, no tantos

⁷⁴ Testimonio de Jorge García Tuñón tomado de Mario Kuchilán: “Los dos golpes del 10 de marzo”, *Bohemia*, 19 de enero de 1973.

civiles como sugiere García Tuñón con ánimo autojustificativo. El verdadero golpe a los golpistas lo dio Batista al establecer un gobierno unipersonal en vez de una junta militar colegiada en la que los otros conspiradores estuvieran representados y, sobre todo, al reincorporar en masa a los viejos oficiales que le eran incondicionales y que ubicó en mandos claves. De esta manera, anuló a sus cómplices de pocas horas antes y pudo asumir el poder omnímodamente.

La comprobación histórica de la existencia de ese grupo promotor del golpe y de los demás conspiradores en la marina y la policía, quedaría oficializada en una proclama, cuyo contenido se hizo público al mediodía del 10 de marzo. Estaba firmada por diez oficiales de Columbia, ocho de La Cabaña, seis de la Marina de Guerra y Rafael Salas Cañizares, por la policía.

“Los miembros del ejército, la marina y la policía que suscriben —señalaba el documento— constituidos en Junta Militar Revolucionaria, informamos al pueblo que hemos gestado este movimiento para evitar a Cuba la vergüenza del régimen de sangre y peculado, que ha desintegrado las instituciones y creado el desorden y la anarquía en la república”.

El mensaje es de un cinismo antológico. Ellos, que imponían al país la vergüenza de un régimen de abuso, sangre y peculado como jamás tendría igual, habían dado el golpe para evitarlo. Ellos, que desintegraban las instituciones constituidas bajo las leyes como nunca antes había ocurrido, habían dado el golpe para impedirlo.

Desde luego, como suponían que el gobierno tenía “los siniestros planes de impedir las elecciones ante las evidencias de tenerlas perdidas”, ellos daban el golpe para que las elecciones en definitiva no se efectuaran, ante la plena seguridad de que el candidato de su preferencia no las ganaría.

El golpe, según ese comunicado, se daba también por estar “amenazada la estabilidad republicana y la paz interna con la amplia protección que el gobierno ha venido prestando al llamado gansterismo”. Al darlo, no amenazaban ellos la estabilidad republicana, la destruían. No amenazaban la paz interna; la liquidaban. Sustituían

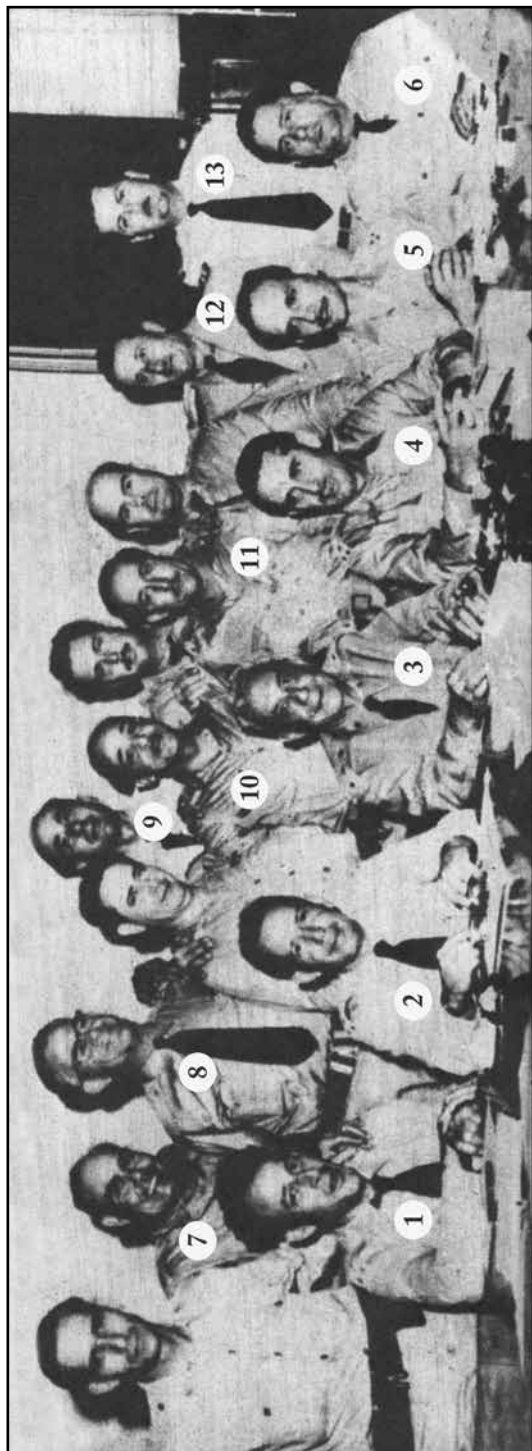
un gobierno que brindaba protección al gansterismo por uno que iba a asimilar a los gánsteres.

El documento tuvo la fugaz vigencia pública de sus signatarios como grupo. Fue la única evidencia de que alguna vez existió una denominada Junta Militar Revolucionaria. Se eclipsó desvanecida tras la capacidad de maniobra del hombre al que habían aupado al poder, quien les escamoteó la iniciativa y comenzó a poner en práctica un plan encaminado a neutralizar la posible fuerza de ellos dentro del ejército.

Mediante el decreto 94, firmado por Batista el 10 de marzo, se reincorporaban al ejército con los siguientes grados y cargos ocho de los viejos oficiales retirados que le eran incondicionales: mayor general y jefe del estado mayor, Tabernilla Dolz; general de brigada e inspector general del ejército, Díaz Tamayo; y coroneles: Manuel Larrubia, jefe de la aviación militar; Ugalde Carrillo, jefe de los ayudantes del estado mayor; Carlos Cantillo, jefe de la casa militar del presidente; Aquilino Guerra y Pilar García, jefes de regimientos.

En ese mismo decreto, a sus capitanes en activo Ríos Chaviano, Pérez Coujil y Rojas González los ascendía también a coroneles y les daba el mando de los Regimientos 1, 4 y 7 de Santiago de Cuba, Matanzas y La Cabaña. Al ratificar personalmente en sus mandos a los jefes de los Regimientos 8 y 10, Fernández Rey y Ceballos Reyes, en Pinar del Río y Managua, y otorgar al teniente coronel Ricardo Pérez Barnat, que era segundo al mando del 9 Calixto García de Holguín, la jefatura de ese regimiento, estaba claro que estos le debían fidelidad incondicional por agradecimiento.

Uno solo de los oficiales del grupo conspirador fundamental fue designado general, el capitán Robaina Piedra, que no era precisamente el líder de ese grupo, lo que puso en evidencia la intención de Batista de romper la armonía entre ellos. Esto, junto a la reincorporación de exoficiales que fueron situados en cargos superiores, aumentó el malestar de Jorge García Tuñón y los demás conspiradores del grupo fundamental. De este grupo, los capitanes García Tuñón, Rojas González y Dámaso Sogo y el primer teniente Rodríguez Ávila fueron los únicos ascendidos a coroneles y designados jefes de regimientos.



Algunos de los principales protagonistas del golpe militar, ya con sus nuevos grados. Sentados: 1. coronel Ramón Emilio de Jesús Cruz-Vidal y Vidal, 2. general Eulogio Amado Cantillo Porras, 3. mayor general y nuevo jefe del ejército Francisco Julián Tabernilla Dolz, 4. general Martín Díaz Tamayo, 5. general Pedro Antonio Rodríguez Ávila, 6. coronel Aquilino Guerra González. De pie: 7. coronel Pilar García Noguera, 8. coronel Manuel Larrubia Paneque, 9. teniente coronel Pedro Antonio Barreras Pérez, 10. coronel Dámaso Sogo Hernández, 11. coronel Manuel A. B. Ugalde Carrillo, 12. contralmirante y nuevo jefe de la Marina de Guerra José Eduardo Rodríguez Calderón, 13. capitán de navío Juan Pedro Casanova Roque. Foto: archivo de *Bohemia*.

De esa manera, dos de los cuatro generales, incluidos el jefe del ejército y el segundo al mando, eran incondicionales a Batista; uno solo de los conspiradores; y el cuarto (Eulogio Cantillo), ni de unos ni de otros. En manos de los incondicionales de Batista quedaban además las jefaturas de los ayudantes del estado mayor, la aviación, el SIM, la casa militar presidencial y ocho de los diez regimientos que en total componían el ejército.

El malestar del grupo principal se materializó en una protesta, pues García Tuñón aspiraba nada menos que a la jefatura del ejército, y seis de los primeros tenientes que lo secundaban no quedaron satisfechos con sus ascensos a comandantes. Para contentarlos, Batista los ascendió de nuevo, esta vez a tenientes coroneles y, después, otorgó las insignias de general de brigada a García Tuñón. Pero, al mismo tiempo, como contrapartida, reincorporó al servicio activo a medio centenar de viejos oficiales adeptos, a quienes le pagó los años transcurridos desde que los habían dejado fuera del ejército y les reconoció la antigüedad durante ese tiempo. Con ellos, distribuidos en todas las unidades, dejaba en exigua minoría a quienes le habían permitido asumir el poder y, de paso, aseguraba en todas las armas y cuerpos la presencia de hombres fieles a él por completo y una línea confidencial directa de información sobre el más mínimo detalle de cuanto ocurriera en toda la estructura del ejército.

El mismo día 10 de marzo, Batista suspendió —por setenta y cinco horas primero y cuarenta y cinco días después— el Reglamento General del Ejército y la Ley Orgánica del Retiro para el Ejército y la Marina de Guerra, y procedió a ejecutar un gigantesco movimiento de personal de acuerdo con sus intereses.

A la par, con el decreto de aumento de los sueldos —que aplicó también a la marina y a la policía—, medida corruptora para captar las simpatías de todos los miembros de los cuerpos armados, hipertrofió desorbitadamente el cuadro de la oficialidad del ejército, que fue afectado por 780 ascensos: 63 oficiales y 37 suboficiales fueron ascendidos a dos o más grados; 303 oficiales y 55 suboficiales, a un grado; y fueron ascendidos a oficiales 293 sargentos, 18 cabos y 11 soldados.

A cuatro oficiales golpistas más se les promovió poco después al grado de general, con lo cual duplicó la cifra de los existentes antes del 10 de marzo. De esa manera, aun descontando a los 90 oficiales dados de baja el 10 de marzo, el crecimiento fue desmesurado. De 481 oficiales —de general a segundo teniente— que había el 9 de marzo de 1952, la cifra se elevaría a 800 en un mes. Quince meses después, al promulgarse el 9 de julio de 1953 una nueva Ley Orgánica del Ejército, esa cifra se triplicaría, ascendería a 1 297 oficiales: 1 mayor general, 6 generales de brigada, 18 coroneles, 44 tenientes coroneles, 79 mayores —nueva nomenclatura asignada a los comandantes— 262 capitanes, 325 primeros tenientes y 604 segundos tenientes.

Otro tanto ocurrió en la Marina de Guerra, cuerpo en el que se agregó una nueva modalidad corruptora: la designación de oficiales en comisión de servicio como interventores en las 21 aduanas marítimas, en las que los \$20 diarios de dieta eran una cifra ridícula al lado de los ingresos que podían retener por concepto de contrabando, después de compartir las utilidades con la alta jerarquía.

La purga efectuada por Batista dentro del ejército se elevó a 119 militares el mismo día del golpe y recorrió toda la pirámide, desde los 4 generales —Cabrera, Uría, Soca Llanes y Velázquez, que ya por la tarde fueron subidos a un avión en el aeropuerto de Columbia y dejados en Miami— hasta 8 simples soldados. Incluyó a 7 coroneles, 12 de los 15 tenientes coroneles, 13 comandantes, 28 capitanes, 13 primeros tenientes, 13 segundos tenientes, 9 primeros subtenientes, 2 segundos subtenientes, 6 sargentos de tercera y 4 cabos.⁷⁵

El desinterés posterior de la mayor parte de esta alta oficialidad por el proceso de lucha contra la tiranía, explica bien claro la forma expedita en que fueron despojados de sus mandos sin oponer resistencia.

⁷⁵ Ley-Decreto No. 95 firmado por Fulgencio Batista y Zaldívar, primer ministro y Nicolás Pérez Hernández, ministro de Defensa Nacional, *GORC*, 10 de marzo de 1952.

En otro sentido, el lunes 10 de marzo fue también un día de gran ajeteo de papeles en Columbia. A las restituciones, destituciones, ascensos y traslados dentro de las fuerzas armadas se sucedían sin interrupción los nombramientos de ministros, subsecretarios y otros funcionarios del aparato estatal y eran firmados otros documentos.

Se restituía el uso oficial de la bandera del 4 de Septiembre en todas las instalaciones militares y, además, se restablecía el 4 de septiembre como Día del soldado cubano, disposiciones ambas que Grau había derogado en 1944.

Entre las noticias de los primeros decretos dictados el mismo 10 de marzo, las radioemisoras comenzaron a divulgar las versiones oficiales sobre lo ocurrido. Ramón O. Hermida y Rafael Díaz-Balart, ministro y subsecretario de Gobernación, estrenaban sus cargos en un recorrido por las estaciones de radio con la encomienda de hacer públicas las primeras declaraciones de los golpistas.

El comunicado de la titulada Junta Militar Revolucionaria cedía espacio y quedaba sepultado bajo las declaraciones de Batista, en las que autobiografiaba los últimos siete años de su vida. Aparecían las recriminaciones a Grau, los denuestos contra Prío, la abnegada vocación de sacrificio del autor que lo llevara a decidirse a restablecer el orden, el sosiego y la paz en la nación.

Las elecciones señaladas para el 1º de junio quedaban pospuestas para una fecha imposible de señalar en ese momento, explicaba Batista en respuesta a los periodistas que pudieron pasar a Columbia luego de transmitirse las primeras informaciones oficiales.

Batista aparecía al frente del nuevo gobierno, pero pasó por alto un detalle: ni el presidente constitucional ni el vicepresidente habían renunciado. De haberlo hecho, correspondería al presidente del Senado asumir esas funciones. ¿Cómo era posible que él fuera el jefe del poder ejecutivo?

—Entonces, general —indagó uno de los periodistas—, ¿podemos decir que es usted el nuevo presidente?

—No —contestó rápido, en forma contradictoria con sus propias palabras—, no se ha pensado en eso. Me he asignado el cargo de primer ministro, presidiendo un Consejo de Ministros de carácter civil.

También omitió explicar quién le había otorgado facultades para autodesignarse primer ministro, cuando la constitución establecía con nitidez que esta era una prerrogativa del presidente de la república.

Es que, desde luego, solo continuaban “vigentes la Constitución y las leyes en todo cuanto no se oponga al régimen que por el presente se establece”, rezaría el artículo noveno de la “Proclama al pueblo de Cuba del Consejo de Ministros”,⁷⁶ que ese día se agregaba a los demás documentos dados a la publicidad.

Según esa proclama, una junta revolucionaria —cuya naturaleza, origen, integración y mandato no se especificaba— había resuelto que Fulgencio Batista asumiera la jefatura del Estado “y que me haga cargo de organizar y dirigir los poderes ejecutivos y legislativos resignando en mí, asesorado por el Consejo de Ministros, todos sus poderes y funciones”.⁷⁷

En la proclama se reiteraba la versión sobre los antecedentes del golpe y se declaraban “cesadas en sus cargos a las personas que ejercían el poder ejecutivo”, se ponía en vigor la Ley de Orden Público y se prohibía el derecho de huelga durante cuarentaicinco días.⁷⁸ Esta ley prohibía toda reunión de más de dos personas y cualquier manifestación contra el gobierno.

La supresión del derecho de huelga era la mejor credencial que Batista podía adelantar sobre la política laboral que seguiría el régimen. Miraba hacia el interior del país y hacia el exterior. No sería casual que tres días después, cuando se instalara en el Palacio Presidencial la primera comisión de prohombres que recibiría, iba a estar integrada por José L. de la Cámara, Armando Parajón, José Ramón Pérez y Gastón Godoy, representantes del Clearing

⁷⁶ “Orden General No. 39 / Cuartel Cabo Parrado Ciudad Militar, 12 de marzo de 1952 / 1. En la Gaceta Oficial No. 58, correspondiente al 10 de marzo de 1952, aparece publicado lo siguiente: / PROCLAMA / AL PUEBLO DE CUBA / CONSEJO DE MINISTROS”, y a continuación un texto con una veintena de párrafos. Tomado de Sección de Historia. Dirección Política Central de las FAR: *Moncada: antecedentes y preparativos*, pp. 66-69.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

House (bancos), Bolsa de La Habana, Asociación Nacional de Industriales y Asociación de Colonos (plantadores de caña de azúcar). Tampoco sería casual que el gerente en Cuba de la United Press (UP), Francis L. McCarthy, saludara alborozado en abril el golpe con una serie de trabajos periodísticos dirigidos al lector norteamericano, donde entre otras ideas expresaba: “¿Cómo cambió este cuadro la toma del poder por Fulgencio Batista? En primer lugar, eliminó el período electoral que tradicionalmente provoca una baja en los negocios. En segundo lugar, colocó una mano firme al timón de la nave del Estado, capaz, por haberlo demostrado con anterioridad, de regular las relaciones entre la industria y el trabajo. En tercer lugar, su defensa inequívoca de la libertad de empresa dio a los inversionistas seguridades muy necesarias después de un régimen que dio carta blanca al trabajo. En cuarto lugar, el golpe de Estado aseguró la vuelta a la ley, el orden y la paz pública.

”Nadie tiene que dar palos a ciegas —vaticinaba con seguridad McCarthy— para saber lo que Batista piensa del valor de las inversiones extranjeras en el futuro económico del país. Su posición está muy definida.”⁷⁹

En síntesis, desde la primera proclama, se liquidaba al gobierno y al Congreso, una sola persona asumía ambos poderes, se vulneraban o eliminaban la Constitución y las leyes, se suprimían los derechos individuales, se prohibía ejercer sus funciones a los partidos y al pueblo, y a los trabajadores, manifestar cualquier protesta. Todo esto “inspirado en el propósito de mantener con firmeza la garantía de todos los derechos, para atraer la paz, el orden y el sosiego público a la familia cubana conturbada, y anheloso de prestarle un nuevo servicio a Cuba en esta hora de tribulaciones”⁸⁰

En este documento, por último, se informaba quiénes integrarían el nuevo poder ejecutivo. Ninguno —fuera de Batista que

⁷⁹ Francis L. McCarthy: “Historia de una revolución”, *Bohemia*, 30 de marzo, 6 y 13 de abril de 1952.

⁸⁰ “Orden General No. 39”, citada.

era senador— ostentaba mandato popular alguno, ni siquiera como concejal de un pequeño municipio, lo que era demostrativo de la absoluta impopularidad de aquel equipo. Algunos llevaban años perdidos en el olvido; solo un milagro como el 10 de marzo pudo restablecerlos de facto en la vida política. En cuanto a los intereses clasistas que representaban, en nada se diferenciaban del gobierno desalojado del poder.⁸¹

Cuando tres semanas y media después, el 4 de abril, se promulgara la denominada ley fundamental de la república —más conocida por Estatutos Constitucionales— a esos absurdos jurídicos se agregarían otras arbitrariedades, a ciencia y paciencia del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales que desestimó una a una cuantas apelaciones se hicieron en su contra.

Los estatutos establecían que el gobierno estaría constituido por un presidente de la república, un Consejo de Ministros y un Consejo Consultivo. Los miembros del Consejo Consultivo eran designados por el presidente; su único derecho era “hacerse oír” por el Consejo de Ministros. El Consejo de Ministros era quien designaba al presidente, pero ¿quién designaba al Consejo de Ministros?: el presidente.

Según los estatutos, los magistrados del Tribunal Supremo —de quienes dependía a su vez todo el aparato de la administración de la justicia— eran también designados por el presidente. Así, el denominado tercer poder quedaba a expensas del presidente que, por todos estos atributos, detentaba el poder ejecutivo, el poder legislativo y determinaba sobre el judicial.

⁸¹ Ministro de Estado, Miguel Ángel de la Campa y Caraveda; de Justicia, Miguel A. Céspedes Casado; Gobernación, Ramón Octavio Hermida Antorcha; Hacienda, Marino López Blanco; Obras Públicas, José A. Mendigutía y Silveira; Agricultura, Alfredo Jacomino López; Comercio, Oscar de la Torre y Reyné; Trabajo, Jesús Portocarrero Montero; Educación, Andrés Rivero Agüero; Salubridad, Enrique Saladrigas Zayas; Comunicaciones, Pablo Carrera Jútiz; Defensa Nacional, Nicolás Pérez Hernández; Presidencia, Andrés Domingo Morales del Castillo; ministros sin cartera: María Gómez Carbonell, Santiago Álvarez Rodríguez, Julia Elisa Consuegra Rodríguez, Leonardo Anaya Murillo, Justo Salas Arzuaga y Ernesto de la Fe Pérez.

Pero eso no era todo. Se derogaba el régimen de autonomía de los gobiernos provinciales y municipales, lo que permitía la deposición e imposición de gobernadores, alcaldes y concejales a capricho del presidente y a favor de sus amanuenses politiqueros, que entraron a saco abierto al saqueo hasta del último sector de la administración pública.

El Código Electoral quedaba suprimido y se declaraban extinguidos los derechos de las organizaciones políticas. Contradictoriamente, se señalaba el tercer domingo de noviembre de 1953 como la fecha para la celebración de elecciones generales, elecciones que no vendrían a efectuarse sino hasta noviembre de 1954 y que constituirían otro descarado fraude en la historia de la república.

A nadie extrañaba una nueva paradoja. A pesar de que el régimen proclamaba que reinaba la más absoluta calma en todo el país, junto con la firma de los estatutos se prorrogaba por cuarenta y cinco días más la suspensión de las garantías constitucionales y la vigencia de la Ley de Orden Público.

Comoquiera que ya no regía la Constitución, se forzó a todo funcionario público a jurar fidelidad a los estatutos. La negativa se hacía corresponder automáticamente con la expulsión del cargo. Después de que Batista y sus ministros los juraron, lo hicieron sin ningún pudor los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia y, en gesto que significaba una muy *sui géneris* interpretación del honor y el decoro, los propios magistrados del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales.

La aceptación o rechazo de los estatutos se transformó en patrón de prueba para la dignidad o venalidad de los funcionarios públicos a la vista del pueblo. Grandes escándalos, polémicas y escaramuzas físicas se suscitaron en muchos de los gobiernos municipales. De los seis gobernadores provinciales, tres se negaron a firmarlos, los tres del Partido Auténtico, que fueron destituidos y sustituidos por elementos batistianos.

El PAU contaba con tres alcaldes que naturalmente firmaron los estatutos y de los ciento veintitrés alcaldes restantes, setenta y ocho los aceptaron, o sea, casi dos de cada tres alcaldes. Solo

cuarentaicuatro se negaron a hacerlo y en su lugar fueron situadas personas adictas al régimen.

De esa manera sumaria, por disposición de los golpistas, el PAU, que antes del golpe contaba con tres gobiernos municipales, venía a controlar ahora cuarentaiocho y los restantes alcaldes, o se le habían pasado o le debían sumisión incondicional a riesgo de resultar destituidos. Los cientos de concejales que se negaron a jurar los estatutos fueron sustituidos en todo el país.

Tras el cese de funciones de los senadores y representantes, esta era otra muestra de los efectos del golpe en la esfera de lo político.

A la humillación política se unía la humillación personal. En sus declaraciones públicas durante la tarde del 10 de marzo, Batista daba una bofetada en el rostro del pueblo cuando, jactándose prepotente, dijo que no había confrontado problema alguno para entrar en Columbia. “Columbia es mi creación y el escenario de los inicios de mi vida pública. Cuando entramos, el campamento estaba armado y listo para defenderse contra cualquier invasor. Sin embargo, me abrió sus puertas y acogió sin vacilaciones. Que lo intenten otros, si quieren. Que utilicen, si les parece, los mismos argumentos y que pronuncien las mismas palabras. Jamás podrán entrar en Columbia como lo hicimos nosotros”⁸²

⁸² Francis L. McCarthy: *ob. cit.*

Respuestas al golpe de Estado

Fuerzas sociales y políticas

En medio de aquella situación, como fuerza social relativamente organizada, los estudiantes se destacaron con capacidad política para ofrecer resistencia instantánea a los golpistas, en forma de protestas callejeras. En las principales ciudades del país se lanzaron a manifestar su rebeldía y acudieron a ofrecerse como voluntarios en las guarniciones militares que habían demorado su plegamiento al golpe.

En Santiago de Cuba participaban como parte del pueblo en una gran concentración en el parque Céspedes, que culminó con las palabras del dirigente estudiantil Francisco Bosch Soto, *Cuqui*, presidente de la Asociación de Alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza. Cuando la multitud marchaba rumbo al cuartel Moncada fue interceptada en el parque de la Libertad por un ayudante del coronel Álvarez Margolles. Ante la ambigua situación existente en la guarnición, el coronel proponía que fuera hasta el cuartel solamente una comisión a fin de evitar cualquier posible incidente.⁸³

⁸³ Para los sucesos del 10 de marzo de 1952 y meses siguientes en Santiago de Cuba ha servido de fuente principal el libro de José Lupiáñez Reinleín *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba 1952-1953*. Igualmente han sido de utilidad *Trazos para el perfil de un combatiente*, de Caridad Miranda y *La clandestinidad tuvo un nombre: David*, de Yolanda Portuondo. También las entrevistas efectuadas por el autor a Ramón Álvarez Martínez, Casto Amador Hernández, José Anselmo Cala Benavides, Julio Camacho Aguilera, Baudilio Castellanos García, Gloria María Cuadras de la Cruz, Arturo Duque de Estrada Riera, María Antonia Figueroa Araújo, David Figueredo Lisande, Temístocles Fuentes Rivera, Pedro García Lupiáñez, Jorge Ramón Ibarra Cuesta, Enzo Infante Uribazo, Carlos Iglesias Fonseca, Daniel Matos, Cristóbal César Pascual Montaña, Enrique Soto Gómez.

Durante la entrevista con Álvarez Margolles y el comandante de la policía local José Villa Romero, la comisión le pidió orientaciones y manifestó su decisión de combatir con las armas en defensa del gobierno constitucional. Villa Romero mostró su disposición para complacerlos pero Álvarez Margolles se opuso, mientras el capitán Ríos Chaviano solicitaba que se confeccionara una relación con los nombres de los que pedían armas.

Concluida la audiencia, la comisión se retiró al parque de la Libertad. Sobre las 2:00 de la tarde, comenzaron a pasar camiones repletos de exaltados soldados, los cuales, al ver la multitud reunida, alzaban las armas y daban gritos de “¡Viva Batista! ¡Viva el Indio!”. Se disolvió el grupo: unos se dirigían a sus casas, otros hacia la Universidad de Oriente, con la cifrada esperanza de hacer algo.

De inmediato, los alumnos santiagueros de la Escuela de Artes y Oficios declararon una huelga por veinticuatro horas, mientras sus compañeros del Instituto de Segunda Enseñanza también abandonaban su centro de estudios y divulgaban un manifiesto fijando su posición frente al golpe.

En Santa Clara, paralelamente a un grupo de ortodoxos que tomaba la radioemisora CMHW y la alcaldía, los estudiantes confluyeron en masa hacia el Regimiento Leoncio Vidal,⁸⁴ hasta que ocurrió el viraje militar y fueron dispersados por la fuerza. Otro tanto sucedía con similares matices en Guantánamo, Bayamo, Holguín, Las Tunas, Camagüey, Cienfuegos, Matanzas y Pinar del Río.

Lo cierto es que mientras ocurría la tramitación de la dirección oficialista del movimiento obrero, los estudiantes sostenían su huelga general que en la Universidad de La Habana se prolongó hasta el 28 de abril y, en torno a ella, polarizaban las expresiones de rechazo de algunos grupos populares carentes de orientación por parte de las direcciones de los partidos políticos.

⁸⁴ La principal fuente de lo ocurrido en Santa Clara ha sido la información extraída de las entrevistas del autor a Haydée Leal Díaz, Quintín Pino Machado, Santiago Riera Hernández, Guillermo Rodríguez del Pozo, Raúl Antonio Diosdado Sarmiento Carreras y varios reportajes históricos de este último publicados en la prensa posterior a 1958.

Hacia la colina universitaria en La Habana acudían centenares de estudiantes y el pueblo en general desde que se conoció la noticia en la madrugada, al tiempo que los dirigentes de la FEU se entrevistaban con Carlos Prío en el Palacio Presidencial para que les diera armas.

Resulta imposible de reconstruir la nómina ascendente a varios miles de personas que aquel día convergieron hacia L y San Lázaro. De esa manera anónima, formaron parte de la multitud muchos jóvenes que, en los meses y años siguientes, integrarían las primeras filas de la lucha contra la tiranía.

A la universidad también llegaron varios elementos de los grupos gansteriles armados. Intentaron organizar la defensa de las instalaciones de esa alta casa de estudios, en tanto estimaban que Prío haría resistencia. La presencia de este grupo indeseable provocó la repulsa de los estudiantes, hasta que aquellos elementos ajenos al recinto se retiraron.

Una comisión de dirigentes de la CTC compuesta por Marco Aurelio Hirigoyen, Pablo Balbuena, Samuel Power y Facundo Pomar, buscó refugio en la colina para acordar un paro general obrero que no funcionaría.

Al regreso de la entrevista con el presidente, los dirigentes de la FEU hicieron un breve llamado a las fuerzas armadas para que se opusieran al inconcebible cuartelazo que se pretendía implantar. El documento finalizaba con una advertencia admonitoria: de los hombres de uniforme dependería que en Cuba hubiese tranquilidad o viniesen días de sangre, luto y lágrimas. Se adelantaba que los hombres de las fuerzas armadas de la república también correrían la suerte de la deshonra militar por prestar concurso al trapero golpe de Estado.

A media mañana se instalaron altavoces a ambos lados de la escalinata y comenzaron las denuncias y llamados a la resistencia del pueblo. Los carros patrulleros daban vueltas amenazantes por los alrededores, pero se apostaban lejos del recinto universitario.

En reunión conjunta, el Consejo Universitario, encabezado por el doctor Clemente Inclán, que acababa de ser elegido rector por tercera

vez consecutiva, y el ejecutivo de la FEU acordaron suspender las actividades académicas hasta que fueran restablecidas las garantías constitucionales.

La Universidad de Oriente asumía la misma decisión y anunciaba iniciar, tan pronto las condiciones lo permitieran, un movimiento de opinión que atendiera la devolución a nuestra patria del ejercicio normal del poder civil.

En evidente esfuerzo por apaciguar los ánimos en el único foco de rebeldía existente, los golpistas emitieron una declaración en que afirmaban su respeto a la autonomía universitaria. Al mismo tiempo, enviaron un emisario a la universidad con una oferta que equivalía a un humillante soborno: formación de un gobierno de profesores y alumnos que acometiera una reforma y la promesa de entregar diez millones para la construcción de una ciudad universitaria, dinero “que sería administrado exclusivamente por ustedes”. La respuesta fue instantánea: “¡Haga el favor de abandonar inmediatamente la universidad, que nosotros ni nos rendimos ni nos vendemos!”⁸⁵

Por la tarde, fuerzas del ejército y la policía acordonaron toda el área en las afueras de la universidad y se cortó el servicio de agua, eléctrico y telefónico. Pero los estudiantes no cedieron a esta presión, ni ante las nuevas gestiones conciliatorias que hicieron el jueves día 14 por la noche el ministro de Información Ernesto de la Fe, y

⁸⁵ “Universidad. Los primeros diez días”, *Bohemia*, 23 de marzo de 1952. También se ha obtenido información de este sector para todo el período en *José Antonio Echeverría, la lucha estudiantil contra Batista*, de Julio A. García Oliveras, 1979; *¡Presente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano*, de Juan Nuiry Sánchez, 1988; y de las entrevistas efectuadas por el autor a José Aseff Yara, René Anillo Capote, Efigenio Ameijeiras Delgado, Faure Chomón Mediavilla, Salvador Capote Llano, Manuel Carbonell Duque, Osmel Francis de los Reyes, Marcelo Fernández Font, Osmín Fernández Concepción, José Saúl González Hernández, Manuel Graña Eiriz, Francisco González Álvarez, Alfredo Guevara Valdés, Herminio García Lazo, Armando Enrique Hart Dávalos, Guillermo Jiménez Soler, Enio Leyva Fuentes, José Laberdesque Lauret, Juan Manuel Martínez Tinguao, Calixto Manuel Morales Hernández, Juan Nuiry Sánchez, Faustino Pérez Hernández, Concepción Portela González, Ángel Quevedo, Léster Rodríguez Pérez, René Rodríguez Cruz, Andrés Valentín Silva Díaz y José Miguel Venegas Valdespino.

el viernes, Carlos Bustamante, delegado del PAU ante el Tribunal Superior Electoral.

Coincidente con la visita del segundo enviado de la tiranía, la FEU divulgaba una declaración de principios en que daba a conocer “a la opinión pública los puntos fundamentales en que se sustenta su postura actual y su actuación futura”. Se declaraba defensora del imperio de la Constitución, de la soberanía popular y el decoro ciudadano. Anunciaba que no cedería ni ante la fuerza ni ante la dádiva. Rechazaba el pedido de respeto a las leyes de quienes las habían conculcado, al tiempo de reiterar que combatiría sin tregua a la dictadura.

En su declaración, la FEU hacía serias advertencias a los dirigentes y legisladores de los partidos políticos y alertaba al pueblo para evitar provocaciones que condujeran a una masacre inútil. En alusión a la bandera del 4 de Septiembre, se oponía al acatamiento a otros símbolos que no fueran los que los mambises trajeron ensangrentados del campo de batalla, y llamaba a la unidad para el combate.

Al mediodía del viernes, el cerco a la universidad cedió en rigidez y los estudiantes aprovecharon para obtener alimentos y agua y llenar de letreros contra la tiranía los muros y paredes cercanos. Una gigantesca bandera, sujeta con un crespón de luto, pendía desde lo alto del rectorado, y por los amplificadores continuaban las arengas. Finalmente, el sábado, sexto día de establecido el cerco, a las 6:00 de la tarde, la fuerza pública se retiró del perímetro de la universidad.

A nombre de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Habana, el alumno de último año de esa carrera Armando Hart Dávalos elevaba un escrito al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales en el que solicitaba la declaratoria de ilegalidad del gobierno surgido el 10 de marzo.⁸⁶ Esta apelación fue desechada por el alto tribunal, igual que otros recursos que presentarían con posterioridad los representantes legales de algunos de los partidos políticos opuestos al golpe.⁸⁷

⁸⁶ Armando Hart: *Aldabonazo en la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58. Relato de un protagonista*, p. 53.

⁸⁷ Se destaca entre las apelaciones la dirigida “Al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales” el 14 de marzo de 1952 por Roberto Agramonte

Durante los meses que siguieron al golpe del 10 de marzo, la Universidad de La Habana se erigió como escenario mayor de la lucha contra el régimen, con los estudiantes como centro de la rebeldía, aunque solo pudieron concretar su acción en continuas protestas, más efectistas que efectivas. En tanto, sus locales comenzaron a acoger a los interminables debates de la denominada asamblea revolucionaria, proyecto des-pués abandonado para la creación de un directorio estudiantil similar a los de los años 1927 y 1930 y, lo más importante, a servir de sede a cuantos planes de lucha antidictatorial, más o menos bien intencionados, comenzaban a delinearse.

Mientras la tiranía no tuvo que enfrentar una oposición de verdad enérgica, dejaba hacer, jugaba sus cartas apaciguadoras y ganaba tiempo para consolidar los resortes del poder. Esta política, que le rindió óptimos frutos en el ámbito de los partidos políticos, explica algunos hechos en apariencia contradictorios. Liquidaba el Congreso, pero seguía pagando a los congresistas. Detenía a los dirigentes de los partidos si se reunían, pero los dejaba en libertad a las pocas horas. Prohibía las protestas contra el régimen, pero no reprimía aún con violencia a los estudiantes que eran sus



Miles de estudiantes acuden a la Universidad de La Habana; desde lo más alto de la escalinata enarbolan banderas cubanas, uno de los jóvenes, con el puño derecho en alto, es Raúl Castro. Foto: Tony García.

Pichardo, Emilio Ochoa Ochoa, Pelayo Cuervo Navarro, Manuel Bisbé Alberni y Carlos Márquez-Sterling, dirigentes del PPC (O).

principales promotores. Rompía relaciones con la URSS, excomulgaba a los comunistas cubanos, ocupaba las oficinas centrales del Partido Socialista Popular, pero las devolvía enseguida y permitía la salida de su periódico, lo que dio oportunidad a que en el órgano de prensa del partido apareciera la condenación del golpe en un comunicado en el que, aunque sin formular un plan efectivo de acción para liquidar la situación imperante, se llamaba “a las masas populares de todos los partidos a reagruparse, a unirse, a formar nuevos comités de Frente Único, a luchar porque se mantenga vigente la Constitución, porque se respeten las libertades públicas y los derechos democráticos, porque se celebren elecciones libres el próximo 1º de junio”.⁸⁸

Después de permanentes divisiones políticas desde la década del treinta, más los últimos cinco años de represión y asesinatos de varios dirigentes de izquierda, secuela de la persecución revanchista de los gobiernos de Grau y Prío, el golpe del 10 de marzo no encontró una oposición firme por parte del movimiento obrero organizado. Lo halló balcanizado, con varias federaciones, y la máxima dirección de la confederación parcialmente en manos de elementos gansteriles. Además, la naturaleza corrupta de muchos de ellos, facilitaba su plegamiento a los dictados del nuevo mandatario.

Aunque en las primeras horas de la mañana del 10 de marzo, se habló con insistencia de un llamamiento a la huelga general que según suposiciones había sido lanzado por el ejecutivo de la CTC, el jefe de despacho de Eusebio Mujal declaró al mediodía que ignoraba si existía tal orientación. Agregó que Mujal estaba en un lugar seguro, pues a esa hora no había aparecido en público. El día 11, para sorpresa de muchos, se informó que estaba en la embajada de Estados Unidos. Al parecer, la mediación rindió sus frutos pues el martes 12, por la madrugada, ya Mujal estaba en tratos con el ministro de Trabajo de los golpistas, Jesús Portocarrero.⁸⁹

⁸⁸ “El Partido Socialista Popular enjuicia el golpe de Estado”, *ob. cit.*

⁸⁹ “Obreros. Se equivocaron”, *Bohemia*, 23 de marzo de 1952.

Los dirigentes del transporte urbano de La Habana, Fernando Pérez Vidal y Marco Aurelio Hirigoyen, del denominado “sindicalismo revolucionario”, que varios años antes habían desalojado a punta de pistola y decretos gubernamentales a los dirigentes comunistas de ese sector, se manifestaron por la huelga. En la misma actitud se encontraban otros dirigentes como Pascasio Lineras, Facundo Pomar y el secretario general del transporte aéreo, Calixto Sánchez-White. Al regresar a los paraderos, los choferes de ómnibus dejaban los carros y desaparecían. Muchos fueron detenidos y obligados a trabajar. Las estaciones terminales fueron ocupadas y policías y soldados se hicieron cargo de los equipos. Detenidos Hirigoyen y Pomar, se negoció su libertad a cambio de la normalización del transporte.

Ya Eusebio Mujal, secretario general de la CTC, se había tramitado; decía haberle dado crédito a la palabra del Ministro de Trabajo doctor Portocarrero y, en consecuencia, revocó la inefectiva orden de huelga general cuando se le garantizaron las conquistas sociales y se ordenó la libertad de los trabajadores presos.

La sección “En Cuba” de la revista *Bohemia* recogía una semana después, en todos sus detalles, la oportunista claudicación de los renegados dirigentes obreros:

“Reinaba todavía la confusión en los sectores obreros cuando se produjo el entendimiento entre Mujal y el nuevo rector del trabajo. El Palacio de los Trabajadores estaba ocupado por las autoridades. Decíase que el Tribunal de Urgencia radicaba causas por sedición contra el ejecutivo de la CTC. Pero ya, sigiloso y expedito, el Catalán —como se le decía a Mujal— tenía muy adelantado el pacto de no agresión y hasta de defensa mutua con el régimen.

”Ello no impidió, sin embargo, que se desarrollara la briosa ofensiva contra las grandes posiciones burocráticas que detentaron hasta entonces los magnates sindicales adictos a Prío. Javier Bolaños fue destituido de la presidencia de la caja ferroviaria; Llovet resultó barrido de la del retiro azucarero; Andrés Soberón, dirigente del PAU, desplazó de la codiciada Dirección General del Trabajo, llave de los conflictos sociales, al auténtico José Vega Zamora. Hombres de confianza de Batista escalaron las intervenciones de

la Cooperativa de Ómnibus Aliados (COA) y de los Ferrocarriles Unidos. En el interior de la república, los paupistas ocupaban los locales proletarios”⁹⁰

Aquí empezaron los apuros de Mujal, quien apenas sosegó la enemistad de la tiranía se veía bombardeado desde dentro. Cada perjudicado ponía el grito en el cielo. En el sindicato de la COA, el ejecutivo de la CTC sesionaba para discutir las violentas remociones. Impasible, Mujal argüía: “Compañeros, lo importante es salvar las conquistas logradas por el movimiento obrero. Hay que defender la personalidad legal de todas las organizaciones sindicales y mantenerse al margen de las alternativas políticas. El gobierno no meterá la mano en aquellos asuntos que deban resolverse entre los propios trabajadores. Portocarrero dice que Batista seguirá oponiéndose a la política de asalto a los sindicatos y a los dirigentes impuestos por decreto”.

La última frase era un poema —continuaba informando *Bohemia*— ya que en esos momentos estaba en marcha el asalto a los locales sindicales en provincias por los seguidores de Batista y, además, esos dos métodos habían sido los favoritos por los entonces regentes de la CTC. ¿Cómo podían pensar que los golpistas no los pusieran en práctica? Una entrevista con Portocarrero añadió inquietud a las preocupaciones de Mujal: “Mantendremos —le dijo el ministro— la política inflexible de que las masas trabajadoras se den sus directivas en consultas libres y democráticas, y no permitiremos la infiltración comunista”.

Pero, si efectivamente se hacía eso, ¿podrían los jefes de la CTC mantener sus posiciones que no respondían a la voluntad patente de las masas trabajadoras? Era muy dudoso. Para mayor seguridad, Mujal se hizo acompañar para ver a Batista. Portocarrero, que lo guió, asistió de manera pasiva al diálogo entre el presunto general y el presunto dirigente obrero.

Eran dos tráfugas llamados a entenderse, pero Mujal debería ceder. Alternando la sonrisa fácil con el gesto imperioso, Batista

⁹⁰ *Ibid.* Esta información y la de los siguientes nueve párrafos provienen de la misma fuente.

impuso sus condiciones: había que poner fin a las querellas contra los patronos y a las demandas reiteradas de aumentos de salarios. De momento, se devolvería el Palacio de los Trabajadores. Se acordó además una entrevista con los otros ejecutivos de la CTC para la tarde del viernes 14.

Ese día comparecieron dieciocho figuras de primer nivel del sindicalismo, ayer incondicionales de Prío, hoy dispuestos a negociar con su derrochador. Algunos, como Ramón León Rentería, Guillermo Mestre e Ignacio González Tellechea, ya eran conocidos de Batista por su longevidad en el oficio. No todos soportaron sin rubor las genuflexiones de Mujal.

“Lo que nos anima en esta visita es el deseo de saludarlo y darle las gracias a nombre de la CTC —fue el abyecto inicio de Mujal—. Creemos que en definitiva sobre usted y nosotros pesa la responsabilidad de servir a la patria, y nos identifica con usted su reconocido amor a los intereses que representa nuestra bandera. Deseamos decirle que en esta reunión, un tanto protocolar, se lleva usted de nuestra parte un sentimiento de confraternidad extraordinaria...”

El pliego que Mujal puso en manos de Batista contenía siete reclamaciones a cambio de la colaboración con el gobierno de facto: 1) mantenimiento de las conquistas sociales; 2) respeto a los dirigentes obreros; 3) mantenimiento de los representantes actuales en los organismos afines al movimiento obrero; 4) devolución del Palacio de los Trabajadores; 5) relación estrecha entre el Ministerio de Trabajo y la CTC; 6) ratificación de una rígida política anticomunista; 7) garantías a la CTC en los organismos internacionales, como la ORIT y la CIOSL (Organización Regional Interamericana de Trabajadores y Confederación Internacional Obrera de Sindicatos Libres).

La comedia no parecía tener límite en simulaciones. Con voz grave y el gesto de autoridad, Batista devolvió a Mujal la fraseología diplomática: “Mucho me complacen las palabras del secretario general de la CTC. Eso revela que los líderes han sabido corresponder sensatamente a la opinión de las masas trabajadoras. Ustedes habrían tenido razones para justificar su conducta —se refería a la

orden de huelga—, pero he visto que han sabido captar con inteligencia la identidad entre mis propósitos y los que alientan las luchas históricas del proletariado”.

Era un convenio difícil de cumplir en algunas de sus partes. Nadie esperaba que los puntos dos y tres fueran respetados. El amago de nuevas elecciones en los sindicatos representaba una amenaza mortal para muchos de aquellos dirigentes impuestos; y si se impedía al mismo tiempo el acceso de los comunistas a esas posiciones, no se veía otra organización más que el PAU para sustituir a los falsos dirigentes que caerían por su propio peso. Ahora bien, el partido de Batista no tenía cuadros sindicales suficientes para cubrir las vacantes que se produjeran.

Antes de que transcurrieran tres meses, se veía a Mujal acceder al sacrificio de sus socios del “sindicalismo revolucionario” en beneficio de los escaladores dirigentes obreros del Partido Acción Unitaria; y algo más asombroso aún: a estos últimos, protestar al verse desplazados por Mujal en el favoritismo del máximo jefe del nuevo régimen.

Por debajo de la infamante claudicación de sus falsos dirigentes, en decenas de lugares se hizo efectivo el paro. Los bancarios paralizaron su sector. Los ferroviarios de Guantánamo, al detener su trabajo, trastornaron la marcha de la zafra en toda esa región. En Ciego de Ávila y Las Tunas la huelga cubrió todas las ramas laborales. Los trabajadores de la Textilera Ariguanabo tomaron Bauta y sostuvieron la huelga durante una semana. Pero estas rebeldías, que se repitieron aisladamente, cesaron al carecer de respaldo generalizado en el resto del país.⁹¹

⁹¹ Las principales fuentes para estas y las demás informaciones relacionadas con el movimiento obrero de este período en Cuba han sido *Historia del movimiento obrero cubano 1665-1958*; *Los obreros pinareños, breves apuntes para su historia* de Milagros Fernández y Julio A. Valdés; *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, de Carlos del Toro; *Historia de la Revolución Cubana. Las clases olvidadas en el análisis histórico*, de Marcos Winocur; “Del cuartelazo al Moncada. Un capítulo de la historia del movimiento obrero”, de Mario García del Cueto, y las entrevistas efectuadas por el autor a dirigentes obreros de esa época, entre ellos Ramón Álvarez Martínez, Julio César

En cuanto a los partidos políticos, a excepción del Socialista, el golpe de estado los sumió en una seria crisis en la que sus dirigentes se dividieron para seguir líneas personales de enfrentamiento o plegamiento ante lo sucedido.

Durante las horas y días siguientes al 10 de marzo, muchos de los dirigentes de los seis partidos que habían integrado la alianza con vistas a las elecciones del 1º de junio —Auténtico, Liberal, Republicano, Demócrata, Nacional Cubano y Cubanidad— estuvieron atareados en la búsqueda de fórmulas de beneficio individual.

El golpe de Estado, dado contra la república y dirigido contra los ortodoxos, iba a hacer trizas esa séxtuple alianza. El honor, la vergüenza, los principios éticos carecían de peso significativo para la mayoría de quienes decían ser representantes del pueblo. A la hora de asumir posiciones ante los últimos acontecimientos, su reacción fue primaria, digestiva.

El jefe Liberal, Eduardo Suárez Rivas, establecía contacto con Tony Varona, quien quedó al frente del Partido Auténtico en Cuba. Ambos estuvieron con Prío en palacio en las primeras horas del golpe. Ahora Suárez Rivas andaba acuciado por un propósito que bien podía resumirse como anhelo de su colectivo: “Yo creo —le dijo a Varona— que debemos propiciar una reunión de jefes de partidos a fin de analizar los acontecimientos y trazarnos un plan. No importa lo ocurrido, hay un hecho indiscutible: los partidos políticos son los vehículos indispensables para cualquier gestión.”⁹²

No captaban la magnitud del momento que comenzaba a vivirse. De tanto considerar a las masas como simple clientela política y olvidarlas después, para dedicarse a sus negocios, compromisos

Ariosa Morales, Luis Bonito Milán, Julio Camacho Aguilera, Pedro Cardona Bory, Pablo Díaz González, José Díaz Rodríguez, Rigoberto Fernández León, Luis Remberto Fundora Zamora, Miguel García Calero, Eduardo González Rodríguez, Francisco Herrera Torres, Octavio Louit Venzant, Gabriel de los Ángeles Palau Schery, Ciro Reyes Cabrera, Jesús Soto Díaz, Juan José Soto Valdespino, Pedro Trigo López, Juan Manuel Torres Díaz, Elías Rescalla Cayet, Wilfredo Sandalio Rodríguez Cárdenas, Everildo Vigistáin Morales, Francisco Ricardo Vilalta Cañadillo.

⁹² “Política. Una charla histórica”, *Bohemia*, 23 de marzo de 1952.

y componendas por las cumbres políticas, llegaron a creerse los únicos hacedores del acontecer nacional. Eran incapaces de percibir que no sería a los partidos tradicionales a los cuales correspondería decidir más sobre el destino de la nación. No supieron valorar en su perspectiva exacta para el futuro lo ocurrido ni las nuevas fuerzas que se desatarían fuera del control de los partidos políticos.

Tres años más tarde, desde el exilio preparador de la guerra, Fidel Castro valoraría justamente el significado de aquellos sucesos: “El 10 de marzo, al trastornar el ritmo constitucional de la nación y agudizar todos los males de nuestra vida pública, abrió muy a su pesar y para su desgracia un nuevo ciclo revolucionario. Ese ha sido tal vez su único saldo positivo. Interpreto el sentimiento de la mayoría de mis conciudadanos al afirmar que el pueblo hastiado de la tiranía y de los políticos incapaces de redimirlo vuelve los ojos hacia la Revolución”.⁹³

¿A qué gestión se referían los jefes de partidos de esos dos de la séxtuple alianza en aquellos momentos inmediatos después del golpe? A la misma a la que ya estaban dedicando su tiempo y esfuerzos los demócratas José F. Raimundo Andréu y Lincoln Rodón con el auténtico Alberto Inocente Álvarez: la búsqueda de una “solución constitucional” al golpe, para lo cual, todos en conjunto iniciaron rápidos contactos con Jorge García-Montes, Carlos Saladrigas y Ramón Hermida, del bando golpista. Olvidados ya del gobierno destituido del que ellos formaban parte, y todavía Prío en La Habana aislado en la embajada de México, buscaban salvar sus escaños congresionales y concertar lo más pronto posible unas elecciones que les insuflara supervivencia política.

Dueño de la situación, Batista se mostró altanero al conocer esos trajines: “Es muy temprano todavía para los políticos. Nada puedo decir por ahora. A lo mejor si digo que sí, mañana tendré que decir que no”.⁹⁴ Al final de esa semana los políticos se convencían de que

⁹³ Fidel Castro: “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse”, *Bohemia*, 20 de noviembre de 1955.

⁹⁴ “Una esperanza frustrada”, *Bohemia*, 23 de marzo de 1952.

no era aún el momento adecuado. Al desistir de su gestión intermedadora, el vicepresidente del PAU Jorge García-Montes, declaraba escuetamente: “Una cosa que mató de entrada la ‘fórmula constitucional’ fue la precipitada carrera de muchos congresistas hacia Columbia”⁹⁵

Uno de los primeros en iniciar la estampida fue el jefe del PRC (A) villareño Miguel Suárez Fernández, a pesar de encontrarse en Miami al producirse el madrugonazo. Desde allá dio instrucciones a sus adláteres para que no acudieran a la apertura de las sesiones del Congreso, convocada por Varona y Rodón para el lunes 17 como tímida respuesta al desdén de Batista. El representante Mario Cobas Reyes fue el encargado de comunicar a Jorge García Montes esta decisión del cacique de Las Villas, a la que agregaba que ningún “miguelista” firmaría documento alguno, hostil al nuevo régimen. El gesto, de increíble tonalidad entreguista, tendía una alfombra de plata a ese grupo para transitar fácilmente el camino entre el ahora obsoleto Capitolio Nacional y el campamento militar de Columbia.

Cuando a las 3:45 de la tarde del lunes 17, dos pequeños grupos de senadores y representantes intentaban penetrar en el palacio de las leyes, les fue cerrado el paso por los hombres uniformados que custodiaban el faraónico edificio aldaño al parque de la Fraternidad.

Horas antes, reunidos en una casa de Miramar los líderes parlamentarios auténticos, ortodoxos y liberales —no asistieron los de la Cubanidad, los republicanos ni los socialistas— discutieron un proyecto de ponencia que se había preparado para esa ocasión. Los ortodoxos Pelayo Cuervo Navarro y Manuel Bisbé pidieron que se sustituyera la referencia a las gestiones sobre la “fórmula constitucional” por un llamado al poder judicial, al Tribunal de Cuentas y al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales para enjuiciar el golpe. Con ese documento llegaron los legisladores a Prado y Teniente Rey. Los ortodoxos de ambas cámaras respondieron a la citación. No así la gran mayoría de los auténticos, a pesar de las instrucciones cursadas por Tony Varona.

⁹⁵ *Ibíd.*

Un soldado les dio el alto: “¡Atrás o disparo!”⁹⁶

—Somos legisladores del pueblo y venimos a cumplir con nuestro deber. Hemos sido convocados por el presidente del Congreso.

—Yo cumplo órdenes. ¡Atrás! —repuso el militar, a quien se le veía en disposición de disparar.

Entre el grupo de representantes y el soldado mediaban apenas dos o tres metros.

De súbito, Luis Orlando Rodríguez se adelantó a sus compañeros, avanzando unos pasos y diciendo:

—¡Nosotros somos fieles al mandato popular y su deber es dejarnos pasar!

Una tensión peligrosa se inició. Luis Orlando avanzó otro paso, se abrió el saco y gritó:

—¡Tira de una vez!

Sobreponiéndose al temor, Antonio Carbonell Alsina se abalanzó sobre Luis Orlando y logró sacarlo de la zona prohibida. Un concierto impresionante de disparos se alzó sobre los congresistas. Los soldados dispersos en torno al capitolio tiraron al aire, con la evidente intención de amedrentar a los legisladores. Senadores y representantes retrocedieron —algunos con más rapidez que otros—, volvieron a los portales de la acera de enfrente.

Una semana después se leía en la revista *Bohemia*: “Al cierre de esta edición eran muy pocos los políticos aliancistas que se disponían a recorrer el pedregoso sendero de la oposición. Para sorpresa de muchos, no eran los compañeros del partido del presidente depuesto los que protestaban del golpe, sino sus adversarios de la ortodoxia, ganándose con ello numerosas, aunque breves, detenciones, principalmente el candidato presidencial del PPC (O), Roberto Agramonte.”⁹⁷

No terminaría el año 1952 sin que de los partidos que habían constituido la séxtuple alianza junto a Prío, comenzando por el propio PRC (A), se desprendiera una buena parte de dirigentes para

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*



Las fuerzas represivas impiden el acceso de los congresistas al Capitolio Nacional para reintegrar el Senado y la Cámara de Representantes. El legislador Luis Orlando Rodríguez camina rodeado de público hacia el palacio legislativo. Lo acompañan los dirigentes estudiantiles Juan Pedro Carbó, Danilo Baeza y Juan Nuiry.

enrolarse en las huestes batistianas o para hacer un falso juego de oposición que los elevara a un rango de negociación. El desbande dividiría en dos a cada uno de esos partidos cuando sonaran las trompetas doradas llamando a las elecciones.

Más digna, en lo inmediato, la postura del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), aunque también tendría sus prontas deserciones en Ramón Vasconcelos y Guillermo de Zéndegui, se concretó a la condenación del golpe y adoptó una serie de medidas inocuas que en nada detendrían el asalto al poder en consolidación por los golpistas.

Tan pronto como se divulgó la noticia del golpe el Partido Ortodoxo lanzó una breve declaración de condena, firmada por Roberto Agramonte y Emilio Ochoa, *Millo*, que anunciaba que el PPC (O) “utilizará todos los medios a su alcance para hacer respetar la organización democrática del Estado, y apela a toda la ciudadanía, sin distingos políticos, para cerrar filas en defensa de la democracia y de las libertades públicas conculcadas”.⁹⁸

Poco después, a las 10:00 de la mañana del 10 de marzo de 1952, agentes policíacos se presentaron en una casa de la calle 4 entre 5ª y Calzada, en el Vedado, con la orden de dispersar a las personas allí congregadas. Era la residencia de Agramonte que, en esos momentos estaba reunido con un grupo de cuarenta militantes, entre ellos, un joven fotógrafo y un chofer de camión distribuidor de cerveza que un año después entregarían sus vidas en el asalto al Moncada: Fernando Chenard y Pedro Marrero. Al negarse a acatar esa orden, fueron conducidos al Buró de Investigaciones de la Policía.

Varias horas más tarde, con la intervención personal del ministro de Gobernación, Ramón Hermida, quien fue a brindarles explicaciones, quedaron todos en libertad. Pero el hecho sería solo la primera manifestación del acoso represivo que se ejercería fundamentalmente sobre los ortodoxos en los meses siguientes.

Ya en la noche del lunes 10 de marzo, el PPC (O) divulgaba un pronunciamiento más extenso. Calificaba el golpe como un “alevoso atentado a la Constitución”. Ripostaba los argumentos con los cuales los golpistas justificaban su acción y alegaba que Batista, “cuya ejecutoria pública de muchos años se caracterizó por la violencia y por la rapacidad, carece totalmente de autoridad para remediar esos males, que en gran parte se deben a las nocivas simientes que él mismo sembró y a los nefastos ejemplos que dio al regir de un modo irresponsable los destinos cubanos”. Denunciaba como verdadera razón para el golpe la falta de posibilidades de Batista para obtener el triunfo de las elecciones, y finalizaba amenazadoramente: “Ante

⁹⁸ *El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) frente al golpe militar del 10 de marzo de 1952*, Folleto No. 1, 1952.

ese atentado con que Batista echa un baldón más sobre la historia política de Cuba, la ortodoxia ratifica todos los principios y actitudes que ha mantenido en sus documentos públicos; renueva su condena enérgica y la expresión del desprecio que le merecen los actos del 10 de marzo, y reitera, con más fervor y coraje que nunca, su decisión de seguir luchando por sus ideales y de resistirse por todos los medios a su alcance a la situación de ilegalidad y de brutal imposición que se engendra hoy en los cuarteles”.⁹⁹

No se explicaba en ese documento, sin embargo, en qué consistirían “todos los medios eficaces a su alcance” que habrían de utilizar para seguir luchando por sus ideales.

¿Sería tal vez la apelación a la OEA, donde informaban lo ocurrido en Cuba y pedían una condenación de tales hechos?¹⁰⁰ ¿O el pronunciamiento del comité parlamentario del partido, sobre cómo “fueron rechazados violentamente a tiros por los soldados apostados frente al Capitolio Nacional”, cuando se presentaron el 17 de marzo para la apertura de la legislatura ordinaria?¹⁰¹ ¿O la petición para que la ONU condenara también ese atentado cometido contra el pueblo de Cuba?¹⁰²

Si se hubiese tratado de cubrir el expediente jurídico para después pasar a la acción, estaba bien. Pero si eso era todo, era bien poco para cambiar la nueva situación imperante. La militancia ortodoxa de avanzada sabía que con ninguna de esas protestas verbales,

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ “Al Consejo de la Organización de Estados Americanos”, 1952. Remitida al Palacio de la Unión Panamericana, Washington D.C., Estados Unidos de América, estaba firmada por 36 miembros del Consejo Director Nacional del PPC (O) y 14 integrantes de sus comisiones técnicas asesoras; las rúbricas estaban encabezadas por las del Dr. Emilio Ochoa, candidato a la vicepresidencia de la república y presidente del partido, y del Dr. Roberto Agramonte, candidato presidencial.

¹⁰¹ “Pronunciamiento del Comité Parlamentario del Senado y la Cámara de Representantes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)”, 1952.

¹⁰² “Al Secretario General de la ONU (para la trasmisión a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas)”, Folleto No. 1. Llevaba iguales firmas que las del escrito dirigido a la OEA. Este documento y el de la nota 100 también fueron publicados con el título “La ortodoxia se dirige a la O.N.U. y a la O.E.A.” en *Bohemia*, 6 de abril de 1952, pp. 72-74.

condenas, peticiones, pronunciamientos y denuncias iba a desalojar a los golpistas del poder y esperaba medidas y medios verdaderamente eficaces para luchar contra la tiranía.

El domingo 16 de marzo —como todos los días 16— una multitud ortodoxa acudió a la tumba del fundador del partido, Eduardo Chibás, en el cementerio Colón. Se esperaba la orientación para la lucha, la orden para el combate. Fue una nueva decepción. Millo Ochoa tuvo a su cargo la lectura del esperado manifiesto de la ortodoxia al pueblo de Cuba.

En el manifiesto se reiteraban todos los conceptos vertidos en los anteriores documentos, y culminaba aseverando que el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) no podía considerar más solución que la siguiente:

“1) La formación inmediata de un gobierno inequívocamente neutral y, por tanto, totalmente ajeno a la influencia directa o indirecta de Fulgencio Batista.



Peregrinación a la tumba de Eduardo Chibás. En el centro, con espejuelos oscuros, Emilio Ochoa, presidente del PPC(O); a su izquierda, con saco y corbata Roberto Agramonte, candidato a la presidencia de la república para las elecciones del 1º de junio de 1952 que no habrían de efectuarse y, a la derecha, el vocero del partido José Pardo Llada.

”2) El restablecimiento inmediato de todas las garantías constitucionales por ese gobierno.

”3) La convocatoria inmediata, en un ambiente de absolutas garantías, a elecciones para todas las magistraturas políticas nacionales y provinciales, que proceda de manera que puedan ser ocupadas en las fechas que señala la Constitución y la ley por los mandatarios que el pueblo libremente elija”¹⁰³

Eso era todo. Tras el llamado a integrar un frente cívico nacional, terminaba la lectura del manifiesto. Se olvidaba una cuestión de trascendental importancia: el régimen golpista estaba en el poder y contaba con todas sus fuerzas. Ante esa realidad concreta, física, ¿cómo podría llevarse a la práctica la solución propuesta por la dirigencia ortodoxa? Cómo y por qué continuaban siendo dos preguntas sin respuestas.

De pronto, en un ángulo de la concurrencia, exclamaciones y aplausos focalizaron la atención sobre un espigado joven que, de pie, sobre una tumba, había gritado unas palabras. Con la guayabera ajada, y más que en el índice de su mano derecha la energía en la voz, simplemente dijo: “¡Si Batista subió al poder por la fuerza, por la fuerza hay que derrocarlo!”. Alguien preguntó su nombre. Otro, a su lado, respondió: “es Fidel Castro”.

Nueva vanguardia en gestación

El 10 de marzo por la madrugada Israel Tápanes llegó a La Habana desde Matanzas donde vivía su familia. Tenía veintiséis años y trabajaba en la capital como dependiente de ferretería. “Desde que entramos en la ciudad se notaba una atmósfera rara —relató—. Las calles desiertas, faltaban los policías en los semáforos. Poco tránsito. En una parada montó un individuo y divulgó la noticia: ‘el general ha dado un golpe’. Cuando me bajé fui directo a la tienda y conversé con Reinaldo Benítez, miembro de la Juventud Ortodoxa y amigo mío. Juntos salimos para el Palacio Presidencial. Se formó un

¹⁰³ *Ibíd.*

tiroteo y nos tuvimos que tirar en la hierba. Por poco nos matan. De allí salimos para la universidad, porque se corría el rumor de que iban a repartir armas”.¹⁰⁴

Pero, “no había armas”, explicó Juan Almeida Bosque, quien había acudido a la universidad con el joven albañil Armando Mestre. “Yo conocía al compañero Mestre, un muchacho estudiante de bachillerato del instituto de la Víbora, deportista, tenía ciertas relaciones, vivía cerca de mi casa, en el reparto Poey. Hubo cierta simpatía entre él y yo. Transcurrieron años de esa amistad y el 10 de marzo él me fue a buscar y me dijo de ir a la universidad pues se estaba movilizando a las fuerzas vivas y al pueblo allí para repudiar el golpe militar. Entonces fuimos. Llegamos buscando armas. No había armas. Se decía que las armas llegaban, que no llegaban las armas, que las iba a traer no sé quién. Y, en definitiva, las armas que vi por primera vez en mi vida fueron las que nos puso Fidel en la colina universitaria, en el Salón de los Mártires, para hacer las prácticas de tiro”.¹⁰⁵

Las armas no llegaron tampoco ese día ni ningún otro día a la universidad para el contador, inspector de hacienda y dueño de laboratorio Oscar Alcalde, que ese año cumplía los treinta; ni para el veinteañero Pablo Cartas Rodríguez, dependiente de una fonda en Zanja y Escobar; ni para los hermanos Horacio y José Wilfredo Matheu Orihuela, jóvenes de veintitrés y veinticuatro años que trabajaban por cuenta propia como masilleros, y quienes entre muchos otros también acudieron a la colina desorientados, preguntándose qué hacer. No se conocían entre ellos, pero dieciséis meses después entrarían juntos a una misma casa en la carretera de Siboney en Santiago de Cuba. Tendrían ya sus propias armas. Iban a participar en el primer combate armado contra la tiranía.

Para ese entonces, Tápanes pertenecería a una célula dirigida por Reinaldo Benítez; y Oscar Alcalde, a la dirección del Movimiento;

¹⁰⁴ Israel Tápanes: “26 de Julio”, *Verde Olivo*, 26 de julio de 1970.

¹⁰⁵ Juan Almeida Bosque a Robert Merle, reproducido por este en *Moncada, primer combat de Fidel Castro*.

los tres sobrevivirían. José Wilfredo, Horacio y Pablo, en cambio, resultarían asesinados el 26 de julio de 1953.

También en esa fecha, Mestre sería miembro de la misma célula que Almeida. Combatirían juntos en el Moncada y juntos serían apresados con Fidel y veintiocho compañeros más pasarían veinte meses encarcelados en la prisión de Isla de Pinos y juntos vendrían en la expedición del *Granma*. Mestre resultaría capturado y ultimado tres días después del combate de Alegría de Pío, el 8 de diciembre de 1956.

De la universidad también salió desanimado aquella mañana de marzo Raúl Gómez García. Tenía veintitrés años. Trabajaba de maestro por un mísero salario en el colegio Baldor. Estudiaba pedagogía en la universidad. Al regreso, en su casa, según ha relatado su anciana madre, repetía y repetía “no puede ser, no puede ser” y daba pasos de un lado a otro, desesperado. Esa noche, el poeta de la Generación del Centenario —a una expresión suya en el poema “Ya estamos en combate” deberían tiempo más tarde los moncadistas esa denominación— descargó su ira en la redacción de un panfleto acusador. A la mañana siguiente salió a la calle con su artículo “Revolución sin juventud”, que ningún órgano de prensa le aceptó publicar. Su mensaje, estrechado al círculo de lectura entre amigos, quedaría inédito durante seis años, hasta que triunfaron sus ideas impregnadas de patriotismo, raíz y lenguaje martianos, sanos conceptos morales; y, en cuanto a teoría política, dentro de los parámetros rousseauneanos de la Revolución francesa. Decía Raúl Gómez en uno de los fragmentos de aquel hermoso escrito: “No vamos a teorizar, vamos a combatir. No vamos a decir, vamos a hacer. Esta es la fórmula mágica de la presencia de la juventud”.¹⁰⁶

Mientras Raúl Gómez García aún buscaba infructuosamente cómo divulgar su denuncia, a las 6:00 de la tarde del 11 de marzo un yipi lleno de soldados frenó delante de una pequeña imprenta en Artemisa, sesenta kilómetros al este de la capital. El taller era propiedad de José Ponce, quien había trabajado como tipógrafo en La

¹⁰⁶ Tomado de Raúl Gómez García: *Escritos y Poemas*.

Habana. Aunque solo contaba con veinticinco años y el empleo no siempre era seguro, había ahorrado algún dinero, se había trasladado a Artemisa y acababa de instalarse.

Al igual que en muchos lugares de la isla, los estudiantes artemiseños se lanzaron a la calle el 10 de marzo. Hicieron un manifiesto y lo llevaron a reproducir. “Imprimo los volantes —dijo Ponce— y en la parte inferior del papel pongo en letras pequeñas el pie de imprenta: Hermanos Ponce, Montecristi 55, Artemisa. Cuando los soldados llegaron, entraron como locos, me insultaron, me llevaron al cuartel, me encerraron en un cuarto, y allí recibí la primera y más terrible paliza de mi vida: a piñazos, patadas, cabezazos, con vergajos... Del cuartel, el ejército me llevó luego a la cárcel de Pinar del Río, donde me tiraron ensangrentado en una celda. Allí me dejaron mes y medio, sin interrogarme ni presentarme al juez. Cuando al fin comparecí ante el tribunal, le relaté al magistrado los maltratos de que había sido objeto en la cárcel. Me oyó en silencio, y me condenó a mes y medio de cárcel. Por lo tanto, ya había cumplido mi pena y enseguida me pusieron en libertad. Como se ve, esa sanción era un compromiso; el magistrado se las arregló para libertarme, pero sin enfrentarse al tirano”¹⁰⁷

Mientras José Ponce imprimía aquellos volantes en Artemisa, no imaginaba, por supuesto, que su vida iba a quedar vinculada a la historia de un joven importador llamado René Miguel Guitart Rosell, *Renato*, que a casi mil kilómetros de distancia, esa misma mañana entraba junto a su padre al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. Llevaba una pistola. Iba a ofrecerse como voluntario para luchar contra el golpe. Los soldados les dijeron que esperaran órdenes en sus casas. Las órdenes no llegarían aquel día ni ningún otro. Horas después, la guarnición se subordinaba al dictado de los golpistas, como todos los demás mandos regimentales. Renato volvería a ese cuartel, solo que algunos meses después y con diferente propósito.

Cuando estas cosas ocurrían, faltaban aún quinientos tres días para que Ponce viera por primera y última vez a Renato Guitart. Lo mismo habría de sucederle con relación a un médico y a un empleado

¹⁰⁷ José Ramón Ponce Díaz.

bancario que en aquellos tiempos iniciales del golpe participaban en mítines relámpagos en Colón, tercera población en importancia de la provincia de Matanzas, al tiempo que organizaban la recogida de firmas en defensa de la Constitución. Efectivamente, solo pocas horas antes del asalto al Moncada, como la mayor parte de los que allí se encontraron, Ponce tuvo la oportunidad de conocer en Siboney a René Guitart y a Mario Muñoz, ambos miembros de la dirección del Movimiento, y a Julito Reyes Cairo, dirigente de la juventud ortodoxa en Colón. Ese mismo día el médico Muñoz cumpliría los cuarentaiún años de edad. Nueve semanas antes, el 17 de mayo de 1953, Julito llegaba a los veintitrés, edad que también hubiese cumplido Renato el 2 de noviembre de ese año. Los tres caerían el 26 de julio.

En aquellas circunstancias iniciales una cuestión era evidente. En el ámbito institucional político la única fuerza supuesta a movilizar con cierta posibilidad de éxito a las masas, para hacer frente a la recién instaurada tiranía era el Partido Ortodoxo, organización que contaba con las grandes mayorías, directamente contra él parece que estuvo dirigido el golpe de Estado.

Este verdadero resultado antiortodoxo del golpe fue denunciado el 14 de marzo en un manifiesto donde se calificaba el hecho como un zarpazo:

“¡Revolución no, zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder.

”No fue un cuartelazo contra el presidente Prío, abúlico, indolente; fue un cuartelazo contra el pueblo, vísperas de elecciones cuyo resultado se conocía de antemano.

”No había orden, pero era al pueblo a quien le correspondía decidir democráticamente, civilizadamente y escoger sus gobernantes por voluntad y no por la fuerza.

”Correría el dinero en favor del candidato impuesto, nadie lo niega, pero ello no alteraría el resultado como no lo alteró el derroche del Tesoro Público en favor del candidato impuesto por Batista en 1944.

”Falso es por completo, absurdo, ridículo, infantil, que Prío intentase un golpe de Estado, burdo pretexto; su impotencia e incapacidad

para intentar semejante empresa ha quedado irrefutablemente demostrada por la cobardía con que se dejó arrebatar el mando.

”Se sufría el desgobierno, pero se sufría desde hace años esperando la oportunidad constitucional de conjurar el mal, y usted, Batista, que huyó cobardemente cuatro años y politiquéó inútilmente otros tres, se aparece ahora con su tardío, perturbador y venenoso remedio, haciendo trizas la Constitución cuando solo faltaban dos meses para llegar a la meta por la vía adecuada. Todo lo alegado por usted es mentira, cínica justificación, disimulo de lo que es vanidad y no decoro patrio, ambición y no ideal, apetito y no grandeza ciudadana.

”Bien estaba echar abajo un gobierno de malversadores y asesinos, y eso intentábamos por la vía cívica con el respaldo de la opinión pública y la ayuda de la masa del pueblo. ¿Qué derecho tienen, en cambio, a sustituirlo en nombre de las bayonetas los que ayer robaron y mataron sin medida? No es la paz, es la semilla del odio lo que así se siembra. No es la felicidad, es luto y tristeza lo que siente la nación frente al trágico panorama que se vislumbra. Nada hay tan amargo en el mundo como el espectáculo de un pueblo que se acuesta libre y se despierta esclavo.

”Otra vez las botas; otra vez Columbia dictando leyes, quitando y poniendo ministros; otra vez los tanques rugiendo amenazadores sobre nuestras calles; otra vez la fuerza bruta imperando sobre la razón humana.

”Nos estábamos acostumbrando a vivir dentro de la Constitución, doce años llevábamos sin grandes tropiezos a pesar de los errores y desvaríos. Los estados superiores de convivencia cívica no se alcanzan sino a través de largos esfuerzos. Usted, Batista, acaba de echar por tierra en unas horas esa noble ilusión del pueblo de Cuba.

”Cuanto hizo Prío de malo en tres años, lo estuvo usted haciendo en once. Su golpe es, pues, injustificable, no se basa en ninguna razón moral seria, ni en doctrina social o política de ninguna clase. Solo halla razón de ser en la fuerza, y justificación en la mentira. Su mayoría está en el ejército, jamás en el pueblo. Sus votos son los

fusiles, jamás las voluntades; con ellos puede ganar un cuartelazo, nunca unas elecciones limpias. Su asalto al poder carece de principios que lo legitimen; ríase si quiere, pero los principios son a la larga más poderosos que los cañones. De principios se forman y alimentan los pueblos, con principios se alimentan en la pelea, por los principios mueren.

”No llame revolución a ese ultraje, a ese golpe perturbador e inoportuno, a esa puñalada traperera que acaba de clavar en la espalda de la república. Trujillo ha sido el primero en reconocer su gobierno, él sabe quiénes son sus amigos en la camarilla de tiranos que azotan la América, ello dice mejor que nada el carácter reaccionario, militarista y criminal de su zarpazo. Nadie cree ni remotamente en el éxito gubernamental de su vieja y podrida camarilla, es demasiada la sed de poder, es muy escaso el freno cuando no hay más Constitución ni más ley que la voluntad del tirano y sus secuaces.

”Sé de antemano que su garantía a la vida será la tortura y el palmacristi. Los suyos matarán aunque usted no quiera, y usted consentirá tranquilamente porque a ellos se debe por completo. Los déspotas son amos de los pueblos que oprimen, y esclavos de la fuerza en que sustentan la opresión. A su favor lloverá ahora propaganda mentirosa y demagógica en todos los voceros, por las buenas o por las malas, y sobre sus opositores lloverán viles calumnias; así lo hizo Prío también y de nada le valió en el ánimo del pueblo. Pero la verdad que alumbró los destinos de Cuba y guíe los pasos de nuestro pueblo en esta hora difícil, esa verdad que ustedes no permitirán decir, la sabrá todo el mundo, correrá subterránea de boca en boca en cada hombre y mujer, aunque nadie lo diga en público ni la escriba en la prensa, y todos la creerán y la semilla de la rebeldía heroica se irá sembrando en todos los corazones; es la brújula que hay en cada conciencia.

”No sé cuál será el placer vesánico de los opresores, en el látigo que dejan caer como caínes sobre la espalda humana, pero sí sé que hay una felicidad infinita en combatirlos, en levantar la mano fuerte y decir: ¡No quiero ser esclavo!

”Cubanos: Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos, y Guiteras. Hay opresión en la patria, pero habrá algún día otra vez libertad.

”Yo invito a los cubanos de valor, a los bravos militantes del Partido glorioso de Chibás; la hora es de sacrificios y de lucha, si se pierde la vida nada se pierde. Vivir en cadenas, es vivir en afrenta y oprobio sumidos. Morir por la patria es vivir”.¹⁰⁸

Este llamado del joven abogado de veinticinco años, delegado del barrio de Cayo Hueso en La Habana y aspirante a ser nominado candidato a representante a la Cámara por el PPC (O), encontraría creciente respuesta en la militancia de base en los meses y años siguientes. No así en la casi totalidad de la dirigencia del partido que en el sentido de las soluciones prácticas permaneció estática, dubitativa, muda.

Doce años después, Jesús Montané recordaría: “El escepticismo reinaba por doquier. La nación no encontraba quien la guiara hacia un puerto seguro y feliz. El artero golpe del 10 de marzo de 1952 había sumido a nuestros politiqueros en un mar de dudas y vacilaciones. Aquellos que habían recibido el legado histórico de Chibás perdían lastimosamente el tiempo en querellas y rencillas comine-ras, y eran incapaces de estructurar un verdadero frente de combate a la tiranía. Se imponía la acción de la juventud cubana, la acción de las masas y de todo el pueblo de Cuba para vengar la afrenta al centenario del Apóstol.

”Recordamos con precisión los primeros pasos en la lucha revolucionaria, tocamos a muchas puertas buscando la orientación correcta, la consigna de combate; pero solo recibimos de esos falsos líderes —verdaderos ídolos de barro— consejos paternales de que había que tener calma, que había que saber esperar, etcétera”.¹⁰⁹

¹⁰⁸ “¡Revolución no, zarpazo!”. OAH: facsímil en fondo Fidel Alejandro Castro Ruz. En el original —confusión típica de la época— Fidel escribió: “en oprobio y afrenta sumidos”.

¹⁰⁹ Jesús Montané Oropesa: “La Generación del Centenario libra sus primeros combates”, *Verde Olivo*, 29 de julio de 1962.

Eso fue lo que más irritó al joven Abel Santamaría Cuadrado. Más que por el ímpetu de sus veinticuatro años, los firmes principios políticos y patrióticos que ya conformaban su personalidad lo impulsaban a reclamar, con la urgencia que el momento requería, una radical línea de acción a la dirigencia del Partido Ortodoxo, a cuya comisión de asuntos campesinos pertenecía junto a su amigo Montané.

Pero después de una prolongada espera de seis días, cuando el golpe ya estaba perfectamente consolidado, fue que el partido expresó lo que se esperaba que fuera su línea de acción. Era aquel manifiesto del 16 de marzo, que no constituyó la respuesta requerida por la militancia de avanzada.

La opinión de su base a la dirigencia solo demoró unas horas. Quedaría simbolizada en la carta pública que el siguiente día, lunes 17 de marzo de 1952, dirigiría Abel a José Pardo Llada, entonces vocero del PPC (O). Las exhortaciones y las críticas de Abel trazarían con fuego la línea divisoria que comenzaba a separar y distanciar a la inepta dirección ortodoxa de las pujantes fuerzas que emergían de las masas del partido:

“Haciendo un recuento de la jornada de ayer domingo en la tumba de nuestro maravilloso Eduardo Chibás, quiero manifestarle, primeramente, fiel a la consigna de nuestro partido, que no se hicieron allí los pronunciamientos necesarios de acuerdo con el estado de cosas reinantes, y después, como partidario decidido de acabar con este régimen de fuerza, que de allí no salió lo que el pueblo de Cuba quiere.

”Se esperaban muchas cosas, hasta los papelitos necesarios en estos casos, que dicen mucho, pero en el fondo no dicen nada; pero sobre todas las cosas, se esperaba la combatividad ortodoxa, irreductible en todos los momentos, persiguiendo como meta única acabar de una vez y para siempre con el ladronismo, el bandidaje y otros desmanes que han representado la mayoría de todos los gobernantes que hemos padecido los cubanos.

”Sí, es necesario evitar crímenes, asesinatos, que corra la sangre, en fin, todas esas cosas que nos recomiendan nuestros abuelos. Pero

hasta este momento no he visto a nadie arrepentido por la sangre que corrió en el 68 y después en el 95. Al contrario, la veneramos. Tampoco he visto a nadie llorando la muerte de Antonio Guiteras. Al contrario, la cantamos”.¹¹⁰

En su carta, Abel calificaba las palabras de Agramonte como “discurso doctrinario de decimoquinta categoría” y puntualizaba: “La inactividad consume [...] Todos los líderes del partido conferencian incansablemente sobre cosas sin trascendencia. ¿Por qué, en este momento, dogmas ni doctrinas, si lo que necesitamos se llama acción, acción? Hay que tener conciencia exacta del momento histórico en que vivimos”. Y más adelante: “Basta ya de conferencias. Hay que indicar el camino, por muy oscuro que luzca. Adelante. Su casa es la cárcel o la calle, que hubieran sido también las de Chibás. No quiero que nos maten a todos, todo lo contrario; no quiero que nos prendan a todos, todo lo contrario. Pero si esto de aquí afuera es tranquilidad, no olvide que Rousseau dijo: ‘También en los calabozos hay tranquilidad; honra más la de adentro que la de afuera’ [...] Usted y los demás tienen la palabra”.¹¹¹

Pero los dirigentes ortodoxos no respondieron. Esa quietud, ese silencio, marcan el instante en que empezaron a dar la espalda a la historia.

Esa ruptura, sin embargo, además de instantánea, tendría sucesivos matices bochornosos. Fue el resultado de un veloz proceso de decantación de posiciones y agrios debates dentro del partido, que duraron varios meses. En una ocasión, cuando menos, estas pugnas entre “pacifistas” contra “insurreccionales” llegaron a adquirir caracteres tumultuarios. Pero aunque los más radicales jóvenes comenzaron a marchar por su propio camino, y pocos meses después del 10 de marzo, para ellos resultaba cada vez más evidente que

¹¹⁰ Fragmento de una carta de Abel Santamaría Cuadrado dirigida a José Pardo Llada con fecha 17 de marzo de 1952. El texto completo fue leído por Fidel Castro ante un panel de periodistas en el programa “Ante la Prensa” de CMQ-Televisión el 28 de marzo de 1961. Tomado de “Revela Lezcano el cinismo de la venta de Pardo Llada”, *Revolución*, 29 de marzo de 1961, pp. 1-11.

¹¹¹ *Ibíd.*

no podían esperar nada de aquella dirigencia, no por esto cerraron las posibilidades de trabajo y lucha ideológica dentro del partido. La labor sobre los elementos vacilantes no cesó en modo alguno. Esta situación se sostuvo hasta el instante mismo del ataque al Moncada, y después.

Y una cuestión que es preciso recalcar. Tras el 26 de julio de 1953, los moncadistas continuaron considerándose ortodoxos, y utilizaron la amplia estructura de base del partido para el desarrollo del proselitismo, incluso, en un nivel más alto, cuando en la segunda mitad de 1955 se integra el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7).

Pero en las primeras semanas y meses posteriores al golpe, una realidad muy concreta iba imponiéndose y era crecientemente visible en la medida en que transcurría el tiempo. Desde el punto de vista de las necesidades revolucionarias las masas quedaban sin dirigencia. Pero solo de momento. Del seno del propio pueblo, de sus reservas morales, iban a surgir los elementos capaces de tomar la iniciativa correcta en la nueva circunstancia.

Una vez más, en una larga historia que dieciséis años después completaría su primer siglo, el pueblo se veía forzado a enfrentar solo la tarea de extraer fuerzas a sus frustraciones para iniciar de nuevo la lucha por su emancipación.

La crisis misma condicionaría el surgimiento de una vanguardia que receptó en su decoro el acervo de rebeldías y la fuerza acumulada como resultado de tanto escamoteo corrupto, reformista y entreguista, y heredó la dignidad de un pueblo siempre insumiso y su inagotable capacidad de reacción ante las condiciones más adversas, su tradición patriótica y su intransigencia revolucionaria.

Así, de sencillo, ocurrirían las cosas. El jueves 1º de mayo de 1952 pudo ser un día como otro cualquiera para el pueblo cubano. No lo fue. Ese jueves Abel Santamaría conoció a Fidel Castro.

Ocho meses antes, los estudiantes habían encabezado una airada campaña contra el pretendido aumento del pasaje en los ómnibus urbanos de La Habana. Se organizó un mitin que desbordó de público la escalinata de la universidad, el 5 de septiembre de 1951. Guido

García Inclán figuró entre los oradores. Terminada la demostración, los asistentes comenzaron a retirarse cuando los tripulantes de una perseguidora, al mando de Rafael Salas Cañizares, la emprendieron a golpes contra los transeúntes en Belascoaín y San Lázaro. Como consecuencia de la bestial agresión, horas después falleció en el hospital Calixto García el obrero ortodoxo de veinticinco años Carlos Rodríguez, cuyo cadáver fue velado en el Salón de los Mártires de la FEU, en la universidad, a propuesta de Fidel Castro.

Carlos Rodríguez había sido un humilde trabajador. No pudo estudiar a causa de su pobreza; desempleado, se buscaba la vida como podía para sostenerse y mantener a su anciana madre que había sido lavandera, y con quien vivía en una miserable habitación en la cuartería de Estrella No. 164 en el barrio de Los Sitios, La Habana: una cama, una mesita, dos sillas y un viejo radio..., esa era toda su fortuna. Hacía trabajos de albañilería, plomería, pintura y, cuando murió, ganaba \$60 mensuales como aprendiz de ebanista.

Desde el primer momento, Fidel se hizo cargo de la acusación contra el comandante Casals y el teniente Salas Cañizares. Logró que fueran encausados y sustancia el proceso por asesinato. En su última prisionería durante el proceso, el 4 de marzo de 1952, seis días antes del golpe, Fidel se presentó, además, como acusador particular ante el juzgado de instrucción de la sección cuarta de La Habana.

Ocurrido el golpe, la situación de Fidel era, pues, muy delicada debido a su antagonismo con Salas Cañizares: “Yo lo había denunciado y le había seguido causa criminal con una saña tremenda; fui duro porque él era un símbolo de la represión, le entraba a golpes a todo el mundo —relató Fidel al autor en una conversación en julio de 1986— A lo mejor estaba tan desesperado por la acusación que hasta conspiró con Batista por eso. Quizás se metió tan de lleno en la conspiración por el hecho de que estaba asustado debido a que le pedían treinta años. Por eso, la situación que yo tenía el día 10 de marzo era tremenda. Más que por Batista, por las represalias que Salas pudiera tomar. Había conspirado con Batista y, de repente, era jefe de la policía, era dueño de La Habana. Pero a ellos les entró en los primeros tiempos el prurito de ser buenos. Como tenían un

pasado tan tenebroso, jugaron a apaciguar a la gente. Así, fue raro pero nunca Salas intentó tomar represalias conmigo, a pesar de que me tenía un odio tremendo. Reaccionó de una manera extraña. No sé por qué me respetaba. En algún lugar me topé con él, después, y me trató respetuosamente. Tal vez tenía algún cargo de conciencia o algún remordimiento, y cuando se vio jefe de la policía y amnistiado, a lo mejor se quiso hacer pasar por un caballero”.

El 22 de marzo, dos días antes de que Fidel acusara a Batista en el Tribunal de Urgencia de La Habana, el dictador firmaba un decreto en el que ordenaba “a los jueces y tribunales ordinarios remitir de oficio y sin esperar a que sean reclamados, a las autoridades judiciales competentes de la Jurisdicción de Guerra, los juicios o causas de que estuvieren conociendo y en los que aparezcan acusados miembros de las Fuerzas Armadas de la República”.¹¹² Disposición tomada a la medida del problema pendiente con la justicia de su subordinado, el caso de Rafael Salas Cañizares fue sobreseído inmediatamente después por un Tribunal de Guerra.

Por primera vez, desde 1938, en 1952 se impedía en Cuba el desfile obrero del 1º de mayo, Día Internacional de los Trabajadores. Solo se autorizó un acto oficialista a puertas cerradas, en la sala teatro de la CTC que devino rotundo fracaso en cuanto a concurrencia. Decenas de carros patrulleros circulaban ese día en alerta por las calles de La Habana, mientras miles de policías, soldados, marinos y bomberos se apostaban en lugares céntricos en espera de posibles alteraciones del orden.

A pesar de las medidas restrictivas, numerosas pancartas y letreros alusivos a la fecha amanecieron en vallas, paredes y suspendidas del tendido eléctrico. A un costado de la Manzana de Gómez, por la calle Neptuno, fue desplegada una tela de gran tamaño con una de las consignas. En la Ermita de los Catalanes se izó una similar. Para asombro y burla de los transeúntes, otra flameaba al viento desde lo alto del Castillo del Príncipe.

¹¹² Decreto 209 de 22 de marzo de 1952, firmado por Fulgencio Batista Zaldívar y el ministro de Defensa Nacional Nicolás Pérez Hernández.

Las sirenas de las perseguidoras comenzaron a orquestar de alarmas la media mañana, al desplazarse de un lado a otro para atajar a los participantes en veloces desfiles y mítines relámpagos que, en pequeños grupos, brotaban por diversos lugares de la capital. De Lagunas y Gervasio partió la primera manifestación con más de cien hombres que marchaban a los gritos de “¡Viva el Primero de Mayo!”, “¡Abajo los Estatutos!”, “¡Viva la Constitución!”. Al unísono, brotes similares se reproducían en Perseverancia y Ánimas, en calzada de Luyanó y Pamplona, en Merced y Egido, en Monte y Fernandina, en Prado y Colón...

Simultáneamente, la FEU hacía pública su solidaridad con los trabajadores en un manifiesto en el que proclamaba que, junto con el movimiento obrero, era una de las fuerzas más desinteresadas del pueblo para expulsar a los sátrapas que mancillaban la Constitución, y llamaba a los obreros a oponerse a su falsa dirigencia sindical para que los expulsaran de los sindicatos como en otras ocasiones.

En las principales ciudades del país, en muchos centrales azucareros y colonias cañeras se reprodujeron en menor escala, aunque con igual intensidad explosiva, las mismas escenas de La Habana.



Los militantes del PPC (O) conmemoraron el Día Internacional de los Trabajadores, 1º de mayo de 1952, con una marcha a la tumba del asesinado obrero ortodoxo Carlos Rodríguez. Señalados en la foto, Montané y Fidel. Foto: archivo de *Bohemia*.

Entre quienes retaron a la fuerza pública que prohibió tal conmemoración ajena a la parodia de sujeción escenificada en la CTC, no resultó extraño que más de dos mil personas se reunieran en torno a la tumba de Carlos Rodríguez, como otra forma de manifestar su repudio a la tiranía. Allí, en el cementerio, Elda Pérez saludó a su amiga Melba Hernández y la trajo junto a Haidee¹¹³ Santamaría que acompañaba a su hermano.¹¹⁴ Montané reconoció a Fidel y le presentó a Abel. En ese preciso instante la inminente integración del Movimiento encontraba a su segundo al mando.¹¹⁵



Abel Santamaría, centro de un grupo de jóvenes radicales ortodoxos que ya en abril de 1952 editan el periódico *Son los mismos*. Raúl Gómez García, Jesús Montané, Haidee Santamaría y Melba Hernández pertenecen a ese núcleo.

Antes del 10 de marzo, Montané había conocido a Fidel Castro, cuando este se presentó en la General Motors interesado en cambiar su viejo automóvil. Montané era jefe de personal de la firma. Posteriormente ocuparía otro cargo en la Frigidaire. Lo atendió lo mejor que pudo. Sentía admiración por sus denuncias contra el gobierno de Prío y por la posición que mantenía dentro del Partido Ortodoxo.

¹¹³ Así es su nombre oficial, según la inscripción de nacimiento. Ella firmaba Haydee, sin acento, pero nunca oficializó el cambio. Jamás escribió Haydée, como se ha generalizado incorrectamente.

¹¹⁴ Elda Pérez Mujica y Melba Elena Hernández Rodríguez del Rey.

¹¹⁵ Jesús Montané Oropesa.

Pero Fidel no pudo realizar cambio alguno. El carro de uso de más bajo precio de los que estaban en la agencia escapaba a las posibilidades de sus limitadísimos recursos. Se despidieron. No lo volvió a ver hasta aquel 1º de mayo en el cementerio.

Montané sí veía a Abel Santamaría frecuentemente. Abel era por entonces oficinista de la agencia Pontiac. Trabajaba a media cuadra de 25 y Hospital, donde radicaba la General Motors. Militantes ambos de la ortodoxia, vinculados por razón de sus trabajos, no tardaron en establecer amistad. Y Montané comenzó a ser visita usual en el apartamento 603 del edificio de la calle 25 No. 164, esquina a O en el Vedado. Allí vivía Abel con su hermana Haidee.¹¹⁶

El día 7 de abril un joven de veintitrés años, estudiante del tercer año de Ciencias Comerciales, que trabajaba en el departamento de Contabilidad de la Frigidaire, empresa en la que organizaba el sindicato de trabajadores del que sería el secretario general, había dirigido una carta desafiante a Fulgencio Batista, cuyo primer párrafo estaba concebido en los siguientes términos: “En el día de ayer traté en vano de enviarle un telegrama o inalámbrica, que dada la negativa de los empleados competentes de pasar el mismo, vengo a remitirle directamente, y dice: ‘Vi La Chata falta Kuquine para comprobar cuál costó más’. Sinceramente creo que la negativa a pasar este telegrama es absurda, pues no veo motivo para ello, pues usted como periodista sabe que ‘la verdad será la función del periodista’. ¿No lo cree usted?”. Daba la dirección del club San Carlos, a cuyo ejecutivo pertenecía y donde era fácilmente localizable todos los días, y firmaba: Boris Luis Santa Coloma.¹¹⁷

Montané era su jefe inmediato en la Frigidaire, donde también trabajaba Vicente Chávez, otro de los hombres que iría al Moncada. Haidee, Abel y Melba no lo conocían, Montané se los presentaría varios meses después, cuando se vieran por casualidad el 27 de

¹¹⁶ La mayor parte de la información referente al inicio de las relaciones de Fidel Castro con Abel Santamaría y demás integrantes del denominado grupo de 25 y O, fue aportada por Montané Oropesa al autor en varias entrevistas y conversaciones.

¹¹⁷ Fragmento tomado de *Moncada: antecedentes y preparativos*, pp. 60-61.

noviembre de ese año en la universidad, ya avanzada la organización del Movimiento, ocasión en que Boris decidiría incorporarse.

El joven poeta Raúl Gómez García, por su parte, era visita frecuente en el apartamento de Abel. La vida de Raúl Gómez en esos momentos no transcurría de manera fácil. Después de aquel documento que no halló quien le publicara el 11 de marzo, sus ideas y actividades lo situaron en discrepancias cada vez mayores con los dueños del colegio donde trabajaba, y fue despedido. En su calidad de abogada, Melba presentó un recurso a su favor en el Ministerio del Trabajo. Como es lógico, el fallo fue contrario al joven maestro.



Ficha de Raúl Gómez García en el SIM cuando fue apresado el 16 de agosto de 1952. Maestro de profesión, autor del folleto "Revolución sin Juventud" y de poemas de gran fervor patriótico. Ha trascendido como el Poeta de la Generación del Centenario. Foto: archivo de la OAH/CE.

Enseguida, después de aquel primer encuentro de Fidel con Abel en el cementerio, el combativo grupo de 25 y O quedó incorporado al incipiente aparato clandestino que comenzaba a organizar Fidel. La calidad humana y revolucionaria de este grupo iba a materializarse con el transcurso del tiempo. Abel, Boris y Montané llegarían a formar parte de su dirección nacional; Abel, como segundo jefe en el trío de más alta dirección del Movimiento. Haidee y Melba serían las dos únicas mujeres participantes en las acciones del 26 de julio de 1953, en Santiago de Cuba. A Raúl Gómez

correspondería la redacción del manifiesto en que los combatientes del Moncada iban a fundamentar las razones para dar aquel paso decisivo en nuestra historia. Abel, Boris y Raúl resultarían asesinados el 26 de julio de 1953; Montané, Haidee y Melba, condenados a prisión.

Cuando el grupo de 25 y O se vinculó a Fidel, este llevaba siete semanas de intensa actividad, tras haber pasado los primeros seis días después del golpe en estricto clandestinaje.

¿Cuáles fueron las primeras reacciones de Fidel al producirse el golpe?: “Sentí una cólera tremenda por lo ocurrido —confesó muchos años después—. Pero, además, una de las cosas que más me dolía era no haber hecho aquella denuncia en que plantearía la inminencia del golpe. Agramonte me negó la hora radial del partido. Decía que no era cierto que Batista estuviera conspirando con militares en activo. Realmente, aquella dirigencia de la ortodoxia era incapaz por completo”.¹¹⁸

El 9 de marzo, como todos los días, Fidel había regresado tarde en la noche a su pequeño apartamento, en el segundo piso del edificio de la calle 23 No. 1511 entre 24 y 26, en el Vedado. Allí vivía con su esposa e hijo. En un cuarto de la azotea, a la que se arribaba por una escalera desde la cocina, dormían dos de sus cuñados y su hermano Raúl, que estudiaba en la universidad.

Lo usual era que Fidel regresara siempre tarde. Además de sus interminables jornadas de actividad política por la campaña electoral en marcha, durante los últimos meses se hallaba inmerso al mismo tiempo en las investigaciones y denuncias de las venalidades, negocios fraudulentos y vinculaciones de Prío con las bandas gansteriles.

“A veces no dormíamos, y cuando nos acostábamos era porque ya no había nada que hacer. Mientras hubiera algo que hacer Fidel no se acostaba”, relataría René Rodríguez veintiún años después.¹¹⁹

¹¹⁸ Fidel Castro en conversación con el autor en La Habana, el 23 de julio de 1983.

¹¹⁹ René Rodríguez Cruz en entrevista concedida al autor el 25 de julio de 1983, orientada por Fidel Castro. Todos los detalles relacionados con él desde el lunes 10 hasta el domingo 16 de marzo de 1952, reflejados en estos párrafos

“Dejé a Fidel en 23 y fui para mi casa. Lo normal era que yo regresara a casa de Fidel entre 9 y 10 de la mañana, cuando no teníamos algo que hacer temprano. Esa era la hora en que Fidel empezaba a elaborar sus comentarios para el espacio radial en “La Voz del Aire”, que comenzaba a la 1:30 o 1:45 de la tarde, eso dependía del momento en que terminara Pardo Llada su programa.

”Cuando me desperté esa mañana, ya en mi casa sabían lo del golpe de Estado. Me vestí rápidamente y fui a ver a Fidel. Ya él no estaba en el apartamento. Myrta, su esposa, me dijo que se había ido temprano, que Fidel estaba en casa de su hermana Lidia. Ella vivía a cuatro o cinco cuadras de allí. Fui para allá y, como es lógico, empezamos a hablar sobre el golpe, el derrumbe de todos los proyectos que tenía e, inmediatamente, él empezó a tratar de obtener información. Tan pronto me mandaba a la universidad como a otros lugares. A la universidad fui varias veces ese día.

”Aunque nadie sabía dónde estaba Fidel y, por tanto, él no recibía a nadie, estuvo allí el dominicano René Fiallo y conversó con él acerca de la situación. René Fiallo era vocero de Prío, le escribía sus discursos; era amigo de Lidia, la hermana de Fidel. Después de que los estudiantes se entrevistaron con Prío, Fidel me mandó a buscar a Álvaro Barba para que le informara de la situación en la universidad y saber qué opinaban y qué iban a hacer los estudiantes. Fidel se disgustó mucho cuando supo que Masferrer había estado en la universidad y se lo reprochó a Barba. Estuvieron reunidos un largo rato hasta que Barba se fue.

”Fidel me mandó también a casa de Roberto Agramonte, allí cerca. Agramonte estaba reunido con un grupo de ortodoxos. En su casa había bastante confusión. Se hablaba mucho pero no se acordaba nada concreto. No le mandó ningún mensaje a Fidel, nada.

”Ese día Fidel no salió a ningún lugar, hasta que por la noche consideró que debía salir de casa de Lidia. Fue para el hotel Andino,

entrecorridos, fueron relatados por Rodríguez Cruz en esa misma entrevista, que incluyó un recorrido por cada uno de los lugares citados. Fidel la leyó y no le hizo enmienda.

una casa de huéspedes donde él había vivido, frente a la universidad. Allí durmió esa noche. Yo me dediqué a buscarle dónde pasar el día siguiente. Fui y hablé con la ortodoxa Eva Jiménez, le planteé la situación y ella creó todas las condiciones para que nos trasladáramos a su apartamento, compró algunas reservas de comida e, incluso, le dijo a su sirvienta que no viniera, que ella no iría al trabajo.

”El 11 de marzo a las 9 de la mañana, fui a recoger a Fidel al hotel Andino. Él bajó con unos espejuelos oscuros que nunca usaba. En la esquina tomamos un ómnibus de la ruta 28. Como no teníamos menudo, Fidel quiso pagar el ómnibus con un billete de \$5,00 que le había dado Lidia, pero el conductor carecía de cambio y un hombre que viajaba en el último asiento pagó por nosotros los dieciséis centavos. Para ir hacia Marianao, la ruta 28 cogía por toda la calle 23, así que pasamos frente a la casa de Lidia y frente a la casa de Fidel. Antes de pasar el puente de Almendares, cuando el ómnibus cruzó por delante del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional, recuerdo que me dijo: ‘esto se va a convertir en un nido de buitres’. En 46 y 21, en Almendares, bajamos y seguimos a pie hasta casa de Eva.

”Eva Jiménez vivía en un apartamento interior, de una habitación, en el segundo piso del edificio Raquel, en la calle 42 entre 15 y 17. Allí, Fidel empezó enseguida a escribir ‘¡Revolución no, zarpazo!’ en la mesa de una pequeña pieza, como un comedorcito, al lado de la cocina. Estuvo ese día y el siguiente escribiendo y escribiendo, un borrador y otro borrador, a mano, porque no teníamos máquina de escribir. Él me había mandado a buscar a su casa papel y su máquina de escribir; pero, al llegar, encontré a su cuñado Rafael Díaz--Balart con unos batistianos y policías, y no me dejaron sacar nada del apartamento. Es de suponer la reacción de Fidel cuando regresé con las manos vacías y se lo dije. Finalmente, tuvimos que pasarlo en limpio manuscrito. Esa noche Raúl Castro también estuvo en la casa de Eva.¹²⁰

¹²⁰ Todos estos pormenores fueron ratificados por la propia Eva Jiménez Ruiz en una de las varias entrevistas y conversaciones con el autor. El documento fue mecanografiado por Eva en su oficina del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar.

”Cuando se terminó el documento, Fidel mandó a Eva a ver a Vasconcelos para que lo publicara, y yo la acompañé. En el periódico *Alerta* estaban Márquez-Sterling y otras altas figuras políticas haciéndole antesala a Vasconcelos para hablar con él. Vasconcelos ya estaba gestionando contactos con los golpistas en medio de aquella situación. Nos explicó que tenía problemas económicos con el periódico, que el periódico no era de él, que todavía tenía que pagarlo, que estaba muy jodido y que todo el mundo estaba en la talladera, en el oportunismo, y otros, en la comemierduría, porque él se había reunido con la dirección del Partido Ortodoxo, con Millo Ochoa, con Agramonte y toda esa gente y vio que estaban en la luna, que no planteaban nada realista. En definitiva, Vasconcelos se negó a publicar ‘¡Revolución no, zarpazo!’; pero terminó la conversación diciéndonos sorprendentemente: ‘Cuiden a Fidel, cuiden a ese muchacho, que esa es la gran reserva que tiene el pueblo cubano’. Así se despidió de nosotros. Regresamos y le informamos a Fidel que el trabajo no se podía publicar en *Alerta*. Le detallamos todo lo que había explicado Vasconcelos, porque Vasconcelos elogió más de una vez a Fidel durante la conversación; decía que con Fidel se podía hablar de todo, lo mismo de política que de cualquier otro tema, y relataba conversaciones que había tenido con él hasta de las obras de Shakespeare.

”El problema importante a resolver primero seguía siendo la divulgación de ese documento. No fuimos a ningún otro órgano de prensa, porque ya habían establecido la censura. Entonces me mandó a hacer contacto con Raúl de Aguiar, y este consiguió un compañero que creo que era publicitario, que vivía cerca de la calle San Lázaro, en los altos de una farmacia, en un cuarto piso, y que por amistad con Raúl lo tiró en mimeógrafo, allí mismo en su apartamento. A todas estas, ya habían pasado dos o tres días. Antes, logramos que un linotipista de *Alerta* lo montara en plomo, pero no encontramos ninguna imprenta dispuesta a tirarlo.

”En esa tirada del artículo a mimeógrafo trabajaron Antonio López, *Ñico*, y Raúl Castro. Cuando yo fui a buscar el trabajo ya impreso estaban allí, en el cuarto del mimeógrafo, Tony y Raúl. *Ñico*

se llevó una cantidad grande para repartirlo y otra cantidad llevé yo para donde estaba Fidel.

”Hacia el final de la semana ya se había hecho contacto con José Luis Tasende. Él era de los pocos que sabían dónde estábamos. Y poco a poco la atmósfera se iba aclarando. En un periódico de la mañana, al responder a un periodista, aparecieron las declaraciones de Salas Cañizares en las que afirmaba que no iba a tomar venganza contra Fidel. Al publicarse eso, hubo un cierto alivio en la tensión, porque el antagonismo entre Fidel y Salas era muy grande, y con todo el poder que Salas tenía ahora, no sabíamos lo que podía pasar.

”Ya Fidel tenía la idea de asistir el domingo 16 de marzo al cementerio para repartir los volantes. Hasta ese día permanecimos escondidos en casa de Eva. De allí salimos por la mañana para el cementerio. No entramos por la puerta principal sino por un costado. Con mucho cuidado nos fuimos acercando. No había patrullaje. Y empezamos a repartir los impresos. Al final del acto sí llegó la policía. Pero cuando llegaron los patrulleros, después de que Fidel ripostó con energía la tesis de resistencia cívica de los máximos dirigentes del partido, un numeroso grupo de viejas militantes ortodoxas rodearon a Fidel y lo cubrieron protectoramente. De ahí no pasó el incidente. No hubo golpes ni detenciones y pudimos marcharnos por donde habíamos venido”.

Cuando el grupo de 25 y O se vinculó a Fidel, el 1º de mayo, ya Fidel llevaba dos meses de infatigable lucha contra la tiranía. Entraba y salía casi diariamente de Prado No. 109, sede de las oficinas nacionales del PPC (O), visitaba a sus dirigentes, los presionaba, discutía, hablaba con sus compañeros de base del partido, escribía, denunciaba, frecuentaba a sus amigos para pulsar sus criterios, nucleaba en torno a él —en fin— a un creciente número de jóvenes identificados desde los primeros momentos con su forma de ver y enfrenar los acontecimientos.

A diferencia de los rectores del partido que apelaron al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales con el propósito de demostrar la ilegalidad del régimen, Fidel individualizó la responsabilidad de los hechos en la cabeza cimera de entre los actores del 10 de marzo



La policía irrumpe en el acto ortodoxo en el cementerio Colón, aquel 16 de marzo de 1952.

y le asignó un carácter delincuencial común. El dardo era lanzado hacia un objetivo político, no jurídico; se desentendía de este segundo aspecto, buscaba un efecto en el ámbito del primero. El 24 de marzo radicó una causa contra Fulgencio Batista y Zaldívar en el Tribunal de Urgencia de la capital por sedición, traición, rebelión y ataque nocturno. “Por todos estos artículos y otros más que sería prolijo enumerar, el señor Fulgencio Batista Zaldívar ha incurrido en delitos, cuya sanción le hacen acreedor a más de cien años de cárcel”,¹²¹ enfatizó en la acusación a su contrincante que justamente ese año le duplicaba la edad.

Varios días dedicó Fidel a discutir una y otra vez con los principales dirigentes de su partido. No estaba de acuerdo con actuar pasivamente, a la defensiva. La fórmula de una resistencia cívica concretada a dejar de pagar los impuestos, no asistir a espectáculos recreativos, retirar los fondos de los bancos y otras por el estilo

¹²¹ Original en OAH: Fondo Fidel Alejandro Castro Ruz.

no encajaban en su criterio de solución para desalojar a Batista del poder. Propuso la adquisición de armas y la integración de una fuerza de combate capaz de iniciar la guerra revolucionaria como parte de una insurrección popular. No encontró acogida a su proyecto. A partir de entonces se dedicaría a la formación de esa fuerza para ver si con ella organizada le facilitarían las armas para combatir.

“¿Qué diferencia hay?” titula Fidel su siguiente denuncia que saldría publicada en la única edición impresa del periódico *La Palabra* de Pardo Llada, el 6 de abril de 1952, el mismo domingo en que los estudiantes habían desfilado hacia la Fragua Martiana en lo que resultaría el inicio de la Campaña de Juramento de la Constitución. Esa edición de *La Palabra* era una sola hoja impresa a dos caras, tamaño tabloide, con el que el popular comentarista intentó burlar la clausura del espacio editorial que, con ese mismo nombre, salía al aire diariamente a la 1:00 y a las 6:30 de la tarde por la Cadena Oriental de Radio. La reacción oficial fue automática. Cogió preso al impresor y a dos operarios y los llevó para la fortaleza San Carlos de La Cabaña; detuvo a varios jóvenes que vendían la hoja suelta en la calle, y por sexta vez en un mes, llevó a Pardo Llada para el SIM, donde estuvo retenido varias horas.

En esta nueva denuncia, Fidel Castro reiteraba los mismos argumentos enarbolados en “¡Revolución no, zarpazo!” acerca de la ilegitimidad del régimen, y establecía su similitud moral con los gobiernos auténticos:

“¿Qué diferencia hay entre un Prío que se largó con 40 millones y un Batista que se largó con 50? ¿Qué diferencia hay entre un Cabrera que se enriqueció en la jefatura del ejército y un Pedraza que acumuló 15 millones?

”¿Qué diferencia hay entre un Prío que mandó a Salas a apalear al pueblo, hundiéndole el cráneo a Carlos Rodríguez, y un Batista que lo hace jefe de la Policía?

”¿Qué diferencia hay entre un Prío que hace teniente al sargento Martín-Pérez, instruido de cargos por el asesinato de Madariaga, y un Batista que lo hace comandante?

”¿Qué diferencia hay entre un Prío que ampara al capitán Casillas y un Batista que lo asciende a comandante?

”¿Es que Carlos Rodríguez, Francisco Madariaga y Jesús Menéndez no eran hijos de familias cubanas?

”¿Qué diferencia hay entre un José Manuel Alemán, creador del BAGA, y un Anselmo Alliegro, socio de Alemán y creador del inciso K?

”¿Qué diferencia hay entre un Ricardo Artigas y un García Pedroso, entre un Eduardo Suárez Rivas y un Alfredo Jacomino, entre un Orlando Puente y un Andrés Morales del Castillo, entre un Nicolás Castellanos y un Justo Luis del Pozo? Entre aquellos personajes y estos ¿hay alguna diferencia? Y los mismos adulones, las mismas plumas alquiladas, los mismos guatacas que ayer hacían el panegírico de Prío hoy lo hacen de Fulgencio Batista”.

Después de algunas consideraciones sobre los últimos sucesos, llamaba de nuevo a la acción: “Frente al peligro, el heroísmo invita, germina con la sangre generosa que se vierta”. Y finalizaba: “¡Vergüenza y oprobio a los colaboracionistas y los traidores que hoy como ayer niegan la libertad a la patria y el decoro a su pueblo! Adelante los buenos cubanos, los que quieren ponerse en esta hora difícil bajo las banderas de la honra”.¹²²

El 11 de abril, cuatro días después de que Boris Luis enviara aquella carta al tirano, Fidel estaba almorzando en una casa de la calle 33, en el reparto Columbia de Marianao, cuando Elia Dubois siente dolores de parto. Ese día nació Temis Tasende Dubois, quien vendría a ser ahijada de Raúl siete meses más tarde.

José Luis Tasende era técnico en refrigeración en una fábrica de helados. Su amistad con Fidel remontaba varios años, desde que estudiaba en la Escuela de Electromecánica de los Salesianos de la Víbora. En uno de los desafíos de pelota de la escuela contra el equipo del Colegio de Belén, donde cursaba el bachillerato Fidel, Pepe Luis lo conoció. El afecto mutuo fue una creciente a través de los años.

¹²² Fidel Castro: “¿Qué diferencia hay?”, *La Palabra*, 6 de abril de 1952. Ejemplar en OAH: Fondo Prensa clandestina.

De esta época datan también las relaciones con Gildo Miguel Fleitas López y los hermanos Virginio y Manuel Gómez Reyes.

Gildo había cursado su primera enseñanza en el sector gratuito del Colegio La Salle del Vedado. Los escasos recursos familiares le impidieron terminar la carrera comercial. Urgido de trabajar, estudió taquimecanografía en español e inglés y estos conocimientos le permitieron obtener empleo como profesor en el Colegio de Belén. Vivía entonces en La Ceiba, Marianao, cerca del colegio, y de vez en cuando llegaba a la casa acompañado de un grupo de alumnos y amigos, entre ellos Fidel. Extremadamente gordo, de carácter jovial, despertaba pronto las simpatías. Sus ideas políticas eran firmes. Un año después de su ingreso en la ortodoxia, en 1951, aparece entre los organizadores de un programa radial que bajo el lema del Partido, “Vergüenza contra dinero”, transmitía la emisora “La Voz del Aire” a la 1:00 de la tarde. Los editoriales estaban a cargo de Fidel. La clara letra redondeada en nítidos trazos Palmer de Gildo aparecía en los miles de cartas manuscritas que, con motivo del fin de año 1951, Fidel había enviado a militantes ortodoxos como parte de su modesta campaña de promoción para resultar elegido como candidato a la Cámara de Representantes por el PPC (O).

También en Belén trabajaban Virginio y Manuel Gómez, el primero como cocinero y el segundo como auxiliar de cocina. Es excepcional que un joven hijo de familia rica o acomodada de los que allí estudiaban trabase relaciones amistosas con dos humildes sirvientes de ese costoso lugar de estudios. Sin embargo, fue allí donde Fidel comenzó su amistad con ellos.

Después de que Fidel salió del Colegio de Belén, terminados sus estudios de bachillerato y matriculada la carrera de Derecho en la universidad, regresaría muchas veces por la barriada de La Ceiba y en esas visitas estrechaba más aún sus relaciones con Gildo, Virginio y Manuel. Los tres lo siguieron en sus luchas dentro de la ortodoxia, al igual que José Luis Tasende quien, como él, participaría en las preocupaciones en torno a la abortada expedición de Cayo Confites, organizada en 1947 para ir a luchar a Santo Domingo, pero se abstendría por la presencia gansteril.



Fidel Castro hace contacto con integrantes de los comités de apoyo a su candidatura. En un acto de promoción, Leonardo Fernández Sánchez de pie con traje negro y espejuelos; a su izquierda, con espejuelos oscuros, Gildo Fleitas seguido de Fidel. En cuclillas, tercero de izquierda a derecha, René Rodríguez Cruz y cuarto, José Luis Tasende. Foto: archivo de la OAH/CE.

Los cuatro eran mayores que Fidel. En julio de 1953, José Luis tenía veintiocho años, Gildo treintaitrés, Virginio cuarenta y Manuel iba a cumplir los cuarentaidós el día 11 de agosto de ese año. Al integrarse el Movimiento, los cuatro se le incorporaron. Después de Pedro Miret serían sus más antiguos conocidos dentro de esa organización. José Luis llegaría a formar parte de su dirección, Gildo realizaría funciones especiales muy estrechamente ligado al comando de dirección, y los hermanos Gómez pertenecerían a una de las células de Marianao. Los cuatro cayeron en el Moncada.

Desde su ingreso en la ortodoxia las vinculaciones de Fidel tendían a expandirse hacia los elementos más entusiastas y activos. Y después de la muerte de Chibás, el 16 de agosto de 1951, echó sobre sus hombros la tarea de demostrar la participación del presidente Prío y algunos de sus funcionarios en negocios ilícitos.

Por esa vía inició relaciones con Pedro Trigo, un trabajador textilero de Calabazar de La Habana, sobre los turbios manejos del

presidente en el caso de la finca El Rocío, y con José Suárez Blanco, dirigente de la juventud ortodoxa de la provincia de Pinar del Río, quien le había informado acerca de otra finca adquirida por Prío en la parte más occidental de Cuba.

Solo seis días antes del 10 de marzo Fidel habría de reproducir en el periódico *Alerta*, de Ramón Vasconcelos, su denuncia ante el Tribunal de Cuentas por la utilización de fondos públicos que el gobierno dedicaba al sostenimiento de pandillas, igual que antes respecto a las arbitrariedades del gobierno sobre el empleo de alistados del ejército como fuerza de trabajo gratuita en las propiedades privadas del presidente, investigaciones que Fidel había realizado con la ayuda de René Rodríguez, José Luis Tasende, Gildo Fleitas, Juan Martínez Tinguao, Pedro Trigo y Eva Jiménez.¹²³ Seis días más tarde, Batista dio el golpe e instantáneamente todo el interés y la actividad de Fidel se volcaron en esta nueva dirección.

“Un día, encontrándome en la sede de Prado —relata José, *Pepe*, Suárez—, Fidel me llamó y me dijo: ‘Pepe, quiero hablar contigo’. Yo era dirigente nacional de la Juventud Ortodoxa, tenía a mi cargo la provincia de Pinar del Río. Fuimos atrás, la oficina de la juventud era el último local en el edificio. La abrí y entramos. Y Fidel me dijo: ‘Pepe, tenemos que hacer algo. Estos políticos sencillamente se están burlando de nosotros, nos están engañando y están engañando a todo el pueblo. Esta gente, en definitiva, no va a hacer nada contra la dictadura’. Como compartíamos las mismas ideas sobre la situación existente en aquellos momentos, nuestros puntos de vista coincidieron y no tuvimos dificultad en ponernos de acuerdo”.¹²⁴

A partir de esa conversación, Pepe Suárez comenzó a organizar una extensa red conspirativa en toda la provincia pinareña, apoyándose en sus relaciones con los presidentes de la juventud en cada localidad. En Artemisa, donde vivía, al primero que incorporó fue

¹²³ El autor tuvo conocimiento de estas actividades en sus entrevistas a René Rodríguez Cruz, Juan Manuel Martínez Tinguao, Pedro Trigo López y Eva Jiménez Ruiz.

¹²⁴ José A. Suárez Blanco: “Tenemos que hacer algo”, *Verde Olivo*, 29 de julio de 1962.

al joven trabajador Ramiro Valdés, y este, a su amigo y futuro cuñado José Ponce, aquel impresor al que habían golpeado y encarcelado al día siguiente del golpe por imprimir un volante a los estudiantes.

Empezaba a conformarse así, y de parecidas maneras, un importante núcleo artemiseño del que posteriormente se seleccionarían treinta hombres para participar en el ataque al Moncada. Once perderían la vida ese 26 de julio.

Con mayor o menor similitud se producirían las demás incorporaciones al Movimiento, aunque en el sentido de cómo se efectuó la primera contactación para el ingreso pudiera plantearse que cada caso cuenta con su propia historia, no siempre igual, ni siquiera parecida en algunas oportunidades.

Raúl Inocente Martínez Ararás se insertó en el Movimiento de Fidel en septiembre de 1952. Pertenecía a la comisión de Profesionales



En Calabazar de La Habana radicó uno de los más activos comités de apoyo a Fidel Castro para ser nominado candidato a la Cámara de Representantes. Pedro y Julio Trigo en cucullas; de pie René Bedia Morales. Julio fue capturado y asesinado el 26 de julio de 1953. Bedia guardó prisión dos años, marchó al exilio, vino en el *Granma* y resultó ultimado el 8 de diciembre de 1956.

del Partido Ortodoxo y se destacaba por su fervor antibatistiano. Con él se sumó un valioso grupo integrado por profesionales como el contador y segundo jefe de créditos de una acreditada industria jabonera Orlando Ventura Castro García, el subcontador de una empresa importadora de efectos electrodomésticos Ramiro Sánchez Domínguez y el ejecutivo de una agencia de publicidad y encuestas Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda. También arrastró consigo a su cuñado Ernesto Tizol Aguilera, vendedor de salón de la sucursal en Cuba de la Sears Roebuck firma norteamericana de artículos de uso doméstico, quien también era propietario de un pequeño negocio de ceba de pollos; igual a Rolando Rodríguez, empleado de una óptica cuyo propietario era su padre y dependía por tanto de la economía familiar, y a su hermano Mario Martínez, único de esta célula en la que todos militaban en la ortodoxia que estaba desempleado y que perdería la vida el 26 de julio de 1953. Todos los demás tenían ingresos superiores a los \$2 400 anuales. Con Fidel Castro y Abel Santamaría, Raúl Martínez formó la máxima dirección del Movimiento. Sería el único de sus diez dirigentes que saldría con vida y no sería apresado.¹²⁵

Oscar Alcalde se incorporó ya iniciado el año 1953. Una hermana de Martínez Ararás, Emma, esposa de Ernesto Tizol, trabajaba en los Laboratorios Thion, propiedad del doctor Ramírez Corría, y por intermedio de ella se conocieron. Él y Alcalde eran contadores y militaban en el Partido Ortodoxo; ambas situaciones los amigaron. En enero o febrero de 1953, Raúl Martínez llevó a Fidel a los Laboratorios Thion, propiedad del doctor Ramírez Corría, donde Alcalde era contable y administrador. Con la garantía de Raúl

¹²⁵ Ramiro Sánchez Domínguez, Ernesto Tizol Aguilera y Oscar Alcalde Valls. Alguna información adicional se obtuvo del expediente de Raúl Inocente Martínez Ararás como estudiante de la Universidad de La Habana, de las entrevistas del autor a Léster Rodríguez Pérez y Severino Leonardo Rosell González, quienes convivieron con él durante el exilio en México 1953-55, y la información aportada por Raúl Martínez a Antonio Rafael de la Cova en una entrevista que este le hiciera en Miami el 4 de agosto de 1984, como parte de las investigaciones para lo que resultaría su libro *The Moncada Attack. Birth of the Cuban Revolution*, 2007.

Martínez, Alcalde emitió tres cheques al portador que entregó a Fidel. Cuando los cheques retornaron, tenían la firma de Renato Guitart, que los había hecho efectivo en Santiago de Cuba. De esta manera, Alcalde se vinculó al Movimiento, llegó a integrar su grupo de dirección y ocupó un papel significativo en lo económico.¹²⁶

Abel, Fidel y Montané irían a Colón para ver a Muñoz pocos días después de conocerse, con el fin de recabar la ayuda del médico revolucionario para los primeros planes de propaganda radial del Movimiento.

Renato Guitart fue a La Habana cuando se debatía entre la vida y la muerte el estudiante Rubén Batista, herido por la policía durante una manifestación de protesta, por la profanación del busto de Julio Antonio Mella. A través de Léster Rodríguez y Pedro Miret conoció a Fidel en el hospital Calixto García y regresó a Oriente con instrucciones para realizar las primeras tareas preparatorias de las acciones en esa provincia. Renato resultaría el último en incorporarse al Movimiento de los que llegaron a integrar su dirección nacional.

Estos contactos iniciales por vía de algún familiar no fueron pocos. En las acciones de Bayamo y Santiago de Cuba participarían tres hermanos, los tres sobrevivientes, Antonio, Armelio y Alejandro Ferrás, y ocho parejas de hermanos. En dos de ellas ambos murieron; las formaban Horacio y José Wilfredo Matheu Orihuela y Manuel y Virgino Gómez Reyes. En cuatro, uno de ellos cayó, el otro sobreviviría: Abel Santamaría caería, no así Haidee; Julio Trigo cayó y Pedro no; Mario Martínez Ararás fue asesinado, Raúl no, y Guillermo Granados entregó su vida, Gerardo no. Solo en dos casos de parejas ambos hermanos continuaron con vida: Fidel y Raúl Castro; y Roberto y Orlando Galán.

La verdadera identidad entre aquellos que integraron la vanguardia de la Juventud del Centenario la hallaremos, sin embargo, en

¹²⁶ Oscar Alcalde Valls y Enma Martínez Ararás, al autor. Alcalde brindó similar información al investigador José M. Leiva Mestres. Raúl Martínez Ararás coincide con esta versión en la entrevista concedida a De la Cova.

las motivaciones que los impulsaron a unirse por un único propósito ante la situación imperante. Su respuesta ante el golpe, su repudio a las posiciones quietistas de las dirigencias de los partidos políticos y su disposición a combatir a la tiranía al precio que fuera necesario.

“—Pero diga al tribunal cómo los convenció —insistiría el fiscal durante el interrogatorio al principal acusado por los sucesos del 26 de julio de 1953, al tiempo que señalaba al resto de los detenidos que se encontraban en la sala.

”—Lo cierto es que no tuve que persuadirlos —respondería Fidel sin esfuerzo alguno—. Ellos se mostraron ante mí convencidos de que el camino que debíamos tomar era el de las armas. Una vez agotados todos los demás caminos posibles, había el peligro de que esta generación se anquilosara y se perdiera. Conociendo cómo pensaban, les expuse mi plan y lo aceptaron.”¹²⁷

Dicho de otra forma: eran hombres que desde el primer momento habían adoptado la decisión de oponer a la violencia reaccionaria la violencia revolucionaria, aunque en aquel entonces muy pocos de ellos hubiesen podido definir su actitud de esa manera.



René Miguel Guitart Rosell, *Renato*. Último incorporado por Fidel a la dirección del Movimiento, en enero de 1953. Resultaría la figura clave para los planes revolucionarios en Santiago de Cuba y el primero en ofrendar su vida.

¹²⁷ Versión tomada de Marta Rojas: *El juicio del Moncada*, pp. 15-16.

Diversidad de propuestas

El anuncio de la firma de los Estatutos para el 4 de abril fungía como detonante para que la FEU desatara lo que habría de resultar la gigantesca Campaña del Juramento de la Constitución, que se extendería nacionalmente durante tres meses hasta agotar sus resultados movilizativos de grandes sectores populares y de acoso y desenmascaramiento del carácter ilegítimo del régimen.

Dos días antes de la firma, el miércoles 2 de abril, comenzaba la campaña con el velorio de la Constitución en lo alto de la escalinata de la Universidad de La Habana. Allí, entre ofrendas florales, se situó un ataúd en el que yacía un ejemplar de la Carta Magna. Una guardia permanente de estudiantes y gentes del pueblo se relevaba a ratos en torno al tendido fúnebre.

El entierro simbólico se había anunciado para el domingo 6 de abril a las 5:00 de la tarde. A las 11:00 de la noche del jueves, cuatro dirigentes de la FEU, con su presidente Álvaro Barba al frente,



Fulgencio Batista y los ministros de su gabinete se disponen a firmar los Estatutos Constitucionales, 4 de abril de 1952. Foto: archivo de *Bohemia*.

fueron detenidos en San Lázaro e Infanta por el comandante de la policía Edmundo Blanco y llevados nada menos que a presencia del mismo Batista en el campamento de Columbia. La extensa conversación, en la que el tirano pretendió hacerles desistir del propósito del entierro, finalizó en la madrugada del viernes con la indolegable negativa estudiantil.

Como culminación de ese tenso fin de semana, cuando no se sabía en qué podrían derivar los acontecimientos, el domingo se adelantó dos horas la salida del anunciado cortejo, a fin de anticiparse al acostumbrado cerco policíaco de la universidad. Unas doscientas personas que habían llegado temprano a la colina fueron las únicas que participaron. Avanzaron por San Lázaro a Infanta y de aquí a la calle 25 hasta su confluencia con Humboldt, donde se encuentra la Fragua Martiana.

Abría el desfile una primera línea integrada por los dirigentes de la FEU Álvaro Barba, Orestes Robledo, Antonio Torres, José



Ceremonia en la escalinata de la Universidad de La Habana. Al juramento de fidelidad a la Constitución de 1940 respondió el pueblo. Notable es la presencia femenina, en lo adelante sería característica permanente de la lucha insurreccional. Foto: Constantino Arias.

Joaquín Peláez, José Hidalgo Peraza, Benigno Hernández, Antonio Cisneros, Segismundo Parés, Eberto Cue y otros, también iban Armando Hart, con un ejemplar de la Constitución en la mano, y José Antonio Echeverría. Seguía Raúl Castro enarbolando en su asta una bandera cubana. Detrás, el ataúd sostenido por Juan Pedro Carbó, Manuel Carbonell, Carlos Menéndez y Armando Comesañas. A continuación, la masa de estudiantes en la que marchaban Fructuoso Rodríguez, Faustino Pérez, Gustavo Arcos y Andrés Silva, entre una pléyade de jóvenes que daban sus primeros pasos de rebeldía contra la dictadura.

Llegaron sin tropiezos a la Fragua Martiana y, tras un breve acto en el que hablaron Robledo y Baeza, regresaron a la universidad. Después de las palabras de Barba ante cerca de un millar de personas que ya habían afluído hacia la escalinata, la Constitución fue llevada hasta el Salón de los Mártires de la FEU. El 29 de abril, un día después del retorno de la universidad a las actividades docentes, la urna fue escoltada de nuevo hacia lo alto de la escalinata, y comenzó el juramento y la recogida de firmas en que el pueblo manifestó, todas las noches, su respaldo a la Constitución en extensas colas que duraron más de un mes.

Mientras este inusitado espectáculo se reiteraba día a día en La Habana, centenares de universitarios fueron mandados por la FEU



Durante todo el día y hasta altas horas de la noche, la escalinata universitaria permanecía abierta a la condena de las masas a la tiranía. El espectáculo calaba hondo en la conciencia ciudadana, no obstante la suspensión de garantías constitucionales que censuraba la divulgación de estas noticias. Foto: Constantino Arias.



Simbólico cortejo fúnebre que parte de la universidad hacia la Fragua Martiana con un ejemplar de la Constitución dentro del ataúd que cargan Juan Pedro Carbó Serviá, Manuel Carbonell Duque, Armando Comesañas Rondón y Carlos Menéndez. El féretro es seguido por Raúl Castro con la bandera cubana. Foto: Constantino Arias.

para recorrer el país, y apoyados por los estudiantes de cada localidad, efectuaban actos públicos y organizaban la recogida de firmas en respaldo a la Constitución.

El llamado de la Federación Estudiantil Universitaria de La Habana al estudiantado santiaguero se convertiría en una respuesta contundente al movilizarse todos los centros de enseñanza y parte del pueblo que, desde horas tempranas, concurrieron a los distintos lugares donde estuvo expuesta la carta fundamental de la república.

En Santiago de Cuba, la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEU-O) efectuó un amplio movimiento mediante una convocatoria a profesores y alumnos. Después de rendir homenaje a la Constitución, el claustro de profesores y los dirigentes de la FEU (O) siguieron por centenares los universitarios y estudiantes de las escuelas del Hogar, Artes y Oficios, Profesional de Comercio, Normal de Maestros, Normal de Kindergarten, Bellas Artes y del Instituto de Segunda Enseñanza.



En vez de entierro, ocurre la resurrección de la Constitución de 1940 por voluntad del estudiantado cubano. Señalados: 1. Manuel Carbonell Duque, 2. Armando Comesañas Rondón, 3. Eberto Cue Reyes, 4. Juan P. Carbó Serviá, 5. Armando E. Hart Dávalos, 6. Orestes Robledo Reyes, 7. José R. Hidalgo Peraza, 8. Benigno Hernández, 9. Álvaro Barba Machado, 10. José J. Peláez Canellada, 11. Danilo Baeza Sánchez, 12. Murias, 13. Segismundo A. Parés Hernández, 14. Antonio Cisneros Illodo, 15. Israel Hernández, 16. José A. Echeverría Bianchi, 17. Villaverde, 18. Jesús Guerra, 19. Agustín Valero González, 20. Cristóbal Díaz. Foto: Constantino Arias.

El 14 de mayo se efectuó una reunión por la noche en el Aula Magna de la Escuela Profesional de Comercio, en la que después de jurar todos los alumnos fidelidad a la Constitución, Félix Pena, presidente de los estudiantes, en acto de desagravio hizo pedazos una copia de los Estatutos Constitucionales del 4 de abril.

Aparte de su propio significado político, la campaña apelaba a otros resortes emocionales de fuerte simbolismo patriótico. Durante su desarrollo se previó efectuar la denominada Invasión Constitucional que consistiría en el traslado de la ley de leyes a lo largo de toda la república, desde oriente hacia occidente, en

inequívoca rememoración de la fase final de la gesta emancipadora del colonialismo español. En sentido inverso, la carta constitucional sería llevada finalmente a Oriente para hacerla reposar en el mausoleo de José Martí, en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba.

La campaña incluía también la Siembra del Árbol de la Libertad frente al local de la FEU, en la Universidad de La Habana, con porciones de tierra extraídas por los estudiantes durante esos recorridos por diversos lugares de profundo significado histórico: Demajagua, Bayamo, Jimaguayú, Baire, Baraguá, Dos Ríos, San Pedro de Punta Brava... Con esa finalidad partieron de nuevo hacia el resto del país varios grupos de comisionados.

En la segunda semana de junio, la situación trascendía demasiado lo que estaba en disposición de permitir el régimen y comenzó la represión. En Camagüey y Ciego de Ávila empezó el reparto de culatazos y plan de machete, lo que provocó como respuesta el estallido de mítines relámpagos en numerosos puntos del país. En Florida el saldo fue de veintisiete presos mientras la Guardia Rural obligaba a los comisionados de la FEU a subir a un ómnibus con rumbo a La Habana; este grupo, sin embargo, bajó en Santa Clara y se atrincheró en el instituto; con el apoyo decidido de los estudiantes villaclareños, orquestaron una sonada protesta. Nuevos heridos, nuevos detenidos.

En Caibarién, Vueltas y Camajuaní se repitió la escena. Como en caja de resonancia se multiplicaban los desórdenes juveniles en otras regiones. En Sancti Spíritus el ejército cerró los accesos a la ciudad en zafarrancho de combate; pero el escándalo estalló en Cienfuegos con más violencia, con un elevado balance de heridos y detenidos. Inconteniblemente, los motines estudiantiles se escalonaron a lo largo de las seis provincias durante varios días.

Mientras la Campaña de Juramento a la Constitución se desarrollaba de abril a junio de 1952, aparte de los enfrentamientos del 1º de mayo, otros acontecimientos pautaban también el contrapunteo entre el carácter despótico del régimen y la esencia insumisa de las fuerzas populares.

Todavía en esos meses la tiranía recién instaurada se esforzaba por eludir en lo posible los choques violentos, a fin de aparentar una imagen democrática que justificara el golpe de Estado como una necesaria medida de saneamiento público.

El domingo día 4, se produjeron los sucesos de la “Universidad del Aire”, programa dominical que se transmitía por el circuito CMQ, la más potente cadena de radioemisoras del país. El programa era dirigido por Jorge Mañach, intelectual representativo del ala conservadora del reformismo liberal burgués. Iniciado ese espacio radial en 1931, fue clausurado poco después por la tiranía machadista. Desde 1949 había resurgido, con su estilo habitual de ciclos de conferencias sobre temas de arte, historia y otros campos de las ciencias sociales. Como ponentes, una gran parte de profesores universitarios y numerosos intelectuales de gran renombre, tanto cubanos como extranjeros, desfilaron por el programa, en un amplio abanico en el que estaban representadas diversas posiciones políticas e ideológicas.

Ese año, ante la conmemoración del cincuentenario de la república —20 de mayo de 1902—, el ciclo temático versaba sobre la historia del país en los últimos cincuenta años.

Ya desde el domingo siguiente al golpe del 10 de marzo, grupos de jóvenes incrementaron su participación asidua al programa, con el propósito de transformarlo en una trinchera de denuncia contra la tiranía.

El domingo 27 de abril tocó el turno como expositor al doctor Raúl Roa, decano de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana. Al finalizar su charla, Mañach impidió con secos campañillos que Roa respondiera algunas preguntas que le formularon desde el área del público; se relacionaban con “el nuevo cuartelazo de Batista” y si este “Batista que dio el golpe es el mismo que asesinó a Antonio Guiteras en 1935”.¹²⁸

Este incidente atrajo aún más la atención hacia el programa. El siguiente domingo, día 4 de mayo, se abarrotó el estudio teatro 15 de

¹²⁸ Carlos Franqui: “Los días de marzo”, en *Diario de la Revolución Cubana*, p. 56.

Radiocentro, en tanto que decenas de miles de radioescuchas en todo el país sintonizaban la CMQ a las 4:00 de la tarde. Ese día correspondía al historiador, sociólogo y profesor universitario Elías Entralgo disertar sobre el saldo del cincuentenario.

En su brillante exposición, Entralgo había analizado el devenir cubano a través de la trayectoria de los partidos políticos tradicionales de la república neocolonial —“oligarquías de pequeños intereses por abajo y de grandes explotaciones por arriba, sin más preocupación que la electorera”—.¹²⁹ A los diez minutos comenzaba a explicar el fenómeno de la relación entre la autoridad del gobernante y la libertad del gobernado, como breve preámbulo a un balance de las fuerzas armadas en los últimos cincuenta años.

De pronto, un hombre sentado en la primera fila se levantó y subió la escalerilla que daba acceso al escenario, gritando: “Aquí se está haciendo política”. Se trataba de Raúl Puly Tamayo Rodríguez, expresidente del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba y presidente de la raquílica juventud del PAU en la provincia de Oriente. Cuando Mañach le señalaba su conducta impropia, Tamayo sacó un pañuelo del bolsillo. Como si esto fuera una señal, varios individuos más lo imitaron con gritos y avanzaron hacia los miembros de la mesa. Uno de ellos trató de agredir a Mañach, no lo consiguió por la intervención de varios trabajadores de la CMQ, entre ellos el locutor Cepero Brito.

Mientras este atropello ocurría en el escenario, cuya cortina verde corrieron urgentemente, otro espectáculo semejante conmovió la parte del público. Usando manoplas envueltas en pañuelos y haciendo relucir varias pistolas, un grupo de agresores sembró el pánico en el auditorio. Volcadas la mesa y las sillas, se enredaban en ellas sobre el suelo los cables y micrófonos. Hubo mujeres y hasta niños en el recinto que sufrieron magulladuras en su intento por escapar. Algunos de los hombres prefirieron ripostar la agresión.

¹²⁹ Esta lúcida lección de historia de Cuba figura con el título “Saldo del cincuentenario” en Elías Entralgo: *Lecturas y estudios*, Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, 1962, pp. 228-245.

Varios salieron más lesionados de la refriega que otros, entre ellos Armando Hart, vicepresidente de los alumnos de Derecho, y los jóvenes Gustavo Arcos, Faustino Pérez, Silvio Castillo y Ángel Díaz, asistidos más tarde en el hospital Calixto García.

El atentado prosiguió en la calle, frente a la CMQ, donde no pocos asistentes a la audición fueron vejados y golpeados por personas vestidas de paisano, “no obstante la presencia de miembros uniformados de las fuerzas armadas”, declaró posteriormente Mañach. Los alrededores de la radioemisora se convirtieron en un campo de desorden público, sin que intervinieran las autoridades para evitar las agresiones.

Al mismo tiempo, los radioyentes sintieron cortada su transmisión sin explicarse por qué, pero pronto se escuchó de nuevo la conocida voz de Mañach: “Hemos tenido que interrumpir este programa por un acto insólito de salvajismo. Un grupo de desalmados acaba de irrumpir, con el amparo de la fuerza pública, en este estudio, agrediendo a hombres, mujeres y niños de modo salvaje, incalificable. Deseo aprovechar la ocasión para protestar públicamente, con toda energía, en nombre de la ‘Universidad del Aire’ y espero que también lo haga la CMQ, por este atentado que no deberá quedar impune. Así ofrece garantías a la libre expresión del pensamiento este régimen y así quiere celebrar el cincuentenario de la república”.¹³⁰

Con esas palabras acababa de estallar en plena plaza pública un tema polémico nada ventajoso al régimen de facto. Durante varios días los comentarios se centrarían en el hecho escandaloso. Los comités ejecutivos de los partidos Auténtico, Demócrata, Ortodoxo, Socialista; la FEU; los consejos universitarios de La Habana y Oriente; varias instituciones profesionales y columnistas de la prensa condenaron lo ocurrido y señalaron a elementos del PAU y a agentes del SIM como autores directos e hicieron recaer sobre el gobierno la responsabilidad.

¹³⁰ “Un nuevo borrón a la cultura, a la libertad y al decoro”, *Bohemia*, 11 de mayo de 1952.

De esta manera, la maniobra silenciadora de los provocadores del régimen repercutía en un efecto exactamente inverso al deseado y en forma tan irritante que ampliaba mucho más el nivel de repudio en la opinión pública.

El programa la “Universidad del Aire” continuaba el siguiente domingo con una variante impuesta por los empresarios de la CMQ: la supresión del público en el estudio teatro y su sustitución por un panel de cuatro profesores que, a partir de entonces, serían los encargados de interrogar al ponente.

Así, por muy diversas fuentes, con mayor o menor brillantez, con mayor o menor insumisión, con mayor o menor acción práctica, con más o menos eficacia, se abonaba el terreno para incrementar en las masas el espíritu de rebeldía.

De momento, en la estela del escándalo por el asalto a la “Universidad del Aire”, las fuerzas policíacas se hacían ciegas y sordas ante los actos conmemorativos del aniversario 17 de la caída de Antonio Guiteras. En Santiago de Cuba, varias decenas de estudiantes encabezados por Cuqui Bosch y Temístocles Fuentes, entre los que se encontraban Frank y Josué País, organizaron sin ser molestados un emotivo acto junto al busto de Guiteras en la calle Martí y Carretera Central, frente a las aspilleras mismas del cuartel Moncada. En Cienfuegos, un nutrido contingente de jóvenes, con Luis Pérez Lozano al frente, marchó a depositar sin tropiezos una ofrenda floral en el monumento de los mártires. En El Morrillo, lugar donde cayera el 8 de mayo de 1935, más de un centenar de hombres y mujeres le rendían tributo al héroe antimperialista del gobierno de los cien días. Escenas similares se reprodujeron en muchos otros lugares, mientras en La Habana miles de estudiantes, trabajadores y algunos altos dirigentes de la ortodoxia desfilaron desde la universidad hasta la tumba del mártir de El Morrillo en el cementerio Colón.

Otro tanto ocurrió el 20 de mayo al cumplirse medio siglo del semitraspaso del poder de manos del gobierno interventor militar estadounidense, representado por el general Leonardo Wood, al primer semigobierno cubano presidido por Tomás Estrada Palma.

Fríos e intrascendentes, los festejos oficiales culminaron en la media mañana con un desfile militar frente al Capitolio Nacional, entonces sede del silencio. Ni la acuñación de nuevas monedas de cuarenta, veinte y diez centavos, recordatorias de la fecha, ni el exorbitante crédito por un millón 500 mil pesos para los festejos gubernamentales, fueron suficientes para insuflar un mínimo de calor a la celebración golpista de la efemérides. *Bohemia* concluía de esta manera su escueta crónica de ese acto: “Exactamente cincuenta minutos marcharon las tropas, ante la mirada vigilante de Fulgencio Batista. Los nuevos aviones del ejército no hicieron las evoluciones anunciadas. Inercia en el aire y en la tierra. Recelo. Desilusión. Falta de fe y de perspectiva”.¹³¹

Fuera del filoso alcance de la censura de prensa y de la amenaza paralizante de la Ley de Orden Público, un modesto periódico mimeografiado analizaba políticamente esa actividad: “Si hay un cubano que no sintió desprecio ante la contemplación de esta injuriosa y falaz propaganda, no merece la gracia de vivir en este pedazo de tierra fértil. Si hay un cubano que no sintió desprecio ante el bochorno de sentirnos otra vez ultrajados y mancillados por la falsedad miserable y la vulgaridad tiránica de ‘este hombre’, al ver su rostro sonriente de usurpador de nuestro tiempo por sobre las cabezas de Martí y Maceo, ¿ese no es cubano?”

El editorial de esa edición de *Son los Mismos* constituía una reflexión sobre el momento que se vivía, un llamado al combate y un anuncio de porvenir mejor. Lo firmaba El Ciudadano. El Ciudadano era el seudónimo de Raúl Gómez García.¹³²

¹³¹ “Cincuentenario. La glorieta y la escalinata”, *Bohemia*, 25 de mayo de 1952.

¹³² “¡Abajo Batista! El hombre que traicionó y mancilló la Patria y su Bandera”, *Son los Mismos*, Boletín Oficial de la Fraternidad Ortodoxa, 20 de mayo de 1952, p. 1. *Son los Mismos* era un mensuario clandestino mimeografiado en hojas 8,5 por 13 pulgadas de papel bond blanco, impresas a dos caras, dobladas al medio; redactado, editado, impreso y distribuido por un grupo de jóvenes revolucionarios ortodoxos. Raúl Gómez García era su director y sus principales redactores fueron Abel Santamaría, Jesús Montané Oropesa, Juan Manuel Martínez Tinguao y Jesús Orta Ruiz, el *Indio Naborí*. En su distribución participaban Haidee Santamaría, Melba Hernández y Elda Pérez.

Reverso de la comedia matutina de Prado y Teniente Rey, en la noche una concurrencia calculada en unas treinta mil personas desbordaba la escalinata universitaria e inundaba San Lázaro y las demás vías de acceso a la colina. Era donde la población habanera iba a conmemorar con fervor el cincuentenario. En la tribuna: Jorge Mañach, Roberto Agramonte, Justo Carrillo, Rafael García-Bárcena, Guido García Inclán, Calixta Guiteras y el ejecutivo en pleno de la FEU. Una foto de esa noche muestra de pie, al lado de la efigie del Alma Máter, en lo alto de la escalinata, al joven estudiante de arquitectura y futuro presidente de la FEU, José Antonio Echeverría.

La bandera cubana enlutada y la Constitución en una urna de cristal delante de la tribuna completaban la visión del ámbito en que cinco oradores estudiantiles se sucedieron en sus acusaciones a los golpistas, antes de que hablara Álvaro Barba, quien finalizó pidiendo



Impresionante vista desde el edificio de la rectoría hacia la calle San Lázaro, capta a los asistentes, por la noche, al acto del 20 de mayo de 1952. Foto: archivo de *Bohemia*.

a nombre de la Federación Estudiantil Universitaria que todos hicieran un juramento de lealtad:

—Pueblo cubano, ¿juras defender a todo trance la Constitución?

Y alzándose en un impulso unánime la enorme masa respondió en una compacta voz colectiva:

—¡Juramos!

Correspondió a Jorge Mañach la invitación para cerrar el acto con palabras que fueron encendiendo aún más el ánimo de la concurrencia: “Quiero decir aquí, para que alguno lo escuche en la embajada de Estados Unidos, que si el pueblo de ese país quiere tener el amor y el respeto de los demás pueblos de América, no debe colaborar con los que subyugan la libertad”. Y emotivas palabras como cuando apuntó una velada amenaza: “Se habla de tres soluciones: una de ellas, la de los llamados ‘tanquistas’, sería una trujillada más. La de Batista, que algunos suponen más político que militar, el pueblo no la tolera, porque supone cohonestar lo sucedido. La de la FEU, invitando a todos los núcleos de oposición a que superen sus pugnas comineras y tomen el rumbo de la república, es la tercera. De no triunfar ninguna de las tres, ya sabrá el pueblo qué camino escogerá para librarse definitivamente de la dictadura”.

Bellas y emocionantes palabras, pero solo palabras, porque cuando muchos gritaron desde el público: “¡A palacio! ¡A palacio!”, el profesor cerró con voz trémula su discurso: “Pido que al terminar este acto nos disolvamos silenciosamente, pero pensando en Cuba, diciéndonos en silencio: ¡Viva Cuba Libre! Tenemos que afirmar con Martí que hay que hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario”.¹³³

Que había “que hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario” bien lo sabían muchos de los jóvenes allí congregados. Una gran parte entregaría su vida en los siguientes seis años. Entre ellos, varios que habían distribuido en la concurrencia mil ejemplares del segundo número del modesto periódico clandestino *Son los Mismos*.

¹³³ “Cincuentenario. La glorieta y la escalinata”, *ob. cit.*

Del 20 de mayo a los días finales de junio, algunos acontecimientos de disímil envergadura matizarían el acontecer político.

El 1º de junio de 1952, el mismo domingo en que debieron efectuarse las elecciones generales de no haberse producido ochenta y dos días antes el golpe del 10 de marzo, el licenciado en Filosofía y Letras, abogado y coronel del Ejército Libertador de 1898, Cosme de la Torriente, que precisamente en ese año cumplía ochenta años, lanzaba su primera fórmula conciliadora en el programa la “Universidad del Aire”.

En Cosme de la Torriente primaba la concepción del respeto a la juridicidad sobre cualquier otro factor; y, como paradigma democrático, asignaba el carácter de panacea universal al sistema político de Estados Unidos de América.¹³⁴

No fue de extrañar así que de inmediato la inmensa mayoría de las dirigencias de los partidos políticos de oposición —a excepción del Partido Socialista Popular— comenzaran a alentar y respaldar las gestiones de Cosme de la Torriente, ya que en todo caso estarían encaminadas a la sustitución de Batista, por haber transgredido la institucionalidad jurídica, así como al retorno al sistema en que ellos desarrollaban sus negocios públicos y privados, y que los restituiría además a la vida electoral y gubernamental tronchada por el golpe. La figura de Cosme de la Torriente, desde ese momento hasta que falleció en 1956, estaría en el centro de todo intento pacifista, en el que a la oposición a Batista se uniera también el rechazo a una revolución.

Su presencia en esa fase de nuestra historia accionaría, paradójicamente, en función del proceso revolucionario. Aglutinaría en un frente cívico no solo a los partidos políticos de la oposición permitida, sino a numerosas fuerzas apolíticas como las asociaciones de médicos, abogados, ingenieros y otras agrupaciones profesionales y sociales. Descontado que no atentaría contra la estructura del

¹³⁴ El sistema de pensamiento económico, filosófico, político, jurídico y social en Cosme de la Torriente trasluce de la obra financiada por la Asociación de Hacendados de Cuba *Por la amistad internacional. Escritos y discursos del coronel Dr. Cosme de la Torriente*.

sistema y que se oponía a todo tipo de violencia —de ahí su condena a los golpistas—, el régimen iba a dejarle hacer el juego, ya que así le facilitaba aparentar una fachada semidemocrática. Fue un papel similar al del autonomismo en la etapa final de la dominación colonial española. Sus denuncias contra la dictadura devendrían útiles por cuanto estimulaban la conciencia y los impulsos para la lucha en la población, mientras dividían, debilitándola, la fuerza de las clases dominantes. Por otra parte, el rechazo del régimen a sus fórmulas conciliadoras ayudarían a visualizar con claridad otra alternativa, razón por la que las prédicas pacifistas —en contrario a sus propósitos— coadyuvarían a que se desatara finalmente el aluvión insurreccional revolucionario.

El martes 2 de junio, la prensa daba a conocer la “Fórmula nacional de la Federación Estudiantil Universitaria para solucionar la crisis política de 1952”. De sus siete puntos, los dos primeros recogían lo esencial de las propuestas:

“1) Un presidente provisional, seleccionado por la Federación Estudiantil Universitaria, recogiendo el sentir popular, el cual ejercerá su función por un período de dieciocho meses. La persona escogida para esa presidencia provisional deberá tener la condición de no haber figurado como candidato a cargo electivo por ningún partido en ninguna de las elecciones celebradas hasta la fecha, y no podrá figurar como aspirante a cargo electivo alguno en los próximos comicios a celebrar bajo los auspicios de la Constitución del 40.

”2) Un Consejo de Ministros en cuya integración participarán el nuevo jefe del Estado y la Federación Estudiantil Universitaria. Las personas escogidas para ese Consejo de Ministros deberán tener la condición de no haber figurado como candidatos a cargo electivo por ningún partido en las dos últimas elecciones celebradas, y no podrán aspirar a ningún cargo electivo en los próximos comicios, que se celebrarán bajo el signo de la Carta Magna del 40. Ningún miembro de la federación estudiantil participará como ministro en el consejo que se integre”.

Ya olvidados sus laureles postmodernistas de la generación literaria del 23, el exmachadista, batistiano y cronista político Rafael Esténger

ponía, sin embargo, el dedo sobre la llaga en esta ocasión. Recordaba una célebre fábula para preguntar quién le pondría el cascabel al gato. Planteaba que el problema no era de fórmulas de solución, que ya empezaban a abundar, sino de “una fórmula para las fórmulas”, es decir, de una fórmula que permitiera poner en práctica las fórmulas de solución. “El mundo de la política es un mundo de realidades —decía en la *Bohemia* del 6 de julio—, sin embargo, nuestro actual retablo político se caracteriza por un terrible predominio del afán teórico”.

Aunque, junto a las especulaciones en torno a las gestiones mediadoras de Cosme de la Torriente, las adhesiones y rechazos a la fórmula de la FEU entretendrían a los lectores de la prensa durante varios días, su inconsistencia raigal la emparentaba en la misma debilidad a las demás propuestas de solución pacífica: dependían de que el régimen militar decidiera entregar el poder recién asaltado.

La respuesta de uno de los voceros del gobierno de facto, Andrés Rivero Agüero, forzaba a los ilusos a poner de nuevo los pies sobre la tierra: “Es imposible hacer esos planteamientos —declaraba de manera tajante el ministro de Educación— cuando del lado de acá, es decir, del lado del gobierno, está la fuerza moral y la fuerza de las armas”.

Tema solo para la exhibición de conocimientos jurídicos y dotes tribunicias de los políticos profesionales y politólogos aficionados, la fórmula de la FEU perdería poco a poco interés hasta desvanecerse intrascendentemente en el olvido.

Al mismo tiempo, en ese mundo de realidades de la política se estaba abriendo paso una política de realidades: las primeras evidencias del inicio físico de la represión por parte de la dictadura.

El mismo 20 de mayo de la conmemoración del cincuentenario, se generaba un hecho de sangre del que derivaba el primer mártir del pueblo en la lucha contra la tiranía. Todo un símbolo la fecha y el acontecimiento luctuoso. La información de lo sucedido ese día en el central azucarero Francisco, al sur de la provincia de Camagüey, era reflejado así por *Son los Mismos*, en su edición clandestina del 2 de junio:

“Nada ha contrariado tanto la opinión pública como el bárbaro y vulgar asesinato de que fue víctima el adolescente de diecisiete años

Sergio Reino Reyna, mientras recitaba estrofas de Martí en un acto del central Francisco. A pesar de la coacción a que está sometida la prensa, a pesar de que la noticia del crimen fue mandada a quitar de la circulación inmediatamente después de que salió en la edición matutina de *El Crisol*, el lunes pasado, el oído del pueblo atento recibió la información venida de boca en boca desde la porción oriental de la isla.

”Un teniente embravecido por la cita del Apóstol que dice ‘quien siembra fusta recogerá fusta’, la emprendió a golpes contra Sergio. No bastó la protesta de la multitud congregada en el acto para aplacar al agitado oficial. En eso estaban cuando un soldado de apellido Ramírez mató de certeros disparos al joven. El pánico cundió y los familiares recogieron al muerto del horrible charco de sangre. Terminó así, con trágicos caracteres, el acto conmemorativo del 20 de mayo en el central Francisco.

”No fue un crimen solo, también fue humillación a la palabra sabia del Maestro. Luto hay en el corazón de los vecinos del central por atropello semejante. Y el usurpador Batista y sus voceros, Hermida y de la Fe, siguen hablando sin conmoverse de paz, orden y tranquilidad”.¹³⁵

El 22 de mayo un bullicioso contingente de alumnos de séptimo año de medicina regresaba a La Habana, desde los jardines de la Cervecería Modelo en el Cotorro, tras un almuerzo de confraternidad por su próxima graduación. Muy cerca del entronque de la Carretera Central y la que conduce hacia Guanabacoa, una perseguidora ordenó al chofer del último ómnibus de la caravana que detuviera el vehículo. La explicación de los jóvenes sobre las razones de sus gritos y cantos no fue suficiente. Los agentes del “orden” alegaban airados haber oído gritos de “¡Abajo Batista!”. Treinta de los futuros médicos fueron a parar a la 13ª Estación de Policía. “Una vez allí, se les ordenó ponerse en una fila y entrar en el calabozo de uno en fondo; pero, antes, tenían que pasar por delante de cuatro o

¹³⁵ “Editorial. El suceso del central Francisco”, *Son los Mismos*, Boletín Oficial de la Fraternidad Ortodoxa, 2 de junio de 1952, p. 2.

cinco miembros del cuerpo que les daban una gran dosis de golpes, con el balance final de que ninguno escapó de recibir palos y fustazos. Dos resultaron gravemente heridos y por el abundante sangramiento de cabezas y rostros fueron recludos posteriormente en la clínica del estudiante”, denunciaba Enrique Huertas en *Bohemia*, el 1º de junio.

El 27 de mayo la escena represiva se trasladaba a la apacible barriada de Santos Suárez, demarcación controlada junto al populoso barrio proletario de Luyanó por el capitán Mirabal. Hacia la estación de policía marchaba una manifestación a protestar por los constantes atropellos a ciudadanos en esa área, cuando apareció un carro patrullero y sus tripulantes la emprendieron a golpes y garrotazos contra los manifestantes en la céntrica esquina de Toyo. “El tránsito se detuvo y todos los viajeros vieron cómo eran apaleados hombres, mujeres y niños. Cuenta un testigo presencial que una mujer, cubriéndose con la bandera cubana que llevaba, suplicaba casi de rodillas a un ‘azul’ para que este no le continuara pegando. Poco le importó al esbirro la condición femenina y la presencia de la bandera: abofeteó a la desdichada sin el menor freno”.¹³⁶

En la primera semana de junio la policía hablaba de una supuesta primera conspiración descubierta, con su lógica nómina de detenidos. El carácter propagandístico del anuncio oficial era denunciado también por *Son los Mismos*. Se trataba del asalto a un local donde se desarrollaba una rutinaria reunión sindical. Después de la detención, realizada por el conocidísimo Lutgardo Martín-Pérez, dichos obreros, junto con otros más hasta el número de once, fueron conducidos al SIM donde fueron vejados, golpeados y maltratados salvajemente.

Vencido el plazo de su última suspensión, el día 10 de junio a la 1:00 de la tarde salía de nuevo al aire por la Cadena Oriental de Radio “La palabra”, el espacio con noticias y comentarios políticos de Pardo Llada. Nada en especial dejó escuchar. Nada que atentara a

¹³⁶ “Disuelven una manifestación a palos y empujones”, *Son los Mismos*, Boletín Oficial de la Fraternidad Ortodoxa, 2 de junio de 1952, pp. 1-3.

fondo contra el régimen. Ningún llamado a la rebelión, ni siquiera a las masas para protestar en la calle: el simple comentario habitual de las lacras administrativas, hecho durante años. Una crítica a la arbitraria medida mediante la cual se destituían a los concejales y alcaldes por negarse a firmar los Estatutos. Y la adhesión del director a la fórmula lanzada por la FEU. A las 6:30 de la tarde, cuando debió retransmitirse el programa, la voz de un locutor informaba que “La palabra” había sido prohibida de nuevo por el ministro de Comunicaciones. Era la técnica seguida contra el periodismo radial no afín a la tiranía, al que se asignaba un mayor peso movilizador que a la prensa escrita.

Los preceptos referidos a los derechos ciudadanos y que, en conjunto se sintetizaban en la denominación de “garantías constitucionales”, fueron restablecidos teóricamente el sábado 14 de junio, día en que se conmemoraba ese año el aniversario 107 del natalicio de Antonio Maceo. El gobierno le otorgaba una significación muy propia: asaltaba con gran despliegue policíaco y agresividad la sede nacional del Partido Ortodoxo en el Paseo del Prado.

El primero en llegar a Prado No. 109 fue el ya teniente coronel Martín-Pérez, al frente de varios carros patrulleros del SIM y la policía. Numeroso público se encontraba en la calle por estar abarrotado el local. El alto oficial penetró y fue informado de todos los pormenores. Se celebraba un acto en memoria del lugarteniente general del Ejército Libertador. Las garantías constitucionales estaban restablecidas y se había solicitado y obtenido permiso para la celebración. Todo estaba en regla.

Martín-Pérez regresó a la calle y dio órdenes para dispersar al público congregado afuera. Aumentó el número de perseguidoras. Llegaron otros oficiales y muchos más agentes policíacos. El público, en la calle, no se amedrentó ni ante la amenaza de que se usarían en su contra chorros de agua. De improviso se apagaron las luces. Sonaron disparos en la oscuridad y comenzó la batida. Hombres y mujeres, sin distinción, recibieron golpes y latigazos, mientras el interior del liceo fue invadido a la carrera por policías en igual función agresiva. Un doble cordón de esbirros repartió palos a los que salían corriendo del edificio.

Una hora más tarde, la sede del Partido Ortodoxo parecía un campo en el que había ocurrido una batalla. Por el suelo, destrozados, sillas, mesas, ventiladores y equipos amplificadores. El saldo de heridos no pudo ser establecido. Los detenidos sumaban decenas con Roberto Agramonte al frente, el único dirigente del partido que había asistido al acto convocado por la juventud.¹³⁷

Durante el resto del mes de junio la represión anduvo a saltos de una población a otra en la huella de la marcha estudiantil hacia Oriente, como parte de la Campaña de Juramento a la Constitución.

En julio, cuando se cumplía el cuarto mes del golpe, la expectación se alternaba con la indignación al darse a conocer una serie de arbitrariedades cometidas por las autoridades contra individuos aislados.

El caso más escandaloso fue el secuestro del profesor Rafael García-Bárcena. Salía de su casa rumbo a la de Roberto Agramonte, el sábado 5 de julio. A unas pocas cuadras su automóvil fue interceptado por otros dos carros en los que viajaban gentes armadas. Transcurrido el tiempo suficiente para una demora más que prudencial, se llamó a la casa del profesor de Psicología. Al ser informados de que este había salido con más de una hora de antelación, comenzó a difundirse la alarma que se encargarían de generalizar los periódicos del lunes. La FEU hizo suyo el caso y decretó un paro estudiantil. A los requerimientos de familiares y dirigentes ortodoxos en las estaciones de policía, el buró de investigaciones y el SIM, todos los cuerpos represivos respondían con una negativa. El brigadier Salas Cañizares y el ministro de Gobernación, Hermida, visitaron a la esposa de García-Bárcena para decirle personalmente que desconocían su paradero y que en el SIM tampoco se encontraba, según les dijeron a ellos mismos.

El escándalo, que amenazaba transformarse en un serio problema de orden público, surtió efectos y, finalmente, el profesor apareció en los calabozos del SIM en el campamento de Columbia, adonde fue llevado desde el primer momento de su detención. El propio

¹³⁷ Detalles de la agresión policiaca a la sede del Partido Ortodoxo tomados de "Asalto. Las garantías en acción", *Bohemia*, 22 de junio de 1952.

Batista se vio obligado a dar una explicación pública, ante las bochornosas circunstancias de un caso en el que incluso varios de los más altos personeros del régimen quedaron en ridículo.¹³⁸

El hecho, solo trascendente en proporción a la importancia pública del personaje central del suceso, era indicativo, sin embargo, de una práctica arbitraria que ya se erigía como método cotidiano. Prueba de ello era el extenso pliego de denuncias que el penalista José Miró Cardona, a nombre del Colegio Nacional de Abogados, presentaba al ministro de Justicia Miguel Ángel Céspedes.

En el mamotreto se enumeraban muchos casos de irregularidad en el trato a detenidos y múltiples coacciones y agresiones contra los abogados que se personaban para asumir la protección y defensa legal de ciudadanos. De esa manera habían sido insultados y detenidos, a su vez, letrados como Ramiro Arango Alsina; Francisco Carone, defensor de Juan Manuel Márquez; Arnaldo Escalona, defensor del excongresista Salvador García Agüero; Jesús Valera Valera, representante de Marco Aurelio Hirigoyen; y varios más. Ni el documento, ni la posterior reunión de la junta directiva en pleno del Colegio Nacional de Abogados con el ministro de Justicia, ni similar apelación de los juristas al Tribunal Supremo de Justicia tendrían respuesta adecuada a los graves planteamientos, lo que venía a contradecir las reiteradas afirmaciones oficiales sobre plenas y absolutas garantías para los derechos ciudadanos.

En esa espiral de rebeldía y represión, el 12 de agosto los estudiantes habaneros plantaban el Árbol de la Libertad en los jardines frente al local de la FEU. Exactamente ese mismo día, diecinueve años antes, se había producido la caída de la tiranía machadista. La leyenda en la tarja que recordaría hacia la posteridad ese gesto de insumisión juvenil era, al mismo tiempo, expresión de continuidad

¹³⁸ Casi todos los órganos de prensa reflejaron lo sucedido. García-Bárcena mismo comentó: “La heroica actitud de los muchachos de la FEU y la reacción ante el secuestro de los militantes revolucionarios de la ortodoxia, del autenticismo y del pueblo sin partido, ha significado un alto, un no pasarán, ante el hecho que revela a todas luces la falta de garantías en que se vive, pese a las reiteradas aclaraciones del gobierno usurpador en contrario”: *Alma Máter*, 22 de julio de 1952.

ideológica con lo mejor de la historia cubana y compromiso de lucha por la emancipación del pueblo: “Sembrado en tierra regada con la sangre de nuestros libertadores. Por el amor y el honor de sus hijos, Cuba será definitivamente libre”.

Mientras tanto, los militantes ortodoxos se preparaban para conmemorar el primer aniversario de la desaparición del fundador del partido, Eduardo Chibás, con la íntima convicción de que si estuviera vivo el fogoso dirigente no se habría ejecutado el golpe del 10 de marzo; y, de haberse producido, el incorruptible líder de la “Vergüenza contra dinero” se habría lanzado a la calle al frente de las masas para impedir su consolidación.

Organizaciones insurreccionales

En la mañana del 20 de mayo, mientras se desarrollaba la conmemoración oficiosa del cincuentenario frente al Capitolio Nacional, en una de las aulas de la facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana se efectuó otro acto de mayor trascendencia: la fundación del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

No fue el MNR la primera organización clandestina de lucha contra la dictadura batistiana que se conceptuó con el rótulo genérico de insurreccional. Pocos días antes se había constituido en La Habana la Triple A. Sí sería el MNR la organización insurreccional más masiva. La Triple A de Aureliano Sánchez Arango y el MNR de Rafael García-Bárcena devendrían con la Acción Libertadora de Justo Carrillo Hernández, fundada en junio, las tres organizaciones que atraerían en aquellos primeros meses mayor interés público y la atención policíaca. Cada una de ellas presentó sus peculiaridades; pero se emparentarán en dos rasgos comunes aunque con matices de diferencias: su máxima dirección la ostentaban representantes de la denominada Generación del Treinta y sus planes dependían de la participación de militares en activo para lograr el éxito.

No fueron las únicas que surgieron, pero sí las más influyentes. Diversos grupos dispuestos a enfrentar la tiranía mediante la violencia emergieron paralelamente en varias partes del país. El exconcejal

ortodoxo Juan Manuel Márquez formó uno e hizo operar una planta de radio clandestina en Marianao. Y Luis Orlando Rodríguez —aquel congresista ortodoxo que retó a pecho descubierto a un soldado frente al capitolio— intentó formar otro para promover un alzamiento en la costa sudoccidental de Oriente. Ninguno de los dos contó con el apoyo de los dirigentes del Partido Ortodoxo, y desistieron.



De la misma manera, algunos grupos harían esfuerzos fallidos para conformar organizaciones estables, como Acción Cívica, Cuba Revolucionaria, Unión Nacional Libertadora, Acción Cívica Constitucional y otras. Pero todas ellas, después de hacer planes durante meses, se fueron debilitando y resultaron absorbidas por otras de mayor fuerza.

El economista Justo Carrillo, con traje blanco y espejuelos oscuros, junto a José Miró Cardona, presidente del Colegio Nacional de Abogados de Cuba y secretario de la Sociedad Amigos de la República. Carrillo presidía el Banfaic en el gobierno de Prío, al que renunció el mismo 10 de marzo y formó la Acción Libertadora.

El 13 de marzo de 1952, el mismo jueves en que Batista se trasladaba desde Columbia hacia el Palacio Presidencial, un grupo de profesionales, en su mayoría abogados, se reunía en el departamento de Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana.¹³⁹ Junto al anfitrión y jefe administrativo de las oficinas, Salvador Vilaseca Forné, se encontraban los también profesores universitarios Raúl

¹³⁹ La información sobre este cónclave fue aportada por Rafael Vilaseca, Raúl Roa, Guillermo Barrientos y Carlos Alfara, en entrevistas concedidas al autor.

Roa García, Carlos Alfara Valera y Guillermo Barrientos Schweyer, *Willy*; además, Justo Carrillo, Mario Fortuny, Rafael Iglesias y Carlos Martínez Sánchez. Varios rasgos daban unidad al grupo. Todos habían sobrepasado los cuarenta años. Todos habían participado destacadamente en la lucha contra la tiranía machadista. Todos eran amigos de Aureliano Sánchez Arango. Algunos, como Roa, Fortuny, Vilaseca y Alfara estuvieron con él cuando fue designado por Prío ministro de Educación en el gobierno de “los nuevos rumbos”, política diseñada por Sánchez Arango. La gestión pública de este grupo de colaboradores fue un rarísimo islote de probidad en el mar de males de los gobiernos auténticos. Todos rechazaban el golpe del 10 de marzo. Todos estaban en disposición de combatir a la dictadura mediante la violencia. Y sobre esa identidad acordaron dedicarse a vertebrar una organización.

A partir de ese día se lanzaron a contactar con antiguos conocidos de la época antimachadista. Varias semanas después se reunieron nuevamente y comprobaron entusiasmados el aumento de sus filas. No estaba ya entre ellos Justo Carrillo, pero se les habían unido los profesores Rafael e Ignacio Fiterre, Numa Gottardi, Miguel Labrada, *Mitchi*, el médico Gustavo Mestas del hospital universitario Calixto García y José Utrera, *Pepe*, Carlos Guerrero y Silvia Martell, entre muchos. En la Universidad de Oriente dieron su aceptación los profesores Felipe Martínez Arango, Max Figueroa, Fernando Gálvez y Pedro Cañas Abril.¹⁴⁰ Los contactos con dirigentes estudiantiles auguraron buenos resultados; antes de que ocurriera el asalto al Moncada aparecerían vinculados a los planes de la Triple A, en distintos momentos, figuras destacadas como Álvaro Barba, presidente de la FEU, o en formación como José Antonio Echeverría.

En ese segundo encuentro se convenció a Raúl Ruiz para que no renunciara como subsecretario de Estado, ya que su presencia en ese ministerio debía reportar indudables beneficios a la organización. Entonces se comisionó al periodista Mario Kuchilán, exdirector de la Oficina de Prensa de Sánchez Arango cuando era ministro,

¹⁴⁰ *Ibíd.*

para viajar a Estados Unidos con el fin de conocer si existía algún plan en el exilio por parte del presidente derrocado.¹⁴¹

En Miami radicaba Prío desde el mes de marzo cuando llegó procedente de México, acompañado por Aureliano. No fue fácil sacar al expresidente de un estado depresivo que duró varias semanas. Finalmente, con las noticias procedentes de Cuba que portaba Kuchilán, y bajo la constante presión de Sánchez Arango, Prío decidió prestarle ayuda a este para que viniera a chequear sobre el terreno las posibilidades de combatir a Batista.¹⁴² En el tiempo, la historia parecía haber dado un salto de diecisiete años hacia atrás.

Tras el fracaso de la huelga de marzo, en 1935, había marchado también hacia Miami parte del grupo iniciador del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), fundado el 8 de febrero de 1934, con el expresidente Ramón Grau San Martín al frente. El gobierno de los cien días había sido derrocado un año antes por el jefe del ejército, el sargento devenido coronel Fulgencio Batista. Uno de los más jóvenes dirigentes del PRC (A), el estudiante Carlos Prío Socarrás, sugirió desde Cuba la necesidad de crear una organización que, dentro del partido, se encargara de cumplir el acuerdo de hacer la guerra a Batista. Fue así como surgió la Organización Auténtica (OA), un aparato paramilitar con fines revolucionarios, bajo la dirección política de Grau, y militar, de Emilio Laurent. Después de tres años de actividades conspirativas en Cuba y en el extranjero, principalmente México y Estados Unidos, la OA no pudo concretar ningún plan efectivo contra Batista y quedó disuelta.¹⁴³

En 1952, dos de los fundadores de la primitiva OA se encontraban de nuevo en el exilio, Carlos Prío y Segundo Curti Messina. Sobrarían ahora los recursos económicos para adquirir los medios

¹⁴¹ Mario Ernesto Marcelino Kuchilán Sol.

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ La más detallada y confiable historia de la Organización Auténtica, activa durante la primera dictadura de Fulgencio Batista en los años treinta, incluido el importante aporte del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) a las fuerzas republicanas en la guerra civil española, puede consultarse en Emilio Laurent: *De oficial a revolucionario*.

bélicos, pero faltaría el formidable aparato organizado por Emilio Laurent, la unidad de todas las fuerzas supuestas a integrarla y el espíritu de combate y sacrificio que había caracterizado a sus dirigentes en la década del treinta. Además, los dos períodos gubernamentales auténticos (1944-48-52) habían resultado una negación a la mayor parte de los principios fundamentales que conformaron el ideario de lucha del PRC (A) en su fundación, y su propósito actual —sin programa alguno— se ceñía exclusivamente al derrocamiento de Fulgencio Batista.

De momento, Aureliano Sánchez Arango viajaba a Cuba para organizar el enfrentamiento armado de los auténticos contra el régimen del 10 de marzo.

Aureliano se había iniciado en la vida pública al lado de Julio Antonio Mella en las luchas estudiantiles por la reforma universitaria del año 1923. En 1927 formó parte del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) que rechazó la imposición reeleccionista de Gerardo Machado. Miembro de la Liga Antimperialista, con algunos destacados jóvenes revolucionarios como Gabriel Barceló y Leonardo Fernández Sánchez se incorporó al Partido Comunista en 1928. Ese mismo año fue desterrado y en Nueva York lideró el grupo de expulsados universitarios que radicaba en esa ciudad. Regresó a Cuba a tiempo para participar en el frustrado plan de asalto a los cuarteles del 24 de diciembre de 1930. Desde su fundación integró el Ala Izquierda Estudiantil —grupo de estudiantes universitarios de ideología marxista, con Gabriel Barceló, Raúl Roa, Ladislao González Carvajal, Manuel Guillot, Piro Pendás y otros—, desde el punto de vista teórico la organización más radical de la juventud universitaria de entonces, en la que continuó la lucha hasta la liquidación de la tiranía machadista en agosto de 1933. En la línea del Partido Comunista, hizo oposición al gobierno Grau-Guiteras, pero en 1935 abandonó las filas marxistas. Tras el fracaso de la huelga de marzo de 1935 y la caída de Tony Guiteras, se incorporó a la Joven Cuba, organización insurreccional fundada por Guiteras; en ella permaneció poco tiempo. En 1937, junto a José Antonio Portuondo, Roa, Guillot y José Zacarías Tallet, fundó el periódico *Baraguá*, órgano del comité gestor

del Partido Democrático Revolucionario que se pronunció contrario a la dictadura de Batista, al bloque de oposición liderado por Grau y al movimiento popular por una nueva ley constitucional. Fracasado el propósito de constituir ese partido, Sánchez Arango se alejó de la vida política activa. Se refugió en la cátedra de Legislación Obrera de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, que obtuvo con el respaldo del rector Méndez Peñate en unas oposiciones que se tildaron de fraudulentas, frente a otros dos aspirantes, Carlos Rafael Rodríguez y Antonio González López. Desde entonces fue un factor de influencia dentro del claustro de profesores. Mantenía una aureola de hombre rebelde y honesto de la Generación del Treinta. En unión de un grupo de profesionales de aquella época antimachadista que también se había marginado de la política partidaria —Justo Carrillo, Felipe Pazos, Raúl Roa...— apoyó a Carlos Prío en los comicios en que este resultó elegido presidente de la república en 1948. Designado por Prío ministro de Educación y más tarde ministro de Estado, Aureliano desempeñaba este último cargo al ocurrir el golpe del 10 de marzo. En 1951 había sido eje de una polémica con Eduardo Chibás, que llevó al suicidio al fundador del PPC (O), cuando este no pudo aportar las pruebas que debían demostrar los negocios turbios de que acusaba a Aureliano. Triunfo pírrico, el fuerte rechazo popular de las masas que seguían ardorosamente a Chibás dio al traste con las aspiraciones de Aureliano a ser designado como candidato del PRC (A) a la presidencia para las elecciones de 1952, selección que recayó en el ingeniero Carlos Hevia. Ya, con anterioridad, había despertado la animadversión de otros dirigentes del autenticismo, como Tony Varona, también víctimas de la fiebre del aspiracionismo presidencial. Estos lo consideraban un arribista de última hora en el Partido Auténtico.

El 2 de mayo, treintaiocho días después del golpe, Aureliano llegó clandestinamente en una avioneta a Santiago de Cuba.¹⁴⁴ La

¹⁴⁴ “Desde mi asilo en la embajada de México embarqué el 13 de marzo hacia ese país hermano. De allí a Miami poco después. Enseguida a Nassau. El 2 de mayo, a las 3:00 de la tarde, estaba aterrizando clandestinamente en un campo abandonado muy cerca de Santiago de Cuba, en Loma Colorada. El día 3 estaba en



Carlos Prío junto a Aureliano Sánchez Arango; entre los dos, detrás, Manuel Antonio, *Tony*, Varona, y en el extremo derecho, Virgilio Pérez López, a quien Eduardo Chibás derrotara como candidato a senador en 1950, un año antes de suicidarse. Todos partieron exiliados para Estados Unidos. Foto: archivo de *Bohemia*.

nave fue tripulada por el mercenario estadounidense Lester Gerard Murphy, a quien coincidentes versiones lo señalaban vinculado a trabajos sucios con la Agencia Central de Inteligencia y el dictador dominicano Trujillo.

El día 3, Raúl Roa recogió en su automóvil a Aureliano en el cementerio Colón, y lo llevó a su primer refugio clandestino, la residencia de la exdirigente del DEU de 1930 Silvia Martell, en Nuevo Vedado.¹⁴⁵ Días después se reunió en casa de Elías Entralgo con unos veinticinco integrantes del núcleo organizador capitalino que se había iniciado en el departamento de Intercambio Cultural de la Universidad, el 13 de marzo.

Aureliano expuso la necesidad de crear una organización y se le dijo que ya estaba conformada. El propósito de restaurar a Prío en la presidencia fue rechazado de plano; ni siquiera por veinticuatro horas, como pedía en última instancia Aureliano. El tema nunca volvió a ser tratado. Informó que la organización llevaría por nombre Triple A; ni lo preguntaron entonces; ni después sus miembros

La Habana... Y nació como por arte de magia el Frente Nacional Democrático la gloriosa Triple A³, Aureliano Sánchez Arango, *Prensa Libre*, 28 de noviembre de 1959.

¹⁴⁵ Mario Kuchilán.

han podido explicar su significado.¹⁴⁶ A partir de ese momento, la Triple A comenzó a nutrirse también de políticos dirigentes del PRC (A) como Diego Vicente Tejera, Sergio Megías, Francisco Cairol, Teodoro Tejeda Setién y Lomberto Díaz, que fueron de los primeros en incorporarse.

El Frente Nacional Democrático carecía de una estructura interna. Era, sencillamente, Aureliano Sánchez Arango y, en un segundo plano, sin escalones diferenciales, un grupo de personas que conformaban una especie de estado mayor sin poder de decisión. La práctica, no obstante, desarrolló ciertas especializaciones. César Lancís atendía en esencia algunas cuestiones organizacionales; Carlos Alfara y Sergio Megías, lo relacionado con el contrabando de armas; Menelao Mora, la recepción de estas y, en una etapa posterior, el control de algunos de los escondites. Willy Barrientos trabajaba el sector estudiantil; Mario Fortuny, el contacto con militares retirados y en activo, tarea a la que también se dedicaban el propio Aureliano y el excomandante de la marina Jorge Agostini, quien terminaría destacándose notablemente. Tejeda Setién asumió la responsabilidad de las comunicaciones con el exterior, con Vilaseca como enlace. Para ello se preparó una planta de radio de onda corta, que se situó en una casa de huéspedes en San Miguel y Galiano, en el mismo centro de La Habana, a poca distancia del Palacio Presidencial. Hasta el 1º de enero de 1959 se intercambiaron mensajes, a través de ese equipo, con Carlos Maristany en México, quien a su vez enlazaba triangularmente con otra planta operada en Miami.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Sin colofón que permita precisar la fecha de su publicación, en 1959, ya triunfante la insurrección, apareció el folleto *Hacia la meta del bienestar. Síntesis del ideario del Frente Nacional Democrático Triple A (El democratismo)*. En su prólogo afirma que las bases teóricas fueron elaboradas en Caracas, Venezuela, en septiembre de 1958 por su secretario general el doctor Aureliano Sánchez Arango. Tiene lógica que quienes acompañaron a Sánchez Arango en la organización inicial de la Triple A desconocieran un nombre que fue adoptado con posterioridad, cuando ellos ya la habían abandonado.

¹⁴⁷ La mayor parte de la información acerca de la integración, estructura y funcionamiento del Frente Nacional Democrático Triple A fue aportada al autor en sus entrevistas a Rafael Vilaseca Forné, Carlos Alfara Valera, Raúl Roa García,

El objetivo fundamental de la Triple A era el derrocamiento de Batista y la toma del poder, aunque no se definía quién lo ostentaría. Aureliano aseguró a Prío que sería restaurado en la presidencia, pero no le informó que esa idea fue rechazada por el grupo iniciador de la organización en Cuba. La táctica para llegar al poder se redujo en todo momento a un solo golpe: lograr un *putsch* militar y ajusticiar a Batista. Se pretendía aplicar a Batista una fórmula parecida a la utilizada por él, pero a diferencia de este —apoyado por completo en la complicidad de militares activos dentro de los campamentos— se esperaba ahora contar con una fuerza de presión constituida por civiles armados. No se contaba en absoluto con la participación del pueblo. Se buscaba únicamente la decisión en el principal centro del poderío militar.

En el mes de julio de 1952, entraron las primeras armas enviadas por Prío. Fue un lote de doscientas pistolas calibre 45 adquiridas por Segundo Curti en Miami. Su embarque estuvo a cargo de José Vega, *Pepe*, un exmilitante de Joven Cuba, durante años jefe de compras de la Cooperativa de Ómnibus Aliados S.A. en Estados Unidos. Esas pistolas se hicieron llegar a La Habana por barco, dentro de unos motores de ómnibus a los que se les quitaron las piezas interiores. Menelao Mora se encargó del trámite aduanero.¹⁴⁸

Llegó también por vías marítimas comerciales, desde Nueva Orleans, en diciembre de 1952, un segundo cargamento de mucha mayor importancia, pues consistió en centenares de fusiles M-1, entre otras armas, con sus municiones, que vinieron dentro de tanques metálicos de cincuentaicinco galones como si se tratara de lubricantes para motores. Había sido adquirido con traficantes de armas vinculados a la mafia neoyorquina, a través de Manolo García, un

Guillermo Barrientos Scheweyer, Mario Kuchilán Sol, Carlos Isidro Maristany Sánchez, Xiomara Lancís Bravo, Ernesto Pérez Vidal y Carlos Miguel Vega Vega. Segundo Mansueto Curti Messina me brindó los más importantes datos en relación con la adquisición de armamento en Estados Unidos y su envío hacia Cuba.

¹⁴⁸ Segundo Curti Messina.

cubano residente en Nueva York enriquecido durante la segunda guerra mundial con contratos de servicios de fumigación a unidades de la Marina de Guerra de Estados Unidos.¹⁴⁹

En febrero de 1953, efectuada la sucesión de Truman por Eisenhower en la presidencia de Estados Unidos, ocurriría un primer descalabro. Fue capturado por la policía estadounidense un enorme arsenal en un almacén en pleno Manhattan, valorado en varios centenares de miles de dólares. Tenía el mismo origen de adquisición de las armas anteriores. Esto provocaría el encausamiento de Prío y Curti por un juez federal del estado de Nueva York, en medio de un espectacular escándalo judicial.

A pesar de ese tropiezo, durante meses y años se mantendría el envío esporádico de armas hacia Cuba. Algunas, vía Bahamas, entrarían por el norte de la provincia de Las Villas; otras, en avionetas que aterrizaban en distintos lugares del territorio nacional. Procedentes de México, donde funcionaba Cándido de la Torre, también arribaron en embarcaciones al puerto de La Coloma, en la costa sur de Pinar del Río. Hubo ocasiones en que, asombrosamente, entraron lotes camuflados como piezas de telas por el mismo aeropuerto de Columbia, donde se operaba con las Aerovías Q un constante contrabando de mercancías usufructuado por el jefe del ejército, Francisco Tabernilla. A espaldas de los servicios de Inteligencia de la tiranía, eran traídos por algunos pilotos de esa línea de carga aérea. Esta insospechable vía sirvió de igual manera para la entrada de hombres de la Triple A y, luego, de la revivida Organización Auténtica (OA). Aureliano la utilizó en uno de los dos únicos siguientes viajes secretos que haría a Cuba. Menelao Mora la emplearía más de una vez.¹⁵⁰

Sin embargo, a pesar del dinero gastado y de las considerables cantidades de armas que enviaban y almacenaban en Cuba, los planes de los auténticos para el derrocamiento de Batista no prosperaban. Varias razones confluían para estorbarlos.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

Ya en el mismo mes de mayo de 1952 en que Sánchez Arango llegó a Cuba y quedó integrada la Triple A, se desorbitaron los personalismos y ambiciones que atomizarían aún más al PRC (A) y liquidarían su efectividad para combatir a la tiranía.

En una de las reuniones de ese mes en que se discutió la formación de un frente de partidos para la oposición pacífica a Batista, sin contar para estas negociaciones con Prío, afloró ya la indisciplina. En general, los dirigentes que habían quedado en Cuba calificaban despectivamente al exprimer mandatario por haber ido hacia el exilio. El grupo más recalcitrante lo encabezó el propio presidente del partido, Tony Varona. Mas, si respecto a esta cuestión las diferencias de criterios no son insalvables, al punto de que semanas después los detractores llegarán a un entendimiento con Prío, existía unanimidad en cambio en relación con Aureliano. Ni Tony Varona, ni Carlos Hevia, ni Piro Pendás, ni los demás aceptaron el papel principal como jefe insurreccional que se le asignó al exministro de Educación y Estado.

Era un anticipo. La casi totalidad de las figuras del autenticismo jamás apoyarían la línea de la lucha violenta mientras estuviera bajo la rectoría de Aureliano. Ni después. El año 1952 no era 1933. Ni ellos eran los mismos. Ya no tenían una revolución por hacer; la habían hecho; estaba en la recuperación del ejemplo de heroísmo ante la tiranía machadista, en la sangre de sus hermanos caídos en los años treinta —en Cuba y en España—, en las medidas sociales del gobierno de los cien días, en las leyes progresistas que eran puro papel en la Constitución de 1940 y en algunos organismos que ellos crearon, pero que no cumplían las altas funciones que se les presuponían. Ya no tenían un antimperialismo que enarbolar; estaba realizado: en el enérgico rechazo al injerencismo de Welles, primero y, de Caffery después, en el reto a los acorazados de la U.S. Navy frente al malecón habanero, en las intervenciones de Guiteras a consorcios norteamericanos, en la protesta viril que desmoronó la enmienda Platt. Ya no había enmienda; pero persistía el plattismo: en lo económico y en lo político. Ya habían hecho su revolución. Ya habían realizado su antimperialismo. Y cobrado sus honorarios: ocho años de escándalos,

enriquecimiento ilícito y corrupción; ocho años de frustración en el pueblo burlado. No, 1952 no era 1933. Ahora solo se trataba de recuperar el poder, sin exponer la vida y sin hacer una revolución.

Otros factores también intervendrían en contra de la eficacia insurreccional auténtica. Al salir de su amodorramiento inicial, Prío comenzó a recelar ante el despilfarro y falta de resultados concretos de Sánchez Arango con su Triple A y, paralelamente, a subvencionar distintos grupos de auténticos insurreccionales por separado —Cándido de la Torre, Sergio Megías, Menelao Mora, Eufemio Fernández y otros—. Intentaría hacer resurgir la Organización Auténtica de 1935 en la misma medida en que iría reduciendo hasta negar totalmente los recursos a una Triple A en prematura decadencia, a partir del desastre de las armas ocupadas en el Country Club, el 26 de octubre de 1954.¹⁵¹

Los oficiales expulsados de las fuerzas armadas el 10 de marzo —con no muchas excepciones— no estaban en disposición de comprometerse con seriedad en planes conspirativos ni contaban con influencia en los cuerpos armados. Sus grupos de acción pensaban en términos de sabotajes con explosivos al estilo de los años treinta, y planificaban unos tras otros permanentes proyectos de atentados personales a Batista.

Sus organizaciones casi siempre estuvieron infiltradas. En el mismo círculo de íntimos de Prío actuaron durante años informantes de la tiranía. La indiscreción y el exhibicionismo serían otros defectos que los harían muy vulnerables.

Sumada a las demás debilidades, la falta de acción efectiva liquidaría el entusiasmo en la base de sus aparatos, llevando a muchos de sus hombres hacia las demás organizaciones realmente activas que surgirían. Por último, la pérdida de arsenales completos de armas sin usar, el regreso de Prío a Cuba tras la amnistía de mayo de 1955, equivalente a la bancarrota final del Pacto de Montreal que acarrearía la insubordinación y alejamiento de los elementos

¹⁵¹ Raúl Roa, Rafael Vilaseca, Carlos Alfara, Carlos Vega Vega y Ernesto Pérez Vidal.

dispuestos a combatir, la inserción de gánsteres en sus planes putschistas y las increíbles relaciones finales —directas o indirectas— de algunos de ellos con el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo, entre otras causas, anularían ya por completo las posibilidades de una presencia efectiva insurreccional de los auténticos, como organización, en la historia de la lucha contra la tiranía. Pero todo esto corresponde a períodos posteriores.

Por su parte, José Rafael García-Bárcena Gómez, centro del Movimiento Nacional Revolucionario, gozaba de alta consideración en los medios intelectuales. Había sido miembro del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1930 y director del periódico de esa organización. La lucha contra Machado lo llevó a sufrir prisión durante varios meses en el Castillo del Príncipe. Se pronunció contra la mediación de Sumner Welles y fue uno de los firmantes de la proclama del 4 de septiembre de 1933 cuando la acción revolucionaria de soldados y estudiantes dio al traste con el gobierno mediatizado de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, que sucedió al derrocamiento de Machado. Graduado de Filosofía y Letras, obtuvo el premio nacional de poesía en 1935. Creó la *Revista Cubana de Filosofía*. Desde entonces se dedicó a la docencia y al periodismo, sin tomar parte en la política hasta 1947, año en que se sumó a Chibás cuando este fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), a cuyo primer Consejo Director Nacional perteneció. Dejó la militancia partidaria en 1948, cuando al PPC (O) comenzaron a ingresar políticos profesionales con los que no estaba de acuerdo. En ese momento aspiraba a gobernador de la capital. En el instante del golpe era catedrático de Psicología en el Instituto de Segunda Enseñanza Número 1 de La Habana; de Sociología y Filosofía en la universidad y de Psicología de guerra en la Escuela Superior de Guerra. A este último cargo renunció el mismo día del golpe, junto con los también profesores Salvador Massip Valdés, Roberto Agramonte y Herminio Portell Vilá.¹⁵² Crítico tenaz de los gobiernos auténticos,

¹⁵² Massip Valdés impartía la asignatura de Geografía General; Agramonte Pichardo, Sociología y Portell Vilá, Historia.

ocho meses antes del 10 de marzo, denunció igualmente las actividades conspirativas de Batista.¹⁵³ Después del golpe, en tres artículos aparecidos en la revista *Bohemia*: “¿Elecciones para qué?”, 6 de abril; “Generación del 30 y generación del 52”, 20 de abril; y “La nueva generación revolucionaria”, 11 de mayo, dio forma a un lúcido cuerpo de tesis —al margen de algunos conceptos poco científicos que utiliza— que pueden sintetizarse de la manera siguiente:

1ª Batista es la representación de una fuerza de retroceso histórico. Mientras la insurrección de soldados del 4 de septiembre de 1933 fue consagrada por el aliento y el apoyo de gran parte de las fuerzas representativas de la revolución contra Machado, que le dieron orientación política nacional, el 10 de marzo no equivale a un golpe de Estado y mucho menos a una revolución; se trata de la simple rebelión de una minoría militar ambiciosa y reaccionaria.

2ª Las elecciones no representan una opción válida. Reclamar elecciones en la situación existente —“dentro de tres meses o dentro de un año”— constituye una ingenuidad. En ellas Batista se hará “elegir” presidente con las fuerzas armadas como “gran elector”.

3ª La salida a la crisis entronizada por el 10 de marzo tampoco puede ser por la vía legal, constitucional, en tanto el poder jurídico está supeditado a la fuerza impuesta de un poder ejecutivo que detenta también las funciones legislativas y constitucionales.

4ª Consecuentemente, la única vía para liquidar el régimen del 10 de marzo “es la violencia revolucionaria, es decir, la lucha armada”.

5ª El Partido Auténtico ya no es el partido de la revolución y el ortodoxo difícilmente ya puede serlo. De frustrarse la ortodoxia como vehículo, tendrá que abrirse paso una nueva fuerza para hacer la revolución. La Generación del Treinta habrá perdido entonces su liderazgo histórico y tendrá que sumarse, supeditada, a la generación del 52.

6ª Lo que más caracteriza a una generación nueva es su intransigencia frente a todo lo históricamente regresivo, pero para que

¹⁵³ Rafael García-Bárcena: “El PAU, ¿está incubando una rebelión?”, *Bohemia*, 16 de julio de 1951.

pueda alcanzar la hegemonía del proceso histórico debe tener tanto ímpetu de lucha como realismo de presente y de futuro.

7ª Nada puede detener la revolución porque ella obedece a causas que actúan desde el fondo de la historia. Cuba se encuentra en un período de alza revolucionaria. El golpe del 10 de marzo, ocurrido durante ese auge, acelerará el desarrollo del proceso revolucionario.

Estas ideas, difundidas por las gigantescas tiradas de la popular revista *Bohemia*, atraerían hacia el MNR una asombrosa masa de profesionales y jóvenes estudiantes y trabajadores.

En su programa para una revolución triunfante abogaba por un régimen social justo con una equitativa redistribución de los bienes sociales, dentro de un claro esquema tipo Rousseau, por un mínimo vital para cada persona —alimento, habitación, vestido, asistencia médica, educación, recreación y seguro contra invalidez y vejez—; por la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas; contra la discriminación racial; por el derecho al trabajo para todos; por una reforma agraria que redistribuyera la tierra; por la emancipación económica del país de todo tutelaje extranjero; por la eliminación de los métodos antidemocráticos en la política; por una política internacional acorde con “la comunidad de destino de los pueblos de América”.¹⁵⁴

Se aprecia en las bases del MNR la inconsistencia ideológica pequeño burguesa de su alta dirección, que reducía su programa al estrecho y estratégicamente obsoleto marco del reformismo burgués dependiente, mientras que con algunos innecesarios enunciados filosóficos —rechazo a las concepciones materialistas de la vida— y políticos —rechazo a la inevitabilidad de la guerra de clases y el establecimiento de una cabal armonía entre obreros, técnicos y empresarios—, cerraban el paso apriorísticamente a una abarcadora unidad de todas las posibles fuerzas revolucionarias.

Pero no sería esa la razón fundamental para el pronto debilitamiento y desaparición futura del MNR, después de tan expansivo

¹⁵⁴ *Propósito inmediato y Bases del Movimiento Nacional Revolucionario*, folleto, s.l., s.a., 1953-1954. Ejemplar original en archivo del autor.

surgimiento, sino la falta de una dirección más dinámica y realista, y de una táctica y actividad correctas que se ajustaran de manera coherente al objetivo inmediato de derrocar la tiranía.

El MNR no contó con una estructura interna. En torno a García-Bárcena funcionaba un equipo que podía considerarse como de dirección, que era, al mismo tiempo, el de sus orientadores ideológicos. Estaba integrado por hombres de la denominada Generación del Treinta, como el exmarxista Alberto Cecilio de Jesús Guigou Villazón, el administrador de la librería Alma Máter, Orestes González Medina y el exguiterista Manuel Fernández García y por los jóvenes cristianos Rafael Mario Llerena Rodríguez (protestante) y Rubén Darío Manuel Rumbaut López (católico).¹⁵⁵ Este último, en un artículo publicado por la revista *Bohemia*, había acuñado el término de “juventud del cincuentenario” para designar a quienes como él se abrían a la vida política combativa en ese año 1952.¹⁵⁶

En inmediata vinculación con el equipo rector funcionaba otro, compuesto por jóvenes sobre los que recaía el mayor peso del activismo de la organización. Estudiantes y trabajadores en su mayoría se destacaban por su dinamismo: Armando y Enrique Hart Dávalos, Antonio Saúd, Faustino Pérez, José Prieto, *Pepe*, Mario y Alonso Hidalgo, *Bebo*, y Manolito Carbonell junto con su padre, del mismo nombre. La activa luchadora ortodoxa Eva Jiménez Ruiz desempeñaría un importante papel en directa colaboración con García-Bárcena.¹⁵⁷ Su casa en el reparto Almendares sería centro de muchas de las reuniones conspirativas de la dirección del MNR.

Muchos elementos que buscaban cauce a su determinación de combatir formaron parte del Movimiento, individualmente o por grupos. Así, sobre todo en las semanas que precedieron a la

¹⁵⁵ Sobre el surgimiento, estructura inicial y primeros dirigentes del Movimiento Nacional Revolucionario puede consultarse a Mario Llerena: *The Unsuspected Revolution. Myth and Realities*, 1978.

¹⁵⁶ Rubén Darío Rumbaut: “Esta es la hora de la Generación del Cincuentenario”, *Bohemia*, 6 de abril de 1952.

¹⁵⁷ Faustino Pérez Hernández, Armando Enrique Hart Dávalos, Alonso Hidalgo Barrios, Manuel Carbonell Duque y Eva Jiménez Ruiz.

ejecución del “asalto” a Columbia, algunos grupos independientes como el de Juan Manuel Márquez, el de Cuba Revolucionaria de José Hidalgo Peraza, el de Acción Cívica de Carlos Vega Vega y Armando Pérez Vidal, y grupos radicales de la Juventud Ortodoxa —como el del centro de La Habana de los hermanos Ameijeiras y muchos de los jóvenes del Liceo Ortodoxo— se acercaron y estuvieron en disposición de participar en la acción.

No obstante la deficiencia metodológica para la organización, el MNR contó con una masiva integración de un extremo a otro del país. En su reconstrucción surgieron agrupaciones locales en todas las provincias, lo mismo en San Juan y Martínez, Pinar del Río,¹⁵⁸ que en el lado opuesto de la isla, Guantánamo, donde un grupo que habría de tener un relevante papel durante todo el proceso de enfrentamiento al batistato comenzó con el MNR sus actividades revolucionarias: el de Julio Camacho Aguilera y Octavio Louit.¹⁵⁹

En Oriente, Rafael Dujarric funcionó como primer jefe provincial del Movimiento; Frank País, Nilsa y Vilma Espín estuvieron en esta organización.¹⁶⁰ En Camagüey, con Manuel Fernández descollaron los hermanos Wilfredo y Orlando Ventura, y Francisco y Carlos Varona Duque de Estrada y una decena de militantes de Joven Cuba, encabezados por José Rafael Sánchez Castellanos y Osvaldo Silva Zaldívar, a quienes estaban vinculados Badish Saker y otros.¹⁶¹ El médico Allán Rosell era el responsable en Santa Clara, seguido por muchos jóvenes que después iban a sobresalir en la lucha como Osvaldo Rodríguez y Guillermo Rodríguez del Pozo.¹⁶² En Cienfuegos se logró

¹⁵⁸ Juan Gener Saíz, Osmín Fernández Concepción, Zoila Rosa Mier López, Fulvio Fuentes Mederos y Jesús Soto Díaz.

¹⁵⁹ Julio Camacho Aguilera, Octavio Louit Venzant y Enrique Soto Gómez.

¹⁶⁰ Vilma Espín Guillois en varios testimonios y diversos trabajos biográficos sobre Frank País da fe de su militancia en el MNR, la cual ha sido mencionada también por Arturo Duque de Estrada, Faustino Pérez Hernández y Armando Hart Dávalos en entrevistas concedidas al autor.

¹⁶¹ José Rafael Sánchez Castellanos, Badish Saker Saker y Francisco Varona Duque de Estrada.

¹⁶² Guillermo Rodríguez del Pozo, Quintín Pino Machado, Santiago Riera Hernández y Enrique Oltuski Osacki.

un notable nucleamiento por el trabajo de Rogelio Bolufé y Luis Pérez Lozano que se extendió a Palmira, Cruces, Rodas y Abreus.¹⁶³ Es en la dirección del MNR en la provincia de Matanzas donde se inició el maestro Ricardo González Tejo,¹⁶⁴ que tanta importancia tendría posteriormente en la lucha clandestina del MR-26-7.

El médico psiquiatra y vicepresidente de la asamblea municipal ortodoxa capitalina, Jorge López, su esposa, la escultora y poetisa Thelvia Marín, el dirigente obrero ortodoxo Luis Bonito Milán y una serie de jóvenes profesionales, estudiantes y trabajadores como el escritor y líder juvenil cristiano Amalio Fiallo, Joe Westbrook, Bernabé Ordaz, Julio Alón, Antonio Llibre, Ángela Grau, Gustavo Arcos y Carlos González Seijas —futuros asaltantes al Moncada—, Luis Arcos Bergnes, Miguel Cabañas Perojo y Fernando Sánchez-Amaya Pardal —futuros expedicionarios del *Granma*—, y Antonio Saúd Caram, Rafael Comesañas, Sergio Valle, Federico Roselló, Manuel Díaz Casañas, Berta Blanco, entre infinidad de ellos, canalizaron también en La Habana, dentro del MNR, su oposición inicial a la tiranía.¹⁶⁵

El Movimiento no hizo acopio de armas más allá de las que algunos de sus miembros poseían personalmente. Antes de abril de 1953 solo contó con algún explosivo para la elaboración artesanal de bombas y granadas que no fueron utilizadas en este período.

El MNR llegaría a contar con un periódico propio clandestino, *Vanguardia*, del que se tiraron no más de cuatro números, pero solo después de los sucesos de abril de 1953.

Junto a la enseña nacional, la bandera enarbolada por Carlos Manuel de Céspedes en la Demajagua el 10 de octubre de 1868, fue elegida también para el MNR por García-Bárcena. Era su propósito oponer un pendón realmente heroico, el de Yara, al del 4 de Septiembre. El simbolismo, por otra parte, marchaba acorde con la

¹⁶³ Orlando García Martínez y Alina Puig Yantá: *Luis Pérez Lozano*, 1982.

¹⁶⁴ Ricardo R. González Tejo, Juan M. Torres Díaz.

¹⁶⁵ Jorge López Valdés, Thelvia Marín Mederos, Luis Bonito Milán, Carlos González Seijas, Marcelo Fernández Font, Ángela Grau Imperatori, Amalio A. Fiallo González.

tesis sobre nuestros ciclos históricos revolucionarios asumida por el profesor de Psicología: “Cuba tuvo que aguardar diecisiete años para que una nueva generación viniera a servir de vehículo otra vez a las fuerzas vitales de la nación. Lo mismo sucedió en 1878, al agotarse temporalmente las energías de la generación que patrocinó la Guerra de los Diez Años: Cuba estuvo aguardando diecisiete años a que le naciera la generación del 95, que completaría la obra de los hombres del 68, generación aquella a la cual se incorporaron los hombres de la guerra grande. La generación del cincuentenario será, con relación a la del año treinta, lo que los hombres del 95 fueron respecto a los que iniciaron la insurrección de Yara: continuadores y consumidores de la obra”.¹⁶⁶

A la Universidad de La Habana, centro general de adiestramiento para el combate, acudió una gran parte de los más decididos jóvenes del MNR. Allí, en la azotea de la Facultad de Ciencias, Pedro Miret, Manolito Carbonell y René Estopiñán serían sus instructores principales. Mas, no fue este aspecto al que mayor atención dedicaría Rafael García-Bárcena. Su concepción de la “lucha armada” tenía otra orientación que, probablemente, permaneció desconocida para muchos de los jóvenes que lo seguían y se preparaban con ahínco en el manejo de unas pocas armas.

El plan fundamental —y único— de García-Bárcena para llegar al poder, como en Aureliano, se objetivaba en un *putsch* militar. Pero, a diferencia del jefe de la Triple A, contaba con las masas populares, solo que como elemento de apoyo más bien moral a la acción que desde adentro del campamento de Columbia debían desarrollar “oficiales patriotas”, quienes tendrían la responsabilidad de neutralizar y tomar la ciudad militar. De ahí que no se preocupara por la elaboración de un plan de combate ni por el armamento y adiestramiento de las fuerzas civiles externas que colaborarían en la ejecución del *putsch*. Equivalía a repetir el 4 de septiembre de 1933, pero por iniciativa civil.

¹⁶⁶ Rafael García-Bárcena: “Generación del 30 y generación del 52”, *Bohemia*, 20 de abril de 1952.

Atribuía mucha importancia, al contrario, a la captación de oficiales del ejército no maculados. Se apoyaba en las relaciones profesor alumno, establecidas con muchos de ellos durante cinco años, desde que se fundó la Escuela Superior de Guerra y él pasó a formar parte de su claustro de profesores civiles.¹⁶⁷ García-Bárcena hiperbolizaba el peso de la cultura con abstracción de la interdependencia de los intereses clasistas permanentes o coyunturales. De ahí su confianza extrema en que las enseñanzas del grupo de profesores civiles —reputados en la época como elementos honestos y progresistas— ejercían un peso determinante en la formación y conducta de la joven oficialidad, al punto de llevarla por ese solo factor a lanzarse contra los mandos y tropas incondicionales de Batista.

Después del golpe, García-Bárcena comenzó de inmediato a establecer contactos con oficiales del ejército supuestamente disgustados con lo ocurrido el 10 de marzo. La identidad de esos oficiales no ha podido establecerse con total nitidez, ya que esta era una actividad que desarrollaba él mismo. Algunos de sus seguidores especulan con el nombre de Eulogio Cantillo, uno de los tres altos jefes militares de mayor influencia sobre la joven oficialidad antes del golpe; otros, señalaban a los oficiales de la futura “conspiración de los puros”, sobre todo al coronel Ramón Barquín López, al teniente coronel Manuel Varela Castro y al comandante Enrique C. Borbonet Gómez. El coronel Barquín, el segundo de la trilogía de coroneles que completaba el ya destituido coronel Martín Elena, estuvo reunido con García-Bárcena en la casa de este pocos días después del golpe, según relatan Enrique de la Osa y su hermano

¹⁶⁷ La Escuela Superior de Guerra fue organizada en 1947, durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, por el teniente coronel Manuel León Calá, graduado de la Escuela del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos de América, y los entonces capitanes, graduados de la Escuela de Guerra de Estados Unidos de México, Juan Cueto Sánchez y Ramón María Barquín López. En su claustro de profesores contó con un grupo de catedráticos universitarios como Rafael García-Bárcena, Roberto Agramonte Pichardo, Herminio Portell Vilá, Salvador Massip Valdés, Ramón Infiesta Bages, Pablo F. Lavín Padrón y Emilio Fernández Camus. Ver Ramón M. Barquín: *Las luchas guerrilleras en Cuba. De la colonia a la Sierra Maestra*, pp. 76-77.

Tony,¹⁶⁸ quienes participaron en esa conversación. Todo lo demás, relacionado con los posibles oficiales implicados en los planes del jefe del MNR y su grado de comprometimiento, queda en el plano especulativo. Mas, lo cierto es que, cualquiera que fuese su magnitud, García-Bárcena hizo depender por completo de esas vinculaciones el éxito de su proyecto. La indiscreción —más bien voceo público de sus planes— más la posible delación, sumadas al retraimiento en el instante preciso para actuar de los supuestos oficiales comprometidos, provocaron que todo el andamiaje conspirativo cayera a tierra en unas pocas horas y se deshiciera en abril de 1953.

La tercera gran organización insurreccional de aquellos primeros tiempos, Acción Libertadora, tuvo un origen común con el MNR. Varios de los integrantes de los que resultarían los comités directivos de esas organizaciones sostuvieron reuniones como un grupo único, inmediatamente después de ocurrido el golpe del 10 de marzo. Las conversaciones fueron iniciadas por García-Bárcena, Justo Carrillo y Enrique de la Osa en la casa del primero.¹⁶⁹

Muy pronto aparecieron algunas diferencias, no tanto de criterios sobre el análisis de la situación y la forma de enfrentar la tiranía como entre las personalidades rectoras. García-Bárcena y Carrillo anhelaban liderar la organización que surgiera. El primero se lanzó y proclamó la integración del MNR el 20 de mayo y el segundo, con algunos compañeros del grupo original que no veían en el profesor de Psicología el carácter y la capacidad dirigente necesarios, se alejaron y crearon un mes después una propia organización: la Acción Libertadora.¹⁷⁰

El nombre de la organización fue tomado de la historia brasileña al movimiento que con esa designación había dirigido muchos años antes Luis Carlos Prestes. Algo similar ocurriría con su periódico *Choque*, que era el mismo nombre del órgano de prensa clandestino de la resistencia francesa contra el nazifascismo durante la segunda guerra mundial.¹⁷¹

¹⁶⁸ Enrique y Antonio de la Osa Perdomo.

¹⁶⁹ Enrique de la Osa Perdomo.

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ *Ibíd.*

De *Choque* se editarían solamente dos números, junio y julio de 1953, que se tiraron en la imprenta de la Universidad de La Habana, antes de que esta fuera asaltada por la policía tras el 26 de julio. Sus materiales eran elaborados por el cuerpo de redactores de la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*. Tony de la Osa y Eduardo Aiguesvives, *Egida*, se encargaban de la distribución; Calixto Sánchez-White, el secretario general de la Federación de Trabajadores Aéreos, los hacía llegar por Cubana de Aviación y el Expreso Aéreo Interamericano, empresa de la que era administrador, a algunos otros lugares del país. *Choque* tenía como lema una frase de Ilya Ehrenburg “Resistir, rechazar, derrotar”.¹⁷²

Aunque Acción Libertadora llegaría a contar con un comité ejecutivo nacional que funcionaría en forma colegiada, el abogado y economista Justo Carrillo Hernández se arrogó el papel centro de la organización. Sobrino del mayor general del Ejército Libertador Francisco Carrillo Morales, que llegaría a gobernador de Las Villas y vicepresidente de la república con Alfredo Zayas (1920-1924); hijo del segundo jefe de expediciones del Partido Revolucionario Cubano de José Martí en el período 1895-1898 y después representante a la Cámara, Justo Carrillo procedía de una acaudalada familia villareña. Había sido uno de los organizadores de los grupos de acción del DEU de 1930. Aparece entre los diecinueve firmantes de la proclama del 4 de septiembre de 1933. Fue representante en Cuba de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), fundada en el exilio (1936) por Pablo de la Torriente Brau, Leonardo Fernández Sánchez, Gustavo Aldereguía, Raúl Roa y otros. También integró en ese período el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, con Ramiro Valdés Daussá, Eduardo Chibás, Raúl Roa, Juan Rubio Padilla y varios más. Años después, trabajó como funcionario de la Oficina Reguladora de Precios y Abastecimientos (ORPA) cuando este organismo estatal, creado durante la segunda guerra mundial, estuvo bajo la dirección de Carlos Hevia. En 1944 apoyó la candidatura del exabecedario y batistiano Carlos Saladrigas, pero en 1949 le aceptó a Prío la presidencia

¹⁷² *Ibíd.*

del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (Banfaic), cargo que desempeñó técnica y honestamente hasta que renunciara el día 10 de marzo. Como socio de un acreditado bufete con Luis Buch y Manuel Menéndez, Carrillo era miembro de los más aristocráticos clubes sociales de La Habana.¹⁷³

El Comité Ejecutivo Nacional de Acción Libertadora se completaba con el luchador de toda la década del treinta y prestigioso periodista creador y alma de la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*, Enrique de la Osa; el economista Rufino López Fresquet, *Rufo*; el dirigente sindical Calixto Sánchez-White y el presidente de la FEU (1952) Álvaro Barba, secundado este por los también dirigentes estudiantiles Danilo Baeza y Concepción Portela, *Conchita*.

El dirigente juvenil ortodoxo Orlando Castro Llanes fue de los primeros en pertenecer a la organización, así como José García Babón, los hermanos Ramón y Antonio López Pego, el doctor José A. Bustamante, Estanislao Tamés, Leopoldo Araújo, Elsa Praderes y otros.¹⁷⁴

En el Comité Ejecutivo Nacional estaban representadas las secciones ejecutivas provinciales con un delegado. En todos los municipios de la provincia de La Habana se organizaron células, trabajo que fue desarrollado por Ángel de la Osa.

Fuera de La Habana, fue en la provincia de Oriente —y específicamente en Santiago de Cuba— donde Acción Libertadora logró establecer una amplia y efectiva organización, a partir de un primer contacto que en un viaje a la capital tuvieron Juan Miguel Frías y Carlos Rosell Monier con Rufino López Fresquet.

Apoyado en la selección de antiguos militantes de la Joven Cuba de Guiteras inició el trabajo en Oriente. El paso siguiente fue incorporar elementos jóvenes, sobre todo estudiantes, labor empezada por Radamés Heredia en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago, que enseguida produjo la incorporación de valiosas

¹⁷³ Enrique de la Osa y Luis M. Buch Rodríguez.

¹⁷⁴ Para la estructura, extensión y funcionamiento de Acción Libertadora aportaron información importante, además de los hermanos Enrique y Antonio de la Osa, los hermanos Aiguesvives Soteras —Ricardo y Eduardo, *Egida*—, y Concepción Portela González.

figuras como Frank País, José Tey, *Pepito*, Félix Pena, Oscar Lucero, Otto Parellada, Roberto Lamela, Pedro García Lupiáñez, Armando Colomé, Casto Amador, Manuel Aguilera y Andrés Rosendo.

El ejecutivo de Acción Libertadora en Oriente sobrepasó la estructura de la organización en el ámbito nacional. Lo integraban Juan Miguel Frías Rodríguez, como secretario general; Raúl del Mazo, organizador; Renato Guitart, Relaciones Exteriores; Juan M. González, Finanzas; Enrique Boudet, Propaganda; Justo Amante González, Vigilancia y Control; César Pascual Montaña, Acción y Sabotaje; Carlos Rosell Monier, Profesionales. Llama la atención, sin embargo que, a pesar de haber incorporado en sus filas a muchos obreros y a la mayor parte de los más radicales dirigentes estudiantiles santiagueros, estos dos frentes no estuviesen incluidos en su ejecutivo.¹⁷⁵

Resulta significativo, en otro sentido, que contara con un secretario de Relaciones Exteriores, frente que no existía en el ejecutivo nacional, responsabilidad que ejercía Guitart, a quien se le entregaron \$2 000 en La Habana, con los cuales adquirió el yate *Francisquito*. ¿Se pensó utilizar las vinculaciones de la empresa abastecedora de barcos mercantes de su padre, donde él trabajaba, para algún plan de contrabando de armas desde el extranjero? El *Francisquito*, en definitiva, solamente sería empleado para el transporte de miembros de la organización a Renté, en la bahía de Santiago de Cuba, lugar en el que se efectuaba el adiestramiento con armas de fuego y explosivos, tarea en la que en determinado momento participaron como instructores Pedro Miret y Léster Rodríguez.¹⁷⁶

Aparte de algunas armas cortas para ese adiestramiento, se contaba con un fusil Springfield, un M-1 de culatín plegable y una submetralladora. Un año después, estas armas, aportadas por Renato,

¹⁷⁵ La principal fuente de información sobre la estructura y funcionamiento de Acción Libertadora en la provincia de Oriente ha sido el libro de José Lupiáñez Reinlein *El Movimiento Estudiantil en Santiago de Cuba 1952-1953*. Lo expresado por Raúl del Mazo en Miami el 9 de agosto de 1984 a Antonio Rafael de la Cova, es coincidente en general con toda esta versión.

¹⁷⁶ Léster Rodríguez Pérez.

estarían entre las pocas consideradas como de guerra que serían utilizadas por los combatientes revolucionarios en el ataque al cuartel Moncada.

Para los atentados al principio se utilizaba la dinamita conseguida en las minas de Charco Redondo y otras extraídas de El Cristo y del central Miranda. Con la adquisición de este explosivo y fulminantes se llevaron a cabo en los dos primeros años de la organización varias acciones. Los grupos más activos eran los de Casto Amador, Félix Pena y Oscar Lucero. Se manejaba la concepción de que la única forma de mantener en “jaque” a las fuerzas represivas era mediante el atentado dinamitero.

Acción Libertadora llegó a ramificarse por toda la provincia oriental, pero sus núcleos más fuertes se constituyeron en San Luis, Palma Soriano, Guantánamo y en el central Miranda. En Santiago de Cuba gozó de gran prestigio.¹⁷⁷

Bajo la bandera del Movimiento 26 de Julio aunque caerían en distintos momentos después, fue con Acción Libertadora que comenzaron sus actividades insurreccionales muchos revolucionarios orientales de la magnitud de Frank País, Pepito Tey, Otto Parellada Hechevarría, Roberto Lamela Font, Joel Jordán Cause, Emiliano Corrales Espinar, Carlos Díaz Fontán, Orlando Carvajal Colás, Idalberto Lora Sánchez, Oscar Lucero Moya, Rolando Monterrey Caballero, Jorge Leyte Vidal, Juan Francisco Bosch Soto, Ramón Paz Quiñones, Salvador Rosales Clavijo, Orlando Fernández Badell, Orlando Regalado Acosta y José Mercerón Allén.

El ejecutivo nacional de Acción Libertadora se estructuró con Justo Carrillo en los frentes de Acción y Organización; Enrique de la Osa, Propaganda; Álvaro Barba, Estudiantil; Calixto Sánchez-White, Obrero; y Rufo López Fresquet, Finanzas. Con más organización formal que efectividad insurreccional, Acción Libertadora logró desatar una campaña por la que miles de depositantes de

¹⁷⁷ Bastante información adicional sobre la Acción Libertadora en Oriente fue brindada al autor por César Pascual Montaña y, en especial, por Casto Amador Hernández.

cuentas de ahorro extrajeron sus depósitos, lo que forzó unas declaraciones públicas del propio Batista en las que debió reiterar sus garantías al capital.

La organización tuvo su himno propio, “Libertad”. Con letra de Carlos Hirigoyen Sierra y música de Pablo Ruiz Castellanos, fue grabado en la voz del tenor Pepín Deske —José Laberdesque—. Bajo el cuidado de Álvaro Barba, la parte oral se grabó en la casona de la Quinta de los Molinos, que había sido residencia del generalísimo Máximo Gómez a principio de siglo, y en la que ahora radicaba la Escuela de Agronomía de la Universidad de La Habana.¹⁷⁸

A diferencia del MNR, Acción Libertadora no redactó un programa que permitiera conocer en detalles sus proyecciones. En el editorial del primer número de *Choque* se planteó la condena al régimen, pero en cuanto a la vía para combatirlo solamente hizo un descarte de los partidos políticos y de las elecciones, en forma similar a García-Bárcena: “Toda oportunidad electoral esbozada por el presente régimen tiene que ser tan falsa y fraudulenta como son los que la propugnaron: Batista y su grotesca comparsa de usurpadores y ladrones de la cosa pública”, enfatiza y agrega: “La hora no es de elegantes torneos cívicos, desenvueltos en la tibia y sosegada atmósfera de la legalidad, sino de resistencia y preparación”.¹⁷⁹ De aquí solo es posible deducir el propósito de utilizar la violencia. Nada más.

¹⁷⁸ José Laberdesque Lauret, *Pepín Deske*, en entrevista concedida al autor, además agregó: “la grabación de la música se hizo por separado en el departamento de Radio de la firma Humara y Lastra, y la mezcla, con posterioridad, en la OTPLA, Organización Técnica Publicitaria Latino Americana, dirigida por Raúl Gutiérrez. En tanto es históricamente el primer himno revolucionario creado en este período de lucha contra Batista, vale la pena conocer la letra del Himno Libertad: ‘¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!! / Solo existe una bandera / en la tierra en que nací / y una fuerza usurpadora / dos banderas puso aquí // Yo sabré luchar ahora / con la furia del Mambí / con Acción Libertadora / mi bandera ya escogí / la que tiene tres colores / ¡¡La bandera de Martí!! // Contra la fuerza / nuestra acción unida / contra los tanques / nuestra voluntad / la voz de un pueblo / grita decidida / ¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!! / Que en toda Cuba / nuestra acción decida // ¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!!’”. Tomada de *Choque*, junio de 1953.

¹⁷⁹ “Presente”, *Choque*, junio de 1953, p. 1.

Acción Libertadora no llegó a cuajar como organización madura desde el punto de vista de acciones trascendentes contra el régimen. Quedó congelada en su fase de “resistencia y preparación”, con solo unas docenas de pequeñas acciones de sabotaje con explosivos, ejecutadas principalmente en Oriente. Elaboró una clave para mensajes secretos que nunca llegó a utilizar. Pero en sus dos años de existencia no pudo desarrollar una táctica ni una práctica insurreccional eficiente. Algunos de sus miembros se refieren a planes de alzamiento en los que se contaba en esencia con el pueblo, pero esto parece quedar en el plano de los propósitos personales. Nada conduce a elevar ese criterio a la categoría de concepción unánime de su Comité Ejecutivo Nacional.

Durante el tiempo de su funcionamiento, la organización avanzó mucho más en el campo del proselitismo y la propaganda que en el de las acciones concretas. No estableció tampoco sistema alguno de adiestramiento para el combate, a excepción de la iniciativa oriental, ni se dedicó a la adquisición de armamento. En este último sentido, únicamente se registraron compras de alguna u otra pistola o revólver, en forma personal. La organización, como tal, solo llegó a disponer de doscientas libras de explosivo Dupont y siete u ocho cartuchos de dinamita para demolición, traídos desde Estados Unidos por Ángel de la Osa, su principal hombre de acción, quien también se encargó de su almacenamiento y distribución.¹⁸⁰

La trayectoria de Justo Carrillo de 1952 a 1958 es bien nítida para definirlo siempre en el trabajo de contactación con oficiales de las fuerzas armadas para promover un putsch contra Batista. Nada lleva a deducir que pensara de otra manera desde la integración de Acción Libertadora. En él, como en García-Bárcena y Aureliano Sánchez Arango, parecen haberse fijado las huellas del 4 de septiembre de 1933 con profundidad y, muy probablemente, trató de reeditarlos de manera artificial —con oficiales, en vez de sargentos y soldados— sin entender la esencia de lo ocurrido veinte años atrás,

¹⁸⁰ Enrique de la Osa y Ricardo Aiguesvives.

ni la circunstancia distinta y dinámica interna diferente de los procesos que lo promovieron.

Poco después del golpe del 10 de marzo, Carrillo viajó a Washington para establecer un primer contacto con el coronel Ramón Barquín, agregado militar de la embajada cubana en Estados Unidos y delegado militar de Cuba en la Junta Interamericana de Defensa y en la Secretaría de la Unión Panamericana. “Así quedaron establecidas por doble vía, la civil, a través de Justo Carrillo, y la militar, a través del grupo de oficiales afines a Barquín, las bases del movimiento de recuperación democrática que se frustraría el 4 de abril de 1956”.¹⁸¹

En 1956, Carrillo aparecería como delegado civil de la fracasada “conspiración militar de los puros”. Después crearía una minúscula organización denominada Agrupación Montecristi, cuya misión fundamental sería continuar las relaciones con los militares que habían integrado el movimiento de los puros y la captación de otros para promover el derrocamiento de Batista. Y todavía en trajines de esa índole lo sorprendió el triunfo revolucionario del 1° de enero de 1959, cuando ya en relaciones con la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y con recursos de esta, intentaba el soborno de las autoridades del Reclusorio Nacional para Hombres de Nueva Gerona para propiciar la fuga del excoronel Barquín, como parte de un plan golpista encaminado a escamotear el triunfo a las fuerzas revolucionarias comandadas por Fidel Castro. “La idea era liberar al coronel Ramón Barquín de la prisión en Isla de Pinos y llevarlo a La Habana, donde asumiría la jefatura de las fuerzas armadas y llamaría a Carrillo para que asumiera la presidencia provisional de la república”.¹⁸²

La ocupación de explosivos en Concepción No. 108 en la Víbora, donde residía la madre de los hermanos de la Osa, el sábado 12 de

¹⁸¹ Ramón M. Barquín: *Las luchas guerrilleras...*, *ob. cit.*, p. 168. Además “Cuatro de abril. El coronel Barquín”, *Bohemia*, 8 de febrero de 1959.

¹⁸² Thomas G. Paterson: *Contesting Castro: The United States and the triumph of the Cuban Revolution*, pp. 217-218, 223-224. James G. Blight (Compilador): *The Bay of Pigs: New Evidence from Documents and Testimony of the Anti-Castro Resistance...* Citados por Alzugaray: *Crónica de un fracaso imperial*, p. 193.

junio de 1954, daría inicio a una fulminante crisis que desembocaría en la rápida desintegración de Acción Libertadora.¹⁸³

Fuertemente acosados, Ángel y Tony de la Osa saldrían hacia el exilio, tras asilarse en la embajada de México, donde coincidieron con Jorge Agostini, de la Triple A, quien ya se encontraba allí. Después Justo Carrillo partiría de inmediato hacia Estados Unidos.

Con Carrillo fuera del país, el último proyecto para una acción concreta de Acción Libertadora abortó el 29 de agosto de 1954, con el apresamiento de un grupo encabezado por Ottón Parellada, *Otto*, Casto Amador y César Pascual, que preparaba un atentado a Batista en su anunciada visita a Santiago de Cuba, con motivo de la campaña por la farsa electoral del 1º de noviembre de ese año. Capturados por agentes del SIR cuando cavaban un túnel en la carretera de Ciudadamar, donde planeaban hacer estallar una carga explosiva al paso del tirano, serían juzgados y condenados a cuatro años de prisión.¹⁸⁴

Con todo, antes del 26 de julio de 1953, Acción Libertadora con el Movimiento Nacional Revolucionario y la Triple A fueron las organizaciones que más atrajeron nacionalmente a los elementos decididos a emplear la violencia frente a la tiranía.

Sin llegar a constituir una organización específica, Emilio Ochoa, *Millo*, presidente del PPC (O), encabezó también una denominada corriente insurreccionalista en la que se aglutinaron varios dirigentes y una apreciable cantidad de militantes ortodoxos, inconformes con la simple posición legalista del Partido Ortodoxo y su línea de no pacto con otros partidos políticos.

Como líder de esta tendencia que abogaba por la acción insurreccional, Ochoa firmó con Carlos Prío una alianza el 2 de junio de 1953

¹⁸³ “Encontró la policía cincuenta y dos cartuchos de dinamita. Acusa a los hermanos Ángel y Antonio de la Osa de proyectar varios atentados”, *El Mundo*, 13 de junio de 1954.

¹⁸⁴ “Cuatro detenidos acusados de terrorismo. Afirma el SIR que iban a atentar contra líderes políticos”, *Oriente*, 30 de agosto de 1954, p. 1. “Cuatro años para acusados de abrir un túnel con fines terroristas”, *Diario de Cuba*, 23 de octubre de 1954, p. 1.

que se denominaría Pacto de Montreal, toda vez que fue suscrita en esa ciudad canadiense. El pacto se autocalificaba como “un esfuerzo constructivo de unidad patriótica” y se proponía el derrocamiento violento de la tiranía. Mas, debajo de todos sus enunciados públicos divulgados con gran publicidad, se reduciría en la práctica a una maniobra más de políticos profesionales destinada a presionar a Batista con amenazas que nunca se transformaron en acciones concretas.

Dentro de la ortodoxia, el Pacto de Montreal profundizó más las divergencias que dividían en fracciones a su dirigencia, y fue caldo de cultivo para violentas polémicas que desanimaron a sus masas. Sin embargo, alertó a los aparatos represivos, que además de las constantes pesquisas tras las armas introducidas en el país por los auténticos, también fijaron su atención en Millo Ochoa y sus seguidores. Y esto resultaría beneficioso a los planes de Fidel Castro, quien no se identificaba como seguidor de Ochoa y era notoriamente conocido como contradictor de Prío.

Cuando se valore en toda su magnitud la posibilidad de llevar a cabo la acción del Moncada, será necesario tener en cuenta las dificultades que en ese sentido Fidel Castro y sus compañeros debieron también superar. Aun incluido Fidel, que gozaba de cierto renombre desde su época estudiantil y por sus recientes denuncias contra el autenticismo, se trataba de una humilde organización dirigida por hombres anónimos del pueblo que en nada podían competir con el crédito público, la autoridad y los recursos culturales, económicos y materiales de quienes regían a las otras organizaciones insurreccionales. En especial, frente a la Triple A que exhibía sus alijos de armas, en secreto, ante quienes estaban ansiosos por combatir.

Pero no sería ese el único obstáculo. Hay que agregar la lucha contra las personalidades públicas de influencia en las masas (dirigentes del PPC (O), Cosme de la Torriente, Jorge Mañach y otros) que abogaban por soluciones legales, lo que despertaba engañosamente ante el pueblo la esperanza de una solución sin riesgo de vida y sin derramamiento de sangre. Mas, si todo esto fue así antes del Moncada, de la misma manera que el fracaso del pacifismo coadyu-

varía al desarrollo de la conciencia revolucionaria, la ineficiencia y fracaso de las tres grandes organizaciones insurreccionales que entorpecieron objetivamente el desenvolvimiento del modesto movimiento encabezado por Fidel, años después también devendrían suma a su favor de gente organizada y con mayor o menor experiencia en la lucha clandestina que pasarían a las filas del futuro Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Fortalecimiento de la vanguardia emergente

Más definiciones

Pocos días después de consumado el golpe del 10 de marzo, un pequeño grupo de jóvenes se acercó al hotel Sevilla, en la esquina de Maceo y República, en Artemisa. Era medianoche y uno de ellos llevaba un bombillo lleno de pintura. A la mañana siguiente los transeúntes se volvían hacia la fachada del hotel, donde el rostro de Batista en un enorme cartel aparecía todo manchado de negro.

Ese mismo día, en el cuartel de la Guardia Rural de Artemisa, se inició un expediente para sospechosos de actividades subversivas, que formaría un voluminoso legajo meses más tarde. La carátula ostentaba un rótulo con una sola palabra: ortodoxos.

Al menos en esta apreciación tan general el régimen no se equivocó. Artemisa era un fuerte bastión político de la ortodoxia que se asentaba fundamentalmente en un nutrido y muy combativo contingente juvenil. El tiempo daría la razón a los cuerpos represivos. Solo que no pudieron prevenir el verdadero alcance de las actividades secretas que iban a catalizar las acciones posteriores de los artemiseños miembros de la Juventud Ortodoxa.

Rigoberto Corcho y Mario Lazo eran amigos, de Artemisa. Cuando el golpe del 10 de marzo ambos tenían veintiún años.

Huérfano de padre, con solo nueve años, Rigo Corcho tuvo que cambiar los juegos infantiles por la canasta, la carretilla y el armatoste. Fue un niño de aquellos que tenían que ganarse la vida. Fue vendedor de viandas y frutas. Incluso, así pudo estudiar hasta el sexto grado. Llegó a ser dependiente de un comercio local y obtuvo un empleo en la agencia Westinghouse de Artemisa.

Hijo de un trabajador asalariado, tercero en un grupo de ocho hermanos, apenas aprobado el sexto grado, Mario Lazo se vio precisado a trabajar en una dulcería por un peso a la semana. Entonces tenía doce años. A los quince ya era buen dulcero repostero. A los diecinueve puso un pequeño negocio por cuenta propia que fracasó un año más tarde. En tanto, pudo estudiar hasta el tercer año de bachillerato, pero no encontró trabajo en lugar alguno. Sobraban los brazos; faltaban los empleos.

“Conocí entonces a unos compañeros que eran pequeños constructores —ha dicho Mario—. Me dieron una oportunidad. Comencé a trabajar un día por semana. Cuatro días al mes. Cuando más quince días en tres meses. Uno de ellos consiguió una contrata para una construcción más grande en Pinar del Río y me llevó con él. Estaba allá cuando me sorprendió el 10 de marzo. Ese mismo día regresé a Artemisa a buscar orientaciones de los que dirigían la Juventud Ortodoxa en el municipio. Pepe Suárez había ido para La Habana. Regresó por la noche. Ninguna orientación. Nada. Que nos mantuviéramos tranquilos. Como toda la juventud del partido, habíamos sufrido hondamente la muerte de Chibás y ahora sentíamos más que nunca su ausencia.

”De nuevo en Pinar del Río, a la construcción. Pero aquella obra cesó y volvimos para Artemisa. Pasaron varios meses. Un día me encontré con un compañero en el parque de La Libertad. Aunque hacía tiempo que no nos veíamos, sabíamos mutuamente cómo pensábamos en relación con el 10 de marzo. Era Rigoberto Corcho. Cuando conversábamos sobre la situación, alguien llegó y tronchamos el diálogo. Pero esa misma noche continuamos la conversación en la Logia Juventud, a la que yo había pertenecido. Hablamos largamente. Y me enseñó un periodiquito. El 16 de agosto él había venido a La Habana y se lo habían dado en el cementerio Colón. Era un ejemplar de *El Acusador*.

”Lo leí y lo releí varias veces aquella noche. Allí se planteaba que el momento era revolucionario y no político. Aquello le abría la esperanza a uno. Se me quedó grabado. Le dije a Rigo que en cualquier cosa que hubiese podía contar conmigo. Se echó a reír.

Entonces me di cuenta de que él estaba en algo..., él tenía algún contacto. Poco después vino a verme, me citó e hicimos la primera práctica de tiro”.¹⁸⁵

Mientras Rigoberto Corcho regresaba en ómnibus a Artemisa al anochecer del 16 de agosto de 1952 con aquel ejemplar de *El Acusador* en uno de sus bolsillos, siete de las nueve personas que participaron en su redacción y confección fueron detenidas ese mismo día por agentes del SIM. Quizá Rigoberto nunca llegó a saberlo; fue uno de los que perdieron la vida en el asalto al Moncada, meses después.

No pudo él suponer tampoco que aquel tercer número de *El Acusador* —que le facilitaría la captación de otro de los futuros moncadistas— representaba el fin de la prensa clandestina revolucionaria del grupo de un joven abogado llamado Fidel Castro, en la primera etapa anterior al 26 de julio. Con la historia de aquellas modestas hojas mimeografiadas se cerraba, en efecto, la historia de los primeros esfuerzos propagandísticos escritos de ese grupo para denunciar a la tiranía y a sus cómplices activos o pasivos, conscientes o inconscientes.

Esta historia había comenzado solo cuatro meses antes.

Ni la arenga de Fidel ante la tumba de Chibás el 16 de marzo; ni la carta de Abel Santamaría a José Pardo Llada por la posición oficial del PPC (O); ni la denuncia de Fidel contra Batista ante el Tribunal de Urgencia; ni sus presiones a los dirigentes del partido para integrar un contingente armado; ni las múltiples manifestaciones de inquietud en la militancia de base que clamaba por una acción rápida y contundente, conmovieron el quietismo legalista de la dirigencia del partido.

La suspensión de las garantías constitucionales y de la propia Constitución, sustituida por los Estatutos Constitucionales, completaba con las protestas estudiantiles y obreras el cuadro político

¹⁸⁵ La información acerca de Rigoberto Corcho y Mario Lazo Pérez se ha obtenido de la entrevista a este último realizada por el autor, y del libro de Lazo *Recuerdos del Moncada*. En lo adelante, los nombres que aparecen solos, equivalen a entrevistas hechas por el autor a esas personas.

del momento. En esa coyuntura, de las propias masas comenzaron a surgir las decisiones que conformarían las iniciativas de una contraofensiva revolucionaria popular.

Amordazada la prensa por la censura —directa o indirecta, vía soborno o amenazas a los propietarios y a los periodistas—, no por esto el pueblo dejaría de hacer escuchar su voz, la de contornos más radicales, trascendente de los límites permisibles por la dictadura, para cubrir las formas de una aparente libertad de expresión. Así empezó a editarse *Son los Mismos*, como boletín oficial de una supuesta fraternidad ortodoxa, en verdad uno de los primeros órganos precursores de la prensa revolucionaria de ese período.

El sábado 12 de abril de 1952, aparecía el primer número de *Alma Máter* de la FEU, que resurgía tras un largo silencio desde los años treinta en que cumplió un importante papel en el enfrentamiento a la tiranía machadista. García-Bárcena fue quien sugirió revivir el mismo nombre en esta ocasión. Tenía formato de periódico normal, pero desde el tercer número se redujo su tamaño a tipo tabloide. Dirigido por Antonio Saúd, primero, y después por Manolito Carbonell, en esta nueva etapa resultaría el órgano de prensa clandestina de mayor duración durante todo el batistato. En su primer año se editarían doce números, aunque no con periodicidad regular. Desde el once, correspondiente al 20 de mayo de 1953, daría un salto hasta el 23 de septiembre y, después, a diciembre de 1955, con una edición especialmente dedicada a Rubén Batista Rubio, Raúl Gómez García, Boris Luis Santa Coloma y Raúl Cervantes. Con posterioridad reaparecería en los años 1956, 1957 y 1958. Durante unos meses sería editado e impreso fuera de Cuba.¹⁸⁶

El primer número de *Son los Mismos* salió un mes después de *Alma Máter*, en la segunda semana de mayo de 1952. Constaba de dos hojas impresas por ambas caras. Tuvo una frecuencia semanal hasta su número siete del 26 de junio; de aquí saltó al 29 de julio

¹⁸⁶ Manuel Carbonell Duque. Historial de *Alma Máter* de este período reconstruido a partir de la colección de este órgano de la prensa clandestina en la Biblioteca Nacional José Martí y en la Biblioteca Central Rubén Martínez Villena de la Universidad de La Habana.

de 1952 en que salió su último número, el ocho. El precio de cada ejemplar se fijó en cinco centavos para compensar el costo material de su impresión.¹⁸⁷

El origen de la idea emergió del enfrentamiento mismo con la realidad. Raúl Gómez la había sufrido desde el día siguiente al golpe, cuando ningún vehículo de prensa quiso publicar su denuncia “Revolución sin juventud”. Todo intento posterior estuvo condenado a idéntico resultado, según le contaría a su amigo Montané, quien lo conocía de la universidad y lo integró al grupo que formaba con Abel.

La idea de una publicación clandestina fue delineándose de esta manera como una necesidad derivada de la práctica. Maduraría en sucesivos viajes desde la casa de Raúl —Juan Bruno Zayas No. 8, en la barriada de la Víbora— al edificio de 25 y O, donde vivía Abel, hasta transformarse en acción. En abril, Abel y Montané adquirieron un mimeógrafo de uso. Una máquina de escribir para picar los *stencils* completaba el “taller” de aquel órgano de prensa, creado “para decir la verdad en el gobierno de la mentira”, según rezaba su lema.¹⁸⁸

Con el seudónimo de El Ciudadano, Raúl Gómez fungía como director de *Son los Mismos*. En su casa se hicieron las primeras impresiones con una tirada de quinientos ejemplares, aproximadamente, al igual que las restantes ediciones hasta la número ocho. Con Abel, el *Bichote*, y su columna “Puntillitas” y Montané, *Canino*, y su sección “Incisivas”, eran tres los integrantes del primer cuerpo de redactores de la publicación. Haidee, Melba y Elda Pérez colaboraban en su impresión y distribución. La primera tarea que se asignó a Melba al integrarse al grupo fue la distribución de *Son los Mismos* entre los asistentes a la escalinata universitaria para la conmemoración del cincuentenario en la noche del 20 de mayo de 1952.¹⁸⁹

A partir de su tercer número, del lunes 26 de mayo de 1952, comenzó a colaborar en *Son los Mismos* Jesús Orta Ruiz, el *Indio*

¹⁸⁷ Colección facticia de *Son los Mismos* en archivo del autor.

¹⁸⁸ Jesús Montané Oropesa, y artículo de este “El estilo de trabajo de los combatientes”, *Verde Olivo*, 26 de julio de 1964.

¹⁸⁹ Melba Elena Hernández Rodríguez del Rey y Elda Pérez Mujica.

Naborí quien, con el seudónimo de Siboney, tuvo a su cargo la columna “Desde la entraña del surco” dedicada a los trabajadores del campo. En su primera salida se lee la premonitoria advertencia: “Campesino cubano: la hora de tu redención está en puertas. La revolución que tumbará este régimen de ignominia espera tenerte en sus filas como pilar sólido, para llevar adelante la verdadera y única reforma agraria”.

En la misma medida en que el pequeño periódico comenzó a circular entre los habituales a Prado No. 109, donde radicaban las oficinas nacionales del Partido Ortodoxo, y la universidad, lugares donde se distribuía la mayor parte, los cuerpos represivos comenzaron a pesquisar sus rastros en busca de los autores y el taller de impresión.

El mimeógrafo fue transitando de un lugar a otro dentro de La Habana, en el circuito de las viviendas de los editores y algunos compañeros de extrema confianza. El apartamento de Abel fue registrado por la policía, pero no encontraron nada.

El 29 de julio de 1952, se tiró el último número de *Son los Mismos*. Bajo un gran titular en cabeza de primera plana “Batista es caos, hambre y miseria”, aparecía el editorial “La mala hierba”, una denuncia más al golpe del 10 de marzo y su naturaleza, un llamado “A las fuerzas armadas” y una explicación sobre las razones que habían impedido “imprimir estas cuatro hojitas de papel” en las semanas anteriores.

Llama la atención que, en su apelación a las fuerzas armadas, el mensaje esté dirigido a las clases y soldados, a “ustedes, los de abajo”, no a los oficiales, “pues ellos, los oficiales de arriba los explotan pero los desprecian y en el momento decisivo los abandonarán para poner a buen recaudo sus personas y sus bienes. Abran bien los ojos hoy, pues mañana será tarde”, y finalizaba: “Empiezan asesinando a un cabo y mañana terminarán por eliminar a todos aquellos que se atrevan a discrepar de ellos. ¡Alerta, compañero de las fuerzas armadas! ¡Tus hermanos civiles te esperan para la gran batalla final por la liberación nacional!”¹⁹⁰

¹⁹⁰ *Son los Mismos*, 29 de julio de 1952.

Poco antes del registro en la casa de Abel, había ocurrido un hecho de trascendental importancia: el encuentro del 1º de mayo de Abel y Fidel. Muy pronto se estableció una animada y amigable charla alrededor de los acontecimientos políticos del país. “Estuvimos de acuerdo en que algo había que hacer para combatir al régimen dictatorial de Batista. Nos lamentamos de la inercia de algunos sectores de la llamada oposición que estaban demostrando una incapacidad manifiesta para presentarle un verdadero frente de combate a la tiranía. Se imponía la acción de la juventud ante tanta politiquería y vacilaciones”.¹⁹¹ Definido así lo que ocurrió en aquel primer encuentro en el cementerio, inmediatamente después el entusiasta grupo de jóvenes editores de *Son los Mismos* sumaba sus fuerzas a las que ya Fidel agrupara para la integración de un contingente armado.

Las primeras decisiones emergentes de esta unidad de voluntades, concordantes en los mismos propósitos y métodos, estuvieron dirigidas a demostrar la irracionalidad de los argumentos expuestos por los golpistas para encubrir sus ambiciones; a desnudar su verdadera esencia como representantes de los vicios y lacras del pasado, incrementados aún más por la imposición de la fuerza contra la relativamente libre determinación popular.

Por otra parte, asumieron la decisión de presionar, mediante emplazamientos en público y en privado, a las figuras más connotadas de la esfera antigubernamental, para que adoptasen una línea de acción más consecuente contra el estado de violencia reaccionaria impuesto al país.

Decidieron, además, cohesionar y organizar de manera acelerada a cuantas personas se detectara que mantenían criterios afines, mientras se buscaba una solución concreta al problema de cómo llevar con efectividad a la práctica la decisión de derrocar por la violencia, a partir de una base popular, a aquel grupo de politiqueros y criminales que había tomado el poder mediante un complot cuartelario e imponía su voluntad al pueblo por medio de las bayonetas.

¹⁹¹ Jesús Montané Oropesa: “La Generación del Centenario libra sus primeros combates contra la tiranía”, *Verde Olivo*, 29 de julio de 1962.

Además de la multiplicación de los contactos personales, en esta primera fase se hacía evidente la necesidad de un mayor esfuerzo dedicado a la agitación y propaganda que, dadas las condiciones prevalecientes, debía hacerse de manera clandestina.

Así, la primera actividad conjunta que Abel, Fidel y Montané efectuaron, seis días después de aquel encuentro frente a la tumba de Carlos Rodríguez, formaba parte de un plan encaminado a lograr esos fines. Roto su viejo Chevrolet carmelita, Fidel llamó por teléfono a Montané a la General Motors y le planteó el problema y la necesidad de ir lo antes posible a la provincia de Matanzas. Abel le ofreció su carro y en él salieron los tres de La Habana, el domingo 4 de mayo.

Con la vehemencia que lo caracteriza, durante el viaje Fidel les detalló los proyectos que bullían en su cerebro. *Son los Mismos* lo ha entusiasmado, pero ¿por qué no un título más combativo, digamos *El Acusador*? Y habría que aumentar la tirada, hacerlo llegar a sus compañeros del barrio de Cayo Hueso, Marianao, Santiago de las Vegas, Güines, Calabazar, Madruga, Artemisa y otros lugares... Había que aprovechar todas las oportunidades para incrementar el espíritu de combate... Había que aglutinar a todos los que estuvieran decididos a luchar de la forma que las circunstancias exigían... El agitador revolucionario que ya existía en Fidel, desarrollado como dirigente estudiantil a su paso por la universidad y después en la militancia ortodoxa y su experiencia con Chibás, sabía de la efectividad movilizadora de las arengas en vivo. Le asignaba un especial valor práctico en esos momentos a la tribuna, al micrófono. Era mucho lo que había que decir, era mucho lo que había que denunciar, son muchos a quienes había que captar. *El Acusador* no será suficiente. Era necesario utilizar la radio. Qué importa que las emisoras no les prestaran sus espacios. Deberían esforzarse ellos por contar con sus propios medios. Como una de sus constantes características, Fidel pensaba en términos de grandes realizaciones, sin que lo hiciera titubear la distancia, por enorme que fuera, entre la meta y el punto de partida. Los recursos dependerán del esfuerzo, de la dedicación, de la tenacidad para lograr los objetivos. Los obstáculos solo cuentan en tanto que satisfacción para superarlos...

Abel detuvo su automóvil frente a una casa de amplios portales en la esquina de Diago y Estrada Palma, en Colón, ciento noventa kilómetros al este de La Habana, donde residía un médico de apellido Muñoz y tenía su consultorio.

Mario Muñoz Monroy se vinculó por intermedio de Juan Manuel Martínez Tinguao, quien lo había conocido durante la campaña eleccionaria ortodoxa de 1950. Martínez Tinguao supo entonces que Muñoz era radioaficionado. Al producirse el golpe de Estado y establecerse la censura de prensa, Tinguao gestionó con Muñoz la confección de una planta de radio para que el dirigente ortodoxo José Pardo Llada pudiera seguir sus transmisiones. Muñoz preparó un pequeño trasmisor de onda corta, pero cuando Tinguao se lo informó a Pardo este no aceptó la oferta. Enterado Fidel, sí mostró interés. De ahí que Abel, Fidel y Montané fueran a Colón pocos días después de su encuentro en el cementerio Colón el 1º de mayo, con el fin de recabar la ayuda del médico revolucionario para



Fidel Castro, en primer plano, al centro; a su izquierda Abel Santamaría; Ernesto Tizol a la derecha, rodeados de simpatizantes ortodoxos de Santiago de las Vegas. En la segunda fila, desde la izquierda: Ángel Quintana, Elio García, Belarmino Borges, Ricardo Valdés Calvo, Florentino Hernández, Celso Stakemann, Raúl Negueruela, Luis Jehová Hernández y Rafael Valdés. Detrás: Ubaldo García, Arnaldo Rivero Simón y Mario Rodríguez. Foto: Estudio Onay.

los primeros planes de propaganda radial del Movimiento.¹⁹²

Mario Muñoz Monroy era quince años mayor que Abel y Fidel. En 1953 cumpliría cuarenta años. Quince meses más tarde, resultaría uno de los cuatro únicos asaltantes al Moncada que, al caer, tendría o sobrepasaba esa edad.

Su disposición de luchar y su entusiasmo, sin embargo, lo igualaban en actitud a sus jóvenes visitantes. Como estudiante de medicina conoció temprano el significado de una tiranía sanguinaria. Participante en la célebre huelga de marzo de 1930, miembro del Directorio Estudiantil Universitario del 30, expuso en reiteradas ocasiones su vida durante la lucha contra el déspota Machado. Bien sabía él lo que podía esperarse de Batista. Presenció, ya adulto, el estreno dictatorial del asesino de Guiteras. Le conocía al sargento autoascendido a general su eficacia como agente de la sumisa oligarquía criolla y fiel servidor de los consorcios yanquis, que en consuno mantenían al pueblo en la explotación y la miseria. Como médico, la sufría en aquellos pacientes que llegaban con sus hijos famélicos, moribundos, a los que nada cobraba, a los que daba gratis las medicinas y hasta dejaba dormir en su casa porque no tenían dónde alojarse. Sí, la situación política iba a empeorar. Y la



Doctor Mario Muñoz Monroy. Facilitó dos plantas radiotrasmisoras después de que fue visitado en la ciudad de Colón, Matanzas, por Fidel, Abel y Montané, el 5 de mayo de 1952.

¹⁹² Jesús Montané Oropesa y Juan Manuel Martínez Tinguao.

explotación a los trabajadores y campesinos. Sí, había que actuar pronto.

Antes de salir de Colón, Fidel, Abel y Montané pasaron por la casa de Héctor de Armas, padre, presidente del Partido Ortodoxo de esa ciudad. Allí conocieron a su hijo Héctor de Armas Errasti. El joven estudiante de ingeniería de la Universidad de La Habana, pasaba la mayor parte del año con una tía residente en la calle Monte en la capital. Fidel le encomendó recoger y llevarle la planta de radio que Muñoz le había prometido. Enseguida Héctor hizo el viaje en ómnibus y le entregó el equipo a Fidel en la habitación de la casa de huéspedes donde vivía en el edificio Andino, San Lázaro esquina a M, al frente de la universidad.¹⁹³

La diligencia con la que Mario Muñoz acometió el compromiso con Fidel se deduce de una información que apareció publicada en la prensa varios días después: “En unas declaraciones suscritas por los altos dirigentes de la FEU, denuncian y formulan su protesta por la implantación del método de rehén, que afirman que ha sido puesto en práctica por los agentes policíacos en las personas de Raúl Castro Ruz, Luis Maldonado y María Zivkoski, hermanos respectivamente de Fidel Castro, Francisco Maldonado y Antonio Zivkoski, detenidos el miércoles 14 como rehenes, a fin de poder apresar a los segundos por supuestas actividades subversivas con una planta de radio clandestina”.¹⁹⁴

Esto implica que antes del 14 de mayo, una de las plantas preparadas por Muñoz estaba en funcionamiento y fue capturada por la policía. Según Héctor de Armas se utilizó para transmitir el acto universitario en recordación de Antonio Guiterras el 8 de mayo.

No obstante este revés, el 20 de mayo, mientras en la escalinata universitaria se efectuaba el acto conmemorativo del cincuentenario, algunos radioaficionados pudieron escuchar una nueva señal de radio clandestina. Una pequeña nota aparecida en el tercer número

¹⁹³ Héctor de Armas en entrevista que le hizo Antonio Rafael de la Cova, Miami, agosto de 1984.

¹⁹⁴ La denuncia del hecho fue divulgada por *Alma Máter* en su edición de mayo de 1952.

de *Son los Mismos* la identificaba. “Esta concentración popular fue transmitida por las ondas libres del Movimiento de Resistencia y Liberación Nacional en la banda de 40 metros amateur”. Así de rápido había entregado Mario Muñoz la segunda planta.¹⁹⁵

Cuando el 1º de junio de 1952 se imprimía el primer número de *El Acusador*, el cuerpo de redactores de *Son los Mismos* había aumentado, así como los posibles lugares para la impresión de los dos periódicos.

Joaquín González, Juan Manuel Martínez Tinguao, *don Tin*, y Fidel, *Alejandro* —seudónimo que continuaría utilizando después como máximo jefe del MR-26-7, inclusive en la Sierra Maestra, ya como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde—, sumaron su trabajo a la actividad editorial del grupo original de redacción de *Son los Mismos*. La casa de Lidia Castro, en el Vedado, y la de Joaquín González, en la calle 11 esquina a H en el mismo reparto, donde mes y medio después se imprimiría el último número de *El Acusador*, completaron aquel deambular clandestino del mimeógrafo al que ahora se agregaba la máquina de escribir.

El Acusador tenía el mismo formato e igual cantidad de páginas que *Son los Mismos*. Bajo su logotipo utilizó el lema de “Libertad o Muerte”, tomado de la consigna mambí con que se iniciara la gesta de independencia en el siglo XIX.

Además de la denuncia del asesinato del joven Sergio Reyna, que ocupó el espacio editorial, y un análisis de la ola de terror en marcha, pues “el gobierno ilegal se arranca ya la máscara y deja ver su rostro de sangre y muerte”, la primera página del número inicial de *El Acusador* anunciaba sus razones fundamentales:

“Para acusar: A los ladrones del tesoro, a los asesinos del pueblo, a los que hambread y esquilman a los niños pobres cubanos, a los que atropellan a gente indefensa, a los que traicionan y manchan la república.

”Para denunciar: A los esbirros, apapipios y porristas del régimen dictatorial de Batista, a los que cooperan con él, a los que se venden

¹⁹⁵ *Son los Mismos*, 26 de mayo de 1952.

como cerdos al oro corruptor, a los que le aplauden sus medidas de fuerza y de coacción”.¹⁹⁶

En el mes de julio se hizo la segunda edición de *El Acusador*. Pero algo curioso estaba ocurriendo. Este nuevo órgano —de un supuesto Movimiento de Resistencia y Liberación Nacional, apelativo que figuró en el primer número y después no fue repetido nunca más— en vez de sustituir a *Son los Mismos* coexistió con este. El 29 de julio se imprimió el último número de *Son los Mismos*. Después de esta fecha solo se hizo una tirada más de *El Acusador*, 17 días más tarde, la del 16 de agosto. Sucedió que a los editores de *Son los Mismos*, encariñados con esta publicación a la que habían dedicado sus primeros afanes conspirativos, les fue difícil discontinuarla y decidieron asumir la agotadora tarea de editar e imprimir los dos periódicos al mismo tiempo.

Así llegó el 16 de agosto. Ese día de 1952 muy probablemente Eduardo Chibás Ribas hubiese sido el nuevo presidente de la república, como resultado de las elecciones que debieron celebrarse el domingo 1º de junio durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás; sin embargo, Prío no encabezaba el gobierno, no se habían efectuado las elecciones del 1º de junio y se cumplía el primer aniversario del fallecimiento de Chibás.

El grupo revolucionario dirigido por Fidel preparó una edición especial de *El Acusador* ascendente a diez mil ejemplares, para ser distribuidos ese día por distintos compañeros a los que se les asignó esa tarea.

A pesar de las razones fundamentales que dio en su primer número *El Acusador*, su índice no apuntaría solo hacia las filas de los golpistas y de los renegados que se pasaban al marzato. Cumplía la misma función denostadora contra Batista y sus secuaces que *Son los Mismos* pero, al mismo tiempo, se dirigía contra las debilidades de la dirigencia del Partido Ortodoxo y la responsabilizaba por su incapacidad para guiar al pueblo. Fidel marcaba así con un sello propio las dos vertientes temáticas de *El Acusador*.

¹⁹⁶ *El Acusador*, domingo 1º de junio de 1952.

En su tercer y último número quedarían fijadas esas características en dos notas editoriales firmadas ambas con el seudónimo de Alejandro. En “Yo acuso” arremetía contra Batista; en “Recuento crítico”, contra la bizantina dirigencia ortodoxa.

El tono en “Yo acuso”, con tanta o mayor mordacidad que en *Son los Mismos*, lo supera en amplitud de conocimientos y argumentos sobre la esencia e historia del tirano. Uno de sus párrafos es muy significativo y lleva a la meditación. ¿Habría sido simplemente por el anonimato del seudónimo? ¿Habría otra razón más compleja? A pesar de haber iniciado su formación marxista desde la época estudiantil universitaria, Fidel eludía tal identidad con un cuidadoso control de sus expresiones. Y aunque había venido conformando un proyecto revolucionario, supo evitar la militancia comunista y el divulgar sus miras estratégicas, ahora parecía no atender en un documento público su lenguaje cuidadoso y señalaba al enemigo fundamental a largo plazo. Sería la primera de las dos únicas veces que esto habría de ocurrir antes del triunfo de la revolución. Fue cuando dijo: “Hablas de trabajo y hay más desocupados que nunca. Hablas de progreso y te sitúas junto a los grandes intereses cubanos y extranjeros. Hablas, en fin, de Patria y eres un perro fiel del imperialismo, criado adulón de todos los embajadores”.¹⁹⁷

Por otra parte, al ubicar críticamente a Batista “junto a los grandes intereses cubanos y extranjeros” no solo atacaba al imperialismo sino que definía su distanciamiento respecto a los capitalistas cubanos, lo cual era una clara definición clasista.

En “Recuento crítico” las credenciales se desplazaban en otra dirección. Primaban otros valores que, con el decurso del tiempo, se harían proverbiales en la personalidad de Fidel. En primer lugar, su sentido crítico y autocrítico ante los errores, que lo llevaba a enumerar varias de las debilidades que empequeñecían y hundían en la incapacidad a los seguidores de Chibás. Golpeaba entonces sin ambages la indisciplina e irresponsabilidad en la dirigencia del Partido Ortodoxo y la acusaba de alejamiento de las masas.

¹⁹⁷ Alejandro: “Yo acuso”, *El Acusador*, 16 de agosto de 1952.

Las masas, las masas, repite una y otra vez; su obsesión permanente. Habla del “asombro e indignación de las masas”. Considera que ahora “le ha tocado el turno a la gran masa”. Señalaba que “esa masa inmensa del PPC está puesta en pie”. Y reitera lo que ya es, y ha de reiterarse en el futuro como otro de sus patrones ético prácticos, “la fe en las masas” que vincula, indefectiblemente, a otra constante manifestación de su acción y pensamiento político: la firme creencia en “la fuerza irresistible de las grandes ideas”.

Con lenguaje propio, que en nada da pie al atisbo indiscreto, asumía instrumentos leninistas para el análisis y el vaticinio, al advertir sobre el cambio de tiempo histórico que había de conmover y trascender al partido, y que haría anacrónica a su dirigencia. Al mismo tiempo, anticipaba la emersión de una nueva vanguardia que dirigiría la lucha del pueblo, y que habría de surgir —de nuevo la línea leninista— sobre la base del mérito verdadero. Es clásico, en estos sentidos, lo que expresa en los últimos párrafos:

“Esa masa inmensa del PPC está puesta de pie, más decidida que nunca. Pregunta en estos momentos de sacrificio: ¿Dónde están los que aspiraban..., los que querían ser los primeros en los puestos de honor de las asambleas y los ejecutivos, los que recorrían términos y hacían tendencias, los que en las grandes concentraciones reclamaban puestos en la tribuna, y ahora no recorren términos, ni movilizan la calle, ni demandan los puestos de honor de la primera línea de combate...?”

”Quien tenga un concepto tradicional de la política podrá sentirse pesimista ante ese cuadro de verdades. Para los que tengan, en cambio, fe ciega en las masas, para los que crean en la fuerza irreductible de las grandes ideas, no será motivo de aflojamiento y desaliento la indecisión de los líderes, porque esos vacíos son ocupados bien pronto por los hombres enteros que salen de las filas.

”El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre paso al mérito verdadero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un Partido

Revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba”.¹⁹⁸

Con esos materiales y otros comentarios e informaciones en el tercer número de *El Acusador*, muy temprano en la mañana del 16 de agosto, Abel, Melba y Elda se dirigieron a la Iglesia Catedral, en la Habana Vieja, donde se efectuaba una misa en memoria de Chibás, para chequear la distribución y ayudar en ese lugar a Níco López y otros compañeros.

—Vámonos de aquí, iremos al cementerio que es donde va a estar nuestra gente—, recuerda Elda que Abel dijo al poco rato, después de ver llegar una tras otras las máquinas con los dirigentes.¹⁹⁹

De la catedral se dirigieron hacia 11 y H en el Vedado, pero apenas pudieron bajar del auto cuando fueron detenidos en la acera. Las fuerzas represivas habían dado por fin con la “imprensa”. Joaquín González, que se encontraba allí en su casa junto a Martínez Tinguao,²⁰⁰ fue apresado, no así este último que pudo escapar saltando por una ventana. Los agentes del SIM destruyeron el mimeógrafo y la máquina de escribir, ocuparon una gran cantidad de ejemplares, casi la mitad de la tirada, y se llevaron presos a Abel, Joaquín, Elda y Melba.

En las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar, en el campamento de Columbia, Abel y Joaquín fueron fichados. En la ficha correspondiente al primero se lee: “Abel Benigno Santamaría Cuadrado. Natural de Encrucijada, Las Villas. Nacido el 20 de octubre de 1927. Empleado. Soltero. Vecino de 25 número 164 apartamento 603, Vedado. 180 centímetros de estatura. Complexión fuerte. 75 kilogramos de peso. Rubio. Ojos pardos. Cutis blanco. Fichado por desacato y clandestinidad. Detenido imprimiendo en mimeógrafo *El Acusador* donde se injuria al general Batista”.²⁰¹

¹⁹⁸ Alejandro: “Recuento crítico del PPC (Ortodoxos)”, *El Acusador*, 16 de agosto de 1952.

¹⁹⁹ Elda Pérez Mujica.

²⁰⁰ Juan Manuel Martínez Tinguao.

²⁰¹ Fotocopia del original en archivo del autor.

Como a las 3:00 de la tarde, después de una serie de reprimendas paternas, Ugalde Carrillo, jefe del SIM, dejó en libertad a Elda y Melba. Estas se dirigieron enseguida a 25 y O, donde Haidee aguardaba desesperada sin saber lo que había ocurrido. Juntas las tres mujeres salieron a unirse al multitudinario desfile ortodoxo ante la tumba de Chibás, señalado para las 5:00 de la tarde. Estuvieron buscando a Montané y a Raúl Gómez, pero no los hallaron. Vieron a Fidel, le contaron lo sucedido por la mañana en casa de Joaquín González, y se quejaron de no ver por allí a sus otros compañeros.

“Y al día siguiente fuimos al vivac, en el Castillo del Príncipe, a visitar a los que nosotros sabíamos que estaban detenidos, o sea, a Abel y Joaquín González —aclara Melba—. Y antes de llegar, Fidel dijo: ‘Vamos a llevarles algo’. Metió las manos en los bolsillos; solo tenía un peso: ‘Bueno, lo único que podemos comprarles es tabacos, cigarros y fósforos’. No teníamos más. Llegamos allí y Yeyé y yo le dijimos a Abel, como en forma de queja, que Montané, Gómez García y los demás compañeros se nos habían desaparecido y que a aquella hora todavía no los habíamos encontrado. Abel se echó a reír, soltó una carcajada —él era muy alegre—, se viró e hizo una seña. Entonces fueron apareciendo todos ellos, Montané, Raúl Gómez, Tinguao..., todos en fila. ¡También estaban presos!’”²⁰² Habían sido detenidos, los dos primeros en casa de Raúl, y Tinguao por la calle cuando distribuía el periódico. Solo Haidee y Fidel no fueron apresados aquel día.

Después Fidel estuvo tratando de localizar al que había hecho la delación. No pudo encontrarlo, a pesar de que se dedicó día y noche a esa tarea. Por encima de los más caros intereses personales, sumada a la defensa de sus compañeros encausados, esa búsqueda le impidió ir al hospital donde su pequeño hijo había sido operado urgentemente. Vendría a verlo y abrazarlo días después, cuando Fidelito fue dado de alta y volvió a su casa.

Aparte del fichamiento, el incidente policíaco no tuvo mayores consecuencias. Las autoridades judiciales no le otorgaron importancia.

²⁰² Melba Hernández Rodríguez del Rey.

Al efectuarse el juicio en el Tribunal de Urgencia de La Habana, en el mes de septiembre, resultaron absueltos.

Libres los editores de *Son los Mismos* y *El Acusador*, se analizaron las experiencias vividas. Ya era la segunda vez que quedaban en evidencia ante la policía. La anterior había estado relacionada con la primera planta de radio.

Cuando Abel, Fidel y Montané regresaban de Colón el día 5 de mayo, tras pedirle a Mario Muñoz el montaje de dos radiotransmisores, Abel había preguntado:

“¿Dos...? ¿Por qué dos?”. Fidel, sonriente, contestó: “Porque la policía nos cogerá uno”. Y así ocurrió.

“Cuando se trajeron las plantas aquí, fuimos Fidel y yo a casa de Pardo Llada que vivía por detrás de la clínica Miramar, en 22 entre 33 y 35 —agregó Tinguao—. Fidel le dijo: ‘Mira, Pardo, tenemos una planta. Está a tu disposición para que puedas hablar’. Pero Pardo Llada se opuso con uno y otro pretextos. ‘Mira, Pardo, tú decías que cuando no tuvieras emisoras tú hablabas hasta sobre un cajón en el Parque Central’. Pero nada, no reaccionó. Entonces, nosotros la llevamos a una casa en la calle Tamarindo, donde vivía Zivskoski, y donde habló durante una programación el propio Fidel. Un día, cuando fui en mi carro a recoger la planta, ya estaba el SIM allí. Vi sus carros en la cuadra y seguí de largo. Zivskoski tenía un sobrino cuyo padre era guardia. Por ahí se había filtrado la información hacia los cuerpos represivos”²⁰³

Una indiscreción hizo que se perdiera la primera de las plantas. Una delación acababa de liquidar a *El Acusador*.

La historia de la segunda radioemisora no se prolongaría mucho. Utilizada desde el 20 de mayo hasta el 27 de noviembre de 1952, en que se transmitió con ella el acto de ese día en la escalinata de la universidad, su escaso alcance —unos pocos kilómetros en derredor— no justificaba los riesgos de su custodia y traslados permanentes, y pronto fue desechada.

Estos dos reveses, si bien de poca importancia por sus consecuencias, aportarían aleccionadora experiencia. Era preciso aumentar las

²⁰³ Juan Manuel Martínez Tinguao.

exigencias para la selección de nuevos miembros; depurar a los no completamente probados, a los que mostrasen el menor indicio de indecisión, indiscreción, falta de firmeza y disciplina.

Al producirse la pérdida del equipo impresor y la planta de radio, una gran parte de los objetivos de la fase propagandística clandestina se había logrado. Bien consolidado en el poder, el régimen permitía una relativa apertura a la crítica en los órganos de la prensa regular. Y no era el proselitismo un problema ya para la integración de un contingente de combate, sino el adiestramiento y conseguir armas. Principalmente en esa dirección había que dirigir los esfuerzos. De ahí que se decidiera no continuar con los riesgos innecesarios del sostenimiento de un aparato de propaganda clandestina cuyos peligros no se justificaban en esos momentos.

La identidad del grupo editor de *Son los Mismos* y *El Acusador* atrajo el interés de las fuerzas represivas, y esto no era conveniente para el desarrollo de los planes fundamentales. La casa de Abel fue registrada de nuevo por la policía. En esta ocasión sí pudo tener consecuencias graves. Tenían guardada allí una vieja subametralladora sustraída por Martínez Tinguao del automóvil de un oficial del ejército, y la cuidaban como un tesoro. La circunstancia de que el apartamento de Abel estuviera en el sexto piso del edificio de 25 y O operó una vez más en favor del grupo revolucionario. Alertada por el ruido de la llegada de los carros patrulleros y la subida de los agentes por los elevadores, Haidee pudo amarrar el arma a un cordel —según ya tenía planeado—, ató el extremo de este a un clavo de la ventana del baño, y la dejó suspendida hacia el túnel de ventilación del edificio.

Hecho casual o consecuencia también de la identificación ante las autoridades por el incidente de la imprenta clandestina, lo cierto es que tres semanas después, Abel y Fidel fueron conducidos al buró de investigaciones. Viajaban por el Vedado a las 12:30 de la tarde del 8 de septiembre, cuando fueron interceptados por una perseguidora. El auto de Abel, un Chevrolet de 1950, estaba circulado, según les explicó personalmente el jefe del buró, comandante Orlando Piedra Negueruela. Al no hallárseles nada sospechoso,

fue levantada acta y dejados en libertad.²⁰⁴ El incidente, sin embargo, sirvió para alertarlos y que aumentaran las medidas de precaución, sobre todo, en momentos en que comenzaba la sistematización del adiestramiento para el combate de los hombres que pertenecían a la organización.

Frente a la represión y la politiquería

Paralelamente, el domingo 12 de junio se efectuaba una reunión clandestina de cuadros sindicales del Partido Socialista Popular, en la que Blas Roca, su secretario general, orientaba las tareas inmediatas dentro del movimiento obrero. Alertó acerca de la ofensiva que el régimen desataba ya contra los trabajadores: la cancelación del aumento de salarios a los gastronómicos, aprobado durante el gobierno de Prío; la anulación de la disminución del tiempo de trabajo, conquista ya tradicional conocida como jornada de verano; el propósito de reimplantar la mecanización del torcido del tabaco, suspendida por Prío ante las protestas obreras; la imposición de los embarques de azúcar a granel; la burla del pago por superproducción en la industria azucarera.

Llamaba Blas a fortalecer el frente único en los sindicatos. Insistía en fortalecer las campañas por el 30% de aumento general de salarios, por \$80 de subsidio a los desempleados, por el pago del descanso retribuido a los trabajadores del transporte automotor de pasajeros en todo el país y por el establecimiento de relaciones comerciales con la Unión Soviética y demás Estados del campo socialista.

Explicaba que en los primeros momentos el régimen había tratado de soslayar el enfrentamiento violento con el pueblo, para evitar que se levantara una oposición en su contra mientras no tuviera debidamente ajustado los instrumentos represivos. Pero que ya se

²⁰⁴ En el automóvil también iba Miguel Rodríguez Lazo, de veintidós años, conocido como Miguelito el Niño quien, años después se convertiría en delator al servicio de la policía batistiana. En el acta aparece su firma y las de Abel, Fidel y el comandante Antolín Falcón. Facsímil en archivo del autor.

observaban síntomas del desarrollo de la represión, por lo que era necesario adecuar la táctica del partido a la nueva situación.²⁰⁵

Aunque el 10 de junio se restablecían las garantías constitucionales, los choques de la fuerza pública con los estudiantes —que hacían culminar la campaña nacional del Juramento de la Constitución— venían a darle la razón durante ese mismo mes al secretario general del PSP.

De igual manera, se reiteraba constantemente la suspensión de programas radiales que hicieran críticas al régimen. Las amenazas y agresiones a los periodistas asumían periodicidad de rutina.

El caso de Mario Kuchilán resultaría el más escandaloso. El columnista de *Prensa Libre* fue sacado de su casa sin una orden judicial la noche del domingo 17 de agosto, un día después de que Abel y el grupo de *El Acusador* fueran detenidos. Se le dio como pretexto que debía hacer determinadas declaraciones en la 14^a Estación de Policía. Una vez en el automóvil que lo conduciría, en vez de ser llevado a ese lugar, fue esposado, amordazado y le cubrieron los ojos con un pañuelo. Cuando el auto se detuvo, tras un largo recorrido, a empujones se le obligó a caminar un corto tramo por un lugar descampado, hasta que se detuvieron. Entonces le dijeron:

—Vamos a hacerte una pregunta y di la verdad, porque te conviene. ¿Dónde está Aureliano?

—Yo no sé.

—Dímelo o vas a pasarla mal. ¿Dónde está Aureliano?

A la nueva negativa siguió un puñetazo sobre el ojo izquierdo. La misma pregunta. Nuevos golpes sobre el rostro, el pecho, el abdomen y la espalda. A los puñetazos sucedieron vergajazos por la espalda. Cuando volvió en sí, estaba tendido sobre la tierra. Receloso, esperó un rato. Estaba solo. Quiso incorporarse. Tenía atados los pies con su propio cinturón, y las manos, con los cordones de sus zapatos. Logró zafarse. Llegó hasta la carretera. Solo entonces se dio cuenta de

²⁰⁵ Información tomada del “Esquema de la intervención del compañero Blas Roca en la reunión sindical celebrada el domingo 1º de junio de 1952”. Cinco hojas mecanografiadas. Fondos del Instituto de Historia de Cuba. Facsímil en archivo del autor.

que lo habían llevado al semidesolado reparto Eléctrico en la periferia de la capital, rumbo al aeropuerto de Rancho Boyeros. En un ómnibus, primero, y después en un auto de alquiler, pudo regresar a su casa. De allí fue llevado a la clínica Antonetti en la esquina de 17 y A en el Vedado, donde permaneció hospitalizado más de una semana.

Al rato iban a verlo numerosos amigos, periodistas y el jefe de la policía, Salas Cañizares, quien cínicamente lanzaba la hipótesis de que pudieran haber sido enemigos políticos de Kuchilán.²⁰⁶ Una caricatura de la revista *Bohemia* anticipaba esa misma semana el derrotero que seguiría la investigación oficiosa del suceso: Alguien del pueblo leyó en el titular de un periódico la noticia “Agredido Kuchilán”, y comentó: “Con seguridad que acusan a los comunistas o a los ortodoxos”.

El hecho ganaría cintillos y comentarios por más de una semana en todos los órganos de prensa y promovería la protesta de los colegios provincial y nacional de periodistas. Como en el caso del asalto a la “Universidad del Aire”, los personeros del régimen prometían el castigo de los culpables. Hasta Batista, desde su yate de recreo, decía lamentar la agresión y aseguraba que sería abierta una severa investigación que, desde luego, nunca quedaría concluida ni las autoridades pronunciarían una palabra más del asunto.

En la clínica, Kuchilán recibió no pocos visitantes interesados en conocer su estado. El ministro de Gobernación Ramón Hermida, entre ellos, y un joven abogado ortodoxo que el día 13 de ese mes había cumplido los veintiséis años.²⁰⁷ Catorce meses después, el 16 de octubre de 1953, en su autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba por los sucesos del 26 de julio, Fidel recordaría “el secuestro del periodista Mario Kuchilán, arrancado en plena noche de su hogar y torturado salvajemente hasta dejarlo casi desconocido”.

²⁰⁶ Toda la prensa reflejó y condenó el suceso. Casi de inmediato se produjo el maltrato policíaco a Martín Lliraldi, también periodista del diario *Prensa Libre*.

²⁰⁷ Mario Kuchilán Sol.



El secuestro de Mario Kuchilán, el 17 de agosto de 1952, fue de los primeros hechos vandálicos del régimen. Las fotos, en ocasión de la visita del ministro de Gobernación Ramón Hermida, muestran los golpes propinados al periodista.



El sector periodístico se agitaba indignado. Y comenzaba a hablarse de una posible huelga en la prensa. El caso Kuchilán no era la única manifestación represiva en ese ámbito. La emisora Unión Radio era clausurada por resolución gubernamental y todas las emisiones del noticiero de la Cadena Oriental de Radio. Secuestrado el número inaugural del periódico *La Calle* de Luis Orlando Rodríguez; sus talleres cerrados el sábado 16 de agosto y su director conducido preso al SIM; *La Calle* no volvería a salir sino tres años después, en 1955, oportunidad en la que correría similar suerte.²⁰⁸

En la nómina de los casos individuales se agregaba el del comentarista Martín Lliraldi, de *Prensa Libre*, detenido, maltratado e incomunicado en la 4ª Estación de Policía y el del periodista Diego Vicente Oliver, agredido por el jefe de la Guardia Rural de Ciego de Ávila, capitán Filiberto Navarro. Oliver terminó huyendo de esa ciudad ante las amenazas y persecuciones de que era objeto.

Sergio Carbó, desde su columna editorial de *Prensa Libre*, declaraba creer que eso no sucedería más después de los tiempos terribles que había deshonrado nuestra historia, remotos ya. Pero afirmaba que, con dolor de cubano, tenía que declarar que se había equivocado y que el pasado había vuelto.

Resultado de sus acusaciones a la dictadura y de su apelación a la rebeldía en el programa “Ante la Prensa” del domingo 24 de agosto, Millo Ochoa fue detenido por el comandante Mirabal en los propios estudios de CMQ-TV y conducido al SIM. En declaraciones al siguiente día, cuando Ochoa era trasladado al vivac en el Castillo del Príncipe, el ministro de Gobernación Ramón Hermida explicó las razones para esa detención. Se trataba, decía, de los delitos cometidos “al concitar al pueblo para rebelarse contra los poderes constituidos, pidiendo al ejército que lanzara al honorable señor presidente de la república por la borda y manifestando en forma estridente que, aun a costa de ensangrentar la nación

²⁰⁸ Luis Orlando Rodríguez Rodríguez.

en todo su territorio, era menester atacar a este gobierno y que el pueblo debía pelear contra él²⁰⁹.

Demasiado severa, la acusación quedaba muy ancha al presidente del Partido Ortodoxo. Con el transcurso del tiempo se demostró que las esporádicas incitaciones lanzadas por Millo a través de grandes vehículos de difusión masiva, formaban parte de una autopromoción tremendista sin asidero alguno en verdaderos propósitos de combate. Negado a depositar la fianza que se le señalaba, Ochoa permanecería en prisión hasta que varios días después fue dejado en libertad. Las masas ortodoxas, todavía confiadas en la honestidad y valor de algunos de sus dirigentes, aplaudieron el gesto de su rector.

El martes 26 de agosto, ocurría otro tanto con Roberto Agramonte. El excandidato presidencial de la ortodoxia había arribado esa mañana a Santiago de Cuba, en compañía de Raúl Chibás y del exrepresentante a la Cámara Luis Orlando Rodríguez. Poner los pies en la pista del aeropuerto Antonio Maceo y ser apresados y conducidos a las dependencias del Servicio de Inteligencia Regimental (SIR) en el cuartel Moncada, fue una sola cosa.

No bastaron las explicaciones del viaje dirigido a conmemorar el natalicio del fundador del PPC (O), Eduardo Chibás, en su casa natal de Santiago de Cuba. El coronel Alberto Ríos Chaviano no estaba dispuesto a permitir disturbios en su jurisdicción. Paradójicamente, sería esa actitud coercitiva la que desataba de inmediato los desórdenes, pues enterada de lo ocurrido la militancia ortodoxa se lanzó a la calle en protesta.

Muy pronto, cerca de medio centenar de dirigentes ortodoxos de la provincia fueron a hacer compañía a la delegación llegada desde La Habana, entre ellos, el comentarista Luis Conte Agüero; el destituido alcalde de Sagua de Tánamo, Gómez Sedano; el exrepresentante Roberto García Ibáñez; los abogados José Antonio Grillo Longoria y Enrique Miyares y la fogosa luchadora Gloria Cuadras.

²⁰⁹ Emilio Ochoa se negó a pagar la fianza para gozar de libertad durante el proceso judicial, el que efectuado en el Tribunal de Urgencia de La Habana recibió un fallo absolutorio.



Vista parcial de los asistentes al Tribunal de Urgencia de La Habana, durante el juicio a Emilio Ochoa —de pie a la izquierda, con guayabera— “por incitar a la rebelión”. De pie, a la derecha, el profesor Vicente Carone Dede, letrado de la defensa. Sentado, Fidel Castro junto a otros abogados ortodoxos. Esta es la única foto hasta ahora conocida de Fidel con la toga forense.

Pocas horas después, en las celdas y hospitales se completaban las listas de agredidos y detenidos, mientras el liceo ortodoxo santiaguero permanecía tomado por el ejército y numerosos yipis y carros patrulleros rodaban por las calles de la capital oriental.²¹⁰

Todo esto se justificaba por la tiranía en tanto que acababa de descubrirse un complot contra Batista, al decir del jefe de la policía, quien condujo personalmente las investigaciones. El ridículo cubriría el folletín elaborado por Salas, en el que retrotraía la conspiración al trabajo efectuado por sus agentes a seis meses atrás, con lo cual, de manera asombrosa, resultaba que esa conspiración “contra el presidente Batista” había comenzado ¡antes del 10 de marzo!

²¹⁰ Los órganos noticiosos de la prensa radial y escrita de Santiago de Cuba y el resto del país reportaron los sucesos y los calificaron como una muestra más de coerción a los derechos ciudadanos. Al siguiente día, ya pasada la efeméride, todos los detenidos fueron excarcelados. Había sido un alarde de prepotencia de las autoridades locales.

Extraña amalgama, en la relación del complot se mencionaban a los auténticos Carlos Prío y Ricardo Artigas, y a Aureliano Sánchez Arango, con los ortodoxos Agramonte, Ochoa y Pardo Llada, también a Arturo Hernández Tellauche, Eufemio Fernández, al expresidente de Costa Rica José Figueres y al dirigente antitrujillista dominicano Juan Bosch. Una extensa relación de nombres completaba el absurdo atestado policíaco.

De paso por La Habana, José Figueres había sido alojado en su casa por Juan Bosch, quien desde hacía varios años residía en La Habana. Esto fue suficiente para enriquecer con sus nombres la fabulosa trama urdida por el imaginativo Salas. Llevados Figueres y Bosch al R-6 —nombre en clave del SIM—, una rápida llamada telefónica desde palacio puso fin al improvisado libreto: “Ha sido una lamentable confusión. Ustedes perdonarán la molestia que les hemos causado”, excusaban sus captores.

El gigantesco complot recorría en la instrucción policíaca varias capitales latinoamericanas, serpenteaba por embajadas, viajaba por puertos y aeropuertos dentro y fuera de Cuba y amenazaba con una inminente y sangrienta guerra civil que arrasaría el país. Quedaba reducido en lo concreto a la detención de tres vigilantes de la policía supuestamente vinculados a actividades conspirativas con el excomandante de la marina Jorge Agostini.

Después de ocho años de olvido, el 4 de septiembre se comía y bebía en abundancia en todos los cuarteles, engalanados e iluminados para ese día a lo largo del país. Se reinstauraba así la celebración del día de la rebelión de los sargentos en el año 1933.

Gesto simbólico, la inesperada sorpresa imposibilitó a los cuerpos represivos llegar a tiempo para impedir ese día un acto de desagravio a los mártires de El Morrillo, escenificado ante el mausoleo a Antonio Guiteras en el cementerio Colón.

La escalinata universitaria, donde el 12 de agosto se habían congregado miles de estudiantes y gentes del pueblo para conmemorar el derrocamiento de Gerardo Machado, volvía a estremecerse mientras era sembrado el Árbol de la Libertad frente a la FEU, el 30 de septiembre con motivo del aniversario 22 de la caída de

Rafael Trejo, primer mártir del estudiantado en la lucha contra el machadato.

Entre ambos días, 4 y 30 de septiembre, quedaban encerrados los movimientos huelguísticos de carácter económico de los obreros agrícolas del henequén en Matanzas y de los escogedores de tabaco en Las Villas, que contaron con la solidaridad de los trabajadores de Cabaiguán, Placetas y Manicaragua. También fueron al paro los obreros textiles y operarios de talleres de confección de La Habana. Aislados y vendidos por los aprovechados dirigentes oficialistas, pronto deberían normalizar el trabajo ante los despidos y represión ejercida por las autoridades.

Una noticia causaba expectación en los medios revolucionarios. Un despacho procedente de Miami informaba del robo de doscientos cuarenta mil dólares efectuado contra agentes de Prío en un hotel de Fort Worth, Florida. Ese dinero, según detallaba el cable, estaba destinado a la compra de armas para ser enviadas a Cuba. Otro incidente parecido tenía lugar en Nueva York, donde la policía descubría armas por valor de cien mil dólares también compradas por Prío con destino a Cuba.

Millo Ochoa proclamaba en octubre su disposición de pactar con Prío para luchar contra Batista, rompiendo así la tradicional posición independiente del partido. En primera instancia, Agramonte desafiaba a Millo a un duelo que, lógicamente, quedó reducido a simple gesto versallesco al intervenir entre el presidente y el viceortodoxo sus demás compañeros del Consejo Director. La verdadera consecuencia no tardaría en mostrarse en el resurgimiento ahondado de fracciones dentro del partido que nunca volverían a conciliarse.

El 10 de octubre de 1952, el gobierno daba a conocer un nuevo Código Electoral. Quienes quisieran organizar un partido debían reunir cinco mil firmas, pero para obtener vigencia oficial tendrían que contar con no menos del 6% del electorado. Se fijaba en nueve el número de senadores por provincia; seis del bloque mayoritario en votos y tres del que quedara en segundo lugar. Por cada cuarentaicinco mil habitantes cada provincia elegiría a un

representante a la Cámara. El presidente de la república sería elegido por votación directa. Las elecciones se efectuarían en 1953, y en 1954 tomarían posesión los elegidos. Pero nada de esto se haría efectivo.

Una vez más, escudada en la franquicia de su autonomía territorial, estatuto similar al de las sedes de embajadas extranjeras, la Universidad de La Habana daba cabida al pueblo en su gigantesca escalinata el 27 de noviembre, aniversario 81 del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina por el gobierno colonial español en 1871. Cada efeméride patriótica era ocasión para transformar la tribuna evocadora en barricada de agitación contra el régimen.

Un día antes, como parte de la promoción para la asistencia a ese acto, ocurría un hecho de especial significado ya que reiteraba la táctica de irrupción estudiantil en áreas fuera de los muros universitarios. Un numeroso grupo se lanzaba al terreno del Estadio del Cerro, la mayor instalación deportiva del país, durante la celebración de un juego de béisbol. Unos veinte mil espectadores veían entonces cómo los estudiantes desplegaban en el terreno una enorme tela en la que se leía: “¡Abajo la dictadura!”. Rápidamente la policía irrumpió también en el terreno para golpear a los jóvenes que se defendieron con los puños antes de ser reducidos por la fuerza. Era una nueva presentación de credenciales de José Antonio Echeverría, quien caía preso con Juan Pedro Carbó y varios universitarios más.

Ese 27 de noviembre, decenas de hombres vinculados a Fidel asistieron por la noche a la universidad. Al cortar las autoridades el fluido eléctrico en la zona, no solo quedaba inconcluso aquel acto de masas sino también su transmisión radial por una pequeña planta clandestina, la segunda que había entregado a Fidel el médico maticancero Mario Muñoz.

Por la noche en la universidad, el estudiante de Ciencias Comerciales y trabajador Reinaldo Boris Luis Santa Coloma pasaría a integrar el Movimiento por intermedio de su amigo y compañero de trabajo Jesús Montané, quien había pasado a ocupar el cargo de administrador en la Frigidaire. Allí laboraba Boris en constante enfrentamiento a la empresa como secretario general del sindicato



El estudiante de arquitectura cardenense José Antonio Echeverría Bianchi forcejea con un policía en el Estadio del Cerro, al lanzarse al terreno de beisbol con una veintena de jóvenes que protestaban contra la tiranía. Foto: Rubén González.

organizado por él, gesto de gran sensibilidad y muestra de una clara conciencia clasista en contradicción con su posición social. Cuando poco después Montané recibiera de la gerencia la orden de promover expediente de despido contra Boris, se negaría a cumplirla y renunciaría a su bien remunerado puesto en esa filial de la poderosa transnacional norteamericana.²¹¹

También esa noche, entre la multitud que acudió a la universidad, Natalia Revuelta Clews, *Naty*, conocería a Fidel en persona a través del estudiante Jorge Valls. El mismo día 10 de marzo, la joven ortodoxa Naty Revuelta había enviado copias de las llaves de su residencia en el Vedado a varios dirigentes del partido, a quienes consideraba especialmente amenazados por parte del régimen, entre ellos a Pelayo Cuervo y Fidel Castro. La vinculación de Naty equivaldría

²¹¹ Jesús Montané Oropesa.

meses después a importantes aportes económicos en el momento de los preparativos finales para el asalto al Moncada.²¹²

Acontecimiento de relevantes consecuencias por el destacado papel que desempeñaría en los siguientes seis años, en noviembre de 1952 quedaba constituido el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, que una vez terminado el año 1953 pasaría a denominarse Frente Cívico de Mujeres Martianas (FCMM).

Característica singular de esta organización sería su política de apoyo a todos los combatientes sin distinción entre organizaciones. Era un conglomerado heterogéneo en cuanto a edades, posición social, filiación partidaria, pero concordante en un mismo propósito: el derrocamiento de la dictadura batistiana. En su mayoría, las Mujeres Martianas pertenecían a las capas más modestas de la clase media; otras eran obreras, amas de casa de humilde condición económica, profesionales y empleadas de mayores y menores ingresos.

Después de varias reuniones en la Escuela de Ciencias de la Universidad de La Habana y en el Salón de los Mártires de la FEU, en este mismo local se integró el FCMM. Alrededor de una larga mesa tomaron asiento más de cuarenta mujeres.

El nombre del frente constituía un homenaje a José Martí ante la inminente conmemoración del centenario de su natalicio. De forma escalonada fue estructurado en distintas comisiones de trabajo por equipos: coordinadora General y de Acción, Aida Pelayo; Propaganda y Organización, Carmen Castro Porta; Finanzas, Olga Román; Relaciones Exteriores, María Pazos; Juventud, Isabel Álvarez. Ayuda y solidaridad demoró en constituirse, y quedó a cargo de Concepción Cheda, *Concha*. Gudelia García fortalecería el de Juventud. Aida Pelayo, Carmen Castro Porta y María Pazos eran de la Generación del Treinta; Olga Román, Concha Cheda, Gudelia García e Isabel Álvarez, de la generación del centenario martiano.²¹³

²¹² Natalia Elena Revuelta Clews, *Naty*.

²¹³ Testimonios varios en Carmen Castro Porta: *La lección del Maestro*. Y entrevistas del autor a Rita María Amat Morales, Carmen Castro Porta, Concepción Cheda Durán, Maruja Iglesias Tauler, Eva Jiménez Ruiz, Zoila Rosa Mier López,

Los principios que regían la organización eran el de “dirección colectiva, eliminación del individualismo y preeminencia de la masa; exaltación del nombre de la organización y el de la mujer martiana; desarrollo de la autoiniciativa, del concepto de la disciplina y la responsabilidad; recaudación económica por cuotas individuales de miembros y simpatizantes y por medio de bonos; aceptación de la línea revolucionaria trazada por la organización; desarrollo y crecimiento a través de la acción revolucionaria, con exclusión de burocratismo y teorizaciones”.²¹⁴

El Frente Cívico de Mujeres Martianas se extendería a muchas localidades del resto del país, principalmente en las provincias de Pinar del Río, Camagüey y Oriente. Su actividad se desarrollaría en el marco legal y en el clandestino, “pero en ambos orientada hacia un mismo fin: el derrocamiento de la dictadura por la insurrección armada e instauración del poder del pueblo a través de un gobierno popular revolucionario”.²¹⁵

Al integrarse el frente, sobre ellas recayó también la represión del régimen. No es de extrañar que en una de sus primeras declaraciones divulgadas por la prensa, que firmaron más de cien militantes, se lea: “Cuba necesita cerrar sus heridas producidas por la insurrección. Pero no será jamás sobre la base de quiebras de dignidad, ni postrándose la ciudadanía ofendida, de rodillas, ante una realidad que repudia toda la nación. Como mujeres martianas, así lo declaramos, sin dar un paso atrás”.²¹⁶

Pocos días después de su constitución, el FCMM orientaba una de sus primeras acciones de agitación: el entorpecimiento del acto oficial de inauguración de nuevas aceras en la zona comercial del centro de La Habana. En Galiano y San Rafael se había situado una tribuna desde la que hablaría el ministro de Obras Públicas. La sección estudiantil del frente coordinó con un combativo grupo

Pastora Núñez Sánchez, Aida Pelayo Pelayo, Concepción Portela González, Natalia Elena Revuelta Clews y Olga Román Sánchez.

²¹⁴ Carmen Castro Porta: *ob. cit.*

²¹⁵ *Ibíd.*

²¹⁶ *Ibíd.*

universitario su irrupción en la ceremonia. Y, efectivamente, cuando el ingeniero José Mendigutía pronunciaba las primeras palabras, airados gritos contra la tiranía cortaron en seco la voz del orador mientras centenares de volantes eran lanzados sobre los asistentes. Numerosos agentes uniformados y de civil mezclados dentro del público arremetieron contra los jóvenes con cachiporras y garrotes, al tiempo que disparos al aire provocaban la estampida de los curiosos que corrían despavoridos en todas direcciones. Un grupo de estudiantes iría a parar a la 11ª Estación de Policía.

El año del cincuentenario iba a finalizar así con barruntos de tormenta. La evocación de la intransigencia revolucionaria del lugarteniente general Antonio Maceo insuflaba fuerza de rebeldía a los jóvenes que se lanzaron a la calle, el 7 de diciembre de 1952 en Santiago de Cuba.

Al acto oficial, montado con evidente escasez de pueblo y exceso de autoridades civiles y militares en el cementerio Santa Ifigenia, respondió el estudiantado santiaguero con su propio programa de reto y rebeldía. Una primera manifestación partió de la Escuela de Artes y Oficios. Durante el recorrido se apedrearon algunos vehículos oficiales y se desvió el tránsito urbano. Los manifestantes bajaron por la calle Heredia en busca del parque Céspedes, dando gritos de ¡Abajo la tiranía! ¡Abajo Batista! Cuando llegaban a la esquina de Hartman, se suscitó el primer choque contra fuerzas combinadas del ejército y la policía.

Otro grupo de jóvenes concentrados en el parque Céspedes marchó apresuradamente al encuentro de los de la Escuela de Artes y Oficios. Lograron unirse en Heredia, entre San Félix y San Pedro, y partieron hacia la Escuela Profesional de Comercio con intención de proseguir hacia la casa de los Maceo. En Lacret y Aguilera, también fue interceptado otro contingente por un piquete de soldados que avanzaba sable en mano sobre los estudiantes de las escuelas de Comercio, Normal de maestros, el instituto, del Hogar y unos cuantos jóvenes de la Universidad de Oriente.

La juventud, enardecida, continuó hasta el frente de la Escuela Profesional de Comercio donde se habían reagrupado varias decenas

de estudiantes que de inmediato fueron rodeados por guardias. Los soldados, montados en caballos, blandían el machete en la mano. Estas fuerzas estaban reforzadas con decenas de policías y agentes del SIR vestidos de civil, quienes hacían ademanes provocativos mientras esperaban la orden para disolver violentamente a la multitud.

Ante la insistencia de la manifestación para continuar hacia la casa de los Maceo, las fuerzas represivas se lanzaron a la carga contra los jóvenes, que se defendieron con los puños, piedras y palos. Se produjeron detonaciones de armas de fuego. Un agente del SIR apuntó al joven Félix Pena y este, abriéndose la camisa, le gritó: “Tira al pecho, que el estudiantado necesita un mártir”, y se abalanzó sobre el soldado, quien accionó en dos ocasiones el arma sin que se produjeran los disparos.

Una vez dispersos los manifestantes, grupos de estudiantes se reorganizaron frente al hotel Casa Granda, y llegaron hasta la casa de los Maceo, en cuyo interior se llevó a cabo el acto de recordación en el que usó de la palabra el presidente del Instituto de Segunda Enseñanza Orlando Benítez. El ejército situó la caballería frente a la casa y trató de penetrar. Los estudiantes colocaron en la puerta una bandera cubana. Concluido el acto, los dirigentes juveniles lograron salir del recinto por el fondo, y escaparon en un yipi situado en esa calle.²¹⁷

Pendularmente, al otro extremo del territorio nacional, en Pinar del Río, la protesta surgía de lo profundo de una secular injusticia social y del hambre. Se materializaba con la marcha en Santa Cruz de dos mil campesinos de Rancho Mundito en lucha contra la Walfer, una empresa latifundista estadounidense que procedía a desalojarlos de las tierras que los infelices precaristas venían cultivando desde medio siglo atrás. Eran tierras estatales que la geofagia amañaba en documentos, apropiándose las, con la Guardia Rural encargada de ejecutar físicamente el despojo.

²¹⁷ Los sucesos del 7 de diciembre de 1952 en Santiago de Cuba aparecen detallados en la obra citada de José Lupiáñez Reinlein.

Era evidente que las condiciones maduraban de manera acelerada. Solo faltaba una vanguardia efectiva que diera el paso al frente para dirigir la lucha.

Durante todos estos meses la Universidad de La Habana fue centro de muchos grupos más o menos dispuestos a utilizar la violencia contra la dictadura. Después de desaparecer los elementos más connotadamente oportunistas, ya en el verano de 1952, centenares de los más decididos jóvenes vinculados a la universidad comenzaron el adiestramiento militar, como forma de encauzar sus inquietudes revolucionarias y de prepararse para el combate.

En el Salón de los Mártires de la FEU, en los sótanos bajo la escalinata, el Aula Magna, las azoteas de las facultades de Ciencias y Derecho, los terrenos de agronomía de la Quinta de los Molinos, el estadio universitario y otros locales, se desarrollaban las sesiones de adiestramiento en las que llegarían a participar miles de personas.

“A aquellas prácticas en la colina”, iba un sinnúmero de personas de diversas organizaciones, estudiantes agrupados en la FEU, compañeros del MNR, jóvenes reclutados en el liceo ortodoxo, elementos de Aureliano y hasta algunas gentes del Servicio de Inteligencia Militar de Batista, porque después nosotros comprobamos que el SIM había infiltrado a más de un agente entre aquel innumerable personal que empezó a entrenarse en la universidad”²¹⁸

Las prácticas consistían en ejercicios de defensa personal; arme, desarme y manejo de armas; tirarse en el suelo, arrastrarse con armas. Todo esto, desde luego, en seco, porque allí no podía dispararse un tiro. Dos escopetas Winchester, un fusil Springfield, un Mendoza, un M-1, una vieja subametralladora Halcón y algunas pistolas constituían todo el arsenal disponible para ese adiestramiento.

En un principio no existía entre la mayoría de esos jóvenes una definida militancia en organizaciones. Sencillamente, todos se preparaban con la intención de ser útiles en la pelea; una pelea que todavía no definía objetivos más allá del propósito de derrocar a Batista.

²¹⁸ Léster Rodríguez Pérez.

Cuando las primeras organizaciones fueron surgiendo (Triple A, MNR, Acción Libertadora y otras) no era raro encontrar que los jóvenes pertenecieran indistintamente a más de una de ellas, cuando no a todas, y estuvieran en disposición de participar en cualquier acción armada, sin que interesara la organización que fuera a desarrollarla.²¹⁹

Todo el que sabía manipular un arma se erigía en centro de un coro dispuesto a conocer su mecanismo, aunque por sus conocimientos, perseverancia y dedicación, Pedro Miret llegó a destacarse como el cuadro principal de aquel adiestramiento militar en la universidad.

“Mientras nosotros y otros grupos de jóvenes estábamos preocupados por estas cuestiones —diría Miret muchos años después—, otras gentes estaban preocupadas en ver cómo se ligaban a Batista o cómo lo combatían para guardar posiciones. Los



El santiaguero Pedro Miret Prieto fue instructor militar voluntario en la universidad. A finales de 1952 concentró sus esfuerzos en los seguidores de Fidel y fue el responsable bélico del Movimiento. La foto es de 1953, preso después del Moncada.

²¹⁹ Manuel Carbonell Duque, Faure Chomón Mediavilla, Abelardo Crespo Arias, Pedro Miret Prieto, Faustino Pérez Hernández, Ernesto Pérez Vidal, Andrés Silva Díaz, Carlos Vega y Ernesto Tizol Aguilera aportaron al autor abundante información sobre el adiestramiento militar clandestino en la Universidad de La Habana y la inserción estudiantil en cuanto proyecto de agitación y de acción armada tuvieron conocimiento de que se iba a producir.

camajanes seguían en sus 9 de marzo; para ellos el 10 de marzo fue un día más. Es digno destacar que los líderes de la oposición, los que se suponía que iban a salvar el pueblo, eran Pardo Llada, Emilio Ochoa, Aureliano, etc., esos eran los ‘bravos’. No había ningún plan insurreccional —porque ya se hablaba de insurrección en aquella época— en que no estuvieran los superman de Millo Ocho y Pardo Llada por un lado y los superman de Aureliano, por otro.

”Debemos señalar que mientras por un lado se seguían las mismas costumbres de enjuague entre las mismas gentes, por otro se iba formando una mentalidad distinta entre ciertos sectores de la juventud.

”La primera fecha de insurrección que dieron —sigue diciendo Miret— fue el 1º de junio de 1952. Después, lo de las fechas se convirtió en un perfecto relajó. Cada semana, una fecha ¡que no fallaba nunca! Al principio nosotros creíamos que las primeras fechas eran ciertas. Pero, enseguida nos fuimos acostumbrando a verlas pasar sin gloria.

”El primer pretexto que dieron para posponer la primera fecha fue que los contactos no habían podido coordinarse. Ese pretexto lo repitieron después muchas veces. Siempre las insurrecciones priístas eran sobre la base de tener más armas que Batista. Pero siempre les faltó una caja de balas o les faltó un contacto, como después en Playa Girón les faltó una división americana más.

”Yo recuerdo que nos dio por estudiar la situación, ya que casi ninguno entendía cómo los miembros de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR) y de la ARG (Acción Revolucionaria Guiteras) y no sé cuántas organizaciones de nombres raros que ya la gente ha olvidado y que eran en ese tiempo los ‘bravos’, los gatillos alegres, no conocieran el manejo de las armas, en primer lugar; y en segundo lugar, a nadie le cabía en la cabeza que estos individuos pudieran luchar de verdad por el bienestar del pueblo, como ellos decían. No era posible concebir que ese personal pudiera ir a ninguna acción que condujera, en definitiva, a nada bueno para nadie, incluso para los que fueran con ellos. En aquella época estaba en boga un libro de Mira y López que se llama *Problemas psicológicos actuales*, y ese



Anuncios siempre incumplidos. Muchos combatientes los retienen entre los recuerdos de sus esperanzas fallidas en esa época. Original en Archivo Nacional de Cuba.

bamos dedicando en una forma seria, fuimos perdiendo la fe en todos esos falsos líderes y lo mismo fue ocurriendo a los grupos que, por otro lado, laboraban con las mismas intenciones y por los mismos principios. Creo que cada quien se trazó su meta particular. Uno llevaba dentro el deseo de que todo saliera bien, pero a veces la realidad se encargaba de destruirlo y eso estaba ocurriendo con la famosa revolución de los auténticos. Esas eran una de las tantas cosas ideales que teníamos en la cabeza y que tuvimos que ir destruyendo metódicamente.

”La última fecha que recuerdo fue el 10 de septiembre. Ese día ‘se iba a acabar el mundo’. Pero, como siempre, no pasó nada. Aunque para nosotros sí ocurrió algo importante, pues se apareció un individuo flaco y largo como no he visto otro jamás. Aquel compañero medía seis pies y cuatro o cinco pulgadas. Vino a vernos de parte de una persona que no estaba precisamente entre los favoritos de

librito, en una forma muy condensada, retrata ciertos aspectos de la vida revolucionaria que surgen y suelen ocurrir en realidad. Retrataba también el caso de todos los seudorrevolucionarios que allí se encontraban. En ese ambiente y ya un poco enterados, llegamos a la conclusión de que todas esas fechas seguirían hasta lo eterno. Que no llegarían a ningún sitio. Y como en definitiva, nosotros ya nos habíamos propuesto trabajar en esa nueva actividad a que nos está-

los predios universitarios, a pesar de su postura vertical y sin equívocos contra la tiranía. Pero, qué se podía esperar si allí los favoritos eran los señores que meses atrás fueron objeto de sus viriles denuncias. El compañero largo y flaco venía de parte de Fidel. Nos llamó la atención la forma tan cortés, tan diferente de este compañero. Era lógico; él no tenía cartel de guapo. Era un simple obrero del mercado que tenía que trabajar diariamente muy duro. Estaba tan flaco por el hambre que pasaba. Creo que pocas veces dejó de pasarla. Ese compañero murió en el desembarco del *Granma* y hoy su nombre lo lleva la refinería de petróleo más grande de Cuba. Se trata de Ñico López. En él perdió la Revolución uno de sus genuinos líderes”.²²⁰

Antonio López, *Ñico*, se contaba entre las personas más estrechamente unidas por ideales y actitud a Fidel Castro. Sus relaciones databan de los días de las luchas comunes en la Juventud Ortodoxa, cuando coincidían en las posiciones más avanzadas. A nada temía. Se le vio siempre encabezando manifestaciones, corriendo con una bandera en alto por las calles de La Habana, al frente de los grupos más decididos, enfrentando de cualquier manera a las fuerzas represivas. Algunos todavía lo recuerdan, de años atrás, con la guayabera raída, junto a Chibás, durante aquel recorrido que el líder de la ortodoxia realizó en tren a lo largo de toda la isla durante la campaña presidencial de 1948, recién fundado el Partido Ortodoxo.

Pedro Miret cursaba el tercer año de la carrera de Ingeniería Civil en el plan de estudios por la libre y trabajaba en el departamento de acueducto y alcantarillados del Ministerio de Obras Públicas, para poder costearse los estudios y forzado por los escasos ingresos familiares. Muy vinculado con Léster Rodríguez, Abelardo Crespo Arias y Raúl Castro, Pedro Miret vivía en una modesta casa de huéspedes para estudiantes en Neptuno y Hospital, cerca de la universidad. Después del 10 de marzo se dedicó por completo al adiestramiento

²²⁰ Pedro Miret Prieto: “Un grupo verdaderamente heroico”, *Verde Olivo*, 29 de julio de 1962.

militar voluntario en la universidad, por lo cual no pudo continuar sus estudios.²²¹ Conocía a Fidel de cuando este estudiaba Derecho y ocasionalmente formaba tertulia con Alfredo Guevara, Baudilio Castellanos, Mario García Incháustegui, Léster Rodríguez y otros compañeros de conducta afín durante aquella época estudiantil previa al 10 de marzo.

Durante el adiestramiento de todo el que se le vinculara y mostrara propósitos de luchar contra la tiranía enseñaba arme, desarme, afinamiento de puntería, con unas pocas armas que constantemente reparaba él mismo en uno de los sótanos, en la oficina de la FEU o en cualquier otro local de la universidad. Fidel habló con él para el entrenamiento de sus seguidores y, juntos, elaboraron un plan para la captación de otros elementos que denotaran poseer las condiciones requeridas entre los que asistían a la universidad. Después, Fidel envió a Níco López para complementar en la práctica lo convenido con Miret.

Es de interés destacar que Fidel enviara a Níco López, y a José Luis Tasende y Ernesto Tizol después, para la coordinación y el control de los ejercicios militares, a pesar de su vieja relación con Miret. La razón radica en el extremo secreto y discreción con que manejaba el movimiento en gestación, razón por la que usualmente no iba por la universidad.

No obstante, el dinamismo político de Fidel lo llevó a valorar la utilidad de su presencia allí, aunque solo fuese esporádica. Para ello actuó con perspicacia. El 4 de noviembre de 1952 se presentó en la colina a matricular como alumno para el recién iniciado curso académico 1952-1953. De esta manera podría burlar cualquier pesquiza policíaca, ya que la condición de estudiante justificaría su acceso a los predios universitarios.

Es así como dos años después de haber obtenido a un mismo tiempo tres títulos universitarios, Fidel Alejandro Castro Ruz volvía a ser alumno oficial de la Universidad de La Habana en la Facultad

²²¹ Pedro Miret Prieto.

de Filosofía y Letras.²²² Desde luego que ahora no iba a dedicar toda su pasión a los estudios, como lo había hecho en el curso 1949-1950 cuando examinó y aprobó treintaidós asignaturas en solo doce meses. Otro objetivo distinto, superior, tenía por delante.

A partir de entonces, si bien es cierto que aparecería en algunos actos públicos de la universidad, se esforzó por evitar que quienes no tuvieran por qué saberlo establecieran su relación con Miret, y la de este con los hombres que en secreto ya pertenecían al Movimiento. En ninguna oportunidad Fidel iba a estar presente en las prácticas de combate de sus hombres en la universidad. Cuando se efectuaban él no aparecía por allí, enviaba a otros compañeros de absoluta confianza, precaución que también demuestra la severa cautela que asignaba al trabajo clandestino. Esa medida de seguridad permitió que las relaciones entre Fidel y Miret se mantuvieran en el mayor secreto, aun para personas muy vinculadas a la universidad.

Sin embargo, cuando ya habían pasado el entrenamiento alrededor de seiscientos hombres del Movimiento, la actitud de algunos de los dirigentes universitarios estuvo a punto de paralizarlo. Y Fidel debió ir a hablar con ellos.

“Recuerdo la noche que tuvimos la reunión sobre el asunto. Fue en el segundo piso de la Escuela de Ciencias Naturales, frente a la Plaza Cadenas. Nos citamos con Léster y otros. Él estaba inflexible, disgustado; los entrenamientos no podían seguir. Yo con mucha paciencia le toleré las malacrianzas, las protestas, y le dije: ‘Mira, chico, hemos organizado una fuerza. ¡Tremenda fuerza!, y esa fuerza está a disposición de ustedes. Si quieren hacer la revolución todos esos hombres, los más numerosos, los más organizados, los más preparados, estarán a sus órdenes. Nosotros nos subordinamos a ustedes, pero no interrumpas la preparación de una fuerza que puede ser importante, que puede ser decisiva y que está

²²² Universidad de La Habana, Expediente H-512, Enseñanza Oficial, Fidel Alejandro Castro Ruz, Curso 1952-1953. Archivo Central Universidad de La Habana. Original en OAH: Fondo Fidel Alejandro Castro Ruz. Fotocopia en archivo del autor.

totalmente a su disposición, al lado de la universidad, para derrocar a Batista. Le enfaticé: ‘Si ustedes no hacen nada, si los auténticos no hacen nada, si nadie hace nada, entonces nosotros vamos a asumir la responsabilidad.’

”Lo convencí. Finalmente estuvo de acuerdo en que prosiguieran los entrenamientos. Y desde entonces la universidad era mucho más poderosa porque tenía aquella fuerza, y él sabía que yo hablaba en serio”.²²³

En este momento se constituyó el comité militar del Movimiento con José Luis Tasende y Pedro Miret. Poco después, a través de Léster y Miret se vincularía quien devendría último en integrarse al comité militar. Ellos lo conocían de Santiago de Cuba y habían estrechado relaciones con él cuando estuvieron allá y participaron en el adiestramiento de algunos cuadros de Acción Libertadora. Ese joven santiaguero, constantemente activo en los trajines conspirativos desde el mismo día 10 de marzo, sería el único residente en la provincia de Oriente que conocería de antemano el plan de acciones para el 26 de julio de 1953: René Guitart Rosell, *Renato*.

Las incorporaciones de Miret —septiembre de 1952— y Renato —febrero de 1953— se corresponden con dos importantes momentos que aceleraron los planes. En el primer caso, implica la utilización sistemática de distintos locales de la Universidad de La Habana, hasta el 22 de diciembre de 1952, para el adiestramiento y la selección inicial del personal desde el punto de vista de la aptitud para el combate. En el segundo, para la puesta en práctica de los preparativos para la ejecución del plan de acciones en los mismos lugares donde se efectuarían, Santiago de Cuba y Bayamo.

Ñico López no constituía una excepción en el sentido de la sencillez. Los hombres que enviaba Fidel a la universidad para su adiestramiento eran en su inmensa mayoría gentes de extracción humilde, dedicadas a labores rudas. Muchos eran trabajadores, algunos muy pobres, con salarios o ingresos sumamente bajos, que no

²²³ Fidel Castro a Katiuska Blanco Castiñeira, en *Guerrillero del tiempo*, Primera parte, t. II, pp. 131-132.

tenían ocupación permanente. Solo una pequeña parte desempeñaba ocupaciones estables y bien remuneradas.

Para ellos, dedicar medio domingo para ir a la universidad y arrastrarse por una azotea ardida de sol o aprendiendo el mecanismo de un arma sin dispararla en un salón cerrado, constituía un verdadero sacrificio. A veces, debían trasladarse desde lugares lejanos, Artemisa, Guanajay, Madruga, Güines, Los Palos, Vegas, en los más baratos transportes públicos. En ocasiones, dejando de ganar algún peso que podían conseguir en esas horas. Ir hasta allí no era un motivo de lucimiento social, sino de abnegación, de pasión por una idea. He ahí el secreto de su aplicación y disciplina.

La mayor parte no había completado la enseñanza primaria, y entraban por primera vez en la universidad, pero no como estudiantes: un sueño inalcanzado en sus vidas. “Subir por la escalinata —me diría Enrique Cámara, operario de una fábrica de zapatos— era una emoción indescriptible. Subir por esa escalinata los domingos al mediodía... A veces, cuando íbamos por la Plaza Cadenas, gritábamos como muchachos. Yo usaba un sombrerito, como algunos más de nosotros. Y entonces nos dijeron que no los lleváramos más, porque teníamos que pasar por estudiantes y ellos no los usaban”.²²⁴

“Nosotros teníamos una combinación aparte, y el día en que íbamos a practicar no practicaba nadie más —recuerda Montané—. A la universidad llegaban por grupos. Los grupos eran células. Pasaban primero por el liceo ortodoxo, en el centro de La Habana, donde recibían la contraseña que les daría acceso al local escogido cada vez para las prácticas”.²²⁵

“Una vez la contraseña fue ‘Alejandro. Venimos de parte de Alejandro’. Ya sabíamos el local al que debíamos dirigirnos y, al tocar a la puerta siempre cerrada, abrían, dábamos la contraseña y nos dejaban pasar”, precisa el entonces desempleado Gerardo Sosa, *Sosita*; él había sido despedido de la cafetería en que laboraba y

²²⁴ Gregorio Enrique Cámara Pérez.

²²⁵ Jesús Montané Oropesa.

cuando fue al Moncada llevaba cerca de un año sin trabajar.²²⁶ José Luis Tasende y Ernesto Tizol eran quienes usualmente los recibían en la universidad y, una vez identificados, los dejaban pasar.

“En la universidad llegó un momento en que nos veíamos ciento y pico de compañeros entre un día y otro —relata el dependiente de cafetería Gabriel Gil—. Pero jamás se nos ocurrió preguntar el nombre de los demás. No nos preocupábamos por intimar con otras células, ni averiguar lo que hacían. Estaban prohibidas esas relaciones. Y, de esa forma, disciplinadamente, funcionábamos y ejecutábamos las tareas que nos indicaban.”²²⁷

La impresión que le causó a Miret trabajar con estos nuevos compañeros fue agradable.

“Estas personas eran trabajadores y campesinos. Ninguno era incorrecto. Todos se portaban de una forma seria, responsable. Cuando uno hablaba con ellos notaba otro ambiente. Se respiraba otro aire alrededor de estos muchachos. Por eso decidimos abandonar todo el resto del personal que se manifestaba en forma tan diferente.

”Se empezó a pasar sigilosamente todo este personal que llegó al número de mil cuatrocientos a mil quinientos —sigue diciendo Miret—. Todos más o menos de la misma formación, en su mayor parte jóvenes ortodoxos. Todos eran idealistas, como se decía entonces, y todos participaban de ese entrenamiento en una forma consciente. Se veía que eran individuos que dejaban su tiempo, que les era necesario, para dedicarse a estas tareas que no eran de su agrado. Se veía que esos compañeros iban allí en cumplimiento de un deber. Eso se prolongó hasta el mes de diciembre.”²²⁸

Al pequeño equipo encabezado por Miret que se encargaba del adiestramiento se agregó el denominado profesor Harriman, a través de Humberto López, un miembro de la Triple A, que lo conoció por Mario Kuchilán. El extraño personaje fue utilizado para la

²²⁶ Gerardo Sosa Rodríguez.

²²⁷ *Ibíd.*

²²⁸ Pedro Miret Prieto: Conferencia citada.

preparación de los grupos de acción de la Triple A.²²⁹ Fidel lo conoció en una de sus visitas a la oficina de Kuchilán después de la golpeadura que este sufriera. La oficina del famoso periodista estaba situada en los bajos de un local de la Cadena Oriental de Radio, en la calle Campanario No. 215 en el centro de La Habana.

Alto, musculoso, de fuerte complexión física, con un defecto en el habla, sin ningún acento ni inflexión en la voz, casi siempre vestido con una bata de médico, Harriman había combatido en el ejército de Estados Unidos durante la guerra de Corea. Poseía amplios conocimientos militares y dominaba la técnica de la defensa personal ya que era yudoca.

Con su incorporación ganó calidad la preparación de los combatientes.

“Nos tomaba el tiempo en cada ejercicio —es la imagen que retiene Israel Tápanes—. Ordenaba que nos lanzáramos sobre un objetivo determinado situado en el extremo del salón. Nos obligaba a desplazarnos por el suelo, de izquierda a derecha y al revés, para caer siempre en posición de tiro. Y después nos corregía los errores”.²³⁰

“Él empezó haciendo una prueba de capacidad, eliminatoria, para seleccionar a los que iban a recibir entrenamiento en tácticas de comando —detalla con amplitud Ernesto Tizol—. Se hicieron distintas pruebas de resistencia. Él montó un aparato allí. Entonces nosotros empezamos a hacer pasar las pruebas a los compañeros. Se hizo una planilla donde se anotaba la puntuación que cada uno obtenía para, de acuerdo con los resultados, hacer la selección. Si alguien padecía de presión arterial alta no podía participar, si no tenía buen equilibrio no podía participar. En uno de los ejercicios él ponía una moneda o dibujaba una cruz sobre el piso; entonces uno tenía que apoyar sobre ese punto el dedo índice y, sin levantar el dedo, dar vueltas constantemente, como corriendo, a la mayor velocidad posible, hasta que él gritaba ‘¡ya!’, que era la orden para incorporarse y tratar de salir caminando derecho a lo largo de una

²²⁹ Kuchilán informó al autor no recordar a Harriman.

²³⁰ Israel Tápanes Vento-Aguilera.

raya, sin balancearse, manteniendo el equilibrio, el control y coordinación de los movimientos sin salirse de la raya. En otro de los ejercicios ponía tres dianas, una de frente, una a la izquierda y una a la derecha. Tenía que venir la gente corriendo de frente con el fusil y tirarse de barriga. Cuando alguien no se tiraba, sino que se quería acomodar, él lo hacía regresar atrás para que repitiera el ejercicio. ‘¡Tienes que tirarte!’, decía. Y de allí salían todos con los codos golpeados. Al caer, les ordenaba dar cuatro vueltas con el fusil en ristre y ‘¡tírale a la diana aquella!, ¡ahora avanza!, ¡tírate de rodillas y tírale a esa otra diana!, ¡párate!, ¡avanza!, ¡tírate de pecho!, ¡tírale a la diana de enfrente!’, y después a arrastrarse a gatas con el fusil, y como no había suficientes fusiles, con un palo entre los brazos, moviendo en armonía codos y rodillas.

”La única oportunidad en que participó con nosotros en una actividad fuera de la universidad fue una práctica que él mismo planteó debía hacerse en el campo. Se realizó en Catalina de Güines. Me acuerdo que me hizo dar carreras para conseguir distintas cosas: una veleta direccional para el viento, una lienza para medir distancias, un hidrómetro, un termómetro, una brújula, un compás... Tuve que meterme por la Habana Vieja buscando todos esos artefactos. Allá, sobre el terreno, medía por aquí, calculaba por allá, hacía correr a la gente en zigzag y le marcaba el tiempo para ver en cuántos minutos completaba cada uno la maniobra, y entonces se ponía a hacer nuevos cálculos con la dirección y velocidad del viento... Indudablemente que el individuo no era ningún improvisado y, además, era un tipo inteligente”.²³¹

Sin embargo, algo no marchaba bien con el profesor Harriman. Muchos años después, algunos moncadistas lo recuerdan como un sospechoso agente del FBI o quizás hasta de la CIA, pero esto parece carecer de fundamento. En los años ochenta pude establecer su identidad, a partir de la información contenida en su expediente como estudiante de la Universidad de La Habana. Su nombre era

²³¹ Ernesto Tizol Aguilera.

Isaac Jesús Santos Domínguez. Nacido en la capital el 6 de febrero de 1919, tenía treintaitrés años en 1952. Profesionalmente figuraba como profesor de Educación Física. Se graduó de Medicina Veterinaria en 1956, cuatro años después del 10 de marzo. Residía en una vivienda modesta en la playa de Santa Fe, al oeste de la capital. En abril de 1958 fue visto en la cárcel provincial habanera del Castillo del Príncipe, preso y con evidentes muestras de torturas. Para ese entonces había organizado un contingente de unos cien hombres bien preparados. Uno de sus jefes de célula relató en esos días a Faure Chomón que en las prácticas utilizaba una grabadora con reproducción de disparos y audífonos para acostumbrar a sus hombres a los ruidos del combate. Les decía que los preparaba para una “superconspiración” de técnica infalible, en que todo se resolvería en una sola operación militar comando. Mas, detenido y torturado, explicaba ese jefe de célula, Harriman había delatado a sus seguidores con nombres y direcciones y todos fueron a dar a prisión.²³²

“Con respecto a Harriman yo tuve un papel especial por parte del Movimiento, porque nunca se tuvo entera confianza en él y, en definitiva, demostró ser un infiltrado que quiso captar a nuestra gente y desmembrar el Movimiento —me relataría Ernesto Tizol muchos años después de aquella experiencia—. A uno que quiso captar fue a mí. Pero, en definitiva, se le sacó provecho, porque de él se aprendió bastante y lo que con él aprendimos sirvió después para continuar el entrenamiento cuando nos desligamos de él. Entre las cosas que hizo fue querer coger los nombres de los que integrábamos el Movimiento por las fichas en que registrábamos los resultados de las pruebas. A estas fichas le impedimos su acceso. Después fue cuando intentó captarme. Habíamos salido de una sesión de entrenamiento, me invitó a tomar un refresco y entramos al café que había en San Lázaro e Infanta. Cuando estábamos sentados me tiró arriba de la mesa una chapa de la policía. Yo me quedé blanco. Pensé: ‘cogido todo el mundo aquí’. Entonces me dijo: ‘Te asustaste, ¿eh?’. Yo me

²³² Faure Chomón Mediavilla.

quedé mudo, no sabía qué contestarle. Y agregé: ‘No, mira, esta es una de las formas de yo taparme’. Me enseñó bien la chapa y era de la policía secreta: ‘Yo la tengo para usarla por ahí si es necesario, para no tener problemas, pero yo no pertenezco a eso’. Y entonces empezó a conversar y a preguntarme qué creía yo del Movimiento, de la gente, de qué sé yo.

”—La gente está muy entusiasmada —le respondí—. Yo creo que vamos a poder sacar un buen grupo.

”—Sí, me dijo, pero es una lástima la gente que está al frente de la dirección.

”—¿Cómo de la dirección?

”—Sí, Fidel y Abel. Tú sabes que Fidel y Abel son comunistas. No sé cómo tú has caído en eso, un muchacho que se ve serio, que tienes otra formación...

”—Bueno, la verdad es que les tengo un gran aprecio a Fidel y a Abel, y los conozco como ortodoxos.

”—Sí, pero yo sé lo que te digo. Ellos son comunistas y este es un movimiento que va a estar controlado por los comunistas. Tú no debes formar parte de ese movimiento. Hay otros grupos que son más puros, más democráticos...

”Y por ahí empezó a hablarme sobre la democracia. Cuando terminó aquella conversación, rápidamente fui para donde estaba Fidel a informárselo todo. Ya Fidel iba atando cabos con otras referencias que tenía. Recuerdo que me dijo: ‘No sé si será de los auténticos, de la Triple A, o de otro grupo; pero ya yo estoy seguro de que este, es un infiltrado’. Entonces, Fidel me orientó que aparentara dejarme captar junto con Héctor de Armas, de Colón, que estaba en el Movimiento y a quien Harriman también había hablado sobre lo mismo. Poco después, este nos citó para una casa y allí nos dio instrucciones sobre cómo debíamos ir captando a los demás compañeros dentro del Movimiento. Pero, en eso, se cambió la táctica. Se determinó recesar en la actividad del entrenamiento. Esto coincidió con los días de fiesta de finales de diciembre de 1952. Se rompió entonces contacto con él, se le compartimentó. Después, ya empezado el año 1953, recomenzamos el

adiestramiento, pero fuera de La Habana, en distintas fincas y sin más relación con la universidad”²³³

El caso Harriman no iba a ser el único escollo que debía salvarse para que el Movimiento pudiera culminar sin fracaso la preparación de una obra maestra del claudestinidad revolucionario como sería el sorpresivo ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Por lo menos otro caso notable y peligroso de intento de infiltración habría de producirse poco tiempo después y, además, sería necesario luchar contra la fuerte influencia drenadora que sobre el Movimiento ejercían otras organizaciones con más recursos bélicos.

Superar esos factores contrarios, sin siquiera un arma de combate para mostrar a sus militantes, preservar a la organización de indiscreciones como la que llevó a perder la primera planta de radio, de cobardías como la que condujo a las fuerzas represivas a capturar la imprenta de los primeros periódicos del grupo, serían muestras del paciente e inteligente trabajo organizativo para estructurar el Movimiento y, sobre todo, de la atención a las cuestiones ideológicas, a la eficacia del mando, a la selección y requisitos en que se educó y depuró a la militancia y a la integración de ese colectivo humano sobre la base de una firme política de principios.

Abría el año 1953 con una maniobra que aumentaba aún más el distanciamiento entre las facciones del autenticismo. A espaldas de Carlos Prío y Tony Varona, el anciano expresidente Ramón Grau San Martín presentó en la primera semana de enero, en el Tribunal Superior Electoral, la documentación mediante la cual inscribía al Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), con vistas a participar en las elecciones generales convocadas por Batista para noviembre de ese año. El gesto colaboracionista respecto a la tiranía fue imitado de inmediato por Rafael Guas Inclán (Partido Liberal), Santiago Verdeja (Partido Demócrata), y los hasta ese momento auténticos Eusebio Mujal y Rolando Masferrer, quienes también inscribieron un denominado Partido Laborista en supuesta formación.

²³³ Ernesto Tizol Aguilera.

Al mismo tiempo se precipitaba una crisis definitiva en la dirigencia ortodoxa. El lunes 12, comenzó una reunión del Consejo Director del PPC (O) en el local de la Sociedad Artística Gallega, en la calle Zulueta en La Habana, cuyo punto dos era el esencial: “Conocer de las posiciones hechas a la Comisión Ejecutiva Permanente sobre táctica de la acción que debía seguir el partido”.²³⁴ En la primera sesión, al ser rechazada la petición de que su propuesta fuese discutida primero, Roberto Agramonte, vicepresidente del Partido Ortodoxo, se retiró del salón con veintitrés miembros del Consejo Director, en medio de una fuerte rechifla.²³⁵

Agramonte encabezaba la denominada tendencia de la independencia política establecida por Eduardo Chibás. Emilio Ochoa lideraba la que pretendía acuerdos con otros partidos de la oposición, pretextando que la nueva coyuntura con posterioridad al 10 de marzo no era igual a la existente en vida de Chibás. Vocero de esta fracción era José Pardo Llada. Contaba con figuras de relieve dentro de la ortodoxia como Vicente Carone Dede, Pelayo Cuervo Navarro, Isidro Figueroa Bontempo, Juan Manuel Márquez Rodríguez, Pastorita Núñez Sánchez, Gerardo Vázquez Alvarado.²³⁶

Treintaiocho miembros del Consejo Director permanecieron en el lugar, aunque algunos eran seguidores de la posición antipactista, como Pepín Sánchez Domínguez y Roberto García Ibáñez que

²³⁴ José Sánchez Domínguez. La citación fue cursada el 7 de enero para el día 12 a las 3:00 de la tarde, por Emilio Ochoa, presidente, e Isidro Figueroa, vicesecretario de correspondencia en función de secretario del partido.

²³⁵ Entre los que se fueron del lugar estaban Rubén Acosta Carrasco, Mario Alzugaray Ramos-Izquierdo, Manuel Bisbé Alberní, José Chelala Aguilera, Raúl Chibás Ribas, Buenaventura Dellundé Puyáns, *Ventura*, Manuel Dorta Duque, Rolando Espinosa Carballo, Leonardo Fernández Sánchez, María Teresa Freyre de Andrade, Manuel Gran, Joaquín López Montes, Félix Martín González de Mendoza, Salvador Massip Valdés, Raúl Primelles Xenes, Mario Rivadulla Salcedo, Luis Orlando Rodríguez, Alberto Saumell Soto, *Beto*, Julio del Valle Ráez, *Yuyo*. Información extraída del archivo de José Sánchez, *Pepín*.

²³⁶ José Sánchez Domínguez, archivo y entrevista citada y de las entrevistas con Luis Orlando Rodríguez, Pastorita Núñez, Conchita Fernández y Omar Borges Torres.

decidieron quedarse para defender sus criterios. Una tercera alternativa enrareció aún más el ambiente, la promovida por Carlos Márquez-Sterling Guiral y Federico Fernández Casas, proclive a participar en cualquier tipo de elecciones que se convocara sin importar las condiciones. Una veintena de oradores participaron en el debate. La reunión debió extenderse dos días más, el 13 y 14 de enero en otro escenario, la sede nacional del partido en Prado No. 109, pero finalizó sin un consenso conciliatorio.²³⁷

El dilema del pactismo y antipactismo había provocado ya una primera crisis y escisión recién organizado el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Para las elecciones de junio de 1948, un importante grupo de políticos aspirantes a senadurías abandonaron a Chibás y se insertaron como candidatos en otros partidos políticos. A excepción de Manuel Bisbé en La Habana, los cinco restantes presidentes del partido en las demás provincias rechazaron la doctrina de la no alianza con otros partidos: Dominador Pérez, Pinar del Río; José Manuel Gutiérrez, Matanzas; Pedro López Dorticós, Las Villas; Aurelio Álvarez de la Vega, Camagüey, y Emilio Ochoa, Oriente. El cisma llegó a tales extremos que en la Asamblea Nacional efectuada el 22 de enero de 1948, Millo Ochoa fue proclamado presidente del Comité Ejecutivo en sustitución de Chibás. Más de veinte senadores y representantes salieron de sus filas cuando el veto de la asamblea provincial de La Habana impidió a los ortodoxos formar coalición con otros partidos, a los efectos de integrar candidaturas mixtas.²³⁸

Aunque de menos trascendencia, una segunda crisis ocurrió tras la desaparición de Eduardo Chibás en agosto de 1951, en torno

²³⁷ José Sánchez, *Pepín*, Luis Orlando Rodríguez, Pastorita Núñez, María de la Concepción Fernández Correa, *Conchita*, Omar Borges Torres, Guido García Inclán y Roberto García Ibáñez.

²³⁸ Entre ellos, además de los jefes provinciales, figuraban Domingo Ampudia, Emeterio Santovenia, Pelayo Cuervo Navarro, Agustín Cruz, Federico Fernández Casas y Roberto García Ibáñez. En medio de las enconadas disputas, aunque sin fines electoralistas, renuncian a su filiación ortodoxa figuras como Rafael García-Bárcena, Jorge Mañach, Joaquín Martínez Sáenz, Adriano Galano, Pablo Carrera Jústiz, Pastorita Núñez, María Teresa Freyre de Andrade, José Meneses, José Enrique Bringuier y Regla Peraza.

a la selección de la persona que aspiraría a la presidencia de la república en lugar del fundador del partido. Una rápida propuesta de Luis Orlando Rodríguez inclinó la balanza a favor de Roberto Agramonte, esa nominación despertó hondo resquemor en otros aspirantes, entre ellos Millo Ochoa y Márquez-Sterling.

Con esos antecedentes, el escándalo de enero de 1953 en la Artística Gallega iba a señalar el inicio de la bancarrota del Partido Ortodoxo, de significativa importancia solo en tanto que equivalía a otra gran esperanza de transformaciones que se frustraba a partir de los años treinta.

Desde ese momento comenzaron a funcionar dos consejos directores por separado, dirigidos respectivamente por Agramonte y Ochoa como adversarios. El incidente incrementó el gran descontento de los más radicales jóvenes ortodoxos. Polarizando ese sentimiento, se alzó entre ellos la voz de Fidel Castro exhortando a irse, porque con aquellos políticos no se podía contar para hacer la revolución.

Ese litigio vendría a decepcionar a la juventud radical ortodoxa, respecto a la capacidad de la dirigencia del PPC (O) para encauzar la lucha contra la tiranía. Esta convicción, junto a otros factores que serán vistos con posterioridad, llevarían finalmente a Fidel y sus seguidores a asumir la decisión de poner en práctica un proyecto propio para enfrentar a la dictadura.

Aniversarios de Mella y Martí

El interés público se desplazaba rápidamente para la Universidad de La Habana. El 15 de enero amaneció manchado el busto de Julio Antonio Mella, develado cinco días antes en la explanada frente a la monumental escalinata. Mella, fundador de la Federación Estudiantil Universitaria, 1923, del Partido Comunista de Cuba, 1925, y de varias organizaciones antimperialistas y revolucionarias de los años veinte, dentro y fuera de Cuba, hasta ser asesinado en México con veinticinco años, constituía un paradigma para los jóvenes estudiantes cubanos.

La idea de un busto de Mella en la Universidad de La Habana había sido promovida por el exdirigente de la FEU de filiación comunista Alfredo Guevara, quien contaba con gran prestigio en ese sector. Mella, vindicado por sus coetáneos y las generaciones que lo sucedieron, carecía en la universidad de un rincón para su recuerdo permanente.

Con esa finalidad, en noviembre de 1952 se integró el Comité 10 de Enero encabezado por Alfredo Guevara, Léster Rodríguez, Conchita Portela, Celia y Aurelio Sánchez Agramonte, Felipe Rodiles y otros que, sin pertenecer a la Juventud Socialista, formaban un grupo muy afín a la influencia y simpatía de Guevara.

Al constituirse, el comité hizo público mediante un manifiesto su objetivo fundamental y comenzó a coleccionar fondos para cubrir los gastos de la confección de un busto. El escultor Tony López, a quien se le encargó la obra, se dedicó con entusiasmo a ella y la entregó gratuitamente a los jóvenes estudiantes.

“Con la ubicación del busto en la calle, fuera de los predios oficiales universitarios, se pretendía ampliar extramuros la cobertura territorial de la autonomía universitaria. Buscaba extenderse así, hacia el área de la amplia explanada frente a la escalinata, la zona de seguridad del estudiantado para sus enfrentamientos con la policía.”²³⁹

La misma mañana del 10 de enero, bien temprano, el joven albañil Miguel Cabañas Perojo —futuro expedicionario del *Granma*— se dio a la tarea de construir el pedestal. Una vez forjado, se situó el busto que fue cubierto con una bandera cubana. Al retirarla Conchita Portela y Celia Sánchez Agramonte, Léster Rodríguez tuvo a su cargo las palabras con las que quedaba develado el sencillo monumento.²⁴⁰ Una foto de ese instante lo muestra rodeado por un grupo del que forman parte, entre otros, Fructuoso Rodríguez y Raúl Castro.

Cinco días después ocurrió que durante la noche del miércoles 14 al jueves 15 de enero habían manchado el busto con chapapote.

²³⁹ Alfredo Guevara Valdés.

²⁴⁰ Concepción Portela, *Conchita*, y Léster Rodríguez.

En la medida en que iban llegando los estudiantes, se sumaban al grupo protestante que aumentaba por momentos, transformándose en una airada masa cuya actitud presagiaba una creciente violencia.²⁴¹

En la Plaza Cadenas los estudiantes más radicales comenzaron a movilizar al estudiantado de las distintas escuelas que acudía al tener conocimiento de la profanación al monumento. Los grupos fueron creciendo en número e indignación. Pronto se desbordaron hacia la escalinata, y de esta hacia las calles adyacentes a la colina. Miles de jóvenes empezaron a formar una masa agitada que gritaba contra Batista.

Llegaron los primeros carros patrulleros a las cercanías de la universidad. Los guardias trataron de contemporizar y buscar soluciones. Intentaban discutir, razonar con los estudiantes de manera paternalista, entre ellos el coronel Lutgardo Martín-Pérez Molina.

Se organizó un pequeño acto de desagravio a Mella, pero la incontenible masa estudiantil expandía su protesta hacia las zonas próximas. El tránsito de autos y ómnibus quedó bloqueado. Los manifestantes ocupaban las calles cercanas. El recuerdo de Mella y el odio a Batista funcionaban como detonante de la protesta.

A media mañana la manifestación avanzó por la calle L en dirección a 23, sin que pudiera ser detenida por los miembros de la policía que acudieron al lugar. Los estudiantes llegaron a la esquina de L y 23, en medio de un forcejeo con las fuerzas represivas. Colgaron un muñeco que simbolizaba a Batista del semáforo existente en la intersección de ambas calles. El tránsito también se detuvo en esas importantes vías y calles aledañas del Vedado. Se

²⁴¹ Los hechos relacionados con el ultraje al busto de Mella, la reacción estudiantil y popular que desembocó en choques contra la policía en uno de los cuales quedó herido de muerte Rubén Batista Rubio, fueron reportados por la mayor parte de los órganos de prensa escrita y los noticieros cinematográficos, televisivos y radiales. A partir de ellos se ha elaborado este relato, además de la información acopiada en veintiocho entrevistas relacionadas en la nota 85, más la efectuada a Quintín Pino Machado, y los testimonios de Alba Martínez, Rosita Mier, Conchita Portela y Mary Pumpido, tomados de “Rubén Batista, mártir”, en *La lección del Maestro*.



Ante la afrenta al busto de Julio Antonio Mella, los estudiantes expresaron su desagravio.

encendieron numerosas fogatas. Esto hizo reaccionar a los policías, quienes reforzados continuamente trataban de rechazar hacia la universidad a los manifestantes.

Desde San Lázaro y M, comenzaron a rodar barriles encendidos con chapapote hacia abajo. A las 11:00 de la mañana los disturbios habían tomado proporciones increíbles. Sonaron los primeros tiros. La violencia crecía por minutos. Algunos estudiantes repelieron la agresión disparando también contra las fuerzas represivas. Varios jóvenes fueron heridos.

Pero la masa estudiantil, al replegarse hacia la universidad, no cedió en número ni en ardor. En riposta a la agresión armada, centenares de estudiantes empezaron a arrojar piedras y todo lo que encontraban a mano contra la policía. Pronto las calles L y San Lázaro quedaron cubiertas de piedras y escombros. Bajo el tiroteo, los estudiantes continuaron lanzando nuevos obstáculos para impedir el paso de las fuerzas represivas. Se extendieron alambres y cables de acera a acera, para cerrar las calles. Las tapas de las alcantarillas eran echadas a rodar calle abajo e, incluso, algunos

grandes carretes de cables eléctricos que se encontraban en unas obras cercanas.

Al mediodía, algunos de los dirigentes de la FEU comentaban que ya se había hecho bastante, pero la masa de jóvenes continuaba enardecida clamando por más acción. A las 2:00 de la tarde se reunió el ejecutivo de la FEU. Los más radicales propusieron marchar hacia el monumento a los estudiantes de 1871, en Malecón y Prado, muy próximo al Palacio Presidencial. La propuesta fue respaldada con entusiasmo por la masa que colmaba la colina universitaria.

A las 4:00 de la tarde, una enorme columna compuesta por miles de estudiantes a los que se habían unido gentes del pueblo, bajó como una tromba por la escalinata con una bandera cubana al frente. La arremetida cogió por sorpresa a la policía. Quizás pensaban que después de los sucesos del mediodía, la protesta languidecería, pues solo unos pocos carros patrulleros montaban guardia en L y 23.

La poderosa manifestación enfiló recta por la calle San Lázaro. Varios uniformados que intentaron detenerla al llegar a Infanta fueron prácticamente arrollados hacia las aceras y cedieron el paso. Miles de voces, al unísono, gritaban a coro: “¡La cabeeza, de Batiista!” Las exclamaciones de “¡Abajo Batista! ¡Abajo! ¡Abajo la dictadura! ¡Abajo!” resonaban de manera alterna al paso acelerado de los estudiantes que llenaban en tropel varias cuadras.

En San Lázaro y Belascoaín, casi a mitad del recorrido, un contingente mayor de policías aguardaba con sus palos en las manos. Algunos dirigentes intentaron desviar la manifestación para hacerla regresar a la universidad, pero fueron sobrepasados por la muchedumbre en aumento que rompió como un ariete la barrera policiaca y continuó en torrente hacia la calle Prado. En determinado momento, los gritos de “¡A palacio!” matizaron con otro cariz más agresivo la intención de muchos de los manifestantes.

La distancia hasta el mausoleo, y por consiguiente hasta el palacio, se acortaba rápidamente. Según avanzaban los manifestantes, aumentaba el estruendo de las sirenas y de los carros perseguidoras que a toda velocidad se dirigían por la avenida de Malecón, en dirección paralela, para interceptar más adelante a

la columna estudiantil. Cuando faltaban varios cientos de metros para alcanzar el Prado y el monumento, se formó una densa barrera de fuerzas represivas que cerraba el paso al final de la calle San Lázaro. Varias escuadras de policías, soldados y marineros con armas largas, carros patrulleros y camiones flushers de los bomberos se interponían.

Imponente, aquella masa enardecida cantaba a coro el himno nacional. Seguía avanzando. Ya estaba llegando a San Lázaro y Prado. La calle rota, en proceso de pavimentación, proporcionó un improvisado arsenal a los manifestantes. Los bomberos accionaron las mangueras y los gruesos chorros de agua tumbaban unas tras otras las filas de jóvenes al suelo. Para evitar que la enseña nacional cayera, varios estudiantes sostenían el asta. A pesar de los fuertes chorros de agua, el grupo la sostenía en alto; apretado en un bloque humano, impedía que tocara el piso. Una lluvia de piedras comenzó a caer sobre los represores. La muchedumbre se defendía pero atacaba a la vez.



Los estudiantes son agredidos por fuerzas de la policía, marinos y bomberos antes de llegar al Palacio Presidencial, el 15 de enero de 1953. En el suelo, Mario Chaple Álvarez, herido; detrás hacia la derecha, en tercer plano, José Antonio Echeverría; hacia el extremo izquierdo con abrigo negro Faure Chomón Mediavilla.

Enredados en lucha cuerpo a cuerpo, pronto se estableció un forcejeo por arrancar de las manos de la policía las mangueras de los carros bomba. En algún momento pasaron a manos de los estudiantes, quienes repartieron contundentes toletazos con los largos pitones sobre los agentes. Ante la ferocidad del encuentro, los esbirros no hallaron otro recurso que comenzar a disparar sobre las cabezas de los estudiantes, a fin de detener su marcha. Pero, increíblemente, esto no enfrió el combate. Y algunos oficiales, dominados por el temor de ser arrollados, dieron órdenes de tirar a dar.

En pocos instantes algunos jóvenes comenzaron a caer heridos hasta sumar unos veinte. El más grave de todos resultó el estudiante de arquitectura Rubén Batista Rubio, de veintiún años, quien fue llevado en un auto a la clínica del estudiante en el hospital Calixto García. Allí se pudo precisar que un balazo le había perforado el hígado, el páncreas y los intestinos.

Frente al violento tiroteo, los estudiantes se refugiaban tras las puertas de las casas, pero el grupo más aguerrido se mantuvo en combate frente a las fuerzas represivas. Aún después de la caída de Rubén Batista, se enfrentaban con los puños a los policías y marinos que los rodeaban, golpeándolos. Otros estudiantes recogían bajo las balas y el agua a los heridos.

“Al cabo cesó la refriega —reflejaría en una crónica de entonces el periodista Fulvio Fuentes, de la revista *Bohemia*— cuando los manifestantes se vieron rechazados. Algunos quedaron en las calles arrastrándose penosamente, alcanzados por balas o derribados por los golpes. En un pisicorre, tremolando una Cruz Roja, los estudiantes improvisaron una ambulancia para conducir a sus heridos que surgían de los portales, de los huecos de las puertas, del refugio ocasional de los establecimientos. Era una impresionante exhibición de cabezas rotas, camisas manchadas de sangre y ropa empapada de agua, brazos fracturados, caras magulladas”.²⁴²

Mientras centenares de estudiantes regresaban a la universidad para acuartelarse, pues se esperaba esa noche un asalto de la

²⁴² “Universidad”, *Bohemia*, enero 18 de 1953.



Fidel Castro se presenta como abogado en la 4ª Estación de la Policía Nacional, en el extremo izquierdo. A su lado, Álvaro Barba; con camisa de cuadros José Antonio Echeverría.

policía y se montaba guardia permanente junto al busto de Mella, unos treinta jóvenes habían sido apresados y llevados al buró de investigaciones y a las 3ª y 4ª Estaciones de Policía. A esta última fueron conducidos el presidente de la FEU, Álvaro Barba y José Antonio Echeverría. Al rato, llegó Fidel a personarse jurídicamente en representación de los estudiantes presos e intervenir en favor de ellos como abogado.²⁴³

Al siguiente día, viernes 16 por la mañana, ya limpio el busto de Mella, los estudiantes llevaron una ofrenda floral y le tributaron homenaje de desagravio. En el acto habló Álvaro Barba.

Esa misma noche unas cuatrocientas personas se reunían en el Aula Magna de la universidad para rendir tributo de recordación a Rubén Martínez Villena, en un acto solemne en el que hicieron uso de la palabra Álvaro Barba, Cecilio Martínez, Matías Vara y Gustavo Aldereguía.

²⁴³ Quintín Pino Machado. El diario *El Crisol*, en su edición del viernes 16 de enero de 1953, insertó en su página 8 una instantánea en la que figuran Álvaro Barba, José Antonio Echeverría y Fidel Castro junto a varios jóvenes detenidos en la 4ª Estación de Policía. El grupo también aparece en otra foto reproducida en el periódico *Noticias de Hoy*, el 17 de enero de 1953.

Los estudiantes de medicina se declaraban en huelga indefinida hasta tanto fuera satisfactorio el estado de los heridos del día anterior. Pero el Consejo Universitario, temiendo nuevos disturbios, suspendía las clases hasta el martes de la siguiente semana.

La prensa de ese viernes 16 de enero recogía con grandes titulares la versión de Batista sobre los sucesos. Como siempre, justificaba la represión al pueblo como un acto de defensa ante el peligro comunista, sin que importaran un ápice las contradicciones absurdas que adolecían sus argumentos. Decía Batista que “oposicionistas autoexiliados en Miami dirigieron y financiaron los desórdenes callejeros del jueves, comunistas en naturaleza, orientados por facciones locales de los partidos de oposición”.

Como si fuera una señal, después de esta alusión del dictador a los comunistas, era requisada la edición en prensa del semanario *Mella*, órgano de la Juventud Socialista que se publicaba con regularidad desde el año 1944. A partir de ese momento, *Mella* seguiría imprimiéndose y distribuyéndose de manera clandestina. Aunque en el resto de 1953 solo se pudieron tirar tres números mimeografiados, en 1954 se regularizó su tirada.

En urgente reunión extraordinaria del domingo 18, el Consejo Universitario acordó prorrogar la suspensión de clases hasta el 2 de febrero. Al mismo tiempo, prohibía el acceso a la universidad de toda persona que no pudiera identificarse como profesor, alumno o empleado. Ambas medidas, sin duda alguna, constituían de hecho un boicot a los actos con que la FEU esperaba conmemorar, en los siguientes días, el centenario martiano.

La FEU, mientras rechazaba ese acuerdo del consejo, solicitaba autorización para proyectar al público en la universidad, las películas sobre los sucesos del día 15, tomadas por los noticieros cinematográficos y de la televisión, cuya exhibición pública fue prohibida por el ministro de Gobernación, Ramón Hermida. El Consejo Universitario también negó este permiso a los estudiantes.

En este fluir de acciones y reacciones contrapuestas estaba a punto de arribar el 28 de enero, día en el que un siglo antes había nacido en La Habana José Martí.

Con una recepción en el Palacio Presidencial el domingo 25 de enero, se iniciaron los festejos oficiales del centenario. “Para encontrar ejemplos de tan egregia conducta, es menester remontarse a las enseñanzas de Jesús y auscultar en las calidades políticas de patriotas como Hidalgo y Lincoln” afirmaba Batista en un superficial discurso leído durante quince minutos, en el que arbitrariamente encontró esas solas referencias a su aparente búsqueda de las esencias martianas. Todo lo demás fueron los trillados lugares comunes en que se desposeía a Martí de su filo revolucionario.

Ni siquiera la evocación de la figura de José Martí frenó el apetito depredador de los detentadores del poder. Se hizo pagar al pueblo el costo de la conmemoración y gran parte de la recaudación fue a parar, como siempre, a unos cuantos bolsillos enriquecidos. Se impuso por decreto el descuento de un día de salario a los empleados públicos; dos pesos a cada profesional y, lo más indignante, un centavo a cada niño matriculado en las escuelas públicas y privadas.

Bochornoso contraste, el mismo día 28 de enero de 1953, el *Diario de Cuba* denunciaba que no existía una carretera para llegar a Dos Ríos, lugar donde cayera el Apóstol, el 19 de mayo de 1895.

Como era usual, no faltó el irritante espectáculo de las señoras alcaldesas entregando “canastillas martianas” a los niños pobres nacidos el 28 de enero en los hospitales, en medio del consabido torneo de fotos posadas para la prensa.

La explanada frente al Capitolio Nacional fue el escenario para el acto gubernamental, presidido por el ministro de Educación Andrés Rivero Agüero la noche del 27 de enero, con la asistencia del cuerpo diplomático y decenas de invitados extranjeros. Lamentablemente —aunque con el corazón puesto en Martí, no en sus traidores de turno— dos cumbres de la cultura continental, la chilena Gabriela Mistral y el cubano Fernando Ortiz, aceptaron la invitación del gobierno para ser los oradores de aquella velada.

La verdadera conmemoración del centenario iba a mostrarse alejada de palacios y oropeles, ajena a brindis ostentosos y retóricas de salón, negadores de la vida y prédica de quien echó su suerte junto a los pobres de la tierra y vislumbrado un mundo que se nos venía

encima amasado por los trabajadores. Transitaría junto al sudor y al libro en multitud de talleres y escuelas, en la energía de los jóvenes dispuestos al sacrificio emulador, en las manos infantiles con una sencilla flor como ofrenda.

En La Habana, vértice del poder despótico y de la represión, iban a representarse las más empinadas manifestaciones populares, con la bicentennial universidad figurando nuevamente como centro.

Desde el sábado 24 de enero, acogida a la protección todavía respetada de la autonomía, la FEU había comenzado a reunirse con representaciones de la segunda enseñanza, de las secciones juveniles de los partidos de oposición y las mujeres martianas para concretar las actividades de recordación.

De las numerosas sugerencias debatidas surgieron varios acuerdos: representación de obras de Martí en el teatro universitario; inauguración de un rincón martiano en la universidad; firma en la escalinata del Libro de oro del centenario; impresión y distribución de folletos con pensamientos de Martí; desfile con antorchas hasta la Fragua Martiana la noche del 27 de enero; manifestación hasta el monumento en el Parque Central, el miércoles 28 a las 2:00 de la tarde.

Se exhortó al pueblo a participar en todas estas actividades, mediante un llamamiento suscrito el 26 de enero por la FEU y los centros de segunda enseñanza de La Habana, la Sección Juvenil Auténtica, la Juventud Ortodoxa, la Juventud Socialista, la Unión Nacional de Empleados Públicos y el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano. El llamamiento aparecía con el visto bueno de Joaquín Peláez como presidente de la FEU, cargo para el que había sido elegido dos días antes, en sucesión de Álvaro Barba.

Un hecho excepcional se reflejaba en el documento. Por primera vez aparecían unidas en un propósito común las juventudes auténticas, ortodoxas y socialistas. Se rompía así, en las bases juveniles, el pertinaz desprecio de los dirigentes de los partidos auténtico y ortodoxo a los militantes comunistas. Martí oficiaba como fuerza unitaria para algunos sectores de la juventud cubana, fugazmente desvinculados de los intereses partidarios.

Ese mismo fenómeno se manifestaba, en un singular evento que se iniciaba ese día en el local del Sindicato de los Yesistas, situado en Xifrés entre Maloja y Estrella: el Congreso Martiano en Defensa de los Derechos de la Juventud, que buscaba extender a nivel nacional las acciones populares contra la tiranía. Los contactos que se habían logrado de manera espontánea en la base meses atrás, cuando la campaña de Juramento a la Constitución se expandió a lo largo del país, sirvieron de basamento a la organización del congreso.

Presidido por Léster Rodríguez, y con la participación de más de doscientos delegados de todas las provincias, el congreso sesionó los días 26 y 27 de enero como un verdadero tribunal de conciencia contra el régimen. La procedencia de los jóvenes delegados cubría un amplio abanico social e ideológico: estudiantes de las universidades de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba, institutos de segunda enseñanza, escuelas normales de maestros, profesionales de comercio, de artes y oficios, maestras hogaristas, jóvenes obreros, trabajadores agrícolas, profesionales universitarios, artistas, deportistas, dirigentes juveniles comunistas, ortodoxos, auténticos, católicos, masones...

Entre los numerosos acuerdos adoptados era recogida la plataforma de demandas que los partidos políticos de oposición exigían del régimen: plena vigencia de la Constitución de 1940, lo que implicaba el restablecimiento de los denominados derechos democráticos, incluida la democracia sindical y la exigencia de efectuar elecciones generales de inmediato, libres, con garantías efectivas para todos los partidos, y regidas por el Código Electoral de 1943.

Los representantes juveniles abogaban por el establecimiento real de una serie de medidas de carácter estratégico en lo económico y político, como el desarrollo de una radical reforma agraria que otorgara gratuitamente la tierra a los campesinos; cese del robo del tesoro público e imposición de la honestidad en la administración del Estado; protección de la economía nacional frente a la penetración del capital extranjero; y adopción de una política exterior soberana e independiente que abriera el comercio exterior a todos los países del mundo.

Se reconocía la necesidad de una lucha unitaria de los jóvenes cubanos para beneficio de todo el pueblo, y se erigía en derecho de los jóvenes y obligación del Estado la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de la juventud.²⁴⁴

Los alentadores resultados del congreso juvenil martiano llevaron a concebir esperanzas de continuar más allá del evento la lucha unida de los jóvenes. De ahí que se constituyera un comité permanente integrado por un presidente, Léster Rodríguez y quince vicepresidentes, entre los que se encontraban Joaquín Peláez, presidente de la FEU; Flavio Bravo, presidente de la Juventud Socialista; Max Lesnick, secretario general de la Juventud Ortodoxa; Antonio Santiago, presidente de la Juventud Auténtica; Armando Hidalgo, secretario de la Cámara Nacional Ajefista; y Luis Fuentes, presidente de la Juventud Católica de Santiago de Cuba.

Pero, una vez concluidas las movilizaciones que se gestaron al calor de la conmemoración, y con la presión de una serie de acontecimientos que vinieron a ocupar el primer plano en el interés público, el consejo permanente devino inoperante hasta esfumarse en la inacción y el olvido.

La noche del lunes 26, el mismo día en que la FEU llamaba al pueblo para la conmemoración del centenario en la universidad y comenzaba sus sesiones el Congreso Martiano en Defensa de los Derechos de la Juventud, varios autos del buró de investigaciones y un carro jaula de la policía se detenían frente a una casona colonial marcada con el número 7 en la calle Navarrete, Marianao, de la cual se llevaron presas con su presidenta Aida Pelayo, a más de veinte Mujeres Martianas que allí estaban reunidas.²⁴⁵

²⁴⁴ Léster Rodríguez y Concepción Portela. “Informe presentado por Léster Rodríguez, presidente de la Comisión Gestora del Congreso Martiano por los Derechos de la Juventud”, 1953, copia y otros documentos facsimilares en archivo del autor. El título de Odalys Sánchez Cuervo *Congreso martiano, acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada*, es hasta el presente la única y más completa obra dedicada monográficamente a este evento.

²⁴⁵ Entre las detenidas figuraban Pastorita Núñez, Rosita Mier, Tomasa Crespo, Eloísa Irigoyen, Nieves López, Olga Román, Mercedes Rodríguez, Josefa Denis, María Antonia Fariñas y Eloísa Martínez. Extraído de *La lección del Maestro*.

Durante el trayecto hacia el buró de investigaciones, el carro-jaula atraía la atención de los transeúntes por los gritos a coro de las mujeres que iban detenidas. Los tripulantes de un automóvil que se cruzó con ellas cambiaron de dirección y las siguieron. Se trataba de Fidel Castro y los también abogados Alfredo Esquivel, *el Chino*, y Aramis Taboada, quienes se personaron en el buró y se hicieron cargo de la defensa de ese grupo. Allí estuvieron hasta que, en la madrugada, lograron su libertad provisional.

Mientras tanto, desde temprano en la mañana del martes 27, grupos de estudiantes entraban y salían del hospital Calixto García y del estadio universitario. Trasegaban palos y pequeñas latas en desuso. Otros se aparecían con puntillas y, al rato, menudeó el ruido de martillos. Se trataba de la preparación de rústicas antorchas que con estopa, alquitrán y gasolina se completarían para ser utilizadas en el desfile de esa noche.²⁴⁶

La posibilidad de un choque con las fuerzas policíacas acució la imaginación, y a los palos se adicionaron grandes clavos con las puntas salientes que transformaron las antorchas en amenazantes armas para el probable enfrentamiento.

Durante las primeras horas de la noche, mientras frente al Capitolio Nacional se desarrolla el acto oficial patrocinado por el régimen, filas de estudiantes y gentes del pueblo arribaban ininterrumpidamente al área universitaria hasta integrar una multitud bulliciosa. La Plaza Cadenas y la monumental escalinata quedaron abarrotadas. Una visión a distancia descubría la fantástica perspectiva de miles de serpenteantes lengüetas de fuego que comenzaron a deslizarse hacia Infanta y San Lázaro a las 11:30 de la noche.²⁴⁷

²⁴⁶ En otros lugares también se confeccionaron. El Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano aportó un buen lote elaborado en la casa de Martha Frayde Barraqué, y llevado a la universidad en un auto por Pastorita Núñez al frente de un grupo. Información tomada de una carta que enviara Pastorita Núñez al autor, el 20 de agosto de 1986.

²⁴⁷ El denominado desfile de las antorchas que culminó con un acto en la Fragua Martiana fue ampliamente reportado por los órganos de prensa escrita y radial y los noticieros cinematográficos y televisivos. A partir de esos materiales y entrevistas realizadas a numerosos participantes se ha compuesto esta crónica.

Varios carros con equipos de los noticieros cinematográficos y de la televisión se adelantaban tomando escenas del desfile encabezado por una gigantesca bandera cubana que sostenían muchachas universitarias y de la enseñanza media. Detrás, el ejecutivo en pleno de la FEU con su nuevo presidente José Joaquín Peláez, *Quino*. El río de llamas bajaba por San Lázaro a la calle Espada. Sobre la marcha se sumó el contingente que acababa de clausurar el congreso juvenil martiano. Las Mujeres Martianas aportaban otro nutrido grupo, y varios bloques de seguidores de Fidel Castro, con este al frente, también desfilaban organizadamente.

Desde Espada, la muchedumbre siguió a las calles 27 y Hospital. En la Fragua Martiana, José Machado, *Machadito*, fue uno de los oradores:

“Esta manifestación es expresión de las ideas libres sembradas en la juventud cubana por las prédicas de José Martí”. Y al finalizar gritando: “¡Libertad!”, fue coreado por la masa enardecida que enarboló con energía las llameantes antorchas.

“Por su historia y por sus sentimientos —expresaba inmediatamente después Joaquín Peláez, *Quino*, presidente de la FEU—, la juventud se encuentra frente a una opresión humillante, como



Miles de manifestantes desfilan nuevamente desde la universidad hasta la Fragua Martiana. Portan teas que iluminan la medianoche del 27 al 28 de enero de 1953. Foto: archivo de *Bohemia*.

cuando Martí luchaba contra el despotismo esclavizador. Como él, haremos todos los sacrificios para que nuestra patria goce de una verdadera libertad. El estudiantado, la juventud toda, combatirá con todas sus fuerzas a la dictadura que nos oprime”.

Contrario a lo previsto, ningún choque se produjo con las fuerzas represivas. No hubo policías a lo largo del recorrido. Ante sus invitados extranjeros y con la prensa internacional focalizada en la conmemoración del centenario, el régimen asumió una fachada de respeto a los derechos democráticos. Ya era bastante enojoso que algunos periódicos reprodujeran casi a diario los partes médicos sobre el estado agónico del joven estudiante Rubén Batista Rubio.

De ahí que el desfile también multitudinario que al siguiente día marchó desde la universidad hasta la estatua de Martí, en el Parque Central de La Habana, tampoco fuera interceptado. Era otra oportunidad para que los jóvenes dirigidos por Fidel dieran una nueva demostración de su organización y disciplina. Las Mujeres Martianas marcharon en bloque para depositar una corona con la imagen de un corazón sangrante.²⁴⁸

Ese mismo 28 de enero, en Santiago de Cuba, Frank País se reunía con la mayoría de los estudiantes normalistas y representantes de otros centros, y con voz serena dejó sentada su posición ineludible de luchar contra la tiranía.

Concluido el acto, se efectuó una reunión con el objetivo de ejecutar acciones de repudio contra la dictadura. A un grupo se le asignó la misión de tirar cadenas a los cables eléctricos para interrumpir los circuitos primarios; cumplió la encomienda y dejó sin fluido eléctrico varias zonas. Además, rompió las vidrieras de la Compañía Cubana de Electricidad. Otro grupo lanzó manifiestos desde el edificio Serrano, perteneciente a la sociedad china nacionalista Kuo-Ming-Tang. Al grupo de Félix Pena le correspondió regar puntillas por las calles Enramada, Aguilera y avenida Garzón, además de vendar con un paño negro el busto de Martí en los bajos de la jefatura de la policía nacional. En este lugar se dejó una pancar-

²⁴⁸ Pastorita Núñez, carta citada.

ta con un pensamiento martiano. En la avenida Martí y Carretera Central, frente a una de las garitas protectoras del cuartel Moncada, se hallaba el busto de Simón Bolívar que también fue vendado.²⁴⁹

En la vertiente reaccionaria del acontecer nacional, el domingo 1º de febrero, en la base naval de Guantánamo y en la Escuela de Cadetes del Mariel se recibió la visita del contralmirante Milton E. Miles, jefe de la sección de Asuntos Panamericanos del departamento de Marina de Estados Unidos.

Cuatro días más tarde, Batista calificó su dictadura como “blanda, suave y dulce”, acuñando un término que daría pie a los más variados comentarios caricaturescos: la “dicta-blanda”. No todos acogerían con agrado el chiste de pésimo gusto. Carlos Lechuga, en su columna “Claridades” del periódico *El Mundo*, respondió con severidad el domingo 8: “En Cuba, y sobre todo en la Cuba que ha avanzado tanto en los últimos años a despecho de las muertes impunes y los latrocinios descarados, una dictadura es un crimen de lesa patria por muy blanda, suave y dulce que sea. No la necesitamos”.

Que no podían asignársele a la dictadura batistiana esas adjetivaciones venía a ponerlo en claro una denuncia que ese mismo domingo 8 de febrero apareció en la revista *Bohemia*. Estaba firmada por Fidel Castro. Se refería a un incidente ocurrido nueve días antes, el 30 de enero. Fidel aprovechaba la forzosa democratización del régimen en esos días festejadores del centenario para golpearlo a través del órgano de prensa de mayor tirada en el país. Es destacable, en el hecho, la rápida capacidad de maniobra y aprovechamiento táctico de todos los medios posibles de lucha política por parte de Fidel, de acuerdo con cada diferente coyuntura. Era la primera vez que podía utilizar la prensa legal en los últimos diez meses. El trabajo suyo anterior a este, difundido por un medio masivo, fue su denuncia contra Prío, publicada en *Alerta* el 4 de marzo de 1952, seis días antes del golpe.

²⁴⁹ José Lupiáñez Reinlein: *ob. cit.*

El emplazamiento que ahora hacía Fidel tenía el respaldo gráfico de cuatro fotografías que demostraban la salvajada cometida por agentes de Batista. Las fotos las tomó Fernando Chenard. Chenard dirigía la célula del Movimiento en La Ceiba, Marianao, a la que pertenecían Pedro Marrero, Gildo Fleitas, Miguel Oramas, Giraldo Córdoba Cardín, los hermanos Manuel y Virginio Gómez Reyes, Francisco González Hernández, Mario Chanes de Armas y Eduardo Montano. Todos ellos perderían la vida cinco meses después a excepción de los tres últimos, quienes fueron apresados y condenados a prisión, de manera que el grupo resultaría baja completa el 26 de julio de 1953.

Decía Fidel entonces:

“Han transcurrido cinco días, y en el momento en que redacto esta breve información el gobierno no ha dado todavía una explicación a los sucesos de El Calvario, ni Fidalgo ha aparecido todavía.

”Fue el viernes, dos días después del natalicio de Martí: a las diez de la mañana se presentó un grupo de perseguidoras frente a los talleres del conocido escultor en El Calvario, allí comenzó el destrozo que continuó después en sus estudios situados a dos cuadras más arriba. Como de costumbre carecían por completo de mandamiento judicial; jamás lo han usado.

”No fueron los agentes los que iniciaron la fechoría; fue el capitán Oscar González de la 14ª quien dio el mal ejemplo. Tomando una mascarilla de Eduardo Chibás, la lanzó furiosamente contra el suelo; luego, agarrando una de las estatuas de Martí, dijo que se la iba a hacer comer a Fidalgo y después lo iba a poner a fabricar estatuas de Batista.

”Aquello fue una orden: docenas de estatuas de Martí rodaron destrozadas a puntapiés, el resto las cargaron en un camión de desperdicios y las tiraron en un rincón de la estación; las mascarillas de Chibás fueron pulverizadas con innoble saña; cuanto busto de patriota había allí lo tiraron por el suelo o lo cargaron también para la estación; a una virgen de la Caridad le arrancaron la cabeza, otras desaparecieron. De los moldes no quedó uno entero, para evitar la reproducción.

”Gracias a Chenard, bravo y audaz colaborador de *Bohemia*, hemos obtenido pruebas irrefutables, pese a la ocupación militar, del local y a la intransigente negativa a darle acceso a la prensa.

”Además, Fidalgo tenía una bella colección de manos famosas, copia natural de la mano de cada personaje. Allí estaban la de Roosevelt, la de Chibás, la de Coyula, Miguel A. Quevedo, Guido García Inclán, el juez Justiniani, y otras personalidades políticas y científicas de todo el orbe. Producto del trabajo de toda la vida del artista, era considerada la única en el mundo. A estas horas no se sabe cuántas quedan sanas después de haber volcado contra el suelo las cajas que las contenían.

”Ese mismo día, María Mantilla entregaba a Batista los grillos que torturaron los tobillos del Maestro, y en el Auditorium preparaban una brillante recepción a ilustres intelectuales que visitaban la patria sin libertades de Martí.

”El crimen de Fidalgo era haber puesto al pie de sus estatuas aquellas palabras del Maestro pronunciadas en un momento similar a este ‘para Cuba que sufre...’

”De este modo, la obra entera de Martí habrá que suprimirla, arrancarla de las librerías y bibliotecas, porque toda ella, pletórica de amor a la patria y al decoro humano, es una perenne acusación a los hombres que hoy gobiernan contra su voluntad soberana al pueblo de Cuba.

”Y, ojalá que sea solo lo que han hecho contra Fidalgo, destruirle su obra de artista honrado, cuyas manos solo han esculpido figuras de próceres: ojalá no hayan destruido también su existencia.

”Fidalgo no es hombre de sensacionalismos, ni notoriedades. A estas horas, miércoles por la tarde, ya alarma a la ciudadanía su ausencia inesperada e injustificable. Hemos sido prudentes hasta ahora en este punto, es demasiado serio para especular con esto, pero es demasiado grave para perder el tiempo. No queremos prejuzgar, pero ya los indicios están acusando... El gobierno tiene la palabra.”²⁵⁰

²⁵⁰ Fidel Castro: “Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo”, *Bohemia*, 8 de febrero de 1953.



El asalto al taller del escultor José Manuel Fidalgo, mezquina represalia contra el artista, fue denunciado en la prensa por Fidel. El reportaje apareció ilustrado en *Bohemia* con cuatro fotos tomadas por Fernando Chenard.

Durante los veintinueve días que duró su agonía fue intervenido quirúrgicamente tres veces. Numerosos médicos lucharon por salvarle la vida, desde el doctor Argudín, director de la clínica del estudiante, hasta los eminentes científicos Ricardo Núñez Portuondo, Clemente Inclán, Pedro Castelló, Vicente Banet, José Lastra y Bernardo Milanés. El esfuerzo llevó a efectuar veintidós juntas médicas. Durante ese tiempo se emitieron veinte boletines clínicos que fueron divulgados por la prensa.

Noche tras noche se reunían en el Calixto García decenas de personas para conocer su estado, ya que se esperaba en cualquier momento el desenlace fatal. Fidel estuvo entre los más asiduos visitantes. En una oportunidad coincidió con José Antonio Echeverría y estuvieron hablando largo rato. En otra ocasión Pedro Miret y Léster Rodríguez le presentaron al joven santiaguero Renato Guitart, quien vendría a

Pasarían días, semanas y meses, y el caso del escultor Manuel Fidalgo permanecía en una extraña incógnita. En la última decena de mayo, volvería a ocupar un primer plano en el interés público, cuando se supiera lo que le estaba ocurriendo. De repente, la sostenida expectación en torno a su gravedad se interrumpió el 13 de febrero con el fallecimiento de Rubén Batista Rubio.

Un mes después, el 13 de marzo de 1953, el joven estudiante y trabajador Rubén Batista hubiera cumplido veintidós años.

desempeñar un papel de excepcional importancia en los inmediatos planes revolucionarios que culminarían en el asalto al Moncada.²⁵¹

La fecha exacta y el lugar de ese primer encuentro de Fidel y Renato fue el 17 de enero de 1953 por la noche, según relató en sus memorias Juan Miguel Frías Rodríguez quien estuvo presente: “Fuimos recogidos en la cafetería de 23, el día 17 por Miret y Léster siendo llevados a la casa del propio Fidel [...]”.²⁵²

Después de setenta y dos horas en estado de coma y de una última y precipitada junta en la que participaron los médicos Juan M. Argudín, Alejandro Carrión, Eugenio Ballesteros, Raimundo Llanio y José Pulido, quienes hicieron un final y desesperado esfuerzo por prolongarle la vida, falleció Rubén Batista a las 9:35 de la mañana del viernes 13 de febrero.

El Consejo Universitario suspendió las actividades docentes por cuatro días. Una medida similar se adoptó en todos los institutos de segunda enseñanza. El cadáver fue tendido en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, por donde desfilaron miles de personas durante la tarde y la noche hasta el siguiente día.

Precedido por una enorme tela negra que conducían unas cien Mujeres Martianas y estudiantes universitarias y de secundaria, en la que se reproducía el pensamiento de Martí “La sangre de los buenos no se derrama en vano”,²⁵³ a las 11:15 de la mañana del sábado 14 partió el imponente cortejo desde la Universidad hacia el cementerio Colón. Se calcula en 30 000 las personas que desfilaron en silencio absoluto por L a 23, y de ahí hasta la calle 12 rumbo a Zapata, tras la carroza fúnebre.

²⁵¹ Léster Rodríguez.

²⁵² Jorge R. Ibarra Guitart: *Todo Valor*, p. 75. Ibarra Guitart da como referencia la “Autobiografía de Juan Miguel Frías”, obra inédita que este le permitió consultar.

²⁵³ Iniciativas del entonces Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, fueron la impresión de veinte mil volantes “Ha caído Rubén Batista”, impresos en Guanajay y distribuidos en La Habana desde la madrugada del 14, y el gigantesco letrero dibujado a brocha con pintura blanca sobre la tela negra por el estudiante de medicina Lesmes Rousseau. Testimonios de Carmen Castro Porta, Rosita Mier y Olga Román, en *La lección del Maestro*.



El estudiante Rubén Batista Rubio —foto insertada arriba— falleció el 13 de febrero de 1953. Salida del cortejo por la escalinata universitaria, la mañana siguiente. Al frente, medio centenar de militantes del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano portan la tela con el letrero; Aida Pelayo, su presidenta, al centro. Foto: archivo de *Bohemia*.

La despedida de duelo estuvo a cargo del doctor Argudín, en representación del Consejo Universitario; Álvaro Barba, a nombre de los familiares del estudiante caído; y José Joaquín Peláez, por la FEU. Al finalizar sus palabras, la ceremonia asumió dramática tensión cuando miles de voces entonaron al unísono el himno nacional.

Una memorable crónica de Raúl Roa condensaba de esta manera el suceso:

“El ritmo funeral de las salmodias se entremezclaba con los sollozos de los familiares, estremeciendo las mudas paredes del Aula Magna. No era la primera vez que yo presenciaba el solemne y patético espectáculo; pero, pocas veces sentí, como esta, el corazón tan estrujado.

”Millares de personas escoltaron el cadáver de Rubén Batista, en iracundo silencio, hasta el reposo rebelde. Las mujeres sobresaltaban, por su número y denuedo, a lo largo del compacto desfile. Era aquel el entierro de un joven bueno, útil y valiente, arrancado a la vida en vísperas de la sazón. No eran ‘lágrimas pasajeras’ ni ‘himnos de oficio’ los que suscitaba a su paso. De todos los pechos brotaba el llanto bronco y el clamor viril que solo arrancan —para decirlo con José Martí— ‘los que con luz de su muerte señalan a la piedad humana soñolienta el imperio de la abominación y de la codicia’.

”No desaparecen nunca los que ofrendan su vida por un ideal. Cristalizan en símbolos. Acaso en la hora final del tránsito, Rubén Batista vislumbró que, con su muerte, nacía, en doloroso rebrote, un pino nuevo a los pinos viejos de las épicas jornadas de antaño. Sobre su juventud sacrificada se erguirá mañana la posteridad agradecida.”²⁵⁴

La prensa nacional, en particular *Alma Máter* en una edición especial que alcanzó ochenta mil ejemplares, reflejaría los incidentes que se produjeron en todo el país.

Al retirarse el público del cementerio, en 12 y 23 fue apedreado y golpeado un automóvil que provocativamente circulaba con una

²⁵⁴ Raúl Roa: “Rubén Batista”, *El Mundo*, 17 de febrero de 1953.

bandera del 4 de Septiembre. La policía disparó al aire sus armas con el consiguiente pánico en la zona. En 23 y Paseo, un grupo de manifestantes intentó interrumpir las líneas eléctricas dañando los cables del tendido. En 23 y E fue volcado otro auto que ostentaba un rótulo de la Comisión de Fomento Nacional. Más adelante, cerca de 23 y J, en el portal de la casa en que residía la periodista retirada Margarita de la Cotera, fue destruido un retrato de Batista de gran tamaño, situado de frente a la calle.

Fidel, junto con centenares de militantes de su Movimiento, había participado en el cortejo y regresaba después hacia la universidad. Níco López marchaba enarbolando una bandera cubana, en medio de la multitud enardecida, a los gritos de “¡Abajo la tiranía!”. “¡Muera Batista!”. En 23 y L las fuerzas represivas lograron finalmente dispersar la columna, pero la bandera siguió tremolando al viento en las manos de Níco hasta su arribo a la universidad.

La policía no pudo realizar detenciones por estos hechos. Sin embargo, esa misma tarde se levantaba un acta acusatoria en el Buró de Investigaciones de la Policía contra “el doctor Fidel Castro, exmiembro de la FEU y dirigente de la Juventud Ortodoxa” y contra la “conocida guiterista y excomunista y actualmente presidenta del Frente Cívico Martiano Aida Pelayo”.

La acusación originó radicación de causa contra Fidel y Aida por desorden público, ante la sala quinta de la Audiencia de La Habana. Lo cierto es que ambos participaron en el séquito fúnebre pero no en los disturbios.²⁵⁵ Dos semanas después Aida Pelayo fue cesanteada en su modesto trabajo como maestra de la escuela pública No. 145 de La Habana, mediante resolución del ministro de Educación Andrés Rivero Agüero. El juicio, señalado para el 10 de junio, nunca llegó a efectuarse. El día 5 de ese mes la causa fue dejada sin efecto, junto a otros casos mediante la Ley-Decreto de Amnistía No. 885 de 1953, pero Aida jamás fue restituida en su trabajo.²⁵⁶

²⁵⁵ “Niega Fidel Castro que haya participado en desórdenes”, *Prensa Libre*, 17 de febrero de 1953.

²⁵⁶ Aida Pelayo Pelayo.

En el Instituto No. 1 de La Habana y en el de Marianao, existieron altercados entre policías y estudiantes al impedirseles a los jóvenes salir en manifestación, mientras en Matanzas también los estudiantes del instituto abandonaban las clases, tomaban el edificio y desde la azotea tiraban muebles hacia la calle.

Los alumnos del instituto de Sagua la Grande alborotaban por las calles al igual que los de Camagüey. En esta última ciudad, dirigidos por Jesús Suárez Gayol, velaron simbólicamente un sarcófago y salieron de noche a forzar el cierre de cines y otros espectáculos. Perseguidos por policías, se replegaron hacia su centro de estudios donde, tras una violenta pelea resultaron por último desalojados a golpes.

En Guantánamo, tierra natal de Rubén Batista, cuatrocientos estudiantes se atrincheraron en el instituto y anunciaron que se declararían en huelga de hambre al prohibírseles marchar hacia el cementerio local en cortejo simbólico. La intervención mediadora de catedráticos, el alcalde y algunos representantes de organizaciones cívicas impidió el inminente enfrentamiento con la fuerza pública.

Desde que fue informada la muerte de Rubén Batista, la policía recibió orden de acuartelamiento en Santiago de Cuba y se establecieron recorridos especiales por miembros de ese cuerpo, uniformados y vestidos de civil, mientras yipis del ejército patrullaban la ciudad. La noticia provocó una amplia movilización de los alumnos de la Universidad de Oriente, el instituto, las escuelas profesionales de Comercio, Normal de Maestros, Artes y Oficios y del Hogar, que acordaron todos un paro de setenta y dos horas. El mismo viernes 13 por la mañana, los estudiantes de todos estos centros, dando gritos contra el gobierno, salieron en manifestación que recorrió varias céntricas calles. Comisiones de alumnas colocaban lazos negros en las solapas de los transeúntes, en tanto se anunciaba para el siguiente día un entierro simbólico. El sábado, un bloqueo general establecido por las fuerzas represivas impidió la organización de la anunciada marcha. No obstante, se produjeron dos choques con el lógico saldo de detenidos, entre los cuales se encontraban los dirigentes estudiantiles Pepito Tey y Temístocles Fuentes, quienes fueron

llevados al cuartel Moncada y después al vivac de Santiago de Cuba, al igual que el abogado José Grillo Longoria, la periodista Gloria Cuadras y un grupo de jóvenes ortodoxos que marchaban hacia el cementerio.²⁵⁷

Una nueva protesta estudiantil ante una agresión a tiros a jóvenes que se adiestraban en uso de armas en la escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, el 21 de febrero, donde resultó gravemente herido el obrero del transporte y futuro jefe de la célula externa de acción del Directorio Revolucionario Rubén Aldama; la repulsa popular al primer aniversario del golpe, el 10 de marzo de 1953; la indignación pública por el abuso represivo a los miembros del MNR apresados en la primera semana de abril; la conmemoración del segundo 1º de Mayo sin libertades y la hiperpublicitada firma del denominado Pacto de Montreal, en el mes de junio, entre otros hechos, serían, en el contexto general de la oposición al régimen, algunas de las escaramuzas que ocurrirían después de la resonante respuesta popular por la muerte de Rubén Batista.

Sin embargo, la expresión de las masas el 14 de febrero iba a señalar otro hecho realmente significativo. Sería el punto exacto de un cambio táctico en el emergente Movimiento revolucionario encabezado por Fidel Castro: evitar situaciones que atentaran contra el proyecto principal de enfrentamiento a la tiranía, que ya en esos primeros meses de 1953 maduraba de manera acelerada.

Hasta ese momento, el Movimiento había aprovechado cuanta oportunidad se presentaba para golpear de cualquier manera al régimen. La participación en acciones de masas fue una de sus peculiaridades desde los primeros días. Aún antes de integrarse la organización, intuitivamente, por necesidad de manifestar su rechazo a la tiranía, sus miembros así lo hicieron desde el mismo 10 de marzo, cuando muchos de ellos acudieron a la universidad.

²⁵⁷ Luis Orlando Rodríguez, Gloria Cuadras de la Cruz, Cristóbal César Pascual Montaña, Temístocles Fuentes Rivera y José Grillo Longoria. De los incidentes da una versión Luis Conte Agüero en su libro *Eduardo Chibás, el adalid*. Con amplitud de detalles figuran en la obra citada de José Lupiáñez Reinlein.



La prensa reflejó los disturbios que se generaron en todo el país. Detenidos en el vivac de Santiago de Cuba el doctor José Antonio Grillo Longoria, al centro, y los estudiantes Temístocles Fuentes, Orlando Benítez, Arturo Vázquez, Carlos Crespo, Eduardo Sorribes, Pedro García Lupiáñez, Ibrahím Cobas, José Tey y Humberto Mejías. Foto: Ocaña.

Marzo 16 y agosto 16, peregrinaciones ortodoxas a la tumba de Chibás, y la silenciosa convergencia del 1º de mayo de 1952 frente a la de Carlos Rodríguez, fueron movilizaciones de masas en las que participaron muchos de los futuros moncadistas.

Durante todo 1952, la universidad, con la ebullición estudiantil, había sido con frecuencia escenario propicio: allí, la campaña de juramento de fidelidad a la Constitución y los actos simbólicos de su velorio y entierro; de allí, la manifestación del 8 de mayo hacia la tumba de Guiteras; allí la conmemoración popular del cincuentenario de la república el 20 de mayo; allí, el 27 de noviembre, la recordación a los estudiantes de Medicina fusilados en 1871.

En todas ellas, la presencia de Fidel y sus compañeros. Salido del pueblo, era normal que aquel conglomerado revolucionario

mostrara su rebeldía ante el despotismo sumándose a las protestas del pueblo al que pertenecían.

La utilización de prensa y de radio clandestinas atendía a los mismos principios de vinculación a las masas y de su maduración para el combate.

Otras consideraciones hacían justificable esta táctica. Los actos públicos se desdoblaban en acciones de acoso político al régimen; lo forzaban a descubrir su naturaleza represiva a la vista de todo el mundo. Esas acciones servían, asimismo, para despertar y desarrollar un estado favorable a la rebelión.

Las relaciones externas del Movimiento servían para contactar, entre las masas, a personas con las condiciones necesarias para su ingreso en la organización. Interiormente resultaban un método determinante para la concienciación y disciplinamiento de sus miembros, factores decisivos a la hora de las evaluaciones selectivas.

Fidel, como agitador revolucionario, supo establecer hasta qué momento fue correcto el empleo de esta táctica, de acuerdo con el avance y ajuste en cada fase de su proyecto.

El análisis del itinerario seguido para la participación en acciones de masas así lo denota. Todo parece indicar que dada la marcha del plan de adiestramiento y, en general, del nivel de organización y preparación del Movimiento en su aspecto militar, ya hacia fines de 1952, comenzó un espaciamiento consciente en ese tipo de participación. El 10 de octubre no se registró acción. Se aprovechó el 27 de noviembre, pero el 7 de diciembre —en plena dedicación a la selección militar combativa— tampoco aparecieron vinculados a ninguna expresión masiva.

Con su tremenda carga ideológica y revolucionaria especialmente ese año 1953, el 28 de enero, era fecha imprescindible para quienes con su acción ganarían al precio de sus vidas el título de Generación del Centenario. La marcha de las antorchas y el desfile del siguiente día al Parque Central, dentro de esta tesis, debió cerrar el ciclo de las participaciones públicas de los cuadros del Movimiento. Solo que al acontecimiento que conmovió la conciencia del pueblo el 14 de febrero no podía sustraer su presencia.

Pero a partir de ese instante, el Movimiento se inhibió de participar en actos de calle. Era preciso evitar riesgos innecesarios que pusieran en peligro el objetivo esencial. Se preparaba en secreto, a paso rápido y firme, para incorporarse a cualquier acción que diera inicio a un proceso de insurrección armada popular.

La próxima vez que Fidel y sus seguidores participaran en una acción pública, cinco meses más tarde, su presencia estaría acompañada del estruendo de fusiles frente a los muros del cuartel Moncada.

Primer aniversario del golpe

El 10 de marzo de 1953, se cumplía el primer aniversario del golpe de Estado, y los festejos oficiales perdían esplendor frente a las expresiones de repulsa popular. Su multiplicación enrarecía el clima con sombríos augurios, más allá de los eufóricos brindis y discursos en los cuarteles engalanados por miríadas de bombillos de colores. Los tiros en las calles, sobre todo en los alrededores de la Universidad de La Habana, impresionaban más la sensibilidad popular que las salvas de artillería en las grandes guarniciones.

Como grupo social, los estudiantes continuaban a la cabeza de las expresiones colectivas de repudio a la tiranía. De nuevo las principales ciudades, que eran las únicas en las que existían centros de enseñanza media, vibraron con las tánganas juveniles.

A tres cuadras de la universidad habanera, en L y 23 —donde comenzaban las obras para la construcción del hotel Havana Hilton—, ocurría un violento enfrentamiento del que resultaban tres estudiantes heridos y veintiún detenidos, entre ellos, una vez más, José Antonio Echeverría. Conducidos a la 9ª Estación de Policía, se unieron a un grupo de muchachas también apresadas cuando colocaban cintas negras en las solapas de los transeúntes, en señal de duelo.

Como era de esperarse, el arribo de Batista al poder no provocaría cambio positivo alguno en lo social ni en las relaciones económicas internas y externas del país, salvo el incremento de la satelización a las transnacionales foráneas y el grado de explotación de los trabajadores cubanos en beneficio de los empresarios nativos y extranjeros.

A esta altura comenzaba a extinguirse el relativo efecto amortiguador que sobre la crisis económica estructural había ejercido la bonanza azucarera del período 1950-1952, que circunstancias internacionales acreditaron al gobierno de Carlos Prío.

La guerra provocada por Estados Unidos en Corea, en junio de 1950, había repercutido favorablemente en el precio del azúcar, que de 4,21 centavos de peso cubano —igual valor que el dólar norteamericano— la libra en el mercado mundial, subió su cotización a 7,41 centavos, un año después, en junio de 1951.²⁵⁸

Este nivel de los precios alentó a Cuba y a otros países azucareros a incrementar sus producciones en 1951 y 1952. Pero en la medida en que la oferta comenzó a corresponderse con la demanda, primero, y a sobrepasarla después, se inició un ciclo de disminución del precio, que ya en junio de 1952 cayó a 4,17 centavos, es decir, por debajo del que tenía antes de que empezara la guerra.²⁵⁹

Con el anuncio de la persistencia del aumento de sus producciones de azúcar que otros países dieron a conocer para 1953, en diciembre de 1952 el precio del azúcar cayó aún más, a 3,83 centavos la libra.²⁶⁰ La firma del armisticio de Panmunjón el 27 de junio de 1953, con el que se ponía fin a la guerra de Corea, se agregó como factor depresivo del precio del azúcar para los siguientes años.

En 1952 el aporte por concepto azucarero al Ingreso Nacional de Cuba fue del orden del 39,2% (\$211,5 millones) y en 1953 cayó al 29,1% (\$129,6 millones). Tal disminución colapsó el ritmo general de la economía.²⁶¹

De manera paralela a ese proceso, a partir de 1952 reaflojarían con creciente fuerza las contradicciones de clases antagónicas. Este fenómeno, típico de los momentos de crisis económica, se desataría, incluso, entre los distintos sectores productivos, ramas y capas de

²⁵⁸ Precio “spot” del azúcar crudo, años 1949 a 1953, con los promedios mensuales de la cotización en la Bolsa de Café y Azúcar de Nueva York. Tomado de la revista *Cuba Económica y Financiera*, enero de 1954, p. 38.

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ *Ibíd.*

²⁶¹ *Cuba Económica y Financiera*, abril de 1956, p. 8.

la burguesía, resultantes de la peculiar estructura socioeconómica del país.

Cuba, subdesarrollada, dependiente en grado excesivo de un solo producto agroindustrial que daba gran permeabilidad a su economía; atada con fuerza en su comercio exterior a los no siempre concordantes intereses de los consorcios de Estados Unidos, estaba impedida por esas mismas razones —desde su posición capitalista neocolonial, tributaria y satelizada— a diseñar y proponerse la ejecución de una efectiva estrategia nacional de desarrollo que hubiese podido fortalecer a la burguesía nacional agrícola e industrial no azucarera.

Las usualmente erráticas y a veces contradictorias decisiones de la dictadura batistiana en el plano económico, con sus naturales reflejos en el acontecer social y político, estarían muy relacionadas con las situaciones coyunturales, fluctuaciones y presiones que se manifestaban en esos dos universos de contradicciones: clases explotadoras versus clases explotadas; y lucha entre los sectores explotadores nacionales y los extranjeros, escindidos o en alianzas circunstanciales, debido a la concordancia o discordancia de sus respectivos intereses. A este complejo conjunto se incorporaban, además, las motivaciones propias de los personeros del régimen, su afán de rápido enriquecimiento, la necesidad de retribuir a los factores políticos que se le plegaban, y su interés de permanencia en el poder desde una posición de fuerza.

Después de la elevada producción azucarera de 1952 (7,2 millones de toneladas), el gobierno dictatorial comenzó a implementar una errónea estrategia en materia azucarera. Ya en el mes de mayo, dos meses después del golpe, estableció el “vendedor único”, integrado por los rectores del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) que asumió monopólicamente la comercialización del azúcar, y estableció una práctica conservadora en lo económico con fuerte influencia de lo político.²⁶² Este último factor llevó al ICEA

²⁶² El hacendado y operador de azúcar de renombre internacional Julio Lobo Olavarría se opuso al sistema del “vendedor único”. Adujo que provocaría la retención del producto, la formación de un excedente, zafras menores, aumento del desempleo, la contracción del crédito y el incremento del costo

a rechazar ventajosas solicitudes de compra de azúcar provenientes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la República Popular China.²⁶³ Como colofón de esa estrategia, se decretó la restricción de la producción azucarera a partir de la zafra de 1953.

La restricción de la zafra se proyectaría en una notable disminución de la producción azucarera, renglón del que se había derivado como promedio el 82% de los ingresos del país por exportaciones en los últimos ocho años. De 7,2 millones de toneladas en 1952, la producción caía a 5,1 millones de toneladas en 1953.²⁶⁴ Tal restricción, y las sucesivamente dictadas para las tres siguientes zafras, no promoverían una recuperación del precio del azúcar en el mercado mundial como se pretendió, ya que otros países siguieron aumentando sus producciones y sobrepasaron la demanda. De abril de 1952, que se cotizó a 4,31 centavos/libra, el precio cayó a 3,53 en agosto de 1953. Mientras tanto, la participación del azúcar cubano en la producción física mundial se redujo del 18,2% en 1952 al 13,2% en 1953.²⁶⁵

La actitud especulativa y poco agresiva en materia comercial de una parte de la gran burguesía azucarera representada en el ICEA, en alianza con intereses empresariales norteamericanos que predominaban en el dominio de la economía cubana, se reflejaría de inmediato en un derrumbe de los principales indicadores de la economía global, y perjudicaría a los pequeños hacendados, colonos, trabajadores agrícolas e industriales cañeros, a la burguesía

de producción. Información tomada de Julio Lobo: “Desacertada política azucarera”, *Anuario Azucarero de Cuba 1952*, en *Cuba Económica y Financiera*, febrero de 1954, p. 39. Al vendedor único y a la restricción de las zafras se opusieron otros importantes hacendados, entre ellos, Baldomero Casas Fernández, Alejandro Suero Falla y Viriato Gutiérrez. Ver igual número de *Cuba Económica y Financiera*.

²⁶³ La Resolución No. 317 firmada por el ministro de Comercio Raúl Lorenzo, el 6 de agosto de 1953, prohibía la exportación de materias primas y productos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas “o países que estén bajo su control o influencia”, *GORC*, 14 de agosto de 1953.

²⁶⁴ “Zafras Azucareras Mundiales-Estimados”, reproducido de C. Czarnikov, Londres, *Cuba Económica y Financiera*, enero de 1954, p. 34.

²⁶⁵ *Ibíd.*

vinculada a las producciones agrícolas e industriales no cañeras, y al pueblo en general.

El Producto Interno Bruto (PIB) caía de \$2 473 millones en 1952 a 2 130,8 millones en 1953; 342,2 millones menos (—16%). El Ingreso Nacional Neto caía de \$2 030 millones en 1952 a 1 753,2 millones en 1953 (—13,6%).²⁶⁶

El aporte azucarero al ingreso nacional se redujo \$241,4 millones en solo un año; de 655,5 millones en 1952 a 414,1 millones en 1953.

La producción industrial general disminuía en números índices de 100 en 1952 a 89,7 en 1953, lo que indica que el ligero aumento que se operó en la producción industrial no azucarera; —3,4%—, resultó insuficiente para contrarrestar el descenso de la producción azucarera.

Similar tendencia, pero con resultados más severos, se presentó en la producción agrícola que, en números índices, cayó de 100 en 1952 a 77 en 1953, no obstante el 11,7% de aumento que se manifestó en la agricultura no cañera.

El balance de las operaciones comerciales internacionales mostró una evidente disminución. En 1953 se exportaron \$640,3 millones; 35 millones menos que en 1952. Y en ese mismo período se importaron \$489,7 millones 128,6 millones menos.²⁶⁷ El per cápita de exportación se redujo de \$128,6 en 1952 a \$118,1 en 1953. Y el de importación; de \$117,7 a \$90,3 per cápita.

La notable disminución de las importaciones ejerció influencia determinante en el balance de ingresos y egresos por concepto de comercio exterior, de \$57 millones a favor de las ventas en 1952 a \$151,6 millones en 1953.²⁶⁸ Sin embargo, ese balance, como siempre, al país que más favoreció fue a Estados Unidos: en 1952

²⁶⁶ “Cuba: Estructura del Ingreso Nacional 1952-1956”. *Banco Nacional de Cuba: Memorias 1959, Cuba Económica y Financiera*, noviembre de 1959, p. 15. Véase también “Informe del ministro de Hacienda del Gobierno Revolucionario al Consejo de Ministros”, septiembre de 1959, p. 66.

²⁶⁷ Dirección General de Estadísticas del Ministerio de Hacienda: “Valor de las Exportaciones y de las Importaciones por meses de 1947 a 1953 en el Comercio Exterior de Cuba”, en *Cuba Económica y Financiera*, No. 337, p. 10.

²⁶⁸ *Ibíd.*

le vendimos \$407,3 millones y le compramos 462 para un balance desfavorable a nuestra economía de 55 millones; y en 1953 le vendimos 370,2 y le compramos 392,3 para un desbalance de \$22,1 millones.²⁶⁹ Varios de los ciento nueve países con los que Cuba sostuvo intercambio comercial en 1952-1953 se vieron perjudicados en variables cifras de millones de pesos durante este último año, principalmente Reino Unido (62,5), Japón (36,5), Suiza (9,7), Marruecos (8,9), Alemania Federal (7,4) e Irlanda (6,7).²⁷⁰

De 597,7 millones de dólares estadounidenses —igual valor de cambio que el peso cubano— en 1952 las divisas acumuladas se reducían a 502 millones en 1953.²⁷¹

Las implicaciones sociales de la crisis económica y política repercutieron de inmediato en los ingresos populares. En primer lugar, en los salarios de los trabajadores del propio sector azucarero, eje de la economía. De \$411,5 millones en 1952 cayeron a 253,9 en 1953.²⁷² Unos 20 millones de esa disminución correspondieron en 1953 al resultado de la antiobrera “descongelación” (liberación) que se tradujo en rebaja de salarios en este sector, dictada mediante el decreto 216 de enero de 1953.

A esas pérdidas salariales dejadas de recircular en la economía interna se agregó una buena proporción del dinero dejado de percibir —y de recircular— por los pequeños colonos, cantidad que solo en 1953 significó también \$20 millones menos que en 1952.

La falta de circulación de esas cuantiosas cifras de dinero se reflejó desfavorablemente en la economía interna, y afectó a las esferas productivas agrícola e industrial no azucarera, y al comercio

²⁶⁹ A Aruba, como excepción, le pagábamos de \$6 millones a \$9 millones anuales por concepto de compra de petróleo, y le vendíamos apenas \$100 mil. El balance también nos desfavorecía con España, Bélgica y Noruega, pero en cifras de poca consideración: 4,7 millones, 3,9 millones y 0,9 respectivamente.

²⁷⁰ “Comercio Exterior de Cuba”, *Cuba Económica y Financiera*, Dirección General de Estadísticas del Ministerio de Hacienda, mayo de 1954, pp. 13-14.

²⁷¹ Cuba: Activos monetarios internacionales (divisas), de 1952 a 1958. Fuente: “Informe del ministro de Hacienda del Gobierno Revolucionario al Consejo de Ministros”, p. 77.

²⁷² “Cuba: Estructura del Ingreso Nacional 1952-1956”, *ob. cit.*

interior y a la banca, con su natural resonancia en los ingresos de las clases populares. El total de salarios pagados a los trabajadores de estos sectores en 1953 fue \$34,6 millones menos que en 1952.²⁷³

En los ingresos de los artesanos, vendedores, pequeños comerciantes y otros trabajadores independientes, también se manifestaron los efectos de la contracción. En 1953 obtuvieron \$22,2 millones menos que en 1952. Aunque en proporción menor, el ingreso de los profesionales por cuenta propia se vio afectado de \$20,7 millones en 1952 a 17,7 millones en 1953.²⁷⁴

De modo significativo, el único índice que mostró ascenso, incluso constante hasta 1958, fue el de los salarios del sector social clasificado “servicio doméstico”. De 1952 a 1953 se incrementó de \$28,4 millones a 30,8 millones.²⁷⁵ Pero este indicador refleja una cierta depauperación de una zona de la población que carecía de toda otra opción de empleo, y se veía compulsada a realizar este tipo de labor para lograr un mísero sustento.

Visto en su aspecto global, aun incluida la Administración Pública Central del Estado que se incrementó con nóminas de personal “fantasma” —no trabajadores reales—, el fondo salarial general sufrió una sensible disminución de 1952 a 1953: \$199,5 millones. Su nivel sería inferior al del último año completo de la gobernación de Carlos Prío, 1951, en que circularon \$1 215,3 millones por concepto de salarios en todo el país, mientras que en 1953, fueron 1 177,2 millones.²⁷⁶

En 1953 el promedio de los salarios devengados individualmente por los trabajadores no agrícolas se redujo a una cifra que oscilaba de \$45 a \$65 al mes; y el de los obreros agrícolas a no más de 0,25 peso diario.

²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ *Ibíd.*

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ Banco Nacional de Cuba, Departamento de Investigaciones Tecnológicas: *Cuba Económica y Financiera*, noviembre de 1959, p. 15. Véase también: “Informe del ministro de Hacienda al Gobierno Revolucionario al Consejo de Ministro”, *ob. cit.*, p. 66.

La cantidad de desempleados, sin contar los subempleados y las mujeres sin trabajo que se clasificaban de manera eufemística como amas de casa, llegó a los 600 mil, lo que constituía casi la mitad de la fuerza laboral potencial —personas en capacidad de trabajar entre veinticuatro y sesentaicuatro años, excluidos los impedidos físicos y los jubilados—.²⁷⁷

Al mismo tiempo, se producía una arremetida contra los trabajadores activos. Se empleaba la clásica fórmula de hacer recaer sobre ellos el peso principal de la crisis, a fin de ofrecer un incentivo a los capitales inversionistas.

Los sectores laborales del transporte urbano, ferroviario, portuario, textil, henequenero, fabril de dulces y confituras, refresquero, licorero y del comercio, se vieron perjudicados por despidos y otras medidas que empeoraban su nivel de vida y condiciones de trabajo. En el sector tabacalero se reducía también la producción, se intentaba introducir la maquinización en el torcido y se rebajaban los salarios de los escogedores a partir de mediados de 1952.²⁷⁸

El descenso de los niveles salariales no solo fue resultado de la reducción del salario nominal, sino también de la disminución del tiempo de zafra azucarera y de los despidos en numerosos sectores laborales —ferroviario, portuario, textil y otros—, así como de otras medidas que empeoraban el nivel de vida de los trabajadores.²⁷⁹

La promulgación de la Ley-Decreto 247 de 17 de julio de ese año estableció la obligación de los pequeños campesinos a pagar renta a los latifundistas que se habían apropiado de manera fraudulenta de enormes extensiones de tierra del Estado.

²⁷⁷ “Encuesta del Consejo Nacional de Economía”, *Cuba Económica y Financiera*, p. 7.

²⁷⁸ A los escogedores de la provincia de Las Villas se les disminuyó la tarifa de 23,80 a 16,92, por ejemplo. Véase esa y otras informaciones similares en Instituto de Historia: *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*, pp. 262-263.

²⁷⁹ Raúl Cepero Bonilla: “Fuentes de ocupación permanente. He ahí lo que urge”, *Prensa Libre*, 27 de diciembre de 1953. En Raúl Cepero Bonilla: *Escritos económicos*, 1983. “Informe del ministro de Hacienda del Gobierno Revolucionario al Consejo de Ministros”, p. 77.

Mediante la Ley-Decreto 462, el 16 de octubre de 1952 se suspendió la autorización tradicional de trabajar a destajo costura en domicilio para talleres de confecciones, labor que realizaban mujeres sin otras posibilidades de trabajo. Esta medida aumentaba aún más el hambre de unas 10 mil familias de las más pobres y desvalidas, solamente en La Habana.

El sector más golpeado en sus ingresos salariales fue el de los trabajadores agrícolas cañeros, que percibieron en 1953 solo una cifra equivalente al 56,8% de lo obtenido en 1952. El grado de explotación de los trabajadores agrícolas en general —cañeros y no cañeros— se incrementó un 11% de 1952 a 1953.²⁸⁰ En números índices, mientras la producción agrícola general se reducía de 100 en 1952 a 77 en 1953, los salarios pagados en la agricultura bajaban de 100 a 66 en ese mismo período.

En correspondencia con ese cuadro socioeconómico, durante el primero y siguientes años de la tiranía se sostendrían los males sociales ya epidémicos en el país desde mucho tiempo atrás. La miseria, desnutrición, enfermedades, incultura, seguirían caracterizando la vida de los campesinos, en su inmensa mayoría carentes de tierras propias y sometidos a diversas formas de explotación que iban desde el arrendamiento hasta relaciones de carácter semifeudal.

Durante el primer año del batistato nada se hizo por reducir el índice de analfabetismo, la insalubridad, la insuficiencia de las instalaciones educacionales, la deficitaria capacidad de los servicios médicos y hospitalarios, la situación de extrema pobreza debido a sus ínfimos subsidios de los trabajadores retirados. En todos esos sectores, una buena parte de los risibles fondos estatales a ellos asignados iban a parar a manos de los funcionarios gubernamentales, según la práctica establecida desde antes del inicio de la república neocolonial. Durante la primera intervención militar de Estados Unidos en Cuba (1898-1902), en efecto, se instauró la utilización de la influencia oficial para negociaciones privadas, la malversación de los fondos públicos y la corrupción administrativa como

²⁸⁰ “Cuba: Estructura del Ingreso Nacional 1952-1956”, *ob. cit.*

normas de gobierno que caracterizarían toda la historia republicana prerrevolucionaria. La prostitución, el juego prohibido, el tráfico de drogas, el contrabando y otras actividades ilícitas continuaron un curso ascendente. Eran, además, operados y usufructuados por quienes estaban supuestamente obligados a impedir tales lacras, los grandes jefes militares y policíacos.

De la misma manera, con la instauración de la dictadura batistiana comenzó a extenderse a Cuba el campo operacional del crimen organizado internacional. La mafia radicada en Estados Unidos, asociada con altos funcionarios del gobierno incluido el propio Batista, empezó a sentar las bases de un fabuloso imperio turístico basado en el juego, la drogadicción y otros vicios, plan cuya ejecución sería cortada de un solo tajo por el triunfo revolucionario.

Al cumplirse el primer año del golpe de Estado, en el orden fiscal y presupuestario se habían creado más de cuarenta nuevos impuestos y efectuado ciento cuarentaidós modificaciones a los ya existentes. Se imponía un aluvión de mayores gravámenes que iban desde el aumento de las tasas de correos y comunicaciones al precio del café, del transporte urbano y otros capítulos incidentes en la economía familiar.²⁸¹

Sin embargo, tales gravámenes no se reflejaron en un aumento proporcional de los ingresos estatales. En una buena medida pasaban sin registro oficial a la “economía sumergida”, para el enriquecimiento de los personeros y funcionarios venales de la dictadura, mediante la extorsión y acuerdos ilegales con los tributarios que burlaban las obligaciones fiscales.

En el presupuesto nacional (1952-1953) se disminuyeron algunos de los capítulos correspondientes a los servicios sociales. Un solo acápite de salubridad, por ejemplo, el de limpieza de calles, se rebajó en \$500 mil. En el sector educacional, en el que el 45% de los niños en edad escolar carecían de aulas, y para el que se había anunciado elevar el sueldo a los maestros, no solo se incumplía este aumento sino que, de hecho, se dictó una rebaja al subir

²⁸¹ Banco Nacional de Cuba: *Memorias 1952-1953*.

hasta un 12% el descuento a los profesores para su retiro. De la misma manera, las promesas del ministro de Educación al anunciar que se daría ropa y merienda gratuita a los niños de las escuelas públicas, concluían con la supresión de lo único que irregularmente existía antes del 10 de marzo de 1952: el desayuno escolar.²⁸²

En el plano burocrático se aumentaba el número de ministros a veintinueve, pero se dictaban miles de cesantías y, en los puestos de los despedidos, se nombraba a miles de adeptos al régimen. La práctica de las botellas —cobro de cargos públicos sin trabajar— se incrementó en gran medida. También se reducía a la mitad el denominado aguinaldo pascual —gratificación de fin de año—, pero se aumentaban las asignaciones a la primera dama para atenciones y fiestas de fin de año. Contradictoriamente, crecía la disposición de fondos para construcciones públicas, pero disminuía la cantidad de jornaleros que las trabajarán.

Otra de las primeras medidas presupuestarias dispuestas por Batista fue el aumento de su sueldo como presidente a \$144 mil al año. Los demás gastos de las oficinas de la presidencia también se elevaron, de \$661 mil en época de Prío a \$1,9 millones en 1952.²⁸³

Además de esos capítulos, los únicos gastos que no se redujeron, sino crecieron hasta el 158,7%, comparados los presupuestos del último año fiscal de Prío con el primero de Batista, fueron los dedicados al sostenimiento del aparato militar represivo del Estado —Ministerio de Defensa y los diferentes cuerpos armados—: Ejército, de 63,2 a 101,2 (+ \$38 millones); Marina de Guerra, de 7,7 a 13,3 (+ 5,6 millones); y Policía Nacional, de 21 a 31,3 (+ 10,3 millones). Estas cifras anticiparon desde los primeros meses el propósito gubernamental de reprimir todo tipo de oposición al régimen.²⁸⁴

²⁸² Pelayo Cuervo Navarro: “La república convertida en un cuartel”, *Bohemia*, 10 de agosto de 1952.

²⁸³ Presupuesto del Año Fiscal 1951-1952, GORC y Presupuesto del Año 1952-1953, GORC, 1952. Véase también “Los presupuestos nacionales para 1951-1952, en *Cuba Económica y Financiera*, mayo de 1951, p. 5.

²⁸⁴ *Ibíd.*

La parte dedicada a los gastos militar policíacos pasó a representar el 33,9% de los egresos estatales.

Esa cifra se emplearía en sufragar los aumentos de personal, sueldos y emolumentos en el ejército, la marina y la policía; a la compra de armas, tanques y aviones de guerra; a la dotación de nuevos cuerpos armados; a la ampliación de los aparatos represivos ya existentes como el Buró de Investigaciones de la Policía Nacional, y a la contratación de miles de agentes secretos para ejercer mayor control de las actividades de los opositores.

Durante 1952 y 1953 se reforzó con más personal y armamento el Regimiento de Artillería de la fortaleza de La Cabaña y los siete regimientos de las provincias. A la Guardia Rural se le reemplazó el transporte animal por motorizado, y quedó reorganizada en 44 escuadrones, 44 capitanías y 312 puestos, mediante la Ley-Decreto 23 de 26 de abril de 1952. Además, se amplió notablemente el Servicio Militar de Emergencia, se elevó al número de 3 sus regimientos con 3 batallones de 4 compañías cada uno, y a 14 sus compañías de infantería independientes.

Se creó la Fuerza Aérea del Ejército (FAE), donde existía un solo escuadrón se establecieron seis —por este concepto se aumentó en más de 1 200 hombres la plantilla—, y se aprobó un crédito de \$1,2 millones para la compra de 25 aviones de combate en Estados Unidos.

Se integró un nuevo cuerpo castrense, la División de Infantería Alejandro Rodríguez, con más de 3 mil guardias, incluidos 138 oficiales. Esta división fue dotada de tanques y artillería, también de procedencia estadounidense, y contaba con un batallón aerotransportado. Para el perfeccionamiento, armamentismo y aumento de la capacidad represiva de todo su aparato militar policíaco, recibió el régimen amplia asesoría técnica y recursos materiales del Pentágono, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Buró Federal de Investigaciones (FBI) y otros organismos especializados del gobierno de Estados Unidos.

Pocas semanas después de que el gobierno de Washington le otorgara su reconocimiento, se fortalecieron y generalizaron sus misiones militares en los cuerpos armados de la tiranía.

Tales prácticas de militarización, saqueo e irracionalidad del gasto a los que eran sometidos los fondos públicos conllevarían al despilfarro de grandes sumas de dinero, lo que junto al conservadurismo de la gran burguesía azucarera y el establecimiento de una estrategia económica desacertada, se tradujo en una repentina contracción. En busca de su superación, el gobierno dictatorial estableció la denominada “política del gasto compensatorio”, lo que provocó un déficit presupuestario que ya en 1952-1953 ascendió a \$36 millones, y al cierre del año fiscal 1953-1954 acumularía 70 millones.²⁸⁵

Dentro de una rígida concepción keynesiana, comenzaron a inyectarse fuertes sumas de dinero a la economía interna por vía de grandes gastos en obras públicas improductivas. Con tal fin comenzaría a operar la Financiera Nacional de Cuba, para subvencionar obras de infraestructura.²⁸⁶ El exceso de gastos por encima de los ingresos estatales forzó el 30 de junio de 1953 a expedir títulos de crédito hasta un monto de 50 millones, para cubrir el déficit en la Tesorería General de la república. Cuatro meses después, el 20 de octubre, se dio carácter de valores públicos a los pagarés de la tesorería, y el 28 de diciembre de ese mismo año se concertó un empréstito interior por 145 millones, de los cuales sesentaicinco estuvieron destinados a consolidar deudas ya contraídas.²⁸⁷

De la emisión de los denominados Bonos de Veteranos, Tribunales y Obras con la que se avaló ese empréstito, unos 20 millones se dedicaron a la adquisición de equipamiento militar, y el resto, en su casi totalidad, a obras públicas. De tal manera, ni un solo centavo de esos \$145 millones tendría efecto multiplicador en la economía. De los fondos estatales, el régimen no privilegiaba en absoluto las inversiones reproductivas.

Aunque en 1953 el gobierno promulgó una ley que propiciaba las sociedades económicas mixtas estimulándolas por vía fiscal, daba soporte económico preferente a las que prestaran nuevos

²⁸⁵ María Antonia Marqués Dolz: Los presupuestos programáticos, manuscrito inédito.

²⁸⁶ Ley-Decreto No. 1015, GORC, 11 de agosto de 1953.

²⁸⁷ Raúl Cepero Bonilla: *Escritos económicos*, p. 243.

servicios públicos o mejoraran los ya existentes, y en menor cuantía al desarrollo de algunas empresas agrícolas e industriales.²⁸⁸

El régimen no privilegiaba las inversiones productivas. Muestra de ello es la participación forzosa del Banco Agrícola e Industrial de Cuba en la rehabilitación de dos empresas en bancarrota en el sector del transporte: los Autobuses Modernos y los Ferrocarriles Unidos de Cuba. En 1953, el 30,7% de los préstamos y aceptaciones bancarias con destino a la exportación era absorbido por los productos alimenticios, en tanto la adquisición de maquinarias e implementos agrícolas solo asimilaba un 7,8% del monto general.²⁸⁹

La práctica de dedicar cuantiosas cantidades de dinero a las construcciones improductivas sería una constante del sistema de gasto compensatorio. Esto, unido al carácter parasitario rentista de una buena parte de la burguesía en Cuba que prefería emplear el dinero en bienes raíces e inmobiliarios, mantendría en alza constante el índice inversionista en la esfera no productiva.

El cuadro se completaba con las decisiones gubernamentales que, en favor de los intereses de la trilogía conformada por la oligarquía azucarera y la burguesía importadora cubanas más los carteles exportadores norteamericanos, frenaban la potencial capacidad desarrollista de la burguesía industrial y agrícola cubana no azucarera.

Bancarrota del MNR

En medio de la conmemoración católica de la Semana Santa, la mañana del domingo 5 de abril de 1953 transcurría en una Habana aparentemente en calma. A diferencia de otras ocasiones en que sus desorbitados desplazamientos por la ciudad se acompañaban de la expectación producida por los chirridos de los neumáticos y los

²⁸⁸ María Antonia Marqués Dolz: "Políticas socioeconómicas iniciales del batista-to", en Guillermo Alonso Fiel y Pedro Álvarez-Tabío: "Instauración de la dictadura batistiana", *Síntesis de Historia de Cuba*, Instituto de Historia de Cuba, obra inédita.

²⁸⁹ Enrique Collazo: *La banca y el sistema de crédito en Cuba en la década de 1950*.

alaridos de las sirenas, varios carros patrulleros se detuvieron en silencio frente a la casa No. 307 de la calle 12 en el reparto Almendares, entonces de Marianao donde, un año antes, Fidel Castro había redactado ¡Revolución no, zarpazo! Eran las 10:30 de la mañana.

Al sentir que tocaban a la puerta, Eva Jiménez fue y la abrió. De un violento empujón la echaron a un lado y penetraron varios oficiales y policías armas en mano.²⁹⁰ Con ese golpe venían al suelo, como frágil castillo de naipes, todos los planes, esfuerzos, contactos, preparativos, riesgos, desvelos, e ilusiones de miles de personas durante casi un año.

Al irrumpir el comandante Casals y el capitán Abejón Puñal en el apartamento, comenzaba el principio del fin del Movimiento Nacional Revolucionario. Junto a Rafael García-Bárcena se encontraban Antonio Saúd, vicepresidente de la Asociación de Alumnos de Medicina de la Universidad de La Habana, y responsable del frente estudiantil del MNR, Orlando Ventura Reyes, José Prieto, José Luis Fernández, Rolando Abay, Danilo Méndez, Matías Delio Díaz, José Rodríguez, Jenaro Lee Acosta y Tomás Ares Polo. Un tiempo después, cuando a rostro descubierto participara con otros esbirros en la detención de revolucionarios en sus propias casas, se sabría que Ares Polo era un agente de la tiranía.

Faltaban tres horas y veinticinco minutos para que ese grupo y centenares de conspiradores más confluyeran hacia una de las entradas de Columbia. En el plan estaba presupuesto que un grupo de oficiales del ejército neutralizara la guarnición y asumiera el mando del campamento, y a la 1:55 permitiera el paso por la posta 13 de los civiles comprometidos.

La acción de Columbia había sido largamente urdida, pero su éxito se hacía depender solo de la participación de oficiales en activo dentro del ejército. Una gran masa preparada para ese momento, pero nada organizada, le daría el contenido popular. La operación en sí misma, por su método, por el factor determinante de una de sus fuerzas para el triunfo, no dejaba de ser un putsch militar. Se trataba, en

²⁹⁰ Eva Jiménez Ruiz.

forma similar a los proyectos de la Triple A y de Acción Libertadora, de aplicar contra Batista una fórmula parecida a la que él utilizó el 10 de marzo, con otro signo moral, desde luego, y con el empleo de masas populares como apoyo en vez de un grupúsculo de políticos corruptos. El objetivo político apuntaba a la democratización del país y a la implantación de las medidas radicales contenidas en el programa del Movimiento Nacional Revolucionario”.

La acción se había planificado para un mes antes, el 8 de marzo. Pero determinados ajustes que faltaban por hacer, según supuestamente alegaron los oficiales comprometidos, llevaron a su aplazamiento hasta el 5 de abril.

No obstante la honestidad y buenas intenciones de la dirección del proyecto, el plan estaba minado desde un inicio, en su propia concepción estratégica. En primer lugar, ¿quién podía garantizar que entre los militares comprometidos no hubiera por lo menos un agente infiltrado? En segundo lugar, aun sobre la suposición del putsch ejecutado, ¿hasta qué punto existiría autoridad en la dirección civil para imponer un programa revolucionario, mientras que el poder real continuaría en manos de militares profesionales a los que se debería todo el éxito del derrocamiento de Batista? En tercer lugar, ¿cómo era posible mantener en secreto un proyecto conocido en toda su magnitud por centenares de personas, cuya participación no obedecía a un riguroso sistema selectivo de militancia?

Para el 8 de marzo se hizo una movilización cuantiosa de personas, desde los miembros del MNR hasta grupos auténticos, ortodoxos, gente independiente. Si no el día y la hora exacta, el resto del plan era conocido de antemano por los que iban a participar y por algunos que no participarían. Y el día y la hora tendrían que ser dados a conocer por lo menos con veinticuatro horas de anticipación, para promover la asistencia masiva que se pretendía. ¿Cómo podía garantizarse una discreción absoluta en medio de tan multitudinaria participación con esas características tan abiertas, sin siquiera un acuartelamiento rígido, bajo un control centralizado, que impidiera la posible delación o una simple indiscreción por exhibicionismo o descuido?

Lo cierto es que el plan de toma de Columbia del MNR era ampliamente conocido en los denominados medios insurreccionales,²⁹¹ algunos de los cuales estaban infiltrados por agentes enemigos. Su aplazamiento, desde el 8 de marzo al 5 de abril, acrecentó aún más las grietas para la filtración del plan a los cuerpos represivos.

Al igual que Fidel, quien estuvo en contacto con García-Bárcena para su posible participación, hubo más de una decena de casos similares. En una oportunidad, incluso, García-Bárcena se reunió con Fidel, Abel y Montané en el apartamento de 25 y O y les explicó todos los detalles del plan. “Dijo que él tenía contacto con varios militares, que el plan no tenía caída, que le iban a abrir las puertas de Columbia —relató Montané—. Entonces nosotros le dijimos que nos habíamos enterado por fuera, que lo alertábamos a él, porque el plan era bastante conocido. Pero Bárcena respondió que eso era bueno porque despistaba al enemigo. No se puede negar que en el MNR de Bárcena había muchos de buena fe, pero con una gran ingenuidad. El mismo García-Bárcena era un hombre bueno pero de una ingenuidad absoluta, no pegado a la tierra.”²⁹²

Muchos años después, Fidel me aclararía la naturaleza de sus relaciones con García-Bárcena en aquellos momentos:

“Cuando García-Bárcena fue a hablar conmigo, yo le dije: ‘No busque a nadie más’. Yo sabía que había un montón de organizaciones que tenían veinte, veinticinco gentes, y que tan pronto él empezara a hablar se enteraba todo el mundo, porque había muchos que estaban en varias organizaciones. Le dije: ‘Si usted tiene un plan, vamos a analizarlo y vamos a buscar las armas, que nosotros tenemos gente suficiente para llevarlo a cabo, si es que de verdad existe una posibilidad de éxito’.

”Todavía en aquel momento, marzo de 1953, nosotros no habíamos hecho nuestro plan. Todavía, en nuestro afán de cooperar con

²⁹¹ Además de Jesús Montané y Fidel Castro, que así lo afirmaron, Efigenio Ameijeiras Delgado, Manuel Carbonell Duque, Abelardo Crespo Arias, Alonso Hidalgo Barrios, Faustino Pérez Hernández y Léster Rodríguez Pérez expresaron este mismo criterio en entrevistas y conversaciones con el autor.

²⁹² Jesús Montané Oropesa.

el que quisiera luchar, estábamos dispuestos a sumarnos a quien diera el primer paso al frente, y él decía que tenía sólidos contactos. Por eso yo le dije: 'No hable con nadie más'. Y, en realidad, si él no habla con otros más, nosotros atacamos Columbia y no se enteró nadie previamente.

"Pero, a los pocos días, García-Bárcena había hablado con doscientas gentes diferentes, con todas las organizaciones, con todo el mundo. Ese fue el problema. Era la acción más anunciada de la historia de Cuba. Entonces, nosotros decidimos no participar. Si él se pone de acuerdo con nosotros, hubiéramos hecho un plan y lo habríamos ejecutado, aunque a mí no me gustaba la idea de tomar Columbia. Pero yo me decía: 'Bueno, puede resultar, si efectivamente él tiene cuadros militares dispuestos a rebelarse'.

"Todavía nosotros no teníamos un plan propio. Todavía en aquel momento estábamos trabajando para coordinarnos con los demás. Nosotros no teníamos armas, pero se contaba con que vendrían armas, que habría armas aquí. Por eso le infiltramos trescientos sesenta hombres a la Triple A, para coger de las armas que se anunciaba que serían entregadas para combatir. Pero nunca dieron nada. En esa situación, lo último que nos decidió a nosotros a asumir un plan propio fue el fracaso de García-Bárcena"²⁹³

La participación en el proyecto del MNR fue discutida en la dirección del Movimiento, no obstante la ansiedad de todos por entrar en acción contra la tiranía, que llevaba a muchos a querer participar en ese intento, Fidel hizo ver su inconsistencia. Abel fue el primero en comprender los planteamientos de Fidel y, finalmente, se decidió no participar.

En la certeza del fracaso de ese plan, Fidel orientó entonces a sus más cercanos colaboradores que no estuvieran en sus casas durante esos días, a fin de eludir cualquier operación represiva que pudiera generalizarse. Montané partió para Isla de Pinos. Abel, Haidee y Melba, hacia Las Villas. Otros tomaron rumbos similares. Fidel aprovechó la ocasión para viajar hasta Santiago de Cuba, donde

²⁹³ Fidel Castro en conversaciones citadas con el autor.

hizo contactos y empezó a instruir medidas prácticas para las futuras operaciones que ya estaba concibiendo.

Al mediodía del 5 de abril, cuando terminó el registro policiaco en 12 No. 307, sus resultados no pudieron ser más raquíticos. Nadie podría después imaginar que con una pistola, veintisiete banderas cubanas, una de Céspedes —la de Demajagua, la de Yara—, y un plano de La Habana en que se marcaba una ruta desde Columbia hasta el Palacio Presidencial se pudiera tomar la sede del estado mayor del ejército, donde se concentraban los más poderosos efectivos militares de la tiranía. Eso fue todo lo ocupado. “Las armas no hacen falta”, cuenta Eva que le decía García-Bárcena. “Cuando nos abran el paso, las tendremos por montones allá adentro”.²⁹⁴

En el momento en que García-Bárcena y el grupo que lo acompañaba iban presos, otras detenciones se efectuaban en los alrededores de Columbia. En torno a la posta 13, por la avenida de los Oficiales y calle 7^a, miembros del SIM, policías y soldados, portando armas largas, ocupaban las calles, detenían los vehículos, registraban a los peatones. A ratos, grupos de jóvenes eran introducidos en los carros celulares y en las perseguidoras. Las denominadas operaciones de limpieza llegaban hasta la 5^a Avenida de Miramar. El total de los detenidos ascendió enseguida a más de treinta.

Pero hubiera ascendido a varios centenares de haber tenido los cuerpos represivos la pista de todos los lugares donde se concentraban los comprometidos y voluntarios de última hora, que estaban aprestados con sus grupos para marchar sobre Columbia en el horario convenido. La temprana acción de los cuerpos represivos impidió que las detenciones fueran mucho mayor y, quizás, sí hasta una masacre de civiles prácticamente inermes.

Con muy pocas excepciones, todos los capturados fueron en las proximidades de Columbia, por llegar antes de la hora. En su inmensa mayoría eran jóvenes; muchos de ellos, estudiantes. En total, quince jóvenes de Bauta serían procesados en la Causa 237 junto

²⁹⁴ Eva Jiménez Ruiz.

a García-Bárcena, entre ellos once dirigentes sindicales de la textilera Ariguanabo. Este fuerte grupo, con otros muchos jóvenes ortodoxos de Bauta, también estaba vinculado al Movimiento de Fidel. La identificación que de ellos hizo el SIM, por lo del 5 de abril, motivó su lógica compartimentación en los futuros planes sobre el Moncada.²⁹⁵

El joven Antonio Valdés Zambrana, de Guanabacoa, acompañado por Gabriel Mancebo, llegó hasta la posta 13. Vieron la ametralladora desenfundada con sus artilleros preparados, los sacos de arena, la guardia en zafarrancho, y pensaron que la acción había triunfado. Se acercaron eufóricos y fueron detenidos. Llevaban encima una pistola y un revólver, propiedad personal de ellos. Resultarían dos de los más bárbaramente torturados aquel día.

Desde distintas unidades como la 15ª Estación de Policía y el buró de investigaciones, los apresados fueron conducidos a las dependencias del SIM, donde eran sometidos a salvajes golpeaduras y torturas, que días más tarde serían divulgadas por la prensa. Su exacta magnitud, sin embargo, vendría a ser conocida por el público durante las incidencias del proceso judicial.

El lunes 6 de abril grandes cintillos en los periódicos anunciaban el aborto de la acción, aunque no podían profundizar la verdadera naturaleza de lo sucedido.²⁹⁶

La versión del Ministerio de Información seguía el estereotipo preestablecido para estos casos acerca de que de los documentos ocupados se desprende que el fracasado movimiento había sido financiado por el grupo de exiliados en Miami, siendo el hombre contacto y portador de los fondos el exministro de gobierno derrocado de Prío, Arturo Hernández Tellaeche, y que el líder auténtico Manuel Antonio de Varona se había trasladado en la tarde del

²⁹⁵ Jesús Soto Díaz y Fulvio Fuentes Mederos al autor, y testimonios de Eduardo Bernabé Ordaz Ducúnger y Antonio Morejón Rosado.

²⁹⁶ Al mediodía circulaban los primeros: “A la Cabaña 60 detenidos”, *El Crisol*, lunes 6 de abril de 1953; “Sesenta muchachos, al mando del doctor García-Bárcena, intentaban tomar por asalto el campamento de Columbia”, *Alerta*, lunes 6 de abril de 1953.

domingo mismo desde Miami a La Habana, como observador del cumplimiento del plan previsto y su ulterior desarrollo, todo lo cual era una invención.

Ajenos estos políticos a verdaderas disposiciones insurreccionales, era el propio gobierno quien les creaba una falsa imagen de gente dispuesta a la lucha. La incapacidad técnica de los cuerpos represivos hacía que se desplazaran en una dirección equívoca. Los políticos tradicionales no constituían peligro real alguno para la tiranía. Quienes efectivamente iban a lanzarse al combate y arrastrar tras de ellos al pueblo, a causa de su serio trabajo clandestino, pasaban inadvertidos.

Por los caminos ya trillados, la versión oficial establecía que García-Bárcena, con otros elementos afines, ortodoxos, auténticos y socialistas populares, deseaban producir un golpe de efecto.

A pesar de mantenerse en absoluta incomunicación a los detenidos, la información sobre el maltrato recibido comenzó a trascender rápido al público. La solicitud de varios periodistas para que les permitieran entrevistar a García-Bárcena fue rechazada ya que, según las autoridades, el jefe del MNR se encontraba a en el hospital militar con una herida en la frente que sufriera al caerse en una escalera.

“—¿Escalera?” —diría con amarga ironía García-Bárcena varios días después cuando se le permitió por fin ser entrevistado, mientras se alzaba la camisa para mostrar un gran hematoma en el costado derecho.

Todavía presentaba un coágulo de sangre en la sien derecha y sus pómulos y párpados permanecían inflamados. Entonces agregó indignado:

“—¿Estos golpes pueden ser producto de una vulgar caída de escaleras?” —mostró García-Bárcena, al tiempo que hablaba después de ser vejado personalmente por el jefe del SIM coronel Ugalde Carrillo.

Y, según los medios de prensa, se le golpeó primero en el estómago, después, en la espalda, por la nuca. Cayó al suelo y allí le dieron puñetazos por la espalda y puntapiés por ambos lados del cuerpo y por la cara. Un puntapié en la frente le produjo la lesión sobre el arco superciliar derecho, herida que le bañó de sangre inmediatamente

toda la camisa. Hasta las 4:30 de la madrugada se le mantuvo sentado en una silla, situada en un pasillo, precisamente enfrente del cuarto del jefe del SIM. En cuanto a los demás detenidos, la mayor parte de ellos fueron golpeados, y varios hasta torturados, desde las 10:00 de la noche hasta las 10:00 de la mañana siguiente. Aquello fue una noche dantesca, una página negra de la historia nacional.

El 7 de abril, la FEU hacía el primer emplazamiento toda vez que se encontraban involucrados estudiantes, entre ellos miembros de la FEU, y que los mismos habían sido vejados y maltratados, manteniéndoseles incomunicados, acordaban emplazar a las autoridades para que en un plazo de setenta y dos horas se pusiera a disposición de los tribunales a los detenidos y se definiera su situación.

Tres días después García-Bárcena y los demás presos fueron llevados hacia el Castillo del Príncipe, y Eva Jiménez, a la cárcel de mujeres de Guanabacoa. A los letrados Armando Hart, Rosa Ravelo y Arturo Barber Orozco, los primeros en presentarse como abogados defensores, también se les impidió ver a los detenidos. La protesta, hecha suya por el Colegio Nacional de Abogados, promovería discusiones públicas con los ministros de Gobernación y Justicia, hasta que el régimen debió ceder ante el sesgo escandaloso que asumía la polémica. Al levantarse la incomunicación, el joven abogado recién graduado Hart Dávalos pudo ponerse en contacto con García-Bárcena, quien lo ratificó para asumir su defensa.

El lunes 13 de abril, la universidad amaneció en ebullición. Dos motivaciones actuaban como detonantes: la indignación ante los abusos cometidos contra García-Bárcena y sus compañeros, y el arribo ese día al segundo mes del fallecimiento de Rubén Batista. Los dirigentes de la FEU se declaraban opuestos a las dos ideas surgidas de la masa estudiantil: una, dirigirse en manifestación hacia el Tribunal de Urgencia, donde supuestamente se debía celebrar el juicio a los encartados por los sucesos del 5 de abril; la otra, marchar hasta la tumba de Rubén en el cementerio Colón.²⁹⁷

²⁹⁷ Los detalles de los sucesos originados en la universidad aparecen reflejados en la crónica “Universidad. Fuego en la Colina”, *Bohemia*, 19 de abril de 1953.

Los estudiantes no estaban conformes con otras medidas pasivas. La temperatura de la asamblea no se atemperaba a mediaciones tibias. El debate fue roto por la acción de un fuerte grupo encabezado por José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, Faure Chomón, Wilfredo Ventura y otros. Al filo del mediodía, yéndose por encima de los dirigentes, arrastraron a la masa estudiantil por la escalinata, rumbo a la calle. La bandera nacional ondeaba al frente; bajaron en torrente por L y doblaron en 23 rumbo al cementerio. Al llegar a la calle J se produjo el choque con los policías, miembros del buró y de las patrullas radiomotorizadas, que vigilaban desde temprano toda la avenida 23 hasta la calle 12.

Con los puños, los estudiantes enfrentaron los garrotes, fustas y revólveres. Doce resultaron heridos, dos de ellos por disparos, la manifestación se vio obligada a replegarse hacia la universidad.

De inmediato fue anunciado un acto para esa noche en la escalinata “en defensa de la dignidad plena del hombre”. Desde la tarde la policía hizo desviar el tránsito y acordonó la colina. Algunos faroles y linternas alumbraron la parte alta de la escalinata. Después de numerosas arengas, los jóvenes comenzaron a dispersarse en la medianoche. En menor escala se repetía la escena de la mañana. Heridos y en grave estado, tres estudiantes fueron conducidos al hospital Calixto García.²⁹⁸

Al día siguiente, 14 de abril, el Consejo Universitario suspendía las clases indefinidamente, y la Universidad de Oriente lo hizo hasta el día 16. Los alumnos de los institutos de Matanzas, Santa Clara y Sancti Spíritus declararon paros por cuarentaiocho horas. Los de la Escuela de Comercio de Camagüey se lanzaron a la calle y chocaron a su vez con la fuerza pública. En Santiago de Cuba la huelga estudiantil abarcó toda la enseñanza media y varios jóvenes fueron detenidos y puestos a disposición del Tribunal de Urgencia. En Santiago, mientras agentes del SIR asaltaban el local del Partido Ortodoxo, un grupo de estudiantes hacía otro tanto en las oficinas del Partido Acción Unitaria (PAU), de Batista, donde rompieron los cuadros con fotos del dictador y gran parte del mobiliario.

²⁹⁸ *Ibíd.*

En Guantánamo los disturbios asumieron mayor violencia. La noche del martes 14, los estudiantes de secundaria se congregaron en el parque, junto a la estatua de Martí, para levantar su voz de protesta. Disueltos con gran violencia, se refugiaron en el instituto y comenzaron a quemar muebles frente al edificio. En medio de gran conmoción en toda la ciudad, fuerzas del ejército asaltaron el plantel tras forzar las puertas. Hubo varios estudiantes heridos y cuarenta encarcelados.²⁹⁹

Mientras tanto, la instrucción de la Causa 237 por los sucesos del 5 de abril avanzaba lentamente. En la tercera semana de ese mes, el gobierno anunció que el juicio se efectuaría en el Castillo del Príncipe y no en la sala correspondiente de la Audiencia.

Se reeditaba así la misma práctica establecida por las fuerzas represivas durante la primera tiranía batistiana, mediante la cual los juicios contra los revolucionarios eran efectuados en las mismas galeras de la cárcel, para no presentarlos en público con las señales de las torturas.

El lunes 27 de abril, comenzó la vista oral por la Causa 237 en medio de gran expectación popular. El tribunal, constituido en la prisión, estaba integrado por los magistrados José Ramón Cabezas, Antonio J. Vignier y José Riera Medina, con la actuación de Francisco Zayas como fiscal. En defensa de los setenta encartados actuaban cerca de treinta abogados, grupo en el que se mezclaban profesionales de extensa ejecutoria con jóvenes recién graduados, penalistas y civilistas, en gran amalgama de matices políticos. Se permitió la entrada de periodistas y fotógrafos, no así el trabajo de los camarógrafos de noticieros filmicos y de la televisión.

García-Bárcena fue el primer interrogado. En sus respuestas al fiscal negó que proyectara tomar el campamento de Columbia. Justificó su presencia y la de los demás apresados en casa de Eva Jiménez, como una reunión que tenía el propósito de captar más miembros para el MNR: “En la actualidad —dijo— nuestra gestión es de franco proselitismo; pues aunque yo proclamo la tesis de que

²⁹⁹ *Ibíd.*

el problema de Cuba solo puede tener solución por la violencia, eso no pasa de ser un criterio inoperante, porque lo cierto es que carecemos de recursos idóneos para ello”.³⁰⁰

A partir de esa declaración se vio claro que toda la estrategia de la defensa se basaría, en su aspecto fundamental, en la inexistencia del plan para tomar Columbia. Esta tesis fue adoptada también por los defensores de los demás acusados y, en algunos casos, la no vinculación de sus defendidos con el Movimiento Nacional Revolucionario.

Uno de los procesados, en libertad condicional, reseñaba el juicio para la revista *Bohemia*. Se trataba del periodista Fulvio Fuentes de la sección “En Cuba”. A él corresponde esta impresionante estampa del momento en que fue llamado a declarar el segundo de los acusados, Antonio Valdés Zambrana: “Era un joven, casi un muchacho, alto y delgado, intensamente demacrado, quien con pasos vacilantes y trémulos y una angustiosa expresión de sufrimiento en el rostro se acercó hasta el estrado de los jueves para quedar situado ante el fiscal. Enseguida, las primeras preguntas: si conocía la posta 13; cómo había llegado hasta la calzada de Columbia, hacia dónde se dirigía, etc. Y las respuestas, en voz baja, llevándose con frecuencia el pañuelo a la boca [...] El representante del Ministerio Público abandonó el interrogatorio. El defensor, Aníbal Borroto, tomó la palabra y se inició el drama:

”—Dice usted que apenas lo detuvieron comenzaron a propinarle golpes, ¿pero quiénes? ¿Cómo fue eso?

”El acusado hizo un visible esfuerzo por mantenerse en pie. No cabía duda de que estaba seriamente enfermo. Se tambaleó y tuvo que apoyarse en la mesa del secretario. En medio de un silencio impresionante habló. A pesar de que lo hacía tenuemente, sus palabras se percibían con nitidez, como si la sala fuera una caja de resonancias.

”—Me hicieron lo peor, señores magistrados... Me arrancaron los vellos del pecho y después me quemaron la piel con cigarros encendidos. Me arrojaron al suelo y me patearon bárbaramente las

³⁰⁰ Los pormenores del juicio han sido tomados principalmente de la reseña “Tribunal de Urgencia. La Causa 237”, *Bohemia*, 3 de mayo de 1953.

costillas. Cuando me estaban golpeando, un soldado gritaba: ¡Dale duro, que este es un ortodoxo de Guanabacoa! Quiero ser justo, en el hospital me trataron bien. Pero luego me humillaron y me torturaron moralmente de una manera terrible. Me metieron en el calabozo y allí empezó una noche de agonía...

—¿Y en esas condiciones le dieron a firmar unas declaraciones? ¿Las firmó usted?

”Al borde del desmayo —dijo Valdés Zambrana—, ‘¡Hasta mi sentencia de muerte hubiera firmado!’

”Antes de que el letrado pudiera emitir otra pregunta se produjo un minuto patético. Valdés Zambrana se dobló sobre sí mismo y tuvo una hemoptisis. Sobre el piso quedó la huella de la sangre. Algunos abogados corrieron a sostenerlo. Del banco de los acusados brotaron exclamaciones de protesta. Mujeres que asistían al acto prorrumpieron en sollozos. Hasta los severos magistrados estaban conmovidos. De repente, el doctor Rubén Acosta se alzó en su asiento y gritó: ‘¡En nombre de los letrados de la defensa, yo protesto con todas mis fuerzas, de este atropello incalificable, indigno de un país civilizado!’”³⁰¹

Más de una docena de acusados relataron en sucesión las torturas sufridas. El estudiante de medicina Antonio Saúd agregaba una infamia más a la miserable actuación represiva: “Cuando me detuvieron —explicó— empezó la noche más larga de mi vida, que yo creí que no se acabaría nunca. No fue solamente lo físico, sino lo moral. Llegaron a humillarme en las partes más íntimas”.

Treintaiún acusados prestaron declaración el primer día. El 28 de abril se efectuó la segunda vista. Pero a partir de entonces, aduciéndose diferentes razones, se hicieron cada vez más frecuentes las suspensiones y aplazamientos. El interés nacional comenzó a alterarse con otros acontecimientos.

A diferencia del año anterior, en medio de esa creciente represiva, la segunda conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores,

³⁰¹ “Tribunal de Urgencia. La Causa 237”, *Bohemia*, 3 de mayo de 1953.

el 1º de Mayo, no mostró los perfiles combativos generalizados que había tenido en 1952.

En La Habana, la expresión popular se redujo a un acto en el estadio universitario, en el que solo participaron masivamente trabajadores de filiación comunista. El acto fue concebido con una amplia concepción unitaria opositora a través de un comité preparatorio en el que participaban la FEU y comisionados de los partidos Socialista Popular, Ortodoxo y Auténtico. Al pretender los representantes de los dos últimos partidos que se ciñeran los temas de discursos y consignas a los problemas de carácter nacional, eludiendo lo relacionado con ataques al imperialismo yanqui o en defensa de la Unión Soviética, el comité cayó en una crisis que devino retirada de su seno de auténticos y ortodoxos. Los miembros de la FEU, a su vez, se dividieron en dos posiciones acerca de la conveniencia de efectuar el acto en esas condiciones. Sin embargo, su celebración ya había sido aprobada desde un principio. Nueve de los trece presidentes de escuelas se expresaron por su cancelación. Cuatro, encabezados por el presidente de la FEU, Quino Peláez y el vicepresidente, José Hidalgo Peraza, insistían en que se llevara a efecto. Aunque en minoría, predominó este último grupo, toda vez que supuestamente los estatutos establecían la posibilidad de revocación de un acuerdo solamente cuando se reconsiderase dentro de las veinticuatro horas siguientes a su adopción, y dicho plazo ya había decursado cuando se produjo el retraimiento de auténticos y ortodoxos. Aunque el Consejo Universitario también se opuso a la conmemoración obrera en esas circunstancias dentro del territorio de la universidad y los ortodoxos, auténticos y la mayor parte de los dirigentes de la FEU le retiraron su apoyo, de todas maneras el acto se realizó en el estadio, aunque no con la masividad que fue concebido desde el inicio. Se convino, además, que todos los oradores fueran del sector estudiantil, ninguno de parte de los trabajadores.³⁰²

³⁰² Hicieron uso de la palabra Luis Bonne Ramírez, Crispín González Boudet, Guillermo Aparicio Garcés, Danilo Baeza Sánchez, Manuel Carbonell Duque, director del periódico *Alma Máter*, y José Ramón Hidalgo Peraza y Joaquín Peláez Canellada, vicepresidente y presidente de la FEU, respectivamente.

Este acuerdo se adoptó con el fin de quitar argumento al Consejo Universitario que consideraba impropio que predios de la universidad se utilizaran con fines de carácter sectario o partidista.

Santiago de Cuba fue el único lugar donde se reportaron incidentes de algún significado ese día. Dos manifestaciones fueron interceptadas por las fuerzas represivas: una en Barracones y Santa Rita, y otra que intentó desfilar luego por Santa Rita.

Desde días antes, un comité de obreros y estudiantes habían acordado la celebración de esa efemérides con un acto conjunto, no obstante la prohibición de toda actividad conmemorativa fuera de las oficialmente autorizadas. En cumplimiento de ese compromiso, el 1º de mayo se desarrolló un combativo acto en el local del Sindicato de los Licoreros, en la calle Dubois, al que acudieron centenares de trabajadores y estudiantes, a pesar de que había sido rodeada esa área por fuerzas combinadas del ejército y la policía.

En los choques callejeros que se produjeron entre los que marchaban en dos grandes manifestaciones hacia el Sindicato de los Licoreros y la policía, sufrieron heridas y fueron detenidos los estudiantes Félix Pena, Temístocles Fuentes y Pedro García Lupiáñez, mientras eran golpeados numerosos jóvenes más.³⁰³

El 20 de mayo la atención se desplazaba hacia Guanajay, donde tenía lugar esa noche un acto de la Juventud de Acción Católica, conmemorativo de la proclamación de la república y en homenaje a José Martí. Obtenida la autorización por el párroco local, la velada se desarrollaba dentro de la tónica nada subversiva que correspondía a las características de sus convocadores. No obstante, las reiteradas evocaciones de fragmentos martianos parecieron operar ofensivamente a los oídos de agentes del gobierno apostados en los alrededores. Después de un ultimátum para que dieran por terminado el acto, a pesar de que los organizadores mostraron el permiso del alcalde, la Guardia Rural intervino. Machete en mano, disolvió la concurrencia y condujo al cuartel a los oradores: Carlos Barrero, presidente de la Juventud Católica de Guanajay; Andrés Valdespino

³⁰³ José Lupiáñez Reinlein: *ob.cit.*

y Amalio Fiallo, dirigentes nacionales de esa organización; y José Lavastida, de la Legión de la Decencia. El teniente jefe del puesto fue lapidario: “Ustedes hablaban de libertad, y eso es contra el gobierno”. Sin proponérselo, acababa de rubricar una rigurosa autodefinition del régimen.

Pero se produjo una gran reacción popular. Además de los asistentes al acto se sumaban gentes del pueblo, enardecidas, con banderas cubanas y confluyeron en vocerío hacia el cuartel. Uno de los guardias hizo un disparo y los demás lo imitaron. El área retumbó con estruendos de combate. Una mujer, asomada a la puerta de su casa, resultó herida en una pierna; muestra de que no todos los disparos fueron hechos al aire. Una rápida movilización de personalidades civiles y eclesiásticas confluyó para zanjar el incidente.

En la madrugada salía en libertad el último de los detenidos.³⁰⁴ Pero quedaba una población mucho más irritada contra el régimen, y los hechos dejaban una larga estela polémica reflejada por la prensa, que se prolongaría escandalosamente durante más de dos semanas. De manera burda, la tiranía perdía otras batallas políticas mientras ganaban terreno quienes abogaban por el empleo de la violencia revolucionaria contra el despotismo imperante.

El día 22 un cable de la prensa internacional traía de nuevo a un primer plano el caso del escultor Fidalgo. Informaba que había llegado al puerto de Nueva York viajando como polizón. Hizo la travesía oculto en la bodega repleta de sacos de azúcar del barco mercante cubano *Bahía del Mariel*. Se narraban sus angustiosas peripecias en Cuba durante tres meses para eludir a la policía, hasta que pudo escapar de esa manera.

Fue descubierto en Nueva York y detenido por las autoridades de inmigración, que le negaron asilo. El Comité Ortodoxo de esa ciudad, utilizando los servicios de tres abogados neoyorquinos, hizo gestiones para que se le otorgara la condición de exiliado político, mientras Fidalgo, preso, se declaraba en huelga de hambre.

³⁰⁴ Amalio Amado Fiallo González.

Todos los esfuerzos en su favor resultaron infructuosos. El gobierno estadounidense determinó su deportación hacia Cuba, aunque no existían cargos judiciales en contra del escultor y, por tanto, ningún reclamo de extradición. Aún peor, el 22 de mayo lo entregaron a dos agentes del SIM que se trasladaron por vía aérea a ese país. Escoltado por los dos agentes y en una camilla, dado su avanzado estado de depauperación, fue conducido al *Bahía de Nuevitás*, otro carguero cubano, para su retorno a La Habana. Al llegar, cinco días más tarde, fue vejado y amenazado en el SIM. Poco después, Fidalgo obtuvo la protección del gobierno mexicano y partió con rumbo a Mérida, Yucatán, donde radicó desde entonces con carácter permanente.³⁰⁵

El sábado 24 de mayo terminó la Causa 237. El abogado defensor de García-Bárcena, el joven recién graduado Armando Hart Dávalos, necesitó más de una sesión del juicio para exponer su brillante alegato, sustanciado en tres conjuntos fundamentales de argumentos. En el primero, rechazaba la veracidad del delito objeto de la acusación en tanto no estaba judicialmente probado, a lo que se agregaba la no realización del hecho toda vez que su defendido había sido apresado antes del momento en que la supuesta acción debió ser ejecutada.

El segundo y más importante conjunto argumental de Armando Hart era de carácter político. Se asentaba en la ilegitimidad del régimen del 10 de marzo y, por tanto, en la legitimidad de la insurrección contra la tiranía, derecho consagrado en toda la moderna jurisprudencia. A este aspecto esencial también habría de referirse Fidel Castro varios meses después, el 16 de octubre de 1953, en su autodefensa por los sucesos del Moncada.

En el tercero, Hart apelaba al sentido histórico que el tribunal debía asignar al proceso, como condición indispensable para poder discernir un fallo justo: “Este es, sin duda alguna, el juicio de mayor contenido histórico de la etapa que se iniciara hace más de un año con

³⁰⁵ José Manuel Fidalgo Rodríguez en entrevista concedida al autor. “Deportado. El escultor Fidalgo”, *Bohemia*, 7 de junio de 1953.

el derrocamiento del régimen de derecho que el pueblo se diera en la Convención Constituyente de 1940 —arguyó—. Este es, sin duda, el proceso judicial con que se inicia de manera patente un régimen opresor de los derechos ciudadanos, ya que hasta ahora todavía podía aparecer a unos pocos como encubierto en ciertas esperanzas de paz y de concordia. De aquí en adelante, señores magistrados, a Cuba le vienen días tristemente trágicos. Las torturas han comenzado. El bárbaro atropello a la integridad física ha dado su inicio. Ha llegado el instante en que es necesario a los hombres de decoro dormir fuera de sus casas para que los agentes de un sistema de opresión no puedan saciar sus cóleras. No lo decimos por acto de teatralismo político, lo consignamos por el hondo dramatismo que domina nuestro espíritu desde que conocimos los sucesos de la madrugada del 6 de abril, en las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar”.³⁰⁶

Y concluía: “Estudioso de la historia de mi patria, estoy en el deber de decir a la sala que no es solo ante la opinión pública actual, que está pendiente de este proceso, sino ante la propia historia de Cuba, que habrá de responder si dicta un fallo fuera de lo que esa historia ha de interpretar como correcto. Si depongo yo mi actitud política es haciendo el encarecido ruego de que no se juzgue este caso con criterio legalista solamente, sino que se actúe como quien está haciendo historia. No miren pues este juicio como quien condena o absuelve a un ciudadano todos los días; aprécienlo por el prisma que debieron observarlo los tribunales coloniales que juzgaron a José Martí o a los estudiantes de 1871”.³⁰⁷

Pero todo fue inútil a los efectos procesales. El fiscal mantuvo los cargos contra catorce de los acusados. Los doce arrestados en casa de Eva Jiménez y los dos únicos capturados con armas frente a la posta 13. Para seis de ellos pedía el fiscal tres años de prisión y dos para los restantes. Después de varias horas de deliberación, los magistrados anunciaron las sentencias: dos años de encarcelamiento en

³⁰⁶ Facsímil del discurso del doctor Armando Enrique Hart Dávalos en defensa de José Rafael García-Bárcena Gómez, en archivo del autor.

³⁰⁷ *Ibíd.*



El 24 de mayo de 1953 finalizó la Causa 237 por la frustrada toma del campamento de Columbia. De pie a la izquierda, el profesor Rafael García-Bárcena, con su joven letrado defensor Armando Hart, de pie, a la derecha, con toga. Foto: archivo de *Bohemia*.

la fortaleza de San Carlos de La Cabaña a Rafael García-Bárcena; un año a Antonio Valdés Zambrana, Gabriel Mancebo Castillo y Danilo Méndez Fernández; seis meses y un día, a cumplir en el Reclusorio Nacional para Mujeres de Guanajay a Eva Jiménez, la única mujer incluida en el proceso; y tres meses a Antonio Saúd Caram, José Prieto Rodríguez, Rolando Abay Abay, Orlando Ventura Reyes, Matías Delio Díaz, José Luis Fernández, Tomás Ares Polo y Jenaro Lee Acosta.

Al terminar la lectura de las sentencias, todos los sancionados, puestos de pie, estallaron en un unánime grito: “¡Viva Cuba Libre!”.

La catástrofe del MNR despejaba en términos históricos el camino hacia el Moncada.

Condicionantes del Moncada

Génesis del proyecto

—Sí, ya veo; pero dígame, ¿por qué para lograr su propósito no usó la vía civil?

—Muy sencillo —respondió al fiscal el principal encartado por los sucesos del 26 de julio de 1953—, porque no había libertad; después del 10 de marzo yo no pude hablar más.

—¿Quiere decir que después del 10 de marzo no se pudo hacer política?

—Se hicieron gestiones, pero el gobierno se mostró hostil a toda libertad. Nosotros comprendimos que todo diálogo con los usurpadores resultaba inútil. Personalmente presenté un recurso en el Tribunal de Urgencia, declarando ilegal el régimen que asaltó el poder. De acuerdo con las leyes, a Batista debió condenársele como a cien años de cárcel por los delitos que había cometido contra Cuba. Pero los tribunales no actuaron como esperábamos que lo hicieran.³⁰⁸

¿Puede deducirse de este diálogo que el joven abogado Fidel Castro mantuvo ilusiones sobre las posibilidades prácticas de la legalidad en la república neocolonial para resolver la crisis institucional en que se debatía el país y que alcanzó el clímax a partir del golpe militar reaccionario del 10 de marzo de 1952? ¿Si el Tribunal Supremo de Justicia, órgano máximo para impartirla, se había plegado a las órdenes de los golpistas! ¿Si el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, órgano supuestamente preservador de la ley de leyes, se había plegado genuflectivamente al mando de Columbia!

³⁰⁸ Versión tomada de Marta Rojas: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*.

El 16 de octubre, en su autodefensa ante los magistrados del tribunal que lo juzgaban, llegaría a sentenciar Fidel: “Me apiado de vuestras honras y compadezco la mancha sin precedentes que caerá sobre el poder judicial”³⁰⁹

Y, en privado, escribiría ocho meses después, desde prisión: “Esos mismos tribunales que dictaron contra un joven honrado y limpio tan arbitraria sentencia no han condenado jamás a uno solo de los cientos de malversadores que han saqueado la república, ni a los grandes criminales que torturan y asesinan a los presos políticos. Decir la verdad y el decoro de la patria es el crimen que no perdonan esos honorables magistrados que juraron un día ser fieles a las instituciones legítimas de la república”³¹⁰

Así, todo análisis de los antecedentes y hechos posteriores conduce a una respuesta negativa. Cuando Fidel apeló a los tribunales contra los desmanes del priato y, después del 10 de marzo, contra el status delictivo del marzato, intentaba evidenciar la incapacidad funcional de los tribunales de justicia para oponerse como un tercer poder a la superestructura política, lo cual ocurría muy excepcionalmente.

Al mismo tiempo, la apelación a la instancia legal servía para un doble propósito adicional. De una parte, proporcionaba la posibilidad de definir los objetivos reales del grupo detentador del poder; y, de otra, mediante el agotamiento del expediente jurídico mismo, buscaba conferir plena legitimidad —aun en su carácter formal— a la acción revolucionaria, y posibilitaba el esclarecimiento en la conciencia del pueblo del método de lucha que, en definitiva, sería imprescindible asumir.

El estudio de la historia señalaba el camino. La historia de la Revolución cubana había sido la historia de sus rebeldías y frustraciones. Al final de cada fase, desarmado el ejército del pueblo, le era escamoteado el triunfo por las clases dominantes.

³⁰⁹ Fragmento del alegato de autodefensa de Fidel ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, el 16 de octubre de 1953, ha sido tomado de Fidel Castro: *La historia me absolverá, Edición anotada*.

³¹⁰ “Carta a Luis Conte Agüero, 12 de junio de 1954” en Luis Conte Agüero: *Cartas del presidio, Anticipo de una biografía de Fidel Castro*, 1959.

La fase del 68, baleada en San Lorenzo y Jimaguayú, culminó de manera simbólica tras el Zanjón cuando las fuerzas del general Jesús Rabí rompieron sus fusiles en el parque de Jiguaní, ante la imposibilidad de seguir peleando y la decisión de no entregarlos al enemigo; Baraguá sintetizó entonces el verdadero espíritu del pueblo. La del 95, baleada en Dos Ríos y San Pedro de Punta Brava, terminó después con el pago de veinte dólares por cada fusil mambí; la dignidad nacional centelleó entonces en la rebeldía antiplattista. La del 30, baleada en Ciudad de México y El Morrillo, degeneró gansoterismo y oportunismo, en una etapa que se caracterizó por la lenta reorganización de las fuerzas populares, crecientemente fortalecidas en lo ideológico por la firmeza de un reducido grupo de hombres, fieles al mandato de sangre de los mártires de la lucha contra el despotismo interno y la dominación extranjera.

Y ahora la violencia reaccionaria, que liquidaba de un manotazo la reiteradamente transgredida carta constitucional de 1940, cerraba



Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, (1818-1874), gestor de la fase independentista iniciada en 1868. Foto: archivo de Bohemia.

el paso hasta a las posibilidades reformistas representadas en el probable ascenso ortodoxo al mando gubernamental. Pero, ante esta situación, faltó la dirección política; y el pueblo, además desarmado, quedó inerme.

Mas, esa misma indefensión, esa misma desorientación serviría para decantar posiciones y aclarar el camino por donde habría de surgir una nueva vanguardia. Las mismas condiciones concretas conformarían ambos fenómenos. La perspectiva estratégica se delinearía con rasgos propios, también



Máximo Gómez Báez (1836-1905), izquierda y Antonio Maceo Grajales (1845-1896), junto a otros titanes del 68 integran la cúspide de la vanguardia gestadora de la nacionalidad cubana. Foto: F.H. de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

los objetivos inmediatos. Las vías y medios surgirían en la práctica con relativa originalidad adaptada a la idiosincrasia del propio pueblo, sin tener que depender de las instituciones convencionales y, mucho menos, de las fuerzas armadas de un Estado que le era ajeno.

Con sargentos y tenientes devenidos coroneles y generales, designados por sus condiciones de inmoralidad política, sin obedecer a movimientos escalafonarios o promociones por capacitación en la inmensa mayoría de los casos; con jefes sin una formación ética, ni siquiera técnica —esta solo en casos infrecuentes— que le insuflaran un mínimo de autonomía dentro del engranaje político satelizado a los gobiernos de Estados Unidos; con ejército, en fin, sin preparación para la defensa nacional sino para represión al pueblo, la historia de aquellas fuerzas armadas puede reconstruirse a través de la historia de todos los atropellos que se cometieron contra las masas populares, en correspondencia con las corrientes más antinacionales usufructuadoras del poder.

¿A qué esperar entonces? La puerta que el 10 de marzo de 1952 cerró un ciclo en Cuba, abría otro. A la violencia debía responderse

con la violencia; a la violencia reaccionaria, con la violencia revolucionaria.

Lo que ciento cinco años antes Marx y Engels habían inscrito en el *Manifiesto del Partido Comunista* sobre la posibilidad de alcanzar los objetivos revolucionarios solo “derrocando por la violencia todo el orden social existente” lo repetiría ahora en Cuba la Juventud del Centenario, heredado lenguaje martiano, en su manifiesto del año 1953: “Ni puede triunfar en el ánimo y conciencia popular otra idea como no sea la desaparición total de este estado latente, de este caos infecto donde nos han sumido tanto los culpables del atentado madrugador a las instituciones nacionales, como los que han podido ver en calma el crimen”.³¹¹

Atrás, en el pasado, los proyectos que otras circunstancias habían alentado. En el vigésimo aniversario del grito del Moncada, Fidel Castro hablaría con amplitud de esa idea y sobre la táctica que debió seguir en una nueva coyuntura:

“Algunos de nosotros, aun antes del 10 de marzo de 1952, habíamos llegado a la íntima convicción de que la solución de los problemas de Cuba tenía que ser revolucionaria, que el poder había que tomarlo en un momento dado con las masas y con las armas, y que el objetivo tenía que ser el socialismo.

”¿Pero cómo llegar en esa dirección a las masas, que en gran parte no estaban conscientes de la explotación de que eran víctimas, y creían ver solo en la inmoralidad administrativa la causa fundamental de los males sociales, y que sometida a un barraje incesante de anticomunismo, recelaba, tenía prejuicios y no rebasaba el estrecho horizonte de las ideas democrático burguesas? A nuestro juicio, las masas descontentas de las arbitrariedades, abusos y corrupciones de los gobernantes, amargadas por la pobreza, el desempleo y el desamparo, aunque no viesan todavía el camino de las soluciones definitivas y verdaderas, serían, a pesar de todo,

³¹¹ “A la Nación”, documento conocido como Manifiesto del Moncada, redactado por Raúl Gómez García el 23 de julio de 1953, según orientaciones que le impartió Fidel Castro, OAH: Facsímil mecanografiado.

la fuerza motriz de la revolución.

”La lucha revolucionaria misma, con objetivos determinados y concretos, que implicara sus intereses más vitales y las enfrentara en el terreno de los hechos a sus explotadores, las educaría políticamente. Solo la lucha de clases desatada por la propia revolución en marcha, barrería como castillo de naipes los vulgares prejuicios y la ignorancia atroz en que las mantenían sometidas sus opresores.



Síntesis práctico ideológica de la vertiente revolucionaria cubana de todos los tiempos. José Martí precondiciona la esencia histórica que conforma la ética y la conducta de la vanguardia surgida el 26 de julio de 1953 frente a las almenas del cuartel Moncada. Foto: W. F. Bowers.

”El golpe del 10 de marzo, que elevó a su grado más alto la frustración y el descontento popular y, sobre todo, la cobarde vacilación de los partidos burgueses y sus líderes de más prestigio, que obligó a nuestro Movimiento a asumir la responsabilidad de la lucha, creó la coyuntura propicia para llevar adelante estas ideas...”³¹²

Además de comenzar a promover una diáfana polarización de fuerzas sociales, de la que se derivó una agrupación de hombres dispuestos a hacer la revolución y con capacidad para hacerla, los acontecimientos de la primavera del año 1952 condicionaron el surgimiento de un fenómeno que ganaría singular importancia para el futuro; la complementación del proyecto estratégico que, según él diría después, concibió aun antes del 10 de marzo, con las medidas

³¹² Fidel Castro: “Discurso del 26 de julio de 1973 en Santiago de Cuba”.

tácticas que vendrían a reencauzar dentro de un derrotero realista el proceso revolucionario cubano.

A este resultado empezaría a arribarse, sin embargo, después de una imprescindible definición de actitudes y posiciones. El mismo Fidel lo ha dicho: “Comencé a organizar las primeras células de actividad, esperando trabajar junto a aquellos líderes del partido que podían estar listos para cumplir el deber elemental de luchar contra Batista. Todo lo que yo quería era un rifle y órdenes para cumplir una misión donde fuera”.³¹³

Pero la dirigencia del partido que en vida animara Eduardo Chibás había devenido incapaz de conducir al pueblo en medio de aquella crisis. Atomizada en varias tendencias, si bien coincidían en la negación del golpe, también concordaban prácticamente todas en un punto: no estar dispuestas a hacer la revolución: la independentista, fiel al principio chibasista de no pacto con otros partidos, se congelaba en un legalismo a ultranza, anacrónico en aquellas circunstancias; la montrealista tenía la disposición de aliarse a otros partidos para un propósito putschista; y la inscripcionista se preparaba para llevar el partido a las elecciones.

El increíble incidente del 13 de enero de 1953 en la Asociación Artística Gallega, agotaría la paciencia de la emergente vanguardia. Para un proyecto revolucionario no podía contarse con una dirigencia que concentraba lo mejor de sus energías en pugnas estériles dentro de ella misma, mientras la tiranía se consolidaba sin mayores tropiezos en el poder.

Que todo lo que Fidel quería eran armas y órdenes para cumplir una misión donde fuera queda demostrado en su acercamiento a García-Bárceña. Pero la inconsistencia de aquel plan de asalto a Columbia lo llevó a tomar distancia del inconsistente proyecto.

Sus gestiones también habían estado encaminadas a conseguir esas armas de los políticos que proclamaban su posición insurreccionalista y que constantemente introducían cargamentos bélicos

³¹³ Fidel Castro en Lee Lockwood: *Castro's Cuba, Cuba's Fidel*, p. 140.

en el país, aunque no desarrollaban acción alguna. A estas gestiones también se ha referido Fidel:

“Los primeros esfuerzos organizativos del núcleo inicial de nuestro Movimiento se concretaron a crear e instruir los primeros grupos de combate, con la idea de participar en la lucha común con todas las demás fuerzas opositoras, sin ninguna pretensión de encabezar o dirigir esa lucha. Como humildes soldados de fila, tocábamos a las puertas de los dirigentes políticos ofreciendo la cooperación modesta de nuestros esfuerzos y de nuestras vidas y exhortándolos a luchar. Por aquel entonces, aparentemente, los hombres públicos y los partidos políticos de oposición se proponían dar la batalla. Ellos tenían los medios económicos, las relaciones, la ascendencia y los recursos para emprender la tarea de los cuales nosotros carecíamos por completo”.³¹⁴

Además de decenas de hombres que Fidel infiltró en las otras organizaciones para ver si de esa manera podía conseguir armas, por instrucciones suyas, Abel Santamaría se acercó a los grupos de acción de los auténticos a fin de establecer contacto, penetrarlos y sondear las posibilidades de obtener armamento.

Como resultado de estas relaciones se estableció la conveniencia de una demostración de la magnitud y organización del Movimiento. Con ese propósito, a un exoficial de la marina perteneciente a la Triple A le fue asignada la tarea de comprobar esos aspectos. Se prepararon diez casas en distintos lugares de La Habana y en ellas se concentraron centenares de compañeros perfectamente disciplinados, un mismo día y a una determinada hora.

En la Universidad de La Habana, Abel recogió al representante de la Triple A, y en su auto comenzó a llevarlo a los lugares de acuartelamiento. Al entrar en las casas encontraban a los hombres en atención. Preguntaba el exoficial acerca del adiestramiento que habían recibido y cada uno respondía detalles de su preparación física, de los tipos de armas que conocía. “Yo estaba en la tercera casa que chequeé —explica Ernesto Tizol—. El hombre estaba lívido, nervioso. Dijo que estábamos locos. ¿Cómo a ustedes se les

³¹⁴ Fidel Castro: Discurso del 26 de julio de 1973 en Santiago de Cuba.

ocurre hacer esto dentro de la ciudad de La Habana? ¿Y dónde lo vamos a hacer?', le respondimos, '¿ustedes no querían ver la organización y disciplina de nuestro Movimiento? Todavía faltan siete casas más.' 'No, yo no visito ninguna más. Ustedes están locos', y se marchó. Después continuaron las conversaciones. Pero ellos querían los nombres y direcciones de los integrantes del Movimiento y que, llegado el momento, nosotros nos sumáramos a sus filas. Fidel respondió que no, que los hombres organizados en nuestro Movimiento los dirigíamos nosotros. Que lo que ellos tenían que hacer era darnos las armas para nuestros hombres y situarnos en la posición más peligrosa para el combate; que a la hora de pelear nosotros estábamos dispuestos a ocupar la posición más riesgosa; que nosotros sabíamos lo que debíamos hacer en ese momento. Ahí quedaron rotas las conversaciones".³¹⁵

El intento tuvo ese resultado decepcionante. Nada se pudo lograr. A propósito de esto Haidee Santamaría dejó narrado: "Un día lo vi un poco pensativo y le dije: 'Abel, ¿qué pasa?'. Y me dijo: 'Mira, Yeyé, tenemos que buscar las armas donde sea, porque esta gente no nos va a dar una bala. Y hay que darse a la tarea de comprarlas con nuestro dinero o de robarlas, pero no esperaremos más por esta gente'".

Fue así, tras suspender toda relación con las demás organizaciones, y ya concebida su propia estrategia y su propia táctica, que el Movimiento comenzó a transitar un camino independiente. Fidel se ha referido de esta manera a aquellos días:

"Nuestra actitud en el primer momento fue de disposición a colaborar con cualquier movimiento que estuviera dispuesto a la lucha por el derrocamiento de Batista, porque para nosotros eso era lo esencial. Nosotros nos pasamos meses también esperando por toda aquella gente.

"Nadie podrá olvidar que había una serie de líderes políticos que tenían prestigio en el pueblo y recursos. Y el que no tenía

³¹⁵ Además de Ernesto Tizol, otros combatientes entrevistados por el autor, confirmaron detalles acerca de este acuartelamiento; algunos de ellos, Jesús Montané, Oscar Alcalde, Melba Hernández, Abelardo García, Israel Tápanes, Gabriel Gil, Gerardo Sosa y Ángel Eros Sánchez.

prestigio tenía recursos. Otros tenían prestigio y no tenían recursos. Nosotros estuvimos un tiempo observando qué era lo que pasaba y dispuestos a colaborar con cualquier movimiento, sobre todo en consideración a que en la universidad se había creado un foco de rebeldía. Pensábamos que aquel movimiento pudiera estar organizado alrededor de las fuerzas universitarias.

”Nosotros no decidimos organizar un movimiento revolucionario hasta estar convencidos de que realmente se estaba engañando a la gente y de que todo aquello era una locura”³¹⁶

Después de aquella conversación que había sostenido con Fidel en el local de la juventud del Partido Ortodoxo, en Prado No. 109, José Suárez Blanco se dedicó a captar a los jóvenes ortodoxos más decididos de la región pinareña. Logró aglutinar células en la mayor parte de esa provincia. Fidel los visitó en varias ocasiones igual que Abel Santamaría.

En uno de esos recorridos, al pasar frente al cuartel de la ciudad de Pinar del Río, Fidel le dijo a Pepe: “¿Qué tú crees de eso?”. Las posibilidades parecieron remotas al interrogado, sobre todo, a partir del hecho de que ellos carecían por completo de los medios adecuados: “No hay quien le entre”, respondió.³¹⁷

¿Qué pensaba Fidel por su parte? “Nosotros éramos un puñado de hombres. No pensábamos con un puñado de hombres derrotar a la tiranía batistiana, derrotar a sus ejércitos, no. Pero pensábamos que aquel puñado de hombres podía ocupar las primeras armas para empezar a armar al pueblo; sabíamos que un puñado de hombres podría bastar, no para derrotar aquel régimen, pero sí para desatar esa fuerza, esa inmensa energía del pueblo que sí era capaz de derrotar a aquel régimen”³¹⁸

Además del temor paralizante que infundía a la mayor parte de la población el aparato represivo de la tiranía la idea tendría que abrirse paso rompiendo más de un esquema.

³¹⁶ Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

³¹⁷ José Suárez Blanco.

³¹⁸ Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

La concepción de una organización militar popular como la que se prepararía para el asalto al Moncada —inicio de la insurrección armada—, si bien rompía con un criterio por mucho tiempo sostenido en nuestro medio, se ajustaba sin embargo a los postulados concluyentemente cualificados desde la época del Marx de la *Crítica al programa de Gotha*. No obstante, ese concepto tendría que superar grandes escollos porque “¿[...] quién podía pensar en aquella época en una revolución contra el ejército? ¡Nadie podía pensar en una revolución contra el ejército! Incluso existía el apotegma, que se venía repitiendo no sé sabe desde cuánto tiempo hacía, de que las revoluciones se podían hacer con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Y aquella idea prevalecía de manera absoluta en la mente de los políticos de aquellos tiempos”³¹⁹.

Ese dogma acatado y difundido por los políticos no constituía más que una paráfrasis criolla a lo expresado por Benito Mussolini³²⁰ en el sentido de que la revolución fascista había sido realizada sin contar con el ejército, sin enfrentarlo, respetándolo, ya que “el ejército no debe tener partido. El día en que el ejército se convierta en iniciador de sediciones, la nación corre peligro de muerte”; y que, por otra parte, una revolución contra el ejército significaría el estallido de una guerra civil, “otro peligro mortal para Italia”³²¹. El trasplante de tal postulado a Cuba —paralizante de la rebeldía popular y, por tanto, estabilizador del sistema— soslayaba que Mussolini se había referido a la situación específica prevaleciente en su país de 1914 a 1924, la cual armonizaba con el contexto regional europeo que se generó durante y al finalizar la primera guerra mundial y con la dinámica histórica propia de aquel momento en Italia. Se ajustaba, igualmente, al balance de las fuerzas sociales actuantes en su medio

³¹⁹ *Ibíd.*

³²⁰ Benito Mussolini (1883-1945) organizó en 1919 los destacamentos fascistas de combate, con los cuales realizó en 1922 la marcha sobre Roma. Líder del Partido Fascista italiano, formó gobierno, incorporó su país a la segunda guerra mundial aliado a Alemania y Japón, y fue apresado y ejecutado en el año 1945.

³²¹ “El gobierno fascista y la nación”, discurso en Milán el 4 de octubre de 1924, en Benito Mussolini: *Escritos y discursos*, tomo IV, Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1935, p. 286.

entre las cuales ya desempeñaban un papel determinante más de doscientos mil jóvenes excombatientes voluntarios de la primera guerra mundial, organizados en las milicias fascistas que, a su vez, eran respetadas y dejadas accionar por el ejército debido a su condición de veteranos de la guerra.

“La idea de una revolución contra el ejército, contra sus fuerzas armadas, contra el sistema, parecía a mucha gente una idea absurda, parecía a todos los políticos burgueses, que eran los que dirigían la política de este país, una locura. ¿Pensar, además, en una revolución contra todas aquellas fuerzas, prácticamente sin un solo depósito de armas [...] sin un solo centavo para comprar armas? Eran muy pocos los que habrían podido creer aquello. Solo hombres del pueblo, de las filas más humildes del pueblo, sanos, desprovistos de ambición, podían sentir aquella posibilidad, podían sentir aquella fe, podían creer en que fuera posible llevar a cabo una lucha en condiciones tan difíciles”³²²

El tiempo transcurrido facilita el análisis. La coincidencia clasista entre los intereses económicos de los políticos de la oposición —excepto los del Partido Socialista Popular— y los de la tiranía llevaba a los primeros a no plantearse solución alguna en términos de una guerra revolucionaria, sino mediante fórmulas usuales de recambio de figuras en el aparato gubernamental. Para ellos era de capital importancia no atentar contra la estabilidad de las instituciones que servían de sostén a aquella ordenación económica, política y social que era su hábitat normal.

La derecha insurreccionalista solo concebía la violencia en forma castrense, reducida, a espaldas de la participación del pueblo. No podía plantearse la posibilidad de una guerra popular. Utilizaba el insurreccionalismo como una amenaza, como una forma de presión, como un método propagandístico para mantener vigencia ante las masas con vista a un posible retorno al poder. Prefería la paz con esclavitud a la lucha por la libertad si esta implicaba una mínima posibilidad de revolución.

³²² Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

Como en sus planes no contaban con la presencia del pueblo, mucho menos podían concebir una forma irregular de lucha, por métodos que no fueran los de la conspiración cuartelaria o los de la acción de grupos armados de manera gansteril. Pero ni siquiera tuvieron la energía y el valor para llevarlos adelante. Toda su táctica se reducía a alardear y amenazar con acciones truculentas que nunca ejecutaban. La soberanía de la nación y los derechos y libertad del pueblo no eran cuestiones presentes en los presupuestos de la lucha simplemente antibatistiana de Prío y su entelequia insurreccional auténtica, aunque muchos de sus hombres de base demostraron sus verdaderos propósitos revolucionarios. Para Prío y su gente, revolución equivalía a su retorno al poder.

Por su posición clasista, claro está, no sería a esos políticos, sería a la nueva vanguardia revolucionaria en formación a la que correspondería asimilar que la primera condición de toda revolución, verdaderamente popular, no consiste en efectuar cambios de figuras en el aparato burocrático y militar del Estado burgués, sino en destruirlo y sustituirlo por un ejército del pueblo.

Era lógico que esa idea de la imposibilidad de luchar contra el ejército defensor de los intereses oligárquicos llegase a adquirir, por otra parte, un carácter como absoluto para los políticos profesionales, si se recuerda que las ideas imperantes en una época son siempre las ideas propias de las clases dominantes, y que ellos formaban parte de las clases que habían conformado un ejército de ese tipo para la defensa de sus intereses.

Analizada la cuestión desde otro punto de vista, la posibilidad de penetración de la cultura política burguesa en el proletariado, anunciada por los clásicos del socialismo, también se daba en Cuba. De ahí que la simple determinación de sacudirse de su influencia, mediante la ruptura de uno de sus dogmas, y asumir la decisión de actuar en contra de sus postulados fatalistas identificaba, ya de por sí, la esencia revolucionaria del núcleo dirigente del Movimiento desde su surgimiento, y posibilitaba su ascenso hacia la dirección de las masas trabajadoras.

Hoy esa etapa de la historia fue vivida y parecería que todo resultó sencillo. Pero enarbolar en aquellos tiempos la tesis de la

insurrección armada en Cuba exigió coraje singular, mucho más si se tiene en cuenta que los verdaderamente dispuestos a iniciarla, desarrollarla y hacerla culminar carecían por completo de los recursos económicos y del material bélico para su puesta en marcha, aparte de que no contaban tampoco con una organización previa para llevar adelante tan colosal empresa; esta se integró sobre la marcha.

Esta audacia debió ser mucho mayor, si se recuerda también que en esa época el concepto de la lucha de masas en nuestro país no se hacía extender a la lucha insurreccional armada y, lo que es más, se llegaba hasta a contraponer críticas del Partido Socialista Popular con supuesto apoyo en determinadas interpretaciones de la teoría marxista.

En aquellos primeros tiempos solo una minoría estuvo consciente de que se estaba gestando la integración de una excepcional vanguardia, en aptitud de formular las soluciones creadoras. Para esta vanguardia surgente no existió contradicción alguna entre la concepción de la lucha de masas y la concepción de la insurrección armada.

¿Acaso el Partido Revolucionario Cubano de Martí, poderosa organización de masas, no había sido al mismo tiempo la primera organización política unitaria que se gestó para desarrollar una insurrección armada en América en el siglo XIX?

Y si la guerra es la continuación de la política por otros medios,³²³ ¿en qué medida la lucha de masas contra la tiranía, para no resultar enormemente más costosa y tal vez sí infructuosa, podía estar desvinculada de la concepción del pueblo en armas?

La dirigencia de aquella vanguardia estaba imbuida del ideario martiano y, en especial, Fidel Castro manejaba algunos conceptos marxista-leninistas relacionados con la estructura del Estado y la lucha de clases en torno al control del poder, de manera tal que tenía

³²³ Axioma asimilado como propio por los clásicos del marxismo-leninismo. Pertenece a Karl von Clausewitz (Prusia, 1780-1831) en su libro *De la Guerra* (Vom Kriege) obra erudita acerca de la filosofía y el arte militar influida por el método dialéctico de pensamiento. Clausewitz colaboró en la reorganización del ejército prusiano, combatió en Rusia contra Napoleón y en la batalla de Waterloo. Fue director de la Escuela General de Guerra, en lo militar se le considera iniciador de la estrategia moderna. Existe una edición cubana de *De la Guerra*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1969.

una concepción clara acerca de la armonía de ambas concepciones, y concibió la forma de aplicarla en la práctica.

Y algo más. Pues resultaría insuficiente buscar solo en el aspecto teórico e histórico el origen de la concepción del Moncada. Hoy es posible reconstruir un mosaico de situaciones prácticas que en varios años maduraron, confluyeron, se acumularon y perfeccionaron criterios, en un proceso catalizador de los factores más positivos.

Compañeros de la época juvenil de Fidel recuerdan cómo el propósito de aquellas manifestaciones hacia el Palacio Presidencial del año 1947 era promover una situación de insurrección popular. La primera se produjo durante el entierro del estudiante Carlos Martínez Junco, el 10 de octubre de 1947, justamente el mismo día que Ramón Grau San Martín cumplía su tercer año en la presidencia de la república. El joven Martínez había sido asesinado cuando los alumnos del instituto No. 1 de La Habana manifestaban su repulsa a los participantes en una caravana propagandística del gobierno. Las arengas de un grupo de jóvenes, entre ellos Fidel, quien cursaba el tercer año de la carrera de Leyes y contaba con veintiún años, lograron que el cortejo fúnebre desviara su ruta; en vez de seguir el trayecto más corto hacia el cementerio, los estudiantes reorientaron la marcha varias cuerdas hacia el norte y pasaron con el féretro frente al Palacio Presidencial.³²⁴

Cuatro días después, el 14 de octubre de 1947, se organizó una concentración estudiantil frente al palacio, durante la cual —parado en lo alto de los restos de unos muros de la antigua muralla de La Habana— Fidel estuvo entre quienes dirigieron la palabra a la enardecida masa de jóvenes.

Similar propósito alentaba cuando, un mes más tarde, en noviembre de 1947, en cumplimiento de un acuerdo de la FEU, junto

³²⁴ Alfredo Guevara Valdés, Baudilio Castellanos García y Jorge Azpiazo Núñez de Villavicencio al autor. Alfredo Guevara, el 26 de enero de 1985 en La Habana, y Enrique Ovares Herrera y Max Lesnick Menéndez en Miami, 1984, a Tad Szulc, como parte de la investigación para su libro *Fidel. A critical Portrait*, William Morrow and Company, Inc., New York, 1986. Szulc facilitó copias de sus entrevistas citadas al autor. Puede consultarse un minucioso reportaje en “La capital. Homenaje con sangre”, *Bohemia*, 19 de octubre de 1947, pp. 41-44.

con otros estudiantes consiguió trasladar desde Manzanillo a La Habana la campana de la Demajagua, que los veteranos de la gesta independentista del pasado siglo habían negado al presidente Grau. Se pretendía utilizarla para llamar al pueblo a un grandioso acto de masas en la escalinata universitaria, y con el poderoso estímulo emocional de los sonidos de la simbólica campana arremeter contra el corrompido primer gobierno auténtico. Gánsteres al servicio de Grau robaron la campana, lo que frustró este aspecto del acto; pero el vandálico escamoteo devino mayúsculo escándalo nacional que hundió aún más en el desprestigio al gobierno.³²⁵

Como es lógico, aquellos propósitos de levantar a las masas populares no culminaron en hechos insurreccionales, sin entrar en mayores consideraciones, por su génesis casi exclusivamente estudiantil, por la insuficiente potencialidad de las motivaciones para mover con efectividad a las masas para realizar acciones extremas, y por el desfase de las movilizaciones que no podían llegar más allá por llevarse a cabo contra gobiernos elegidos de manera constitucional.

La siguiente oportunidad, el 23 de enero de 1948, quedó enunciada solo como un propósito. Aparece narrada en el prólogo de su *Fabulario* por Mario Kuchilán, en dos evocadoras estampas: “Hay mucha frustración en uno al pensar que un hecho glorioso como el asalto al Moncada, por ejemplo, sucedió, y esa grandeza ha ocurrido en nuestro tiempo sin que uno haya sido siquiera una pavesa en ella... Imaginamos qué no daría un joven comunista por haber andado por la calle Monte, una mañana soleada, y haber visto a Julio Antonio Mella,³²⁶ joven, alto, trigueño, subirse a un sillón de limpiabotas a la salida del juzgado, y allí, de pie, dar ceceando tremendo

³²⁵ Entrevistas mencionadas en la nota 323. Ver “Reliquia. El augusto personaje”, *Bohemia*, 9 de noviembre de 1947; “La capital. Otra página para su vida” y “Un reportaje gráfico. El accidentado viaje de una reliquia histórica”, *Bohemia*, 16 de noviembre de 1947; “Actualidad Nacional”, *Carteles*, 23 de noviembre de 1947; y de Rafael Esténger: “Fantasías y peripecias en torno de la campana de la Demajagua”, *Bohemia*, 21 de diciembre de 1947.

³²⁶ Dirigente estudiantil y fundador de la Federación Estudiantil de Cuba (FEU) en 1923, y del Partido Comunista de Cuba en 1925. Fue asesinado en Ciudad de México el 10 de enero de 1929.

mitin a la multitud que se congrega al mesmerismo de lo que dice. Pensamos que está uno en el cementerio, en el entierro de Jesús Menéndez, y un joven alto, fornido, nos dice: ‘¿Qué te parece si me subo en un panteón y convoco al pueblo a marchar sobre palacio?’ ¡Es Fidel Castro! [...] Es angustioso haber sido contemporáneo —no coetáneo—, del joven Mella en la calzada del Monte, y del más joven Fidel en el entierro de Jesús,³²⁷ y haber vivido aquellos instantes fugaces en el tiempo, sin apreciar entonces toda su magnitud perenne. Uno no sabe cuándo ve algo impeccedero. La vida se vive y, luego se piensa...”³²⁸

Dos años después, se escucharon las airadas declaraciones del ya joven abogado de veinticuatro años, Fidel Castro ante el cadáver de Chibás, tendido el 16 de agosto de 1951 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, ¿no serían una prolongación de ese mismo propósito insurreccional, de ese mismo afán de transformar en acción revolucionaria los sentimientos de las masas?³²⁹

Las vivencias de su participación en el bogotazo, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, evidentemente deben haber contribuido a complementar esa concepción de la lucha de masas, llevándolo a una reafirmación de la necesidad de contar con armas para llevarlo a término. Y a la apreciación de algunos de los factores que al no coincidir pueden derivar en fracaso de la lucha de masas, no obstante que esta se produzca con un elevado grado de explosividad y en instantes en que confluyan varias de las premisas

³²⁷ Se refiere al líder obrero comunista y secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) Jesús Menéndez Larrondo, asesinado en Manzanillo, Oriente, el 22 de enero de 1948.

³²⁸ Mario Kuchilán Sol: *Fabulario, retrato de una época*.

³²⁹ Transcripción de las grabaciones de las declaraciones de Fidel en el archivo del autor. De un discurso suyo el 12 de agosto de ese año es este fragmento: “Si para que Chibás viva y se realicen nuestros grandes ideales es preciso que muera nuestra generación entera, moriremos como murió la Generación del 68, como murió la Generación del 95, como murió la Generación traicionada del 26 y del 30. La historia se encargará de aniquilar la sombra de los verdugos y de los tiranos y de los traidores, y Cuba seguirá delante porque sus hijos dignos han estado siempre dispuestos a llevarla sobre sus hombros y a alimentarla con su sangre generosa. ¡Adelante, valientes ortodoxos!”



Las ideas del joven Fidel, difusas entonces, quedaban latentes hacia un futuro. Encaramado en restos de la muralla de La Habana frente al Palacio Presidencial, el 14 de octubre de 1947. Foto: archivo de *Bohemia*.

definidoras de una situación revolucionaria.³³⁰

La participación en los actos y revueltas estudiantiles de 1952 y enero de 1953, así como el desarrollo de propaganda radial e impresa, legal y clandestina, después del 10 de marzo y antes del Moncada, poseerían un sentido cualitativamente distinto. No se trataría entonces de promover la lucha de masas con el propósito de generar una situación revolucionaria. Se trataría entonces de aprovechar una situación revolucionaria en gestación para impulsar-

la, fortalecerla; elevar la conciencia sobre la necesidad de un determinado método de lucha y la disposición para combatir; transformar los sentimientos y el pensamiento en acción para promover ya la revolución mediante la insurrección armada.

En consecuencia, únicamente una vanguardia —aunque todavía en preparación para cumplir su función histórica— pudo superar tantos inconvenientes; ser capaz de sentir la fe suficiente en sus ideas, por románticas que pudieran parecer; poseer la confianza necesaria en la potencialidad revolucionaria de las masas; desplegar la sagacidad requerida para determinar el momento preciso en que

³³⁰ Mario Mencía: “Fidel Castro en el bogotazo”, I y II, *Bohemia*, 14 y 21 de abril de 1978. Este artículo, con igual título, se reprodujo junto a otros de un colectivo de autores en la compilación de Joaquín Santana *Fidel antes del asalto al Moncada*, Editorial Unión, La Habana, 1978.

cada paso resultaría conveniente; mantener en secreto los objetivos estratégicos fundamentales mientras se atemperaba lo táctico a las peculiaridades y cultura política media del pueblo; y, por último, identificar el instante exacto en que el pueblo podría hacer la revolución, aunque en lo subjetivo no toda la madurez imprescindible se hubiera alcanzado.

Justamente la apreciación certera de la dimensión de las condiciones subjetivas sería otro de los rasgos por el que iba a caracterizarse la nueva vanguardia naciente. Pero no por el simple hecho de conocer sus insuficiencias en esos instantes en que, por ejemplo, las masas carecían de una dirección adecuada ante la ineptitud o impotencia de los dirigentes políticos, sino por la adopción del método adecuado para superar esas debilidades y, a pesar de ellas, promover en el pueblo la actitud para la acción revolucionaria.

“Los clichés matan el espíritu de los revolucionarios, lo adormecen”, diría Fidel varios años después, al analizar la cuestión de las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la Revolución cubana. Explicaba cómo todos estaban de acuerdo en considerar que las condiciones objetivas estaban dadas en Cuba, es decir, las condiciones sociales y materiales de las masas —“sistema de explotación feudal de la tierra, de explotación inhumana de los trabajadores, hambre, subdesarrollo económico, en fin todos esos factores que producen desesperación, que producen por ellos mismos un estado de miseria y de descontento en las masas”—. Pero, al mismo tiempo, refería que en relación con las condiciones subjetivas: “[...] posiblemente aquí no pasaban de 20, al principio no pasaban de 10, las personas que creyeran en la posibilidad de una revolución. Es decir, que no existían esas llamadas condiciones subjetivas de conciencia en el pueblo”.³³¹

¿Qué hacer entonces? ¿Esperar que esas condiciones subjetivas estuvieran dadas para promover la revolución? ¿Es esa la actitud que define a una vanguardia revolucionaria?

³³¹ Todas las citas entrecomilladas de este párrafo fueron tomadas de Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

Fidel era un apasionado lector de obras sobre la historia y, en especial, de la historia de Cuba. No solo los textos martianos, sino todo aquello que fortalecía la asimilación de nuestro rico acervo revolucionario. Allí estaban los ejemplos de 1868 y 1895 como compendios de vehemencia y tenacidad para la superación de dificultades.

En los tiempos previos al Moncada se vio a Fidel con frecuencia repasar y recomendar *Crónicas de la guerra* del general José Miró Argenter y el *Diario de campaña* del generalísimo Máximo Gómez.

Posiblemente el estudio de nuestra historia le sugirió algunas soluciones a los problemas que debió enfrentar.

¿No había armas, no había recursos para adquirir armas? Sería necesario entonces quitárselas al enemigo. Así lo habían hecho una y mil veces las huestes mambisas en el siglo XIX. Así, prácticamente se había desarrollado la invasión hacia el occidente del país en 1895 y la fabulosa campaña del general Antonio Maceo, cercado en Pinar del Río. Se las quitaremos al enemigo, respondía Máximo Gómez a Martí cuando este le informaba la confiscación, por parte del gobierno estadounidense, de las tres embarcaciones repletas de armas con que se planeó reiniciar la guerra de independencia contra España.

¿No había armas, no había recursos para adquirir las armas? En los meses previos al Moncada gustaba decir Fidel: “Pero si hay lugares donde hay más de cincuenta M-1; hay lugares donde hay mil fusiles engrasados, guardaditos, no hay que comprarlos, no hay que traerlos, no hay que engrasarlos, no hay que hacer nada; lo único que hay que hacer es ocuparlos”.³³²

Es decir, las armas estaban en los cuarteles del enemigo.

Y si este era un ejemplo que podía extraerse del estudio de nuestra historia, constituía al mismo tiempo una experiencia concreta vivida por él en Colombia durante los primeros días de abril de 1948. Estuvo junto al pueblo colombiano en el asalto de cuarteles y, de esa manera, consiguió las armas con las que participó en el bogotazo.

³³² *Ibíd.*



Fidel en Bogotá, Colombia, después del 9 de abril de 1948, junto a un estudiante latinoamericano y el presidente de la FEU Enrique Ovarés, a la derecha. Foto: Guayo.

De esta forma, no es de extrañar que ante los intentos fallidos de sumarse a otros proyectos, primero, y para obtener armas de organizaciones y personalidades comprometidas a combatir la tiranía, después, esta vanguardia incipiente terminara rompiendo esas inútiles supeditaciones y comenzara a elaborar, detalle a detalle, un vasto plan de insurrección popular, de lucha armada revolucionaria, a partir de una acción inicial, la toma de uno de los principales bastiones militares de la tiranía.

Estructura y exigencias del Movimiento

El análisis del Movimiento en su época no se completa, ni se entendería su rápido y masivo crecimiento en el corto período inmediatamente posterior al 26 de julio, sin su engarce en la fuerza política de la que partió, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

También es necesario tener en cuenta la simpatía y disposición militante con que la acción del Moncada sería acogida en determinados sectores, sobre todo juveniles, de las masas de ese partido.

Para las más decididas de la ortodoxia, el Movimiento comenzaría a identificarse con la respuesta vital contra sus frustraciones seculares, en la misma medida que las distintas tendencias en la dirigencia del partido dejaron de representar paulatinamente opciones aceptables para la consecución de sus aspiraciones.

Las medidas más osadas del programa del PPC (O) no sobrepasaban el moderado límite de una simple reducción del grado de explotación de los trabajadores del campo —lógica aspiración reformista para la liquidación del semifeudalismo que resultaba un lastre al desarrollo económico capitalista— y de un limitado aligeramiento de las cargas que recaían sobre el resto del pueblo trabajador, incluida la pequeña burguesía —mayor oferta de empleo, disminución del pago del arrendamiento de viviendas, reducción del precio de la electricidad, de la tarifa telefónica y otras medidas similares—.

A diferencia del programa del Moncada, el del PPC (O) no tuvo esos límites por un sentido táctico: expresaba en su tope las máximas aspiraciones de la dirigencia del partido como clase social. Aspiraba a un Estado liberal burgués dirigido por tecnócratas de pulcra actuación administrativa. En cuanto a la sociedad en su conjunto, pretendía un utópico equilibrio entre las clases muy a tono con la formación ideológica de sus propugnadores.

En general, ese programa mantenía vigentes la estructura y los mitos del sistema. Alejaba a las masas de una verdadera toma de conciencia sobre la esencia de sus problemas y, por tanto, les impedía asumir una clara visión de la realidad para la búsqueda de soluciones efectivas. Esto fue así, al margen del mayor o menor grado de actitud revolucionaria de una exigua parte de su dirigencia, bloqueada y sin posibilidad de influir sobre las líneas programáticas del partido.

De esa manera se desviaba la atención de las masas hacia un aspecto formal del problema, hacia la forma de gobierno, quiénes debían integrarlo y la capacidad y honradez en el manejo de la cosa pública. En el mejor de los casos, se asignaba una hiperbolizada significación a algunas de las consecuencias por las que se expresaba la crisis del sistema, no al sistema mismo, es decir, a la falta de

honestidad en el manejo de los asuntos del Estado y a la limitación de las garantías ciudadanas y libertades políticas, libertades que se hacían depender nada más que de la estabilización del frágil libre juego electoral dentro de la democracia representativa liberal.

En tanto, en lo político, estas consignas se inscribían entre algunas de las más generales aspiraciones mínimas de las clases, semi-clases, grupos y sectores sociales no oligárquicos, esos propósitos se habían erigido en fórmulas aglutinadoras para tiempos normales. Pero, roto el ritmo institucional que les servía de cauce para una solución pacífica de esas modestas necesidades, se imponía la adopción de nuevas medidas por donde reencauzarlas. No se trataba ya solo de denunciar, de pedir, ni siquiera de exigir, sino de luchar para conquistarlas en ajuste a la situación de violencia que se había instaurado en el país. Esto comportaba una nueva forma de lucha: la lucha política por otros medios, por medio de las armas. Pero tal solución no fue ni podía ser vista por quienes controlaban la dirigencia del PPC (O).

Y esto es extensivo, incluso, a los que de ellos asumieron una actitud en apariencia dura frente a la tiranía y terminaron suscribiendo el Pacto de Montreal, seis meses después de la escisión en dos corrientes opuestas que se produjo en el Consejo Director Nacional del partido, el 13 de enero de 1953.

Este pacto recibió esa denominación por haberse oficializado en Montreal, Canadá. Reunidos el 2 de junio de 1952 en el hotel Ritz Carlton de esa ciudad, Carlos Prío y Emilio Ochoa acordaron unir esfuerzos para enfrentarse al régimen batistiano. A ellos sumó su firma el vicepresidente derrocado y exjefe del Partido Republicano Guillermo Alonso Pujol.

En su preámbulo, el pacto era calificado como “un esfuerzo constructivo de unidad patriótica que logre el cambio reclamado y dé al gobierno provisional, para el éxito de sus fines transitorios, el apoyo popular y la garantía de la responsabilidad que reclaman los grandes anhelos del país”.³³³

³³³ “El Pacto de Montreal”, *Bohemia*, 7 de junio de 1953.

Debajo de esa palabrería ambigua, en el fondo, se trataba de una simple alianza para el retorno a la situación del 9 de marzo de 1952. No era más que una maniobra de políticos profesionales para presionar a Batista con amenazas de violencia.

En su aspecto secreto, tan secreto que todo el mundo lo conoció, el pacto suponía el financiamiento por parte de Prío de actividades violentas contra la tiranía.

Completaban la nómina de firmantes del pacto Tony Varona, Juan Antonio Rubio Padilla y Eduardo Suárez Rivas, por el PRC (A), y Pardo Llada, José Manuel Gutiérrez e Isidro Figueroa por el PPC (O). No pudo asistir a su firma el también dirigente ortodoxo Pelayo Cuervo Navarro, al ser detenido en La Habana por sus declaraciones del 26 de mayo contra el régimen en el programa televisivo “Ante la Prensa”. A partir de ese momento, los seguidores de Prío y Ochoa recibieron el calificativo de “montrealistas”.³³⁴

El efecto de la amplia divulgación por la prensa de lo acontecido en Montreal tuvo diversas repercusiones.

Dentro de la ortodoxia profundizó todavía más las serias divergencias existentes en su dirigencia, originó nuevas tendencias, fue caldo de cultivo para más violentas polémicas que aumentaron el desconcierto y desánimo en los militantes del partido.

En cuanto a los aparatos represivos del régimen golpista, además de las constantes pesquisas tras las armas introducidas en el país por los auténticos insurreccionalistas y los posibles escondites de Aureliano Sánchez Arango, ahora también focalizaban su atención en los pasos que daban los seguidores ortodoxos de Millo Ochoa. Esto, paradójicamente, iba a resultar beneficioso para los planes del joven Fidel Castro.

La policía batistiana conocía que Fidel no se alineaba junto a Ochoa. Para ella, Fidel era uno de esos jóvenes románticos seguidores de Chibás que, al igual que tantos otros dirigentes de la Juventud Ortodoxa, iniciaban sus carreras políticas sobre la base de grandilocuentes pronunciamientos. Recordaban además sus airadas

³³⁴ *Ibíd.*

denuncias contra el gobierno de Prío, lo que llevaba a asignarle una posición definitivamente alejada de cualquier entendimiento con el expresidente.

Se sabía que abogaba por un enfrentamiento violento con el gobierno, pero esto no constituía un problema, ya que carecía de medios materiales para transformar esas palabras en acciones que significaran un peligro para el régimen. En los últimos tiempos, incluso, se le veía algo alejado de las actividades políticas.

No obstante, el Pacto de Montreal vino a erigirse en un nuevo obstáculo para el proyecto revolucionario de Fidel. Si ya desde antes de Montreal el esfuerzo debía ser extraordinario a fin de neutralizar la ostentosa exhibición de armamentos de que hacían gala los auténticos, ahora las dificultades para mantener el entusiasmo de sus seguidores se incrementaban mucho más. Justamente los jóvenes más radicales de la ortodoxia eran atraídos hacia Fidel por su contraste con la posición pacifista, quietista, de los dirigentes del partido. Con el Pacto de Montreal, una parte de la dirección ortodoxa encabezada nada menos que por su presidente asumía una línea enérgica, de combate, frente a Batista. Y, además, su alianza con los auténticos insurreccionalistas abría la esperanza de poder disponer de las armas necesarias para la lucha.

Esto, lógicamente, emergió como otro factor drenante de las filas fidelistas; pero, al mismo tiempo, sirvió para probar la firmeza de los que permanecían junto a él. El atractivo carismático del joven Fidel Castro acrecentado por la vehemencia con la que exponía sus sueños revolucionarios, llevaba a completar la comprensión de la fidelidad de quienes lo seguían.

En definitiva, fuera de la debilitante división que entronizó en la militancia ortodoxa, la línea “dura” asumida con el Pacto de Montreal por Ochoa se redujo en la práctica a un simple insurreccionalismo verbal que lo igualaba en lo concreto al quietismo del resto de la dirigencia del partido.

Quienes comenzaron a nuclearse en torno al joven ortodoxo Fidel Castro, procedentes en su mayoría de las filas más pobres de la juventud del partido, aunque hacían pública su militancia en el

PPC (O), lo cierto es que ideológica y prácticamente ya habían comenzado a alejarse, desde que su dirigencia empezó a adoptar posiciones equívocas ante el golpe del 10 de marzo.

Con un método de lucha propio y unas miras estratégicas que ya iban teniendo poco en común con la ortodoxia, no obstante, el Movimiento se apoyó en el plano táctico, en la organización de base de ese partido para nutrirse. Y esto, que antes del Moncada tuvo una magnitud limitada, se incrementaría después del asalto; se ampliaría durante el período en prisión de los sobrevivientes; más aún en el lapso de preparación para el reinicio de la guerra total y, con posterioridad, en el transcurso de la contienda armada, hasta atraer a todos los elementos revolucionarios de ese partido, a muchos de los demás partidos y a gentes sin militancia.

La misma necesidad histórica que motivó la génesis del Movimiento lo identificó como la principal consecuencia de su ruptura con el Partido Ortodoxo, aunque procediera de él.

De igual manera que surgió, porque ya trascendía en lo ideológico y en lo práctico al Partido Ortodoxo, el Movimiento terminó negando las posiciones políticas de ese partido y apropiándose de lo mejor y lo más sano de él: del espíritu incorruptible e inlaudicable y de la combatividad explosiva que lo caracterizó en vida de su fundador, Eduardo Chibás y, lo más importante, de sus masas revolucionarias, de los elementos que en su seno estaban dispuestos a hacer la revolución.

La concepción en que se basó la iniciativa, preparación y consumación del asalto al Moncada estaba arraigada en nuestras más acendradas tradiciones patrióticas y revolucionarias, y se sustentaba, en esencia, en los principios y el método del marxismo leninismo. Todo esto dio plena legitimidad histórica y moral al Movimiento e hizo de él, en la etapa que le correspondió cubrir, la nueva edición de una vanguardia para el *Partido histórico de la Revolución cubana*.

La esencia partidaria del Movimiento no puede ser desechada por el simple hecho de la pluralidad clasista que pudiera apreciarse en el conjunto total de los elementos que lo integraron necesariamente. El objetivo inmediato fundamental puesto en el orden del día en su

fase inicial —derrocamiento de la tiranía, toma del poder— forzaba la adopción de una táctica de amplia unidad y aglutinamiento de la mayor cantidad posible de fuerzas sociales que sirvieran a los fines de apresurar el vencimiento de esa primera etapa.

Esto, en el orden táctico, demostró ser lo más acertado. Lo había sido para Martí en el siglo XIX —otro objetivo, otra circunstancia— y, entre algunos otros casos que pudieran enumerarse, lo fue para Ho Chi Minh a mediados del siglo XX —otro objetivo inmediato, otro ámbito y otra circunstancia—, incluso en este caso desde una rigurosa óptica ideológica marxista.

El aplazamiento de la divulgación del carácter socialista del Movimiento —sin que se negara entonces, pues estaba implícito en la adopción del programa de Joven Cuba de Guiteras que lo asumía— atendía a un orden estratégico. Su promulgación expresa y más nítida y su puesta en práctica se corresponderían con una fase superior de la ejecución del programa político, después de la toma del poder.

Aunque por estas razones sus dirigentes reiteraran públicamente su condición de afiliados a la ortodoxia, en lo funcional, el Movimiento ya se encontraba en una propia formación partidaria —en tanto que agrupación humana con un determinado grado de organización y muy concretos objetivos políticos—, no obstante que no presentara las características institucionales que tipifican a las organizaciones políticas formales.

El Movimiento contaba con una estructura y funciones nada convencionales, en las que se conjugaban las normas universales del clandestinaje partidario con homólogos, rasgos extraídos de los inconclusos proyectos revolucionarios de José Martí y Antonio Guiteras, que reflejaban, a pesar de sus diferentes magnitudes, dos de los momentos culminantes en la conformación de las peculiaridades revolucionarias del pueblo cubano.

Se organizó el Movimiento y funcionó de manera excepcional, precisamente por su rigurosa concordancia con las exigencias también excepcionales de la coyuntura histórica en que surge y por la que surge. De otra manera no le hubiera sido posible actuar en

función de las transformaciones revolucionarias que se proponía en el plazo inmediato que se impuso.

Fidel Castro ocupaba la máxima jefatura del Movimiento. Con Abel Santamaría y Raúl Martínez Ararás integraba un pequeño núcleo ejecutivo de dirección para llevar a cabo las tareas más secretas y las actividades más delicadas.

La dirección del Movimiento se completaba —según afirmó Jesús Montané— con un grupo de compañeros que desempeñaban una función que con posterioridad se denominaría civil, al que pertenecían Mario Muñoz Monroy y Reinaldo Boris Luis Santa Coloma —ambos asesinados tras el asalto al Moncada—, Jesús Montané Oropesa y Oscar Alcalde Valls; y un grupo con funciones militares que integraban Renato Guitart Rosell y José Luis Tasende de las Muñecas —el primero, caído en la acción del Moncada y el segundo, asesinado después de preso—, y Pedro Miret Prieto.

Una primera visión de esa estructura puede llevar al equívoco de suponer dos aparatos contrapuestos, con excluyentes funciones. Pero, en realidad, no existió nunca una organización militar dentro



Reinaldo Boris Luis Santa Coloma.

del Movimiento. Este fue en su totalidad una organización político militar revolucionaria.

En el sentido funcional se integró celular, secreta y compartimentadamente con esos propósitos. Los que desarrollaban las denominadas tareas de carácter civil no estuvieron exentos de las obligaciones militares.

La posible contradicción entre mando político y mando militar no pudo tener asiento en una dirección centralizada que ostentaba ambas facultades. La insurrección armada se concibió como una necesidad para el desarrollo de la revolución económica y social. Ahora bien, aunque en el plano estratégico la revolución económica y social era lo determinante, quedaba cronológicamente supeditada a lo insurreccional táctico, puesto que todo dependía del éxito de una primera fase en la que predominaba la acción armada —lo político por otros medios— para tomar el poder.

Por otra parte, la centralización no se hizo equivaler a simple agrupación o suma de diferentes individualidades; eran las mismas personas con iguales responsabilidades políticas y militares, lo que se singularizaba en la personalidad de su máximo dirigente.

De agosto de 1952 a enero de 1953 decursa la etapa de crecimiento y estructuración del Movimiento. Aunque continuaron produciéndose ingresos, estos fueron cada vez con mayor rigor selectivo. El Movimiento llegó a contar con cerca de mil quinientos hombres adiestrados e integrados en unos ciento cincuenta grupos o células. Sin embargo, las limitaciones de armamento redujeron la participación en las acciones del 26 de julio a hombres escogidos entre solo veintiséis células —incluidas seis de Artemisa— más algunas personas vinculadas de manera individual, como Alcalde, Muñoz y Guitart, que no pertenecían a células. Geográficamente se concentraban en las dos provincias más occidentales, La Habana y Pinar del Río, en las cuales existían grupos en muchos municipios, aunque habrían de destacarse por su mayor número, las ciudades de La Habana, Marianao y Artemisa. En lugares tan próximos como Calabazar, Rancho Boyeros y Santiago de las Vegas existía una célula distinta en cada uno de ellos.

Aunque, por lo general, a las células se les situaba un número máximo de diez hombres, la de Lawton, dirigida por Gabriel Gil, llegó a contar con veintitrés, y la de Hugo Camejo, con más de trece.

En Matanzas, el Movimiento no contó con una célula. Mario Muñoz Monroy se relacionó personalmente con Fidel y Abel cuando estos fueron a su casa, en mayo de 1953. El médico ejercía determinada influencia política en el ámbito de la militancia ortodoxa de esa ciudad, y en este contexto actuaba un colectivo muy dinámico en el enfrentamiento a la tiranía, entre los que se contaba al dirigente de la Juventud Ortodoxa municipal Julio Reyes Cairo. Pero sus actividades no se relacionaban jerárquica ni funcionalmente con el Movimiento. Todos, incluido el propio Muñoz, desarrollaban actividades contra la dictadura como la campaña de defensa de la Constitución y en conmemoraciones patrióticas, con independencia de las que efectuaban quienes actuaban como grupos organizados por Fidel. Al ocurrir el golpe del 10 de marzo, Héctor de Armas comenzó a relacionarse con algunos de los futuros moncadistas —Abelardo Crespo, Pedro Miret, Léster Rodríguez, Raúl Castro, Carlos Merille...— durante las sesiones de entrenamiento militar en la universidad. En mayo se vinculó de manera directa a Fidel cuando este lo visitó en su casa en la propia ciudad de Colón, a partir de ese momento realizaría en La Habana diversas tareas clandestinas que Fidel le encomendaba en lo personal.³³⁵ Participó con Ernesto Tizol en la organización de los futuros moncadistas para el adiestramiento militar que se realizaba en la Universidad de La Habana. Llegado el momento, en el segundo trimestre de 1953, participó en la compra de varios lotes de armas para el Movimiento, en su trasiego, en el arrendamiento de un auto y el traslado de personal de La Habana a Santiago de Cuba, a la granjita de Siboney y al cuartel Moncada.³³⁶

³³⁵ Entre ellas, el transporte a La Habana de las dos plantas radioemisoras de onda corta preparadas por Mario Muñoz.

³³⁶ Léster Rodríguez Pérez, Abelardo Crespo Arias, Ernesto Tizol Aguilera y Natalia Revuelta Clews. Y Héctor de Armas a Antonio Rafael de la Cova.

Con residencia en Oriente, aparte de Guitart en Santiago de Cuba, participaron tres hombres de Palma Soriano: el dentista Pedro Celestino Aguilera González, *Aguilerita*, y dos de los miembros de la organización clandestina que él dirigía, Oscar Alberto Ortega, *Nito*, y Teodulio Mitchell Barbán. La había ido formando en los días posteriores al golpe del 10 de marzo de 1952, más de un año antes de conocer a Fidel por intermedio de Parmenio García Benítez, dirigente cafetalero ortodoxo de la región de Palma Soriano. Para este momento ya contaba con un fuerte contingente de más de setenta jóvenes.³³⁷

El prerrequisito fundamental para el ingreso en la organización era la total disposición de combatir con las armas al régimen.

Según ingresaban en el Movimiento, sus miembros quedaban incorporados a una determinada célula integrada por un número variable de compañeros, uno de los cuales fungía como jefe. Por medio de este se cursaban las orientaciones y citaciones y él era el responsable de controlar la asistencia y conducta de su personal.³³⁸

Las células debían estar compartimentadas. Entre ellas no podían existir relaciones, aunque varias —como en el caso de Artemisa que había seis células— llegaron a formar un contingente local con un jefe —en ese caso, Ramiro Valdés— que era el enlace entre los responsables de células y José Suárez Blanco, responsable de la provincia de Pinar del Río, quien funcionaba vinculado al comando superior de dirección del Movimiento.³³⁹

La discreción y disciplina constituyeron aspectos de estricta obligatoriedad para todos los miembros. Su infracción era inapelable causa de expulsión. No serían pocos los casos de quienes resultaron separados simplemente por decir fuera de su grupo que iban a una sesión de adiestramiento o que pertenecían al Movimiento. De una encuesta

³³⁷ Parmenio García Benítez, Pedro Celestino Aguilera y Teodulio Mitchell Barbán.

³³⁸ Gabriel Gil Alfonso, Israel Tápanes-Vento Aguilera, Generoso Reinaldo Llanes Machado, Pedro Gutiérrez Santos, Gerardo Sosa Rodríguez. Ver Jesús Montané Oropesa: “El estilo de trabajo de los combatientes”, *ob. cit.*

³³⁹ Severino Leonardo Rosell González, José A. Suárez Blanco y Mario Lazo Pérez. Véase también de Mario Lazo: *ob. cit.*; y de Pedro Abreu: “Artemisa en el Moncada y después del Moncada”, *Granma*, 20 de julio de 1970.

y de testimonios de una inmensa mayoría de familiares de los moncadistas se concluye que solo después del 26 de julio vinieron a saber las razones de salidas de sus casas que nunca habían explicado. Fallar a una sesión de adiestramiento o citación para las movilizaciones implicaba la baja del Movimiento. Se les dejaba de citar en lo sucesivo y, de esa manera, quedaban fuera de la organización.

La compartimentación en cuanto al acceso a la información fue también factor determinante para la seguridad. Se mantuvo en todo instante, incluso en las horas previas a la ejecución del plan. Raúl Castro supo que las acciones se ejecutarían en la provincia de Oriente cuando, junto a otros compañeros, le fue entregado el boleto para hacer el viaje por tren y vio que el destino era Santiago de Cuba.³⁴⁰ Casi la totalidad de los asaltantes fue citada para la acción como si se tratara de una práctica más, solo que esta vez sería en un lugar más alejado.

A excepción de quienes condujeron los automóviles, el resto de los participantes que viajaron por carretera ni siquiera supieron a cuál provincia se dirigían. Únicamente al distribuirse las armas y uniformes, pocos instantes antes de entrar en acción en la misma madrugada del 26 de julio, fue que se dio a conocer que se iba a ejecutar ya la primera parte del plan y en qué consistiría. Hasta ese momento solo fue conocida por algunos de los miembros —no todos— que componían el comando de dirección.

Las orientaciones y normas expuestas por Fidel a los hermanos Ferrás Pellicer —Armelio, Alejandro y Antonio—, cuando ingresaron al Movimiento en la célula de Ángel Pla, sirven de muestra para conocer algunos de los requisitos que se exigían a todo nuevo militante. Armelio, el mayor de ellos, pertenecía al Partido Auténtico y era secretario general del sindicato de trabajadores de los Laboratorios Taquechel, donde también trabajaban varios de sus hermanos. Al producirse el golpe buscó orientaciones del PRC (A)

³⁴⁰ Raúl Castro Ruz: “Durante aquel amanecer del 26 de julio se inició el fin del capitalismo en Cuba”. Fragmento de un Diario escrito en el presidio, *Bohemia*, 26 de julio de 1963.

para luchar. Buscando y buscando vio al ingeniero Carlos Hevia. Este lo envió a ver a Luis Casero en Santiago de Cuba. Casero lo envió con Tony Varona en Camagüey. Todo resultó inútil. Fue entonces cuando el joven Ángel Pla le habló del Movimiento, sus fines y características. Pla trabajaba en un camión como repartidor de hielo y pertenecía a la Juventud Ortodoxa. Eran del mismo barrio. Un día les dijo que esperaran reunidos en la pequeña imprenta que Antonio tenía en Lucena No. 313, en el centro de La Habana. Para allí también citó a Humberto Valdés Casañas quien, desempleado, se buscaba pesetas como parqueador y ayudando en el depósito de hielo para el que trabajaba Pla, en San Nicolás No. 54, y al también humilde trabajador Isidro Peñalver O'Reilly, que ya pertenecían a su célula. Al rato llegó Fidel.

Alejandro Ferrás, recordaría veinte años después que Fidel les dijo claramente que iban a luchar con las armas, que había que estar en disposición de combatir en cualquier momento que se les llamara, “que cuando se nos avisara para alguna actividad —aunque no se nos dijera cuál—, debíamos partir sin preguntar a dónde íbamos. Nos advirtió que no podíamos ser curiosos, que no tratáramos de identificarnos con nadie ni pedirle el nombre a nadie, porque de esa manera, si alguno caía preso, no podría delatar a los demás. Días después, Fidel llegó con Abel y nos dijo que en lo adelante Abel sería nuestro enlace. Nos dio un número de teléfono para dejarle recados a Abel. Era Abel quien podría indicarnos el día, la hora y el lugar en el que podíamos ver a Fidel cuando fuera necesario. Así comenzamos a ir a las prácticas y nos manteníamos en silencio, aislados de toda conversación que no tuviera relación con las clases. Solamente conocíamos bien las caras de los instructores como Pedro Miret y José Luis Tasende. Algunos compañeros fueron separados de la célula por incumplir estas órdenes”.³⁴¹

Rosendo Menéndez y Mario Lazo eran de Artemisa y pertenecían al Movimiento, pero a distintas células. Nunca coincidieron en los adiestramientos y viajaron hacia Santiago de Cuba en grupos

³⁴¹ Ángel Pla Picette y Alejandro, Antonio y Armelio Ferrás Pellicer.

separados. “Allí, en la granjita de Siboney —me relató Rosendo—, nos encontramos y me dijo: ‘¿Pero tú aquí?’ y nos quedamos sorprendidos. Así vimos en Siboney a varios amigos más de Artemisa que estábamos en lo mismo y no lo sabíamos”.³⁴²

Abel partió en junio del 53 hacia Santiago de Cuba para hacerse cargo de la preparación de la granjita. Su hermana Haidee no supo a dónde él había ido. Al despedirse, solo le dijo que fuera a vivir a casa de Melba.

“Fidel —preguntó entonces Haidee—, ¿tú no crees que es conveniente que yo me quede aquí en el apartamento por si a ustedes les hace falta algo? Y me dijo: ‘No hace falta, dame la llave y vete para casa de Melba, como te dijo Abel. Despreocúpate del trabajo, descansa y pasea todo lo que puedas’. Pasó más de un mes y el 23 de julio vino Fidel y me dijo que tenía una buena noticia para mí: ‘Vas a reunirte con Abel’. Yo corrí y se lo dije a Melba, aunque no sabía para dónde iría. ¿A ti te han dicho algo, Melba? ‘No’, me respondió”. Haidee se marchó sin que Melba supiera hacia el lugar al que ella iba.³⁴³

“Al día siguiente —relata ahora Melba—, llegó a mi casa Fidel y me dijo lo mismo que a Haidee: ‘Prepárate, que sales esta noche’. ¿Para dónde?, pregunté, pero no recibí respuesta, y entonces le hice otra pregunta: ¿Es un viaje por muchos días, llevo mucha ropa? ‘Lleva la que tú quieras’, fue la única respuesta. Preparé una maleta chiquita y fue horas después, en el tren adonde me llevó Tizol, que supe que iba para Santiago.³⁴⁴

”Abel se fue para Santiago —explica a su vez Montané—, y yo no me enteré cuándo se fue él. Por eso te puedo decir que en la forma en que fue planificado el Moncada es un modelo de discreción y trabajo compartimentado. Incluso, Melba se fue para allá y yo no lo

³⁴² Rosendo Ángel Menéndez García.

³⁴³ “Aquel 26 de Julio”, Haidee Santamaría Cuadrado en entrevista que le efectuara Lisandro Otero, *Juventud Rebelde*, 25 de julio de 1966.

³⁴⁴ Melba Hernández: “Siempre supimos que el asalto al Moncada culminaría en victoria”, *Verde Olivo*, 28 de julio de 1963.

supe. Para mí fue una sorpresa cuando llegué a Oriente y me encontré en Siboney a Abel, a Haidee y a Melba”³⁴⁵

Una de las principales demostraciones del secreto, discreción y compartimentación que caracterizaron al Movimiento está dada en el hecho de que únicamente después del asalto, cuando se le ocupó a Melba su carné de abogada, los cuerpos represivos tuvieron noticia del apartamento de Jovellar No. 107, donde ella vivía con sus padres, a pesar de que había sido lugar de frecuentes reuniones, acuartelamientos masivos, depósito en tránsito de armas, taller de confección de uniformes y uno de los puntos de concentración para la partida de los asaltantes hacia Santiago de Cuba y Bayamo el día 24 de julio.

Aparte de la actitud y aptitud para el combate, discreción y disciplina, la permanencia en el Movimiento presuponía determinadas condiciones adicionales. “Se escogían los mejores, los que más trabajaban, muchachos honrados, sin maldad en el sentido de ser confiables, de no descubrir nada de lo que estábamos haciendo. Los integrantes de nuestra célula teníamos que velar porque cada uno de los demás no fuera gente viciosa, de escándalos. No podíamos estar bebiendo. Existía un sistema de chequeo mutuo. Todo el mundo vigilaba a los demás en esto de la disciplina”³⁴⁶

“Suspende todo tipo de actividad peligrosa no dispuesta por la dirección del Movimiento. Ejecutar en completo secreto las instrucciones. Estar dispuestos a hacer lo que fuera necesario. Estar pendientes para movilizarnos cualquier día, a cualquier hora y hacia cualquier lugar —precisa Aguilera—, fueron las normas puntualizadas por Abel en la primera entrevista que sostuvo con nosotros. Y nuclear muy cuidadosamente nuevos compañeros, gentes sanas, modestas, decididas; vigilar mucho su origen”³⁴⁷

“Todo el que ingrese en el Movimiento lo hará como soldado de fila. Los méritos o cargos que hubiera tenido en el Partido Ortodoxo

³⁴⁵ Jesús Montané: “El estilo de trabajo de los moncadistas”, *ob. cit.*

³⁴⁶ Israel Tápanes: “Cuatro asaltantes al Moncada”, *Juventud Rebelde*, 25 de julio de 1967.

³⁴⁷ Pedro Aguilera González.

no cuentan aquí. La lucha no será fácil y el camino a recorrer, largo y espinoso. Nosotros vamos a tomar las armas frente al régimen”, enfatizó Fidel a los miembros de un pequeño grupo de profesionales de ese partido que se le incorporó en septiembre de 1952, entre los que se encontraban Raúl Martínez Ararás, Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda, Ramiro Sánchez Domínguez y Orlando Castro García.³⁴⁸

La crítica y autocrítica eran elementos consustanciales con la militancia en el Movimiento. El espíritu derrotista, los escándalos personales, las ausencias a citas, las indiscreciones y otras debilidades e indisciplinas eran analizadas periódicamente y fueron causa de expulsión.

Otro factor que resalta entre las características del Movimiento es el acatamiento a la autoridad de la jefatura, sin el cual toda organización degenera en anarquía. El respeto a Fidel es un hecho que se reitera en todo testimonio de los moncadistas. Al referirse a aquellos tiempos, Oscar Alcalde plantea que la autoridad de Fidel jamás fue objeto de cuestionamiento, se aceptaba su liderazgo como un hecho normal, espontáneo.³⁴⁹ “Abel, a quien admirábamos y queríamos también entrañablemente —agrega Melba—, influía además con su ejemplo en esa formación nuestra en el respeto a Fidel. Era un respeto y una admiración que no obedecía a una norma que se nos impusiera; surgía naturalmente de la aceptación y confianza que Fidel despertaba en nosotros por su conducta, optimismo, capacidad y fervor revolucionario, ya desde aquellos primeros tiempos”³⁵⁰

Es imposible soslayar el resultado de fortalecimiento en lo ideológico de la conjunción de todos esos factores exigidos para la militancia: extracción clasista humilde, disposición incondicional a tomar las armas y morir en defensa de sus ideas, y la disciplina

³⁴⁸ Ramiro Sánchez Domínguez.

³⁴⁹ Transcripción de la comparecencia de Oscar Alcalde, Gabriel Gil, Pedro Trigo y Ernesto Tizol al programa “El asalto al Moncada”, del serial de la televisión cubana “Siempre es 26”, 26 de junio de 1973. Archivo del autor.

³⁵⁰ Transcripción de un fragmento de las palabras de Melba Hernández en el programa especial de la televisión cubana dedicado al XVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, 26 de julio de 1970. Archivo del autor.

férrea en el cumplimiento de las normas y orientaciones emanadas de la dirigencia. Esos factores conformaron hombres que el 24 de julio de 1953 no preguntaron a dónde iban; que no sabían si iban lejos o cerca, si marchaban a recibir alguna orientación o a una práctica, pero fueron. Hombres que en la misma madrugada del 26 fue que supieron que momentos después iban a entrar ya a pelear, y se cambiaron las ropas, cogieron los fusiles calibre 22, las escopetas de perdigones y simples revólveres y pistolas y partieron hacia el combate.

Ni antes ni después del Moncada, el Movimiento se preocupó por captar figura alguna de relieve dentro de los partidos políticos. La única excepción fue hecha con otro dirigente de verdadera actitud revolucionaria de la ortodoxia habanera, Juan Manuel Márquez, por sus probadas condiciones combativas que, con el transcurso del tiempo, lo llevarían a ocupar una alta responsabilidad en la organización en el exilio del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y en los preparativos para la expedición del *Granma*. Varios días antes del asalto al Moncada intentó contactársele a través de Melba para que participara, pero Juan Manuel se encontraba trabajando en la clandestinidad, fuera de La Habana, y no pudo ser localizado.³⁵¹

La extracción social y política modesta fue determinante para la selección de los combatientes. Las penalidades con que se reunieron los recursos para la adquisición del pobre armamento y para cubrir los gastos de las operaciones y preparativos finales, es una dramática demostración de cómo este requisito fue cumplido dentro del más cuidadoso rigor.

Por eso, cuando en el juicio, el fiscal preguntara a Fidel Castro si contaba con la ayuda de algún miembro del gobierno para el triunfo de su plan, recibiría esta respuesta:

“—Solo contábamos con nuestro propio esfuerzo y con la ayuda de todo el pueblo de Cuba, que la habríamos obtenido si hubiéramos podido comunicarnos con él a través de la radio. La posibilidad de que algún personero civil o militar del régimen nos ayudara es totalmente inverosímil.

³⁵¹ Melba Hernández Rodríguez del Rey.

”—Entonces, ¿contaba solamente con el pueblo?

”—Sí, con el pueblo. Yo creo en el pueblo.”³⁵²

Rasgo definitorio permanente en Fidel es esta confianza absoluta en la esencia revolucionaria del pueblo, que conforma la base con que concibió la organización del Movimiento para la ejecución de su proyecto revolucionario y que no perdería ni en los momentos amargos que siguieron a la derrota del Moncada.

Base ideológico práctica

“[...] Cuba no es nación aún, porque carece de aquella unidad funcional en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí misma. En una palabra, Cuba permanece en estado colonial. Supeditada al capital extranjero, la estructura económica cubana es un aparato que no sirve a necesidades colectivas de dentro, sino a rendimientos calculados por y para los de fuera.

”La coordinación de las fuerzas productivas cubanas se ofrece como la primera trinchera a conquistar, desde que en el espíritu colectivo surge intenso y preciso el apetito de gozar autonomía nacional, y el ambiente físico social brinda los materiales adecuados para elaborar el andamiaje económico que ha de sustentar aquella autonomía. Pero la curva del ritmo mundial indica que la coordinación no es factible con vistas a la permanencia, si no se da graduación actual a los factores de la producción, y —por tanto— si no se asigna al trabajo el prevalente significado que la moderna economía le atribuye. De ahí la idea polar de nuestra orientación: para que la ordenación orgánica de Cuba en nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero.”³⁵³

³⁵² Versión tomada de Marta Rojas: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*.

³⁵³ Programa de Joven Cuba, organización insurreccional fundada por Antonio Guiteras Holmes en la segunda quincena de mayo de 1934, para enfrentar

La Revolución cubana no había esperado al año 1961 para pronunciarse de esta manera. Esta aseveración antecedió a la etapa de la guerra. Precedía incluso a la acción del Moncada. Veinticuatro años antes del triunfo de la Revolución, Antonio Guiteras lo había expresado en el programa de la Joven Cuba. Y no formaba parte del programa de Joven Cuba de manera casual. Las ideas socialistas habían recorrido en Cuba un extenso camino. Aparecían implícitas o explícitas en todo el proceso germinativo de nuestra idiosincrasia social, de la identidad nacional, y de la lucha por la independencia. En el campo cultural e ideológico, los conceptos de socialismo y justicia social se imbricaban en lo conceptual y en el lenguaje popular, de manera que en ocasiones podían emplearse uno u otro. En tales casos el significado del término socialismo no necesariamente se ajustaba al carácter científico que se le asigna como formación económica y social en el marxismo, aunque en esencia no resulta excluyente. Con origen en ese sistema conceptual, las ideas socialistas también venían de lejos en nuestro ámbito, a partir de la época en que Enrique Roig de San Martín comenzara a divulgarlas a través de *El Productor* en los años ochenta del siglo XIX, prácticamente desde el nacimiento en nuestro país del movimiento obrero organizado.

Cuando Tony Guiteras redactó el programa de Joven Cuba, Raúl Gómez García contaba solo con siete años. Sin embargo, dieciocho años más tarde —tres días antes del 26 de julio de 1953— a nombre de la Juventud del Centenario y con la orientación de Fidel, Gómez García proclamaría en el Manifiesto del Moncada: “La revolución declara que reconoce y se orienta en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en las bases del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi; y hace suyos los programas revolucionarios de Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)”.³⁵⁴

la primera dictadura de Fulgencio Batista. Texto tomado de Olga Cabrera: *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario, 1974*, pp. 183-198.

³⁵⁴ “A la Nación”, *ob. cit.* Joven Cuba y el PPC (O) tuvieron sus programas; no así el ABC Radical, (desprendimiento del ABC), organización insurreccional armada contra la tiranía machadista de los años treinta.

Desde luego, la base ideológico práctica más ancha que se detecta globalmente en los asaltantes del Moncada la constituye el repudio al golpe del 10 de marzo, y la rebeldía ante el despotismo. Este es el factor primario. Está presente en todos.

De los testimonios tomados a una gran parte de los moncadistas se integra un amplio abanico con otros factores que les dan base ideológica, entre ellos el deseo de acabar con las injusticias sociales y la insumisión ante la tiranía.

¿Conocían en aquella época el programa de Joven Cuba? No. ¿Sabían el papel de agente de la oligarquía criolla y de los consorcios norteamericanos que desempeñaba Batista? No. ¿Tenían conciencia de que las injusticias sociales, de que todas aquellas lacras: y “cosas mal hechas” que veían eran consecuencia del régimen económico-social? No. ¿Podrían definir las causas y los resultados de la dominación neocolonial sobre el país? No. Sin embargo, sentían una gran simpatía por Guiteras, deseaban que acabasen las injusticias sociales y odiaban a Batista.

He preguntado a una gran parte de los moncadistas si conocían el programa de Joven Cuba. En su casi totalidad han respondido que lo desconocían. Es un aspecto muy interesante de esta cuestión, sobre el que regresaré: se refiere a la cultura política.

Sin embargo, no he hallado moncadista alguno que no fuese un apasionado admirador de Guiteras y que, en mayor o menor medida, no estuviese influido para la acción por la personalidad de aquel gran luchador antimperialista. Y este es el otro aspecto, el más importante de la cuestión, el que se refiere a la práctica revolucionaria, a la acción inspirada por el ejemplo, a la acción como respuesta espontánea de lucha contra el medio social injusto y corrompido. Porque es a partir de la práctica, asentada en un rico acervo de luchas y rebeldías, que comienzan las posibilidades de realización revolucionaria en esa etapa.

Cultura política, práctica revolucionaria. Anotemos la diferencia entre ambos términos, y observemos cómo la no existencia de un amplio desarrollo del primero no impide un sólido desarrollo del segundo en la etapa inicial de un proceso revolucionario. Sin

la comprensión de este fenómeno no podremos entender nada de nada sobre el origen y desarrollo de la Revolución cubana. Fidel lo aclararía el 26 de julio de 1966: “Es que conciencia revolucionaria, cabalmente, no la poseíamos ni los mismos hombres que hemos estado dirigiendo esta Revolución. Ideas revolucionarias, intenciones revolucionarias, buenos deseos revolucionarios, pero conciencia revolucionaria, una verdadera cultura revolucionaria, una verdadera conciencia revolucionaria, muy pocos”.³⁵⁵

Cinco años antes, ya Fidel se había referido a esta misma cuestión: “Nosotros, con la revolución misma vamos adquiriendo un gran cúmulo de experiencias. La revolución nos va revolucionando. Con la revolución somos cada día más revolucionarios [...] Hubo un tiempo en que, políticamente, me podía considerar un analfabeto por completo, consecuencia de mis orígenes de clases [...] Aun cuando no éramos muchos de nosotros, de los que proveníamos precisamente de clases sociales que no eran clase obrera, y yo estoy muy consciente de eso, muy consciente además de todo lo que tiene que haber influido el origen de clase en la mentalidad de cualquiera de nosotros. Pero, por lo mismo, muy consciente de eso, también muy consciente de forjarme un pensamiento revolucionario claro, vertical y limpio de todo lo que pueda quedarme de razones que no tienen que ver con la conciencia y la voluntad de los hombres. Pero muchos de nosotros, incluso cuando éramos estudiantes de bachillerato todavía, éramos analfabetos políticos. Yo era un analfabeto político cuando terminé el bachillerato”.³⁵⁶

De ahí que, al utilizar un fragmento del ideario de Joven Cuba, como demostración del propósito socialista de la Revolución desde su programación original, persiga únicamente un sencillo interés de esclarecimiento teórico histórico.

Pero esto, si determinante es en un sentido cultural, no es el aspecto más concluyente de la cuestión. Por otra parte, definiría a la

³⁵⁵ Fidel Castro: “Discurso el 26 de julio de 1966 en La Habana”, *Revista Semanal Granma*, 31 de julio de 1966.

³⁵⁶ Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

cúspide del Movimiento y, como tal, al Movimiento en su conjunto, como organización y en su proyección estratégica, no así el grado de conciencia individual de sus integrantes.

Lo fundamental radica en la demostración de que, además del móvil como organización, existía una plural voluntad de cambios radicales que movió hacia la acción a los moncadistas individualmente, más allá de la propia conciencia personal sobre la adjetivación que correspondería a sus objetivos, y de las definiciones que dentro de la teoría política cada uno de ellos pudiese dar en aquel entonces a sus motivaciones para la lucha.

Y aún más. Del análisis de la cultura política de la época, y del análisis de los testimonios de los moncadistas mismos, se llega a otra conclusión: la existencia de esa voluntad de cambios a pesar de una cultura anticomunista. Este “anticomunismo” resultaba de una doble situación. De una parte, la copiosa e ininterrumpida propaganda adversa a las ideas socialistas desde el surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, en especial, contra lo ocurrido durante el extenso período stalinista; y del otro, debido a los errores políticos cometidos por el Partido Comunista de Cuba en los años treinta y cuarenta, que provocaron el rechazo al partido en una gran parte de la población. El propio partido marxista, paradójicamente, cooperó a acentuar ese distanciamiento, al acuñar de manera rígida como axioma que la crítica a ambos fenómenos equivalía a ser anticomunista y proimperialista, sin más alternativa, lo cual coadyuvó a su aislamiento.

Fidel Castro, con mayores conocimientos políticos que sus compañeros, no estuvo exento de tal influencia desfavorable, aunque en su caso no tuvo una consecuencia esencial: “Creo que es bueno hablar de eso. ¿He tenido prejuicios con respecto a los comunistas? Sí. ¿Fui alguna vez influido por la propaganda del imperialismo y de la reacción contra los comunistas? Sí. ¿Qué creía de los comunistas? ¿Creía que eran ladrones? No, jamás. Siempre a los comunistas — en la universidad y en todas partes— los tenía por gente honrada. Pero, bueno, ese no es ningún mérito especial, porque casi todo el mundo les reconoce eso. ¿Tenía la idea de que eran sectarios? Sí.

Esa es de las opiniones que tenía sobre los comunistas. ¿Por qué? Sencillamente, estoy absolutamente convencido de que las ideas que tenía sobre los comunistas —no sobre el marxismo: sobre el partido comunista— eran como las ideas de muchas gentes, producto de la propaganda y de los prejuicios, inculcados de chiquito, prácticamente desde la escuela casi, en las universidades, en dondequiera, en el cine y en todos los lugares. Es decir que sí. ¿Considero que podían equivocarse? Sí, considero que podían equivocarse. Podían equivocarse Marx, Engels, Lenin, y ellos son los primeros en admitir que podían equivocarse, que podían errar, porque no se tenían por infalibles”³⁵⁷

Además, no puede omitirse que en Cuba caló hondo la histeria anticomunista desatada en Estados Unidos tras la segunda guerra mundial, y el mackarthismo encontró adecuados canales en toda la prensa, escrita, radial y televisada. “Había, de verdad, un gran anticomunismo —ha corroborado Fidel—. Había algo que era el comunismo en sí, que asustaba a mucha gente, sin que conocieran en realidad lo que era el comunismo. Toda esa campaña se hacía sobre la base de una población absolutamente ignorante... Había incluso sutilezas. Los asustaba más la palabra comunismo que la palabra socialismo. Incluso hoy en el mundo, en muchos lugares, hay gente que se llama socialista sin serlo en realidad. La palabra comunismo asustaba más todavía que el término marxismo leninismo, que era visto como una especie de término técnico”³⁵⁸

¿Cómo se manifestaba esa cultura anticomunista en la práctica?

“Yo trabajaba como vendedor de muebles en la casa Sears Roebuck and Company de La Habana. En una oportunidad, tiempo antes del golpe del 10 de marzo, vino un compañero y me dijo que si yo quería formar parte de una candidatura sindical que iba a luchar contra la dictadura patronal. Ese compañero gozaba de mis simpatías; se destacaba por la defensa de todos los que allí laborábamos cuando

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ Fidel Castro: “Algunos aspectos de la Revolución cubana”. Entrevista concedida a Oleg Darushenkov, 6 de mayo de 1977, *Kommunist*, 1978.

ocurría cualquier conflicto con la empresa. Le dije que sí, que si eso lo podía ayudar en algo que me pusiera en la candidatura.

”Pero lo que yo no sabía era que él estaba considerado como comunista. Cuando me enteré, fui para allá y le dije: ‘Mira, Molina, bórrame de esto’. Él se sorprendió, pero yo no le di más explicaciones. Después del triunfo de la Revolución, él seguía trabajando en Sears; estaba de segundo administrador. Y estuve allí. Conversamos y se lo dije entonces. Y agregué: ‘Oye, Molina, la verdad es que te fallé, cará...’. Los dos nos echamos a reír. ‘¿Qué otra cosa tú podías hacer?’, me dijo. Así eran aquellos tiempos”³⁵⁹

¿Actuó Tizol de esa manera porque era burgués? El padre de Ernesto Tizol quedó huérfano a los trece años, y tuvo que hacerse cargo de cinco hermanos y empezar a trabajar desde esa edad. Hacía cualquier cosa. Fue telefonista de tráfico en centrales azucareros y estudió ingeniería por correspondencia. Se casó y tuvo dos hijos. Vivían en el norte de Oriente y empezó a trabajar en Lengua de Pájaro, pero “ya era un hombre viejo y vinieron las enfermedades. Yo había podido estudiar hasta el primer año de bachillerato —aclara Tizol—. Mi hermano estudiaba aquí, en la Universidad de La Habana. Y nosotros, con quince y dieciséis años, viendo que teníamos que independizarnos para darle un poco de descanso al viejo, comenzamos a trabajar. Vine para La Habana. Y, mientras trabajaba, estudié un curso en una academia nocturna y gané un poco más de preparación”³⁶⁰

Así llegó a tener aquel puesto en Sears. Era un simple empleado del comercio como otros muchos. “Mis abuelos y mis bisabuelos, por parte de madre, fueron mambises —agrega—. Pasaron muchos trabajos y riesgos en la manigua. A nosotros, desde chiquitos, nos hacían todos aquellos relatos de la guerra, de sus luchas contra los españoles, contra sus abusos y crímenes, y después se frustraron en la república los ideales mambises. A mí me gustaba mucho oír esas narraciones. Creo que ese es el origen de que se me

³⁵⁹ Ernesto Tizol Aguilera.

³⁶⁰ *Ibíd.*

fuera creando un sentimiento patriótico, un sentido de rebeldía contra las injusticias”.³⁶¹

Meses después del golpe del 10 de marzo, ya afiliado al Partido Ortodoxo, por intermedio de su cuñado Raúl Martínez Ararás, Tizol se vinculó a Fidel. Su firmeza, dedicación y actitud sin reparos para la lucha lo llevaron a destacarse como uno de los más valiosos militantes del Movimiento.

Similar fenómeno se observó en los demás combatientes, de acuerdo con sus distintos niveles de cultura política y responsabilidades asumidas durante el proceso revolucionario.

Casi tres años después del triunfo, el propio Fidel analizaba esta cuestión en la forma más exigente: “En mis años de estudiante sí me había estudiado el *Manifiesto Comunista* y las *Obras Escogidas* de Marx, Engels y de Lenin. Por supuesto que las cosas que se leían en aquella época es muy interesante volverlas a leer ahora. Ahora bien: ¿creo en el marxismo? ¡Creo absolutamente en el marxismo! ¿Creía el primero de enero? ¡Creía el primero de enero! ¿Creía el 26 de julio? ¡Creía el 26 de julio! ¿Lo entendía como entiendo hoy, después de casi diez años de lucha? No, no lo entendía como lo entiendo hoy. Comparado cómo lo entendía entonces a cómo lo entiendo hoy, hay una gran diferencia. ¿Tenía prejuicios? Sí, tenía prejuicios. Cuando el 26 de julio, sí. ¿Puedo llamarme un revolucionario cabal cuando el 26 de julio? No, no puedo llamarme un revolucionario cabal. ¿Me podía llamar un revolucionario cabal el primero de enero? No, me podía llamar un revolucionario casi cabal. ¿Me puedo llamar un revolucionario hoy? Eso significaría que me siento satisfecho de lo que sé, y no estoy satisfecho, desde luego”.³⁶²

Algunos años antes de que Tizol comenzara a trabajar en Sears, un joven llamado Pedro Gutiérrez había iniciado su vida laboral en una textilera situada en Calabazar.

“Hay una cosa curiosa, mire —me relató al recordar aquella época—. Yo estuve estudiando para hermano Marista. Lo dejé por

³⁶¹ *Ibíd.*

³⁶² Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

necesidades económicas familiares y, aún adolescente, empecé a trabajar en una textilera en el año 1944. Como obrero de ese sector, me inscribí en el Sindicato de la Aguja. Y me fui inclinando a la lucha de los trabajadores. Producto de eso comencé a meterme en huelgas, protestas y otras actividades sindicales; pero sin vinculación con los partidos políticos. Eran inquietudes simplemente gremiales. Combatíamos cualquier medida arbitraria de los patronos y por mejoras laborales. Y, aunque luchábamos dentro del mismo centro de trabajo y por iguales objetivos, es justo reconocer que veíamos un fantasma en el pequeño grupo de compañeros de allí que pertenecía al Partido Socialista Popular.

”En una ocasión, por ejemplo, Evelio Morales, que era del PSP, estaba vendiendo unos bonos de a un peso por el 1° de Mayo, y tanto me dio que terminé comprándoselo. Pero no se lo compré porque simpatizara con su partido, sino para quitármelo de encima”.

Allí, en la misma fábrica, Pedro Gutiérrez hizo amistad con algunos jóvenes trabajadores: Oscar Quintela, Rolando García y Pedro Trigo, entre otros. “Al ingresar ellos en el Partido Ortodoxo, yo ingresé también, y llegamos a constituir la dirección de la Juventud Ortodoxa en la fábrica.”³⁶³

En las siguientes elecciones sindicales, este grupo juvenil ortodoxo apoyó a Pedro Trigo en una candidatura que llegó a captar grandes simpatías entre la masa de trabajadores. “Y de verdad que hicimos una promoción que íbamos a ganar las elecciones —aclara ahora el propio Pedro Trigo—. Pero, ¿qué ocurre? Muy hábilmente, el día antes de las elecciones, Pascasio Lineras imprime un volante en el que se decía —falsamente— que el Partido Socialista Popular felicitaba a Pedro Trigo por el ingreso en sus filas. ¿Resultado?, que todas aquellas mujeres que eran la inmensa mayoría de trabajadores de la textilera, que tenían una gran simpatía por nuestra candidatura ortodoxa, y que iban a votar por nosotros, nos retiraron su apoyo, ¡y perdimos las elecciones sindicales!”³⁶⁴

³⁶³ Pedro Gutiérrez Santos.

³⁶⁴ Pedro Trigo López.

Es demostrativo en ese sentido que de los casi ciento cincuenta ochos del contingente que viajó a Oriente para los sucesos del 26 de julio de 1953, solo dos fueran militantes del Partido Socialista Popular: el obrero Luciano González y el estudiante Raúl Castro. A la inversa, tres abandonaron el PSP y con el tiempo se incorporaron a la ortodoxia: Fernando Chenard,³⁶⁵ Emilio Albentosa y Enrique Cámara. Sin embargo, esa relación respecto a la militancia en el partido marxista leninista carece de peso significativo a los efectos de determinar la esencia socialista, que se manifestaba en forma de voluntad por cambios sociales radicales en los moncadistas. Por otra parte, esa exmilitancia no determinaba necesariamente el grado real de conocimientos marxista leninistas; en los años que Albentosa y Cámara pertenecieron al PSP no hicieron estudios de la teoría revolucionaria del proletariado,³⁶⁶ en tanto que —empezando por Fidel— el núcleo fundamental de dirección del Movimiento había estudiado materiales marxistas, aunque no pertenecía al partido representante de los intereses de los trabajadores. A este aspecto se ha referido Fidel, dilucidando, a la vez, su trascendencia histórica:

“La larga prédica, la lección y el ejemplo de los comunistas, iniciados en los días gloriosos de Baliño y Mella al calor de la Revolución de Octubre, había contribuido a divulgar el pensamiento marxista leninista, de modo que se convirtió en doctrina atrayente e incontestable de muchos jóvenes que nacían a una conciencia política. Los libros y la literatura revolucionaria jugaban de nuevo un papel en el seno de los acontecimientos históricos. El pueblo mismo tenía que despertar un día a las profundas verdades contenidas en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Entre tanto, la tarea que se planteaba a los nuevos elementos revolucionarios era interpretarla y aplicarla a las condiciones específicas y concretas de nuestro país. Esta fue y tuvo que ser obra de nuevos comunistas, sencillamente, porque no eran conocidos como tales y no tuvieron que padecer en el seno

³⁶⁵ Jorge Marrero Martínez: “La efeméride de la semana. Fernando Chenard Piña”, *Bohemia*.

³⁶⁶ Emilio Albentosa Chacón y Gregorio Enrique Cámara Pérez.

de nuestra sociedad, infestada de prejuicios y controles policíacos imperialistas, el terrible aislamiento y la exclusión que padecían los abnegados combatientes revolucionarios de nuestro primer Partido Comunista. Si bien este no era el pensamiento generalizado de todos los que iniciaron el camino de la lucha armada revolucionaria en nuestro país, sí lo era de sus principales dirigentes. Por lo demás había una mezcla de sentimientos patrióticos, democráticos y progresistas en los miembros de sus filas, de verdadera pureza política, abnegación y desinterés como solo los trabajadores son capaces de experimentar, pues eran en su casi totalidad procedentes de familias humildes y experimentaban con terrible fuerza la conciencia o el instinto de la liberación social y política. Los pocos que no lo eran habían adquirido su formación política del estudio, la vocación y la sensibilidad revolucionaria. Pero, incluso, esa formación de los nuevos dirigentes tendría que pasar por la experiencia misma de la vida revolucionaria para profundizar en la práctica lo que solo en teoría eran ya firmes convicciones políticas. De eso nació el nuevo proceso revolucionario”³⁶⁷

La búsqueda en fuentes testimoniales permite ampliar la muestra de los elementos comunes que conformaban la base ideológico-práctica de la mayor parte de los moncadistas:

“En aquel tiempo se catalogaba un poco a las personas por sus ideas con una expresión muy en boga: ¡Este es un loco! Es decir que uno era loco o no, según tuviera ideas radicales. En ese entonces yo era secretario general de la Juventud Ortodoxa en Madruga. Y allí me tenían como al más loco del grupo —recordaría Orbeín Hernández veinte años después de los sucesos del 26 de julio—. Sin embargo, yo no tenía una conciencia marxista ni comunista. Sencillamente, las prédicas de Chibás me habían despertado una conciencia de rechazo contra todo lo que estaba ocurriendo. Solamente con esto estábamos suficientemente fortalecidos para luchar contra las bandas gansteriles, contra el golpe, contra los políticos ladrones...

³⁶⁷ Fidel Castro: “Informe central presentado en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba”, 1975.



Julio Antonio Mella (1903-1929) y Antonio Guiteras Holmes (1906-1935), cimas de una generación revolucionaria, referentes paradigmáticos para la juventud del centenario. Foto de Mella: Tina Modotti; de Guiteras: archivo de *Bohemia*.

”Eso nos dio una especie de formación, digamos, revolucionaria, para aquella época. Decir que teníamos una conciencia más elevada, una formación más profunda, marxista, no sería cierto. Nunca había estudiado teoría política. Solo me guiaba por los discursos de Chibás y por aquellas denuncias de Fidel —candidato al que nosotros apoyábamos— por “Radio Álvarez” y la “Voz del Aire”, donde decían por lo claro las verdades. Boris Luis era de Madruga. Por él yo me incorporé al Movimiento a fines de 1952. Era el de ideas más avanzadas de todos nosotros. Primero, porque tenía un nivel cultural mayor, había estudiado más. Segundo, porque era dirigente sindical. Es evidente que ya en aquel entonces él tenía una mayor formación política, una concepción de los problemas sociales más profunda que nosotros.

”Nosotros éramos ortodoxos, teníamos mucha disposición para la lucha, odiábamos a Batista, y esto era lo que nos llevaba a adoptar aquella actitud de rebeldía intransigente contra el régimen. Por otra parte, recuerdo que mi padre tenía obsesión con Guiteras. Desde

que yo era niño recuerdo que me hablaba siempre de Guiteras. Eso, evidentemente, también había influido en mí. Otra de las cosas que también me acuerdo de las que me decía mi padre —y eso que él no era comunista— era cuando me hablaba de los sindicatos y de las luchas obreras. Él me decía: ‘los únicos dirigentes sindicales que siempre han sido honrados son los comunistas.’

”Con la perspectiva que hoy tenemos para analizar nuestra actitud de entonces, hay otra cuestión que ahora nos damos cuenta que también influyó en nosotros y que, por tanto, fue parte de nuestra formación. Era nuestra rebeldía contra el derrotismo y el fatalismo de las personas mayores. Antes y después de Batista dar el golpe de Estado, había una gran cantidad de hombres que tenían cierto prestigio, que eran considerados como gentes honestas, y con quienes uno conversaba y a quienes uno atendía. Y nos decían cosas que, en vez de desencantarnos, nos impregnaban a los jóvenes una especie de furia y aumentaban nuestra rebeldía. Y era cuando entraban en el tema de la lucha política, de la revolución y le decían tranquilamente a uno: ‘Sí; todo eso está muy bonito. Pero, ¿para qué luchar ni exponerse tanto si aquí, en definitiva, gobierna el que los americanos quieran? Esa era una forma de pensar, una actitud que estaba muy, pero muy arraigada en muchos hombres ya maduros que, incluso, habían sido buenos luchadores en su juventud. Y, entonces, internamente uno se decía: Bueno, pero, ¿por qué?, ¿por qué? Y sin ser comunista, sin dominar ninguna teoría política, uno no aceptaba que aquello tuviese que ser así de todas maneras.

”Esto le creaba a uno ciertos reflejos contra los yanquis. Uno no sabía nada de imperialismo ni colonialismo, pero aquello le molestaba y uno deseaba acabar con aquello. Y ligado a todo eso, pues los marines borrachos tirados por ahí, ofendiendo a las mujeres por allá... Lo de la estatua de Martí..., lo de Martí, ¡oiga!, yo digo que a la juventud le llegó a lo más profundo del alma aquella vez que los marines se subieron a la estatua de Martí.

”Todas aquellas cosas, sin uno todavía saber que solo se podrían resolver mediante un verdadero movimiento de liberación,

mediante el socialismo, sin uno tener una clara concepción de la lucha de clases, del porqué de las diferencias entre pobres y ricos, de los mecanismos entre las clases dominantes y los resortes del poder, sin una clara concepción del funcionamiento del imperialismo, sí ya tenía uno, en cambio, una gran predisposición para, sin que supiéramos cómo, acabar de alguna manera con todo aquello”.³⁶⁸

Contradicción del sistema, el propio capitalismo gesta en su seno hombres dispuestos “a acabar de alguna manera con todo aquello”. Y cuando estos hombres recorren los caminos que conducen al logro de sus propósitos de cambios, encuentran que esa lucha equivale inevitablemente a la ruptura del sistema, y a la necesidad de instauración de otro que posibilite los objetivos que se habían propuesto al inicio del camino. La práctica revela que este nuevo sistema se adjetiva socialista.

“La gente estaba rebelada contra el sistema. Lo que no sabían era que el sistema se llamaba capitalismo. Creían que el sistema era



Un marino yanqui borracho profana la estatua de Martí en el Parque Central, mientras otros utilizan la base del monumento como urinario, el 11 de marzo de 1949. La juventud habanera ofreció digna respuesta a la prepotencia imperialista. Foto: Chaviano.

³⁶⁸ Orbeín Damián Hernández Díaz.

Batista o Grau San Martín o Prío. Mucha gente creía que la causa de todos los problemas era que había gobiernos ladrones, que se robaban los impuestos. No sabían que era el subdesarrollo, el capitalismo, el imperialismo, en una palabra el sistema económico, la causa de todo eso”, opinaría Fidel años después.³⁶⁹

A partir de este hallazgo, el efecto de la cultura anticomunista devino inocuo. La continuidad de la práctica revolucionaria fue liquidando en esos hombres la aprensión hacia los conceptos que la propaganda reiterada indujo en sus conciencias. Los prejuicios terminaron por desaparecer. Realidad y conciencia comenzaron a marchar unidas. Voluntad y cultura, también. A la nueva (consciente) voluntad de cambios sociales empezó a corresponder una cultura nueva, no contradictoria con su realidad como la anterior. Pero este proceso culminó con posterioridad, cuando se pasó a la fase de hacer la Revolución una vez que ha triunfado la insurrección.

El hecho de que durante el proceso de polarización de las clases —que se generó en torno a la Revolución desde los primeros momentos de su definición— el campo socialista, y muy especialmente la Unión Soviética, tomara partido a favor del pueblo cubano y le brindara incondicional apoyo moral y ayuda material incluidas armas para su defensa, fue un factor que coadyuvó a impulsar este proceso de transformaciones en la conciencia y en la actitud hacia el socialismo.

Contradicción insoslayable, el propio sistema ha desatado ese proceso. Y es que, en última instancia, hay elementos socialistas hasta en los mismos postulados de la teoría política burguesa. Sin embargo, el desarrollo del régimen capitalista impide, por antonomasia, el cumplimiento de los ideales sociales que propone desde sus orígenes para obtener el apoyo de las masas populares en su lucha ideológica contra el sistema feudal.

Contradicción insuperable. Cuando dentro de la misma estructura institucional capitalista la clase obrera y el pueblo trabajador luchan porque efectivamente se cumplan en la realidad diaria los

³⁶⁹ Fidel Castro en entrevista concedida a Oleg Darushenkov, *ob. cit.*

principios cardinales de libertad, igualdad y fraternidad en que la sociedad liberal burguesa dice asentarse, resultan incapaces de superar las trabas que el mismo régimen que los postula les opone. Para materializar esos ideales que la burguesía propagandiza como esencia de su sistema social —aunque los infringe cada vez que su adopción la perjudica en sus intereses de clase— estos hombres del pueblo concluyen teniendo que asumir por imperativos de la práctica la necesidad objetiva del socialismo. Fidel explicó cómo se efectuó en su caso este tránsito en la esfera de lo ideológico práctico, el 26 de julio de 1965:

“¿Cuando el 26 de julio, qué éramos? No podíamos llamarnos marxista leninistas conscientes. Pero el grupo de jóvenes que organizamos el Movimiento 26 de Julio estudiábamos a Marx, y estudiábamos a Lenin. Y entre los libros que nos ocuparon cuando el ataque al Moncada estaban los libros de Martí y los libros de Lenin.

”¿Podíamos llamarnos marxista leninistas? ¡No!, nos faltaba mucho por aprender, nos faltaba mucho por comprender todavía. Y si éramos capaces de comprender algunos de los principios esenciales del marxismo, la realidad de una sociedad dividida entre explotados y explotadores, si habíamos sido capaces de comprender el papel de las masas en la historia, todavía no habíamos elevado nuestra conciencia y nuestra cultura revolucionaria lo suficiente para comprender, en toda su profundidad y su magnitud, el fenómeno del imperialismo; puede decirse que lo comprendíamos teóricamente y lo veía-



Tomo de las *Obras Escogidas* de V. I. Lenin ocupado por el ejército en la granjita de Siboney. En la portadilla del libro se aprecia la firma de Abel Santamaría. Foto: archivo de *Bohemia*.

mos a distancia. Nuestra tarea inmediata, nuestra lucha con mínimos recursos contra aquel poder militar que aplastaba a nuestro país, concentraba la mayor parte de nuestra atención.

”El fenómeno imperialista lo aprendimos no en un libro; lo leímos en libros, pero lo aprendimos en nuestras propias carnes. Lo aprendimos en la sangre derramada de los obreros, en los crímenes cometidos; lo hemos aprendido en la historia del proceso revolucionario, lo aprendemos todos los días en el proceder de esos mismos imperialistas en todo el mundo.

”Nosotros sentíamos vocación de revolucionarios, poseíamos sensibilidad de revolucionarios y pasión de revolucionarios. Nos faltaba la teoría; no la aprendimos de un día para otro, no la aprendimos solo de una manera teórica, la aprendimos en la realidad; no nos la enseñó nadie, la aprendimos por nuestra propia cuenta, desarrollamos nuestras ideas en la medida en que nos hacíamos más y más revolucionarios, en la medida en que comprendíamos más y más el socialismo científico, en la medida en que buscábamos una mejor explicación a los problemas de la historia y de la sociedad.

”Y así adquirimos nuestra teoría, nuestra filosofía política; y no recibimos un barniz de ella, sino que se adentró en nuestra sangre, se adentró en nuestro pensamiento y en nuestra vida, y nos hicimos marxista leninistas”.³⁷⁰

Era común observar en muchos de los integrantes del Movimiento la huella que, a su paso por la convulsa vida política de la nación, había dejado la ejecutoria y prédica de Eduardo Chibás, fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

Contrastante con el medio de corrupción política imperante en el país y con tantas figuras maculadas de politiqueros ladrones, Chibás constituyó un caso excepcional. Su vida transitaría un derrotero inverso al usual en su época: había nacido rico y moriría pobre, tras emplear su fortuna en batallar incesantemente contra la corrupción, los vicios y el peculado. Luchó hasta el último de sus días por erradicar esos males y por el adecentamiento de la cosa pública en el país.

³⁷⁰ Fidel Castro: Discurso del 26 de julio de 1965 en Santa Clara.



La prédica de Eduardo Chibás (1908-1951) para el adcentamiento de la vida pública caló hondo en la conciencia de sus seguidores de la ortodoxia, en especial de los jóvenes que anhelaban cambios radicales en la nación.

El contenido ético de su consigna “Vergüenza contra dinero” atrajo en torno suyo a grandes masas populares que, con enormes sectores juveniles al frente, abogaban con vehemencia por la transformación de aquel sistema de latrocinio, venalidades e injusticias. Su actitud vertical, ineludible, y su peculiar estilo directo y descarnado de denuncias, en permanente comunicación con las masas, amplió la conciencia sobre la posibilidad de un proceso regenerador y despertó un creciente sentimiento de rebeldía en una gran parte del pueblo.

De los más radicales sectores incorporados a la ortodoxia por las prédicas chibasistas surgiría la avanzada que, muy pronto, sobrepasaría el ámbito programático limitado de su procedencia partidaria.³⁷¹

³⁷¹ En 144 de los 159 movilizados (90,6%) pudo tenerse certeza respecto a militancia en partidos políticos. Veintiocho no militaban en partido alguno, 17,6%. De los 116 restantes, que sí eran militantes, 111 pertenecían al Partido

Integrarían aquella vanguardia hombres de la más variada cultura política. Desde quienes sencillamente sentían y rechazaban la opresión política e injusticia social hasta quienes ya se planteaban la búsqueda del origen de esos males. Desde quienes apenas si poseían algunas nociones sobre nuestra historia hasta quienes tenían cierto conocimiento de nuestro proceso político en sus relaciones con Latinoamérica y Estados Unidos. Desde quienes intuían la importancia y admiraban la figura de Guiteras hasta quienes ya poseían cierto conocimiento del alcance antimperialista de sus luchas. Desde quienes solo alcanzaron una mínima imagen escolar de José Martí hasta quienes ya conocían —y aquí la gama se escalonaba bastante— una parte de su pensamiento. Desde quienes simplemente manejaban las consignas políticas de Chibás, hasta quienes ya se iniciaban en el estudio del marxismo leninismo.

Si se buscase el punto de unidad de un grupo de tan disímil nivel de cultura política, llegaría a encontrarse en las mismas razones que motivaron su mutua vinculación: la disposición a luchar contra el estado de cosas existente. En la expresión de José Luis Tasende: “Estar en la revolución es vivir en ella, y vivir en ella es hacerla” hallamos el punto de unión más general de todos ellos.

Con mayor o menor conocimiento sobre los problemas que precisaban un cambio, y mayor o menor conciencia de la profundidad que debía tener ese vuelco, existía concordancia unánime sobre la necesidad de que tales transformaciones fundamentales eran necesarias para el país.

Lo que vendría a darle vigencia a este grupo de avanzada fue su coherencia con nuestro devenir histórico revolucionario y el método utilizado para lograr las transformaciones que se propuso. Esta era resultante de factores ideológicos pero, al mismo tiempo, de otros elementos que también es preciso analizar. En este punto, resulta imprescindible un bosquejo del comando de dirección del Movimiento.

del Pueblo Cubano (Ortodoxos), 69,1%; 2 al Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), 2 al Partido Socialista Popular y uno al Partido Liberal.

Antes del 26 de julio de 1953, como hemos visto, el comando de dirección —en especial Fidel— ya estaba estudiando a Marx, Engels y Lenin, dominaba teóricamente algunos de los principios del socialismo científico y algunas de las leyes del materialismo dialéctico e histórico. Pero eso no significa que tuvieran dominio del marxismo leninismo ni que estuviesen obligados a divulgar los fines estratégicos que se habían propuesto.

No era lógico plantearse una lucha simultánea contra todos los actores a combatir, sobre todo en momentos de escasa potencialidad



Carlos Marx (1818-1883)



Federico Engels (1820-1895)



Vladimir Ilich Ulianov, *Lenin* (1870-1924)

Vislumbraron una sociedad sin la explotación del hombre por el hombre. Rasgos esenciales del marxismo leninismo aparecen en el ideario de sucesivas generaciones de revolucionarios cubanos hasta la juventud del centenario. Fotos: F.H. de la Oficina del Historiador de la Ciudad .

y cuando el derrocamiento de la tiranía ocupaba la priorización táctica. Cada etapa debería recorrer en el instante oportuno.

Cualquier duda que existiese, el mismo Fidel Castro se encargaría de despejarla ya en diciembre de 1961, cuando planteaba “[...] a mí me han preguntado algunas personas si yo pensaba cuando lo del Moncada como pienso hoy. Yo les he dicho: pensaba muy parecido como pienso hoy. Es la verdad”.

Y ampliaba:

“Cualquiera que lea lo que nosotros expresamos en aquella ocasión³⁷² verá que muchas cosas fundamentales de la Revolución están expresadas en ese documento. Que es un documento, además, escrito con cuidado. Fue escrito con el cuidado suficiente para exponer una serie de puntos fundamentales evitando, al mismo tiempo, hacer planteamientos que pudieran dar lugar a que el campo de acción dentro de la Revolución quedara limitado, que hiciera que el Movimiento que nosotros creíamos que podía llevar al derrocamiento de Batista quedara muy reducido y muy limitado. Es decir, que había que tratar de que ese movimiento fuera lo más amplio posible.

”Si nosotros no hubiésemos escrito ese documento con cuidado, si hubiese sido un programa más radical —aunque aquí es lo cierto que mucha gente era un poco escéptica en materia de programas y muchas veces no les prestaban mayor atención— desde luego que el Movimiento revolucionario de lucha contra Batista no habría adquirido la amplitud que adquirió y que hizo posible la victoria. Cualquiera que lea el manifiesto, el discurso de aquella ocasión, se da cuenta de cuáles eran las ideas fundamentales”³⁷³

El método leninista, por otra parte, acusaba un claro perfil martiano. Liberación nacional y lucha antimperialista resumían los propósitos en tono mayor de José Martí cuando cayó en Dos Ríos. Concentrados sus esfuerzos en el primero, no entendía oportuna la proclamación del segundo, aunque ya actuaba en esa dirección: “[...] porque

³⁷² Se refiere al alegato de autodefensa “La historia me absolverá”.

³⁷³ Fidel Castro: “El Partido Unido de la Revolución Socialista”.

hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”, explicaría en carta póstuma inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado, el 18 de mayo de 1895, un día antes de caer en combate.

“¿La Revolución? —refiere Julio Antonio Mella que le dijo Martí a su compañero socialista Carlos Baliño, después fundador con Mella del Partido Comunista—. La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república.”³⁷⁴

Esta discreción estaba destinada a rendir su saldo más positivo. Permitiría acumular el mayor número posible de fuerzas en la etapa anterior a la toma de poder, neutralizando a otras. Porque de haberse percatado las clases dominantes, dentro y fuera de Cuba, del rumbo hacia el que marcharía el Movimiento, habrían utilizado en su contra todos los recursos que movilizaron con posterioridad, cuando era tarde. Ya en el poder, con el apoyo de la mayoría del pueblo, la Revolución resultaba invencible.

Enmarcado armónicamente en su medio, el lenguaje del Movimiento hablaba de las frustraciones y esperanzas populares y traducía de modo literal sus necesidades. Empleaba su interpretación del método leninista para la toma del poder, al tiempo que utilizaba su legado político directo, latinoamericano y cubano, cuya raíz más empinada se sintetizaba en la gestión revolucionaria y el pensamiento de José Martí.

Aparente coincidencia temporal, en los precisos instantes de conmemorarse el centenario del natalicio de Martí, el Movimiento resultaba históricamente la segunda organización partidaria secreta que se creaba en Cuba con el fin de promover la revolución, utilizando como vía la insurrección armada.

La coincidencia temporal iba a transmutarse en coincidencia ideológica en la autodefensa de Fidel La historia me absolverá, el 16 de octubre de ese año, en la que José Martí es evocado quince

³⁷⁴ Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí. Un libro que debe escribirse” [1926], en Julio A. Mella: *Documentos y Artículos*, p. 269.

veces: “Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”

El primer antecedente sustancialmente válido por los resultados, en efecto, se remontaba al año 1892 con la estructuración del Partido Revolucionario Cubano de José Martí.

En la instrucción de la Causa 37 por los sucesos del 26 de julio de 1953, cuando Fidel señalaba a Martí como autor intelectual de aquellos acontecimientos, esa coincidencia transparentó de manera nítida la continuidad histórica entre el Movimiento y el partido martiano.

Del estudio de la documentación premoncadista se deduce con facilidad la enorme influencia martiana en sus redactores, manifestada en los artículos, discursos, cartas o poemas, según cada caso, de Fidel, Abel y Raúl Gómez García. Esta influencia se expresa hasta en la misma estilística del lenguaje. Sobre estos aspectos no insistiré; a ellos corresponde un estudio por separado. No obstante, es imprescindible hacer algunos señalamientos sin los cuales no se explicarían más de una de las características que peculiarizan el proceso revolucionario cubano.

No es solo que Martí es el promotor de un partido completamente distinto de todos los conocidos hasta su época, con dirección centralizada, democrático en sus métodos de trabajo y popular en su composición; anticolonialista por su origen, independentista por sus propósitos inmediatos e internacionalista por sus fines estratégicos, que se inscribe como la primera organización partidaria antimperialista que recoge la historia de la ciencia política, y primer partido —constituido en tal calidad— con un fin de liberación nacional, asumiendo la insurrección armada popular como vía. Es que en Martí resulta patente una extraordinaria capacidad analítica de la

sociedad y los problemas sociales, perfectamente clasificable dentro de una rigurosa concepción dialéctica de la historia.

El conjunto de concepciones éticas de Martí sobre la guerra será otro de los parámetros ideológicos visibles en la concepción sobre la insurrección armada del Movimiento. Pero, además, el ejemplo de la personalidad revolucionaria de José Martí ejercerá influencia predominante en su dirección: su fervor obsesivo sobre la libertad y la democracia y su ilimitada fe en las masas populares; su inusual inteligencia política, su plasticidad táctica; su infatigabilidad para el trabajo revolucionario, y capacidad organizativa, educativa, persuasiva y unificadora; su plena confianza en sí mismo; su extraordinaria sensibilidad humana, tacto para las relaciones, discreción para la actividad clandestina y total supeditación de los intereses personales a los de la patria, unidos a su valor, tenacidad e intransigencia revolucionarias, tipifican el ejemplo que tienen ante sí los moncadistas, extraído de la propia historia nacional.

No adolecería esta identidad entre el Movimiento y el Partido Revolucionario Cubano la deficiencia de todo trasplante mecánico. Tomaba los principios políticos, morales y organizativos vigentes de las más radicales corrientes revolucionarias de nuestro pasado —en tanto que reiteradas similares motivaciones— ajustándolos a las necesidades del presente.

Asentado sobre una sólida base de tradición revolucionaria, e integrada su ideología y método de lucha a partir de lo mejor de nuestra historia y de la historia del movimiento revolucionario mundial, el Movimiento devenía por sí, una necesidad, un producto histórico en nuestro ámbito.

Esta conjunción de ambos factores en el Movimiento, que Fidel empleó para diseñar su proyecto de Revolución cubana, está sintetizada por él mismo, cuando dijo: “Martí, Marx y Lenin guiaron nuestro pensamiento político. Céspedes, Agramonte, Maceo y demás patriotas de 1868 y 1895, inspiraron nuestra acción militar...”³⁷⁵

³⁷⁵ Fidel Castro: “Discurso del 26 de julio de 1973 en Santiago de Cuba”, *Revista Semanal de Granma*, 5 de agosto de 1973.

El contexto económico, político y social del país —como parte de una determinada coyuntura internacional en la que engranaba— generaba en el momento preciso el Movimiento y este, a su vez, “creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaba el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididas y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económicosocial y política exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, perdiendo influencia en las masas”, puntualizaría Raúl Castro ocho años después del asalto al Moncada.³⁷⁶

Intérprete genuina de las aspiraciones populares, a partir de las condiciones existentes, esta nueva dirección tendrá como misión fundamental la transformación de esas condiciones, hasta el punto de encauzar al pueblo hacia el desarrollo de su revolución.

El programa de transformaciones económicosociales que el Movimiento se proponía poner en práctica después del triunfo, determinaba una ruptura conceptual con el fatalismo geopolítico y con la supeditación de la nación cubana a los dictados de una potencia extranjera. La vía para la toma previa del poder infería, a su vez, la liquidación del dogma fascista de la imposibilidad de un triunfo armado contra el ejército.

Ese fue el papel de vanguardia de la Juventud del Centenario. Demostrar en la práctica la certeza del camino que postulaba —incluso a los revolucionarios que sostenían una diferente apreciación táctica, y que se sumaron después a la insurrección armada—, dirigir al pueblo durante ese proceso y demostrar la incontenible fuerza de las masas unidas, tras generar en ellas una firme voluntad de liberación.

³⁷⁶ Raúl Castro: Discurso en el VIII aniversario del 26 de Julio.

Aprestos para el combate

Preparativos en La Habana

Mientras era utilizada la universidad como centro de adiestramiento militar hasta diciembre de 1952, se efectuaron dos prácticas en fincas cercanas a La Habana; una en Catalina de Güines con la participación de Harriman, y otra en la pequeña finca donde vivía Pedro Trigo con su esposa y suegro, en Calabazar de La Habana. Esta última tuvo un carácter limitado a los miembros de la dirección del Movimiento y algunos compañeros más. En estos lugares del campo sí comenzaron a hacerse disparos aunque con fusiles de pequeño calibre. La finca Santa Elena, en el barrio Los Palos, del municipio de Nueva Paz, del ingeniero agrónomo Mario Hidalgo-Gato González fue la más utilizada en las semanas previas al 26 de julio, y a la que mayor número de futuros combatientes asistieron.³⁷⁷

A partir de febrero de 1953, este adiestramiento en fincas fue el único utilizado, aparte de las prácticas en un campo deportivo de tiro en La Habana, ya en las semanas más próximas a la fecha del asalto. “Solicité un préstamo a nombre de los laboratorios —dice Oscar Alcalde— y el dinero lo entregué para la causa. Como soy contador, por aquel entonces trabajaba además como inspector de utilidades del Ministerio de Hacienda. Como funcionario del régimen, me inscribí en el club de Cazadores del Cerro y allí fuimos a practicar muchos compañeros. En cada oportunidad llevaba un grupo diferente. Teníamos que pagar las balas y eso nos costaba \$30 o \$40 diarios, además de las buenas propinas que les dábamos para que no hubiera

³⁷⁷ Pedro Trigo López, entrevista citada.

problemas. Los empleados me preguntaban por qué yo llevaba tanta gente a tirar y yo les decía que a mí me entraba mucho dinero y que me divertía gastándolo así con mis amigos”.³⁷⁸

Esto comportaba ya necesidades económicas que hasta ese momento no habían surgido. “Después de la manifestación del 28 de enero —aclara Montané— nos dimos a la tarea de buscar dinero; tuvimos una reunión; con un equipo en el que estaban Oscar Alcalde, Joaquín González y otros compañeros formamos una especie de grupo financiero. La recaudación fue alrededor de \$22 000.³⁷⁹ Con eso se compraron parte de las armas, de los fusiles”.³⁸⁰

Desde luego, esa cantidad no se obtuvo ni mucho menos en una sola recogida. Fueron días que sumaron semanas y semanas que llegaron a meses. En la medida que iba reuniéndose el dinero se aplicaba al pago de los gastos en que se incurría. No solo procedía de aportes personales. Existen, por ejemplo, varios testimonios que coinciden en señalar que Níco López y otros se dedicaron a la venta callejera de las estatuillas de Martí hechas por Fidalgo, e incluso, a la venta de latas de pintura que se les asignaban a crédito en la tienda donde trabajaba Tápanes, como una manera de obtener algunos fondos.

En la cifra expresada por Montané están considerados los \$4 000 entregados por él mismo, que le fueron dados como compensación por el cierre de la agencia General Motors Company; los 3 600 de Alcalde, los 1 000 de Pedro Marrero, otra suma igual de Chenard así como de Tizol, los 300 de Elpidio Sosa, y otras entregas más de algunos compañeros que se pudieron controlar centralizadamente.³⁸¹ No así los 6 000 de Naty Revuelta que constituían todos sus ahorros y fueron entregados en varias partidas y, además, en los días que precedieron a la acción recuperó y dio \$2 000 que había facilitado a

³⁷⁸ Oscar Alcalde Valls.

³⁷⁹ Estas fueron las recaudaciones en las que participó Montané, pero hubo otros ingresos y gastos de los que él no tuvo conocimiento, y que aumentan considerablemente el total de egresos económicos en que se incurrió.

³⁸⁰ Jesús Montané Oropesa: “La Generación del Centenario libra sus primeros combates contra la tiranía”, *Verde Olivo*, 1962, pp. 8-11.

³⁸¹ Oscar Alcalde Valls y Jesús Montané Oropesa.



Grupo en la finca del ingeniero agrónomo ortodoxo Mario Gerardo Hidalgo-Gato González, en Los Palos, Nueva Paz, un domingo de adiestramiento: 1. Fidel Castro 2. Abel Santamaría 3. Antonio López, *Ñico*, 4. José Luis Tasende 5. Horacio Hidalgo-Gato 6. Ernesto Tizol. De la otra persona, chofer del camión, no se ha obtenido el nombre.

través del Banco Mendoza como préstamo hipotecario garantizado por una vivienda; y, por último, empeñó sus prendas personales y donó también su importe.³⁸²

¿De qué manera se manejaban esos fondos? Cuenta Pedro Trigo que una noche, después de todo un día de recogidas, pasó con Fidel por frente a donde este vivía. Su pequeño hijo de tres años estaba enfermo. El apartamento, a oscuras..., les habían cortado la electricidad. Fidel escribió una nota para que el niño fuese visto por un médico amigo. Le preguntó a Pedro si tenía dinero encima. Los \$5 que Trigo pudo darle los dejó en la casa para medicinas y algún alimento y continuaron ellos sus gestiones hasta la madrugada. En el momento que eso ocurría, Fidel tenía en sus bolsillos más de \$100 que ya habían recaudado ese día.

³⁸² Natalia Elena Revuelta Clews.

Esa situación económica de Fidel no era nada nuevo. Antecedía al golpe del 10 de marzo. Su dedicación a la lucha política, en forma obsesiva, en lo inmediato por ganarle una gran batalla a los detractores de Chibás, y en lo mediato con una definida estrategia de cambios, dejaba poco margen a su actividad particular como abogado. Y, aun así, el poco tiempo que dedicaba a su profesión lo empleaba en la defensa de gentes muy humildes que carecían de recursos para pagarle honorarios.³⁸³ Desde que se graduó en el curso 1949-1950 solo cobraría en efectivo dos pleitos que ganó entre propietarios de tierras, recibiendo en cada oportunidad de \$2 000 a \$3 000. Esos fueron sus ingresos monetarios en tres años.³⁸⁴

Después del 10 de marzo, su situación económica se hizo mucho más crítica. Un mediodía, al salir de Prado No. 109, no encontró su viejo automóvil donde lo había dejado parqueado. ¿Se lo habrían robado? La realidad era otra, pero no menos golpeante: al no abonar las mensualidades, la empresa financiadora lo recuperó. Taciturno, Fidel llegó hasta el timbiriche donde acostumbraba tomar café. Solo quería una taza y fumar un tabaco. No había almorzado. Se lo dijo al dueño. Pero también le dijo que no tenía dinero. Y como ya debía unos \$5, el hombre se negó a seguirle dando crédito. Más taciturno aún, Fidel caminó por Prado, por Colón, llegó a Zulueta. Observó las postas armadas del Palacio Presidencial y sintió la distancia descomunal entre el poderío de aquel régimen que él luchaba por derrocar y su situación concreta para lograrlo. Su rostro se ensombreció. ¿Por qué los políticos que contaban con los medios suficientes no le facilitaban los recursos para luchar? Él solo quería fusiles para iniciar el combate. Maquinalmente, al llegar frente al Parque Central, donde regía la estatua de Martí, se detuvo a leer los titulares de los periódicos puestos en el suelo para su venta. En sus bolsillos, ni una moneda de cinco centavos para un ejemplar. De pronto, la voz áspera del niño vendedor lo sumió más rudamente en la realidad cuando le gritó: “¡Circula!”. Circuló entre la muchedumbre que

³⁸³ Baudilio Castellanos García y Jorge Azpiazo Núñez de Villavicencio.

³⁸⁴ Fidel Castro al autor en conversaciones citadas.

abejeaba en sus compras por las grandes tiendas de la calle Neptuno; rebasó el lujoso centro comercial de Galiano y siguió a pie varios kilómetros hasta el pequeño cuarto de un hotel para estudiantes donde estaba residiendo con su familia. Esta acumulación de situaciones lo hicieron sentirse amargado. Se recostó en la cama y se quedó dormido. A las cinco de la tarde despertó. Había sido como una pesadilla. De nuevo la decisión, la capacidad de reacción ante la adversidad, se lanzó a la calle a proseguir su trabajo conspirativo. Montané gestionó la devolución del auto. Él y Abel se hicieron cargo de pagar las siguientes letras y la renta de un pequeño apartamento, y las cuentas de la electricidad y del teléfono. “Yo fui el primer cuadro profesional del Movimiento —diría sonriente Fidel, al recordar lo sucedido—. Hasta me daban algo para resolver la comida”³⁸⁵

En realidad, resulta imposible cuantificar con exactitud las cifras gastadas para el adiestramiento, adquisición y confección de uniformes, armas, parque, preparación de los lugares de tránsito en Bayamo y Santiago de Cuba, renta de automóviles y costo de los pasajes para el traslado de los combatientes hacia Oriente. En los momentos inmediatamente anteriores al 26 de julio de 1953, también se expidieron letras y cheques bancarios sin respaldo en dinero que se proponían cubrir en caso de éxito.

Al referirse a este aspecto económico de la preparación para el asalto, en su autodefensa del 16 de octubre de 1953, Fidel expuso ante el tribunal:

“Los escasos medios materiales con que hubimos de contar, impidieron el éxito seguro. A los soldados les dijeron que Prío nos había dado \$1 millón; querían desvirtuar el hecho más grave para ellos: que nuestro Movimiento no tenía relación alguna con el pasado, que era una nueva generación cubana con sus propias ideas, la que se erguía contra la tiranía, de jóvenes que no tenían apenas siete años cuando Batista comenzó a cometer sus primeros crímenes en el año 34. La mentira del millón no podía ser más absurda: si con menos de \$20 mil armamos ciento sesenta y cinco hombres y

³⁸⁵ *Ibíd.*

atacamos un regimiento y un escuadrón, con \$1 millón hubiéramos podido armar ocho mil hombres, atacar cincuenta regimientos, cincuenta escuadrones, y Ugalde Carrillo no se habría enterado hasta el domingo 26 de julio, a las 5 y 15 de la mañana. Sépase que por cada uno que vino a combatir, se quedaron veinte perfectamente entrenados que no vinieron porque no había armas.³⁸⁶ Esos hombres desfilaron por las calles de La Habana con la manifestación estudiantil en el Centenario de Martí y llenaban seis cuadras en masa compacta. Doscientos más que hubieran podido venir o veinte granadas de mano en nuestro poder, y tal vez le habríamos ahorrado a este honorable tribunal tantas molestias.

”Los políticos se gastan en sus campañas millones de pesos sobornando conciencias, y un puñado de cubanos que quisieron salvar el honor de la patria tuvo que venir a afrontar la muerte con las manos vacías por falta de recursos. Eso explica que al país lo hayan gobernado hasta ahora, no hombres generosos y abnegados, sino el bajo mundo de la politiquería, el hampa de nuestra vida pública.

”Con mayor orgullo que nunca digo que consecuentes con nuestros principios, ningún político de ayer nos vio tocar a sus puertas pidiendo un centavo, que nuestros medios se reunieron con ejemplos de sacrificios que no tienen paralelo, como el de aquel joven, Elpidio Sosa, que vendió su empleo y se me presentó un día con trescientos pesos para la causa; Fernando Chenard, que vendió los aparatos de su estudio fotográfico, con el que se ganaba la vida; Pedro Marrero, que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera también los muebles de su casa; Oscar Alcalde, que vendió su laboratorio de productos farmacéuticos; Jesús Montané, que entregó el dinero que había ahorrado durante más de cinco años; y así por el estilo muchos más, despojándose cada cual de lo poco que tenía”.

Es claro que en la cifra y los ejemplos expuestos por Fidel necesariamente excluía la mención de aportes efectuados por miembros

³⁸⁶ A los efectos referativos debe tenerse en cuenta que las cifras ofrecidas por Fidel en este párrafo de su discurso de autodefensa son características de la prosa política cubana de la época con datos usualmente hiperbolizados con el afán de insuflar credibilidad a los argumentos.

del Movimiento que no habían sido asesinados ni estaban presos, y algunas cantidades como los \$6 500 aproximadamente gastados por Guitart³⁸⁷ para la preparación de la Villa Blanca en la carretera a la playa Siboney,³⁸⁸ el arrendamiento con opción de compra de la posada Gran Casino en Bayamo,³⁸⁹ el alquiler y equipamiento con algunos muebles, refrigeradores y colchonetas de las casas de tránsito de este mismo lugar,³⁹⁰ la compra de armas y parque que efectuó en esa ciudad y que también utilizaron en el combate, toda vez que ese dinero Fidel no conoció que se había agotado.

En los días inmediatos anteriores al 26 de julio, numerosos cheques fueron expedidos por Oscar Alcalde, Ernesto Tizol, Raúl Martínez Ararás y Gildo Fleites. Gildo firmó alrededor de treinta cheques contra la cuenta bancaria de la Compañía Molino Arroceros de Matanzas S.A., en la que trabajaba como secretario del presidente, Juan Sosa Chabau. Veinticuatro de ellos fueron hechos efectivos, uno por \$2 000 lo cobró él mismo, utilizó otros dos para arrendar un auto en el que se trasladó personal hacia Oriente el 24 de julio y otro, para comprar dos gomas en Matanzas ese mismo día. La mayor parte de esos cheques se utilizaron para cubrir los gastos de alimento en el trayecto de La Habana hacia Oriente; pero otros no fueron cobrados, como los dos hallados por la policía en el apartamento de Melba Hernández y varios que se ocuparon a algunos combatientes.³⁹¹

³⁸⁷ Jorge R. Ibarra Guitart en su obra (citada) reproduce los datos ofrecidos por René Guitart Rodríguez, padre de Renato, en el sentido de que su hijo empleó en esos pocos meses los \$5 mil de utilidades que tenía en su cuenta personal de banco y que, además, en julio de 1953, le fue pidiendo dinero por concepto de adelanto contra sus ingresos futuros hasta un total de \$1 509.

³⁸⁸ Sin incluir los \$400 entregados al propietario de Villa Blanca por su arrendamiento: Tizol \$100 en abril y \$200 en mayo mediante un cheque; y Abel \$100 en efectivo cuando llegó para quedarse en Santiago de Cuba en el mes de julio.

³⁸⁹ Renato y Abel entregaron al dueño \$165 y pagaron \$20 de comisión al corredor que les facilitó el contacto.

³⁹⁰ Quedaría como adeudo la cuenta por la reservación que Renato hizo de dieciocho camas para el 25-26 de julio y las comidas ingeridas el sábado 25 en la casa de huéspedes La Mejor por el grupo que allí se alojó.

³⁹¹ Hago constar del capitán Bernardo Perdomo y Granela, jefe del subneciado IV del SIM, Ciudad Militar, de 3 de agosto de 1953, enviado con esa misma fecha por

A la cuenta de las deudas habría que agregar los diecinueve vales de comida por \$66,70 dejados de abonar al restaurante del Hotel Rex S.C.,³⁹² y los cuarentaicuatro comprobantes de consumo de gasolina y aceite por un importe de \$210,69 cargados a la cuenta de Raúl Martínez Ararás en el Servicentro Suministros Terminal S.A. Este combustible abasteció muchos de los automóviles que transportaron a los moncadistas hacia Oriente, el 24 de julio.³⁹³ No pocos de estos casos promovieron, por parte de los perjudicados, acusaciones ante los tribunales competentes.

Algunos miembros del Movimiento efectuaron compras de pistolas y revólveres, en forma personal, por lo que tampoco pudo reflejarse en una contabilidad centralizada que, por otra parte, como lógica medida de seguridad nunca fue llevada. En este acápite, de reconstruirse, tendrían que figurar, entre otros, tres pistolas y un revólver adquiridos con recursos propios de su célula por Benítez y Tápanes, y la pistola Luger con la que Fidel combatió en el Moncada, que fue comprada en \$80 por Florentino Fernández a un cabo de la escolta personal de Tabernilla.³⁹⁴

De la misma manera, no figuraban en las cifras declaradas los gastos de desplazamientos para el adiestramiento ni prácticas efectuadas en tiros al blanco, reportadas como frecuentes iniciativas personales por los militantes, tanto de La Habana como de Artemisa.

Por último, además del pago de las indemnizaciones por responsabilidad de carácter civil y los daños a la propiedad ajena a que fueron condenados en la Causa 37, algunos de los combatientes sufrieron otras pérdidas materiales de elevado valor. Este es el caso de los que llevaron sus automóviles a las acciones —Abel, Renato,

el jefe del SIM, coronel M. Ugalde, al jefe del Regimiento 1 de la Guardia Rural de Santiago de Cuba. OAH: Fondo Causa 37, pieza 5, folios 831 al 833. Sobre otros cheques sin fondo hablaron al autor Alcalde, Tizol y Montané; y Héctor de Armas y Moisés Maffut en entrevistas que les realizó en Miami Antonio Rafael de la Cova los días 4 y 7 de agosto de 1984, respectivamente.

³⁹² OAH: Fondo El Moncada, pieza 1, folios 72 al 90.

³⁹³ OAH: Fondo Causa 37, pieza 1, folios 72 al 90.

³⁹⁴ Israel Tápanes Vento-Aguilera, Reinaldo Benítez Nápoles y Florentino Fernández León.

Muñoz, Montané—, aparte de aquellos a los que les fueron confiscados bienes adicionales, como a Muñoz, a quien las fuerzas represivas le ocuparon una avioneta Ercoupe, matrícula CUN_116³⁹⁵ y el equipo radio trasmisor receptor Hammarlund HQ.129X, serie 6811 y sus elementos complementarios.³⁹⁶

Pero treinta mil o cuarenta mil son precisiones que, en definitiva, no alteran el calificativo de modestos recursos utilizados para el inicio de tan heroica gesta, en tanto que sí multiplican la increíble suma de penalidades, de gestos de generosidad, desinterés y sacrificio aun de las más perentorias necesidades familiares realizadas por muchos de los combatientes, en lo que constituye una dramática demostración de sensibilidad, desprendimiento y amor por la causa que abrazaron a riesgo de sus vidas.

Como es lógico, la versión oficial no reflejaría esa realidad, sino todo lo contrario. En su informe, Alberto Ríos Chaviano escribiría: “A los actores directos e inmediatos, a los que dirigían esos grupos facciosos se les han ocupado voluminosas libretas de cheques, unas nacionales y otras extranjeras, y también cheques de viajeros,³⁹⁷ y además se les ha ocupado también documentos comunistas, propaganda soviética y libros de Lenin.”³⁹⁸

En el interrogatorio durante el juicio, Fidel ripostaría esa infamia: “Así como José Martí no aceptó el dinero mal habido de Manuel García, llamado Rey de los Campos de Cuba, nosotros no aceptamos el dinero de Carlos Prío; ni Prío ni ningún político nos dio dinero,

³⁹⁵ República de Cuba, Ministerio de Defensa Nacional, Ejército. Atestado firmado por el capitán A. H. Viera, jefe del Escuadrón 43 de la Guardia Rural de Colón, Matanzas. OAH: Fondo Causa 37, pieza 9, folio 1754.

³⁹⁶ República de Cuba, Ministerio de Defensa Nacional, Ejército. Acta firmada por el capitán A. H. Viera Nodal. OAH: Fondo Causa 37, pieza 9, folio 1755.

³⁹⁷ Los únicos cheques de viajeros fueron ocupados a Mario Muñoz: un talonario de The American Express Company, con cuatro cheques expedidos a su propio nombre por \$50 cada uno, que fueron devueltos por el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba a Dignora Algarra, viuda de Muñoz, el 6 de agosto de 1953. OAH: Fondo Causa 37, caja 9, folio 1656.

³⁹⁸ “Acta firmada por Alberto R. Ríos Chaviano, coronel jefe del Regimiento Maceo de la Guardia Rural, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1953”. OAH: Fondo Causa 37, Pieza 1, folios 12 al 16.

los gastos se cubrieron con el esfuerzo y el sacrificio de todos los compañeros, mediante la donación generosa de los hombres que me siguieron hasta encontrar la muerte”³⁹⁹

Desde los primeros dineros así recaudados comenzó la búsqueda de armas. La concepción de Fidel en cuanto al armamento se identificaba coherentemente con su concepción para el inicio de la insurrección armada: “Ya Fidel lo tenía decidido —ha dicho Raúl Castro— el motor pequeño sería la toma de la fortaleza del Moncada, la más alejada de la capital, la que, una vez en nuestras manos, echaría a andar el motor grande, que sería el pueblo combatiendo, con las armas que capturaríamos, por las leyes y medidas, o sea, el programa que proclamaríamos. Solo había una parte débil del plan: si fallábamos en la toma del cuartel todo se vendría abajo. Una cosa dependía de la otra, el motor grande del pequeño; pero era una posibilidad, y detrás de ella nos lanzamos”⁴⁰⁰

Luego entonces, su concepción era partir de un limitado número de armas, las necesarias para una primera acción que permitiera obtener otras, de mejor calidad y en mayor cuantía y, de esa forma, reproducir el ciclo en forma cada vez más ampliada.

El tipo de armas que en definitiva se decidió adquirir para esa primera acción estuvo supeditado a una circunstancia condicionante, primero y, además de esta, en general, a las limitaciones financieras de que adolecía el Movimiento, a causa de la baja capacidad económica de su integrantes.

Pedro Miret se ha referido en detalle a ambos aspectos:

“Una vez estaba en el hospital con un pie roto, apareció Fidel; se suponía que Fidel y yo nunca hablábamos para que no nos vincularan —siempre nos veíamos en lugares apartados—. Apareció, cerró la puerta, sacó una billetera, de ella un billete lila y me dijo: ‘Hay que trabajar’. Se me enderezó el pie, enseguida salí cojeando. Yo nunca había visto un billete de aquellos, creo que era de \$100. De allí

³⁹⁹ Tomado de Marta Rojas: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*, p. 20.

⁴⁰⁰ Raúl Castro: Discurso en el VIII aniversario del 26 de Julio.

salimos a hacer una ‘comprita’. Nos habían ofrecido diez ametralladoras Thompson a \$250 cada una. El individuo que las ofrecía no podía fallar. Era un republicano español que nunca había estado en Cuba. ¡No podía fallar! El hombre acababa de llegar de Nueva York. En aquella época éramos muy ingenuos en cuanto a todas esas cosas. Producto de eso fue la trampa en que caímos.

”El famoso español era miembro de lo que después se llamó el BRAC (Buró Represivo de Actividades Comunistas). Las ametralladoras viejas que traía pertenecían al SIM. Fuimos nosotros con un fajo de billetes enorme, primera vez que andábamos con tanto dinero. Alcalde, que era nuestro financiero, pasaba a ratos vigilando el dinero de lo más serio; pero también las autoridades cojeaban más que nosotros, eran más malos que nosotros. Los miembros del buró andaban con unas camisitas azules de mangas cortas, que los identificaban como miembros del ejército. Estos buenos señores se creían que eso era un paseo. Nos tenían ‘tan bien’ rodeados, que nos escapamos.

”Llegamos entonces a la conclusión de que nosotros no podíamos adquirir armas de ese tipo sin caer seguramente en una trampa. Fue cuando determinamos que nuestras armas estaban en las armerías y fue cuando se decidió tomar las escopetas y fusiles calibre 22 para realizar el asalto al cuartel Moncada. Fuimos con los fusiles porque esto fue lo único que pudimos conseguir. Porque a nosotros nadie nos dio ni un vizcaíno”.⁴⁰¹

En el informe de Ríos Chaviano había que justificar de alguna manera el hecho de que uno de los campamentos militares más importantes del país hubiese estado en peligro de caer en manos de “los facciosos”. Desde luego que no se hablaría del heroísmo y la pericia de los atacantes sino de “grupos armados con instrumentos de guerra modernísimos [...] disparando con fusiles automáticos con balas de doble explosión [...] defendiéndose con granadas de mano [...]” y que, la referencia no podía faltar, “casi todas las armas son procedentes de Montreal, Canadá”.

⁴⁰¹ Pedro Miret Prieto: “Un grupo verdaderamente heroico”.

Los modernísimos instrumentos de guerra eran un fusil Winchester calibre 44, “los que usan los cowboys en las películas americanas de la conquista del oeste”, diría Raúl varios años después; escopetas semiautomáticas Remington de 5 cartuchos y fusiles semiautomáticos Browning calibres 16 y 22. Las únicas armas de guerra que pudieron conseguir fueron tres carabinas Krag de fines del siglo XIX del ejército norteamericano,⁴⁰² un fusil Springfield, sustituto de los anteriores en la primera década del XX, una vieja subametralladora Halcón y una carabina M-1 de culatín plegable, reparados y vueltos a arreglar por Miret para mantenerlos inseguramente útiles.

“Mi dedicación al negocio avícola me facilitó la labor de adquirir esas armas deportivas. Las características de mi trabajo me permitieron hacer creer a los vendedores con que me puse en contacto, que con frecuencia mis clientes me encargaban la adquisición de armas para cazar y que me interesaba servirlos y al propio tiempo ganarme las naturales comisiones en esas operaciones. Así, en la armería que entonces existía en Amistad casi esquina a Barcelona, compré un buen número de fusiles Browning calibre 16 y Remington calibre 12. Si mal no recuerdo, los primeros costaban \$125 y los segundos, 90. Por supuesto, estos precios se reducían con el importe de la comisión. Además de esas compras en la Armería Comercial S.A., también adquirí varias de estas armas en la Compañía Armería de Cuba S.A., situada en Mercaderes entre Amargura y Obrapia, en la Habana Vieja. En la ferretería Azpuru y Compañía, en Fábrica y Azpuru, Luyanó, conseguí un lote de fusiles canadienses marca Mossberg que costaron 28 pesos. El parque lo compré en la propia armería, en parte, y en la de la Marina, en Mercaderes, un lote de unas balas especiales llamadas *hole-point*”⁴⁰³

Armas similares fueron adquiridos en esos lugares por otros integrantes del Movimiento, a veces mediante la presentación de licencias apócrifas que enseñaban una y otra vez en las distintas casas

⁴⁰² Fidel Castro por escrito, en consulta hecha por el autor.

⁴⁰³ Ernesto A. Tizol Aguilera.

Nosotros usamos 3 Krag. que tenían
el origen en la casa, con unas pocas balas
del calibre parecido a los spring field del
ejército, pero no eran sustituibles el
uno por el otro.

Sidpact

Julio 7 de 2010
277 minutos p.m.

comerciales. Estas compras se efectuaron de abril a julio de 1953, la mayoría en los días más cercanos al 26 de julio.

Héctor de Armas Errasti afirmó haber adquirido varias docenas de fusiles en algunas armerías, entre ellas, Los dos leones, de la calle Galiano, y en la de la Viuda de Marina en la Habana Vieja. El dinero para esas compras se lo facilitaba Naty Revuelta en cheques que él hacía efectivos en bancos. Las armas y el parque los llevaba a casa de Naty y de la madre de Raúl Martínez Ararás.⁴⁰⁴

El parque para esas armas también se fue adquiriendo progresivamente en la medida en que se obtenían los fondos. Aparte de los cinco mil cartuchos para escopetas y varias partidas de armas que Renato Guitart compró en Santiago de Cuba en el último mes, el día 24 de julio varios compañeros se dedicaron a recorrer las armerías de La Habana para obtener más parque. Una sola de esas últimas compras fue de \$60. A varios centenares de pesos ascendería el total del parque. Florentino Fernández, con su uniforme y su carné militar, se destacaría en estas compras.

⁴⁰⁴ Héctor de Armas Errasti a Antonio Rafael de la Cova. Natalia Elena Revuelta Clews al autor.

La última compra de armas efectuada por Tizol el viernes 24 de julio fue pagada con un cheque que carecía de fondos. Por eso esta operación se efectuó un viernes, ya que los bancos no trabajaban los sábados. Este método se utilizó para el arrendamiento de algunos de los autos, y a fin de obtener algún efectivo para los gastos durante el trayecto hacia Oriente. La idea era cubrir esos fondos con un crédito bancario a gestionarse en Santiago de Cuba el lunes 27 de julio, en caso de que triunfara la acción.⁴⁰⁵

Decidido el tipo de acción, y decidido el tipo de armas que se iban a utilizar —por las limitaciones económicas y porque eran las que se podían comprar sin despertar sospechas ni correr riesgos—, el adiestramiento se ajustó a que los hombres perfeccionaran el tiro con esas armas de pequeño calibre: “En definitiva, nuestras escopetas eran supereficientes. Para luchar de cerca eran superiores a las ametralladoras, porque disparaban de una vez nueve balines. Cada disparo era mortífero a corta distancia”, explicó un día Fidel.⁴⁰⁶

También Miret se ha referido a esta fase de la preparación: “Nos dimos a la tarea de suplir la desventaja de las armas con un entrenamiento muy riguroso. A cada uno de los compañeros que ya había sido seleccionado lo fuimos pasando por una finca donde le dimos un entrenamiento bastante riguroso de tiro con fusil calibre 22 y de entrenamiento en el club de Cazadores del Cerro. No se nos ocurría ni remotamente decirles que con esos fusiles iban a ir al Moncada, ni del Moncada se hablaba jamás. Eso no se habló con nadie. Y no se nos ocurría decirlo, porque corríamos el riesgo de que cualquier indiscreción nos ridiculizara por completo y diera al traste con nuestro plan. Lo que sí es bueno aclarar que basándose en entrenamiento se logró que el fusil 22 se convirtiera en un arma mortífera en manos de los compañeros que fueron al Moncada. Ellos lo demostraron allí”.⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ Más información acerca de este tema puede hallarse en Alcides Iznaga: “El único medio era buscar las armas para luchar”, *Bohemia*, 6 de julio de 1973.

⁴⁰⁶ Fidel Castro en conversaciones citadas con el autor.

⁴⁰⁷ Pedro Miret Prieto, conferencia citada.

Sobre estas premisas básicas se pasó a la fase de los aprestos finales. Aunque es obligado describirlas una detrás de otra, varias situaciones se dieron a un mismo tiempo: la desvinculación de los trajines insurreccionales de todas las demás organizaciones, la maduración y el perfilamiento de un plan propio, la recolección de fondos, la segunda etapa del adiestramiento, la compra de armas y los preparativos últimos para la ejecución del proyecto, entre los cuales tendrán no menor importancia la búsqueda y acondicionamiento de los lugares de acuartelamiento en Bayamo y Santiago de Cuba, la determinación de utilizar iguales uniformes que los del enemigo y su adquisición o confección, y la elaboración en detalles del plan táctico de acciones y del programa político con el que se llamaría al pueblo para la insurrección.

Cada situación ejercía influencia en las demás con mutua interdependencia, sobre un denominador común: la voluntad de desarrollar la insurrección armada popular, de una parte; y, de la otra, la cantidad de recursos de que se disponía para iniciar la lucha. En este último aspecto se actuó con un sentido rigurosamente realista: todos los pormenores del plan, de los preparativos y de su ejecución se ajustaron de manera estricta a la limitada disponibilidad de recursos económicos y materiales.

La cantidad de hombres que participarían y el tipo de armas que podrían utilizar estuvo en dependencia de esa disponibilidad. La desventaja, en ambos aspectos, había que suplirla con pericia, astucia y audacia. Así surgió la idea de usar los uniformes del enemigo. Y así emerge en esta historia el soldado Florentino Fernández León. Buena idea. Difícil la ejecución, pues el Movimiento cumplía con sumo cuidado la norma de no incorporar ningún militar. Teodulio Mitchell lo había sido en Palma Soriano, pero ya no lo era; trabajaba de chofer en un camión de reparto de refrescos.

Florentino Fernández tenía veintiséis años en 1953. Había entrado en el ejército años antes para aprender a pilotar aviones y terminó como soldado sanitario en el hospital militar de Columbia. Ganaba \$30 al mes y la comida. Se casó con una prima de la esposa de Pedro Trigo. En las conversaciones familiares descubrieron que

coincidían políticamente. Florentino admiraba a Chibás y detestaba a Batista, mucho más después del 10 de marzo.⁴⁰⁸

Cuando Trigo oyó a Fidel lo de los uniformes, le propuso hablar con Florentino. Fidel fue reticente. Una indiscreción podía estropearlo todo. Trigo tenía plena confianza. Le dijo a Florentino que algunos dirigentes ortodoxos organizaban una acción armada para derribar a Batista. Florentino prometió ayudar y pidió \$300 para empezar las compras de uniformes. No había fondos en ese momento, porque acababan de adquirir unas escopetas. Montané y Boris Luis aportaron su dinero personal.

“Cada seis meses se distribuían a los soldados dos uniformes, así como zapatos y ropa interior. Cada uniforme costaba \$3 y centavos. El sueldo de los soldados no era muy elevado y muchos revendían uno de esos uniformes, principalmente a los campesinos. A ellos se los revendían en unos pesos más. Comencé a comprarles uniformes a muchos de mis compañeros de Columbia, diciéndoles que yo tenía un contacto en San Antonio de los Baños, donde vivía, para revenderlos. Desde luego, preferían vendérmelos a mí antes que ir directamente a los guajiros, porque de todas formas había cierto riesgo. Me arreglé para obtener una rebaja en cada compra, e invertía esos beneficios en comprar otros uniformes, y se los entregaba a Pedro.⁴⁰⁹

”No todos los uniformes tuve que comprarlos. Algunos me fueron regalados por militares que me conocían, aunque por supuesto ellos no sabían el destino que se les iba a dar; claro que yo también ignoraba que se iban a utilizar en el ataque al cuartel Moncada. Obtener las gorras y las corbatas ya era más difícil. Por eso no todos los compañeros que fueron al Moncada las llevaban.”⁴¹⁰

⁴⁰⁸ Los entrecomillados de los párrafos que seguirán y casi toda la información relacionada con Florentino Fernández y su actividad para la adquisición de uniformes proviene de su entrevista con el autor, a quien también Pedro Trigo López aportó datos complementarios. Más información en Florentino Fernández: “Los uniformes de los asaltantes al Moncada”, *Verde Olivo*, 26 de julio de 1964, pp. 36-40.

⁴⁰⁹ Se refiere a Pedro Trigo López.

⁴¹⁰ Florentino Fernández León.

De esa manera Florentino llegó a adquirir más de cien uniformes. “Y cuando ya no pude comprar más, Fidel me dijo que había cumplido bien mi misión, que ya tendría noticias de ellos. Ya yo lo había conocido, aunque él había mandado primero a hablar a Abel conmigo. Le dije a Fidel que yo quería seguir hasta el final. Me dio una palmada en el hombro y me dijo: ‘Está bien, vas a seguir con nosotros’”.⁴¹¹

Abel Santamaría y Gildo Fleitas se dieron a la tarea de obtener en diferentes establecimientos dedicados a ese giro, gorras, insignias, cinturones y otros complementos de los uniformes. Para completar la cantidad necesaria de uniformes y bordar grados de sargentos que exhibirían en la operación, el apartamento de Melba Hernández se transformó en un febril taller de costura.⁴¹²

No todos los uniformes de los combatientes tuvieron grados de sargento el 26 de julio de 1953. Los propios moncadistas me habían dado, por lo menos, dos versiones contrapuestas. E incluso se hilvanó la hipótesis de simular que se trataba de una rebelión de sargentos dentro del ejército. Fidel Castro, finalmente, aclararía todo lo relacionado con este asunto:

“Les íbamos a hacer creer que se trataba de un movimiento de sargentos solo para sembrar más confusión en el enemigo, todavía antes de decir nada por radio. Y cuando ya hubiéramos rendido la mayor cantidad de guarniciones, desde Bayamo hasta Guantánamo, y ocupado todo, es que lanzaríamos la proclama por radio.

”No se llevaron más galones de sargento porque no había. La idea era que todos los llevaran. No significaba un grado ni una distinción de los mejores: era un distintivo. Aunque por los zapatos también se podrían identificar unos a otros los combatientes, pues nosotros no

⁴¹¹ *Ibíd.*

⁴¹² Melba Hernández, Natalia Revuelta, Elda Pérez. El artículo de José Gabriel Gumá: “Iban vestidos de kaki amarillo”, *Granma*, 24 de julio de 1970, contiene testimonios de Elena Rodríguez del Rey, Delia Terry, Filiberto Jiménez y otros. Alcides Iznaga: “La casa de Melba”, *Bohemia*, 6 de julio de 1973. “Jovellar 107”, *Santiago*, junio de 1973, presenta testimonios de Elena Rodríguez del Rey Castellón y Manuel Hernández Vidaurreta.

teníamos las botas del ejército. La identificación se haría igualmente por los zapatos”.⁴¹³

Preparativos en Oriente

Tres meses antes del asalto, mientras fracasaba el plan del MNR para tomar Columbia, Fidel ya había madurado su propio plan táctico para el inicio de la insurrección. Fue esa la oportunidad, primera semana de abril, en que viajó a Oriente para completar sobre el terreno y coordinar las tareas iniciales de aseguramiento de las condiciones mínimas para la recepción de hombres y armas, en los lugares donde se pondría en ejecución la primera fase de su proyecto. Ese viaje le permitió también precisar en mayores detalles las acciones, sobre todo, el peso que habría de tener el apoyo de Bayamo. Estando allí surgió la idea de la participación de los mineros de Charco Redondo.

En esa oportunidad, Fidel partió para Oriente con Raúl Martínez Ararás en el auto de este. A Santiago de Cuba se trasladó Tizol en su pisicorre. Allí se encontraron los tres y localizaron a Renato Guitart. Muchas horas dedicaron al perfilamiento del plan, y a esclarecer lo que le correspondería al joven santiaguero para garantizarlo.

En su primera parte, el plan consistía en promover una insurrección armada popular, a partir de una acción militar apoyada por una huelga general. De acuerdo con las experiencias del Ejército Libertador en el siglo XIX y con la experiencia misma de Fidel en Colombia cuando el bogotazo (1948), las armas de guerra le serían quitadas al enemigo para ser entregadas al pueblo. La táctica del asalto por sorpresa al cuartel Moncada perseguía ese propósito inicial.

La toma del cuartel de Bayamo, que surgió después, sería la operación de apoyo a la acción militar de Santiago de Cuba. Su objetivo: cortar la principal vía de acceso de refuerzos del enemigo por

⁴¹³ Fidel Castro en conversaciones citadas con el autor.

carretera desde Holguín a la capital oriental, e interceptar las comunicaciones telefónicas y telegráficas con el resto del país.

Afianzada la insurrección en Oriente, se promovería su extensión a las demás provincias hasta transformarla en un movimiento armado de masas.

De no poder sostenerse la ocupación de esas dos ciudades, se replegarían hacia las montañas, razón adicional por la que, junto a otras consideraciones favorables como la tradición de lucha de los orientales y su peculiar campesinado, llevó a escoger la provincia de Oriente, caracterizada, además, por los mayores sistemas orográficos de Cuba. Estos aspectos, coincidentemente, también habían sido considerados por Antonio Guiteras en sus planes insurreccionales de la década del treinta.

Más de ochocientos kilómetros separan a Santiago de Cuba de La Habana, centro del poderío militar de la tiranía donde se concentraban sus fuerzas blindadas, aéreas y artilleras. Situada en la costa sur de Oriente y amurallada entre montañas, con escasas vías de acceso, Santiago de Cuba presentaba condiciones ideales para una guerra irregular. Allí estaba el cuartel Moncada, y en el Moncada, el Regimiento 1, el de mayores efectivos militares fuera de la capital del país.

La determinación del 26 de julio como fecha para el comienzo de la insurrección, curiosamente, se asentaba en las mismas consideraciones que llevaron a señalar el 24 de febrero de 1895 para el inicio del alzamiento en armas, organizado por José Martí contra la dominación colonial española: la posibilidad de desplazamientos menos sospechosos ante el enemigo por ser día domingo y de celebración por festividades carnavalescas.

El plan así concebido, según Fidel, era “un plan susceptible de conducir al éxito. Como son los azares de la lucha y de la guerra, no ocurrió así; pero era esencialmente un plan correcto”. Y agregó: “A veces hemos dicho que si fuéramos a vivir de nuevo toda la historia, no empezáramos asaltando el Moncada, como estrategia general. Si de nuevo se tratara de tomar el Moncada haríamos lo mismo que hicimos. Pero si se tratara de perfeccionar la estrategia

que condujo al triunfo de la Revolución, podríamos prescindir del ataque al Moncada y de la expedición del *Granma* porque, desde luego, lo más seguro de todo habría sido iniciar la lucha en la Sierra Maestra”.⁴¹⁴

Aunque Renato Guitart era de Santiago, como medida adicional de seguridad se determinó que no fuera él quien se ocupara del arrendamiento y la preparación de lo que habría de ser el cuartel general para guardar las armas y concentrar a los hombres que partirían para el Moncada. A Renato correspondió el alquiler y preparación de varias casas que servirían de tránsito por unas pocas horas, desde la llegada de La Habana hasta la concentración final en el cuartel general. De resultar insuficientes, llegado el momento haría reservaciones en hoteles hasta cubrir el total de los combatientes. También debería adquirir cuantas armas y parque pudiera, similares a los que el Movimiento acopiaba en La Habana, arrendaría un local en Bayamo para la concentración del contingente que operaría allí, y, por último, intentaría elaborar un plano de las instalaciones del cuartel Moncada para precisar mejor el plan de acción.

El grupo se dedicó entonces a tratar de localizar en las afueras de la ciudad un lugar que sirviera como cuartel. Tizol recordaba que estuvieron primero por la carretera de la loma de Escandell.⁴¹⁵ Al siguiente día exploraron la carretera que conduce a la playa Siboney. A poco de salir de Santiago, comenzaron a observar con detenimiento el paisaje. La zona estaba bastante despoblada. Ya habían pasado por el puente de hierro sobre el río San Juan. A la derecha veían los pozos artesianos del viejo acueducto que aún seguía abasteciendo de agua a la capital oriental. Luego de ascender por el alto de Sevilla, único poblado de la zona, y de pasar por el entronque de la Gran Piedra, el auto aminoró la marcha al bajar la loma de Las Guásimas. Por entre unos coteles, Tizol había divisado a la derecha una casa de mampostería pintada de blanco. Acercándose pudieron

⁴¹⁴ Fidel Castro ha reiterado varias veces estas ideas después de exponerlas al autor en las conversaciones citadas en 1983 y 1986.

⁴¹⁵ Ernesto Tizol Aguilera. La mayor parte de la información relacionada con la localización y arrendamiento de Villa Blanca procede de esta fuente.

ver un cercado de madera, también pintado de blanco con las puntas de las estacas rojas, y a partir de la verja de entrada, hasta el portal de la casa, un corredor flanqueado de arecas.

En ese instante Villa Blanca comenzaba a insertarse en la historia. Más tarde sería conocida como la “granjita de Siboney”. Iba a ser el futuro cuartel general de los combatientes que asaltarían el Moncada.

Localizado el propietario, José Vázquez Rojas, correspondió a Tizol la gestión de arrendarla con el supuesto propósito de montar en los terrenos una granja para la cría de pollos, negocio que sería administrado por un amigo suyo que vendría de La Habana.

Tizol regresó a La Habana. Fidel y Raúl Martínez viajaron a Palma Soriano. Allí radicaba la célula ortodoxa independiente de Pedro Celestino Aguilera González. Llegaron el viernes 3 de abril, dos días antes del apresamiento de García-Bárcena y el consiguiente fracaso del asalto a Columbia.

En la casa de Oscar Alberto Ortega, *Nito*, Fidel se reunió con este, Aguilera y Rafael Oliva. Fueron a almorzar al bar Topeca y se le unió Parmenio García. La conversación se encauzó por diversos temas revolucionarios. Tal como se les orientó, los grupos dirigidos por Aguilera habían suspendido los sabotajes para no arriesgar innecesariamente su seguridad. Siempre con ajuste a las normas de discreción vigentes en el Movimiento, Fidel mantuvo en secreto las instrucciones que dio a Renato para el arrendamiento de un local en Bayamo. El tema fundamental se centró en los mineros de Charco Redondo, hasta muy tarde en la noche cuando Fidel fue a dormir a casa de Nito.⁴¹⁶

“El siguiente día, sábado 4 de abril, fuimos a las minas de Charco Redondo —recuerda Aguilera—. Fidel se impresionó mucho con el estado de los mineros, el medio de vida, cuál era el motivo de la enfermedad profesional que los aquejaba y otros problemas. Él vio las minas, las condiciones en que trabajaban. Yo no sabía en ese momento por qué tenía tanto interés por aquel lugar. No imaginaba

⁴¹⁶ Pedro Celestino Aguilera González y Parmenio García Benítez.



Vista frontal diagonal de la Villa Blanca, cuartel general del contingente revolucionario movilizado a Santiago de Cuba.

que formaba parte del estudio de las posibilidades prácticas para la ejecución del plan que se avecinaba. Aparte de que efectivamente se interesaba en los problemas obreros, también analizaba la potencialidad revolucionaria de aquel grupo de trabajadores tan cercano a Bayamo⁴¹⁷.

Solo tres meses más tarde, cuando viniera a La Habana mandado a buscar a través de Renato para poner en ejecución el plan, comprendería Aguilera la importancia que Fidel asignaba a la captación de los mineros de Charco Redondo. Mucho después explicaría así las instrucciones que le dio Fidel:

“La misión era tomar el cuartel de Bayamo, apoderarnos del centro de comunicaciones que radicaba en esa ciudad, el aeropuerto, y al mismo tiempo impedir el paso del Regimiento de Holguín y de las fuerzas de Manzanillo hacia Santiago de Cuba. Una vez tomado el cuartel y posteriormente la estación de policía, me tocaba a mí personalmente en unión de Ramiro Sánchez trasladarme a las minas de Charco Redondo, donde teníamos un gran número de com-

⁴¹⁷ Pedro Celestino Aguilera.

pañeros nucleados; ellos vendrían con dinamita que ya teníamos preparada para volar los puentes y establecer allí la barrera de defensa para los compañeros que en esos momentos estarían asaltando el cuartel Moncada. Esa era la misión fundamental que tenía este grupo. Estoy seguro de que, de haber tomado el cuartel y la jefatura de policía, el pueblo se hubiera unido, y con las armas conquistadas habría estado a nuestro lado en las líneas de resistencia que estableceríamos contra el Regimiento de Holguín, que era casi tan poderoso como el de Santiago de Cuba, y contra las tropas de Manzanillo.

”El ataque al cuartel tenía originalmente un plan. El compañero que estaba al frente de la operación⁴¹⁸ iba a participar con una persona del propio Bayamo,⁴¹⁹ y penetrar en la posta delantera. Nosotros contábamos con que el de Bayamo, muy conocido de los guardias, al llegar y decir que el que estaba con él —vestido de militar— venía a pasar los carnavales en Santiago de Cuba y necesitaba que se le albergara allí, la posta accedería. Inmediatamente procedería a desarmarla, y pasaría a la posta de atrás para hacer lo mismo y entrar nosotros, que estaríamos situados en la parte posterior del cuartel. Entonces, tomaríamos la barraca donde los demás estarían durmiendo. Todo esto, de ser posible, sin disparar un tiro. Era nuestro interés evitar por todos los medios una alarma antes de ir a las minas de Charco Redondo, traer a los mineros y destruir los puentes que unen a Bayamo con Holguín y Manzanillo. Esa era la táctica que se iba a seguir en el asalto al cuartel de Bayamo”⁴²⁰

Antes de salir de Oriente, Fidel hizo una escala en su casa familiar de la finca en Birán, Mayarí, al norte de la provincia. Allí había nacido, allí habían sido sus primeras correrías infantiles por el monte, sus primeras letras aprendidas en la escuelita pública rural, sus primeras percepciones de las diferencias clasistas y sociales desde la óptica de hijo de una familia de campesinos acomodados aunque de escasa cultura que, paradójicamente, lo impresionarían a favor

⁴¹⁸ Aguilera se refiere a Raúl Inocente Martínez Ararás.

⁴¹⁹ Se refiere a Elio Rosete Costa.

⁴²⁰ Pedro Celestino Aguilera.

de los desposeídos; muchos de sus compañeros de juego fueron hijos de pobres obreros agrícolas que vivían en pésimas condiciones. Antes de marchar de regreso a La Habana, su hermano Ramón le dio \$140.⁴²¹ Al partir de Birán, Fidel no hubiera podido imaginar que solo podría volver a aquel lugar pasados cinco años, el 24 de diciembre de 1958, y que esta sería la última vez que vería a su padre, Ángel Castro.⁴²²

Varios días después de aquel viaje a Oriente en abril de 1953, Tizol regresó a Santiago de Cuba y firmó el contrato de arrendamiento con el dueño de la granjita de Siboney: “Le entregué un anticipo de 200 pesos, a nombre de Abel Santamaría que administraría el negocio; una especie de opción de arrendamiento. Después fui en junio con Abel, que aparecería como socio mío, para que José Vázquez lo conociera. Y allí se quedó Abel al frente de la granjita.”⁴²³

El tercer domingo de junio, Abel y Haidee visitaron de nuevo la casa familiar del central Constancia. Era el Día de los Padres y fue la última vez que, a excepción de Haidee, lo verían sus parientes. Días después de su retorno a La Habana, marchó a Santiago de Cuba a hacerse cargo de la preparación de Villa Blanca en la carretera de Siboney.

Lo primero que hizo Abel en el escenario de Siboney, al calor de su proyectado negocio de pollos, fue crearse un clima de convivencia amistosa en el reducido vecindario de la zona o en relación con cuanta persona conociera. Lo importante era evitar que surgiera la más mínima sospecha sobre el carácter real de sus actividades. Uno de ellos fue Nicolás Calderín Ávalos, uno de los mejores carpinteros de la zona. Calderín era vecino de La Estrella, a poca distancia de la granjita: “Fui contratado por Abel para construir las jaulas de pollos, como responsable de los trabajos, y para fijar los salarios de mis ayudantes. La mayor de todas ellas se levantó debajo de las matas de mango que están frente a la carretera. Las consideré construcciones

⁴²¹ Ramón Eusebio Castro Ruz.

⁴²² Ángel Castro Argiz falleció el 23 de octubre de 1956, un mes antes de partir Fidel de Tuxpan, México, al mando de la expedición del *Granma*.

⁴²³ Ernesto Tizol Aguilera.

raras, pero nada dije, por ser un hombre discreto. Abel me pidió que las terminara de todos modos para las 7:00 de la noche del día 25 de julio, sin escatimar el pago de tiempo extra. Llegó como a las 7:30 y, satisfecho del trabajo, me entregó la suma de 360 pesos para que le pagara al día siguiente a los peones. Con él estaba Renato”⁴²⁴

Abel también ganó enseguida la simpatía de Vázquez, el dueño de la granjita: “Era un muchachón alto, sonriente, bueno a todo —ha dicho Vázquez—, que magnetizaba a la gente. Nunca sospeché en lo que andaba. Aquí, a mi garaje, venía con mucha frecuencia a conversar, a comprar gasolina, que se la daba a crédito, o a adquirir balitas pellets que le vendía en la ferretería de enfrente mi hijo Pepito. Mi camioneta Chevrolet del 49 yo se la prestaba muchas veces a Abel con plena confianza. Recuerdo que la utilizaba para transportar madera a la granjita, y tal vez hasta armas. La última gasolina que le echó a su carro, la noche del 25, fue en mi garaje”⁴²⁵

Ramón Salmon fue otra de las personas empleadas por Abel para la preparación de la granjita. Desde fines de junio trabajó en la limpieza de la casa vivienda, por \$25 semanales de salario. Cumpliendo orientaciones de Abel, se encargó de quitar una mata de mango que, según sabría después, estorbaría el paso de las máquinas hacia las naves. “Un día, —recuerda Salmon—, Abel me mandó a buscar un cubo con mezcla a casa de Núñez. ‘Ya puede irse, Salmon, me dijo amablemente’. Cuando me iba me extrañó ver en la maleta de la máquina una cruceta de madera. Al día siguiente me encontré a Abel de lo más contento: ‘¿Se fijó usted en el trabajo que hicimos en el pozo?’. Me llegué a él y vi que le habían hecho un brocal con ladrillos a aquel pozo que ya estaba seco y que iban a tapar con una palangana llena de tierra. Después me di cuenta de que lo habían preparado para esconder las armas. Sobre la cruceta de madera pondrían la palangana llena de tierra”⁴²⁶

⁴²⁴ Mario García del Cueto: “El cuartel general de los asaltantes”, *Bohemia*, 13 de julio de 1973. Los testimonios que siguen de José Vázquez y Ramón Salmon proceden de la misma fuente.

⁴²⁵ *Ibíd.*

⁴²⁶ *Ibíd.*

El 14 de julio Elpidio Sosa arribó a la granjita para ayudar a Abel. Tres meses antes había cumplido veinticuatro años. Militante del Partido Ortodoxo, trabajaba en un quiosco de venta de café al menudeo —tres centavos la taza— situado en San Miguel y Consulado, donde organizó el sindicato pues el propietario poseía por esa zona otros tres locales con cafeteras. Elpidio vivía con su madre y hermanos en forma muy modesta. No obstante, aportó alguna pequeña suma al Movimiento. No estaba satisfecho. Entonces habló con el dueño del negocio y le planteó que abandonaba su trabajo si le entregaba \$300. Este le dio enseguida la suma pedida, y Elpidio la entregó a Fidel, donaba así al Movimiento lo único que tenía. Pero estaba en disposición de entregar más. Entregaría su vida. Esa era su determinación al partir hacia Santiago, a donde llegó el 14 de julio. Además de colaborar con Abel y Renato en todos los preparativos de las condiciones en Santiago de Cuba, se volvió un ávido lector de un tomo de las *Obras Escogidas* de Lenin que Abel le prestaba.

Siete días después que Elpidio arribó a Santiago, Fidel llegó a casa de Melba y le dijo a Haidee: “Prepárate que vas a ver a Abel”.

Un rato después tocó Ernesto Tizol a la puerta. Se excusó, preocupado, por no haber conseguido un pasaje de primera en el tren. Haidee llevaba una maletica de efectos personales, pero ya en el tren habría de llevar otras dos maletas que pesaban mucho. Ernesto las cargó hasta dentro del coche y las puso entre asiento y asiento. En el otro iba un soldado. Ella quería que las pusiera en el asiento, pero Ernesto las puso en el piso y no quedó más remedio que encaramar los pies encima. Al soldado



Elpidio Sosa, detenido el 26 de julio de 1953 y asesinado ese mismo día.

le molestaban las maletas y a cada rato las empujaba con los pies, pero no se movían. Haidee notó que dos o tres asientos atrás viajaba Fernando Chenard. Como Elpidio, Chenard también había quemado sus naves. Fotógrafo de prensa por cuenta propia, dependía de sus cámaras y equipos de laboratorio y con ellos trabajaba para el sostén de su esposa e hija. Pero, lo vendió todo y entregó a Fidel los \$1 000 que recibió, que luego se transformaron en armas y balas. Ahora, como agente secreto del Movimiento para la seguridad de Haidee, Chenard iba cerca de ella, vigilante, en este viaje hacia Oriente. El soldado acabó por preguntarle a Haidee: “Oiga, ¿pero qué es lo que traen esas maletas?”. Ella le dijo que eran libros; que acababa de graduarse; que iba a Santiago de vacaciones. Le dio conversación y hasta esperanzas de verse en los carnavales. “Mire que tener que viajar con estas maletas y no tener a lo mejor a nadie esperándome”, comentó. Él se ofreció amistoso: “Yo se las bajo, yo se las bajo”. Después Haidee pensó que si la estaban esperando mejor sería que subieran sus compañeros y las bajaran. Al fin, en Santiago, el militar cargó con una, no pudo con las dos y bajaron al andén.⁴²⁷ Allí estaba Abel, que sacó del vagón la segunda maleta. Se abrazaron los hermanos. Por primera vez, en muchos años, habían estado más de un mes separados.

No era este el primer material de combate que arribaba a la granjita. Allí estaba el que Renato adquiriría en Santiago de Cuba y otros envíos llegados de La Habana, como las cajas remitidas vía expreso de ferrocarril por Alcalde, con rótulos de casas comerciales; las hechas llegar por Tizol como alimento para aves; las transportadas por Renato en avión, y las llevadas, ya avanzado el mes de julio, por Léster Rodríguez.

“Fidel me ordenó chequear el edificio del Palacio de Justicia: cuáles eran las entradas al local, los accesos a la azotea, los puntos del cuartel que se dominaban desde la azotea —cuenta Léster—. Este

⁴²⁷ “Haidee Santamaría y Celia Sánchez en Revolución. Conversación con Carlos Franqui”, *Revolución*, 26 de julio de 1962, pp. 1-3; reproducido en *El libro de los doce* de Carlos Franqui, pp. 75-76. “La mujer en el Moncada. Relato de Haidee Santamaría”, *Bohemia*, 26 de julio de 1963, p. 102.

era uno de los objetivos, como lo comprobaríamos más tarde, del grupo que asaltó el Palacio de Justicia, además de proteger uno de los flancos de los compañeros que entrarían al cuartel.

”Las armas me fueron entregadas en la casa de Gildo Fleitas. Estaban dentro de un baúl y dos maletas. Enviamos el baúl por expreso a Santiago para recogerlo a mi llegada y yo salí por ómnibus con las dos maletas. Cuando llegué a la terminal de Santiago me esperaban Abel y Renato. Fuimos para la granja. Allí estaba Elpidio Sosa, quien se quedaba a dormir todas las noches en el lugar y aparecía como el encargado.

”Después de entregar las armas a Abel fui al Palacio de Justicia, y pude ver los ascensores, las escaleras por donde se subía, dónde estaban situadas las postas —todo esto facilitado por Alomá que era funcionario de justicia—, pero no pude ver la azotea, y volví a La Habana, donde se ultimaban los preparativos”.⁴²⁸

En Jovellar 107, al día siguiente de salir Haidee hacia Santiago, Fidel llegó y le dijo a Melba lo mismo que había dicho veinticuatro horas antes a Haidee: “Prepárate, sales esta noche”. ¿Para dónde? No lo sabría hasta estar en el tren; solo supo que iba a ver a Abel y Yeyé. Melba cogió una maletica y entonces Tizol le dio el boleto y la instruyó: “Fíjate bien, si se produce un registro, lo importante es que tú no caigas presa. Si registran, olvídate de lo que llevas”. Llevaba fusiles en dos maletas. Las de Haidee contenían parque. Pero en las de Melba no cabían todas las armas y fue a una florería de Neptuno y compró una caja de gladiolos. En vez de flores llevaría tres fusiles. Cuando llegó a Santiago, la esperaban Renato y Abel quienes bajaron rápidamente las maletas.⁴²⁹

Estas cosas ocurrieron tres meses después del viaje de Fidel a Santiago de Cuba para ver a Renato. Desde entonces, la actividad de Renato fue febril. Una a una fue resolviendo todas las tareas que se le encomendaron. Estuvo más de una vez en La Habana; y seis,

⁴²⁸ Léster Rodríguez: “La acción del Palacio de Justicia”, *Verde Olivo*, 26 de julio de 1964, pp. 62-64.

⁴²⁹ Alcides Iznaga: “La casa de Melba”.

en Bayamo. Siguió trabajando en el negocio con su padre, pero para el Renato conspirador todas las horas eran pocas. Llegaba tarde a la casa, salía con más frecuencia. El hombre de negocios se entregó de lleno al servicio del revolucionario. Sabía que estaba sirviendo a una causa en la que todos los involucrados eran humildes, cada centavo que se obtenía había que arañarlo. Su vida se hizo más austera. Ya no lo veían tan a menudo en los lugares que frecuentaba. Retiró hasta \$4 mil de sus utilidades en el negocio y las empleó en el Movimiento. En abril, después de Fidel, lo visitó Abel. A principio de mayo alquiló la casa de la calle I No. 218 en el reparto Sueño, al fondo del estadio Maceo. Allí estarían durante varias horas, el 25 de julio, Pedro Miret y Léster Rodríguez con sus grupos. En el mismo mes de julio arrendó por unos días la casa de la calle Celda No. 8, y una buena cantidad de columbinas, colchonetas y almohadones. También adquirió refrigeradores para ambas casas y para la granjita de Siboney, a donde hizo trasladar en un carretón un chiforrober con tapa de doble fondo para guardar armas él y Abel. Hizo muchas reservaciones en los hoteles Rex y Perla de Cuba, donde debían hospedarse sus numerosos “amigos y los amigos de Abel que vendrían de La Habana para estar en los carnavales”⁴³⁰

Juntos fueron Renato y Abel a Bayamo. Allí Renato habló con su condiscípulo del colegio La Progresiva de Cárdenas, Fernando Fernández Catá. Le dijo que necesitaba que lo ayudara a buscar un local para el negocio de pollos al que se estaba dedicando. Le presentó a su socio que era de La Habana. Fernández encontró una vieja posada sin clientela situada a pocas cuadras del cuartel de Bayamo por mediación de un agente de inmuebles. El local fue arrendado a su dueño, Juan Manuel Martínez. Renato y Abel lo acondicionaron.

Las relaciones de Renato le permitían llegar a todas partes. En aquella época existía en Santiago de Cuba la casa Ortiz Lloreda, importadora de ferretería, armas y explosivos. Estaba situada en

⁴³⁰ Jaime Saruski: “La célula de Santiago ¿composición? Un hombre: Renato Guitart”, *Bohemia*, 13 de julio de 1973. La más amplia y confiable información acerca de Renato Guitart y los preparativos en Oriente para el asalto a los cuarteles pueden consultarse en Jorge R. Ibarra Guitart: *ob. cit.*

Aguilera y Carlos Dubois, muy cerca de la oficina donde llevaban sus negocios los Guitart. Manuel Ducónger, dependiente a la sazón de aquel establecimiento, recuerda que “Renato tuvo trato directo con el gerente y fue atendido por este ya que era jefe del departamento de armas y explosivos. Renato visitaba el lugar con frecuencia. Otro empleado, Cristóbal Fernández, y yo, le entregamos dos cajas que contenían cinco mil cartuchos de perdigones (balines) cada una. Iba con otro joven que hoy supongo que era Abel”⁴³¹

El hijo de uno de los propietarios de Ortiz Lloreda, Carmelo Ortiz, afirma: “Nosotros conocíamos y manteníamos trato directo con Renato. Después del Moncada mi padre me contó que Renato había comprado escopetas Remington modelo 11-18 automáticas de cinco cartuchos, rifles 22, automáticos, modelo 511; cartuchos para escopetas, balas calibre 38. Estas operaciones las hizo directamente con mi padre, Carmelo Ortiz Loide, ya fallecido. Renato lo abonó todo sin quedar a deber nada”⁴³²

También uno de los gerentes de la ferretería Casa Marcé en aquel entonces, Pedro Marcé, explica que “una semana antes del 26 de julio, Renato le compró una caja de balas calibre 22 que contenía 200 cajitas de 50 balas cada una en el departamento de caza de la ferretería. Me explicó que se iba de cacería con unos amigos, incluso me invitó”⁴³³

“Poco después del 10 de marzo, yo le había entregado a Pedrito Miret una carabina M-1, de culatín de metal, plegable, en una casa de la actual calle Félix Pena entre Habana y Maceo, aquí en Santiago —dice Justo Amante González—. Con esa carabina, infinidad de estudiantes hicieron práctica en la Universidad de La Habana. De allá regresó, prestada a algunos miembros de Acción Libertadora”. “Renato y Abel —agrega César Pascual— se presentaron días antes del Moncada en la zapatería enclavada en lo que hoy es el Museo Colonial. Buscaban al compañero que tenía el M-1. Renato le dijo

⁴³¹ *Ibíd.*

⁴³² *Ibíd.*

⁴³³ *Ibíd.*

que aprovecharía el viaje de unos compañeros que venían a los carnavales para hacer unas prácticas de tiro con esa carabina. En esa misma zapatería fue confeccionada la canana de lona que llevaba Renato en el asalto al Moncada”.⁴³⁴

La hora de la partida

La semana antes del 26 de julio, fueron cursadas las instrucciones a los jefes de células. Determinar otra vez quiénes eran los más decididos y entre ellos seleccionar, preferiblemente, a los que no tuvieran hijos fueron tareas priorizadas. Se calculó la cantidad de hombres necesarios, en concordancia con la cantidad de armas disponibles: alrededor de ciento treintaicinco para Santiago de Cuba y veinticinco para Bayamo. Ni siquiera todos los más decididos podrían ir; ni de todas las células. Se reajustó el plan en su aspecto de las fuerzas que participarían. Mientras menos grupos fueran, menos personas conocerían de la movilización, lo que daría más seguridad a la operación. El nuevo aviso fue únicamente a los jefes de las células necesarias para la cantidad de hombres que se iban a movilizar. Se les fijó la cifra que cada uno debía aportar. Aparte de cinco personas relacionadas de manera directa con Fidel y unas siete ajenas al Movimiento que se incorporaron a última hora, veintiocho células aportaron hombres, cifra que incluye seis de las de Artemisa. Al igual que en toda práctica, pues “se trataba de una práctica más, solo que en un lugar más alejado”, la discreción más absoluta debía regir. Los de Artemisa, Guanajay, Madruga y Nueva Paz, como en los primeros tiempos de los ejercicios en la universidad, debían venir hacia La Habana.

Todos podían traer ropa de paseo para una ausencia de más de un día. La única instrucción diferente fue cursada a Aguilera, de Palma Soriano. El jefe de la célula de Palma sería el contacto con los mineros de Charco Redondo. Renato llevó la orden a Palma Soriano. Aguilera la cumplió al pie de la letra. Viajó con su esposa

⁴³⁴ *Ibíd.*

a Varadero. Se alojó en casa de unos familiares que estaban de vacaciones. El día y la hora establecidos Fidel fue a verlo y le dio las siguientes instrucciones: volver a Palma Soriano, dejar a su esposa, y retornar de inmediato a La Habana. Nada más. Aguilera solo vendría a conocer que habría una acción en Bayamo en el último momento. Incluso, cuando viajó allá el 25 de julio, al entrar en la ciudad, con un hombre de contraseña que lo esperaba en un punto determinado, fue que supo que debía encaminarse por la noche a la posada Gran Casino, el lugar de acuartelamiento. La entrevista de Aguilera con Fidel ocurrió el fin de semana anterior a las acciones. Dos días después, estaba Aguilera alojado en un hotel habanero con su compañero Nito Ortega y restablecido el contacto con Fidel.⁴³⁵

Las restantes medidas de seguridad fueron precisas. Solamente unos pocos autorizados podrían portar dinero. Durante el trayecto no se debía hablar con ninguna persona extraña, ni con otros compañeros fuera del grupo. Nadie podría quedar solo en ninguna parada de descanso para comer o ir al baño. Prohibido ingerir bebidas alcohólicas. Prohibido hacer llamadas por teléfono. Las conversaciones en público debían girar en torno a temas festivos, las regatas en Varadero, la conmemoración en Gibara por el día del gibarense ausente, los carnavales en Bayamo y Santiago.

Uno de los medios para el viaje fue el ferrocarril. El tren central partió de La Habana el viernes 24 de julio por la noche, rumbo a Santiago de Cuba. José Luis Tasende estaba a cargo del contingente de dieciocho hombres que utilizó esta vía. Sentado junto a Tasende, Raúl Castro observó el boletín que acaba de recibir y supo entonces a dónde se dirigían. “¿Santiago?”, dijo volviéndose hacia Pepe Luis, y agregó en voz baja sin esperar la respuesta: “¿El Moncada?”. Tasende le respondió como sin darle importancia: “Sí”.

Raúl pudo verse impedido de realizar aquel viaje.⁴³⁶ Todo dependió del aplazamiento de las vistas por la Causa 412 de 1953 que

⁴³⁵ Pedro Celestino Aguilera.

⁴³⁶ La información acerca de la vida estudiantil de Raúl Castro en la Universidad de La Habana, sus vinculaciones con los dirigentes de la Juventud Socialista e ingreso en esta organización procede principalmente de fragmentos dis-

tenía pendiente en el Tribunal de Urgencia de La Habana desde el día 9 de junio. En caso de resultar condenado, si se hubiera celebrado el juicio, no habría podido ir. Inmerso en las luchas estudiantiles desde los primeros momentos de su ingreso en la universidad, en 1950, se había unido al reducido grupo de jóvenes ideológicamente más progresistas. Con otros, editó el periódico mimeografiado *Saeta* y, muy vinculado con los estudiantes comunistas dirigidos por Lionel Soto, en febrero de 1953 viajó a Viena y participó con la delegación cubana en la Conferencia Internacional de los Derechos de la Juventud. De Viena fue a Bucarest. En Rumanía permaneció un mes.

“En el congreso tuve una discusión con el delegado rumano, lo que hizo que el jefe de esa delegación me invitara a visitar su país. También visité Budapest en aquella gira”, le diría Raúl a Jules Dubois en julio de 1958, cinco años más tarde, durante la guerra. De Budapest fue a Praga y después a París, donde permaneció diecinueve días. Los marinos del trasatlántico *Ile-de-France*, en el que pensaba retornar, estaban en huelga. Esta se prolongó demasiado y Raúl pasó a Italia. Desde Liorna embarcó en el *Andrea Gritti* donde estableció relaciones con un joven soviético y dos guatemaltecos. El *Andrea Gritti* hizo escala en Nápoles, Cádiz, Maderas, Caracas y, finalmente, arribó Raúl a La Habana el 6 de junio a las 10:00 de la noche, cuatro meses después de su partida.

Cuatro horas y media llevaba en Cuba cuando, a las 2:30 de la madrugada del día 7, fue detenido en la aduana marítima junto con los jóvenes guatemaltecos Ricardo Ramírez y Bernardo

persos de sus propios testimonios, y de otros dirigentes comunistas como Flavio Bravo Pardo y Raúl Valdés Vivó. Lo relacionado con su movilización y participación en las acciones del 26 de julio de 1953, se apoya en el discurso de Raúl en el VIII aniversario del asalto, pronunciado en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1961 y publicado en los diarios *Noticias de Hoy* y *Revolución*, el 27 de ese mes y año, pp. 8-9 y 2-11, respectivamente; en el fragmento de un Diario que escribió en el presidio de Isla de Pinos (1953-55), *Bohemia*, 26 de julio de 1963, pp. 66-71; en sus relatos a Robert Merle para la realización de su libro *Moncada, premier combat de Fidel Castro* y su testimonio a Katiuska Blanco en *Guerrillero en el tiempo*.

Lemus Mendoza. Los agentes del buró de investigaciones le ocuparon “dos maletas con propaganda comunista”, según el acta levantada por Antolín Falcón, y lo enviaron detenido para el vivac en el Castillo del Príncipe. La causa se radicó por “desorden público”. Fidel se personó el día 8 como abogado defensor y obtuvo del juez una orden de libertad provisional. En estos días, Raúl solicitó la militancia en el Partido Socialista Popular con el aval de Flavio Bravo y Raúl Valdés Vivó. Fue aceptado, y Flavio Bravo, secretario general de la Juventud Socialista, le entregó personalmente el carné como miembro de su organización.⁴³⁷ Faltaba apenas un mes para el asalto al Moncada. Solo pudo participar en uno de los últimos adiestramientos que se hicieron en fincas. Su incorporación al contingente de los asaltantes sería relatada por el propio Raúl, un año después; el sábado 24 de julio de 1954 anotó en su diario lo ocurrido ese mismo día del año 1953:

“En compañía de Pedro Miret y Abelardo Crespo fui anoche a una fiesta familiar y por motivo de unos jaiboles que tomé, ahora me dolía mucho la cabeza y me quedé acostado hasta la media mañana, era un viernes. Miret, que entonces era mi compañero de cuarto en la esquina de Neptuno y Aramburu y ahora también con Crespo somos compañeros de galera, había salido muy temprano y cuando regresó al mediodía y encontrarme con dolor de cabeza y aún en el cuarto, bajó a la calle y regresó con un jugo de manzanas insistiéndome en que lo tomara pues tenía que curarme enseguida, él se volvió a ir para la calle y a los pocos minutos yo vomité el jugo. No obstante, sus palabras, así como la seriedad de su rostro me hicieron pensar que algo raro pasaba. Al poco rato recibí una llamada telefónica de José Luis Tasende, diciéndome que me mantuviera en la casa y esperara otra llamada de él o que tal vez pasaría a verme. Ya no me quedaba lugar a dudas: la ‘hora cero’, como solíamos decir, se acerca rápidamente. A media tarde recibo la anunciada visita del compañero Tasende, quien se presentó con una visita relámpago

⁴³⁷ Raúl Valdés Vivó en testimonio escrito al autor el 9 de junio de 1995: “Sobre mis entrevistas clandestinas con Fidel en 1955”.

idéntica a la de Miret, abandonando mi cuarto un instante después de darme algunas instrucciones también a entender que muy pronto tendríamos que actuar, sin más datos de ninguna clase. De acuerdo con esta conversación salí a la calle y en una peletería perteneciente a unos polacos en Belascoaín, compré un par de zapatos amarillos. Vuelvo a la casa y me acuesto para esperar, ya que seguía sintiéndome mal. A las ocho de la noche recibo la última llamada telefónica de Tasende, señalándome que me reuniera con él en el punto 'L' [casa de Léster Rodríguez, cerca de la universidad], me dirigí inmediatamente al punto indicado, donde con Tasende recogí el último cargamento de armas, dirigiéndome a la estación de ferrocarril para tomar el tren central rumbo a Oriente”.

Cuatro miembros de la célula de Cayo Hueso, en los alrededores del parque Trillo, también viajaban en el tren: Raúl de Aguiar, que era su jefe; José de Jesús Madera Fernández; Andrés Valdés Fuente y Armando Valle López. Iban por parejas en distintos vagones, de acuerdo con las normas establecidas. José de Jesús era aprendiz de operario de una fábrica de medias para hombres y fue uno de los más jóvenes asaltantes del Moncada, había nacido el 15 de octubre de 1934, tenía dieciocho años. Aguiar, Valdés y Valle lograrían escapar de Santiago después de la acción; llegarían a la finca de los Castro Ruz, en Birán; Ramón, el hermano mayor les ofreció refugio y, ante la insistencia de ellos para regresar a La Habana, les dio dinero para la travesía;⁴³⁸ pero, capturados en Alto Cedro, fueron remitidos al cuartel Moncada y asesinados. El 29 de julio sus cadáveres quedaron abandonados en la zona de Conuco, El Caney, igual que el de Madera.

La célula de Nueva Paz y sus barrios Vegas y Los Palos viajó completa en el tren aunque lo abordaron en distintos lugares. Fue la encargada de trasladar varias maletas con armas y uniformes. Rolando Guerrero era obrero de un central azucarero y Guillermo Elizalde, carpintero. Genaro Hernández, Rubén Gallardo, Manuel Isla, Tomás David Rodríguez y Manuel Rojo —el de mayor edad

⁴³⁸ Ramón Castro Ruz, conversación citada.

del contingente, cuarentainueve años—, eran obreros agrícolas; ninguno poseía tierras propias.⁴³⁹ El único que era copropietario de una pequeña finca con sus hermanos no hizo el viaje, era el jefe de la célula, Mario Hidalgo-Gato. En su finca, en Los Palos, se habían hecho prácticas masivas del Movimiento. Días antes, Mario, que era ingeniero agrónomo, había acompañado a Fidel a Pinar del Río para evaluar una finca que un cliente de este se interesaba en comprar para sembrar arroz. Fidel había aceptado esta encomienda para aparentar que no andaba metido en cuestiones conspirativas. Demoraron en retornar. Los hermanos de Mario, alarmados, se pusieron a indagar su paradero, lo que llamó la atención de personas ajenas al Movimiento. Como precaución ante la posibilidad de que el hecho pudiera repetirse, al partir para la acción, Mario Hidalgo-Gato fue compartimentado, no se le avisó.⁴⁴⁰



Asunción Manuel María Rojo Pérez, combatiente de más edad del contingente y de los caídos.

Demoraron en retornar. Los hermanos de Mario, alarmados, se pusieron a indagar su paradero, lo que llamó la atención de personas ajenas al Movimiento. Como precaución ante la posibilidad de que el hecho pudiera repetirse, al partir para la acción, Mario Hidalgo-Gato fue compartimentado, no se le avisó.⁴⁴⁰

El grupo sintió herida su dignidad por un hecho ocurrido durante la parada del tren en Unión de Reyes, provincia de Matanzas. Rubén Gallardo decidió no continuar el viaje y bajó al andén.

Francisco González y Mario Chanes iban juntos en uno de los coches de pasajeros. Los dos eran responsables de la conducción de otra de las maletas repletas de parque y uniformes. Pertenecían a

⁴³⁹ Guillermo Elizalde Sotolongo, Rolando Guerrero Bello y Genaro Hernández Martínez.

⁴⁴⁰ Mario Gerardo Hidalgo-Gato González.

la célula de La Ceiba y Puentes Grandes que dirigía Chenard, la misma de la que eran miembros Gildo Fleitas y Pedro Marrero. Varias horas después de partir el tren de la Estación Terminal de Ferrocarriles de La Habana, Chenard, Gildo y Marrero conducían a otros combatientes en tres automóviles que salieron de distintos lugares de la capital. Esta célula fue la que marchó más dispersa a Santiago de Cuba.⁴⁴¹

En el auto guiado por Chenard viajaban cinco compañeros de su grupo:

el electricista automotriz y boxeador aficionado Giraldo Córdoba Cardín, los hermanos cocineros del colegio Belén —donde Fidel había estudiado bachillerato— Manuel y Virginio Gómez Reyes; el empleado de almacén Miguel Ángel Oramas y el barbero Eduardo Montano. A excepción de Montano y Chanes, todos resultarían asesinados después del combate.

Ramón Pez Ferro, entonces estudiante en Artemisa, tenía diecinueve años. Combatiría en el grupo dirigido por Abel en el hospital Saturnino Lora. Sería el único hombre sobreviviente de los



En primer plano Fernando Chenard Piña, fotógrafo que empeñó los equipos de su taller y donó su importe. Junto a él, Juan Francisco Oramas Alfonso. Ambos perdieron la vida.

⁴⁴¹ Además de las entrevistas efectuadas por el autor a numerosos participantes, el completamiento y la depuración de lo relacionado con el traslado hacia Oriente, los medios de transporte y los lugares de alojamiento han sido posibles a partir de la consulta de la copiosa documentación de los archivos de José M. Leiva Mestres, y las muchas horas de trabajo conjunto realizado por el autor con este acucioso investigador de todo lo relacionado con el 26 de julio de 1953, sus antecedentes y sus resultados.

veintidós que allí pelearon. Pez Ferro hizo el viaje desde 23 y 18 en el Vedado en el auto que condujo el estudiante de ingeniería Héctor de Armas,⁴⁴² quien recogió a una parte de los integrantes de la célula de la calle Lucena, los hermanos Alejandro y Antonio Ferrás, Isidro Peñalver y Humberto Valdés Casañas. No viajó el jefe de ese grupo, Ángel Pla; cuando fueron a buscarlo estaba padeciendo un fuerte ataque de asma y siguieron sin decirle nada. Los seis tripulantes de esta máquina sobrevivieron.⁴⁴³

Ninguna incidencia se conoce de la travesía del Chevrolet que parte desde el parque de la Fraternidad en La Habana, en el que Juan Manuel Ameijeiras condujo a sus compañeros Gerardo Álvarez, Pablo Cartas, Roberto Mederos, Félix Rivero y Osvaldo Socarrás. Todos pelearon junto a Abel en el hospital civil y todos fueron asesinados. Ese auto era el mismo en el que Juan Manuel trabajaba como chofer de alquiler, y por el que le pagaba una renta diaria a su dueño.

Igual ocurre con el del médico Mario Muñoz, en el que este viajó desde Colón, en la provincia de Matanzas, acompañado por el empleado bancario Julio Reyes Cairo. Las referencias son indirectas: una parada en Placetas, Las Villas, donde dejan las dos pistolas que llevaban en casa de unos parientes, porque estaban haciendo registros en la carretera; y la orden de Fidel a Abel, ya en la medianoche del sábado 25 a domingo 26, para que fuera a recoger a Muñoz a El Cobre e indicarle el camino a la granjita Siboney.

El primero de los autos en salir de La Habana fue el Pontiac 1949 adquirido por Montané a principio de ese año. Había solicitado quince días de vacaciones en la fábrica de curitas Bauer and Black, empresa a la que pasó como segundo contador, después de su renuncia en la Frigidaire. Según su relato, Fidel dijo: “Nadie puede pasar de sesenta kilómetros por hora”. La regla fue especial para Montané, que no manejaba muy bien. Después de un día de agotador ajetreo partió de la casa de Abel, luego de recoger a cuatro integrantes del grupo de Lawton: el jovencito ayudante de carpintero Manuel Saíz,

⁴⁴² Ramón Pez Ferro.

⁴⁴³ Ángel Pla Picette y Alejandro y Antonio Ferrás Pellicer.

los hermanos Wilfredo y Horacio Matheu, masilleros por cuenta propia, y su jefe, Gabriel Gil. No pudieron cambiar el cheque que les dieron para el viaje y Montané pasó por su casa, en Santos Suárez, donde recogió algún dinero. De esa manera pudieron comer, ya tarde en la noche, en Colón. Durante el trayecto, hicieron escasas paradas para tomar algún café e ir al baño, siempre sin reconocer a ningún otro compañero de viaje de otras máquinas, sin hablar por teléfono, sin ingerir bebidas alcohólicas. Al igual que los demás automóviles, el de Montané no llevaba armas, uniformes ni nada que pudiera ocasionar problemas a sus ocupantes en caso de un registro. Más de quince horas después de su salida de La Habana, llegaron a Santiago estos seis hombres. El sexto que viajó con ellos era el textilero Ernesto González, de Calabazar.⁴⁴⁴

De Calabazar saldrían para Santiago diez hombres, solo nueve llegaron. En el pequeño auto Crosleymobile de Florentino Fernández, partieron junto a él, de 25 y O, los obreros textiles Pedro Trigo, Julio Fernández Alfonso y Juan Villegas. La presencia de Florentino era un pase seguro ante cualquier registro: fue el único hombre del Movimiento que no tuvo que cambiarse de ropa para marchar al combate. Usaba el uniforme militar y portaba su carné del ejército. Cerca de Palma Soriano el auto se descompuso. No hubo forma de ponerlo en marcha. Después de varias gestiones, lograron ser remolcados por un yipi que los dejó en un garaje de Santiago de Cuba. De los quince que salieron hacia la capital oriental, este sería el único automóvil que no llegaría a la granjita de Siboney.⁴⁴⁵ El cálculo del transporte necesario para ir de la granjita al Moncada había sido hecho con precisión. A esos quince autos se sumarían los de Abel y Renato, que ya estaban en Santiago de Cuba. En total, diecisiete: suficientes para conducir hasta el Moncada, a ocho por carro, los ciento treintaicinco hombres aproximadamente planificados para participar en la acción. La baja del Crosleymobile forzaría a reubicar cuatro personas más en los restantes carros.

⁴⁴⁴ Jesús Montané Oropesa, Gabriel Gil Alfonso y Ernesto González Hernández.

⁴⁴⁵ Pedro Trigo López y Florentino Fernández León.

El resto de los miembros de la célula de Calabazar viajó en un moderno Plymouth negro del año 1952, cuya llave entregó Fidel a Oscar Quintela en el apartamento de Abel. Así le confirió a Quintela el mando de esa mitad de la célula durante el viaje. Los choferes funcionaban como jefes para los demás acompañantes, casi todos eran los que llevaban el dinero para gastos en la travesía, los únicos que conocían el lugar hacia el que viajaban y la dirección exacta a donde debían dirigirse, una vez que llegaran a Santiago. Iban con Quintela, el visitador médico Julio Trigo, el pintor de casas, autos y refrigeradores René Bedia, el desempleado de origen campesino sin tierra José Luis López, y los textiles Pedro Gutiérrez y Argelio Guzmán. A poco de salir de La Habana, Argelio Guzmán, nervioso, empezó a quejarse de dolor en el estómago. No habían pasado de Catalina de Güines cuando vomitó. En Matanzas, Julio le dio algunas pastillas, pero no mejoró su estado de ánimo. En Colón sufrió ya una crisis nerviosa. Imposible de controlar, se le permitió bajar del carro. Las medidas de seguridad, en cuanto a discreción, dejaban ver su efectividad. Regresó solo a Calabazar. El resto de la travesía transcurrió en calma. Se demoraron para visitar el santuario de El Cobre. El lugar de peregrinación católico contaba con una iglesia para los devotos de la virgen de la Caridad. El grupo se hizo tomar una foto. Sería la última en que aparece Julio Trigo, el único que perdería la vida en Santiago de Cuba de los nueve hombres de Calabazar que llegaron para participar en la acción.⁴⁴⁶

Igual ocurriría con los tripulantes del auto manejado por Reinaldo Boris Luis, del comando de dirección del Movimiento. De los que iban allí, únicamente él sería asesinado en los sucesos del Moncada. Todos se conocían, comenzando por su compañero de trabajo e ideales Vicente Chávez Fernández. Técnico en refrigeración, Vicente Chávez era un estrecho colaborador de Boris en las luchas sindicales contra la administración de la Frigidaire. Regresaría a La Habana después del combate y el martes se presentó en su centro de trabajo. Detenido de todas maneras e incluido en la Causa 37, fue absuelto por los

⁴⁴⁶ Oscar Quintela Bonilla y Pedro Gutiérrez Santos.

magistrados del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Tiempo después la empresa decidió liquidar sus talleres. Gratificó a los obreros con un mes de salario por cada año trabajado. Con ese dinero, compraron los camiones y equipos de la propia Frigidaire y crearon una cooperativa denominada Frialco, sociedad anónima, a cuyo frente estuvo Chávez hasta resultar asesinado por la tiranía el 9 de abril de 1958, en plena lucha clandestina. En el auto de Boris Luis, también viajó para Santiago de Cuba Ulises Sarmiento Vargas, de la célula de Chávez, operario de una fábrica de ataúdes. Era uno de los tres más jóvenes de los movilizados a Oriente, había cumplido diecisiete años, veintiún días antes del 26 de julio. También iban dos compañeros de la célula de Boris en Madruga, su pueblo natal: Orbeín Hernández y Manuel Suardíaz; Orbeín era mensajero de una óptica en la ciudad de La Habana, y Suardíaz, hermano del presidente del Partido Ortodoxo de Madruga, era perito químico graduado de la escuela de Agronomía de la Universidad de La Habana y trabajaba los tres o cuatro meses que duraban las zafras en un central azucarero de Oriente.

Boris iba algunos domingos por Madruga y, a principio de ese año del centenario, los visitó un día en compañía de Fidel. El 24 de julio Orbeín y Suardíaz viajaron en ómnibus a La Habana, y se encontraron con Boris Luis en el apartamento de Abel en 25 y O. Allí se les unieron Sarmiento y Chávez, y a media tarde salieron en el auto con Boris quien fue a visitar a su mamá en Santos Suárez. Después partieron por la Carreta Central. Ya de noche pasaron por Madruga y siguieron viaje a Santiago, a donde arribaron al mediodía del 25, tras varias paradas para descansar y comer.⁴⁴⁷

Orbeín, como secretario general de la Juventud Ortodoxa de Madruga, conocía a Fidel desde 1951 y lo apoyó en sus aspiraciones para ser nominado candidato a un escaño en la Cámara de Representantes; pocos meses antes del golpe había organizado un acto de masas en su pueblo, en el que habló Fidel al ser proclamado como candidato de la juventud de esa localidad. Sin

⁴⁴⁷ Orbeín Hernández Díaz al autor, en La Habana, y Manuel Suardíaz a Antonio Rafael de la Cova en Nueva York, 19 de abril de 1990.

embargo, Orbeín Hernández ingresaría en el Movimiento por sus relaciones con Reinaldo Boris Luis Santa Coloma, a principio de ese año 1953.

Oscar Alcalde, miembro de la dirección del Movimiento, guiaba su Plymouth crema en el que viajaban tres obreros de la construcción de la célula de Poey, los tres solteros y sin hijos: Armando Mestre Martínez, Juan Almeida Bosque y Emilio Albentosa Chacón; más Moisés Maffut, que era su jefe. Los cinco de este auto sobrevivirían. Alcalde, Mestre y Almeida serían apresados cerca de Fidel, el 1º de agosto, y juntos pasarían veintidós meses en prisión. Mestre y Almeida, además, estarían entre los fundadores del Movimiento 26 de Julio, saldrían al exilio y regresarían en el *Granma*. Emilio Albentosa también estaría, tres años y medio después del Moncada, entre los expedicionarios que vinieron de México. De los noventaiocho movilizados en Oriente para el 26 de julio de 1953, que sobrevivieron a las acciones, veintiuno inscribirían sus nombres también en la hazaña del *Granma*.⁴⁴⁸

Propiedad de su padre, Ángel Díaz Francisco guiaba un Oldsmobile 1950. Estudiante de derecho, llevaba dos o tres días sin dormir preparándose para un examen que había hecho esa misma mañana. Alrededor de las 4:00 de la tarde del viernes, recogió a un grupo de jóvenes que lo esperaban donde residía Carlos Merille Acosta, en G esquina a 25 en el Vedado. Todos eran estudiantes: Merille, Abelardo Crespo Arias y Manuel Vázquez Tío, de Ingeniería Civil, Jesús Blanco Alvas, de Medicina; y Gustavo Arcos Bergnes, de Derecho Administrativo; este último también trabajaba, era sereno en las oficinas de una firma petrolera cubano mexicana. Merille, miembro

⁴⁴⁸ Moncadistas que también fueron expedicionarios del *Granma*: Emilio Albentosa Chacón, Juan José Almeida Bosque, René Bedia Morales, Reinaldo Benítez Nápoles, Gregorio Enrique Cámara Pérez, Fidel Alejandro Castro Ruz, Raúl Modesto Castro Ruz, Mario Chanes de Armas, Jaime Costa Chávez, Julio Santiago Díaz González, Calixto García Martínez, Gabriel Gil Alfonso, Francisco González Hernández, Antonio López Fernández, Antonio Darío López García, José Ramón Martínez Álvarez, Armando Mestre Martínez, Jesús Sergio Basilio Montané Oropesa, José Ramón Ponce Díaz, Ciro Redondo García, Ramiro Valdés Menéndez.

de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), fungía de jefe de grupo, y como tal era quien sabía el lugar a donde reportar en Santiago de Cuba. Habían sido captados pocos días antes por Pedro Miret y Léster, compañeros suyos de la Universidad de La Habana y del adiestramiento militar que allí se impartía, para participar en un supuesto desembarco de armas —de origen Auténtico— que arribarían clandestinamente vía marítima por la playa Siboney, cercana a la capital oriental. Pata Chula, apodo de Díaz Francisco por la cojera que le dejó en una pierna la caída de un caballo cuando era niño, padecía diabetes y a pesar de la falta de descanso y el mucho sueño, debió conducir el auto todo el trayecto, pues ninguno de los otros sabía manejar. No es de extrañar así que demorara más de veinticuatro horas el viaje. El grupo llegó a Santiago cerca de las 8:00 de la noche del sábado 25.⁴⁴⁹



Léster Rodríguez Pérez, santiaguero, jefe del grupo de apoyo del Palacio de Justicia para la toma del Moncada.

Otros dos estudiantes universitarios, Pedro Miret —quien también trabajaba— y Léster Rodríguez viajaban en esos momentos en diferentes ómnibus como responsables de dos grupos que en total sumaban treinta hombres.

José Francisco Costa Velázquez, ayudante de camión, y Jaime Costa Chávez, trabajador agrícola, eran primos, vivían en Guanajay y pertenecían a la misma célula pero viajaron en uno de esos ómnibus sin hablarse, como si no se conocieran. En el mismo ómnibus

⁴⁴⁹ Abelardo Crespo Arias. Ángel Díaz Francisco, Miami, 3 de julio de 1988, y Gustavo Arcos, de Miami a La Habana por teléfono, 6 de mayo de 1997, a Antonio Rafael de la Cova.

iban los demás integrantes de la célula de Guanajay: José Ramón Martínez, obrero de tenería, Alfredo Corcho, obrero agrícola — quien al igual que su primo Rigoberto Corcho, de Artemisa, sería asesinado después de la acción—, Ángel Sánchez, comerciante de frutos menores, y el jefe de la célula Abelardo, *Lalo*, García Ylls.⁴⁵⁰

Veintiún artemiseños fueron en ómnibus, entre ellos Ramiro Valdés, responsable de la célula central de Artemisa y cinco de los seis jefes de células de esa localidad: Carmelo Noa, Rigoberto Corcho, Julito Díaz, Ciro Redondo y Gerardo Granados.

Severino Rosell, el sexto jefe de célula de Artemisa, partió con Pepe Suárez, organizador del Movimiento en la provincia de Pinar del Río, y los también artemiseños Gregorio Careaga, empleado de funeraria, José Antonio Labrador, obrero agrícola, y el chofer de alquiler Ricardo Santana, en el auto que conducía el maquinista ferroviario Mario Darmau de La Habana.

El grupo de veintiocho artemiseños que combatieron en el Moncada se completaba con Ramón Pez Ferro, que iba en el auto de Héctor de Armas, también arrendado, y Orlando Galán, quien viajó en la máquina manejada por Pedro Marrero.

Este conducía sin dificultad. Comparado con el pesado camión de transportar cerveza que durante años había guiado, aquel moderno Chevrolet 1953 le parecía un juguete.⁴⁵¹ Era uno de los cinco carros que Tizol había adquirido en arrendamiento en los últimos días. Con él viajaban Generoso Llanes, quinto lugar entre los de mayor edad del contingente, y Orlando Galán, Félix Córdoba Alonso y Alfredo Hernández Álvarez, los tres de Artemisa.

⁴⁵⁰ El jefe inicial del Movimiento en Guanajay fue Pedro Esperón Delgado, ex-candidato a alcalde por el PPC (O), quien llegó a organizar varias células en la localidad, una de las cuales era la de Lalo García. Esperón se separó tras un diferendo por la entrega de un fusil que Pepe Suárez hizo a Lalo para las prácticas de tiro, en vez de dárselo a él [Ángel Eros Sánchez y Abelardo García al autor] Incorporado al Directorio Revolucionario en 1956, Esperón participó en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, resultó herido y fue capturado y asesinado ese mismo día.

⁴⁵¹ Para algunas de las incidencias ocurridas en los automóviles de Marrero y Fleitas ha servido la obra de Robert Merle citada.

La parada en Catalina de Güines para tomar café abrió la oportunidad a un incidente. Félix Córdoba y Alfredo Hernández echaron a correr y subieron a un ómnibus en viaje de regreso a La Habana. Con el de Nueva Paz que desistió en el tren, y el de Calabazar —en el auto de Quintela—, serían los únicos cuatro en partir de La Habana que no arribarían a Oriente. En Santa Clara, Raúl Gómez García pasó del auto en el que viajaba Fidel al de Pedro Marrero.

La máquina de Gildo Fleitas fue una de las primeras en salir de la capital. A las 3:00 de la tarde abandonó 25 y O, con Gerardo Sosa y Armelio Ferrás. Después cambió un cheque por \$50 para los gastos de viaje y fue a buscar en San Lázaro e Infanta a los tres miembros de la célula de la calle San Rafael que participarían en la acción: Reinaldo Benítez, su jefe, Israel Tápanes y Carlos González Seijas, los tres empleados del comercio.⁴⁵² Completo el personal, Gildo pasó por la oficina de Eugenio Sosa Chabau quien, con su familia, era propietario de un central azucarero en Oriente y de fincas arroceras en Matanzas y Pinar del Río, de una de las cuales Gildo era administrador. En la oficina, ubicada en Consulado No. 9 entre Genio y Paseo del Prado, recogió los materiales preparados para la programación especial de radio que se había proyectado, una vez en posesión del cuartel Moncada. Siempre en los planes revolucionarios de Fidel, la participación de las masas, el llamado al pueblo para su incorporación, no podía ser olvidada. Se había concebido hasta en los más pequeños detalles, incluyendo sus variantes. El proyecto comenzó a elaborarse paso a paso, casi simultáneamente, con la concepción de las acciones militares.

El llamamiento a los santiagueros y a todos los cubanos, en general, se haría mediante esa programación. Una grabación de la última alocución radial de Eduardo Chibás, “El último aldabonazo”, constituiría el elemento movilizador fundamental. A este habrían de sumarse los poemas de Raúl Gómez “Ya estamos en combate” y “Reclamo del centenario”, leídos en vivo por su autor al igual que

⁴⁵² Reinaldo Benítez Nápoles, Israel Tápanes Vento-Aguilera y Carlos González Seijas.

el manifiesto donde se explicaban las raíces, razones y objetivos del Movimiento para el inicio de la acción insurreccional. La programación se completaba con el himno nacional, el Himno Invasor y otros himnos y marchas. Las polonesas de Chopin, la Sinfonía Heroica de Beethoven y varias obras más integraban el programa. Siete semanas antes, Natty Revuelta había adquirido todos estos discos.⁴⁵³ Los conocimientos de radio del médico Muñoz potenciaban la utilidad de su presencia en Santiago; en caso necesario, podría hacerse cargo de la parte técnica de las transmisiones.

Pocas semanas antes, Fidel supo que uno de los hombres de la célula de Marianao, Agustín Díaz Cartaya, al que le decían Thompson, cantaba en público por bares y cantinas, y hacía parodias de conocidas canciones. Le pidió una de carácter épico. “Fue durante una de las prácticas en la finca de Los Palos. Desde ese momento comencé a trabajar en tal sentido”.⁴⁵⁴ Luego de dos semanas, completó la letra. Originalmente se llamó “Marcha de la Libertad”. La letra de su versión inicial, constaba de cuatro estrofas, pero la tercera era distinta a la que hoy posee:

“Marchando vamos hacia un ideal, / sabiendo que hemos de triunfar, / en aras de paz y prosperidad / lucharemos todos por la libertad. // Adelante, cubanos, / que Cuba premiará nuestro heroísmo, / pues somos soldados que vamos a la Patria a liberar, / limpiando con fuego que arrase con esa plaga infernal / de gobernantes indeseables y de tiranos insaciables / que a Cuba han hundido en el mal. // La muerte es victoria y gloria que al fin / la historia por siempre recordará. / La antorcha aurora sembrando va / nuestros ideales por la libertad. // El pueblo de Cuba, sumido en su dolor se siente herido / y se ha decidido a hallar sin tregua una solución / que sirva de ejemplo a esos que no tienen compasión, / y arriesgaremos decididos por esa causa hasta la vida, / ¡Que viva la Revolución!”

En la cárcel provincial de Boniato, Fidel sugeriría cambiar la tercera estrofa, la cual quedó redactada así: “La sangre que en Oriente

⁴⁵³ Natalia Elena Revuelta Clews.

⁴⁵⁴ Agustín Díaz Cartaya.

se derramó / nosotros no debemos olvidar, / por eso unidos hemos de estar / recordando a aquellos que muertos están”. Las únicas modificaciones que se le harían con posterioridad serían la sustitución de la palabra Oriente por Cuba en la estrofa sustitutiva, y el cambio del título que desde entonces es “Marcha del 26 de Julio”.

De todos los carros que viajaban hacia Oriente del 24 al 25 de julio, el de Gildo fue el único en el que predominaba un ambiente festivo a partir de sus constantes bromas. Dos meses antes, el 28 de mayo, se había casado con Paquita González Gómez, y una veintena de compañeros le ofrecieron una fiesta de “despedida de soltero”. Existe la constancia gráfica: una foto en un bar restaurante de la playa de Miramar lo muestra junto a Fidel y un grupo de amigos de su barriada de La Ceiba. Dado a las bromas, las aceptaba alegre: sus amigos lo agarraron entre varios, le quitaron los calzoncillos y estamparon sus firmas como recuerdo.⁴⁵⁵

El auto hizo numerosas paradas. La vigilancia patrullera se extremaba en la carretera por la presencia de Batista en Varadero y un acto de su Partido Acción Progresista (PAP) en Oriente. Pero no tuvieron dificultad en la travesía, Gildo había conseguido unas banderitas del 4 de Septiembre que agitaban todos fuera de las ventanillas al arribar a las barreras militares de control, mientras él gritaba que eran de la juventud paupista. En la medianoche detuvo el automóvil y se tiraron sobre la hierba a descansar. Al mediodía del sábado almorzaron en Camagüey. “Muchachos, hay que comer sabroso, porque a lo mejor esta es la última comida”, fue la expresión de Gildo al extender la servilleta. Detenidos poco después en una tienda de campo junto a la carretera, a Tápanes le llamó la atención un sombrero de vaquero. Sin decir nada, Gildo lo cogió, se lo encajó a Tápanes en la cabeza y lo pagó al tendero. Sin embargo, el pequeño y delgado Sosita era el principal objetivo de sus bromas. En más de una de las paradas le agarraba ambas orejas mientras decía: “Hijo, hueles a muerto”.

No todas las paradas del carro de Gildo fueron voluntarias. A unos treinta kilómetros de Holguín, en un lugar conocido como Las

⁴⁵⁵ Jesús Montané Oropesa.



Brindis, a modo de despedida de soltero, que un grupo de amigos le ofrecieron a Gildo Fleitas, entre otros, se encuentran: 1. Fidel, 2. Gildo, 3. Pedro Marrero, 4. Miguel Ángel Oramas, 5. Fernando Chenard, 6. Jesús Montané

Calabazas, se descompuso el auto. Todos bajaron. Se localizó a un mecánico que vivía cerca. Podía repararlo, pero lógicamente cobraba por el arreglo y Gildo ya no tenía dinero en efectivo. En ese instante un automóvil detuvo su marcha junto a ellos. Se abrió la portezuela de un Oldsmobile 1949, y Ernesto Tizol se bajó a verlos...

Tizol conducía el penúltimo carro que salió de La Habana la noche anterior. Una de sus llegadas al apartamento de Abel fue instantes después de que Fidel entregara a Quintela la llave del Dodge que utilizó durante todo ese día y en el que se suponía que iría a Oriente. Fidel le encomendó a Tizol la búsqueda de otro, quien con \$50 consiguió un Buick 1952 para el fin de semana. Se lo entregó a Fidel, y fue a recoger a Víctor Escalona y a cuatro de los hombres de la célula de este: Gilberto Barón, Orlando Cortés Gallardo, Ángel García de la Cruz y Eduardo Rodríguez Alemán, y partieron hacia la carretera ya tarde en la noche.⁴⁵⁶ Escalona y Barón eran obreros en una fábrica de zapatos; Cortés Gallardo, barnizador de muebles;

⁴⁵⁶ Ernesto Tizol Aguilera y Eduardo Rodríguez Alemán. Eduardo Rodríguez Alemán, Orlando Cortés Gallardo y Ángel García de la Cruz a José M. Leiva Mestres.

García, electricista y Rodríguez Alemán, dueño de un pequeño negocio de joyería.

Tizol conducía a baja velocidad. Fidel así se lo había pedido con el fin de que pudiera detectar cualquier problema que ocurriera a los demás carros durante el viaje. Entró en Catalina de Güines poco después del incidente de Pedro Marrero con dos de sus pasajeros.

En el resto del trayecto la situación en el auto de Tizol empezó a ser difícil. Escalona minaba la moral de sus compañeros con reticencias y constantes preguntas a Tizol, acerca del lugar hacia donde irían y el objetivo del viaje. Al mediodía del sábado, almorzaron en Camagüey en una atmósfera tensa. Tizol debía enfrentar la situación solo, con explicaciones y órdenes, sin cometer indiscrepciones. En Guáimaro dio alcance al automóvil de Pedro Marrero. Analizaron la situación y decidieron que Ángel García de la Cruz continuara el viaje con Marrero para ayudarlo en el manejo del auto, y que Gómez García subiera al auto de Tizol.⁴⁵⁷ La palabra entusiasta de este neutralizó el desaliento del grupo de Escalona.

Unos treinta kilómetros antes de llegar a Holguín, Tizol divisó a lo lejos un auto detenido en la carretera, con el capó levantado. Según fue acercándose adquiría la certeza de que era uno de los del contingente. Aún antes de llegar distinguió la inconfundible figura de Gildo Fleitas. Detuvo su Oldsmobile. Se bajó y fue a hablar con Gildo, le explicó la situación que aún prevalecía en su carro, y acordaron separar a Escalona de sus compañeros de célula que permanecían juntos. De esa manera Gerardo Sosa pasó al carro de Tizol y Escalona, al de Gildo.⁴⁵⁸ A Tizol le preocupaba no haber visto a Fidel durante el trayecto.

Casi al llegar a la Ciudad Monumento Nacional divisó por el espejo retrovisor un Buick azul con el techo color crema que rodaba en la misma dirección. Se parecía al último carro que él había alquilado. Aminoró la marcha hasta que fue alcanzado. Fidel le hizo señas de que lo siguiera y entraron uno detrás del otro en Bayamo...

⁴⁵⁷ Ernesto Tizol al autor, y Ángel García de la Cruz a José M. Leiva Mestres.

⁴⁵⁸ Ernesto Tizol al autor y Gerardo Sosa a Leiva Mestres.

Los días anteriores al 26 de julio, Fidel Castro durmió muy poco. Y desde el miércoles 22 en que recogió con Montané a Raúl Gómez García para que elaborara el manifiesto, prácticamente no durmió en absoluto.⁴⁵⁹ Alternando carros, ayudantes e interlocutores fue febricitante centro de todos los ajustes y repasos de cada aspecto de las acciones militares, dentro del plan concebido con anterioridad para Bayamo y Santiago de Cuba con Abel y Raúl Martínez Ararás. Se ocupó, además, de la determinación final del plan de movilización de las masas en el cual se hallaba el llamado al pueblo mediante una programación especial de radio para la rápida creación de milicias armadas populares, órdenes de movilización de células, cálculos de hombres y armas, últimas compras de parque, rentas de automóviles, selección de sus choferes y de las vías de transporte que utilizaría cada hombre, envalijamiento de armas y uniformes, medios a usar para su despacho, instrucción personal a todos los responsables acerca de las medidas de seguridad que debían adoptarse, búsqueda y distribución de dinero, expedición de cheques para gastos finales y una multitud de detalles, ninguno de los cuales podía quedar desatendido.

El viernes 24 de julio transcurrió igual para Fidel, moviéndose entre 25 y O y Jovellar No. 107, entre los apartamentos de Abel y de Melba, pero, además, hizo algunas salidas especiales, siempre con Mitchell de chofer, primero en el Dodge negro y después en el Buick azul. Con Alcalde fue a Calabazar. Recogió a Pedro Trigo y Ernesto González Campos y se dirigieron a Boyeros. Filiberto Zamora, jefe de la célula local, no estaba. Continuaron a Santiago de las Vegas y ocurrió lo mismo con Celso Stakemann.⁴⁶⁰ Los lugares y actividades se sucedían vertiginosamente. En 25 y O, se oían instrucciones, despacho de hombres. Se le unió Raúl Gómez García, el poeta de la Generación del Centenario quien, desde que fuera cesanteado en el colegio Baldor, vivía de dar clases privadas en sus casas a alumnos aislados. Dos días antes, el miércoles 22 de julio, Fidel lo fue a

⁴⁵⁹ Jesús Montané Oropesa.

⁴⁶⁰ Pedro Trigo López.

buscar con Montané. Raúl Gómez se disponía a salir de su casa con una de sus hermanas para una fiesta entre amigos. Su cita de esa noche, sin embargo, sería con la historia. Regresó el jueves por la mañana a la casa. Había pasado toda esa noche en la redacción del Manifiesto del Moncada. Luego, despacho de hombres y órdenes en Jovellar No. 107. En 23 y 20, tuvo reunión con Pepe Suárez y los hombres de Artemisa y Guanajay.⁴⁶¹ Al anochecer, pasó por la casa de Mario Darmau, en el Cerro; un bocadito y un vaso de leche, quizás fue todo el alimento de ese turbulento día. Llegó la noche.⁴⁶² De nuevo salió rumbo a Rancho Boyeros. “En la carretera tuvimos un incidente con una perseguidora que nos puso una multa por un Pare que no obedecí —dice Teodulio Mitchell—. ⁴⁶³ Fidel les dijo que íbamos rápido a esperar una familia que llegaba al aeropuerto. Cuando nos fuimos comentó: ‘Quién les habrá dicho a estos que a esta hora llegan aviones.’ Recogieron a Manuel Lorenzo, radio técnico de la aeronáutica civil, a quien Fidel le habló de un trabajo que necesitaba hacer en Oriente. De Boyeros siguió a Marianao. En Marianao, al Café Raúl, en la calle 51, allí se entrevistó con Aguilera.⁴⁶⁴ Hizo escala en Nicanor del Campo No. 303, apartamento de Fidel, sucedió la despedida de su esposa, Mirta Díaz-Balart, y de su hijo Fidelito. Llevaba por equipaje una guayabera y un libro de Lenin. De Marianao avanzó al Vedado, calle 11 No. 910 entre 6 y 8, era la casa de Naty Revuelta, recogió una copia mecanografiada y el manuscrito del manifiesto que le había entregado un día antes para su reproducción mecanográfica, y le dio instrucciones de entregar las demás copias el domingo temprano a determinados directores de órganos de prensa y dirigentes del Partido Ortodoxo.⁴⁶⁵ De ahí a

⁴⁶¹ Orlando y Roberto Galán Betancourt, Abelardo García Ylls, Ramón Pez Ferro, Severino Leonardo Rosell González, Ricardo Máximo Santana Martínez y José Antonio Suárez Blanco. Mario Lazo: *ob. cit.*

⁴⁶² Mario Darmau de la Cruz a José M. Leiva Mestres y al autor.

⁴⁶³ Teodulio Mitchell Barbán al autor. La mayor parte de los detalles acerca de los lugares recorridos por Fidel desde el día 23 hasta su llegada a Villa Blanca en Siboney proceden de esta fuente.

⁴⁶⁴ Pedro Aguilera González.

⁴⁶⁵ Natalia Elena Revuelta Clews.

la Calzada de Güines, a la Carretera Central, a Jamaica, de nuevo Aguilerita; Nito Ortega pasó al carro de Fidel. Matanzas. Colón, casa de Mario Muñoz, instrucciones: “esperar a que lo vayan a buscar en el entronque de El Cobre, en Oriente”; desayunó. Tomó la carretera a Santa Clara. Visitó la óptica López, fue por nuevos espejuelos para reponer los olvidados en Jovellar No. 107. En Santa Clara coincidió con Pedro Marrero, quien le relató el incidente ocurrido en Catalina y Fidel dispuso que Raúl Gómez García cambiara de carro. Carretera a Placetas, Cabaiguán, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Florida. Camagüey, almuerzo. Carretera a Sibanicú, Cascorro, Guáimaro, Victoria de las Tunas, Holguín, Cacocum, Cauto Cristo...

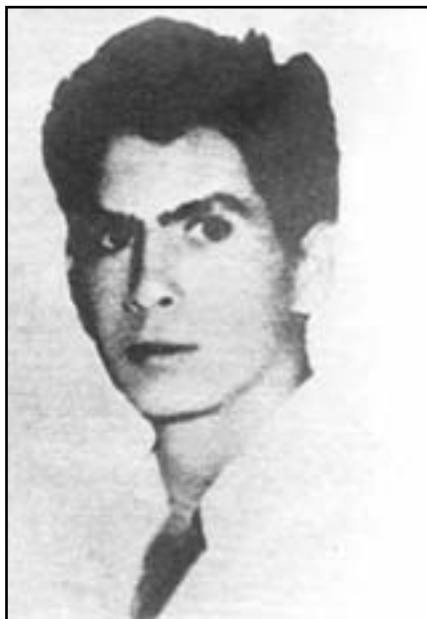
Cuando estaban próximos a Bayamo, Teodulio Mitchell se acercó a un carro verde. Vio que era un Oldsmobile. Redujo la velocidad. Sí, se trataba de Ernesto Tizol. Al pasarlo, Fidel le hizo señas para que lo siguiera. Uno detrás del otro entraron en Bayamo, cuando ya era la noche del sábado. Ambos se detuvieron frente a las oficinas de los ómnibus La Cubana y conversaron durante un rato en la acera. Fidel pensó dejar a Tizol en Bayamo, pero después recordó que, anteriormente, le había fijado la misión de partir de Santiago hacia Bayamo —una vez que tomaran el Moncada— al frente de una columna para reforzar esta avanzada frente al Cauto. Y decidió que continuara el viaje. Mandó a decirle a Abel que ya él se encontraba en Bayamo y que después seguiría para allá. Tizol partió en su auto a cubrir el último tramo que le restaba para llegar a Santiago de Cuba, y Fidel fue hacia el lugar de concentración de Bayamo.⁴⁶⁶

En Bayamo ya estaban veinticinco hombres procedentes de La Habana. Veintiuno, incluidos los choferes, llegaron en tres automóviles manejados por Pedro Aguilera, y los hermanos Raúl y Mario Martínez Ararás.

En el Oldsmobile 1952 de Aguilera y el Chevrolet 1953 de Raúl Martínez Ararás, se acomodaron trece miembros de la célula de Coco Solo, en Marianao, que dirigía el carretillero de tejar Hugo

⁴⁶⁶ Ernesto Tizol Aguilera.

Camejo Valdés. En el primero, Orestes Abad Lorenzo, quien como Pablo Agüero Guedes, Lázaro Hernández Arroyo y Pedro Véliz Hernández, hacían trabajos eventuales de auxiliares en la construcción; Enrique Cámara Pérez era operario en una fábrica de calzado y Ángel Guerra Díaz y José Testa Zaragoza, cultivadores y vendedores ambulantes de flores.⁴⁶⁷ En el segundo, Hugo Camejo; Agustín Díaz Cartaya, mensajero de bodega; Rafael Freyre Torres, peón de albañil; Andrés García Díaz, dependiente de comercio; Rolando San Román de las



De los tres combatientes con diecisiete años movilizados hacia Oriente, Pablo Agüero Guedes fue el único que perdió la vida.

Llamas quien atendía un quiosco de venta de ostiones; y el desempleado Pedro Sol Gómez. Con estos hizo el viaje Luciano González Camejo, trabajador de un central azucarero y primo de Hugo. Luciano no pertenecía al Movimiento, pero oyó lo de las regatas en Varadero y los carnavales en Santiago y subió al carro al momento de la partida.⁴⁶⁸

Únicamente dos hombres del grupo de Coco Solo tenían trabajo asalariado permanente todo el año. Más de la mitad ganaban menos de \$60 al mes, que era el sueldo mínimo fijado por la ley; algunos, menos de 30; solo uno sobrepasaba los \$100. De los trece integrantes de esta célula, cinco sobrevivieron: Abad, Cámara, Díaz Cartaya, Andrés García y Pedro Sol. Todos los demás, más González Camejo, perdieron la vida.

⁴⁶⁷ Gregorio Enrique Cámara Pérez.

⁴⁶⁸ Agustín Díaz Cartaya al autor y Pedro Sol Gómez a José M. Leiva Mestres.

En el Chevrolet conducido por el desempleado Mario Martínez Ararás viajaron cinco de los hombres de la Plaza del Vapor, incluido su jefe, el bracero eventual de mercado agropecuario Antonio, *Ñico*, López Fernández; los plomeros albañiles por cuenta propia Armando Arencibia García y Antonio Darío López García, y Calixto García Martínez y Adalberto Ruanez Álvarez, empleados de una droguería y de un bar, respectivamente.

En este carro también hizo el viaje Elio Rosete Costa. De treintaiocho años, casado, con dos hijos menores y su esposa a punto de parir por tercera vez. Rosete disfrutaba de una holgada posición económica ya que era representante en Bayamo de la famosa marca internacional de refrescos Canada Dry. Había sido empleado y secretario general del sindicato de trabajadores de la acreditada fábrica de leche condensada, queso y mantequilla Nela, época en la que comenzó a militar en Joven Cuba. Recientemente se había vinculado al Movimiento por intermedio de Raúl del Mazo, también miembro de Joven Cuba y uno de los jefes en Oriente de Acción Libertadora, organización insurreccional a la que perteneció Renato Guitart hasta enero de 1953 en que se incorporó al Movimiento. Fue Renato quien captó a Rosete y le orientó trasladarse a La Habana, donde conversó con Fidel. El 23 de julio volvió a La Habana, y en este segundo viaje fue atendido por Raúl Martínez Ararás, con quien se comprometió a participar en las acciones revolucionarias ya inminentes. Al llegar a Bayamo en el carro, manejado por Mario Resete, fue para su casa.⁴⁶⁹

⁴⁶⁹ Información tomada de la entrevista a Elio Rosete Costa que le hizo Antonio Rafael de la Cova, el 28 de febrero de 1988, en Miami. En la misma, Rosete Costa niega que su compromiso fuese acompañar a Martínez Ararás al cuartel Carlos Manuel de Céspedes para pedir alojamiento. Según él, su misión sería relacionarlos con determinadas figuras revolucionarias de Bayamo después de consumada la toma del escuadrón. No obstante su significativa importancia, De la Cova no confrontó esta aseveración con Raúl Martínez Ararás al interrogarlo en Miami, ocasión en que este le reiteró la versión que sostuvo desde el primer momento después del 26 de julio de 1953. Esta versión fue la que dio a conocer Martínez Ararás después de ocurridos los sucesos, y ha sido repetida siempre por los combatientes, dentro y fuera de Cuba. Robert Merle la recogió de los que permanecieron dentro del país —fuente indirecta— y fue el primero en divulgarla.

El 22 de julio, el contador Orlando Castro García había hecho el viaje de La Habana a Bayamo por ferrocarril. Llevó una maleta con algunas de las armas que tenía almacenadas en su casa. Allí ya se encontraba su compañero de grupo Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda, funcionario de una firma de encuestas de mercado con fines publicitarios, que había ido a recibirlo en un taxi a la estación de los trenes.⁴⁷⁰

El dependiente de comercio mayorista de efectos eléctricos Ramiro Sánchez Domínguez y Rolando Rodríguez Acosta, hijo del dueño de una óptica y ayudante de este, llegaron a Bayamo por ferrocarril el sábado 25 en la mañana con las

últimas maletas llenas de uniformes, armas y municiones. Las habían recogido el día anterior en la casa de Orlando Castro. Este y Pérez-Puelles los fueron a esperar a la estación de los trenes y los llevaron para la posada Gran Casino. Los cuatro pertenecían a la célula de Raúl Martínez Ararás y gozaban de toda su confianza.⁴⁷¹

Cuando Fidel llegó al hospedaje Gran Casino se reunió con Raúl Martínez Ararás, que sería el jefe de la operación, y con Pérez-Puelles y Orlando Castro, que funcionarían como jefes de escuadras junto a Aguilera, que no había llegado. Repasaron los distintos pasos para la



Raúl Martínez Ararás, al centro, uno de los tres principales dirigentes del Movimiento organizado por Fidel, dirigió el ataque al cuartel Carlos M. de Céspedes. A su derecha, Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda y a la izquierda Orlando Castro García. Foto: cortesía de Castro García a De la Cova.

⁴⁷⁰ Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda a Antonio Rafael de la Cova, entrevista en Miami, el 4 de julio de 1990.

⁴⁷¹ Ramiro Sánchez Domínguez al autor y Pérez-Puelles a De la Cova.

toma del cuartel y las medidas posteriores a poner en práctica. Se revisó el plan y orientó la forma y el momento de comunicarlo a los demás hombres, cuando fueran a distribuirles los uniformes y las armas.

Alrededor de las 10:00 de la noche partió Fidel de Bayamo. Pasaba ya de las 12:00 de la noche cuando desde la carretera, que circundaba y culebreaba en descenso las montañas, Fidel divisó las luces titilando hacia abajo en la oscuridad. Santiago de Cuba. Medianoche, pero ya era domingo 26 de julio. Dentro de cinco horas, rompiendo por el oriente, surgirían los primeros rayos del sol.

El 26 de julio de 1953

Instantes previos a los combates

Cuando Fidel Castro entró en Santiago de Cuba y bajó con sus compañeros de viaje a tomar café en la plaza de Marte, las congas, las charangas y los grupos de bebedores y bailadores que entretejían las calles en todas direcciones, mostraban que estaba en su apogeo una de las más pintorescas fiestas populares cubanas: el carnaval santiaguero. Tras la breve escala, Fidel marchó hacia la granjita.

Muchos años después, Teodulio Mitchell me relataría aquel instante: “Cuando llegamos a Siboney —a todas estas yo no sabía nada de Siboney, tampoco—, Fidel dijo: ‘Entra por ahí. Alante se veía una casa completamente oscura como boca de lobo. Yo llevo las luces apagadas y meto el carro por el trillo, pero en ese momento: ‘¡Alto!, ¿Quién va?’ y Fidel: ‘¡Silencio, soy yo!’ Era Montané que estaba de posta. Fidel se bajó y me dijo: ‘¡Apaga esa luz!’. Era un farolito que tenía atrás, un semáforo de esos de adorno. Pero me lo dijo cuando yo estaba bajando detrás de él y, sin darme tiempo, Montané se metió en el asiento de atrás y arrancó el farolito con bombillo y todo. Cuando entré, fui viendo las siluetas de un montón de gente y me dije: ‘Esto es un asunto importante’. ‘Tu misión ha terminado’, me dijo Fidel, dándome palmadas en los hombros. ‘Puedes descansar un poco’. Al fondo, bajo una tenue luz, vi a dos mujeres planchando uniformes militares en una habitación. Entonces lo comprendí todo”.⁴⁷²

Abel le informó a Fidel la marcha de los últimos preparativos. Tal como estaba previsto, los tripulantes de los carros guiados por Tizol

⁴⁷² Teodulio Mitchell Barbán.

y Marrero llegaron directamente a la granjita. Se les había dado de comer y estaban descansando.⁴⁷³ Los de Alcalde, Chenard, Florentino y Quintela se alojaron en Celda No. 8,⁴⁷⁴ los de Darmau, Ángel Díaz y parte de los de Héctor de Armas, en la casa de huéspedes La Mejor, al lado de la clínica Los Ángeles,⁴⁷⁵ frente al hotel Rex, a donde arribaron Boris Luis y Montané con sus pasajeros, así como los artemiseños Pepe Ponce, Roberto Galán, Rosendo Menéndez y Ramón Callao que habían llegado en ómnibus.⁴⁷⁶ El resto de los viajeros de ómnibus, bajo el cuidado de Miret y Léster, fueron a la casa de I No. 204, detrás del estadio Maceo;⁴⁷⁷ y los que llegaron por tren se hospedaron en el hotel Perla de Cuba, frente a la terminal de ferrocarriles.⁴⁷⁸

Por la tarde, en la granjita de Siboney, los carpinteros habían terminado las naves que servirían para ocultar varios de los carros. Elpidio y Abel trajeron unos pollos para hacer con arroz. Sería la comida para los que fueran directamente a Villa Blanca. Entretanto, Haidee Santamaría y Melba Hernández se quedaron limpiando el patio con minuciosidad, buscando cada clavo junto a las empalizadas terminadas de construir, temiendo por los neumáticos de los automóviles que, un rato después, empezarían a afluir a aquel lugar. Mientras limpiaban, llegaron las colchonetas que Guitart

⁴⁷³ Ernesto Tizol Aguilera al autor. Cortés Gallardo, Ángel García de la Cruz y Ulises Sarmiento a José M. Leiva Mestres.

⁴⁷⁴ Oscar Alcalde, Florentino Fernández, Pedro Trigo, Oscar Quintela y Pedro Gutiérrez al autor. Eduardo Montano a Antonio Rafael de la Cova, New Jersey, 17 de junio de 1995.

⁴⁷⁵ Severino Rosell, Ricardo Santana, José Suárez Blanco, Alejandro y Antonio Ferrás y Ramón Pez Ferro al autor. Ángel Díaz y Gustavo Arcos a De la Cova.

⁴⁷⁶ Jesús Montané, Gabriel Gil, José Ponce, Orbeín Hernández, Roberto Galán y Rosendo Menéndez al autor. Manuel Suardiáez, Nueva York, 19 de abril de 1990, y Héctor de Armas a Antonio Rafael de la Cova. Puede consultarse Santiago Cardosa Arias: "Los combatientes del Moncada hospedados en el hotel Rex", *Granma*, 19 de junio de 1973.

⁴⁷⁷ Roberto Galán, Abelardo García, Mario Lazo, Rosendo Menéndez, Pedro Miret, José Ponce y Léster Rodríguez. Más detalles en Mario Lazo: *ob. cit.*

⁴⁷⁸ Guillermo Elizalde, Francisco González Hernández, Rolando Guerrero y Genaro Hernández. Algunas de las incidencias ocurridas en los lugares de hospedaje se han tomado de las recogidas por Robert Merle en el proceso de investigación para su libro *Moncada, premier combat de Fidel Castro*.

había alquilado. Estaba previsto que sobre ellas podrían descansar los combatientes durante su estancia en la granja. Las colchonetas fueron colocadas en el piso de la habitación principal. La casa tenía, además, tres habitaciones, un recodo, la cocina y el baño. Todos estos recintos tenían acceso a la sala.

El primer carro en llegar fue el de Tizol, como a las 8:00 de la noche. Abel tuvo así noticia de que Fidel hacía una escala en Bayamo. Poco después arribó Pedro Marrero. Al caer la noche la casa quedó a oscuras. Al frente se encendieron tres bombillos amarillos. Se sacaron algunos uniformes escondidos en un falso techo, los demás llegarían con las últimas armas en las maletas traídas por ómnibus y ferrocarril. Casi todos los combatientes retienen la imagen de Haidee y Melba planchando los uniformes. Solo dejaban esta faena para alcanzarles a sus compañeros un vaso de agua, jugo o leche, desde el refrigerador que estaba en la cocina.

El primer carro en llegar a Celda No. 8 fue el de Oscar Alcalde. No había nadie y salió a dar una vuelta por la ciudad. Después de una escala en casa de la familia de Albentosa, donde este se quedó con la confianza de que después sería recogido, volvió a Celda 8; dejó a sus compañeros de viaje y fue a reportar la llegada adonde estaba Abel, en el hotel. De todas maneras, constituyó una falla de las normas de seguridad, autorizar que Albentosa se quedara con sus familiares. Aunque no tuvo consecuencias para el desarrollo del plan, Albentosa no participó en la acción, ya que no se le fue a buscar; era un hombre de menos. Los autos de Chenard y Quintela arribaron sucesivamente. Los últimos en llegar, a pie, fueron Florentino, Pedro Trigo, Julio Fernández y Juan Villegas, luego de dejar el carro roto de Florentino en un garaje que hallaron abierto.⁴⁷⁹

La vivienda de Celda No. 8 era una vieja casona de una sola planta. En ella se acomodaron unos treinta compañeros. La puerta de entrada daba directamente a un gran comedor. Había un movimiento perpetuo, puesto que algunos llegaban y otros salían a comer a la calle en grupos de tres o cuatro. Todos, en público, solo hablaban de la fiesta.

⁴⁷⁹ Florentino Fernández León y Pedro Trigo López.

De pronto, “estoy hablando con Chenard y me llamó René Bedia; me dijo que Julio tenía una hemoptisis, y en esas condiciones no debía ir. Yo también entendí que no debía participar. Entonces Bedia le planteó el caso a Abel, que había llegado en ese momento. Apenado, Abel le dijo a Julio que no podía seguir con el grupo. Cuando Julio insistió, Abel, poniéndole una mano sobre el hombro, le dijo suavemente: ‘No, Julio, no vendrás con nosotros. Me veo obligado a darte esa orden, Julio bajó la cabeza y calló. Florentino compró una jeringuilla hipodérmica en una farmacia y le inyectó tromboclasina y vitamina K”⁴⁸⁰

Al rato, decidieron salir a comprar un pasaje para su regreso a La Habana. Julio se negó. Alegó que conocía al hermano de un amigo suyo, que vivía en Santiago; que él iría para allí.⁴⁸¹ ¿Qué hizo en realidad el joven Julio Trigo la noche del 25 al 26 de julio? Nunca se ha podido conocer. Era el único de los diez hombres de la célula de Calabazar que no iba a combatir. Sin embargo, en la madrugada del 26 se presentó en el hospital Saturnino Lora. ¿Fue a recabar asistencia médica? Lo cierto es que estuvo allí y, paradójicamente, fue el único de los hombres de Calabazar que participó todo el tiempo en el combate, y el único de ellos que perdería la vida.

En el transcurso del viaje de La Habana a Oriente José Luis Tasende fungió de responsable del grupo de dieciocho compañeros que arribaron en tren a Santiago. Renato y Abel los esperaban en la estación ferroviaria. Les indicaron que pasaran la calle y fueran para el hotel de enfrente, donde tenían habitaciones reservadas. Recogieron las maletas que algunos de ellos llevaban, las metieron en sus autos y partieron. El hotel Perla de Cuba era un hospedaje de ínfimas condiciones. En ocho habitaciones, algunas con paredes de madera, se acomodaron los recién llegados.

Algunos testimonios dispersos integran una estampa variada de los moncadistas hospedados en el Perla de Cuba. Comieron arroz con pollo, que había sido ordenado por Abel al arrendatario

⁴⁸⁰ *Ibíd.*

⁴⁸¹ Pedro Trigo López.

del restaurante del hotel ese mismo día. Renato y Abel trajeron los pollos. Varios escribieron cartas, pero solo uno la entregó para ser enviada. Algunos estuvieron por la tarde en la acera del hotel mirando las congas y las gentes que pasaban disfrazadas. Al darse la orden, todos fueron para sus habitaciones.

Igual que las reservaciones en el Perla de Cuba, las del hotel Rex fueron gestionadas por Renato y Abel. Este hotel, de más categoría, estaba ubicado en Victoriano Garzón esquina a Marte, en un edificio de dos plantas todo de mampostería que contaba con cuarenta habitaciones, de las que se alquilaron seis. Allí se alojaron los once que viajaron en los autos de Montané y Boris Luis y cuatro artemiseños que llegaron en ómnibus, en total quince. El servicio de restaurante, donde comieron también arroz con pollo, fue utilizado por veinte personas ya que también fueron los artemiseños Pepe Suárez, Santana, Rosell, Careaga y José Antonio Labrador, que habían viajado en el auto de Darmau y estaban alojados en la casa de huéspedes La Mejor, ubicada frente al hotel.

La estancia en el hotel Rex discurrió normalmente. Primero llegó Boris Luis con el grupo de Madruga y horas después Montané con una parte de los de Lawton. Para Orbeín Hernández las imágenes aún son nítidas: “Boris llenó por todos el registro del hotel. Nos ubicaron en los cuartos. Recibimos la orientación de no salir del hotel a nada. Y, así, nos acostábamos, salíamos de los cuartos, nos sentábamos en unos sillones. Me acuerdo que me quedé largo rato viendo a una niña jugar en el suelo con unos palitos chinos. Después de la comida, yo, que no fumaba, me fumé uno de aquellos tabacos que repartieron. Conmigo, en la misma habitación estaba Ulises Sarmiento. No dormimos, no creo que alguien lo hiciera. Se sentía la bulla del carnaval. Como a las 12:00 de la noche, Boris vino al cuarto y nos dijo: ‘Bueno, vamos bajando’. Bajamos, cogimos el carro y nos trasladamos para la granjita de Siboney”.⁴⁸²

Para la Villa Blanca se fueron trasladando todos los grupos desde los distintos lugares de alojamiento. Guiados por Renato, en su auto

⁴⁸² Orbeín Hernández Díaz.

y en los de Alcalde, Quintela y Chenard, los de Celda No. 8 fueron los primeros. Alcalde, con su carro, se unió a Renato y Abel. De esa forma, desde las 10:00 de la noche, más o menos, en que la fiesta del carnaval gana en bullicio, comienzan a ser recogidos los hombres de la calle I, los del Perla de Cuba y los de la casa de huéspedes, y fueron concentrados en la granjita.

“Después de un viaje de doce horas o más en tren, en ómnibus o en auto, con un calor asfixiante, para los combatientes que llegaron a Santiago sucios, cansados y hambrientos, los puntos de reunión les habían dado la posibilidad, que no hubieran tenido en una casa pequeña como era la de Siboney, para lavarse, descansar y recuperar fuerzas. Pero la ventaja principal de la medida fue tener separados y aislados a los combatientes hasta el último momento. Suponiendo que se hubiera deslizado entre ellos un delator, en todo caso hubiera podido traicionar a su propio grupo, revelando que se encontraba ahí quizás para una acción armada; pero no hubiera podido precisar el objetivo del ataque, ni localizar a los demás grupos, ni decir dónde se encontraban el lugar de reunión, las armas y los jefes. Casi ninguno de los combatientes conocía Santiago, no sabían a dónde los llevaban, y en cuanto llegaron a la granjita, la traición o la huida ya no eran posibles”.⁴⁸³

Cuando Abel terminó de informar a Fidel todo lo relacionado con el arribo de hombres, carros, armas, parque y uniformes, en la granjita de Siboney ya estaban concentrados aproximadamente ciento quince hombres, además de ellos dos, Elpidio Sosa, Haidee y Melba, y contaban con catorce automóviles, incluidos el de él y el Buick en que acababa de llegar Fidel. Faltaban los hombres y carros conducidos por Gildo Fleitas y Mario Muñoz.

La ausencia de Muñoz no preocupaba a Fidel. Él mismo había dicho que esperara en Melgarejo, entronque de la Carretera Central con la entrada para El Cobre. Gildo sí lo inquietaba. Ya Tizol le había hablado de la rotura del carro antes de llegar a Holguín. ¿Podría llegar? ¿Llegaría a tiempo? En ese carro venían los discos

⁴⁸³ Robert Merle: *ob. cit.*



Vista lateral de Villa Blanca que permite observar las naves que servirían para enmascarar los automóviles y evitar que se vieran desde la carretera.

para llamar al pueblo por radio en una programación especial. La proclama “A la nación”, no, esa la tenía Raúl Gómez, que llevaba horas allí. Preocupados también por Gildo estaban Chenard, su jefe de célula, y Marrero. ¿No podría estar todo el grupo de La Ceiba en el combate? Solo faltaba Gildo para completar el número diez.

Fidel dio la orden de sacar y preparar todo el armamento, mientras él salía con Abel para Santiago. Eran las 2:00 de la madrugada. Faltaban tres horas y quince minutos...

Boris Luis, Miret, Tizol, Léster, Héctor de Armas y otros compañeros sacaron rápidamente las armas envueltas en lonas impermeables del pozo seco, de las maletas llegadas ese día, del falso fondo del chiforrober y del falso techo de la primera habitación, única pieza de la casa que lo tenía. Fueron llevadas con el parque a una habitación. En una mesa grande situaron con cuidado las pistolas y revólveres. Alinearon los fusiles y escopetas a lo largo de las paredes, y en un rincón colocaron las cajas de municiones. Miret, Renato, Léster, Tasende, Héctor de Armas y Tizol revisaron los mecanismos de todas las armas.⁴⁸⁴

⁴⁸⁴ Ernesto Tizol y Léster Rodríguez al autor. Héctor de Armas a Antonio Rafael de la Cova.

Haidee y Melba continuaban, infatigables, su tarea de planchar los uniformes. El silencio y la penumbra regían las restantes piezas de la granjita, mientras unos pocos dormían y los más, sentados sobre colchonetas y en el suelo, observaban a su alrededor la escena o susurraban alguna breve conversación con un compañero a su lado, igualmente desconocido. Otros, afuera, rotaban en sus turnos de guardia. No fueron pocos los que, asombrados, vieron algún conocido y hasta amigo que no sabían que también pertenecía al Movimiento.

Al llegar a la plaza de Marte, Abel detuvo su carro. Fidel le orientó encontrarse con el doctor Muñoz en Melgarejo y regresar al mismo lugar en que ahora se bajaba junto con Pedro Trigo. Mientras este esperaba en medio de la algarabía carnavalesca, Fidel se perdió de vista caminando por una calle, solo. Era su propósito que el dirigente ortodoxo y afamado comentarista político Luis Conte Agüero, se encargara de coordinar y animar la transmisión radial que se había proyectado para llamar al pueblo, una vez tomado el campamento. Tocó en su casa. No estaba, había permanecido en La Habana ese fin de semana.⁴⁸⁵

Extraordinaria coincidencia, en el torrente de aquella multitud Gildo Fleitas bailaba en una conga por el medio de la calle. A Fidel le dio gracia. Lo llamó. Le preguntó qué le había pasado, al tiempo que se les unían Benítez, Tápanes, González Seijas, Sosita y Armelio Ferrás. Jadeante, sudoroso, feliz, Gildo detalló la demora del mecánico para el arreglo del carro. Al llegar a Santiago, fueron de todas maneras al lugar de alojamiento que se les señaló, la casa de huéspedes en la calle Victoriano Garzón. No había nadie conocido y decidió salir para ver si restablecía el contacto. Entonces Fidel lo vio.⁴⁸⁶ En ese instante llegaron Abel, Mario Muñoz y el joven bancario Julio Reyes Cairo. Efusivo, Muñoz abrazó a Fidel:

—Fidel, ¿ha llegado la hora cero? La pregunta evidencia que este hombre valeroso, miembro del comando de dirección del Movimiento,

⁴⁸⁵ Pedro Trigo López.

⁴⁸⁶ Reinaldo Benítez, Israel Tápanes, Carlos González, Gerardo Sosa y Armelio Ferrás.

a quien Fidel había citado la madrugada anterior al pasar por Colón, de manera disciplinada viajó seiscientos kilómetros sin saber exactamente de lo que se trataba. Y aun así acudió. Y esperó durante horas en el entronque de una carretera hasta que fue contactado.

—Sí, doctor —dijo Fidel—, es la hora cero.

—¡Te felicito! —exclamó Muñoz más entusiasmado— ¡Qué fecha has escogido! ¡Hoy cumpla cuarentaiún años!

Y lo abrazó de nuevo...⁴⁸⁷ Sería la última vez.

El grupo se acomodó en los tres carros; Fidel, en el de Mario Muñoz. La presencia del médico de Colón garantizaba otro aspecto de la ejecución del plan. Además de sus servicios médicos, sus conocimientos como radioaficionado podrían resultar de gran utilidad técnica en la programación para el llamado a la población.

Cuando llegaron a la granjita, el contingente se integraba entonces con unos ciento veintisiete hombres, aproximadamente, y dos mujeres, y tenía dieciséis automóviles a su disposición.

Fidel ordenó ponerse los uniformes para proceder a la distribución de las armas. Faltaban dos horas.

Ciento veintisiete kilómetros al noroeste, en Bayamo, todo marchaba normalmente. Existía la orden de no ir a la posada antes de la noche. Cuando el automóvil manejado por Mario Martínez Ararás llegó, era todavía temprano. Elio Rosete fue a su casa a ver a la familia después de varios días ausentes. Los demás decidieron ir hasta Cauto Cristo. Comieron en una fondita campestre con grí y carne. Níco López salió delante con Calixto García, Antonio Darío López y Armando Arencibia hasta el puente sobre el río Cauto.⁴⁸⁸ Aguilera había llegado también temprano a Bayamo. Se le ocurrió alquilar un coche de caballos y pasear por la ciudad. Después, comieron y fueron al parque para esperar el momento convenido. Volvieron al lugar donde habían dejado el Oldsmobile, y ya de noche llegaron al Gran Casino.⁴⁸⁹

⁴⁸⁷ Pedro Trigo López.

⁴⁸⁸ Calixto García Martínez a Robert Merle.

⁴⁸⁹ Pedro C. Aguilera y Enrique Cámara. Aguilera: Conferencia impartida en el Museo de la Revolución de La Habana el 23 de febrero de 1965. Sección de



La vetusta posada Gran Casino fue arrendada con opción de compra. Sirvió para albergar al contingente que actuaría en Bayamo.

Plan de acciones

Cuando la medianoche se acercaba, en Bayamo cada núcleo permanecía en alguna de las siete reducidas habitaciones. Por estrictas medidas de seguridad, ahora nadie debía salir del lugar.

Una tenue luz de bombilla en la cocina; otra en el cuarto bajo llave donde estaban las armas era la luz suficiente para los movimientos; pero mínima para no llamar la atención de los transeúntes. Era imprescindible pasar inadvertidos.

Sin embargo, las cosas empezaron a complicarse en Bayamo. Al dueño del Gran Casino, Juan Manuel Martínez, se le habían entregado \$168 como pago de arrendamiento por doce días, y como garantía para la opción de compra de la posada⁴⁹⁰ convenida en \$10 mil

Historia, Dirección Política Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: *Moncada: antecedentes y preparativos*.

⁴⁹⁰ Declaración de Juan Manuel Martínez a la Policía Nacional el 10 de agosto de 1953. OAH: Fondo Causa 37, folios 1742-43.

para finales del mes de julio.⁴⁹¹ Desde que Pérez-Puelles se asentó en el lugar, Martínez iba todas las tardes a conversar con él, a fin de garantizar la operación de venta. Esa tarde del sábado 25 de julio también lo hizo, y Pérez-Puelles se vio precisado a sacarlo con el pretexto de acompañarlo a su casa, porque tenía que hacer unas gestiones. Pero, avanzada la noche, después de que Fidel pasó por allí, Martínez regresó. Ya había allá mucho personal e, incluso, Raúl Martínez vestía uniforme militar. Se improvisó una leyenda: ellos eran miembros del SIM que se encontraban en una misión secreta. Se le invitó a un trago.⁴⁹² Aceptó. Y otro y otro más, hasta que se embriagó y quedó dormido. Entonces se le amarró a una silla.⁴⁹³

Pasaban las 12:00 de la noche y Rosete no aparecía. Se hacía una comprobación de los hombres, acomodados tres y cuatro en cada una de las habitaciones. Faltaban Luciano González, Hugo Camejo, Pedro Véliz y Andrés García. De ellos, solamente sobreviviría Andrés, quien podría relatar lo ocurrido.⁴⁹⁴

⁴⁹¹ Gobierno Provincial. Policía Secreta de Oriente. Jefatura. Informe al juez de instrucción de Bayamo, firmado por Antonio Villarreal Figueredo, en Santiago de Cuba el 15 de agosto de 1953. OAH: Fondo Causa 37, caja 11, folio 2265.

⁴⁹² Ese sábado por la mañana, además de una pierna de jamón y refrescos, Orlando Castro y Gerardo Pérez-Puelles habían comprado varias botellas de coñac (tomado del relato de Pérez-Puelles a De la Cova). Esto último constituyó una grave trasgresión de la disciplina prevaleciente en el Movimiento, mucho más grave cuando iban a entrar en acción.

⁴⁹³ Orlando Castro García y Gerardo Pérez-Puelles a Antonio Rafael de la Cova.

⁴⁹⁴ Al conocer de lo que se trataba, Luciano González Camejo abandonó el lugar sin que ellos se dieran cuenta, ya que tratándose de una posada todas las habitaciones tenían una puerta hacia la calle. Al notar lo, Hugo, Pedro y Andrés salieron en su busca sin poder encontrarlo. El tiempo pasó, y llegadas las 5:00 de la madrugada no habían regresado al lugar de acuartelamiento. Optaron por dirigirse a Manzanillo, donde vivían unos parientes de Hugo. En esa ciudad, fueron apresados, golpeados y llevados al entronque de la carretera Bayamo-Manzanillo con el central Sofía, donde los enlazaron por el cuello con una misma soga y los arrastraron detrás de un yipi. Se les dejó tirados allí al creérseles muertos, pero Andrés García permanecía con vida. Luciano González Camejo, por su parte, fue capturado en un lugar que no ha podido precisarse, llevado al cuartel de Bayamo, torturado, y asesinado en la madrugada del 27 de julio en la finca Ceja de Limones, kilómetro 10 de la carretera Bayamo-Victoria de las Tunas, donde fue abandonado con los cadáveres de

Nuevas órdenes: ponerse todos los uniformes, tomar las armas. “Las armas nos las fueron entregando a cada cuatro compañeros, según las habitaciones que ocupábamos. Los cuartos eran chiquitos, en la mayoría de ellos había literas. Toda una banda del hospedaje daba a la calle, por ella se salía directamente al cuartel que estaba a menos de cuatro cuadras. A cada grupo se le distribuyeron las armas y uniformes. A mí se me entregó un fusil 22, además de la pistola que yo tenía y como cuatro cajitas de balas y un uniforme”.⁴⁹⁵ A los demás se les aprovisionó de manera similar: “Nuestras armas eran de calibre 22; a cada uno se nos entregó cincuenta tiros”.⁴⁹⁶

Otra situación es aún más preocupante: la prolongada ausencia de Rosete, factor clave en el plan. Esta parte complementaria del proyecto se concibió de manera bien sencilla: Raúl Martínez Ararás y su hermano Mario, ambos con uniformes del ejército, se acercarían con Rosete por la calle Cerería a la posta de acceso a las instalaciones del cuartel donde el bayamés era bien conocido. Este identificaría como amigos a los militares forasteros. Solicitaría pernoctar allí —lo cual estaba normado en los reglamentos—⁴⁹⁷ para después seguir viaje a Santiago. Si les negaban la entrada o les exigían mostrar los carnés, encañonarían al guardia y lo desarmarían. Vendrían los demás hombres, también uniformados. Juntos avanzarían por la calle interior entre el jardín y el club de oficiales y alistados, a la derecha, y el polígono, a la izquierda, hasta penetrar a la edificación principal, dividida en varios locales: la capitanía, el cuartelmaestre y el calabozo, en sucesión, a la izquierda; a la derecha, también unos tras otros, la tenencia, el comedor, la cocina y los baños; estos siete habitáculos flanqueaban por tres lados el dormitorio colectivo que

los combatientes de Bayamo Pablo Agüero, Rafael Freyre y Lázaro Hernández (archivo de Leiva Mestres).

⁴⁹⁵ Ramiro Sánchez.

⁴⁹⁶ Darío [sic] López García: “Asalto al cuartel de Bayamo”, *Verde Olivo*, 26 de julio de 1964.

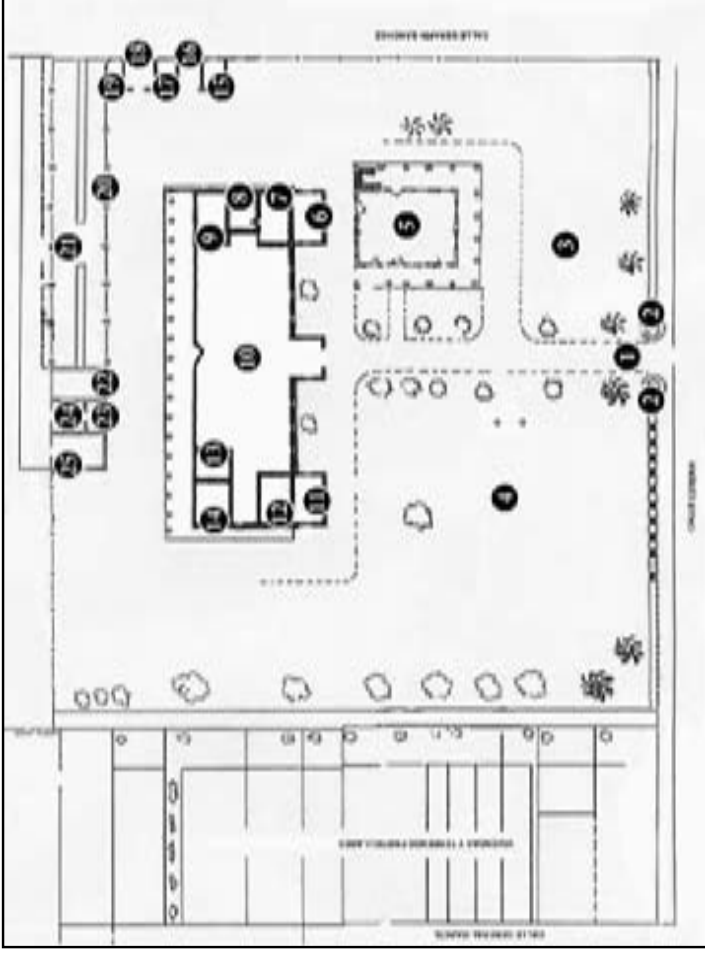
⁴⁹⁷ El permiso estaba autorizado a concederlo el oficial de guardia, según le expresó José Ramón Fernández al autor.

carecía de paredes internas divisorias. Según el plan, unos irrumperían en el dormitorio donde los soldados dormían. Otros se dirigirían al área posterior, atravesarían el patio rectangular y neutralizarían al guardia de la posta trasera que vigilaba los dos bloques destinados a la logística: el primero, paralelo al cuartel, al fondo y con su misma longitud, donde estaban el garaje, el cuarto de radio-telefonía, la talabartería y el establo para los caballos; y el segundo, separado unos pocos metros del costado derecho del cuartel y hacia atrás, lindando con la caballeriza, el bloque más pequeño, dedicado a los almacenes de pienso, monturas y víveres, y a la carpintería y la herrería.⁴⁹⁸

Todo podía ocurrir ahora; había que estar más prevenidos. Reunión febril. Raúl Martínez comentó medidas rápidas con los jefes de grupos. El momento era tenso. Se manejó la posibilidad de que Aguilera partiera de inmediato a movilizar a los mineros de Charco Redondo, pero la idea se desechó.⁴⁹⁹ Esto solo debía ocurrir una vez que el cuartel estuviera tomado. El plan permanecería intacto. Pero ante el hecho del hombre que no había regresado, Raúl Martínez decidió cambiar la táctica para la toma del cuartel. No pesaban los razonamientos de Aguilera en el sentido de que se mantuviera el plan original. Él era de la zona. Sabía que los guardias que permanecían en el cuartel por la noche eran muy pocos.

⁴⁹⁸ Rosete Costa no rebatió esta tesis después del triunfo en Cuba, de donde se marchó en 1963. Su negación, formulada treintaicinco años después de los sucesos, deviene poco sustentable ya que redujo su participación a ayudar a los revolucionarios con sus relaciones en la localidad después de realizar con éxito la operación, lo cual, de hecho, no hubiese sido entonces necesario ya que los antibatistianos bayameses se hubieran incorporado espontáneamente a los asaltantes. De momento, mantiene credibilidad la versión coetánea de Martínez Ararás, suscrita por los sobrevivientes de Bayamo que se quedaron en Cuba y los que se marcharon del país, interesante coincidencia. No obstante, el esclarecimiento del dilema queda postergado, pues la explicación elaborada por Raúl Martínez Ararás para el presunto cambio del plan —y suscrita por todos los que participaron en la acción— también pudo haber tenido un origen simplemente justificativo del fracaso cuya responsabilidad se hacía recaer de esa manera en Rosete Costa.

⁴⁹⁹ Pedro C. Aguilera y Ramiro Sánchez.



Plano del cuartel Carlos Manuel de Céspedes: 1. entrada principal, 2. garitas, 3. jardín, 4. polígono, 5. club de oficiales y alistados, 6. tenencia, 7. comedor, 8. cocina, 9. baños, 10. dormitorio, 11. capitanía, 12. cuartelmaestre, 13. oficial de guardia, 14. calabozo, 15. herrería, 16. almacén de víveres, 17. carpintería, 18. monturero, 19. almacén de pienso, 20. pesebres, 21. cuadras, 22. talabartería, 23. radio, 24. barbería, 25. garage.

La situación que se había creado hacía temer una delación a Raúl Martínez Ararás. ¿Y si cuando se presentaran ante la posta los estaban esperando? Ordenó el alerta. Ya no se dormiría lo que quedaba de la noche, se estaría atento a los movimientos de la calle. Decidió entonces no presentarse por la posta frontal.⁵⁰⁰ Entendía que por la parte posterior del cuartel la oscuridad permitiría acercarse sin ser vistos. Se podía cruzar bajo las dos cercas de alambre, la que daba a un terreno baldío, y la que unía a este con el área del cuartel. Se confiaba así mantener el factor sorpresa.

A pesar de las inesperadas circunstancias, había fe en salir victoriosos de la acción, por la primera vía o por esta de emergencia. Con el cuartel ocupado resultaría mucho más fácil apoderarse del centro de comunicaciones, la estación de policía y los demás objetivos.

Veintidós hombres, tan solo armados con escopetas y fusiles calibre 12, 16 y 22, pistolas y revólveres, compensarían con su patriotismo, efectividad e intrepidez la débil potencia de sus armas.

Aún faltaban dos horas para el ataque, exactamente a las 5:15 de la madrugada, instante escogido para iniciar las acciones en Bayamo y en Santiago de Cuba.

Como a las 4:40 Raúl Martínez hizo uso de la palabra y les informó que, a esa misma hora, Fidel con un grupo de compañeros atacaría el cuartel Moncada de Santiago de Cuba, y que ellos, los de Bayamo, a la vez, tenían la misión de tomar el cuartel de esa ciudad y exhortar al pueblo a que se uniera a la lucha, porque Bayamo era un pueblo histórico donde las luchas libertadoras se iniciaron, donde se dieron grandes batallas y el pueblo siempre respondía. Después de tomado el cuartel, tendrían la misión de tomar el telégrafo y la emisora de radio para exhortar al pueblo.

Sonaron tenues pasos a cierta distancia en la calle. Se miraron unos a otros. Los dedos en los gatillos. El cristal roto de la parte superior de una ventana sirvió para atisbar más lejos. Solo alcanzó

⁵⁰⁰ Pedro C. Aguilera, Enrique Cámara y Antonio Darío López al autor. Adalberto Ruanes a José M. Leiva Mestres y Pérez-Puelles Balmaseda a Antonio Rafael de la Cova ratifican la versión que ellos mismos y otros protagonistas dieron a Robert Merle.

el más alto de ellos, seis pies y cuatro pulgadas. Ñico López alertó: ¡Parece un guardia! Los nervios, tensos aún más. Despertaron a Calixto García, el inseparable compañero de Ñico; único que había podido conciliar el sueño. Esperaron, armas en mano. Ñico dejó de observar, era solo un guardajurado que cuidaba materiales de construcción en la otra cuadra. De todos modos, un obstáculo. Habría que neutralizarlo llegada la hora. Mas, no sería necesario. El guardajurado recogió sus bultos, y se perdió en la lejanía cuando faltaban pocos instantes para el combate.

En el cuartel Carlos Manuel de Céspedes radicaba el mando del Escuadrón 35 de la Guardia Rural, dependiente del Regimiento 1 Maceo, del cuartel Moncada. En julio de 1953, este escuadrón contaba con sesentaicinco efectivos: un primer teniente, jefe de escuadrón, dos suboficiales, y sesenta y dos clases y soldados distribuidos en nueve locaciones: Bayamo, Guisa, Cauto Cristo, Jiguaní, Baire, Maffo, Veguitas, Bueycito y Mabay.⁵⁰¹ Esta pequeña plantilla explica por qué en la noche del 25-26 de julio solamente pernoctaran doce soldados en la jefatura del escuadrón en Bayamo.

Cuando faltaban pocos instantes para marchar al combate, un conjunto de situaciones se había acumulado con vertiginosa celeridad en Villa Blanca, a diecisiete kilómetros de Santiago de Cuba.

Para el ataque al Moncada el contingente se subdividiría en tres grupos. Fidel había decidido tomar el mando directo del más importante y de mayor riesgo: el que penetraría en el campamento. Léster, a la cabeza de una escuadra, se posesionaría del Palacio de Justicia. Abel tendría el mando de unos veinte hombres que debía ocupar el hospital Saturnino Lora.

De acuerdo con Montané y Guitart, Abel Santamaría había pensado ofrecerse como voluntario para el grupo de vanguardia que debía neutralizar a los centinelas de la posta 3, y entrar primero en el cuartel.⁵⁰² Pero, de todos los militantes, Fidel lo consideraba el más capaz de reanudar y dirigir la lucha, en caso de que él pereciera,

⁵⁰¹ Orden General No. 193 del ejército, 22 de septiembre de 1952.

⁵⁰² Jesús Montané Oropesa a Robert Merle y al autor.

y no estaba dispuesto a dejarlo correr tanto riesgo. Estaba decidido que Abel iría al hospital provincial.

Quedaba por determinar la composición del grupo de avanzada. El papel de esta vanguardia era importante puesto que del éxito de su misión inicial podía depender el de la operación completa. Se pidieron voluntarios para integrar esta escuadra. Muchos se ofrecieron. Fidel escogió a Pepe Suárez, Ramiro Valdés y a otros tres jóvenes de Artemisa: Rigoberto Corcho, Flores Betancourt y Carmelo Noa. Eligió también a Montané, Tasende y Pedro Marrero, y designó a Renato jefe de la operación.⁵⁰³

La distribución de las armas no había terminado todavía, y Fidel se movía entre los combatientes comunicándoles a todos su ardor, su decisión y la absoluta certeza de vencer. Vio al doctor Muñoz que también se había puesto un uniforme, lo tomó por el brazo y le dijo: “No, no. Quitate ese uniforme y ponte la bata blanca. Vamos a necesitar un médico con Abel en el hospital”.

Después se le acercaron Haidee y Melba, y le comunicaron su intención de participar en el ataque. “No, no —replicó Fidel—. Ustedes se quedan en la finca. Ya han hecho bastante”. La solución fue facilitada por el doctor Muñoz quien consideró que las muchachas le serían de gran ayuda en el hospital como enfermeras. Se lo dijo a Abel y logró su consentimiento.⁵⁰⁴

Lo objetivo, lo subjetivo, la acción, el pensamiento, lo dramático, lo jocoso; mucho valor, coraje, entusiasmo; alegría contrastando, reduciendo al mínimo temores; indecisiones, depresiones, nostalgias, en caleidoscópica urdimbre surgen a fragmentos de la memoria de los protagonistas que sobrevivieron.

El sentimiento de fraternidad no había emergido allí mismo, aquella noche, en las penumbras y el calor sofocante de un Santiago

⁵⁰³ “Siempre es 26”, *Granma*, 29 de junio de 1973. Conversatorio con un grupo de participantes del asalto al cuartel Moncada: Jesús Montané, Melba Hernández, Haidee Santamaría, José Ponce, Israel Tápanes, Pedro Trigo, Mario Lazo, Gabriel Gil, Ernesto Tizol y Ramiro Sánchez.

⁵⁰⁴ Haidee Santamaría y Melba Hernández: “El Moncada”, *Bohemia*, 25 de julio de 1965.

en julio, sino durante meses de entrenamiento físico y psicológico para el combate que se acercaba. Sabían que había llegado la ocasión. Era la hora de la acción, de entrar en combate contra la dictadura de Batista y todos los males que entrañaba. Muchos nunca se habían visto o no se habían dirigido la palabra; pero sabían que este y aquel y el otro eran su semejante, su hermano que lucharía junto a él, por la misma causa y contra el mismo enemigo. Unos discretamente y otros más expresivos, mostraban aquella cálida confraternidad que los unía. Así, Melba ayudaba a Boris, a quien conocía, a ponerse la corbata⁵⁰⁵ y el doctor Muñoz le hacía el nudo de la suya a Rosendo Menéndez, a quien no conocía.⁵⁰⁶ Algunos bromeaban mientras se ponían el uniforme del ejército que iban a combatir. A uno le quedaba un poco ancho, otro llevaba zapatos blancos y amarillos, a un tercero le quedaban los pantalones en el tobillo; la gorra le bailaba en la cabeza, al de más allá; uno tenía zapatos blancos y negros. “Pareces un general”. “Tienes tipo de esbirro”. Se entrecruzaban las ironías. Gabriel Gil no sabía ni qué pensar al ver aquellos uniformes amarillos y se decía: “Bueno, ¿y qué es esto? ¿Pero qué es esto?”. No sabía qué pensar. Pero no preguntó.⁵⁰⁷ De pronto, un disparo, inmediata alarma que se disipa.⁵⁰⁸ “Desde que empezaron a distribuir las armas, solo tenía ojos para el único Springfield. Conocía muy bien su manejo, de cuando fui recluta del ejército. Y al ver que ningún jefe lo cogía, me acerqué a Fidel y le pregunté: ¿Puedo coger el Springfield? Fidel me hizo una seña afirmativa, me precipité, lo cogí y no volví a soltarlo”.⁵⁰⁹

“Antes de salir de la finca de Siboney, Fidel nos dio las últimas instrucciones que fueron las mismas que dio a los demás grupos que participaron en la acción y en la que nos recordaba que debíamos ser humanos con el enemigo y que disparáramos solo en última instancia,

⁵⁰⁵ Melba Hernández Rodríguez del Rey.

⁵⁰⁶ Rosendo Ángel Menéndez García.

⁵⁰⁷ Gabriel Gil Alfonso.

⁵⁰⁸ El tiro había salido de la escopeta de Roberto Galán cuando este accionó el gatillo sin saber que tenía una cápsula en el directo. Roberto Galán al autor.

⁵⁰⁹ Teodulio Mitchell Barbán.

en caso de imperiosa necesidad”.⁵¹⁰ “Alguien preguntó a Fidel que si se hacían prisioneros qué debería hacerse con ellos. “Trátenlos humanamente —dijo Fidel—. No los insulten y recuerden que la vida de un hombre desarmado debe ser sagrada para ustedes.”⁵¹¹ A las 4:00 de la madrugada ya estaban preparados en la granjita, a quince minutos de Santiago.

—Compañeros, escúchenme —se oyó la voz de Fidel.

Las conversaciones en voz baja cesaron y todos se volvieron hacia él. Cuando se hizo la calma, les dijo que el objetivo sería tomar el cuartel Moncada en una operación rápida y por sorpresa que no debía durar más de diez minutos.

Expuso entonces el plan.

Los combatientes irían en dieciséis automóviles.⁵¹² La escuadra del primer auto, aprovechando la confusión que provocarían sus uniformes, haría prisioneros a los soldados de la posta 3 y quitaría la cadena entre los dos pequeños blocaos de la entrada. Los automóviles entrarían al campamento. El de Fidel al frente. Cuando se detuviera, los que lo seguían se detendrían también. Los combatientes saldrían de los autos, penetrarían en la edificación, llegarían a los dormitorios, harían prisioneros a los que se rindieran y a los demás los rechazarían hasta el patio del fondo del campamento.⁵¹³

Un segundo grupo, formado por unos veinte combatientes, se apoderaría del hospital provincial, cuyas ventanas traseras daban hacia el fondo del Moncada. Apostados en estas ventanas, los

⁵¹⁰ Jesús Montané Oropesa.

⁵¹¹ Generoso Reinaldo Llanes Machado.

⁵¹² Descontado el de Florentino Fernández que estaba en reparación, los trece restantes carros procedían de La Habana, más el de Mario Muñoz llegado desde Colón y los de Renato y Abel que estaban en Santiago de Cuba.

⁵¹³ Esta versión del plan para la toma del cuartel Moncada es la prevaleciente desde que Robert Merle la divulgó en 1965. Fidel la ha reiterado siempre que se ha referido a este asunto. En 1973, él recorrió la granjita de Siboney y el cuartel Moncada y expresó los mismos criterios al periodista italiano Gaetano Pagano, como parte de la filmación de un serial para la televisión sueca, con motivo del xx aniversario de los sucesos del 26 de Julio.

hombres del hospital coparían por la retaguardia a los soldados que intentaran huir por esa posición.

El tercer grupo, seis hombres, ocuparía el Palacio de Justicia, desde donde dominaría visualmente gran parte de los techos de las edificaciones del campamento. Su misión estaría dirigida contra la ametralladora en la azotea del club de oficiales y alistados.

Fidel hizo una pausa, y continuó: “Es voluntariamente como ustedes se han adherido al Movimiento. Y, hoy, es voluntariamente como ustedes deben participar en el ataque. Si alguno no está de acuerdo, es ahora cuando debe retirarse.”⁵¹⁴ Hubo un silencio, seguido de murmullos.

Pasaron unos segundos y Fidel vio a Víctor Escalona que se adelantaba, se acercó y le dijo en voz baja: “Nosotros no deseamos participar”. Tras un breve diálogo que giró en torno al tipo de armamento, fue llevado a la cocina junto con sus compañeros que se negaban a combatir.⁵¹⁵

Abel le informó a Fidel que había varios que se retiraban, eran cuatro estudiantes universitarios de un grupo de seis. “Dijeron que con esas armas no combatirían. Claro, los aislé en un cuarto.”⁵¹⁶

⁵¹⁴ En conversación con el autor, el 20 de abril de 1986, Fidel rechazó la versión que ponía en sus labios una arenga antes de salir para el combate. Igualmente, negó la exhortación que se le atribuyó a Abel Santamaría en la granjita de Siboney al momento de la salida.

⁵¹⁵ Cinco integraban este grupo. A pesar de no haber participado, Escalona y Gilberto Barón Martínez fueron apresados varias horas después en Veguitas, cuando se dirigían a Manzanillo. Los asesinaron en un lugar cercano a ese pueblo y sus cadáveres quedaron abandonados en la carretera el mismo domingo 26 de julio. Orlando Cortés Gallardo y Eduardo Rodríguez Alemán, detenidos el 26 en la Carretera Central cuando intentaban alejarse de Santiago de Cuba, resultaron condenados a tres años de prisión. Ángel García de la Cruz fue el único que logró escapar (archivo de José M. Leiva Mestres).

⁵¹⁶ Abel se refería a Carlos Merille Acosta, Jesús Blanco Alvas, Manuel Vázquez Tío y Ángel Díaz Francisco. Los cuatro serían detenidos más tarde el mismo 26 de julio a la entrada de Holguín. Enjuiciados en la Causa 37 resultarían absueltos. Díaz Francisco marchó al exilio en Estados Unidos y allí se incorporó al Directorio Revolucionario 13 de Marzo; después del 1º de enero de 1959 regresó a La Habana y trabajó en el Palacio Presidencial con el presidente Manuel Urrutia. Más tarde se fue de Cuba. El grupo se completaba con Abelardo Crespo Arias y Gustavo Arcos Bergnes, quienes sí combatieron y ambos resultaron gravemente heridos, con secuelas para toda la vida.

Manuel Lorenzo, el radiotelegrafista de Santiago de las Vegas, también planteó que no participaría. Había hecho el viaje sin conocer que se le encomendaría la misión de accionar el equipo de transmisión telegráfica del Moncada y, al saberlo, se negó.⁵¹⁷

Estas imágenes desaparecieron rápidamente, sustituidas por las palabras de Fidel exhortando a la disciplina, al cumplimiento estricto de las instrucciones impartidas para que triunfara la misión que se habían propuesto.

Ahora el contingente de los que participarían se reducía en Santiago a ciento diecisiete hombres y dos mujeres.

Se leyó la proclama que la noche del miércoles a jueves de esa semana redactara Raúl Gómez García. Movidos por un secreto resorte emocional comenzaron a cantar el himno nacional, en un susurro, refrenando sus impulsos de expandir el pecho y gritarlo a plena voz.

No era necesario nada más.

Llevaban diecisiete meses anhelando ese momento para el que estaban preparados moral e ideológicamente. Y ese momento había llegado. Sabían para qué estaban allí, lo sabían desde el primer instante en que se vincularon a Fidel Castro.

Apremiaba el tiempo. La orden fue dada. Fueron subiendo a los autos y empezaron a partir. Faltaban quince minutos.

Comenzaba lo que cinco meses después Fidel definiría como el momento más feliz de su vida, “aquel en que volaba hacia el combate”.⁵¹⁸

Acciones combativas

El primer carro que salió de la granjita fue el de Abel Santamaría, seguido por el de Juan Manuel Ameijeiras. Junto al de Muñoz eran los

⁵¹⁷ Detenido veintitrés días después en Santiago de las Vegas el 18 de agosto, fue incorporado a la Causa 37 y condenado a tres años de prisión. En el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos pidió y se le concedió estar separado de los moncadistas. Salió excarcelado el 16 de mayo de 1955. Después del triunfo de la insurrección abandonó el país.

⁵¹⁸ Fidel Castro: Carta a Natalia Revuelta Clews, firmada en la prisión de Nueva Gerona, Isla de Pinos, el 31 de diciembre de 1953.

tres que transportarían el personal que ocuparía el hospital Saturnino Lora. Al de Juan Manuel le seguía el tripulado por Mario Darmau, que perdió el rumbo y cuando bajaba por la avenida Garzón, en vez de doblar por la Carretera Central para detenerse ante el Palacio de Justicia, continuó hasta la plaza de Marte, la que tuvo que circunvalar para regresar, finalmente, a su objetivo. Un cuarto auto lo guiaba Pedro Marrero, que conducía a la escuadra de vanguardia encargada de forzar la posta 3. Tras él debían entrar en el cuartel los demás carros. Fidel ocupaba el quinto lugar del convoy.

Seguían al de Fidel —sin que pueda precisarse el orden exacto de algunos de ellos, los autos manejados por Fernando Chenard, Gildo Fleitas, Héctor de Armas, Ciro Redondo, Oscar Quintela, Boris Luis, Ernesto Tizol y Oscar Alcalde. Uno de los últimos en salir fue el de Mario Muñoz.

Al auto de Boris se le ponchó una goma a poca distancia de la granjita, se arrimaron a la cuneta y bajaron.⁵¹⁹ Boris hizo señas a los carros de atrás; él, Vicente Chávez, Ulises Sarmiento y Gerardo Sosa montaron en uno. Orbeín Hernández, Manuel Suardíaz, Moisés Maffut, Armando Mestre y Juan Almeida quedaron en la hierba junto a la carretera.⁵²⁰ El incidente reducía al contingente por lo menos en cinco hombres más y un vehículo de transporte.

El camino, a tramos pavimentados y polvorientos otros, a veces ofrecía dificultades para que los carros avanzaran a la velocidad requerida. A la altura del estrecho puente sobre el río San Juan la

⁵¹⁹ Se ha repetido con insistencia que cuando Reinaldo Boris Luis quiso cambiar la goma en el maletero no había otra de repuesto, lo cual es inverosímil ya que no se concibe hacer un viaje de La Habana a Santiago de Cuba sin un neumático adicional. Orbeín Hernández informó al autor que lo ocurrido fue que no había tiempo para hacer tal cambio, y al bajarse Boris se concretó a hacer señas a los carros que venían detrás para seguir hacia el Moncada.

⁵²⁰ Orbeín Hernández al autor. Manuel Suardíaz a De la Cova. “República de Cuba. Ministerio de Defensa Nacional. Policía Nacional. Acta” con las declaraciones y firmas el 1º de agosto de 1953 de los detenidos Fidel Castro Ruz, Oscar Alcalde Valls, Mario Chanes de Armas, Armando Mestre Martínez, Eduardo Montano Benítez, José Suárez Blanco, Juan Almeida Bosque y Francisco González Hernández.

caravana tuvo que detenerse para dar paso a un yipi que afortunadamente no era del ejército como se había pensado, a juzgar por las escopetas que de él emergían, sino de unos hombres que al parecer iban de caza.

En el automóvil manejado por Oscar Quintela viajaban los ocho hombres que restaban de la célula de Calabazar. Siempre se ha afirmado que sin atender la orden de Fidel que señalaba debía ser el último en salir, Ángel Díaz y los que lo acompañaban montaron en su auto tan pronto se dejó de ejercer vigilancia sobre ellos. Lo echaron a andar y se intercalaron dentro de la caravana. Desde luego, en vez de doblar para el cuartel Moncada, cogieron hacia la Carretera Central con el propósito de regresar a La Habana. Posiblemente el auto que lo seguía era el de la célula de Calabazar que, según testimonian sus ocupantes, solo se percataron de que no iban para el Moncada cuando estaban por la loma de Quintero en las afueras de Santiago de Cuba. Aunque regresaron, ya no llegaron con los demás al combate, abandonaron las armas, uniformes y el carro, y se dispersaron por la ciudad.⁵²¹

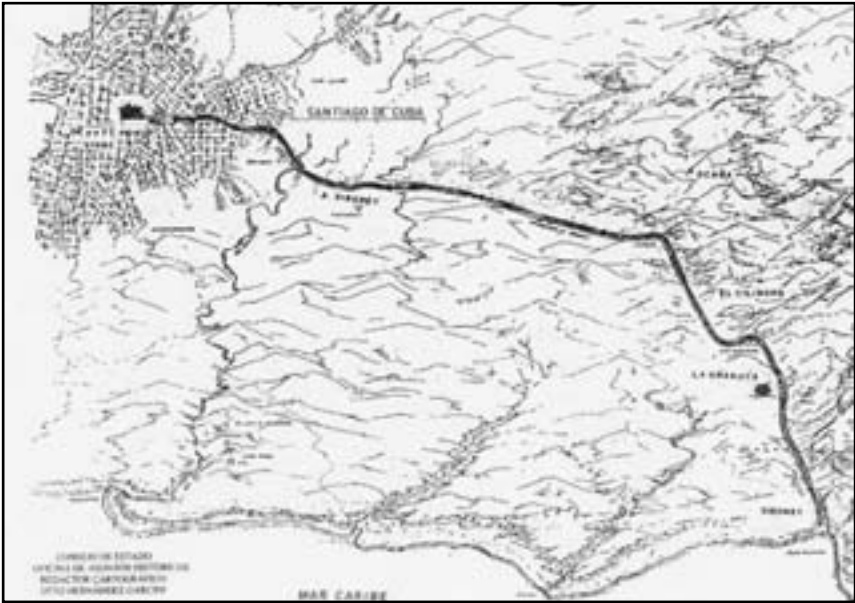
Aparte de la demora por el incidente, también perdieron el rumbo los autos de Tizol⁵²² y de Alcalde;⁵²³ y cuando por fin llegaron a la confluencia de la avenida Garzón y la calle Moncada que daba acceso a la posta 3, ya se estaba efectuando la retirada. Tizol abandonaría el auto y la pistola que portaba, y tomaría un ómnibus hacia Holguín; el 1º de agosto se presentaría en el Regimiento 7. Alcalde, incorporándose a la caravana que se alejaba del Moncada, regresó a la granjita de Siboney donde habría de unirse a Fidel y subir a pie rumbo a la Gran Piedra.⁵²⁴

⁵²¹ Florentino Fernández León y Pedro Gutiérrez Santos.

⁵²² “República de Cuba. Ministerio de Defensa Nacional. Policía Nacional. Acta” con las declaraciones y firma de Ernesto Tizol Aguilera en el cuartel Moncada, el 1º de agosto de 1953.

⁵²³ Gerardo Sosa al autor y a José M. Leiva Mestres, el 26 de julio de 2000 en Santa Clara.

⁵²⁴ “República de Cuba. Ministerio de Defensa Nacional. Policía Nacional. Acta” con las declaraciones de Fidel Castro y otros, citada.



Ruta seguida por los combatientes desde Villa Blanca, en la carretera hacia la playa de Siboney, hasta el cuartel Moncada en Santiago de Cuba.

Con los cinco hombres de menos por el ponche del auto de Reinaldo Boris y estos nueve extraviados de la célula de Calabazar, el contingente se redujo a ciento cinco combatientes potenciales y catorce automóviles, a los que hay que restar los que llegaron tarde, cuando se efectuaba la retirada. Con certeza, se sabe que tres carros y veinticuatro personas llegaron al hospital; un auto, y seis hombres, al Palacio de Justicia; y nueve automóviles enfilaron hacia el Moncada; pero como ha sido imposible establecer cuántos entraron realmente al área donde se combatía es arriesgado determinar cuántos fueron los hombres que en efecto combatieron.

Cuando el convoy enrumbaba la avenida Garzón, era muy cerca de las 5:15 de la madrugada. Los dos primeros autos, del grupo de Abel, seguían delante para cumplir su misión. El de Léster continuaba la marcha para alcanzar el Palacio de Justicia. La máquina que guiaba Marrero tuvo que aminorar la velocidad para doblar por la calle Moncada, a cuyo extremo se encontraba la posta 3. Fidel detuvo el suyo por segunda vez, para permitir que ese auto entrara con un poco de distancia.

La calle Moncada, que conduce de la avenida Garzón a la posta 3, tiene unos cien metros de largo y ocho de ancho. A mitad de camino, a la izquierda y un poco retirado, se alza el hospital militar Demetrio Castillo Duany, edificio de dos plantas que, por el fondo, solo está separado unos metros del Palacio de Justicia. El resto de la calle está compuesto de pequeñas casas de una planta, bastante modestas, donde se alojaban los suboficiales del cuartel. Esas casas están separadas de la acera por muros pequeños.

El cuartel Moncada con sus terrazas y sus muros bajos con almenas, y en cada entrada dos pequeños blocaos con aspilleras, evidencia que no estaba concebido para ripostar un ataque en gran escala desde el exterior.

En la posta 3 montaban guardia dos soldados. Situado a esa hora en la posición de la posta 1 —en la puerta de acceso al estado mayor— y al mando de las guardias de ese turno se encontraba el cabo Isidro Izquierdo Rodríguez, hermano del jefe de la policía de Santiago de Cuba, comandante José Izquierdo.

“La custodia del cuartel Moncada dependía de un cuerpo de guardia que generalmente se formaba por dos pelotones de las distintas compañías de plantilla adscritas a la unidad [...] El personal de guardia incluía también a los cabos, cuarteros y retenes interiores de las compañías. Una ametralladora calibre 30 estaba emplazada permanentemente en la azotea del club de oficiales”.⁵²⁵

Durante las veinticuatro horas del día se cubrían ocho postas fijas, con dos hombres cada una, en diferentes lugares del campamento: posta 1, frente a la entrada principal del edificio central que daba acceso al cuerpo de guardia en el puesto de mando; posta 2, en la entrada al polígono por la avenida José Martí; posta 3, de acceso al campamento por la avenida Moncada, entre Martí y Carretera Central; posta 4, de acceso al fondo del campamento desde la Carretera Central entre las avenidas Moncada y Martí; posta 5, al fondo de las caballerizas hacia la esquina de Martí y Carretera

⁵²⁵ Pedro Álvarez-Tabío y José M. Leiva Mestres: *Apuntes sobre el Moncada*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003.

Central. Una sexta y una séptima postas montaban guardia en las azoteas del monobloque central del cuartel y en la del club de oficiales; esta última era la única que contaba con una ametralladora 30. Y una octava estaba ubicada fuera del campamento, detrás de la casa del jefe del regimiento, ubicada en la avenida Martí y calle 2ª del reparto Sueño.⁵²⁶

Además de las postas fijas, con motivo de los carnavales, se pusieron a funcionar desde las 10:00 de la noche hasta las 6:00 de la mañana, dos patrullas externas conocidas como guardia cosaca, las cuales efectuaban sus recorridos por el exterior del campamento, circunvalándolo a lo largo de las postas 2, 3, 4 y 5.⁵²⁷

Cuando el carro de la vanguardia se detuvo en la posta 3, acababa de pasar por allí una de las patrullas de recorrido; procedía de la Carretera Central y tomaba rumbo a la avenida Martí por la calle Trinidad. El carro de la vanguardia pasó por su lado y siguió hacia su objetivo. Los guardias pusieron atención al distinguir los uniformes del auto lleno de hombres y se volvieron para verlos llegar a la posta.

Pedro Marrero detuvo su automóvil frente a la posta 3. Renato salió por la puerta delantera derecha y gritó imperativo: “¡Abran paso, que aquí viene el general!”. Los dos soldados de la posta presentaron armas. Pepe Suárez, Ramiro Valdés y Jesús Montané, quienes habían salido después de Renato, bajaron la cadena, les quitaron de las manos los Springfield a los guardias y los condujeron al pasillo

⁵²⁶ En un estudio preparado por la sección de Historia de la Dirección Política de las FAR se afirma que la posta en la azotea del cuartel fue una de las que se establecieron adicionales en esos días, junto a otras dos más: frente a la casa del jefe del regimiento, dentro del edificio de la jefatura; y en la esquina de la avenida Martí y Carretera Central [“El cuartel Moncada”, *El Oficial*, julio de 1973, reproducido en *Granma*, 20 de julio de 1973].

⁵²⁷ Información tomada de Pedro Álvarez-Tabío y José M. Leiva Mestres: *ob. cit.* En el estudio “El cuartel Moncada” de la sección de Historia de las FAR se plantea que fueron cinco las patrullas externas que funcionaban. Ninguna de las dos fuentes cita documento alguno para avalar sus afirmaciones. El autor no ha tenido acceso a la documentación original del Regimiento 1 de aquel momento, lo que le ha impedido hacer el debido esclarecimiento.

bajo el balcón que recorre todo el frente del edificio. El camino estaba libre, la posta 3 neutralizada. Sin embargo, el cabo Izquierdo, al presenciar de lejos la escena, desde la posta 1, hizo accionar el mecanismo de la alarma y se acercó rápidamente desenfundando su revólver. Ramiro Valdés disparó primero, lo hirió de muerte.

Para comprender la concatenación de los hechos, es preciso volver algunos segundos atrás. El auto número dos, que manejaba Fidel, seguía al auto número uno de la vanguardia a unos treinta metros, y muy despacio para darle tiempo a que realizara su misión; con él iban Reinaldo Benítez, Pedro Miret, Gustavo Arcos, Abelardo Crespo, Carlos González e Israel Tápanes.

Entre el hospital militar y las casas de una planta de los suboficiales, a la izquierda de la calle, estaba el callejón 10 de Marzo, de solo dos cuadras. Cuando el auto de Fidel sobrepasaba el hospital militar, la atención de los combatientes que ocupaban el asiento de atrás fue atraída por un guardia que bajaba por esa calle a pasos rápidos, con un cartucho en la mano. Mientras caminaba, miraba con curiosidad el auto dos —de Fidel— y el auto número tres, y en gesto maquinal llevó la mano a su revólver.

Fidel no lo miraba. Tenía la vista fija más adelante, en los soldados de la patrulla que en ese instante estaban de espaldas a él. El grito de Renato —“¡Abran paso, que aquí viene el general!”— los había paralizado de sorpresa, y miraban sorprendidos a los que bajaban del auto número uno para desarmar a los centinelas de la posta 3.

“En ese momento he tenido dos ideas en la mente. Temí, puesto que cada uno tenía una metralleta,⁵²⁸ que los hombres de la patrulla se pusieran a disparar sobre nuestros compañeros que estaban ocupados desarmando a los centinelas. En segundo lugar, quise evitar que sus disparos alarmasen al resto del cuartel. Concebí pues la idea de sorprenderlos y de hacerlos prisioneros. Eso parecía fácil, puesto que me daban la espalda [...]”, explicaría Fidel⁵²⁹ diez años después. Entonces ordenó: “Vamos a arrestarlos”. Y, al decir esto, disminuyó

⁵²⁸ Estas patrullas estaban armadas de subametralladoras Thompson calibre 45.

⁵²⁹ Fidel Castro: *Discurso del 26 de julio de 1963 en Santiago de Cuba*.

la velocidad. Ninguno de los ocupantes del asiento de atrás pensó que se trataba de desarmar a la patrulla. Tenían la vista fija en el soldado de la acera. Gustavo Arcos agarró el puño de la portezuela y sacó el revólver, dispuesto a salir, saltar sobre el hombre y apresarlo en cuanto el auto se detuviera.

Lo que sucedió a continuación fue cosa de dos o tres segundos. Fidel seguía despacio junto a la acera de la izquierda; estaba ya a pocos metros de la patrulla, abrió la portezuela y sacó su Luger de la funda, que en esa situación sería más práctica que la escopeta que también llevaba, y se disponía a detener el auto. Gustavo Arcos, detrás de él, abrió finalmente la portezuela y puso un pie en la acera cuando todavía la máquina no se había detenido.

En ese momento, los soldados de la patrulla se volvieron a un tiempo, hicieron frente al auto de Fidel y apuntaron sobre él sus subametralladoras. Fidel, mirándolos, aceleró, y giró bruscamente el timón para lanzar contra ellos el automóvil.

Arcos, empuñando el revólver, gritó: “¡Alto!” al soldado, manteniendo el equilibrio sobre un pie, al tiempo que el Buick —del que apenas había salido— dio un repentino salto hacia adelante, y la portezuela se cerró contra él y cayó al suelo. El Buick estaba demasiado cerca de la acera y sus gomas no pudieron subir el contén. Al chocar la rueda izquierda delantera violentamente con el contén, el motor se detuvo.⁵³⁰

El guardia del cartucho vio al hombre que le había gritado y terminó de sacar su revólver. De inmediato, Gustavo Arcos disparó de rodillas varias veces mientras del auto tres sonaban otras detonaciones. El hombre se desplomó fulminado.⁵³¹

Desde el asiento de atrás del auto número dos, Israel Tápanes vio a la patrulla apuntar las subametralladoras y disparar en dirección

⁵³⁰ Cincuentaiocho años después Fidel reafirma que “la causa del fracaso fue la aparición inesperada de aquella patrulla”, pero, al mismo tiempo, reconsidera: “Hoy, con la experiencia adquirida, le paso por delante a la patrulla y sigo, la caravana de carros la hubiera paralizado, no habrían disparado”, en *Guerrillero del tiempo*, Primera parte t. II, p. 210.

⁵³¹ Testimonios varios de Fidel Castro. Israel Tápanes Vento-Aguilera al autor y Gustavo Arcos a Antonio Rafael de la Cova.

al auto, se agachó cubriéndose la cabeza con las dos manos; unos disparos estallaron sobre él, alzó la cabeza y vio a los guardias dar la vuelta a la esquina y huir. Dijo a Carlos González que estaba al lado de la portezuela de la derecha: “¡Abre!, ¡Abre!, ¡Abre!”, pero González no llegaba a encontrar la manija de la portezuela. Israel empujó con todas sus fuerzas. La portezuela se abrió de golpe. González cayó sobre el asfalto e Israel rodó sobre él. Cuando se levantó, tenía su arma en la mano. Se encontró, no supo cómo, entre Fidel y Pedro Miret detrás del auto. Vio aparecer un soldado en una ventana del hospital militar; disparó sobre él, con el cañón de su fusil a pocos centímetros de la cabeza de Fidel, quien hizo un gesto y puso la palma de la mano sobre su oreja, como si la detonación lo hubiera ensordecido.⁵³²

Mientras que Renato comenzó a entrar en las instalaciones, Montané y Pepe Suárez empujaron delante de ellos a los dos centinelas de la posta 3, desarmados. Bajo el balcón vieron catres y, en ellos, a soldados que los miraban sin moverse; probablemente fueran el resto del personal de guardia y los retenes de las seis postas y las demás guardias fijas. “¡Al suelo!”, gritó Ramiro y fue obedecido enseguida. Casi sin darse cuenta acababan de hacer prisioneros a decenas de hombres.

Después de que los demás tripulantes salieron del primer carro, Marrero lo movió algo hacia delante, hasta pararse sobre la cadena de la entrada. Allí se le unieron Tasende y Pepe Suárez que había regresado.⁵³³ “Renato y yo estábamos disparando desde la posta 3 hacia los edificios del Moncada”, escribiría tiempo después Pepe Suárez, y agregaría:

“Manteníamos un fuego intenso hacia distintos lugares del cuartel y mutuamente nos hacíamos advertencias y recomendaciones hacia todo lo que se movía al alcance de nuestra posición. Renato

⁵³² Israel Tápanes Vento-Aguilera a Robert Merle y al autor.

⁵³³ La información de lo ocurrido en la posta 3 se ha obtenido principalmente de Jesús Montané: “El asalto a la posta 3”, *La Calle*, 26 de julio de 1959. “Relato del combatiente del Moncada Pepe Suárez. Su participación en el ataque a la posta 3”, *Verde Olivo*, 29 de julio de 1963. Y Ramiro Valdés a Robert Merle en su obra citada.

mantenía una sorprendente serenidad y control, mientras disparaba incesantemente su fusil.

”De pronto vimos acercarse a José Luis Tasende, que arrastraba con dificultad una pierna con el pantalón ensangrentado. Nos dijo que estaba herido en el muslo. Yo lo ayudé a acostarse en una pequeña cama que había en la posta 3, mientras Renato se mantenía disparando rabiosamente.

”Después de que dejé acostado a José Luis, me uní a Renato. Eran ya sobre las seis de la mañana.⁵³⁴ De pronto vi que Renato daba un violento salto hacia la derecha y caía manando sangre abundante de la cabeza.⁵³⁵ Viendo su inmovilidad, comprendí que estaba muerto.”⁵³⁶

Ramiro, Montané y Pepe Suárez se encaminaron hacia el pasillo externo del edificio principal; ya a lo largo de la calle hasta afuera de la posta 3 los disparos comenzaron a generalizarse muy rápido mientras la alarma sonaba sin cesar.

Montané dirigía su arma sobre los soldados acostados. Tenía colgado al hombro el Springfield quitado a uno de los centinelas. Pero estaba entrenado en el tiro de fusil 22 y tuvo que hacer un esfuerzo para abandonarlo y coger el Springfield.

Ramiro Valdés pasó entre los catres bajo el balcón, empujó una puerta, le hicieron unos disparos, disparó él tres veces con su pistola hacia donde le hicieron los tiros, salió y cerró la puerta. En ese momento, oyó un golpe. Se volvió. Un soldado arrodillado a pocos

⁵³⁴ Como ocurre frecuentemente, los participantes sobredimensionan el tiempo de duración de los enfrentamientos armados. El combate completo, incluida la retirada, no duró más de quince a veinte minutos, según aseveró Fidel Castro al autor en las conversaciones citadas.

⁵³⁵ El informe de medicina forense certificó una herida de grueso calibre con entrada por la región frontal derecha y salida por la parietal izquierda, y otra herida en la región glútea izquierda. OAH: Fondo Causa 37, caja 2, folio 203.

⁵³⁶ José Antonio Suárez Blanco en carta sin fecha a los padres de Renato Guitart. Este fragmento fue divulgado por primera vez en Colectivo de autores: *Mártires del Moncada*, p. 144. Jorge R. Ibarra Guitart: *ob. cit.*, p. 140, reproduce exactamente este fragmento; aunque en la referenciación del documento remite al fondo personal de René Guitart, omite también la fecha del original de Pepe Suárez.

metros de él, lo encañonaba con su fusil. Ramiro alargó el brazo y disparó. El hombre cayó.

Debajo del balcón, había un pasillo. Ramiro vio venir hacia él a un sargento de gran estatura con un revólver en la mano, quien le gritó: “¿Qué pasa?”. Ramiro disparó, lo alcanzó en el pecho. El sargento se dejó caer lentamente de rodillas, pero mientras caía logró disparar. La bala dio a Ramiro la impresión de que le rozaba la planta de un pie. Notó un choque bastante fuerte, seguido de un calambre, apretó por segunda vez el gatillo: su cargador estaba vacío. Vio que el sargento, de rodillas, apoyado sobre la mano izquierda, trataba de levantar su brazo derecho para apuntar. Se acercó rápido, le cogió la cabeza entre las piernas, y alzó la culata de su pistola para golpearlo. En el mismo momento sintió que el cuerpo del sargento se desplomaba y lo soltó. Al levantar la cabeza, Ramiro vio sobre él las miradas de los soldados. Estaban paralizados de asombro y miedo, no se habían movido, no comprendían nada de ese duelo entre sargentos. Ramiro los encañonó con el revólver del sargento que empuñaba en su mano izquierda; puso su pistola entre los muslos, cogió un cargador lleno de su bolsillo y lo introdujo en el arma. Y como unos soldados avanzaban por el pasillo, entre los catres, disparó dos veces sobre ellos.

Ayudado por varios guardias, “un sargento emplazó una ametralladora calibre 30 al frente de la posta 1, a pocos pasos del cuerpo de guardia.⁵³⁷ Desde esa posición, a unos ochenta metros solamente de la posta 3, barrió con fuego ininterrumpido toda el área, desde la primera escalera hasta los blocaos, y todo el espacio de calle fuera de la posta. Esta pieza dominó también con su potencia de fuego todo el polígono.”⁵³⁸

⁵³⁷ Era una de las dos ametralladoras Browning calibre .30-06 (7,62x63 mm), modelo 1919, con trípode, que había en el cuartel. La velocidad inicial de sus proyectiles era de 853 metros por segundo; su alcance máximo efectivo: 1 370 m. con una cadencia de 400 a 600 disparos por minuto. Coronel Ángel Jiménez González: “Las armas de la Guerra de Liberación Nacional (Infantería)”, conferencia impartida el 14 de septiembre de 2011 en la Cátedra Celia Sánchez Manduley de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

⁵³⁸ Pedro Álvarez-Tabío y José M. Leiva Mestres: *ob. cit.*

“Insólitamente, desde la noche anterior se había ordenado el emplazamiento de una ametralladora calibre 30 al lado de la posta 4, por el costado del campamento que daba a la Carretera Central y al fondo del hospital civil. Alrededor de la media noche se ordenó su traslado al fondo del club de oficiales, un lugar estratégicamente situado con un amplio ángulo de tiro”.⁵³⁹

Mientras tanto, soldados medio vestidos, pero en gran número, salían de todas partes con sus Springfield en las manos. El tiroteo era ya muy intenso, y Montané se dio cuenta de que los demás no habían podido penetrar al campamento.

“Nos van a cercar —dijo a Pepe Suárez—, vámonos de aquí”. Pepe afirmó con la cabeza y llamó a Ramiro. Llamaron también a Tasende, quien les hizo un gesto con la mano y pensaron que venía detrás de ellos. Sería la última vez que lo vieron con vida.

Toda el área de la posta 3 era barrida por los proyectiles de la ametralladora 30 que había sido colocada a pocos metros de la posta 1.



José Luis Tasende recibió atención médica en el hospital militar. El fotógrafo oficial que retrató a los soldados muertos y heridos lo consideró uno de ellos. Identificado como atacante fue asesinado. Esta foto se ha erigido históricamente en prueba de los crímenes del régimen en el Moncada. Foto: Senén Carabia Carrey.

⁵³⁹ *Ibíd.*

Pero Montané comprendió que pasando lo más cerca y rápido posible del blocao de la izquierda de la posta 3 podría escapar. Así lo hizo, y después pasó corriendo la calle y se protegió detrás del murito de una casa. Ramiro y Pepe cruzaron a su vez. No pudieron lograrlo Marrero, Carmelo Noa y Flores Betancourt. Cuando intentaron bajar del piso superior que daba a la barbería, por la misma escalera interna próxima a la posta 3, fueron barridos por los disparos de la ametralladora. Con Renato Guitart mortalmente herido al principio de la acción, serían los cuatro primeros combatientes que caerían del total de cinco que perdieron la vida en el enfrentamiento.⁵⁴⁰

Afuera, las escenas también se habían sucedido de manera vertiginosa. Fidel se puso la palma de la mano sobre una oreja cuando el disparo hecho por Tápanes contra una ventana del hospital lo ensordeció. Fue el instante en que la alarma había comenzado a sonar.

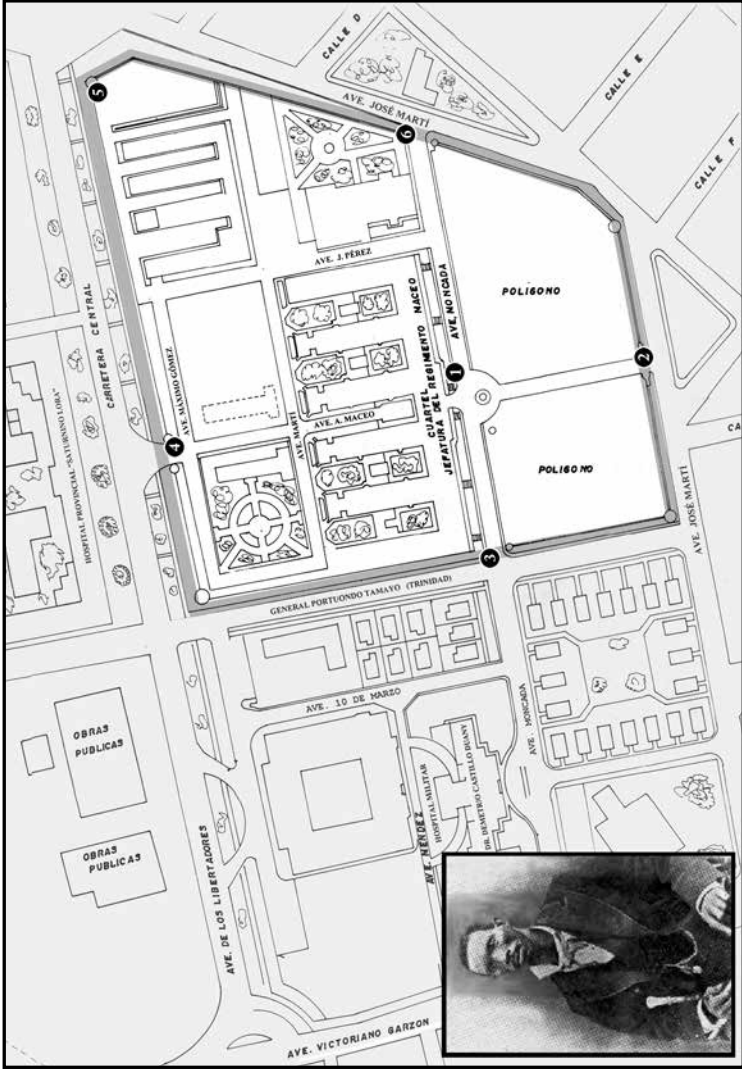
Desde los primeros instantes, el auto de la vanguardia había quedado entre los dos blocaos, y entorpecía la entrada de carros por la posta 3. Pero la inmovilización del auto de Fidel tuvo una consecuencia más desastrosa aún para la acción. Los autos que lo seguían habían recibido la orden de detenerse cuando el de él lo hiciera, y entonces los combatientes debían salir y asaltar las instalaciones que encontrarían a su izquierda. De haber podido seguir el auto de Fidel hasta dentro del campamento, él hubiera ocupado el estado mayor y los demás habrían inmovilizado en sus dormitorios a la guarnición y llevado al patio trasero. Pero al detenerse el automóvil de Fidel, y salir sus ocupantes, los demás combatientes saltaron de sus autos y dispararon hacia las edificaciones a su izquierda, principalmente

⁵⁴⁰ Jesús Montané, Ramiro Valdés y José Suárez Blanco, entrevistas del autor, obras mencionadas y otros materiales varios. Para la reconstrucción de algunos hechos dentro y fuera del cuartel que se narran a partir de aquí se ha tomado información brindada por los combatientes a Robert Merle y Marta Rojas (obras citadas) depurada con los resultados de las investigaciones efectuadas por José M. Leiva Mestres y el autor, así como diversos testimonios aparecidos en entrevistas, testimonios, artículos y libros de la más diversa índole relacionados con el tema.

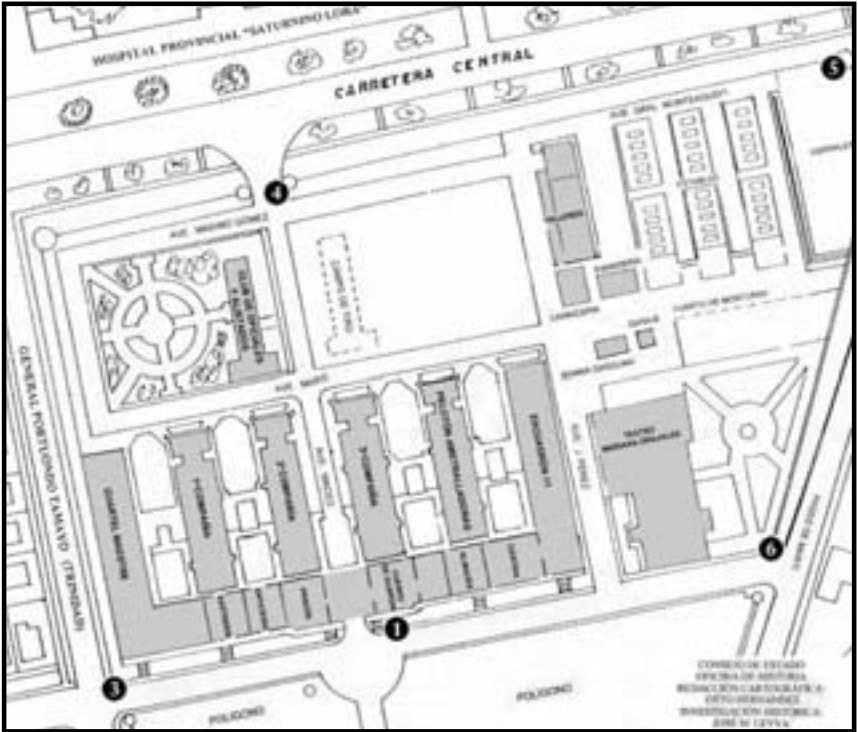
el hospital militar, del que Ciro Redondo y Guillermo Elizalde forzaron la entrada. Pero, ¡estaban fuera del campamento!

Fidel trató desesperadamente de reagrupar a los combatientes, de hacerles ver el error. Ellos no conocían el lugar. Y aún estaba oscuro. Unos no comprendían lo que Fidel les gritaba. Otros no lo veían. Algunos ya estaban ocupando posiciones en las casas de la calle Trinidad, frente a los muros del campamento, a ambos lados de la posta 3. “¡Adelante!, ¡Adelante!”, gritaba Fidel señalando hacia la posta. Corrió entonces para el hospital, sacó a los que allí habían penetrado y les ordenó que entraran de nuevo a los carros para penetrar al cuartel. Se montó en el Buick para guiarlos, e intentó arrancarlo pero no lo logró. En ese momento vino a chocar violentamente con la delantera del Buick un carro que retrocedía de la posta 3. Fidel salió del auto. Ya el tiroteo arreciaba. Vio cuando estaban emplazando la ametralladora 30 que podría dominar con su fuego la posición de ellos y disparó con su escopeta de perdigones; pero, como es lógico, a la distancia en que estaba no podía impedir su funcionamiento, y la calle comenzó a ser barrida por los potentes disparos.

Cuando todavía nada perturbaba el silencio de la madrugada, los dos primeros autos de la caravana, el de Abel y el de Ameijeiras, habían pasado a dos cuadras de la posta 3, por Garzón, y después de atravesar la Carretera Central siguieron por calle Nueva hacia la entrada principal del hospital provincial Saturnino Lora. La importancia de esta instalación hospitalaria, a los efectos de la acción, descansaba en el hecho de que su parte posterior solo estaba separada del Moncada por la Carretera Central. Desde las ventanas de la edificación del fondo, donde radicaban entre otras instalaciones el local de mantenimiento, la lavandería, la cocina, el almacén de víveres y un dispensario, se dominaba la posta 4 del Moncada y toda la parte trasera del campamento, donde estaban el patio y el campo de tiro, y de sur a norte el club de oficiales y alistados, el taller, los tres establos y el corral que daba a la posta 5. En caso de sorprender a los soldados en sus dormitorios, serían conducidos hacia el patio y otras áreas descampadas de esta parte del cuartel, fácilmente visibles desde el hospital y al alcance de las armas de Abel y sus hombres.



Área del cuartel Moncada y su entorno. Los números en círculos señalan la ubicación de las postas. José Guillermo Moncada, *Guillermón*, (1841-1895), insertado a la izquierda.



Plano del área interna del cuartel Moncada. Las edificaciones están señaladas a medio tono. En la planta baja de los seis bloques del cuerpo principal del cuartel estaban ubicados el cuartelmaestre, extrema izquierda, seguido por la primera, segunda y tercera compañías; el pelotón de ametralladoras y el Escuadrón de la Guardia Rural. Al frente, mirando al polígono, varias pequeñas dependencias. En la planta superior de cada uno de los bloques: comedores, baños, cocinas y otros servicios. Al centro, en una torre de tres plantas con vista al polígono, tenían asiento el cuerpo de guardia, abajo, y en los dos pisos superiores, las oficinas y el mando del regimiento.

Abel bajó del auto seguido por sus compañeros.⁵⁴¹ Detuvo al sereno que guardaba la entrada. Situó a Gerardo Álvarez y a Wilfredo y Horacio Matheu en el vestíbulo para proteger la entrada; y llevó el resto para tomar posición en las ventanas del fondo del primer piso, que daban hacia el patio del Moncada. Apenas había acabado de tomar esas disposiciones, cuando estalló el tiroteo. Se parapetó detrás de una ventana, y dio la orden de disparar. Junto con los primeros tiros también oyó la alarma del campamento. Unos cien metros separaban a Abel del edificio del regimiento, y unos cincuenta del club.

En ese instante, Melba y Haidee, que habían salido de Siboney en el último auto en compañía de Raúl Gómez y del doctor Muñoz, llegaban al hospital. En cuanto estuvieron en presencia de Abel, este les preguntó: “¿Qué ha sucedido? ¿Saben algo?”. “No sé nada —dijo Haidee—. Pero cuando pasamos cerca de allí, el combate ya había comenzado”.⁵⁴²

Sin que se supiera de dónde venía, Julio Trigo apareció entre ellos. Después de la salida de los combatientes de la casa de la calle Celda, deambuló por la ciudad, y ya al amanecer fue al hospital para que lo atendiesen. Le habían puesto una inyección en la sala de urgencia, al lado del vestíbulo; oyó los disparos, vino a ver de qué se trataba y se unió a sus compañeros.

El doctor Mario Muñoz montó la guardia médica en la habitación 8 de los cuartos de pensionados, hacia el frente del hospital, del lado diametralmente opuesto al lugar de combate. Hacia allí también fueron los doctores Lian Chamah Fetué y Mauricio León Orúe, de guardia esa madrugada. Muñoz hizo frecuentes recorridos para ver a sus compañeros, y atendió a dos que resultaron heridos. Cuando un buen rato después de finalizado el combate, penetraron los policías al hospital y fueron capturando, uno a uno, a los revolu-

⁵⁴¹ La acción en el hospital provincial Saturnino Lora se ha reconstruido a partir de la información tomada de Robert Merle: *ob. cit.*, y Marta Rojas, además de varios testimonios publicados en revistas y periódicos de Haidee Santamaría y Melba Hernández, y las entrevistas del autor a esta última y a Ramón Pez Ferro.

⁵⁴² Haidee Santamaría y Melba Hernández a Merle.

cionarios vestidos con ropas de enfermos en las camas, en ese mismo cuarto fue apresado el doctor Muñoz y sus dos heridos.

El teniente Pedro Valeriano Feraud Mejías había festejado el carnaval con su mujer y su hermano, el cabo Mauricio Armando. Estaban ya en su casa y, cuando sintieron los disparos, se dirigieron para el cuartel. Tenían la costumbre de hacerlo cortando camino por el hospital, desde el vestíbulo hacia el fondo para salir por la puerta del dispensario y entrar al cuartel por la posta 4. Mauricio iba desarmado, pues su revólver defectuoso estaba para reparación en la armería. Avanzaron por calle Nueva hacia el frente del hospital civil. Cuando el teniente Feraud estuvo a unos metros del hospital, agitó su pistola sobre la cabeza y gritó fuerte: “¡Ríndanse, ríndanse!”, y reanudó su marcha. Entonces sonó una detonación y cayó de bruces. “Él dio una vuelta en redondo y cayó a mis pies —diría muchos años después Mauricio A. Feraud—. Al caer soltó el arma y yo la cogí. Traté de manipularla y entonces sentí una trepidación en el brazo. Me habían herido con perdigones. Fui reculando y me agazapé en un declive, dejando un rastro de sangre. Después me alejé, arrastrándome poco a poco”⁵⁴³

Melba vio a Haidee y a Raúl Gómez salir para socorrer al teniente enemigo. Haidee le tomó la mano al teniente y la dejó caer al rato. Estaba muerto. Era el primer oficial de la tiranía entre las bajas mortales.

Con la ametralladora situada la noche anterior a un costado del club de oficiales y alistados, los guardias comenzaron a responder con mucha mayor potencia a los disparos procedentes del hospital.

Desde las ventanas traseras, los hombres de Abel disparaban sin cesar sobre la posta 4 y el club. “Yo me paré detrás de una de las ventanas de persianas que había allí y comencé a disparar mi escopeta”, cuenta Pez Ferro, quien tenía diecinueve años cuando la acción y sería el único hombre que escaparía con vida de los que pelearon en el hospital. “El tiempo comenzó a pasar rápido; pero los disparos

⁵⁴³ Norberto Fuentes y Ernesto González Bermejo: “La otra cara del Moncada”, *Cuba*, julio de 1968.

en vez de decrecer se iban incrementando cada vez más y más; esto solo podía significar una cosa: algo había salido mal en nuestros planes... Después fui notando cómo las balas de los guardias se iban concentrando cada vez más en las posiciones que nosotros ocupábamos”.⁵⁴⁴

Esa concentración del fuego enemigo a la que se refiere Pez Ferro llegó a hacerse poderosa cuando, a unos veinte metros a la derecha de la calibre 30 que ya actuaba contra ellos, también una ametralladora 50 fue puesta a funcionar en el patio del cuartel en dirección al hospital, al que desbarataba las ventanas y le perforaba la pared del fondo.⁵⁴⁵

En el auto manejado por Darmau rumbo al Palacio de Justicia viajaban, además de Raúl Castro y Léster Rodríguez en el asiento delantero, tres de los hombres de la célula de Guanajay: José Ramón Martínez, Ángel Sánchez y su jefe, Abelardo, *Lalo*, García.⁵⁴⁶ Cuando arribaron al Palacio de Justicia vieron que se dirigía en dirección a ellos un soldado. Era pequeño, delgado. Raúl le dijo a Abelardo: “¡Cógelo preso!”. Lalo se acercó al guardia, al que dominaba con su mayor estatura, y lo encañonó: “¡Estás detenido!”.

—¿Qué pasa?

—¡Que se cayó Batista!

El soldado alzó inmediatamente los brazos. Abelardo le quitó la pistola que tenía grabada la bandera del 4 de Septiembre en una de sus cachas y lo empujó delante de él para el edificio, al tiempo que le entregaba a Raúl la pistola ocupada.⁵⁴⁷

⁵⁴⁴ Ramón Pez Ferro.

⁵⁴⁵ En el Moncada había dos ametralladoras Browning .50 M2HB con las características técnicas siguientes: peso 38 kg, 58 kg con trípode; cartucho .50 (12,7x 99 mm OTAN); velocidad inicial 890 m por segundo; cadencia de tiro 450-635 disparos por minuto; alcance máximo efectivo 1 800 m. Tomado de la conferencia citada del coronel Ángel Jiménez.

⁵⁴⁶ Mario Darmau: Conferencia impartida en el Museo de la Revolución de La Habana el 23 de febrero de 1965. Fragmento tomado de Sección de Historia, Dirección Política de las FAR: *Moncada: antecedentes y preparativos*, p. 298.

⁵⁴⁷ Reconstruida la acción en el Palacio de Justicia a partir, principalmente, de la conferencia citada en la nota anterior, y de Léster Rodríguez: “La acción del Palacio de Justicia”. Además: las entrevistas del autor a Léster Rodríguez, Abelardo García y Mario Darmau; de José M. Leiva Mestres a Mario Darmau

Las puertas del Palacio de Justicia estaban cerradas; tocaron. Oyeron los primeros disparos que partían del Moncada. Con la culata de su escopeta Winchester, Raúl golpeó la puerta; esta se entreabrió y apareció el sereno, un anciano que estaba desarmado. Lo detuvieron y penetraron al vestíbulo. Le preguntaron si había alguien más allí. El hombre señaló con un gesto hacia una puerta.

En ese instante, ya el timbre de alarma del Moncada estaba sonando con una fuerza que predominaba sobre el ruido de los primeros disparos. “¡Falló la sorpresa!”, pensaron todos, pero continuaron al cumplimiento de su objetivo.

Salió al vestíbulo un soldado de gran estatura. Perplejo, se dejó arrebatar su Springfield sin hacer resistencia. También le preguntaron si había más soldados y el hombre contestó negativamente.

Todo el grupo, menos Lalo García que se mantuvo abajo para custodiar a los tres prisioneros, se encaminó al elevador. El ascensor no llegaba más que hasta el tercer piso y, desde allí, una escalera estrecha conducía hasta una puerta que estaba cerrada. Como no cedía, Raúl la rompió de un disparo y se precipitaron hacia la azotea. Al rato se les unió Léster, que había empezado a disparar para el Moncada desde una ventana del tercer piso.

Los combatientes, protegidos por un muro que les llegaba al pecho, dominaban visualmente solo las azoteas más alejadas del campamento y la almena que les quedaba hacia la izquierda, abajo, donde había un soldado. Raúl lo apuntó con el Springfield que sustituía ahora a su escopeta de perdigones. Pero no disparó al guardia que estaba de espaldas. Solo lo hizo cuando aquel se viró y comenzó a disparar hacia lo alto. Con sus cuatro compañeros siguió disparando hacia el cuartel.

Muy pronto la posición del grupo que disparaba desde el Palacio de Justicia fue detectada y comenzó a ser hostigada. Ahora hacían fuego contra ellos dos ametralladoras, la de la azotea del club de oficiales y otra situada en un pasillo detrás de esa edificación. Esta

de la Cruz; y el testimonio de Raúl Castro a Katiuska Blanco en *Guerrillero del tiempo*.

ametralladora es la que había estado hasta el día anterior junto a la posta 4, que daba hacia la Carretera Central, a pocos metros de la parte posterior del hospital civil. En la medianoche se le dio ese nuevo emplazamiento. De esta manera, la efectividad de las posiciones del grupo se vio anulada por el fuego de las dos potentes armas.

Para los revolucionarios, el duelo era insostenible cuando concentraron hacia ellos esos disparos. Temiendo ser sorprendidos y cercados, decidieron bajar para ver lo que ocurría a la entrada del edificio. Sintieron cómo disminuían los disparos afuera. Fueron situados en el Palacio de Justicia como apoyo a la acción; pero el fracaso del ataque y la evidente retirada del contingente principal ponía fin a su misión. Estaba claro que debían retirarse antes de ser cercados. Mientras los demás bajaban, Raúl se mantuvo un instante más disparando. Fuera del ascensor se sorprendió al ver a sus compañeros paralizados frente a seis hombres armados “en fracción de segundos le arrebató el arma al jefe de los guardias; a gritos ordenó “¡Al suelo!”. Los seis militares se tiraron al piso y el grupo los desarmó”.⁵⁴⁸ Se dispusieron a salir y tirar en la calle las armas ocupadas para que los soldados no pudieran recuperarlas rápidamente. Darmau fue el primero en ir rumbo al auto y lo puso en marcha. Raúl preguntó por Léster, pero ahora nadie sabía de él. Mientras los demás abandonaban el edificio, corrían hacia la avenida Garzón y montaban en el Chevrolet donde habían venido, Raúl “comenzó a buscar a Léster en la planta baja, donde último lo había visto: “¡Léster, Léster!”, repitió alto durante unos segundos largos, pero no lo encontró y ya no había tiempo para más. Decidió salir”.⁵⁴⁹

Ciento veintisiete kilómetros al noroccidente de Santiago de Cuba, a pocos minutos de marcharse el sereno del almacén de materiales de Obras Públicas cerca de Gran Casino, en Bayamo, Raúl Martínez dio la orden de partir.⁵⁵⁰

⁵⁴⁸ *Guerrillero del tiempo*, Primera parte, t. II, p. 216.

⁵⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁵⁰ Los sucesos de Bayamo se han reconstruido principalmente a partir de las entrevistas realizadas separadamente por José M. Leiva Mestres y el autor a Pedro Celestino Aguilera González, Ramiro Sánchez Domínguez, Antonio Darío

Mientras los hombres recorrían en cuatro autos igual número de cuadras que aproximadamente los separaban del cuartel, Ramiro Sánchez recordaba que se le había dicho que, después de la operación, él tendría que acompañar a Aguilerita a Charco Redondo, recoger allí a un grupo de mineros, una buena cantidad de cajas de explosivos y dirigirse a volar los puentes que separaban Holguín de Bayamo, y Bayamo de Manzanillo.

En el cuartel de Bayamo, por rutina, el soldado Indalecio Estrada, con la subametralladora Thompson a cuestas, llevaba la responsabilidad de la guardia. Regresó de pasar vista a la posta principal. El centinela, despierto; la calle, desierta. Al fondo, otro soldado cubría la posta trasera. Todo tranquilo; se dirigió a la cocina. El auxiliar había llegado con anticipación a su puesto de trabajo, a pesar de que era domingo.

La madrugada es serena para los doce militares que integran la pequeña guarnición en esos momentos. Ocho duermen en la barra-ca. Uno prepara el desayuno. Dos vigilan y otro está a cargo de la guardia. El resto de los soldados de la jefatura del escuadrón está de pase fuera del cuartel. De repente, un disparo sonó sobre la parte trasera. Estrada corrió hacia la retaguardia de la instalación.

Minutos antes, el grupo de combatientes, con ropas militares, se había acercado sigilosamente a la parte de atrás del área del cuartel.

La célula más representada de este contingente y que resultaría la más diezmada del Movimiento era la de Hugo Camejo. Casi todos vivían en las proximidades del campamento de Columbia, en el barrio de Pocito, Marianao. Doce habían venido, más Luciano González Camejo, primo de Hugo que, sin ser del Movimiento, se incorporó al grupo en el momento de la salida; nueve, incluido

López García, Gregorio Enrique Cámara Pérez, Calixto García Martínez, Agustín Díaz Cartaya y Adalberto Ruanes Álvarez. Y de Antonio Rafael de la Cova a Raúl Martínez Ararás, Orlando Castro García, Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda, Armando Arencibia García, Rolando Rodríguez Acosta y Elio Rosete Costa.

Luciano, serían apresados y asesinados, y solo cuatro sobrevivirían; de estos, tres irían a prisión.⁵⁵¹

A la célula de Raúl Inocente Martínez Ararás pertenecían su hermano Mario —único que sería detenido y asesinado—, Ramiro Sánchez, Gerardo Pérez-Puelles Balmaseda, Orlando Castro García y Rolando Rodríguez.

Con Níco López eran cinco los hombres de su célula que se dirigían hacia el cuartel para tomarlo aquella madrugada: Calixto García, Antonio Darío López, Adalberto Ruanes y Armando Arencibia; los cinco sobrevivirían a la acción, no serían capturados y escaparían hacia el exilio. Níco, Calixto y Antonio Darío vendrían tres años más tarde en la expedición del *Granma*. El único de la célula de Níco que caería en las acciones del 26 de julio no había viajado a Bayamo; por su dedicación y entrega a la causa revolucionaria estaba en Santiago de Cuba junto a Abel Santamaría desde el día 16 de ese mes, era el supuesto administrador de la supuesta granja de pollos, aquel humilde vendedor de café a menudeo, organizador de un sindicato de empleados de comercio sencillos como él que renunció a su puesto de trabajo por \$300 y los entregó a Fidel: Elpidio Casimiro Sosa González.

El contingente se completaba con otro hombre que también aquella calurosa madrugada se acercaba por el solar yermo: era el dentista de Palma Soriano, Pedro Celestino Aguilera González. Él, Teodulio Mitchell y Oscar Alberto Ortega eran los únicos de Palma Soriano que participaban en las acciones de ese día. Mitchell viviría y escaparía sin problemas. Aguilera sobreviviría y se presentaría voluntariamente; declarado inocente en el juicio, quedaría en libertad. Nito Ortega, quien viajó en el auto de Fidel manejado por Teodulio, después de la retirada llegaría a la granjita de Siboney donde fue herido en una pierna por un tiro escapado, sería apresado en un bohío frente a Villa Blanca donde lo dejaron sus compañeros para que fuera atendido, y resultaría asesinado ese mismo domingo.

⁵⁵¹ Enrique Cámara Pérez, Agustín Díaz Cartaya y Andrés García Díaz.

En silencio, los hombres se arrastraron hacia la primera cerca de alambre de púas. Comenzaron a pasarla por debajo del pelo inferior. Los primeros lo lograron con éxito. Pero no conocían un obstáculo situado entre la primera y la segunda cerca: una carga de bolos de madera decomisada en los últimos días. En el establo los caballos se inquietaron. El soldado Navarro gritó: “¡Alto!”, y enseguida un disparo lo hirió en un brazo.

El soldado Estrada se acercó corriendo, subametralladora en mano, y se parapetó tras una columna. Después del disparo, los atacantes se irguieron y avanzaron.

—¡Alto! ¿Quién vive?

Abrieron fuego varios a la vez y siguieron avanzando. El soldado Estrada se arrodilló y comenzó a disparar con su Thompson. Desde la punta de la caballeriza, las balas 45, en cortas ráfagas, se dirigían contra los atacantes que se replegaban detrás de los apilados bolos de madera. Desde allí ellos respondieron con sus armas cortas y fusiles calibre 12 y 22.

Cuando esto ocurrió, los guardias que dormían saltaron de las camas, empuñaron sus fusiles y corrieron hacia el garaje, la caballeriza y las instalaciones que daban al terreno trasero. Desde allí se guiaron por las llamitas que salían del montón de madera. Con sus Springfield disparaban hacia esas señales. Con un alcance efectivo de más de un kilómetro y medio, el impacto de sus proyectiles era de enorme potencia a una distancia de menos de cincuenta metros. Estrada vacía su primer peine. La madera saltaba en astillas. Le colocó el segundo cargador a la Thompson y disparó ahora desde una posición más segura, detrás de un yipi, con mejor visibilidad. Los estampidos de la 45 y los Springfield ahogan el ruido de las débiles armas de los revolucionarios. Sus balas iban haciendo saltar en pedazos el parapeto de los asaltantes. Perdido el factor sorpresa, el inferior armamento de los fidelistas no puede contrarrestar el fuego de los guardias, y la acción terminó en pocos minutos.

A pesar de la enorme diferencia del armamento, el encuentro en ese cuartel finalizó igualado en bajas: el soldado Navarro, herido en un brazo, y Gerardo Pérez-Puelles, herido en un muslo.

En medio de la balacera, el soldado Antonio Blanco Rodríguez, cocinero, llegaba al escuadrón. Una bala le penetró por la boca y salió por el cuello. A pesar de la peligrosa herida, salvó su vida.

Allá, en el vivac municipal de Bayamo, dormía el sargento de la policía Jerónimo Ramón Suárez Camejo. Sustituía al capitán Adolfo Fernández Pérez, jefe policiaco de la localidad, que había ido sin autorización a los carnavales de Santiago.⁵⁵² Al escucharse el tiroteo a lo lejos, fue despertado por los que cubrían el turno de 12:00 a 6:00 en el servicio de custodia de los detenidos. Enseguida, salió al timón del yipi por la calle Martí hacia donde se oían los disparos. Iba acompañado del vigilante Andrés Sosa Beritan.⁵⁵³

En sentido contrario, vino un grupo armado. Se trataba de Níco López y sus compañeros de célula. El yipi avanzaba hacia ellos. Al llegar a la confluencia de Martí y Santa Isabel, una de las esquinas del parque San Juan, el grupo hizo fuego y el sargento se desplomó. Había recibido cinco impactos de bala sin orificios de salida. Solo un proyectil lo alcanzó de frente; los otros cuatro, cuando el yipi pasaba por el lado del grupo revolucionario: uno le atravesó el pericardio y le ocasionó la muerte, y los otros se alojaron en el muslo derecho.⁵⁵⁴ En el respaldo del asiento se incrustó un sexto tiro. El policía que acompañaba a Suárez Camejo se lanzó del carro para pedir ayuda por teléfono.⁵⁵⁵ En la misma esquina, un militar que había presenciado lo sucedido, toma el timón del yipi y partió hacia el hospital adonde el sargento llegó ya muerto.

⁵⁵² Mediante la Orden General del Ejército No. 165 fechada el 30 de julio de 1953, se le dio de baja de la Policía Nacional a Adolfo Fernández Pérez, en cumplimiento del Decreto Presidencial No. 2011 de 26 de julio de 1953, *GORC*, 1953.

⁵⁵³ Acta número 8. Estación de la Policía Nacional de Bayamo, 26 de julio de 1953, firmada por el sargento Rafael C. Caimary Fernández, los cabos Isidro M. Rosabal Castillo y Nicolás Pérez Carrión y el vigilante Andrés Sosa Beritan. OAH: Fondo Causa 37, pieza 7, folios 1291-1292.

⁵⁵⁴ República de Cuba. Ministerio de Salubridad y Asistencia Social. Dirección de Asistencia Social. Hospital Civil General Milanés. Bayamo, Oriente. "Informe al señor juez de instrucción de Bayamo" firmado por el doctor Aurelio Martínez Pimienta, el 26 de julio de 1953. OAH: Fondo Causa 37, pieza 7, folio 1286.

⁵⁵⁵ Acta número 8, citada.

El informe médico mencionó siempre proyectiles “de pequeño calibre”, no perdigones ni balines, lo que lleva a deducir que los disparos pudieron haber sido hechos por no menos de dos armas, ya que la mayor parte de las de esos calibres, compradas por los moncadistas, fueron las Remington 22 semiautomáticas que cargaban cinco municiones.

Apenas eran las 5:30 de la mañana y ya en Bayamo había terminado la acción.

Momentos finales

Casi desde el primer momento, en el Moncada sonó la alarma y continuó con estridente insistencia. Y desde hacía rato el paso por la posta 3 era imposible.

En la calle que conducía a ella, barrida por los proyectiles, una treintena de revolucionarios escalonadamente hasta más allá del hospital militar podían hacer fuego contra el cuartel con todas sus armas; pero les era imposible penetrar. El ataque por sorpresa se tornó en un combate de posiciones, en el que la inferioridad del armamento y del número no dejaba ninguna posibilidad a los asaltantes: cerca de cuatrocientos hombres, un armamento potente, excelentes posiciones de tiro; la guarnición, ya despierta, hacía sentir su peso. El final estaba claro.

El desconcierto era enorme porque los soldados que venían para el cuartel se encontraban mezclados con los combatientes y no llegaban a comprender lo que sucedía. Estaban asombrados de ver tirar a unos contra otros.

Mientras tanto, el coronel jefe del regimiento, Alberto Ríos Chaviano, dormía completamente borracho, después de una noche de juerga en el club militar y naval de Ciudadamar. Dos de sus oficiales ayudantes ocuparon un ómnibus en la plaza de Marte y se encaminaron al Distrito Naval de la Marina de Guerra, enclavado en Punta Blanca, con la finalidad de recoger tropas para contraatacar por fuera a los asaltantes del Moncada. El teniente coronel Gumersindo Fernández Febles, segundo en jerarquía del distrito,

se negó a proporcionarlas, secundado por el oficial de retén capitán Mario Ramírez Delgado, quien horas después sufrió prisión por su actitud, en compañía de los tenientes Armando Pardillo Pardillo, Humberto Castro y José Gil. Todos serían expulsados de la marina de guerra, en contraposición el capitán Custodio Fabré fue ascendido a comandante: cuando Fernández Febles se opuso a enviar hombres para el cuartel Moncada, Custodio Fabré lo agredió a tiros y estuvo a punto de matarlo, se lo impidió el capitán Ramírez Delgado al desarmarlo.⁵⁵⁶

El comandante Rafael Morales Álvarez era el inspector auxiliar del regimiento. Estuvo como espectador en el carnaval. Fue para su casa, se acostó y durmió enseguida. Al sonar los disparos, su esposa lo despertó. Morales llamó a la jefatura del regimiento y le dijeron que había una confusión enorme; le hablaban de un tiroteo entre los mismos guardias. “Entonces me vestí. Yo tenía mi yipi del ejército enfrente y, antes de montarme, volví a llamar. Me salió el capitán ayudante del regimiento y me dijo: ‘Mire, comandante, trate de entrar por detrás, por la casa del coronel Chaviano, porque el frente de las casitas de los militares y la posta 3 están ocupadas por el enemigo’. Después de hablar con el capitán ayudante, decidí ir al cuartel. Salí solo en mi yipi para allá. No me habían advertido que el hospital civil estaba ocupado por el enemigo y, al pasar por la escuela Normal de Maestros, y cruzar la calle Trinidad, me encontré frente al hospital y vi a unos cuantos militares con sus uniformes. Frené para ver qué ocurría, pero me entraron a tiros. Dieron las balas delante del yipi y yo me preguntaba por qué me disparan si son militares. Bajo los disparos que me hacían desde el hospital, apreté el acelerador y llegué hasta Martí, viré y llegué a la entrada principal del Moncada, la posta 2, y entré, cruzando el polígono en medio del fuego. Había una situación difícil, caótica, en el cuartel. Subí a la jefatura. Vi al coronel Chaviano muy nervioso. Estaba acostado entre la pared y un buró que lo protegía, con el teléfono en el suelo, pidiendo refuerzos a La Habana. Me ordenó

⁵⁵⁶ Norberto Fuentes y González Bermejo: *ob. cit.*

tartamudeando que me hiciera cargo de la defensa del cuartel. Estaba muerto de miedo. La defensa no era responsabilidad de mi cargo. Yo era comandante auxiliar inspector del regimiento. No tenía mando de tropas. La defensa del cuartel correspondía al comandante Andrés Pérez-Chaumont, que se quedó borracho en la playa de Ciudadamar; dijo después que lo habían tenido rodeado unos rebeldes allí y se apareció a la 1:00 de la tarde. Un hermano mío estaba herido de gravedad, acostado en una barraca. Entré y lo saqué con otros heridos. Dentro de la propia barraca había ya ocho militares muertos. Saqué a mi hermano y lo mandé para el hospital. Allí lo operaron pero se murió.⁵⁵⁷ Bajé para buscar a los oficiales, los reuní y preparé la defensa del cuartel. Ordené tomar las posiciones estratégicas, aquellas desde las cuales se pudiera responder ventajosamente el fuego. La más importante era detrás, hacia la Carretera Central, porque desde el hospital civil nos estaban tirando a nosotros. Hacia allí se situó una ametralladora 50. También situé personal para responder al fuego que venía de la calle Trinidad y de la Audiencia. Para responder el fuego de la Audiencia se hizo operar una ametralladora desde detrás del club de oficiales y alistados. Otra ametralladora se situó en el polígono, a pocos metros del frente a la jefatura, para tirar hacia la posición por donde ellos habían penetrado, que era la barbería y la sala mayor del batallón.”⁵⁵⁸

No obstante que un hermano suyo acababa de perder la vida en el combate, el comandante Morales Álvarez mantuvo una conducta respetuosa con los revolucionarios apresados y no permitió abusos en su presencia. Esta actitud pundonorosa concitó en su contra diversas represalias, como posteriores traslados sin ascenso; la primera, el desconocimiento de que, habiendo sido el oficial que organizó rápidamente la defensa del campamento, ni siquiera se le otorgó la condecoración Cruz Maceo que le fue conferida a doscientos

⁵⁵⁷ Se refiere al segundo teniente Andrés D. Morales Álvarez, uno de los dieciséis miembros del ejército y la policía integrantes de su familia.

⁵⁵⁸ Norberto Fuentes y González Bermejo: *ob. cit.*

cuatro militares y quince policías, entre ellos, al propio coronel Ríos Chaviano y al comandante Pérez-Chaumont.

El comandante y jefe de la policía de Santiago de Cuba José Izquierdo estuvo hasta las 4:30 en la calle vigilando el orden público. A las 5:15 dormía en su casa cuando sintió los disparos. Llamó al cuartel Moncada por teléfono y le informaron que “los compañeros estaban fajados unos contra otros”. Se vistió y salió para la jefatura de la policía, en Santa Rita y Rabí.

“Inmediatamente tomé las medidas lógicas que en estos casos siempre se toman: designé un oficial para que, con varios hombres a sus órdenes, ocupara las ferreterías con armas. Redoblé la vigilancia en la propia jefatura. Redoblé también la vigilancia en la ciudad, destacando hombres en distintos puntos y, finalmente, envié hombres a la estación de radio por si esta era ocupada”.⁵⁵⁹ Telefoneó de nuevo. La situación seguía confusa. Preparó un personal con viejos Krag y se dirigió al Moncada. Entró por la posta 5 frente a la casa de Chaviano, cuando la intensidad del combate había aminorado. Frente a la entrada del estado mayor, en la calle que separa al edificio y los terrenos del polígono, “habían emplazado una ametralladora 30, la que ya solo esporádicamente disparaba sobre la posta 3. También disparaban desde la jefatura del batallón y desde la pagaduría. Crucé corriendo hasta el edificio central y subí a la jefatura. Chaviano estaba refugiado detrás del buró del sargento mayor. Pregunté al comandante Morales dónde estaba mi hermano y me dijo que no sabía. Bajé, protegiéndome con la pared del cuartel. Caminé debajo del balcón de las barracas. Pasé entre unas literas que había allí y me aproximé a la posta 3. Encontré a un hombre sentado en el suelo. Me acerqué y reconocí a mi hermano. Acababa de morir. Lo llevé a una litera. A él no le correspondía hacer guardia esa noche: era un favor que le hacía al sargento de turno”.⁵⁶⁰

⁵⁵⁹ Guillermo Cabrera Álvarez: “Me apena decir, como militar, cómo estaba el coronel Chaviano. Relato del comandante José Izquierdo Rodríguez”, *Juventud Rebelde*, 5 de mayo de 1973.

⁵⁶⁰ Norberto Fuentes y González Bermejo: *ob. cit.*

Mucho antes de que ocurriera lo relatado por Izquierdo, para los guardias que llegaban desde afuera hacia el campamento, atraídos por la balacera, la sorpresa era constante. Israel Tápanes se había topado, a pocos metros de distancia, con un soldado con la camisa abierta. Miró a Israel, y le preguntó: “¿Qué pasa?”. Israel observó su Springfield, lo encañonó con su rifle, y le dijo: “¡Alto! ¡Venga aquí!”. El soldado le respondió estupefacto: “Pero, ¿quién eres? ¿Qué pasa?”. Tápanes reiteró su orden. El soldado se inmovilizó, y sin dejar de mirarlo con aire asombrado, montó su Springfield. Israel disparó: “Recibió el disparo en pleno pecho. Continuó mirándome, sorprendido, con los ojos abiertos completamente. Dejó caer su fusil, y con las dos manos, se sujetó el pecho. Luego se dobló muy lentamente, y sin cesar de mirarme, con el mismo asombro, cayó lentamente de rodillas, y a continuación al suelo. Experimenté una impresión terrible. A pesar de las balas que silbaban a mi alrededor, permanecí inmóvil, con el rifle en la mano, completamente desconcertado. En ese momento Humberto Valdés pasó a mi lado y me dijo: ‘¿Qué te pasa?’. Le respondí: ‘He matado a un hombre’. Entonces me cogió por los hombros, me sacudió y desperté de mi trance. Recogí el Springfield del soldado y continué disparando”.

Fidel disparaba también ininterrumpidamente, pero nada podía hacer ya para modificar la situación.

Severino Rosell estaba ocupado en disparar detrás de un automóvil, cuando se sintió tirado con violencia hacia atrás y cayó de rodillas. Roberto Galán había visto a un soldado que le apuntaba desde lo alto de una ventana. Cuando Rosell se levantó, vio un agujero en la carrocería en el lugar exacto donde un segundo antes se encontraba su cabeza. Galán le salvó la vida. De no ser así, no habría estado entre los primeros cubanos que dos meses después, junto a otros moncadistas exiliados, conocerían en Panamá a un joven médico argentino llamado Ernesto Guevara, que se dirigía hacia Guatemala. Casualmente el mismo día 26 de julio de 1953, mientras Fidel atacaba el cuartel Moncada, el Che se encontraba de tránsito por Bolivia, donde caería catorce años después.

El joven obrero agrícola de Artemisa Ismael Ricondo sintió el impacto del plomo en el brazo derecho y vio la sangre que le brotaba hacia la mano. Pudo salir de la zona de combate y llegar hasta la casa de socorros donde fue curado. Ya iba a marcharse, cuando llegó un policía que lo detuvo. Al siguiente día, sus padres oyeron decir que estaba herido en un brazo y detenido con varios de sus compañeros de Artemisa. Era cierto. La noticia de los cuidados médicos a Ismael y que su herida no era grave fue publicada por *Diario de Cuba*. El padre y un tío de Ciro Redondo acompañaron al hermano mayor de Ismael a Santiago, pero las autoridades negaron su detención. Poco después aparecía en la lista de los muertos en combate. Había sido asesinado.

José Ponce descubrió demasiado tarde que estaba en el sector de tiro de una de las ametralladoras. El choque fue tan violento que cayó sentado en el suelo. Una bala le había rozado el dorso de la mano y herido en un hombro. Sentía que su camisa se mojaba y se le pegaba detrás en la espalda pero, aparte del aturdimiento del choque y de la caída, no experimentaba ningún dolor. Su mano comenzó a hincharse. Un muro de dos metros de alto se alzaba detrás de él y cada vez que la ametralladora disparaba arrancaba del muro grandes trozos. Después barría la calle, cortando toda retirada. Puso atención al ritmo de las ráfagas y de las pausas que le seguían: era regular y contó el número de segundos que duraba cada pausa. Luego esperó que una ráfaga terminase y cruzó hacia la acera opuesta, se escurrió por las casas frente al cuartel, salió a una calle donde interceptó una máquina de alquiler que lo condujo al hospital de la Colonia Española. Un enfermero salió a buscar al médico. Estaba en la sala de reconocimiento. “Cuál no sería mi sorpresa e indignación cuando vi llegar, en lugar del médico, a un cabo de la Guardia Rural. Venía un poco nervioso, parece que ya tenía noticias de los sucesos que se estaban produciendo. Ambos se pusieron a conversar sin dirigirse a mí. Yo permanecí sereno sobre la mesa de reconocimiento, tenía a medio colocar una bata sanitaria que me permitía ocultar mi pistola. En forma vaga, el cabo le comunicó al enfermero que yo estaba detenido. Al poco rato ya había recibido los primeros auxilios, cuando hizo su aparición un hombre

grueso, sin camisa, extremadamente pálido y con sus manos sobre el vientre..., todo destrozado. Dirigiéndose a mí me preguntó: '¿Tú eres transeúnte o revolucionario?'. Sin meditar, le respondí: 'Revolucionario'. Enfurecido extrajo su pistola. Varias personas que allí se encontraban se le abalanzaron. Tarde comprendí que era un agente de los cuerpos represivos de la dictadura, pero la suerte estaba de mi lado. Su tez adquirió un color cenizo y cayó de bruces al suelo antes de que pudieran auxiliarlo".⁵⁶¹

Reinaldo Benítez era uno de los seis hombres que habían acompañado a Fidel en el automóvil manejado por este, desde la granjita hasta el cuartel Moncada. De ese grupo de siete, solamente el propio Fidel, Tápanes y Carlos González saldrían ilesos del combate. Ninguno perdería la vida en la acción ni sería asesinado, aunque cuatro resultaron heridos: Gustavo Arcos, Abelardo Crespo, Benítez y Pedro Miret. Esos cuatro, más Fidel y Tápanes, seis en total, serían apresados y condenados en la Causa 37 por los sucesos del 26 de julio. Solo uno, Carlos González, logró escapar y no fue detenido después.

Desde que bajó del auto, Benítez estuvo disparando, cargando y volviendo a disparar su arma, hasta que se le encasquilló. En esa situación llegó hasta donde estaba Miret y le pide otra. "En eso estoy cuando siento que algo caliente me corría por una pierna, aunque yo no había sentido ningún impacto." Sin otra arma para combatir y herido, se refugió detrás de uno de los muros del jardín de las casitas, a un costado del cuartel, hasta que se dio la orden de retirada.

Antes de ese momento, Rolando Guerrero se le acercó y ató un pañuelo alrededor de su muslo para detener la sangre. "¡Apriétame fuerte para que pueda seguir peleando!", dijo Benítez. Guerrero quedó muy impresionado al no verlo de ninguna manera debilitado por su herida mientras él le apretaba el pañuelo. No tenía aspecto de sufrir. Sus rasgos no reflejaban más que la cólera y la contrariedad de verse así inmovilizado en pleno combate.

Guerrero se puso en posición detrás de un muro y volvió a disparar. El tiroteo era intenso y el aire estaba saturado de humo acre.

⁵⁶¹ José Ponce a Merle.

Distinguió claramente, a unos quince metros de él, a un soldado que avanzaba agachado. Tenía un Springfield en la mano, pero no estaba vestido más que con un calzoncillo y una camisa. Guerrero apuntó con cuidado y disparó. El hombre cayó hacia delante.

El obrero agrícola Mario Collazo estaba de rodillas, cargando de nuevo su arma. A su lado, Guillermo Granados, que era como él, de Artemisa; estaba tendido disparando. Hubo un golpe sordo. Guillermo se volteó de espalda: estaba muerto. Había caído aquel humilde vendedor ambulante de zapatos, luchando contra el sistema que obligaba a centenares de miles de hombres como él a solo poderles dejar cincuenta centavos a su esposa y a sus hijos, porque era todo el dinero de que disponía. Collazo lo miró un instante sin querer comprender que ya no estuviera vivo. Se llevó la mano a la cabeza y la retiró ensangrentada. Una bala le había rozado el cráneo, quitándole una parte del cuero cabelludo sobre el lado derecho. Se dio cuenta de que la herida no era grave, pero perdía mucha sangre.

Del otro lado de la calle Gustavo Arcos se desplomó. Había recibido un balazo por el vientre. Era el segundo hombre del auto de Fidel en ser herido. Todos ellos pelearon en las cercanías de la posta 3. Abelardo Crespo se le acercó y lo arrastró varios metros hacia atrás, hasta dejarlo acostado en el asiento trasero de uno de los primeros carros de la caravana.

Abelardo había sido uno de los que siguieron a Fidel y, después del incidente con la patrulla, avanzó con él hasta frente a los blocaos de la posta 3. Parapetado tras uno de los muros de las casitas de la acera contraria, combatió junto a otros compañeros. “Entonces fue cuando empezó el fuego de la 30. Buscando un punto fuera de su sector de fuego crucé Trinidad y me desplacé otra vez a mi anterior posición protegido por el muro, pues la 30 impedía acercarse a la posta. Desde allí cubrí a los demás que venían acercándose también en dirección a los blocaos. Los disparos de la ametralladora levantaban trozos del pavimento, de los muros y las paredes de las casas. La esquina de Moncada y Trinidad, donde estaba Fidel, era barrida ya por completo por la ametralladora. Hubo un instante en que noté que había un movimiento a mis espaldas. Me protegí pe-

gado al muro y vi que allí estaban el zurdo Ciro Redondo, Ramiro Valdés y varios compañeros. Avanzaron por la acera. Me uní a ellos y alcanzamos una escalinata que daba a un portal. Creíamos que era parte del cuartel. En realidad, después sabríamos que era el vestíbulo del hospital militar. En un saliente de pared nos parapetamos. En una escalera dentro del edificio vi unas botas que bajaban los peldaños y disparé. Me di cuenta de que, ocupando esa posición, bloqueaba fácilmente la escalera y nadie podía sorprendernos por esa retaguardia. Se lo dije a Ciro y salí con la intención de regresar hacia la esquina. Entonces vi a Gustavo Arcos. No podía mover las piernas. Me dijo que le habían dado un tiro. Lo recogí y lo monté en un auto ayudado por otros compañeros. El auto, entre las balas, partió manejado por Ramiro Valdés. Cuando di unos pasos para cruzar la calle y dirigirme a donde estaba Fidel sentí un golpe tremendo en el pecho y caí.⁵⁶²

En el asiento de atrás del auto que manejaba Ramiro Valdés, Gustavo Arcos estaba tendido, muy pálido. Ramiro tuvo que llevar un poco adelante el carro para poder dar marcha atrás y ganar la avenida Garzón. En esa maniobra de acercamiento hacia la posta 3, los disparos de la ametralladora poncharon sus gomas. Arcos le pidió que lo llevara al reparto Vista Alegre. Una vez en las primeras viviendas del reparto, el auto quedó inmovilizado. Ramiro lo ayudó a bajar, y lo dejó frente a una puerta mientras él regresó caminando al Moncada. Arcos tocó. Una señora abrió y al ver su estado intentó cerrar, pero Arcos se lo impidió interponiendo un pie a la puerta. Después de un breve diálogo, la mujer le permite llamar por teléfono; correspondía al número telefónico del doctor Alejandro Posada.⁵⁶³

El doctor Alejandro Posada Recio era colombiano, había nacido en Bogotá en 1895, pero llevaba varias décadas en Cuba. De 1918 a 1937, había ejercido en Caibarién; allí conoció a la familia Arcos Bergnes. En 1953 tenía cincuentaiocho años y era director del sa-

⁵⁶² Abelardo Crespo Arias.

⁵⁶³ Gustavo Arcos a Antonio Rafael de la Cova.

natorio de la Colonia Española en Santiago de Cuba, donde radicaba desde 1937. Poco minutos antes de las 5:30 de la madrugada de aquel domingo 26 de julio lo llamó por teléfono el médico de guardia del sanatorio. Estaba asustado por los disparos que se oían a lo lejos. Posada se vistió rápidamente, y ya se disponía a salir cuando sonó de nuevo el teléfono. Después de las primeras frases identificó la voz de Gustavo Arcos: “Estoy herido, doctor, y no tengo a nadie”. Agregó que estaba en una casa de la calle 11 esquina a 12. El médico lo recogió enseguida y lo llevó al sanatorio en su propio automóvil. Allí lo operó de inmediato, así como a Pepe Ponce, quien también llegó herido.⁵⁶⁴ Con extraordinaria valentía se enfrentó a los guardias que en tres oportunidades intentaron secuestrarlos, incluido Ríos Chaviano, e impidió que los asesinaran.⁵⁶⁵

Hacía menos de media hora que duraba la pelea. Pero desde que sonó la alarma no se hacían ilusiones sobre el resultado de la lucha. Se había perdido un combate. Habría otros. Era preciso preservar el Movimiento. Y Fidel dio la orden de retirada. Al dar esa orden, encomendó a Fernando Chenard trasmitirla a Abel en el hospital Saturnino Lora y al grupo del Palacio de Justicia. Chenard fue capturado sin haber llegado a ninguno de los dos lugares. Su nombre aparecería en la extensa lista de los asesinados.

Cuando Fidel creyó que todos sus hombres habían partido subió al último carro que retrocedía entre una lluvia de balas. Al momento, sin embargo, se bajó y cedió su espacio a un combatiente herido y quedó en medio de la calle, solo. Comenzó a retirarse caminando por la avenida Moncada hacia la calle Garzón, de espaldas y disparando hacia el cuartel con su escopeta de perdigones, aunque en la medida en que se alejaba los balines perdían efectividad ya que su

⁵⁶⁴ Alejandro Posada Recio en entrevista efectuada por Lino Oramas y José Leiva, publicada con el título “No señor, de aquí no se llevan a nadie”, *Granma*, 18 de julio de 1969, p. 2.

⁵⁶⁵ Al mencionar varios intentos de rematar a revolucionarios heridos, Fidel Castro referiría en *La historia me absolverá*: “[...] No pudieron hacer lo mismo en la Colonia Española donde estaban reclusos los compañeros Gustavo Arcos y José Ponce, porque se lo impidió valientemente el doctor Posada diciéndoles que tenían que pasar por sobre su cadáver”.

alcance no sobrepasaba los cincuenta metros. Ya había rebasado el hospital militar, cuando inesperadamente otro auto vino hacia él en marcha atrás, casi desde la calle Trinidad, frente a la posta 3; era conducido por el chofer de alquiler artemiseño Ricardo Santana. Fidel se montó, y antes de salir el carro de la zona subieron tres compañeros más.⁵⁶⁶

Fidel ordenó a Santana tomar rumbo a la carretera de El Caney. En esos momentos, su preocupación fundamental se centraba en los compañeros de Bayamo. Si habían tomado esa ciudad era necesario unirse a ellos para continuar la lucha; si no lo habían hecho, de todas maneras la seguirá él en las montañas. De ahí su decisión de ir hacia El Caney, tomar el pequeño cuartel de allí y ocupar sus armas y municiones.⁵⁶⁷

Santana, que solo conocía de Santiago de Cuba el recorrido que hiciera poco antes desde la granjita, en vez de coger la carretera hacia El Caney lo hizo por la que va a Siboney. Al pasar el puente de madera, Fidel comprendió el error, pero ya habían avanzado demasiado; delante se hallaba el auto que Boris había abandonado cuando se le pinchó una goma. Fidel ordenó parar. De entre la hier-



El doctor colombiano Alejandro Posada Recio, director del sanatorio de la Colonia Española en Santiago de Cuba, se opuso a que le movieran a los heridos, hasta al propio Ríos Chaviano.

⁵⁶⁶ Ricardo Santana Martínez.

⁵⁶⁷ Fidel Castro al autor en conversaciones citadas.

ba que bordea las cunetas, salieron y se le unieron algunos de los que allí quedaron sin poder ir al combate, Armando Mestre, Juan Almeida y Orbeín Hernández, entre otros.

Un automóvil se acercó. Venía con dos personas. Parado en el centro de la carretera, Fidel lo obligó a detenerse. “Un grupo conmigo y los demás síganme ahí”, dijo al montarse en el auto que acababa de llegar, mientras ordenó al que lo manejaba que siguiera adelante. Cuando llegaron a Villa Blanca bajó con sus compañeros.

Al principio del combate, en el hospital civil, un cabo de la policía había penetrado en el vestíbulo, arma en mano. Melba y Haidee, que en ese momento estaban allí, lo vieron llegar. Uno de los que defendían la entrada le gritó: “¡Alto! ¡Alto!”. El cabo los miró con sorpresa y, avanzando, encañonó con su revólver a uno de los hermanos Matheu. Ambos dispararon al mismo tiempo. El cabo se desplomó muerto y el joven revolucionario resultó herido a sedal en la cabeza. El doctor Muñoz lo curó y lo forzó a acostarse.



Aspecto que presentaba después del combate la parte frontal del cuartel Moncada, vista diagonalmente desde la avenida Moncada y calle Trinidad hacia la posta 3.

Desde las ventanas del hospital, Abel no podía ver lo que sucedía en la calle que llevaba a la posta 3 del Moncada. Únicamente podía observar el club de oficiales, el resto del área trasera del cuartel a su izquierda y menos de una cuadra de la Carretera Central hacia ambos lados. Cuando los disparos se concentraron contra las ventanas del hospital se dio cuenta de que la posición era insostenible, y que nada podían hacer con sus escopetas y fusiles, todos de pequeño calibre, contra el poderoso fuego de dos ametralladoras. Quedará como un enigma determinar por qué Abel decidió permanecer en el hospital con su grupo, ya que la instalación no fue cercada en ningún momento durante ni pasado el combate. La entrada del edificio, por donde ellos habían penetrado, era el punto más alejado del cuartel, y la detención de los combatientes ocurrió bastante tiempo después de que cesaron los disparos, según relataría el comandante José Izquierdo Rodríguez, jefe de la Policía Nacional de Santiago de Cuba.

Izquierdo estaba en su casa cuando se inició el combate a las 5:15 de la madrugada. Llamó al cuartel, se uniformó, fue a la jefatura de la policía, dio órdenes para el cuidado de distintos puntos de la ciudad, dispuso la defensa de la estación de policía, y distribuyó el personal disponible en todos esos lugares. Reunió algunos de sus hombres armados con viejos fusiles krag⁵⁶⁸ y con ellos fue hacia el Moncada. Después que dejó a su hermano, el cabo Isidro Izquierdo, en una litera, subió a la oficina en que estaba el coronel Ríos Chaviano, y este le encomendó ir hacia el hospital Saturnino Lora, lugar desde el que se había disparado hacia el fondo del regimiento. Con sus hombres y algunos soldados voluntarios, el comandante Izquierdo se encaminó a ese lugar:

“Estuve un rato esperando a ver qué pasaba y todo era silencio. Crucé la Carretera Central y fui por Trinidad hasta la puerta principal

⁵⁶⁸ Cuando en el año 1912 los fusiles Springfield modelo 1903 sustituyeron las carabinas Krag 1896 como arma reglamentaria de la Guardia Rural, estas se asignaron a la Policía Nacional que las empleaba únicamente en ocasiones excepcionales. Ambos tipos de armas largas habían sido utilizadas oficialmente en sucesión por el cuerpo de infantería del ejército de Estados Unidos.

del hospital. Todo era silencio. Cuando llegué enfrente me encontré al cabo Pompa,⁵⁶⁹ muerto, los cristales de la puerta rotos y su fusil averiado, destrozado por un disparo.⁵⁷⁰

”Dispongo los hombres en dos columnas para entrar por el pasillo principal, que estaba vacío completamente [...] Empecé a recorrer el hospital y no encontré nada. Me informó un hombre del SIM, creo que de apellido Garay,⁵⁷¹ que los uniformes y las armas estaban tirados allá atrás. Fui y lo vi. Eran armas sin importancia, de bajo calibre. Fui a las salas y les pregunté a las enfermeras: ‘Yo no sé nada, por favor’, me dijo una, temblando. La dejé.

”Yo preguntaba: ‘¿dónde están?’. Y nadie me quería decir. Un individuo llegó donde yo estaba y me dijo: ‘Ese es uno’.⁵⁷² Fui y lo levanté de la cama, se había vendado toda la cabeza. Así los fui levantando uno tras otro hasta tener unos dieciocho o veinte hombres reunidos en el patio principal. Mujeres no, mujeres no vi. Además, yo no buscaba mujeres, buscaba hombres. Se había producido una acción militar, ¿cómo imaginar que hubiese mujeres allí?

”Encontraron a uno de los muchachos escondido en una pila de leña en la parte de atrás del edificio y uno de los soldados le dio una

⁵⁶⁹ Se refiere al cabo de la policía Pedro Horacio Pompa Castañeda.

⁵⁷⁰ El comandante Izquierdo incurre en evidente fallo de memoria, pues el cabo Pompa no podía haber tenido un fusil, ya que estaba en el Saturnino Lora cuando los Krag fueron repartidos a los policías en su jefatura.

⁵⁷¹ Se refiere al agente del Servicio de Inteligencia Regimental Ángel Esteban Garay González.

⁵⁷² Es de resaltar que el comandante Izquierdo no mencionara el nombre del “individuo” que le señaló a los combatientes camuflados y sí a Garay, el que le indicó dónde los revolucionarios habían abandonado las armas y los uniformes. Lo cierto es que Guillermo Cabrera entrevistó a Izquierdo en 1973, veinte años después del asalto al Moncada, cuando Senén Carabia Carrey estaba encarcelado por ese motivo, lo cual era perfectamente conocido por Izquierdo. Acusado por Melba Hernández de haber sido el delator, Carabia había sido condenado a muerte, pero Haidee Santamaría no pudo corroborar la versión de Melba y la sentencia fue conmutada por treinta años de prisión. Carabia alegó en el proceso que fue confundido con Garay. El agente del SIR Ángel Garay González fue ejecutado en Santiago de Cuba después del triunfo de la insurrección el 13 de enero de 1959. En 1978, Carabia resultó indultado y se le permitió viajar a Estados Unidos junto a otros treintaicinco presos contrarrevolucionarios.

trompada, tuve que ponerme fuerte: ‘No se les puede atropellar!’, les grité: ‘Aquí a ninguno se le puede atropellar, todos son prisioneros de guerra, han cometido delitos graves que serán juzgados, no se les puede atropellar.’

”Cuando iba saliendo, dispuse de los hombres míos de tal forma que los prisioneros quedaran en el centro, entonces me puse al frente del grupo para conducirlos al cuartel”.⁵⁷³

Mucho antes de que el comandante Izquierdo llegara con sus hombres y penetrara por el frente del hospital, Abel y sus compañeros hubiesen podido intentar con éxito una retirada, pues no había soldados ni policías afuera del edificio para impedirlo. Pero lo cierto es que decidieron quedarse y simular que eran enfermos hospitalizados. Se pusieron pijamas que les facilitaron varias enfermeras y se acostaron en las camas como si fuesen pacientes. De ellos solo quedaría con vida el más joven del grupo, Ramón Pez Ferro; los demás serían apresados y asesinados.⁵⁷⁴

Con Gildo Fleitas, Fidel Labrador, Miguel Ángel Oramas y otros tres compañeros, Pedro Miret ocupaba el jardincito de una de las casas más cercanas a la posta 3, de la cual apenas unos veinte metros los separaban. Tenía ya tres armas para su uso personal y las situó en tres posiciones de tiro diferentes alrededor de la casa. No cesaba de ir de una a otra, concentrado en la acción. En el momento en que la alarma comenzó a sonar, comprendió que el factor sorpresa había fallado. No obstante, intercambiaba bromas con Gildo Fleitas.

Pedro Miret tomó primero posición detrás de la casa, en un pequeño patio contiguo al edificio. Había un fregadero ancho y una pila y, detrás, una pared que llegaba a la altura del rostro. Dirigió su tiro contra un soldado agachado, detrás de la balaustrada del balcón que corría a lo largo de la fachada del cuartel. Ese soldado tiraba con mucha precisión y alcanzaba la arista del muro, cada vez que Miret se mostraba.

⁵⁷³ Guillermo Cabrera: “Me apena decir, como militar, cómo estaba el coronel Chaviano. Relato del comandante José Izquierdo Rodríguez”.

⁵⁷⁴ Pez Ferro, con ropa de civil, se sentó junto a la cama de un anciano hospitalizado como si fuera su nieto y no fue descubierto.

A pocos metros de Pedro Miret, Fidel Labrador disparaba. Un soldado que regresaba del carnaval se acercó a él y le preguntó: “¿Qué es lo que pasa? ¿Qué es lo que hay que hacer?”. Labrador le dijo: “¡Estás preso! Coge tu pistola con la mano izquierda y títamela”. El soldado se sobresaltó, cogió la pistola con la mano derecha, disparó sobre Labrador tres veces, pero no lo alcanzó y salió huyendo. En ese momento, Labrador vino a tomar posición al lado de Miret, frente a la posta 3; alzó la cabeza para disparar e inmediatamente se desplomó.

Miret se arrodilló y vio que la bala había penetrado en ángulo por uno de los ojos de Labrador y salió cortándole una oreja. La sangre comenzó a brotar. Arrastró el cuerpo a un lado, seguro de que Labrador estaba muerto y se estremeció cuando este le dijo con voz normal: “Pedrito, llévame al hospital”. Miret ordenó entonces a uno de los compañeros que llevara al herido hasta el hospital militar, del cual apenas unos cuantos metros los separaban. Pensaba que el ejército no le negaría la asistencia. Fidel Labrador perdió el conocimiento. No pudo saber cómo se encontró, cuatro días después, en un lecho del Saturnino Lora. Abrió su ojo sano y vio un rostro de mujer que se inclinaba sobre él. Le preguntó la fecha y una voz le dijo: “Estamos a 30 de julio”.

Miret descubrió que tiraban a su espalda sobre él desde lo alto del hospital militar. Comprendió que los soldados lo habían copado por su retaguardia. Él y los tres hombres que le quedaban estaban totalmente cercados. Se situó detrás de un muro de separación entre el jardincillo donde se encontraba y el de la casa de al lado. Volvía así la espalda al cuartel, y, arriesgando una breve ojeada por encima del muro hacia la derecha del primer piso, vio una persiana, una de cuyas láminas estaba en posición vertical. Pedro Miret no pudo ver el cañón del arma, pero tuvo la certidumbre de que los disparos partían de ahí y que el tirador enemigo era muy hábil. Entonces, Miret levantó su gorra algunos centímetros por encima del muro y el individuo la agujereó enseguida. Sistemáticamente, después de cada disparo, volvía a poner la gorra en su sitio, hasta que la cadencia del tirador enemigo se hizo regular. Contó los segundos que separaban

cada disparo, y cuando estuvo seguro de no engañarse observó por encima del muro, apuntó a la hendidura en la persiana y disparó. Después de eso, puso de nuevo su gorra encima del muro; no pasó nada, lo había neutralizado.

Dejó el arma contra el muro y, agachado, corrió a situarse en su puesto en el lavadero. Pero se dio cuenta muy pronto de que le sería imposible asomarse por encima del muro sin ser liquidado al momento. Los soldados habían descubierto su posición y dirigían sobre él un fuego cerrado.

Corrió a situarse entonces en la parte delantera, hacia la calle, protegiéndose detrás de la esquina del muro, y se dedicó a localizar a un soldado que disparaba desde una tronera del pequeño blocao de la posta 3. Al cabo de un momento, la tronera pareció silenciada. Se protegió detrás del muro, cargó el arma y sacó la cabeza para disparar de nuevo. En ese instante vio el cañón de un fusil apuntando hacia él y al soldado que lo portaba. “Era joven, rubio, con un rostro fino, rosado, imberbe. Sus rasgos se grabaron en mi mente mientras yo lo encañonaba. No sé cuánto duró ese instante: dos segundos quizás. Los dos disparos partieron al mismo tiempo. Los dos fallamos”.

Ya el tiroteo casi había cesado, incluso del lado del hospital provincial. No se oían más que tiros aislados. En la calle que llevaba a la posta 3, el grupo de la casa solo contaba con Pedro Miret, Gildo Fleitas y otros tres compañeros. Combatía en el espacio de un pequeño jardín que, por tres lados, estaba sometido al fuego del enemigo.

Gildo Fleitas dijo estar muy agotado y se fue a recostar contra el muro de la casa de al lado. Sudaba enormemente, pero nada le impedía bromear: “Pedrito, vamos a ver si tú puedes hacer que esos tipos guarden silencio, para que yo pueda echar un pestañazo”.

Miret se echó a reír y acabó de cargar. Levantó el cañón de su arma y se dispuso a disparar otra vez. Pero oyó una ráfaga de ametralladora y varios golpes sordos a su espalda, y a un compañero que gritó: “¡Gildo!”. Miret preguntó sin volver la cabeza: “¿Qué le pasa?”. “¡Lo mataron!”, alguien dijo, y se volvió. El impacto de las balas estaba bien visible: los proyectiles habían alcanzado a Gildo en la cadera, en el vientre y en el pecho, diagonalmente.

Miret apretó los dientes y se puso de nuevo a tirar. El grupo estaba reducido a cuatro. Cuando ya no tuvo más cartuchos, salió sin armas del jardín seguido por sus compañeros en fila india. Y, con las manos sobre la cabeza, comenzó a caminar despacio por el medio de la calle hacia el hospital militar.

Los soldados salían de todas partes. Se les veía por las calles, por las ventanas, por los tejados. Unos veinte de ellos, de pie delante del hospital militar, veían venir a Miret y a sus tres compañeros. Esperaban, apuntándolos, sin moverse...

Había terminado el combate del Moncada.

Epílogo

Una vez finalizado el combate, un grupo de hombres —cuyo total no ha podido ser establecido— regresó a la granjita de Siboney, quizás porque era el único lugar que conocían de Santiago de Cuba o, posiblemente, a buscar la ropa los que allí la habían dejado. En la granjita se reencontraron con Fidel debido a la confusión del chofer que conducía el automóvil en que él emprendió la retirada, pues lo cierto es que no se les había dado orientación alguna acerca de qué hacer si la operación fallaba. Esto significa que, de manera asombrosa y, a pesar de que en algunos aspectos fue diseñado en sus más mínimos detalles, en el plan no estuvo prevista la alternativa de una derrota.

De todas formas, de los que confluyeron en la granjita después de la retirada, algunos se negaron a continuar la lucha en ese momento y, por diversas razones, unos pocos no pudieron. Sin embargo, al mediodía de ese domingo 26 de julio de 1953, Fidel pudo reagrupar una maltrecha columna de diecinueve hombres —incluido él mismo— muy mal armados y menos aún preparados y apertrechados para la lucha en las montañas, y tomó rumbo al nororiente, hacia las primeras estribaciones de la Gran Piedra.

De los ciento cincuentaiocho que se agruparon en Oriente, seis perdieron la vida en el combate de esa mañana, todos en la acción de la posta 3 del Moncada, y ciento trece serían capturados. Esto significa que las tres cuartas partes del contingente fue baja. De los ciento trece apresados, a cincuentaicinco asesinaron ese mismo domingo y días siguientes, lo que elevó el total de bajas mortales a sesentaún hombres, el 38,4% de los movilizados.⁵⁷⁵

⁵⁷⁵ Véase anexo 2.



Después de apesados, a decenas de revolucionarios se les fusiló. Los médicos forenses certificaron disparos de gracia. Sus cuerpos fueron dispersados para simular que habían caído en combate. Foto: Panchito Cano, *Bohemia*.

De los cincuentaiocho detenidos que sobrevivieron, cincuenta fueron procesados en la Causa 37 de 1953 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba y dos, no.⁵⁷⁶ A treintaidós condenaron a penas que oscilaron de siete meses a quince años,⁵⁷⁷ y dieciocho de los apesados encausados resultaron absueltos.⁵⁷⁸

A quince de los sobrevivientes se les gestionó asilo político en sedes diplomáticas y lograron salir hacia el exilio, mayormente a Costa Rica, Guatemala y México.⁵⁷⁹

⁵⁷⁶ Un soldado sanitario en prisión militar que simuló demencia, Florentino Fernández, y un joven remitido al Instituto de Reeducción de Varones (reformatorio de Torrens), por ser menor de edad, Ulises Sarmiento, que tenía diecisiete años.

⁵⁷⁷ Véase en el anexo 2, los nombres que tienen al final el número 2 dentro de un círculo.

⁵⁷⁸ Véase en el anexo 2, los nombres que tienen al final el número 3 dentro de un círculo.

⁵⁷⁹ Véase en el anexo 2, los nombres que tienen al final el número 4 dentro de un círculo.

En la Causa 37, también se acusó a siete combatientes más que no pudieron ser apresados. Y solo treintaiséis del total de integrantes del contingente no fueron involucrados en los sucesos.

De los diez hombres que integraban la dirección del Movimiento, nueve resultaron bajas. Cinco, la mitad, murieron: René Guitart en el combate; y, asesinados, Abel Santamaría, José Luis Tasende, Mario Muñoz y Reinaldo Boris Luis Santa Coloma. Y cuatro fueron apresados, juzgados y condenados a prisión: Fidel Castro, Pedro Miret, Jesús Montané y Oscar Alcalde. Solamente Raúl Martínez Ararás pudo escapar y salir exiliado del país.

En las acciones de Bayamo y Santiago de Cuba, el ejército y la policía tuvieron diecinueve muertos y treinta y un heridos: cincuenta bajas en total.⁵⁸⁰

Aunque se ha manejado la idea de que una de las posibles causas del fracaso del asalto al cuartel Moncada pudiese ser en principio la división del contingente en dos grupos, el de Bayamo y el de Santiago de Cuba, y el de esta última ciudad, a su vez, en otros tres subgrupos, lo cierto es que al no haber funcionado el factor sorpresa —del que dependía por completo el plan— la operación se malogró en ambas ciudades.

En cuanto al Moncada, los disparos que se produjeron antes de que la caravana de carros pudiese penetrar en las instalaciones del campamento frustraron la sorpresa. Y esos disparos se originaron

⁵⁸⁰ Bajas mortales del ejército: segundos tenientes Pedro V. Feraud Mejías y Andrés D. Morales Álvarez; sargentos Luis Oliva y Ramón V. Silverio Enríquez; cabos Isidro C. Izquierdo Rodríguez y Nemesio A. Traba Montero; soldados Manuel I. Álvarez Morgado, Efraín Galano Liranza, Pedro Guilarte, Felino Miró Ríos, Saturnino Ramírez Santiesteban, Urbano Sánchez Ávalos, Jesús R. Sánchez Pruna, Eusebio A. Varó Melodio y José Joaquín Vázquez.

Bajas mortales de la policía: sargento Jerónimo Ramón Suárez Camejo (Bayamo), cabos Manuel Miras Mieres (banda de música) y Pedro Horacio Pompa Castañeda; y vigilante Roberto Ferrándiz Millán.

Póstumamente, a todos se les ascendió al grado inmediato superior (Decreto presidencial 2036 de 28 de julio de 1953, *GORC*, Orden General 169, de 4 de agosto) y les fue conferida la Orden del Mérito Militar con distintivo rojo (Decretos 2101 y 2102 de 27 de julio de 1953, *GORC*, Orden General 179, de 3 de agosto; Orden General 169, de 4 de agosto).



Haidee Santamaría y Melba Hernández recluidas en el vivac municipal. Con ellas, Lázara Pérez Cuesta, quien no tuvo que ver con los hechos.



Grupo de presos en el vivac de Santiago de Cuba. Al centro, en primer plano con pulóver claro y pantalón oscuro, el joven Raúl Castro Ruz.

por tres motivos distintos: 1) La riposta de los dos soldados de la patrulla externa de recorrido cuando Fidel intentó encimarles su automóvil. 2) La liquidación del cabo jefe de guardia dentro del cuartel. Y, 3) La eliminación del sargento que caminaba por la acera en dirección a los primeros carros cuando pretendió hacer uso de su revólver. Uno solo de esos incidentes hubiese bastado para dar al traste con la sorpresa. Pero no fue uno solo, fueron tres.

Ahora bien, entre esos tres incidentes, el de más serias consecuencias fue el que se originó en la decisión de Fidel de arremeter con su carro contra la patrulla: no lo pudo subir por el contén de la acera, el motor detuvo su marcha y el auto quedó detenido. ¿Por qué fue el más grave? Porque, en cumplimiento de las instrucciones recibidas, los demás choferes que lo seguían pararon y sus tripulantes salieron de los carros; pero estaban afuera del campamento. Aunque este hubiese sido el único fallo ocurrido, habría bastado por sí solo para imposibilitar la toma de la instalación militar.⁵⁸¹ Al fallar la operación en Santiago de Cuba, carecía de importancia lo que hubiese ocurrido en Bayamo donde, aun en caso de tomarse el cuartel, habría sido imposible seguir aisladamente la continuación del plan.

Esto ha sido reiteradamente reconocido por el propio Fidel. Pero, de la misma manera, él ha insistido en que el plan, como tal, era un plan elaborado con sumo cuidado; y que si de nuevo se propusiera la toma de ese cuartel lo intentaría más o menos de la misma forma.⁵⁸² No obstante, también ha expresado que lo que sí ya no se pondría es la toma del Moncada para dar inicio al proceso insurreccional. Ni siquiera, como después lo hizo, adoptaría el plan de venir del extranjero con una fuerza expedicionaria. Que si de empezar de

⁵⁸¹ Cincuentaiocho años después, en el 2011, Fidel Castro admitió: “Después de mucho meditar y leer sobre dicho problema, considero que la mejor forma en que habría protegido a los ocupantes de la posta era olvidándome de la patrulla y avanzando rápidamente. El resto de los carros habría seguido. Ya teníamos franqueada la puerta del cuartel, y el plan se habría cumplido con exactitud, porque todo salió perfecto hasta ese minuto”. *Guerrillero del tiempo*, Primera parte t. II, p. 206.

⁵⁸² Fidel Castro a Gaetano Pagano, documental de la televisión sueca *ob. cit.*



Fidel Castro en el vivac de Santiago de Cuba, el 1º de agosto de 1953. Junto a él, Eduardo Montano Benítez, Juan Almeida Bosque, Armando Mestre Martínez, Oscar Alcalde Valls, José Suárez Blanco, Gabriel Gil Alfonso y Mario Chanes de Armas.

nuevo la insurrección armada se trata, la empezaría directamente con el alzamiento en las montañas.⁵⁸³

Mas, nada de lo que con posterioridad haya podido reflexionarse escapa al plano especulativo. Los hechos ocurrieron de esa y no de otra manera; y la historia de lo factual real se basa en hechos, no en suposiciones. De esa historia, tal como ocurrió, se deduce que justamente porque lo del Moncada ocurrió así, y de aquel acontecimiento se derivó una cadena de sucesivas situaciones que se acumularon durante los tres años siguientes, Fidel y los moncadistas, erigidos ya sí en una nueva vanguardia revolucionaria, se catapultaron al primer plano nacional que les permitió estructurar una formidable organización en todo el país y en el extranjero. Ese complejo y favorable conjunto de condiciones subjetivas no existía antes del Moncada. Fue el Grito del Moncada, precisamente, el que generó tales condiciones para que la guerra pudiera reiniciarse en la Sierra Maestra.

⁵⁸³ Fidel Castro al autor, 23 de julio de 1984.

En lo específicamente militar, el Movimiento inició su primer combate armado en la madrugada del 26 de julio de 1953 con un centenar y medio de fusiles y escopetas, en su mayor parte de pequeño calibre y armas cortas; las perdió todas. Las tres cuartas partes de sus combatientes fueron bajas, entre muertos y prisioneros.

Resulta extraordinario que a partir de ese catastrófico resultado, al que se agrega el *impasse* de veintidós meses pasados en la cárcel por su máxima dirigencia, la capacidad de reacción ante la adversidad de una vanguardia con fe en sus ideales pudiera transformar la derrota en victoria y asumir el poder solo cinco años después.

En efecto, transcurridos tres años del asalto al Moncada, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio trajo en la expedición del *Granma* el 2 de diciembre de 1956 más de cien fusiles ya calificables como armas de guerra, y quedó con menos de veinte al sufrir la derrota de Alegría

de Pío el 5 de diciembre. Cuarentaitrés días más tarde, el 17 de enero de 1957, el MR-26-7 comenzó un combate en la desembocadura del río La Plata con menos de treinta fusiles y lo terminó con diez más. Es con esta acción que aquella concepción militar revolucionaria en la que se sustentó el ataque al Moncada, empezaba a asumir su carácter de verdad a partir de la práctica; verdad que desde ese momento sería revalidada centenares de veces.



El armamento ocupado a los combatientes permite comprobar que se trataba, efectivamente, de armas de caza de pequeño calibre y alcance. Foto: archivo de *Bohemia*.

Sesentaicinco meses después de haber perdido aquellas ciento sesenta modestas armas de su primer combate, el Movimiento — ya transformado en Movimiento Revolucionario 26 de Julio con su Ejército Rebelde— ganaba la guerra. Y obtenía más de ochenta mil fusiles y armas de todo tipo, incluidos todos los cañones, morteros, ametralladoras y tanques, aviones y naves marítimas de guerra del enemigo.

Sería el 1° de enero de 1959. Ese día culminaría la fase insurreccional de la Revolución con el derrocamiento de la tiranía y la toma del poder. Entonces, y solo entonces, la tesis del Movimiento sobre la vía y el método para la insurrección armada popular se insertaría en la historia de Cuba como irrefutable verdad por la que el pueblo transitaba hacia la libertad.

Anexo 1

Armas utilizadas el 26 de julio de 1953

Utilizadas por los revolucionarios: unas 160 armas



Decenas de escopetas Remington, Cal. 12



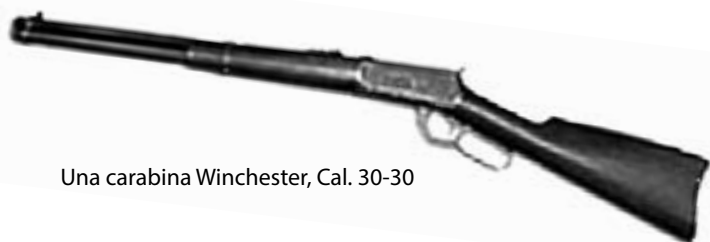
Decenas de escopetas semiautomáticas Browning, Cal. 16



Decenas de fusiles Stevens, Cal. 22



Decenas de fusiles Remington, Cal. 22



Una carabina Winchester, Cal. 30-30



Una escopeta Winchester, Cal. 12



Varios fusiles Mossberg, Cal. 22



Tres carabinas Krag-Jorgensen, Cal. 30



Una carabina M-1, de culatín plegable,
Cal. 30



Un fusil New Springfield, Mod. 1903,
Cal. 30.06



Una subametralladora Halcón, Cal. 45



Una subametralladora Thompson,
Cal. 45



Varios fusiles Savage, Cal. 22



Una pistola Luger, Mod. 1908, Cal. 9 mm



Pocas pistolas Colt, Cal. 45



Pocas pistolas Star, Cal. 45

Utilizadas por el ejército: 1 353 armas



Dos ametralladoras Browning, Cal. 50



Dos ametralladoras Browning, Cal. 30



865 fusiles New Springfield, Cal. 30.06



Diez subametralladoras Thompson,
Cal. 45



471 revólveres Colt, Cal. 45



Una pistola semiautomática
Colt, Cal. 45



Dos pistolas semiautomática
Star, Cal. 45

Anexo 2

Situación educacional, ocupacional, familiar, económica y política del contingente movilizado

La siguiente tabla es el resultado de las investigaciones realizadas por José M. Leiva Mestres y Mario Mencía, conciliado uno a uno cada dato y corroborados finalmente algunos casos mediante un trabajo mancomunado.

La relación no equivale con exactitud a la de quienes participaron con seguridad en las acciones contra los cuarteles Moncada de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo, que nunca ha podido precisarse con absoluta certeza. Aparecen 159 nombres: a) los de las personas pertenecientes o vinculadas al Movimiento que estaban en Oriente antes del 25 de julio de 1953 en función del proyecto revolucionario; b) los de quienes llegaron a Oriente el 25 de julio para las acciones, aunque no supieran el objetivo del viaje y c) el de la persona que se le asignó una misión muy específica en La Habana.

Los nombres completos, cuando es más de uno, únicamente se encuentran en el índice onomástico del libro, a no ser que la mención de un solo nombre impida la identificación de la persona de quien se trata.

En la celda de los nombres de los movilizados, los números dentro de un círculo tienen el significado siguiente:

- ① Pierden la vida el 26 de julio de 1953 o en los días siguientes: 61.
- ② Apresados, juzgados en la Causa 37 de 1953 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, y condenados: 33. Haidee y Melba terminan de cumplir la sanción el 20 de febrero de 1954, y los hombres salen excarcelados el 15 de mayo de 1955 por efecto de la Ley No. 2 de Amnistía firmada el 6 de mayo de 1955.
- ③ Apresados, juzgados en la Causa 37 de 1953 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, y absueltos: 18.

④ Obtienen asilo diplomático y salen hacia el exterior, principalmente a Costa Rica y Guatemala. La mayoría reside en México al terminar el año 1954: 15.

⑤ Integran el destacamento de 82 expedicionarios del yate *Granma* que llega a Cuba el 2 de diciembre de 1956: 21.

⑥ Pierden la vida en los días siguientes al desembarco del *Granma*: 4.

⑦ Apresados días después del desembarco del *Granma*, juzgados en la Causa 67 de 1956 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, y condenados: 8. Gabriel Gil es capturado en mayo de 1957 y también resulta condenado. Salen de presidio el 1° de enero de 1959.

⑧ Apresado, juzgado en la Causa 67 de 1956 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, es absuelto y sale de nuevo al exilio: 1.

⑨ Pierden la vida durante la guerra en la Sierra Maestra: 2.

⑩ Pierden la vida durante la lucha clandestina en La Habana: 2.

En la celda de los nombres de los movilizados, los seis dígitos, cuando aparezcan, corresponden a la fecha de la pérdida de la vida: los dos primeros, al día; los dos siguientes, al mes; y los últimos, al año.

En **Escolaridad** se adoptan seis nominaciones: a) Sin instrucción, en cuyo caso aparece Ninguna; b) Enseñanza Primaria, Primaria; c) Primaria Superior (7° y 8° grados); d) Secundaria; e) Técnica o profesional y f) Universitaria. A partir de Primaria, según sea el caso, se agrega el término Completa o Incompleta, y en esta última opción, entre paréntesis, el grado o año alcanzado cuando el dato se ha podido conocer.

La **Edad** es la que cada persona tenía el 26 de julio de 1953.

Diversas situaciones se definen en **Clasificación ocupacional**: Estudiante, caso en el que se adicionará la opción que corresponda en la escala de niveles de escolaridad. Si además de estudiar también trabajaba se añade la situación que concierne a los trabajadores: Asalariado o No Asalariado. De ser Asalariado se especificará si era Permanente (todo el año), Cíclico (una parte del año), Eventual (ocasionalmente) o a Destajo (por cantidad de trabajo terminado), o si en ese momento estaba desempleado. En No Asalariado

se clasificará según las situaciones siguientes: Actividad Profesional por Cuenta Propia (APCP), Actividad Comercial por Cuenta Propia (ACCP), Oficio por Cuenta Propia (OCP), Actividad Física No Calificada (AFNC) o Dependiente de la Economía Familiar (DEF) para los casos de personas que trabajaban con familiares sin salario fijo. Cuando se ha considerado necesario se insertan anotaciones adicionales. Siempre se refleja la situación de cada quien el 26 de julio de 1953.

En **Ocupación específica** aparecen todas aquellas que se desempeñaban al mismo tiempo o alternativamente en julio de 1953, aunque correspondan a distintas clasificaciones ocupacionales. Ejemplo: Oscar Alcalde aparece como Trabajador Asalariado (estatal, inspector de Hacienda) y No Asalariado (contador de laboratorio farmacéutico). Luciano González Camejo: Trabajador Asalariado Cíclico (obrero azucarero, puntista) y Trabajador no Asalariado (Actividad Comercial por Cuenta Propia: vendedor ambulante de zapatos).

La columna de **Estado** se refiere al estado civil. Las letras significan: S, soltero; C, casado; D, divorciado; V, viudo.

La **Carga familiar** refleja la cantidad de personas que dependían económicamente de sus ingresos. Abreviaturas utilizadas: H, Hijos; O, Otros; T, Total. En el caso de hijos y esposa u esposo que no estaban bajo su dependencia económica el número aparece entre paréntesis. En los casos de solteros que aportaban de sus ingresos a la economía familiar, en la columna T (Total) aparecerán las letras EF (economía familiar); este dato no siempre pudo ser conocido.

La cifra que aparece en la columna de **Ingreso anual** es en pesos cubanos, cuyo valor en aquella época equivalía en paridad al del dólar estadounidense. En la mayoría de los casos las cifras en Ingreso anual son únicamente promedios basados en estimaciones durante el último año natural. El cálculo exacto solo pudo hacerse en 40 de los 63 trabajadores asalariados permanentes, cuyos sueldos mensuales fueron conocidos. En conjuntos laborales como el de los obreros de la construcción fue casi imposible establecer el monto de sus ingresos, debido a los distintos tipos y rangos de actividad laboral (maestro albañil, albañil por diversas especialidades,

ayudante de albañil, aprendiz, peón de obra, encofrador, electricista, plomero, masillero, pintor, carpintero en blanco, etc.); igualmente variaba de acuerdo con el método de cálculo del ingreso, salario por hora o a destajo; tiempo de duración de las obras, interrupciones y paralizaciones, siendo usual que pocas veces trabajaran un año completo. Los obreros agrícolas, tal vez los peor pagados de todos los trabajadores y los que mayor diversidad de tareas debían realizar, presentaron similares dificultades; muchos laboraban por la comida y unos centavos, y en general su salario no era superior a un peso al día. A partir de un amplio muestreo de los ingresos económicos en sectores como estos, establecí una media hipotética anual de \$500 para los trabajadores de la construcción y de 400 para los agrícolas.

Un espacio en blanco en **Militancia** no significa necesariamente que no estuviera afiliado a un partido político, sino que se carece de evidencia. Los casos en que se verificó que no militaban en un partido aparecen identificados con un No. Siglas empleadas, indistintamente de que pertenecieran al partido o a su organización juvenil: PPC (O), Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos); PSP, Partido Socialista Popular; PRC (A), Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) y PL, Partido Liberal.

Los espacios en blanco significan que no se obtuvo la información correspondiente.

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
1	Abad Lorenzo, Orestes	primaria incompleta (3º)	20	asalariado eventual	obrero de la construcción, pintor	S	No	No	0	500	No
2	Agüero Guedes, Pablo ① 27-07-53	primaria completa	17	asalariado eventual	obrero de la construcción, aprendiz de albañil	S	No	No	0	500	PPC (O)
3	Aguiar Fernández, Raúl de ① 29-07-53	primaria incompleta	30	desempleado	diversos trabajos ocasionales	S	No	No	0	000	PPC (O)
4	Aguilera González, Pedro Celestino ③	universitaria completa	28	APCP	cirujano dentista	C	1	1	2	4 800	PPC (O)
5	Albentosa Chacón, Emilio ④	primaria completa	33	asalariado eventual	obrero construcción, pintor	S	No	No	0	500	No
6	Alcalde Valls, Oscar Emilio ②	universitaria incompleta	31	asalariado permanente	inspector de hacienda. Con-tador profesional	C	2	1	3	6 000	PPC (O)
7	Alemán Rodríguez, Reemberto ① 28-07-53	prim. sup. incompleta (7º)	24	asalariado eventual	obrero de la construcción, masillero	S	No	No	0	500	
8	Almeida Bosque, Juan ② ⑤	técnica incompleta	26	asalariado eventual	obrero de la construcción, albañil	S	No	No	EF	500	PPC (O)
9	Álvarez Álvarez, Gerardo ① 26-07-53	primaria completa	27	desempleado	diversos trabajos ocasionales	C	1	1	2	000	PPC (O)
10	Álvarez Bretto, José ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	25	asalariado eventual	obrero de la construcción, albañil	S	No	No	0	500	PPC (O)
11	Ameijeiras Delgado, Juan Manuel ① 26-07-53	primaria completa	20	OCP	chofer de alquiler, no propietario	S	No	No	EF		PPC (O)

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
12	Arcos Bergnes, Gustavo ②	universitaria incompleta (2°)	25	estudiante, asalariado permanente	Administración Pública, custodio de una firma extranjera	S	No	No	0	500	PPC (O)
13	Arencibia García, Armando ④	secundaria incompleta	25	OCP	obrero de la construcción, albañil, etc.	S	No	No	0	500	PPC (O)
14	Armas Errasti, Héctor Manuel de ④	universitaria incompleta	23	estudiante	Ingeniería	S	No	No	0	000	PPC (O)
15	Barón Martínez, Gilberto ① 26-07-53	primaria incompleta	22	asalariado permanente	obrero de una fábrica de calzado	S	No	No	0	720	PPC (O)
16	Bedia Morales, René ② ⑤ ⑥ 08-07-56	primaria incompleta (3°)	20	OCP	pintor de casas, otras tareas	S	No	No	EF	300	PPC (O)
17	Benítez Nápoles, Reinaldo ② ⑤	primaria completa	25	asalariado permanente	dependiente en el comercio de ropas.	C	No	1	1	960	PPC (O)
18	Betancourt Flores, Antonio ① 26-07-53	primaria incompleta (3°)	22	propietario	carnicero, con dueño de dos carnicerías	S	No	2	2	1 000	PPC (O)
19	Betancourt Rodríguez, Flores ① 26-07-53	primaria incompleta (2°)	24	asalariado permanente	obrero de cantera, picapedrero	C	No	1	1	540	No
20	Blanco Alvas, Jesús ③	universitaria incompleta (2°)	22	estudiante	Arquitectura	S	No	No	0	000	
21	Bustillo Fernández, Carlos	secundaria incompleta	27	ACCP	agente comercial	S					PPC (O)
22	Callao Díaz, Máximo Ramón ③	estudiante	18	APCP	tenedor de libros	S	No	No	0	600	PPC (O)
23	Cámara Pérez, Gregorio Enrique ② ⑤ ⑦	prim. sup. incompleta (7°)	24	asalariado permanente	operario de una fábrica de calzado	S	No	2	2	1 920	No

24	Camejo Valdés, Hugo ① 27-07-53	primaria incompleta (5º)	35	asalariado permanente	carretilero en cantera	C	No	No	EF	720	PPC (O)
25	Careaga Medina, Gregorio ① 27-07-53	primaria incompleta (3º)	29	asalariado permanente	empleado de funeraria	C	2	1	3	720	No
26	Cartas Rodríguez, Pablo ① 26-07-53	primaria completa	22	asalariado permanente	dependiente de fonda	S	No	No	0	600	PPC (O)
27	Castro García, Orlando Ventura ④	técnica completa	25	asalariado permanente	contador de una fábrica de jabón	C	1	1	1	2 400	PPC (O)
28	Castro Ruz, Fidel ② ⑤	universitaria completa	26	APCP	abogado	C	1	1	2		PPC (O)
29	Castro Ruz, Raúl ② ⑤	universitaria incompleta (2º)	22	estudiante	Administración Pública	S	No	No	0	000	PSP
30	Chanes de Armas, Mario ② ⑤		26	ACCP	conduño de un pequeño comercio de viveres	S	No	No	0		PPC (O)
31	Chávez Fernández, Vicente ③ ⑩ 09-04-58	técnica completa	26	asalariado permanente	mecánico de refrigeración	S	No	2	2	2 400	PPC (O)
32	Chenard Piña, Fernando ① 26-07-53	primaria completa	34	OCP	fotógrafo	C	2	1	3	1 000	PPC (O)
33	Collazo Cordero, Mario ③	primaria incompleta (3º)	29	asalariado eventual	obrero agrícola	C	2	1	3	400	PL
34	Corcho Cinta, Alfredo ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	33	asalariado eventual	obrero agrícola	S	No	No	0	400	PPC (O)
35	Corcho López, Rigoberto ① 26-07-53	primaria completa	20	asalariado permanente	comercio de electrodomésticos	S	No	1	1	720	PPC (O)
36	Córdoba Cardín, Giraldo ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	22	OCP	electricista automotor	S	No	No	0	400	No

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
37	Cortés Gallardo, Orlando ②	primaria incompleta (3º)	31	OCP	barnizador	S	No	No	0	700	PPC (O)
38	Costa Chávez, Jaime ④	primaria completa	19	desempleado, economía familiar	ayudante en el taller del padre	S	No	No	0	400	PPC (O)
39	Costa Velázquez, José Francisco ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	29	asalariado permanente	ayudante, cargador de camión	S	No	No	0	540	PPC (O)
40	Crespo Arias, Abelardo ②	universitaria incompleta (2º)	29	estudiante	Ingeniería	S	No	No	0	000	No
41	Darmau de la Cruz, Mario	primaria completa	33	asalariado permanente	maquinista ferroviario	C	1	1	2	2 000	PPC (O)
42	Díaz Cartaya, Agustín ②	primaria incompleta (3º)	23	asalariado eventual	mensajero de bodega	S	No	No	0	400	
43	Díaz Francisco, Ángel ③	universitaria incompleta (3º)	24	estudiante	Derecho	S	No	No	0	000	
44	Díaz González, Julio ② ⑤ ⑨ 28-05-57	primaria incompleta	24	asalariado permanente	dependiente de ferretería	S	No	No	EF	720	PPC (O)
45	Domínguez Díaz, Juan ① 26-07-53	primaria incompleta (4º)	22	asalariado eventual	obrero mimbbrero	S	No	No	0	540	PPC (O)
46	Elizalde Sotolongo, Guillermo ③	primaria incompleta (3º)	22	asalariado eventual	carpintero en una finca agropecuaria	S	No	No	0	400	PPC (O)
47	Escalona Benítez, Víctor ① 26-07-53	primaria incompleta	37	asalariado permanente	diseñador en una fábrica de calzados	S	No	No	0	900	PPC (O)
48	Fernández Alfonso, Julio	primaria incompleta	20	asalariado permanente	obrero textil, canillero	S	No	No	0	700	PPC (O)

49	Fernández León, Florentino	técnica completa	25	asalariado permanente, militar	soldado sanitario del ejército	C	1	1	2	360	No
50	Fernández Martínez, Gelasio	Primaria completa	26	dependiente de la economía familiar	tareas agropecuarias	S	No	No	0	000	No
51	Ferrás Pellicer, Alejandro	primaria completa	31	asalariado permanente	gerente de ferretería	C	1	1	2	2 314	PPC (O)
52	Ferrás Pellicer, Antonio	secundaria completa	24	asalariado permanente	operario laboratorio farmacéutico	C	No	1	1	2 016	PPC (O)
53	Ferrás Pellicer, Armelio	primaria incompleta	27	asalariado permanente	oficinista laboratorio farmacéutico	C	1	1	2	2 040	PRC (A)
54	Fleitas López, Gildo ① 26-07-53	técnica completa	33	asalariado permanente	administrador empresa agrícola arrocerera	C	No	2	2	2 400	PPC (O)
55	Freyre Torres, Rafael ① 27-07-53	primaria incompleta (4º)	22	asalariado eventual	carretillero suplente de tejar	S	No	No	0	360	
56	Galán Betancourt, Orlando	primaria incompleta (3º)	26	asalariado eventual	operario de una pequeña fábrica de almidón	S	No	No	EF	540	No
57	Galán Betancourt, Roberto	primaria completa	17	asalariado eventual	chapistero en taller de terminal de ómnibus	S	No	No	EF	400	No
58	García de la Cruz, Angel	primaria incompleta	25	OCP	electricista	C	No	1	1	500	
59	García Díaz, Andrés ②	primaria incompleta	24	asalariado permanente	dependiente de comercio mixto	S	No	No	EF	720	PPC (O)
60	García Espinosa, Jacinto ① 26-07-53	primaria incompleta	28	desempleado	diversas tareas ocasionales	S	No	No	0	000	PPC (O)
61	García Martínez, Calixto ④ ⑤	primaria completa	21	asalariado permanente	empleado auxiliar de una droguería	S	No	No	0	720	PPC (O)

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
62	García Yls, Abelardo ④	primaria incompleta	33	desempleado	diversas tareas ocasionales	C	2	2	3	000	PPC (O)
63	Gil Alfonso, Gabriel ② ⑤ ⑦	primaria incompleta (3º)	29	asalariado permanente	dependiente de bar cafetería	S	No	No	0	600	PPC (O)
64	Gómez García, Raúl ① 26-07-53	universitaria incompleta (2º)	24	estudiante y trabajador por cuenta propia	pedagogo, maestro	S	No	1	1	540	PPC (O)
65	Gómez Reyes, Manuel ① 26-07-53	primaria incompleta (2º)	41	asalariado permanente	ayudante de cocina	C	1	1	2	720	PPC (O)
66	Gómez Reyes, Virginito ① 26-07-53	primaria incompleta (2º)	40	asalariado permanente	cocinero	C	2	1	3	1 080	PPC (O)
67	González Camejo, Luciano ① 27-07-53	primaria incompleta (4º)	39	asalariado cíclico. ACCP	obrero azucarero, vendedor de zapatos	C	2	2	4	1 000	PSP
68	González Campos, Ernesto	primaria completa	22	asalariado cíclico	aprendiz fábrica zapatos, montaje elevadores	S	No	No	0	900	PPC (O)
69	González Hernández, Francisco ② ⑤ ⑦	primaria incompleta	26	asalariado permanente	dependiente bodega	C	No	1	1	500	PPC (O)
70	González Seijas, Carlos	primaria completa	24	asalariado permanente	dependiente de almacén de tejidos	S	No	No	0	1 800	No
71	Granados Lara, Gerardo	primaria incompleta	22	asalariado permanente	dependiente de tienda mixta	S	No	No	0	500	PPC (O)
72	Granados Lara, Guillermo ① 26-07-53	primaria incompleta (4º)	29	ACCP	vendedor ambulante de zapatos	C	2	2	4	500	PPC (O)
73	Guerra Díaz, Ángelo ① 29-07-53	primaria completa (4º)	22	OCP y ACCP	cultivador y vendedor de flores	S	No	No	0	400	No

74	Guerrero Bello, Roldando ③	primaria incompleta (3º)	30	asalariado cíclico	obrero azucarero y agrícola	S	No	No	0	600	PPC (O)
75	Guittart Rosell, René ① 26-07-53	técnica incompleta (2º)	22	ACCP	agente importador de alimentos	S	No	No	0	5 000	No
76	Gutiérrez Santos, Pedro	secundaria incompleta (2º)	24	asalariado permanente	obrero textil, tejedor	S	No	No	0	832	PPC (O)
77	Hernández Arroyo, Lázaro ① 27-07-53	primaria incompleta (2º)	21	asalariado eventual	obrero de la construcción, peón albañil	S	No	No	0	300	No
78	Hernández Cruz, Emilio ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	21	OCP	carpintero en blanco (marcos, puertas, etc.)	S	No	No	0	500	PPC (O)
79	Hernández Díaz, Orbein	primaria incompleta (4º)	22	asalariado permanente	mensajero de óptica	C	2	1	3	540	PPC (O)
80	Hernández Martínez, Genaro	primaria incompleta (5º)	24	asalariado eventual	obrero agrícola	S	No	No	0	400	PPC (O)
81	Hernández Rodríguez del Rey, Melba ②	universitaria completa	31	APCP	abogada	S	No	No	0	000	PPC (O)
82	Isla Pérez, Manuel ① 30-07-53	primaria incompleta (2º)	20	desempleado, economía subsistencia	eventuales tareas de peón agrícola	S	No	No	0	000	No
83	Labrador Díaz, José Antonio ① 26-07-53	ninguna	26	asalariado eventual	obrero agrícola	S	No	No	0	400	No
84	Labrador García, Fidel ②	ninguna	24	asalariado eventual	obrero agrícola	S	No	No	0	400	No
85	Lazo Pérez, Mario	secundaria incompleta	21	OCP eventual, Desempleado	obrero de la construcción	S	No	No	0	000	PPC (O)
86	Llanes Machado, Generoso ③	primaria incompleta	38	OCP	atención a yates y botes de balneario aristocrático	C	2	1	3	900	PPC (O)
87	López Díaz, José Luis	primaria incompleta (2º)	28	desempleado	tareas eventuales sin calificación	S	No	No	0	000	PPC (O)

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
88	López Fernández, Antonio ④⑤⑥ 08-12-56	primaria incompleta (3º)	20	desempleado	bracero eventual en un mercado agropecuario	S	No	No	0	500	PPC (O)
89	López García, Antonio Darío ④⑤⑦	primaria incompleta (3º)	27	OCP	obrero de la construcción (albañil, etc.)	S	No	No	0	500	PPC (O)
90	Lorenzo Acosta, Manuel ②	técnica completa	39	asalariado permanente	radio técnico de la aeronáutica civil	C	2	1	3	4 680	PPC (O)
91	Luis Santa-Coloma, Reinaldo Boris ① 26-07-53	universitaria incompleto (3º)	24	asalariado permanente	empleado de contabilidad	S	0	3	3	2 100	
92	Madera Fernández, José ① 29-07-53	primaria completa	18	asalariado permanente	aprendiz operario en una fábrica de medias	S	No	No	0	720	No
93	Maffut Delgado, Moisés	primaria completa	31	asalariado permanente	nevero fábrica queso, helados, mantequilla	C	3	1	4	1 800	PPC (O)
94	Marrero Aizpurúa, Pedro ① 26-07-53	primaria completa	27	asalariado permanente	chofer de un camión de reparto de cerveza	C	2	1	3	3 000	PPC (O)
95	Martí Rodríguez, Marcos ① 30-07-53	primaria incompleta (3º)	19	asalariado eventual	tareas diversas en almacén de víveres	S	No	No	0	540	PPC (O)
96	Martínez Álvarez, José Ramón ④⑤⑦ 08-12-56	primaria incompleta	25	asalariado permanente	obrero de una tenería, curtidor de pieles	S	No	No	0	720	PPC (O)
97	Martínez Ararás, Mario Pablo ① 26-07-53	primaria completa	29	desempleado	tareas eventuales sin calificación	C	1	1	2	000	PPC (O)
98	Martínez Ararás, Raúl Inocente ④	universitaria incompleta (3º)	33	asalariado permanente	contador auxiliar de la asociación de periodistas	C	2	1	3	1 800	PPC (O)
99	Matheu Orihuela, Horacio ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	24	OCP	obrero de la construcción, casillero	S	No	6	6	600	PPC (O)

100	Matheu Orihuela, José Wilfredo ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	24	OCP	obrero de la construcción, casillero	S	No	6	6	600	PPC (O)
101	Mederos Rodríguez, Roberto ① 26-07-53	primaria completa	24	asalariado permanente	empleado de comercio de efectos de escritorio	S	No	No	0	720	PPC (O)
102	Méndez Cabezón, Ramón Ricardo ① 26-07-53	secundaria incompleta (3º)	24	ACCP	agente de comestibles importados	S	No	4	4	3 000	PPC (O)
103	Menéndez García, Rosendo ②	primaria incompleta (3º)	23	asalariado permanente	dependiente de bodega	S	No	No	0	360	PRC (A)
104	Mestre Martínez, Armando ② ⑤ ⑥ 08-12-56	secundaria incompleta (3º)	26	asalariado eventual	obrero de la construcción, albañil	S	No	1	1	500	PPC (O)
105	Merille Acosta, Carlos ③	universitaria incompleta (2º)	24	estudiante	Ingeniería Eléctrica	S	No	No	0	000	PRC (A)
106	Miret Prieto, Pedro ②	universitaria incompleta (3º)	26	estudiante, asalariado permanente	ingeniero civil, agrimensor	S	No	No	0		No
107	Mitchell Barbán, Teodulio	primaria incompleta	29	asalariado permanente	chofer de un camión de reparto de refrescos	S	No	3	3	1 000	PPC (O)
108	Montané Oropesa, Jesús ② ⑤ ⑦	técnica completa	30	asalariado permanente	contador, jefe de personal	C	1	1	2	3 600	PPC (O)
109	Montano Benitez, Eduardo ②	primaria incompleta	33	OCP	barbero	C	2	1	2	1 000	PPC (O)
110	Montes Cuba, Ramón	primaria incompleta	27	OCP	obrero de la construcción, masillero	C	No	1	1	500	
111	Muñoz Monroy, Mario ① 26-07-53	universitaria completa	41	APCP	médico cirujano	C	2	2	4	2 400	PPC (O)
112	Noa Gil, Carmelo ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	27	asalariado permanente	obrero agrícola de vaquería	S	No	No	0	400	PPC (O)

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
113	Oramas Alfonso, Juan ① 26-07-53	secundaria incompleta (2º)	22	asalariado permanente	empleado de almacén de tejidos	S	No	No	0	960	PPC (O)
114	Ortega, Oscar ① 30-07-53	primaria completa	26	desempleado	ayudante en el gabinete dental	S	No	1	1	000	PPC (O)
115	Peñalver O'Reilly, Isidro ③	primaria incompleta	30	desempleado	ayudante eventual en un camión de venta de hielo	S	No	No	0	000	PPC (O)
116	Pérez-Puelles Valmaseda, Gerardo ④	secundaria completa	25	asalariado permanente	funcionario de encuestas de mercado	S	No	No	0		PPC (O)
117	Pez Ferro, Ramón ③	secundaria incompleta (4º)	19	estudiante	bachillerato	S	No	No	0	000	PPC (O)
118	Ponce Díaz, José Ramón ② ⑤ ⑦	primaria completa	27	propietario	impresor, dueño de imprenta	C	No	1	1	1 200	No
119	Quintela Bonilla, Oscar	primaria incompleta	31	asalariado permanente	obrero textil, tejedor	C	2	1	3	832	PPC (O)
120	Redondo García, Ciro ② ⑤ ⑥ 29-11-57	técnica completa	21	asalariado permanente	empleado de comercio de ropa	S	No	No	0	720	PPC (O)
121	Revuelta Clews, Natalia	secundaria completa	27	asalariado permanente	secretaria de empresa transnacional	C	1	1	2	6 756	No
122	Reyes Cairo, Julio ① 26-07-53	universitaria incompleta (2º)	23	estudiante, empleado permanente	empleado bancario	S	No	1	1	900	PPC (O)
123	Ricondo Fernández, Ismael ① 26-07-53	técnica completa	23	dependiente de economía familiar	obrero agrícola	S	No	No	0	000	PPC (O)
124	Rivero Vasallo, Félix ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	25	asalariado permanente	dependiente de bar	S	No	1	1	800	PPC (O)

125	Rodríguez Acosta, Rolando	secundaria incompleta	25	dependiente de economía familiar	empleado de la óptica del padre	S	No	No	0	000	PPC (O)
126	Rodríguez Alemán, Eduardo ②	primaria completa	25	propietario	conduño de relojería y taller de joyería	S	No	No	0	1 500	PPC (O)
127	Rodríguez Pérez, Léster ④ ⑧	universitario incompleta (3º)	26	estudiante	Ingeniería Civil	S	No	No	0	000	No
128	Rodríguez Rodríguez, Tomás David ③	primaria incompleta	19	asalariado eventual	obrero agrícola	S	No	No	0	400	PPC (O)
129	Rojo Pérez, Asunción Manuel María ① 26-07-53	primaria incompleta (3º)	49	asalariado eventual	obrero agrícola	C	No	1	1	400	PPC (O)
130	Rosell González, Severino ④	primaria incompleta (5º)	24	propietario	conduño de tres quincallas y un bar familiar	S	No	No	EF	1 000	PPC (O)
131	Rosete Costa, Elio	secundaria incompleta	38	ACCP	agente de ventas en una empresa de refresco	C	1	1	2	2 400	
132	Ruanes Álvarez, Adalberto	primaria incompleta	23	OCP	obrero de la construcción, albañil, pintor	S	No	No	0	700	PPC (O)
133	Saiz Sánchez, Manuel ① 30-07-53	primaria completa	23	asalariado permanente	carpintero en blanco de una empresa maderera	S	No	No	0	720	No
134	Sánchez Domínguez, Ramiro	técnica completa	31	asalariado permanente	subcontador empresa	S	No	No	0	1 800	PPC (O)
135	Sánchez Pérez, Ángel	prim. sup. completa	31	ACCP	rezagador de tabaco	C	2	1	3	1 200	PRC (A)
136	San Román de las Llamas, Rolando ① 29-07-53	primaria incompleta	24	ACCP	vendedor de ostiones en un quiosco	S	No	No	0	500	

No.	Nombres y Apellidos	Escolaridad	Edad	Clasificación ocupacional	Ocupación específica	Estado	Carga Familiar			Ingreso anual	Militancia
							H	O	T		
137	Santamaría Cuadrado, Abel ① 26-07-53	secundaria incompleta (2º)	25	asalariado permanente	administrador de empresa agrícola arrocera	S	No	1	1	1 800	PPC (O)
138	Santamaría Cuadrado, Haidee	primaria completa	26	desempleada	ama de casa	S	No	No	0	000	PPC (O)
139	Santana Martínez, Ricardo	primaria incompleta (3º)	23	servicio de transporte por cuenta propia	chofer de alquiler, dueño de auto	S	No	No	0	960	PPC (O)
140	Sarmiento Vargas, Miguel Teodoro Ulises	primaria completa (3º)	17	asalariado a destajo	obrero de una fábrica de ataúdes	S	No	No	0	400	
141	Socarrás Martínez, Osvaldo ① 26-07-53	primaria completa (2º)	34	desempleado	ocupaciones eventuales, parqueador	S	No	No	0	000	
142	Sol Gómez, Pedro	primaria incompleta	22	desempleado		S	No	No	0	000	No
143	Sosa González, Elpidio Casimiro ① 26-07-53	prim. sup. completa	23	asalariado permanente	empleado de un quiosco de venta de café	S	No	No	0	720	PPC (O)
144	Sosa Rodríguez, Gerardo ③	primaria incompleta	24	desempleado	gastronómico, mochila	S	No	No	0	000	PPC (O)
145	Suardiaz Fernández, Manuel	universitario completa	28	asalariado cíclico. Economía familiar	ingeniero químico en un central azucarero	S	No	No	0	900	PPC (O)
146	Suárez Blanco, José ②	Secundaria incompleta	26	asalariado permanente	estibador en un almacén de viveres	S	No	No	0	540	PPC (O)
147	Tápanes Vento-Aguilera, Israel ②	prim. sup. incompleta	27	asalariado permanente	dependiente de ferretería	C	No	1	1	1 380	PPC (O)
148	Tasende de las Muñecas, José Luis ① 26-07-53	técnica completa	28	asalariado permanente	jefe de máquinas en un frigorífico	C	1	1	2	1 800	PPC (O)

149	Testa Zaragoza, José ① 26-07-53	primaria incompleta (2º)	31	OCP y ACCP	cultivador y vendedor de flores	S	No	No	0	400	
150	Tizol Aguilera, Ernesto ②	primaria completa	27	propietario	avicultor	C	No	2	2	2 000	PPC (O)
151	Trigo López, Julio ① 26-07-53	primaria completa	28	asalariado permanente	viajante de medicina	S	No	No	0	1 000	PPC (O)
152	Trigo López, Pedro	prim. sup. incompleta	25	asalariado permanente	obrero textil, canillero	C	1	1	2	672	PPC (O)
153	Valdés Casañas, Humberto ③ ⑩ 17-11-58	prim. sup. completa	22	diversas actividades no calificadas	ayudante depósito hielo y parqueador	S	1	No	1	400	PPC (O)
154	Valdés Fuentes, Andrés ① 30-07-53	primaria incompleta (5º)	24	asalariado permanente	ayudante de panadero	S	No	No	0	540	PPC (O)
155	Valdés Menéndez, Ramiro ② ⑤	primaria incompleta	21	asalariado cíclico, destajo	chofer de un camión de tiro de caña	S	No	No	0		PPC (O)
156	Valle López, Armando ① 29-07-53	técnica incompleta	23	asalariado permanente	tallista de muebles en un taller de carpintería	S	No	1	1	720	PPC (O)
157	Vázquez Tío, Manuel	universitaria incompleta (3º)	25	estudiante	Ingeniería Civil	S	No	No	0	000	
158	Vález Hernández, Pedro ① 27-07-53	primaria incompleta	22	asalariado eventual	obrero de la construcción, albañil	S	No	No	EF	500	PPC (O)
159	Villegas López, Juan	primaria completa	28	asalariado permanente	gastromómico en una empresa de servicio a aviones	C	1	1	2	1 080	PPC (O)

Acerca de las fuentes

La clasificación establecida en fuentes orales y escritas es en mi criterio la lógica para una investigación histórica que, como esta, intenta reconstruir acontecimientos recientes basándose en la toma directa de las vivencias de muchos de sus protagonistas y unas pocas investigaciones abarcadoras que se han realizado al respecto.

Fuentes orales

Por fuentes orales se entenderá la información recogida de viva voz mediante entrevistas efectuadas por el autor.

En la relación de personas entrevistadas que aparece a continuación, los asteriscos señalan a los miembros del Movimiento vinculados de manera directa a lo ocurrido el 26 de julio de 1953 en Bayamo y Santiago de Cuba, y que históricamente son conocidos como moncadistas. Las entrevistas de otros autores cuya información se ha utilizado figuran con el debido crédito en el texto de la obra, y también se relacionan aquí.

Queda sobrentendido que las expresiones entrecomilladas que aparecen a lo largo de esta obra equivalen a fragmentos de entrevistas que efectuó el autor a esas personas, a no ser que indique otra fuente específica.

Entrevistas

Abreviaturas utilizadas: s.e.: Sin editorial. s.f.: Sin fecha. s.l.: Sin lugar.

Aguilera González, Pedro Celestino, *Aguilera**: Plaza de la Revolución, 13 de agosto de 1972, 14 de mayo de 1982; Playa,

11 de junio de 1985; Bayamo, 8 de noviembre de 1986; Playa, 10 de agosto de 1997 / Aiguesvives Soteras, Eduardo, *Egida*, Plaza de la Revolución, 3 de septiembre de 1982 / Aiguesvives Soteras, Ricardo, Plaza de la Revolución, 3 de septiembre de 1982 / Albentosa Chacón, Ángel Emilio*: Arroyo Naranjo, 22 de abril de 1976; Guantánamo, 25 de octubre de 1986 / Alcalde Valls, Oscar Emilio*: Playa, 6 de mayo de 1980; Nueva Gerona, Isla de la Juventud, 1º de noviembre de 1980; Colón, Matanzas, 14 de noviembre de 1986 / Aldama Acosta, Héctor Anselmo: Plaza de la Revolución, 18 de mayo de 1981 / Alfara Valera, Carlos: Plaza de la Revolución, 10 de septiembre de 1982 / Alfonso Hernández, José Nemesio: Habana Vieja, 30 de junio de 1981 / Álvarez Cruz, Miguel Germán: Pinar del Río, 29 de enero de 1982 / Amador Hernández, Casto: Plaza de la Revolución, 31 de agosto de 1995 / Amat Morales, Rita María: Guanajay, 26 de abril de 1990 / Ameijeiras Delgado, Efigenio: Centro Habana, 22 de mayo de 1981 / Anillo Capote, René: Plaza de la Revolución, 16 de septiembre de 1976 / Aspiazó Núñez de Villavicencio, Jorge: Cerro, 20 de junio de 1985 / Assef Yara, José: Plaza de la Revolución, 3 de septiembre de 1976.

Barrientos Schweyer, Guillermo Lino, *Willy*: Plaza de la Revolución, 14 de octubre de 1982 / Bauta Delgado, Gustavo: Plaza de la Revolución, 17 de abril de 1986 / Bauta Delgado, Julio: Plaza de la Revolución, 17 de abril de 1986 / Benítez Nápoles, Reinaldo*: 10 de Octubre, 15 de agosto de 1976 / Bosch Gaviro, Juan: León, Nicaragua, 16 de octubre de 1983 / Bonito Milán, Luis: Plaza de la Revolución, 27 de mayo de 1981 / Borges Torres, Omar: Plaza de la Revolución, 13 y 18 de septiembre de 1993 / Buch Rodríguez, Luis María: Miramar, 2 de diciembre de 1978; Plaza de la Revolución, 2 de febrero de 1988, 16 de agosto de 1990.

Cala Benavides, José Anselmo: Plaza de la Revolución, 31 de agosto de 1995 / Camacho Aguilera, Julio: Pinar del Río, 22 de noviembre de 1975 / Cámara Pérez, Gregorio Enrique*: Plaza de la Revolución, 15 de febrero de 1973; Las Tunas, 23 de noviembre de 1980; Plaza de la Revolución, 25 de septiembre de 1982 / Carbonell Duque, Manuel, *Manolito*: Marianao, 20 de mayo de 1980 / Cardona

Bory, Pedro, *Perucho*: Plaza de la Revolución, 15 de septiembre de 1998 / Castellanos García, Baudilio, *Bilito*: Plaza de la Revolución, 18 de diciembre de 1977 / Castro Argote, María Lidia: Plaza de la Revolución, 15 de abril de 1975, 6 de julio de 1985 / Castro Porta, Carmen, *Neneína*: Marianao, 10 de diciembre de 1981 / Castro Ruz, Ramón Eusebio: Miramar, 23 de junio de 1986 / Chomón Mediavilla, Faure: Las Tunas, 27 de agosto de 1976, enero-febrero 1977 / Collado Abreu, Norberto: Plaza de la Revolución, 16 de septiembre de 1982 / Collazo Cordero, Mario*: Plaza de la Revolución, 16 de enero de 1973 / Cortés Gallardo, Orlando*: Plaza de la Revolución, 26 de septiembre de 1984 / Crespo Arias, Abelardo Ernesto*: Plaza de la Revolución, 14 de enero de 1982; Las Tunas, 8 de noviembre de 1986 / Cruz Maqueira, Ana Alina: Plaza de la Revolución, 16 de julio de 1985 / Cuadras de la Cruz, Gloria Marina: Santiago de Cuba, 17 de septiembre de 1976 / Cuesta Braniella, José María: Marianao, 3 de junio de 1993; Plaza de la Revolución, 5 de julio de 1997 / Curti Messina, Segundo Mansueto: Marianao, 13 de julio de 1982.

Daria Pérez, Delia: Plaza de la Revolución, 16 de julio de 1985 / Darmau de la Cruz, Mario*: Plaza de la Revolución, 7 de mayo de 1973 / Díaz Cartaya, Agustín*: Marianao, 6 de mayo de 1980 / Díaz González, Pablo: La Habana, 27 de mayo de 1981 / Dorta Díaz, Isidro: Pinar del Río, 30 de enero de 1982 / Duque de Estrada Riera, Arturo: Santiago de Cuba, 20 de octubre de 1972.

Elizalde Sotolongo, Guillermo*: Plaza de la Revolución, 23 de enero de 1973 / Eros Sánchez, Angel: Plaza de la Revolución, 31 de agosto de 1982, 9 de octubre de 1988.

Fernández Álvarez, José Ramón Carlos: Habana Vieja, 30 de junio de 1981 / Fernández Concepción, Osmín: Plaza de la Revolución, 14 de marzo de 1983 / Fernández Correa, María de la Concepción, *Conchita*: Playa, 11 de noviembre de 1986 / Fernández Font, Marcelo: Marianao, 3 de junio de 1993 / Fernández León, Florentino*: Plaza de la Revolución, 13 de enero de 1973, 8 de abril de 1982 / Fernández León, Rigoberto: Nuevitas, Camagüey, 13 de mayo de 1976 / Fernández Vila, Ángel: Marianao, 3 de junio

de 1993 / Fernández Vila, Raúl: Marianao, 3 de junio de 1993 / Ferrás Pellicer, Alejandro*: Colón, Matanzas, 14 de noviembre de 1986 / Ferrás Pellicer, Antonio*: Plaza de la Revolución, 11 de abril de 1973 / Ferrás Pellicer, Armelio*: Plaza de la Revolución, 11 de abril de 1973 / Fiallo González, Amalio Amado: Playa, 21 de abril de 1994 / Figueroa Araújo, María Antonia: Plaza de la Revolución, 12 de mayo de 1974, 22 de marzo de 1981 / Figueredo Lisande, David: Marianao, 14 de noviembre de 1972 / Francis de los Reyes, Osmel: Plaza de la Revolución, 13 de enero de 1977 / Fuentes Mederos, Fulvio: Bauta, 11 de abril de 1985 / Fuentes Rivera, Temístocles: Habana Vieja, 16 de octubre de 1976.

Galán Betancourt, Orlando*: Plaza de la Revolución, 16 de febrero de 1973 / Galán Betancourt, Roberto*: Plaza de la Revolución, 16 de febrero de 1973 / García Benítez, Parmenio: Plaza de la Revolución, 12 de julio de 1972 / García Dávila, Arsenio Venancio: Cerro, 24 de febrero de 1976 / García Díaz, Andrés*: Plaza de la Revolución, 18 de junio de 1976 / García Ibáñez, Roberto: Santiago de Cuba, 16 de diciembre de 1993 / García Inclán, Guido: Plaza de la Revolución, 12 de enero de 1973, 14 de marzo de 1981 / García Lupiáñez, Pedro: Santiago de Cuba, 24 de octubre de 1972 / García Martínez, Calixto*: Cienfuegos, 22 de noviembre de 1986 / García Ylls, Abelardo, *Lalo**: Guanajay, 8 de octubre de 1988 / Gener Saíz, Juan, *Nenito*: San Juan y Martínez, 2 de febrero de 1982 / Gil Alfonso, Gabriel*: Plaza de la Revolución, 10 de febrero de 1973, 1º de abril de 1976; Nueva Gerona, 26 de noviembre de 1986 / González Álvarez, Francisco, *Pancho*: Plaza de la Revolución, 15 de febrero de 1982 / González Hernández, Francisco*: Plaza de la Revolución, 15 de marzo de 1980 / González Seijas, Carlos*: 10 de Octubre, 11 de agosto de 1976 / González Soler, Felipe, *Ñaño*: Pinar del Río, 30 de enero de 1982 / González Tejo, Ricardo, *el Maestro*: Marianao, 8 de mayo de 1981 / Guerrero Bello, Rolando Oscar*: Plaza de la Revolución, 3 de marzo de 1980, 13 de enero de 1983 / Guevara Valdés, Alfredo: Plaza de la Revolución, 26 de enero de 1978 / Gutiérrez Serrano, Raúl: Plaza de la Revolución, 15 de febrero de 1983 / Gutiérrez

Santos, Pedro*: Plaza de la Revolución, 20 de enero de 1973; Santa Clara, 25 de julio de 1986.

Hart Dávalos, Armando Enrique: Plaza de la Revolución, 14 de mayo de 1996 / Hernández Díaz, Orbeín Damián*: Plaza de la Revolución, 11 de mayo de 1973; Ciego de Ávila, 16 de noviembre de 1980 / Hernández Martínez, Genaro*: Plaza de la Revolución, 13 de febrero de 1973; Ciego de Ávila, 6 de diciembre de 1986 / Hernández Rodríguez del Rey, Melba Elena*: Plaza de la Revolución, 20 de enero de 1971, 8 de septiembre de 1972; Marianao, 10 de febrero de 1976, 10 de mayo de 1980; Santiago de Cuba, 22 de octubre de 1980; Marianao, 6 de agosto de 1981, 22 de febrero de 1995 / Hidalgo Barrios, Alonso, *Bebo*: Marianao, 9 de julio de 1981 / Hidalgo-Gato González, Mario Gerardo: Plaza de la Revolución, 7 de marzo de 1986.

Ibarra Cuesta, Jorge Ramón: Playa, 10 de octubre de 1995 / Jiménez Ruiz, Eva: Playa, 14 de marzo de 1973, 22 de junio de 1976 / Jiménez Soler, Guillermo: Plaza de la Revolución, 19 de agosto de 1981 / Karakadze, Luis: Marianao, 3 de junio de 1993 / Ku-Chilán Sol, Mario Ernesto Marcelino Antonio Mario *Kuchilán*: Marianao, 21 de agosto de 1981.

Labordesque Lauret, José, *Pepín Deske*: Marianao, 18 de septiembre de 1982 / Lancís Bravo, Xiomara: Plaza de la Revolución, 13 de abril de 1980 / Lazo Pérez, Mario*: Plaza de la Revolución, 16 de enero de 1973 / Leal Díaz, Haydée: Plaza de la Revolución, 4 de junio de 1981 / Leyva Fuentes, Enio: Pinar del Río, 11 de julio de 1981 / Llanes Machado, Generoso Reinaldo*: Plaza de la Revolución, 2 de mayo de 1972 / López García, Antonio Darío, *el Gallego**: Plaza de la Revolución, 28 de noviembre de 1973, 27 de septiembre de 1976 / López Valdés, Jorge: Playa Santamaría, Guanabo, 30 de mayo de 1976.

Marín Mederos, Thelvia: Playa Santamaría, Guanabo, 30 de mayo de 1976 / Martínez Tinguao, Juan Manuel: Guanabo, 11 de febrero de 1973 / Martínez González, José Joaquín, *Ñe*: Pinar del Río, 31 de enero de 1982 / Matos, Daniel: Santiago de Cuba, 16 de octubre de 1972 / Matos Guilbes, Luis: Plaza de la Revolución, 11 de noviembre de 1986 / Matos Ruiz, Ernesto: Santiago de Cuba, 12 de octubre de 1972 /

Mitchell Barbán, Teodulio*: Plaza de la Revolución, 27 de octubre de 1976 / Mier López, Zoila Rosa, *Rosita*: Plaza de la Revolución, 12 de abril de 1973, 5 de mayo de 1980 / Miret Prieto, Pedro*: Playa, 22 de julio de 1977 / Montané Oropesa, Jesús Sergio Basilio*: Plaza de la Revolución, 20 de julio de 1975, 9 de agosto de 1976, 17 de enero de 1980, 6 de mayo de 1980, 9 de enero de 1981 / Morales Hernández, Calixto Manuel: Plaza de la Revolución, 4 de junio de 1981.

Nuiry Sánchez, Juan: Centro Habana, 16 de agosto de 1976; Plaza de la Revolución, 25 de febrero de 1988 / Núñez Sánchez, Pastora, *Pastorita*: Plaza de la Revolución, 17 de mayo de 1981.

Olazábal Acosta, Rafaela Esperanza: Plaza de la Revolución, 21 de mayo de 1981, agosto de 1982 / Oliver Pujol, Alejandro: Habana Vieja, 30 de junio de 1981 / Oltuski Osacki, Enrique: Playa, 8 de junio de 1981 / Orta Pagés, Andrés: Pinar del Río, 29 de enero de 1982 / Osa Perdomo, Antonio de la, *Tony*: 10 de Octubre, 25 de agosto de 1982 / Osa Perdomo, Enrique de la: Plaza de la Revolución, 13 de julio de 1982, 30 de agosto de 1983 / Oviedo, José Emeterio Augusto: Habana Vieja, 30 de junio de 1981.

Pacheco Silva, René: Plaza de la Revolución, 4 de noviembre de 1973 / Pascual Montaña, Cristóbal César: Santiago de Cuba, 13 de febrero de 1985 / Pelayo Pelayo, Aida: Marianao, 28 de enero de 1981, 10 de diciembre de 1981, 7 de agosto de 1993, 12 de febrero de 1994 / Pérez Hernández, Faustino: Plaza de la Revolución, 15 de marzo de 1971, 12 de noviembre de 1971, 21 de febrero de 1976, 19 de mayo de 1976, 14 de septiembre de 1982 / Pérez Mujica, Elda: Plaza de la Revolución, 19 de septiembre de 1972 / Pérez Vidal, Ernesto: Plaza de la Revolución, 15 de septiembre de 1982 / Pez Ferro, Ramón*: Plaza de la Revolución, 16 de enero de 1973; Pinar del Río, 20 de noviembre de 1980 / Pino Machado, Quintín: Marianao, 20 de noviembre de 1980; Plaza de la Revolución, 21 de noviembre de 1980 / Pla Picette, Ángel: Centro Habana, 4 de mayo de 1984 / Ponce Díaz, José, *Pepe**: Playa, 23 de enero de 1973, 20 de septiembre de 1982 / Portela González, Concepción, *Conchita*: Playa, 9 de mayo de 1986.

Quevedo, Ángel: Plaza de la Revolución, 16 de noviembre de 1986 / Quintela Bonilla, Oscar*: Plaza de la Revolución, 28 de enero de 1973.

Ravelo Fortes, Héctor: Playa, 5 de mayo de 1981 / Revuelta Clews, Natalia Elena, *Naty**: Plaza de la Revolución, 13 de febrero de 1973, 21 de marzo de 1975 / Riera Hernández, Santiago: Centro Habana, 21 de agosto de 1981 / Ríos, Nicolás de los: Playa, 21 de abril de 1994 / Roa García, Raúl: Plaza de la Revolución, 12 de octubre de 1980 / Rodríguez Alemán, Eduardo*: Plaza de la Revolución, 13 de enero de 1983, 24 de septiembre de 1984 / Rodríguez Alemán, Mario: Marianao, 20 de agosto de 1982 / Rodríguez Camps, Arnol: Marianao, 3 de junio de 1982; Plaza de la Revolución, 15 de octubre de 1997 / Rodríguez Cruz, René: Plaza de la Revolución, 28 de julio de 1983 / Rodríguez del Pozo, Guillermo: Centro Habana, 25 de mayo de 1987 / Rodríguez-Loeches Fernández, Enrique: Playa, 12 de agosto de 1976 / Rodríguez Pérez, Léster*: Cerro, 21 de febrero de 1972; Cojímar, 14 de septiembre de 1976; Plaza de la Revolución, 26 de agosto de 1981; Santiago de Cuba, 1º de noviembre de 1986 / Rodríguez Rodríguez, Luis Orlando Antonio Teodoro de las Mercedes: Plaza de la Revolución, 25 de febrero de 1975, 21 de junio de 1978, 16 de marzo de 1981, 5 de abril de 1983 / Rojas Mengual, Ernesto: Plaza de la Revolución, 24 de mayo de 1987 / Rosabal Morales, Heleodoro, *Lolo*: Plaza de la Revolución, 24 de mayo de 1987 / Rosell González, Severino Leonardo, *Vero**: Plaza de la Revolución, 3 de abril de 1973; Artemisa, 10 de junio de 1977 / Ruanes Álvarez, Adalberto: Plaza de la Revolución, 14 de enero de 1973.

Saker Saker, Badish, *Badito*: Plaza de la Revolución, 22 de agosto de 1981 / Sánchez Álvarez, Universo: Plaza de la Revolución, 24 de febrero de 1981 / Sánchez Castellanos, José Rafael: Plaza de la Revolución, 22 de agosto de 1981 / Sánchez de Bustamante Montoro, Antonio: Habana Vieja, 7 de diciembre de 1979 / Sánchez Domínguez, José, *Pepín*: Catalina de Güines, 9 de marzo de 1973; 10 de Octubre, 3 de enero de 1975 / Sánchez Domínguez, Ramiro*: Plaza de la Revolución, 16 de marzo de 1973 / Santana

Martínez, Ricardo*: Plaza de la Revolución, 14 de marzo de 1973, 1° de septiembre de 1993 / Santos Tamayo, Asela de los: Habana Vieja, 30 de junio de 1981 / Sarmiento Carreras, Raúl Antonio Diosdado: Plaza de la Revolución, 20 de julio de 1981 / Silva Díaz, Andrés Valentín, *Cheo*: Plaza de la Revolución, 10 de enero de 1977 / Sosa Rodríguez, Gerardo, *Sosita**: La Habana, 23 de enero de 1973; Santa Clara, 25 de julio de 1986 / Suárez Blanco, José Antonio, *Pepe**: Plaza de la Revolución, 15 de marzo de 1973; 14 de febrero de 1975.

Tápanes-Vento Aguilera, Israel Cecilio*: Plaza de la Revolución, 18 de febrero de 1973, 20 de marzo de 1975; Matanzas, 12 de noviembre de 1980 / Terry González, Santiago: Plaza de la Revolución, 16 de julio de 1993 / Tey Lambert, José: Plaza de la Revolución, 4 de septiembre de 1976 / Tizol Aguilera, Ernesto Adolfo*: Plaza de la Revolución, 4 de diciembre de 1972, 14 de febrero de 1973, 18 de enero de 1975 / Torres Fonseca, Humberto: Plaza de la Revolución, 2 de mayo de 1981, 10 de septiembre de 1983; Marianao, 3 de junio de 1993 / Torres, Juan Manuel, *Cuchi*: Matanzas, 1° de abril de 1981 / Trigo López, Pedro*: Plaza de la Revolución, 13 de enero de 1973; Trinidad, 6 de noviembre de 1980; Plaza de la Revolución, 8 de mayo de 1985 / Vega Vega, Carlos Miguel: Plaza de la Revolución, 28 de agosto de 1982 / Vega Vega, José Raúl: Plaza de la Revolución, 7 de septiembre de 1982 / Vera Méndez, Ernesto: Plaza de la Revolución, 6 de julio de 1994 / Verdecia Pérez, René Pedro: Cerro, 9 de mayo de 1981 / Vigoa Aranguren, Lázaro: Marianao, 3 de junio de 1993 / Vilaseca Forné, Salvador: Plaza de la Revolución, 10 de septiembre de 1982.

Entrevistas realizadas por otros investigadores

José Manuel Leiva Mestres a:

Aguilera González, Pedro Celestino: Marianao, 7 de julio de 1983 / Alcalde Valls, Oscar Emilio: s.l., 4 de febrero de 1979, 27 de julio de 1990 / Cámara Pérez, Gregorio Enrique: La Habana, 3 de agosto de 1983 / Cortés

Gallardo, Orlando: s.l., s.f. Darmau de la Cruz, Mario: La Habana, 4 de julio de 1976 / García de la Cruz, Ángel: s.l., s.f. García Díaz, Andrés: s.l., 21 de julio de 1983 / García Martínez, Calixto: La Habana, 8 de noviembre de 1982.

López García, Antonio Darío: La Habana, 11 de julio de 1983. Posada Recio, Alejandro: s.l., 1983.

Rodríguez Alemán, Eduardo: s.l., 16 de septiembre de 1965 / Ruane Álvarez, Adalberto: La Habana, 22 de mayo de 1983.

Sánchez Domínguez, Ramiro: La Habana, 14 de febrero de 1983, 4 de noviembre de 1988 / Sánchez Pérez, Ángel: La Habana, 8 de noviembre de 1977 / Sarmiento Vargas, Miguel Teodoro Ulises: La Habana, 17 de julio de 1976 / Sol Gómez, Pedro: s.l., 18 de mayo de 1985 / Sosa Rodríguez, Gerardo: La Habana, 7 de marzo de 1970, 16 de julio de 1989 / Suárez Blanco, José A.: s.l., 2 de julio de 1982, 7 de abril de 1983 / Valdés Menéndez, Ramiro: La Habana, 19 de enero de 1993.

Tad Szulc a:

Chibás Rivas, Raúl: Miami, Florida, 20, 21 y 23 de octubre de 1984 / Hart Dávalos, Armando: La Habana, 31 de mayo de 1985 / Espín Guillois, Vilma: La Habana, 15 de mayo de 1985 / Hernández Rodríguez del Rey, Melba: La Habana, 2 de mayo de 1985 / Lesnick Menéndez, Max: Miami, 10 de agosto de 1984 / Miret Prieto, Pedro: La Habana, 29 de abril de 1985, 5 de junio de 1985 / Ovaes, Enrique: Miami, 5 y 6 de julio de 1985.

Antonio Rafael de la Cova a:

Arcos Bergnes, Gustavo: La Habana, 6 de mayo de 1997 / Armas Errasti, Héctor de: Miami, Florida, 4 de agosto de 1984 / Bustillo Fernández, Carlos: Nueva York, 3 de junio de 1984 / Castro García, Orlando Ventura: Miami, 5 de diciembre de 1983 / Chanes de Armas, Mario: Miami, 12 de agosto de 1993 / Costa Chávez, Jaime: Miami, 7 de agosto de 1984 / Díaz Francisco, Ángel L.: Miami, 3 de marzo de 1988 / Granados Lara, Gerardo: Orlando, Florida,

10 de agosto 1984 / Maffut Delgado, Moisés: Miami, 7 de agosto de 1984 / Martínez Ararás, Raúl: Miami, 5 de diciembre de 1983 / Montano Benítez, Eduardo: Passaic, Nueva Jersey, 17 de junio de 1995 / Pérez-Puelles Balmaceda, Gerardo: Miami, 4 de julio de 1990 / Rosete Costa, Elio: Miami, 28 de febrero de 1988 / Suardíaz Fernández, Manuel: Queens, Nueva York, 29 de abril de 1990.

Ana María Céspedes Olivares y Elia Frómeta Guzmán a:

Rodríguez Pérez, Léster: s.l., s.f., Fondo Testimonios, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba (en lo adelante OAH).

Fuentes escritas

Documentos

AGRAMONTE PICHARDO, ROBERTO y EMILIO OCHOA OCHOA, PELAYO CUERVO NAVARRO, MANUEL BISBÉ ALBERNI y CARLOS MÁRQUEZ-STERLING GUIRAL: Al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, La Habana, 14 de marzo de 1952.

AGRUPACIÓN CATÓLICA UNIVERSITARIA: Encuesta de trabajadores rurales 1956-57, La Habana, 1957.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE INDUSTRIALES DE CUBA: Informe y plan de desarrollo industrial, La Habana, 1959.

BATISTA ZALDÍVAR, FULGENCIO: Proclama al Pueblo de Cuba, Consejo de Ministros, La Habana, 10 de marzo de 1952.

CASTRO RUZ, FIDEL: Al Tribunal de Urgencia, La Habana, 24 de marzo de 1952. Original en los archivos de la OAH.

“ALGUNOS ASPECTOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA”. Entrevista concedida a Oleg Darushenkov, 6 de mayo de 1977, revista *Kommunist*, No. 15, Moscú, 1978.

CASTRO RUZ, FIDEL: “CARTA A LUIS CONTE AGÜERO, 12 de junio de 1954” en Luis Conte Agüero: *Cartas del presidio. Anticipo de una biografía de Fidel Castro*, Editorial Lex, La Habana, 1959.

- _____ : “\$18 000 mensuales dan a las pandillas en Palacio. Denuncia presentada en el Tribunal de Cuentas de Cuba”, en *Alerta*, año XVII, No. 54, La Habana, 4 de marzo de 1952.
- _____ : Discurso de autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, el 16 de octubre de 1953, conocido como “La historia me absolverá”. Numerosas ediciones.
- _____ : Discurso en la Asamblea de Ratificación de Mandatos de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, Santiago de Cuba, 7 de octubre de 1975. Transcripción en archivo del autor.
- _____ : *Discurso del 26 de julio de 1960 en Las Mercedes, Sierra Maestra*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960.
- _____ : “Discurso del 26 de julio de 1963 en Santiago de Cuba”, *Ediciones Venceremos*, La Habana, 1963.
- _____ : “Discurso del 26 de julio de 1965 en Santa Clara”, *Ediciones Obra Revolucionaria*, La Habana, 1965.
- _____ : “Discurso del 26 de julio de 1966 en La Habana”, *Ediciones Obra Revolucionaria*, La Habana, 1966.
- _____ : *Discurso del 26 de julio de 1968 en Santa Clara*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- _____ : “Discurso del 26 de julio de 1973 en Santiago de Cuba”, *Ediciones DOR*, La Habana, 1973.
- _____ : “Discurso del 26 de julio de 1978, en Santiago de Cuba”, *Ediciones DOR*, La Habana, 1978.
- _____ : “El Partido Unido de la Revolución Socialista. Comparecencia en la televisión cubana, en el Noveno Ciclo de la Universidad Popular el 1º de diciembre de 1961, *Ediciones Obra Revolucionaria*, No. 46, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.
- _____ : *Informe central presentado en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 17 de diciembre de 1975*, Editora Política, La Habana, 1976.
- _____ : *Informe central presentado en el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1980.
- _____ : “Prio rebaja la función de nuestras Fuerzas Armadas. Denuncia presentada en el Tribunal de Cuentas de Cuba”, en *Alerta*, año XVII, No. 23, La Habana, 28 de enero de 1952.

- _____ : ¡Revolución no, zarpazo! Volante mimeografiado, (14 de) marzo de 1952. Borrador oleógrafo en los archivos de la OAH.
- _____ : “34 fincas compradas en una sola provincia. Denuncia presentada en el Tribunal de Cuentas de Cuba”, en *Alerta*, año XVII, No. 35, La Habana, 11 de febrero de 1952.
- _____ : Comparecencia en el programa Ante la prensa de CMQ-Televisión, el 28 de marzo de 1961. Versión taquigráfica en archivo del autor.
- CASTRO RUZ, RAÚL: Discurso en el VIII aniversario del 26 de Julio, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1961.
- _____ : “DURANTE AQUEL AMANECER del 26 de julio se inició el fin del capitalismo en Cuba”. Fragmento de un diario escrito en el presidio, *Bohemia*, año 55, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1963.
- DECLARACIONES DEL FRENTE CÍVICO de Mujeres del Centenario Martiano, 28 de enero de 1953. Volante sin pie de imprenta.
- EMBAJADA DE CUBA, WASHINGTON 9, D. C., 6 de enero de 1949, Sr. Dr. Carlos Prío Socarrás, honorable presidente de la república, Palacio Presidencial, La Habana, Cuba. Firma: Guillermo Belt. Original en archivo del autor.
- GÓMEZ GARCÍA, RAÚL: A la nación (proclama conocida como Manifiesto del Moncada), 23 de julio de 1953.
- _____ : “Revolución sin juventud”, en Raúl Gómez García: *Escritos y poemas*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1973.
- INFORME DEL MINISTRO DE HACIENDA DEL Gobierno Revolucionario al Consejo de Ministros, La Habana, septiembre de 1959.
- INFORME PRESENTADO POR LÉSTER RODRÍGUEZ, presidente de la Comisión Gestora al Congreso Martiano por los Derechos de la Juventud, La Habana, 26-28 de enero de 1953.
- INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION and Development: Report on Cuba, Washington, 1951.
- PARTIDO DEL PUEBLO CUBANO (Ortodoxos): Al Consejo de la Organización de Estados Americanos, La Habana, 15 de marzo de 1952.
- _____ : Al Pueblo de Cuba, La Habana, 10 de marzo de 1952.

_____ : Al Secretario General de la ONU (para su transmisión a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas), La Habana, 23 de marzo de 1952.

_____ : Declaración ante el País, La Habana, 26 de marzo de 1952.

_____ : Manifiesto al País sobre el Estatuto Constitucional, La Habana, 5 de abril de 1952.

_____ : Manifiesto al Pueblo de Cuba, La Habana, 16 de marzo de 1952.

PRONUNCIAMIENTO DEL COMITÉ PARLAMENTARIO del Senado y la Cámara de Representantes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), La Habana, 17 de marzo de 1952.

REPÚBLICA DE CUBA, CONSEJO DE MINISTROS: Sesiones Legislativas, año 1952, Libro No. 1. Archivo del Consejo de Estado de la República de Cuba.

ROCA, BLAS: Esquema de su intervención en la reunión sindical celebrada el 1º de junio de 1952. Borrador mecanografiado en archivo del Instituto de Historia de Cuba.

SANTAMARÍA CUADRADO, ABEL: "Carta a José Pardo Llada del 17 de marzo de 1952", en *Revolución*, año IV, No. 711, La Habana, miércoles 29 de marzo de 1961.

"SURVEY OF CURRENT BUSINESS", vol. 41, No. 8, Washington, 1961.

UNIÓN DE CONCEJALES DESTITUIDOS de Pinar del Río: La patria es ara y no pedestal, enero de 1953.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA: Expediente 2-1308, Enseñanza Oficial, Fidel Alejandro Castro Ruz. Curso 1945-1946, 1946-1947. Enseñanza Privada. Curso 1947-1948, 1948-1949, 1949-1950.

_____ : Expediente H-512, Enseñanza Oficial, Fidel Alejandro Castro Ruz. Curso 1952-1953.

U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE: *Investment in Cuba*, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1956.

VARONA LOREDO, DR. MANUEL A. de, presidente del Senado; Dr. Lincoln Rodón Álvarez, presidente de la Cámara de Representantes; et al: "República de Cuba. Poder Legislativo", en *A la Nación*, La Habana, 17 de marzo de 1952.

Colecciones seriadas

GACETA OFICIAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA: 1944, 1952, 1953.

Libros y folletos

ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA: *Por la amistad internacional. Escritos y discursos del coronel Dr. Cosme de la Torriente*, s.e., La Habana, 1951.

ANUARIO AZUCARERO DE CUBA 1959, s.e., s.l.

ACADEMIA MILITAR DE LAS FAR Mayor General Máximo Gómez: *Conferencia Histórico-Militar de las FAR: Moncada, aspectos históricos militares del inicio de la Revolución*, Imprenta de la Dirección Política Central de las FAR, La Habana, 1983.

ALIENES URIOSA, JULIÁN: *Características fundamentales de la economía cubana*, s.e., La Habana, 1950.

ALONSO, GUILLERMO y ENRIQUE VIGNIER: *Juan Manuel Márquez, documentos de combate*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

AMEIJEIRAS, EFIGENIO: *1956, un año tremendo*, Editorial Abril, La Habana, 1986.

ANDUX GONZÁLEZ, TERESA; HAYDÉE LABORÍ RIPOLL y JOSÉ M. LEIVA MESTRES: *La capital en el Moncada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

APUNTES DE LA PRENSA CLANDESTINA y guerrillera del período 1952-1958, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

ARMAS, RAMÓN DE; EDUARDO TORRES CUEVAS y ANA CAIRO: *Historia de la Universidad de La Habana*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

BANCO NACIONAL DE CUBA: *Memorias 1952-1953*, s.e., s.l., s.f.

_____ : *Memorias 1953-1954*, s.e., s.l., s.f.

_____ : *Programa para el desarrollo económico*, Informe No. 3, La Habana, 1957.

BARQUÍN, RAMÓN: *Las luchas guerrilleras en Cuba*, 2 tomos, Editorial PLAYOR, S.A., España, 1975.

- BATISTA ZALDÍVAR, FULGENCIO: *Cuba Betrayed*, Vantage Press, New York, 1962.
- _____ : *Respuesta*, Imp. Manuel Sánchez León S.C.L., México, 1960.
- BETTO, FREI: *Fidel y la religión*, Ediciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- BONSAL, PHILLIP W.: *Cuba, Castro and the United States*, University of Pittsburgh Press, USA, 1971.
- BRENNAN, RAY: *Castro, Cuba and Justice*, Doubleday, Garden City, New York, 1959.
- BRUNDENIUS, CLAES: *Revolutionary Cuba: The Challenge of Economic Growth with Equity*, Westview Press, Inc., Boulder, Colorado, USA, 1984.
- CABRERA, OLGA: *El antiimperialismo en la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- GUI TERAS, LA ÉPOCA, EL HOMBRE. Premio Biografía, Concurso 26 de Julio de la Dirección Política de las FAR, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- CARRERA JÚZTIZ, PABLO: *Justificación del 10 de marzo*, Imprenta Ucar García, La Habana, s.f.
- CASTRO PORTA, CARMEN: *La lección del Maestro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- CENTRO DE ESTUDIO DE HISTORIA MILITAR DE LAS FAR: *Moncada: la acción*, Colección Revolucionaria, t. 2, Editora Política, La Habana, 1981.
- _____ : *Moncada: motor de la Revolución*, Colección Revolucionaria, t. 3, 1953-1955, Editora Política, La Habana, 1983.
- CEPERO BONILLA, RAÚL: *Azúcar y abolición*, Editorial Echeverría, La Habana, 1959.
- _____ : *Escritos económicos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
- CHESTER, EDMUND A.: *Un sargento llamado Batista*, Editorial Arocha, La Habana, 1954. Traducción al español de *A Sargeant Named Batista* [Henry Holt & Co., New York] por Juan de Dios Tejada y Saínz, versión de Armando Cruz Cobos.

- COLLAZO, ENRIQUE: *La banca y el sistema de crédito en Cuba en la década de 1950*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- CONSEJO NACIONAL DE ECONOMÍA: *La estimulación industrial en Cuba*, s.e., La Habana, 1956.
- DRAPER, THEODORE: *Castroism: Theory and Practice*, Praeger, New York, 1965.
- _____ : *Castro's Revolution: Myths and Realities*, New York, 1962.
- EL PARTIDO DEL PUEBLO CUBANO (Ortodoxos) frente al golpe militar del 10 de marzo de 1952, Folleto No. 1, s.e., La Habana, marzo de 1952.
- GARCÍA, GLORIA: *Política y problemas económicos de la tiranía de Batista, 1952-1958*, Impresora Universitaria André Voisin, Universidad de La Habana, La Habana, 1969.
- GARCÍA OLIVERAS, JULIO: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, 1979.
- GÓMEZ GARCÍA, RAÚL: *Escritos y poemas*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1973.
- GRUPOS DE PROPAGANDA DOCTRINAL ORTODOXA: *Doctrina del Partido Ortodoxo*, P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, junio de 1951.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO: *El desarrollo económico de Cuba*, s.e., La Habana, 1952.
- HAYDÉE HABLA DEL MONCADA, Ediciones Políticas, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
- IBARRA GUITART, JORGE R.: *Todo Valor*. Premio Biografía, Concurso 26 de Julio de 1996, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998.
- INSTITUTO DE HISTORIA del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al CC del PCC: *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*, t. 2, Editora Política, La Habana, 1985.
- KAROL, K. S.: *Guerrillas in Power*, Hill & Wang, New York, 1970.
- KUCHILÁN SOL, MARIO: *Fabulario, retrato de una época*, Ediciones Huracán, Instituto del Libro, La Habana, 1970.
- LA SIERRA Y EL LLANO, Casa de las Américas, La Habana, 1969.
- LAURENT, EMILIO A.: *De oficial a revolucionario*, s.e., La Habana, 1941.

- LAZO PÉREZ, MARIO: *Recuerdos del Moncada*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.
- LLERENA, MARIO: *The Unsuspected Revolution. Myths and Realities*, Cornell University Press, Ithaca, 1978.
- LÓPEZ FRESQUET, RUFO: *El año económico 1952*, s.e., La Habana, 1953.
- LUPIÁÑEZ REINLEIN, JOSÉ: *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba 1952-1953*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- MAÑACH, JORGE: *Significación del centenario martiano*, Editorial Lex, La Habana, 1953.
- MARTIN, LIONEL: *The Early Fidel*, Publisher Lyle Stuart Inc., Secaucus, New Jersey, 1978.
- MARQUÉS DOLZ, MARÍA ANTONIA: *Estado y Economía en la antesala de la Revolución 1940-1952*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
- _____ : *Los presupuestos programáticos: su instrumentación*, manuscrito inédito.
- MATHEWS, HERBERT L.: *Castro: A Political Biography*, Pinguin, London, 1969.
- MENCÍA, MARIO: *El Grito del Moncada*, Editora Política, La Habana, 1986.
- _____ : *El Moncada, la respuesta necesaria*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006
- MENCÍA, MARIO; et al: *Antes del asalto al Moncada*, Ediciones Unión, La Habana, 1979.
- MERLE, ROBERT: *Moncada, premier combat de Fidel Castro*, Robert Laffont, París, 1965.
- MONCADA. Edición Homenaje al Vigésimo Aniversario del 26 de Julio de 1953, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- OSA, ENRIQUE DE LA: *Los días y los años*, Ediciones Unión, La Habana, 1983.
- _____ : *Sangre y pillaje*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1990.
- _____ : *En Cuba. Tercer Tiempo, 1952-1953*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

- PARDO LLADA, JOSÉ: *Fidel, de los Jesuitas al Moncada*, Enciclopedia Popular Ilustrada, Plaza y Janés Editores Colombia Ltda., Bogotá, Colombia, s.f.
- PIERRE CHARLES, GERARD: *Génesis de la Revolución Cubana*, Editorial Siglo XXI, México, 1976.
- PORTUONDO, YOLANDA: *La clandestinidad tuvo un nombre: David*, Editora Política, La Habana, 1988.
- PUIG YANTÁ, ALINA y ORLANDO GARCÍA MARTÍNEZ: *José Gregorio Martínez Medina, un luchador clandestino*. Premio Síntesis Biográfica, Concurso de Historia Primero de Enero 1980, Editora Política, La Habana, 1982.
- _____ : *Luis Pérez Lozano*. Premio Biografía, Concurso de Historia Primero de Enero 1981, Editora Política, La Habana, 1982.
- RAFAEL GARCÍA-BÁRCENA y el Movimiento Nacional Revolucionario, folleto clandestino, s.e., mayo de 1953.
- REPÚBLICA DE CUBA, COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS: *Algunas concepciones sobre el desarrollo de Cuba en la década de 1950*. Recopilación de textos, 4 tomos, s.e., La Habana, 1981.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: *Dos ensayos sobre economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- ROJAS, MARTA: *La generación del Centenario en el juicio del Moncada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979. Tiene 5 ediciones desde 1961.
- _____ : *El que debe vivir*, Casa de las Américas, La Habana, 1978.
- _____ : *La cueva del muerto*, Editorial Unión, La Habana, 1983.
- SÁNCHEZ BENCOMO, ESPERANZA y RAÚL RUÍZ RODRÍGUEZ: *El Instituto de Matanzas, centro de tradición revolucionaria*. Premio Monografía, Concurso de Historia Primero de Enero 1978, Editora Política, La Habana, 1981.
- SÁNCHEZ CUERVO, ODALYS: *Congreso Martiano, acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada*, Publicaciones La Nación Cubana, La Habana, 1986.
- SECCIÓN DE HISTORIA DE LA DIRECCIÓN POLÍTICA CENTRAL DE LAS FAR: *Moncada: antecedentes y preparativos*, 2ª edición, Colección Revolucionaria. La Habana, Editora Política, 1980.

_____ : Moncada 26 de Julio, 2ª edición, La Habana, Ediciones Yara, 1971.

SEERS, DUDLEY; et al: *Cuba: The Economic and Social Revolution*, The University of North Carolina Press, U.S.A, 1964.

THOMAS, HUGH: *Cuba: la lucha por la libertad, 1762-1970. La república independiente 1909-1958*, t. 2, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona-México, 1974.

TORO, CARLOS DEL: *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*. Premio Ensayo, Concurso 26 de Julio de la Dirección Política de las FAR, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1974.

TRUMAN, HARRY S: *Memorias, Años de prueba y esperanza. De la N.A.T.O. a Eisenhower (1949-1953)*, t. 2: Vergara Editorial, Barcelona, 1956.

26: Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

VEGA COBIELLAS, ULPIANO: *Batista y Cuba: crónica política y realizaciones*, Publicaciones Cultural S.A., La Habana, s.f.

VIGNIER, E. y G. ALONSO: *La corrupción política y administrativa en Cuba 1944-1952*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

WINOCUR, MARCOS: *Historia social de la Revolución Cubana (1952-1959). Las clases olvidadas en el análisis histórico*, 2ª edición, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1989.

ZANETTI LECUONA, OSCAR: “El comercio exterior en la república neocolonial”, en *Anuario de Estudios cubanos: la república neocolonial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

_____ : *Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial*, Ediciones Enpes, Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1989.

ZEITLIN, MAURICE y ROBERT SCHEER: *Cuba: Tragedy in our Hemisphere*, Grove Press Inc., New York, 1963.

ZUAZNÁBAR, ISMAEL: *La economía cubana en la década del 50*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Obras de consulta:

ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA: *Constituciones de la República de Cuba*, La Habana, 1952.

CÉSPEDES, JULIO DE: *Registro Social de La Habana*, t. II, Imprenta Molina y Cía., S.A., La Habana, 1952.

_____: *Registro Social de La Habana*, tomo III, Imprenta Molina y Cía., S.A., La Habana, 1953.

ESTRADA ZAYAS, EDMUNDO: *Leyes-Decretos vigentes. Recopilación entre el 10 de marzo de 1952 y el 27 de enero de 1955*, vol. I, 10 de marzo 1952-31 de diciembre de 1953. Editorial Lex, La Habana, 1956.

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA de la Academia de Ciencias: *Diccionario de la Literatura Cubana*, 2 tomos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.

LEIVA MESTRES, JOSÉ M.: *Selección de órdenes del ejército años 1952-1953-1954. Para la investigación de los asaltos a los cuarteles el 26 de julio de 1953*. Obra inédita.

MINISTERIO DE HACIENDA: *Resúmenes estadísticos seleccionados*, La Habana, 1957.

RIERA, MARIO: *Cuba Política 1899-1955*, Impresora Modelo S.A., La Habana, 1955.

_____: *Política en Oriente. 1928-1951*, s.e., La Habana, 1951.

Materiales publicados en periódicos y revistas

Antes de 1959

AGRAMONTE, ROBERTO: “Nuestra conducta frente al gobierno de facto”, revista *Bohemia*, año 44, no. 18, La Habana, 4 de mayo de 1952.

ALIENES URIOSA, JULIÁN: “Tesis sobre el desarrollo económico de Cuba”, revista *Bimestre*, año 68, La Habana, 1951.

ALONSO PUJOL, GUILLERMO: “Ante la historia”, revista *Bohemia*, año 44, No. 40, La Habana, 5 de octubre de 1952.

AMADOR RODRÍGUEZ, JUAN: “He saneado de gangsterismo un sector importante del transporte. Entrevista a José M. Fajardo González”, revista *Bohemia*, año 44, No. 27, La Habana, 6 de julio de 1952.

“ASILADOS EN LA EMBAJADA DE MÉXICO”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

CASTRO, FIDEL: “Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo”, revista *Bohemia*, año 45, No. 6, La Habana, 8 de febrero de 1953.

_____ : “Más vale morir de pie”, *Alerta*, La Habana, 11 de septiembre de 1951.

_____ : “¿Qué diferencia hay?”, revista *La Palabra*, año 1, No. 1, La Habana, 6 de abril de 1952.

_____ : “Recuento crítico”. Firmado con el seudónimo Alejandro, periódico *El Acusador*, año 1, No. 3, La Habana, 16 de agosto de 1952.

_____ : “Yo acuso”. Firmado con el seudónimo Alejandro, periódico *El Acusador*, año 1, No. 3, La Habana, 16 de agosto de 1952.

CUERVO NAVARRO, PELAYO: “El dictador Batista niega sus propias palabras”, revista *Bohemia*, año 44, No. 23, La Habana, 8 de junio de 1952.

_____ : “La república convertida en un cuartel”, revista *Bohemia*, año 44, No. 32, La Habana, 10 de agosto de 1952.

“EL GOLPE REVOLUCIONARIO DEL 10 DE MARZO EN COLUMBIA”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

“EL GOLPE REVOLUCIONARIO DEL 10 DE MARZO, EN PALACIO”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

“EL PRESIDENTE PRÍO SALE PARA EL EXILIO”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

“EN PALACIO, EL GENERAL BATISTA Y SU GABINETE JURAN LOS ESTATUTOS”, revista *Bohemia*, año 44, No. 15, La Habana, 13 de abril de 1952.

ESTÉNGER, RAFAEL: “La fábula del cascabel y el gato”, revista *Bohemia*, año 44, No. 27, La Habana, 6 de julio de 1952.

FERRER GUTIÉRREZ, VIRGILIO: “Nuestra política es así”, revista *Carteles*, año 33, No. 25, La Habana, 22 de junio de 1952.

- GARCÍA-BÁRCENA, RAFAEL: “El PAU, ¿está incubando una rebelión?”, revista *Bohemia*, año 43, No. 27, La Habana, 1º de julio de 1951.
- _____ : “¿Elecciones para qué?”, revista *Bohemia*, año 44, No. 14, La Habana, 6 de abril de 1952.
- _____ : “Generación del 30 y generación del 52”, revista *Bohemia*, año 44, No. 16, La Habana, 20 de abril de 1952.
- _____ : “La nueva generación revolucionaria”, revista *Bohemia*, año 44, No. 19, La Habana, 11 de mayo de 1952.
- _____ : “Una nueva generación y un nuevo movimiento nacional revolucionario”, revista *Bohemia*, año 44, No. 21, La Habana, 25 de mayo de 1952.
- GONZÁLEZ DE LA FE: “Los jefes de Policía hablan para el pueblo”, revista *Bohemia*, año 44, No. 14, La Habana, 6 de abril de 1952.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, JUANILLO: “La Ortodoxia jamás prestará su concurso a la farsa electoral que pretenda convalidar el golpe del 10 de marzo —afirma el Dr. Pelayo Cuervo Navarro”, revista *Bohemia*, año 44, No. 21, La Habana, 25 de mayo de 1952.
- _____ : “Nada ni nadie podrá variar la fisonomía independiente de la Ortodoxia; hablar de elecciones es hacerle el juego a Batista —declara Luis Orlando Rodríguez”, revista *Bohemia*, año 44, No. 29, La Habana, 20 de julio de 1952.
- GUARDIA, ÁNGEL DE LA: “Cómo asesinaron a Cossío del Pino”, revista *Carteles*, año 33, No. 25, La Habana, 22 de junio de 1952.
- HERAS, FIDEL DE LAS: “El juicio contra Millo Ochoa”, revista *Carteles*, año 33, No. 37, La Habana, 14 de septiembre de 1952.
- HEVIA, CARLOS: “El golpe reaccionario del 10 de marzo”, revista *Bohemia*, año 44, No. 14, La Habana, 6 de abril de 1952.
- “JEFES DE REGIMIENTOS DE LAS PROVINCIAS”, revista *Bohemia*, año 44, No. 15, La Habana, 13 de abril de 1952.
- “JURAMOS DEFENDER LA CONSTITUCIÓN DE 1940 —dicen los estudiantes universitarios”, revista *Bohemia*, año 44, No. 18, La Habana, 4 de mayo de 1952.
- “ESTE SÍ ERA EL HOMBRE”, periódico *La Calle*, año 1, No. 1, La Habana, 16 de agosto de 1952.
- “LA NUEVA ALTA OFICIALIDAD DEL EJÉRCITO”, revista *Bohemia*, año 44, No. 13, La Habana, 30 de marzo de 1952.

LEÓN, VICENTE: “Lo que pasó realmente en Palacio el 10 de marzo”, revista *Bohemia*, año 48, No. 32, La Habana, 12 de agosto de 1956.

LLANO MONTES, ANTONIO: “El velorio de la Constitución en la Universidad”, revista *Carteles*, año 33, No. 14, La Habana, 6 de abril de 1952.

_____ : “Hablan los políticos sobre el frente opositorista. Entrevista a Roberto Agramonte y Tony Varona, revista *Carteles*, año 33, No. 25, La Habana, 22 de junio de 1952.

MAÑACH, JORGE: “¿Coherencia o dispersión?”, revista *Bohemia*, año 44, No. 26, La Habana, 29 de junio de 1952.

MARINELLO, JUAN y BLAS ROCA: “El Partido Socialista Popular enjuicia el golpe”, *Noticias de Hoy*, La Habana, 11 de marzo de 1952.

MÁRQUEZ-STERLING, CARLOS: “Carta de Liborio a los ortodoxos”, revista *Bohemia*, año 44, No. 26, La Habana, 29 de junio de 1952.

MCCARTHY, FRANCIS L.: “Historia de una revolución”, revista *Bohemia*, año 44, números 13, 14 y 15; La Habana, 30 de marzo y 6 y 13 de abril de 1952.

MERUELO, OTTO: “Figuras y casos del 10 de marzo”, revista *Bohemia*, año 48, No. 34, La Habana, 26 de agosto de 1956.

“MESA REVUELTA DE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

NOVAS, BENITO: “La Ley Constitucional es una típica ficción legal de la dictadura —expresa el doctor Roberto Agramonte”, revista *Bohemia*, año 44, No. 14, La Habana, 6 de abril de 1952.

_____ : “Los nuevos rectores de la Banca Nacional tienen el apoyo del gobierno, pero no la confianza ciudadana —afirma el doctor Justo Carrillo”, revista *Bohemia*, año 44, No. 15, La Habana, 13 de abril de 1952.

ORTEGA, ANTONIO: “Todos seremos iguales ante la ley porque todos somos cubanos —Dice el Mayor General Francisco Tabernilla”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

ORTEGA, LUIS y MANOLO ALONSO: “¡No tengo un solo centavo en bancos extranjeros —Prío”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.

- PARDO LLADA, JOSÉ: “La mala palabra”, revista *Bohemia*, año 44, No. 16, La Habana, 20 de abril de 1952.
- PAZOS ROQUE, FELIPE: “Desarrollo económico y estabilidad financiera”, periódico *El Trimestre Económico*, México, D.F., año 19, No. 2, 1952.
- PEDRO, EMILIO: “Los partidos de bolsillo y su erradicación”, revista *Carteles*, año 33, No. 23, La Habana, 8 de junio de 1952.
- PIZZI DE PORRAS, ENRIQUE: “Como en un resumen de su pensamiento y planes de acción, el Presidente Fulgencio Batista dice: Quiero que todos los cubanos vivan la vida digna a que tienen derecho”, revista *Bohemia*, año 44, No. 16, La Habana, 20 de abril de 1952.
- PORTELL VILÁ, HERMINIO: “Cuento y recuento”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.
- _____ : “Despojo consumado”, revista *Bohemia*, año 44, No. 24, La Habana, 15 de junio 1952.
- _____ : “Historia de una actitud cívica”, revista *Bohemia*, año 44, No. 21, La Habana, 25 de mayo de 1952.
- “Primera reunión del Consejo Consultivo”, revista *Bohemia*, año 44, No. 19, La Habana, 11 de mayo de 1952.
- QUINTANA, JORGE: “Una declaración del Colegio de Periodistas”, revista *Carteles*, año 33, No. 22, La Habana, 1º de junio de 1952.
- RIVERO AGÜERO, ANDRÉS: “Gangsterismo y autenticismo, ¿dónde comienza uno y termina otro?”, revista *Bohemia*, año 44, No. 9, La Habana, 2 de marzo de 1952.
- ROCA, BLAS: “El golpe de Estado del 10 de marzo”, revista *Fundamentos*, año 12, No. 122, La Habana, abril-mayo 1952.
- RODRÍGUEZ ZALDÍVAR, RODOLFO: “Hora cero: 2:40 a.m.”, revista *Bohemia*, año 44, No. 16, La Habana, 20 de abril de 1952.
- _____ : “Nuestro pueblo estaba harto ya de tanto crimen, robo e impudicia —declara el Ministro de Gobernación”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.
- _____ : “Ya se acabaron los gánsters —afirma el General Batista”, revista *Bohemia*, año 44, No. 12, La Habana, 23 de marzo de 1952.

- _____ : “Del cuartel a la calle”, revista *Bohemia*, año 44, No. 29, La Habana, 20 de julio de 1952.
- RUIZ, GERVASIO G.: “Habla el Ministro de Gobernación: Batista quiere salir de la provisionalidad”, revista *Carteles*, año 33, No. 17, La Habana, 27 de abril de 1952.
- RUMBAUT, RUBÉN DARÍO: “Esta es la hora de la Generación del Cincuentenario”, revista *Bohemia*, año 33, No. 14, La Habana, 6 de abril de 1952.
- Serpa, Enrique: “Carlos Prío se sintió héroe”, revista *Bohemia*, año 44, No. 12, La Habana, 23 de marzo de 1952.
- _____ : “Los últimos instantes de Carlos Prío en el Palacio Presidencial”, revista *Bohemia*, año 44, No. 11, La Habana, 16 de marzo de 1952.
- “SOBRE LA FÓRMULA NACIONAL ESTUDIANTIL”, revista *Bohemia*, año 44, No. 24, La Habana, 15 de junio de 1952.
- ZORRILLA, GONZALO: “Los nuevos jefes de la Marina”, revista *Carteles*, año 33, No. 15, La Habana, 8 de abril de 1952.

Después de 1958

- ABRÉU, PEDRO: “Artemisa en el Moncada y después del Moncada”, periódico *Granma*, La Habana, 20 de julio de 1970.
- ACOSTA, JOSÉ: “Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 19, La Habana, septiembre de 1973.
- _____ : “La estructura agraria y el sector agropecuario al triunfo de la Revolución”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 9, La Habana, enero-febrero, 1972.
- ALCALDE, OSCAR: “Después del asalto. Entrevista por Osvaldo Ortega”, revista *Verde Olivo*, año 5, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1964.
- AVERHOFF PURÓN, MARIO: “El zarpazo”, revista *Bohemia*, año 65, No. 9, La Habana, 9 de marzo de 1973.
- BAS FERNÁNDEZ, ARTURO; et al: “Desarrollo de la industria de bienes de capital en la república de Cuba”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 82, La Habana, septiembre-octubre, 1984.

CABRERA, GUILLERMO: “Cuatro asaltantes del Moncada”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 15 de julio de 1967.

_____ : “Me appena decir, como militar, como estaba el coronel Chaviano. Relato del comandante José Izquierdo Rodríguez”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 5 de mayo de 1973

CARDOSA ARIAS, SANTIAGO: “Hay unos amigos míos que vienen”, periódico *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1973.

_____ : “Los combatientes del Moncada hospedados en el hotel Rex”, periódico *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1973.

CASTILLO, ROLANDO: “Renato Guitart, el mártir de la posta 3”, revista *Verde Olivo*, año 6, No. 29, La Habana, 25 de julio de 1965.

CASTILLO GUADA, DAYSE: “La independencia nacional en los partidos políticos en Cuba”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 2, La Habana, marzo-abril 1988.

CASTILLO RAMOS, RUBÉN: “En el cuartel de Bayamo se escribió otra página heroica”, revista *Bohemia*, año 53, No. 29, La Habana, 23 de julio de 1961.

CASTRO RUZ, RAÚL: “El intento de tomar el cielo por sorpresa”, revista *Verde Olivo*, año 3, No. 27, La Habana, 3 de julio de 1962.

_____ : “Hace falta echar a andar un motor pequeño”, revista *Fundamentos*, La Habana, junio-julio 1961.

“CHARLA SOBRE EL MONCADA por los sobrevivientes Orbeín Hernández y Reinaldo Benítez”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 23 de julio de 1966.

CRUZ, MERY: “Raúl Gómez García, maestro”, periódico *Granma*, La Habana, 29 de julio de 1971.

“EL CUARTEL MONCADA”, periódico *El Oficial*, La Habana, edición especial, julio de 1973.

“EL PLAN DE ASALTO AL CUARTEL MONCADA”, periódico *El Oficial*, La Habana, edición especial, julio de 1973.

FERNÁNDEZ, FLORENTINO: “Los uniformes de los asaltantes al cuartel Moncada”, revista *Verde Olivo*, año 5, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1964.

FUENTES, FULVIO: “La morada de Abel”, revista *Bohemia*, año 65, No. 27, La Habana, 6 de julio de 1973.

- _____ : “El Liceo Ortodoxo de Prado 109”, revista *Bohemia*, año 65, No. 29, La Habana, 20 de julio de 1973.
- FUENTES, NORBERTO y JOSÉ GONZÁLEZ BERMEJO: “La otra cara del Moncada”, revista *Cuba*, julio de 1968.
- GARCÍA DEL CUETO, MARIO: “Del cuartelazo al Moncada. Un capítulo de la historia del movimiento obrero”, revista *Bohemia*, año 65, No. 24, La Habana, 15 de junio de 1973.
- _____ : “El cuartel general de los asaltantes”, revista *Bohemia*, año 65, No. 28, La Habana, 13 de julio de 1973.
- GÁRCIGA GÁRCIGA, ORESTES: “Tendencias de la estructura agraria en Cuba 1929-1959”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 93, La Habana, julio-agosto de 1986.
- GONZÁLEZ, NELSON: “Las relaciones económicas Cuba-EE. UU., 1902-1958”, I y II, revista *Economía y Desarrollo*, números 46 y 47, La Habana, marzo-abril y mayo-junio de 1978.
- GUMÁ, JOSÉ GABRIEL: “Engañando a los esbirros durante 800 kilómetros”, periódico *Revolución*, La Habana, 25 de julio de 1963.
- _____ : “Iban vestidos de kaki amarillo”, periódico *Granma*, La Habana, 24 de julio de 1970.
- HERNÁNDEZ, MELBA: “Siempre supimos que el asalto al Moncada culminaría en victoria”, revista *Verde Olivo*, año 4, No. 35, La Habana, 28 de julio de 1963.
- ISIDRÓN, ALDO: “Conocí a Fidel en la Universidad en el año 1952. Entrevista a Abelardo Crespo”, periódico *Revolución*, La Habana, 23 de julio de 1963.
- IZNAGA, ALCIDES: “El único medio era buscar las armas para luchar”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- _____ : “La casa de Melba”, revista *Bohemia*, año 65, No. 27, La Habana, 6 de julio de 1973.
- IZQUIERDO, ESTELA: “El Moncada y la concepción martiana de la lucha”, periódico *Granma*, 12 de junio de 1973.
- JIMENO, ÁNGEL; JORGE PÁEZ y PEDRO RODRÍGUEZ: “20 constructores entre los asaltantes al Moncada y Bayamo”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 15 de julio de 1971.
- KUCHILÁN SOL, MARIO: “Hace veinte años”, revista *Bohemia*, año 64, No. 10, La Habana, 10 de marzo de 1972.

- _____ : “Los dos golpes del 10 de marzo”, revista *Bohemia*, año 65, No. 4, La Habana, 19 de enero de 1973.
- LEE, SUSANA: “Abel: el hombre, el joven, el estudiante”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 2 de julio de 1973.
- _____ : “Dos factores materiales: las armas y los uniformes”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de marzo de 1973.
- LÓPEZ GARCÍA, DARÍO: “Asalto al cuartel de Bayamo”, revista *Verde Olivo*, año 5, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1964.
- MARRERO MARTÍNEZ, JORGE: “Boris Luis Santa Coloma”, periódico *Granma*, La Habana, 12 de julio de 1973.
- MENCÍA, MARIO: “Como mismo subió lo quitaremos. Hacer la revolución, factor de unidad de los moncadistas”, revista *Bohemia*, año 65, No. 27, La Habana, 6 de julio de 1973.
- _____ : “En la tierra de Martí sin libertades. La propaganda en el Movimiento”, revista *Bohemia*, año 65, No. 28, La Habana, 13 de julio de 1973.
- _____ : “Fidel Castro en el bogotazo”, revista *Bohemia*, año 70, números 15 y 16; La Habana, 14 y 21 de abril de 1978.
- _____ : “Unidad ideológica de la Generación del Centenario”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- MENÉNDEZ, ALDO y RUBÉN CASTILLO RAMOS: “El asalto al cuartel de Bayamo”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- MESA, ENRIQUE: “Mario Muñoz Monroy, el primer prisionero asesinado en el Moncada”, periódico *Granma*, La Habana, 21 de julio de 1982.
- MIER FEBLES, JUAN: “El Moncada en la Revolución”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- MIRET PRIETO, PEDRO: “Un grupo verdaderamente heroico”, revista *Verde Olivo*, año 3, No. 30, La Habana, 29 de julio de 1962.
- MONTANÉ OROPESA, JESÚS: “Al recuerdo de los mártires construimos la patria nueva”, periódico *Noticias de Hoy*, La Habana, 5 de julio de 1964.
- _____ : “El asalto a la posta 3”, periódico *La Calle*, La Habana, 26 de julio de 1959.

- _____ : “El estilo de trabajo de los combatientes”, revista *Verde Olivo*, año 5, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1964.
- _____ : “Fuimos al Moncada con fe revolucionaria y optimismo en el triunfo”, *Bohemia*, año 55, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1963.
- _____ : “Homenaje a la memoria de Chibás”, revista *Verde Olivo*, año 5, No. 35, La Habana, 30 de agosto de 1964.
- _____ : “La Generación del Centenario libra sus primeros combates contra la tiranía”, revista *Verde Olivo*, año 3, No. 30, La Habana, 29 de julio de 1962.
- MONZÓN CEPERO, ANTONIO: “Acerca del nivel de concentración y centralización de la producción y el capital en Cuba prerrevolucionaria”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 83, La Habana, noviembre-diciembre 1984.
- ORAMAS, JOAQUÍN: “Los jóvenes de Artemisa y Guanajay en la cita del Moncada”, periódico *Granma*, La Habana, 21 de julio de 1971.
- ORAMAS, LINO y JOSÉ LEYVA: “No señor, de aquí no se llevan a nadie”, periódico *Granma*, año 5, No. 170, La Habana, 18 de julio de 1969.
- ORTA RUIZ, JESÚS: “Integración y pensamiento de la Generación del Centenario”, revista *Bohemia*, año 58, No. 29, La Habana, 22 de julio de 1966.
- PÉREZ, ELDA: “¡Aquí está *El Acusador!* Entrevista de Mirta Rodríguez Calderón”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de julio de 1967.
- PÉREZ CONCEPCIÓN, HERNÁN: “El aula, la calle, la guerrilla, la libertad”, revista *Cuba*, La Habana, noviembre-diciembre 1971.
- PITA RODRÍGUEZ, FRANCISCO: “Las armas estaban en las armerías”, *Bohemia*, año 65, No. 29, La Habana, 20 de julio de 1973.
- PONCE DÍAZ, JOSÉ: “Recuerdos del ataque”, revista *Verde Olivo*, año 4, No. 30, La Habana, 28 de julio de 1963.
- “RELATO DEL COMBATIENTE DEL MONCADA PEPE SUÁREZ. Su participación en el ataque a la posta 3”, revista *Verde Olivo*, año 3, No. 30, La Habana, 29 de julio de 1963.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS: “La política económica en Cuba prerrevolucionaria (1945-1958)”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 56, La Habana, marzo-abril 1980.

- RODRÍGUEZ, LÉSTER: “La acción del Palacio de Justicia”, revista *Verde Olivo*, año 3, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1964.
- RODRÍGUEZ CALDERÓN, MIRTA: “Aquí está *El Acusador*”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de julio de 1967.
- ROJAS, MARTA: “Enseñanzas del Moncada”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, Julio 25, 1966.
- ROJAS GÓMEZ, HUGO DE: “El sistema financiero estatal de Cuba prerrevolucionaria”, revista *Economía y Desarrollo*, No. 84, La Habana, enero-febrero 1985.
- SÁNCHEZ, GERMÁN: “El Moncada: crisis del sistema neocolonial, inicio de la revolución latinoamericana”, revista *Casa de las Américas*, julio-agosto 1973.
- SÁNCHEZ, JUAN: “Las finanzas del Movimiento”, revista *Bohemia*, año 65, No. 29, La Habana, 20 de julio de 1973.
- SANTAMARÍA CUADRADO, HAYDÉE: “Aquel 26 de julio”. Entrevista realizada por Lisandro Otero, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de julio de 1966.
- _____ : “Aquella noche fue la noche de la vida”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 30 de julio de 1967.
- SARABIA, NYDIA: “El cuartel Moncada, más de un siglo de historia”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- SARUSKY, JAIME: “La célula de Santiago. ¿Composición?: un hombre: Renato Guitart”, revista *Bohemia*, año 65, No. 28, La Habana, 13 de julio de 1973.
- _____ : “Las horas que precedieron al asalto en Bayamo y Siboney”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- “SÍ, DOCTOR, ES LA HORA CERO”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.
- SECCIÓN DE HISTORIA, DIRECCIÓN POLÍTICA DE LAS FAR: “El asalto al cuartel Moncada”, *Granma*, La Habana, 20 de julio de 1973.
- SUÁREZ BLANCO, JOSÉ A.: “Tenemos que hacer algo”, revista *Verde Olivo*, año 3, No. 30, La Habana, 29 de julio de 1962.
- TÁPANES, ISRAEL: “26 de Julio”, revista *Verde Olivo*, año 11, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1970.

- TRIGO, PEDRO: “Antes del ataque”, revista *Verde Olivo*, año 4, No. 30, La Habana, 26 de julio de 1964.
- VILLAR, CARMEN: “El asalto al Moncada visto por uno de los combatientes: Oscar Alcalde”, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 20 de julio de 1966.
- VILLARES, RICARDO: “El más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes: Abel Santamaría”, revista *Bohemia*, año 65, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1973.

Órganos de prensa periódica consultados

- ALERTA*, diario, La Habana: 1951, 1952, 1953.
- ALMA MÁTER*, mensual, La Habana: 1952, 1953.
- BOHEMIA*, revista semanal, La Habana: 1951, 1952, 1953.
- BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE INDUSTRIALES DE CUBA*, publicación irregular, La Habana: 1952, 1953.
- CARTELES*, revista semanal, La Habana: 1952, 1953.
- CHOQUE*, mensual (dos ediciones), La Habana: año 1, números 1 y 2, junio y julio, 1953.
- CUBA ECONÓMICA Y FINANCIERA*, revista mensual, La Habana: 1951, 1952, 1953.
- DIARIO DE LA MARINA*, diario, La Habana: 1952, 1953.
- EL ACUSADOR*, tres ediciones, La Habana: año 1, No. 1, 2 y 3, junio, julio y agosto, 1952.
- EL CRISOL*, diario, La Habana: 1952, 1953.
- EL MUNDO*, diario, La Habana: 1952, 1953.
- FUNDAMENTOS*, revista bimensual, La Habana: 1952, 1953.
- INFORMACIÓN*, diario, La Habana: 1952, 1953.
- NOTICIAS DE HOY*, diario, La Habana: 1952, 1953 (hasta julio de 1953).
- PRENSA LIBRE*, diario, La Habana: 1952, 1953.
- Revista del Banco Nacional de Cuba*, edición irregular, La Habana: 1952, 1953.
- Son los Mismos*, 8 ediciones, La Habana: del 26 de mayo al 29 de julio de 1952.

Índice onomástico

A

- Abad Lorenzo, Orestes: 418, 503.
Abay Abay, Rolando: 286, 303.
Abejón Puñal, José M.: 286.
Abreu, Pedro: 64.
Abreu Pedroso, Eladio: 66.
Abreu Pedroso, Rosendo: 66.
Acosta Carrasco, Rubén: 242 (n), 297.
Acosta de la Fuente, José M.: 66.
Acosta Matos, Eliades: 35 (n).
Agostini, Jorge: 168, 189, 210.
Agramonte Loynaz, Ignacio: 364.
Agramonte Pichardo, Roberto Daniel:
26, 55, 93 (n), 103, 105, 107 (f), 106
(n), 107 (f), 117, 125, 126, 128, 151,
159, 173 (t. y n.), 180 (n.), 217, 219,
220, 242, 244.
Agüero Guedes, Pablo: 418 (t y f), 433
(n.), 503.
Aguiar Fernández, Raúl Rogelio de:
128, 400, 503.
Aguilera Barciela, Manuel A.: 184.
Aguilera González, Pedro Celestino,
Aguilerita: 334 (t y n), 338 (t y n),
386 (t y n), 387 (t y n), 388 (n), 396,
397 (t y n), 416 (t y n), 417, 420, 430
(t y n), 434 (t y n), 436 (n), 462 (n),
463, 464, 503, 523.
Aiguesvives Soterías, Eduardo, *Egida*:
182, 183 (n), 517.
Aiguesvives Soterías Ricardo: 183 (n),
187 (n), 517.
Albentosa Chacón, Ángel Emilio: 350
(t y n), 407 (t y n), 503, 517.
Albentosa, familia: 424.
Alcalde Valls, Oscar Emilio: 109, 137 (t
y n), 138 (t y n), 312 (n), 331, 332,
339 (t y n), 366, 367 (t y n), 372, 373
(n), 376, 392, 407, 415, 423 (t y n),
424, 427, 443 (t y n), 444, 487, 490
(f), 503, 517, 523.
Aldama Acosta, Héctor Anselmo: 49 (n),
517.
Aldama Argüelles, Rubén: 269.
Aldereguía Lima, Gustavo Adolfo: 182,
251.
Alemán Casharo, José Manuel: 21 (n),
132.
Alemán Rodríguez, Reemberto Abad:
503.
Alfara Varela, Carlos Enrique Néstor: 162
(n), 163, 168 (t y n), 172 (n), 517.
Alfonso Hernández, José: 49 (n), 517.
Algarra, Dignora: 374 (n).
Alliegro Milá, Anselmo: 132.
Almeida Bosque, Juan José: 109 (t y n),
110, 407 (t y n), 443 (t y n), 478, 490
(f), 503.
Alomá Serrano, Antonio, *Tony*: 393.
Alón, Julio: 178.
Alonso Pujol, Guillermo Alfredo Gustavo
Antonio José Gonzalo del Carmen:
22, 24, 25, 45, 47, 58, 65, 83, 326.
Álvarez Álvarez, Isabel: 223.

* Cuando la persona aparezca solamente en la nota al pie de página se indicará (n); en foto (f); en documento (d) y cuando aparezca en una de estas partes y en texto (t y n), (t y f) o (t y d).

Álvarez Álvarez, Gerardo Antonio: 403, 458, 503.
Álvarez Breto, José Tomás: 503.
Álvarez Cabrera, Alberto Inocente: 32, 33, 101.
Álvarez Cruz, Miguel Germán: 517.
Álvarez de la Noval, Miguel: 75.
Álvarez de la Vega, Aurelio: 243.
Álvarez Margolles, Francisco Manuel: 66, 76, 89, 90.
Álvarez Martínez, Ramón: 89 (n), 99 (n).
Álvarez Morgado, Manuel I.: 487 (n).
Álvarez Rodríguez, Santiago: 86 (n).
Alzugaray Ramos-Izquierdo, Mario: 242 (n).
Alzugaray Treto, Carlos: 38.
Amador Hernández, Casto: 89 (n), 184, 185 (t y n), 189, 517.
Amante González, Justo: 184, 395.
Amat Morales, Rita María: 223 (n), 517.
Ameijeiras Delgado, Efigenio: 92 (n), 177, 288 (n), 517.
Ameijeiras Delgado, Juan Manuel: 177, 403, 442, 443, 455, 503.
Ampudia, Domingo: 243 (n).
Andréu Martínez, José Francisco Raimundo: 101.
Anaya Murillo, Leonardo: 86 (n).
Anillo Capote, René: 92 (n), 517.
Aparicio Garcés, Guillermo: 298 (n).
Arango Alsina, Ramiro: 160.
Araújo, Leopoldo: 183.
Arcos Bergnes, Luis: 178.
Arcos Bergnes, Gustavo Sebastián Antonio Nemesio Ignacio Juan José María Elio Luis: 142, 148, 178, 407, 408 (n), 423 (n), 441 (n), 448, 449 (t y n), 473, 474, 475 (t y n), 476 (t y n), 504, 524.
Arencibia García, Armando: 419, 430, 463 (n), 464, 504.
Ares Polo, Tomás: 286, 303.
Argudín Romero, Juan M.: 263, 264, 266.

Ariosa Morales, Julio César: 100 (n).
Armas Errasti, Héctor de: 202 (t y n), 240, 333 (t y n), 373 (n), 378 (t y n), 403, 409, 423 (t y n), 428 (t y n), 443, 504, 524.
Artigas Rabelo, Ricardo: 76, 132, 219.
Aseff Yara, José: 92 (n), 517.
Ávila Grillo, Emilio, *Pistolita*: 54.
Azpiazo Núñez de Villavicencio, Jorge: 318 (n), 369 (n), 517.

B

Baeza Sánchez, Danilo: 72, 73 (f), 104 (f), 142, 144 (f), 183, 298 (n).
Balbuena Carbonell, Pablo: 91.
Baliño López, Carlos Benigno: 350, 362.
Ballesteros Colás, Eugenio: 264.
Banet, Vicente: 263.
Barba Machado, Álvaro Andrés: 72, 73 (f), 126, 140, 141, 142, 144 (f), 151, 163, 183, 185, 186, 247 (f), 251 (t, n y f), 266.
Barber Orozco, Arturo: 293.
Barceló Gomila, Gabriel Jaime Hermes: 165.
Barnet Vinajeras, José Agripino: 56.
Barón Martínez, Gilberto Eugenio: 413, 441 (n), 504.
Barquín López, Ramón María: 19(n), 20(n), 65, 180 (t y n), 188.
Barreras Pérez, Pedro Antonio: 48, 57, 58, 61, 62, 80 (f).
Barrero, Carlos: 299.
Barrientos Schweyer, Guillermo Lino, *Willy*: 162 (n), 163, 168 (t), 169(n), 517.
Batista Rubio, Rubén: 138, 195, 246 (n), 250, 259, 263, 264, 265 (f), 266, 268, 269, 293,
Batista Zaldívar, Francisco Ramón, *Panchín*: 22.
Batista Zaldívar, Fulgencio Rubén: 10, 15 (t y n), 16, 17 (t y n), 18 (t y n), 19, 20, 21 (t y n), 22, 23 (t y f), 24,

- 25, 26, 27 (n), 28, 29 (f), 30, 32, 34, 37, 38 (t y n), 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48 (t y n), 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68 (t y f), 70, 71, 73, 76, 77, 78, 79, 80 (t y n), 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 96, 97, 98, 101, 102, 105, 106, 107, 108, 112, 113, 115, 119, 120 (t y f), 123, 125, 130, 131, 132, 135, 140 (f), 141, 146, 150, 152, 153, 156, 160, 162, 164 (t y n), 165, 166, 169, 170, 171, 172, 174, 180, 186 (t y n), 187, 188, 189, 190, 192, 194, 197, 198, 201, 203, 205, 206, 208, 214, 216, 218, 220, 225, 227, 228, 229, 234, 241, 246, 248, 252, 253, 260, 261, 262, 267, 272, 281, 282, 287, 294, 304, 310, 312, 327, 328, 342 (n), 343, 352, 353, 355, 361, 370, 381, 412, 439, 447, 448, 460.
- Bauta Delgado, Gustavo: 517.
 Bauta Delgado, Julio: 517.
 Beaulac, Willard: 37,
 Bedia Morales, René: 136 (n), 405, 407 (n), 425, 504.
 Beethoven, Ludwig van: 411.
 Belt Ramírez, Guillermo: 16, 21(n), 27 (n).
 Benítez, Orlando: 226, 270 (f).
 Benítez Nápoles, Reinaldo: 108, 109, 373 (t y n), 407 (n), 410 (t y n), 429 (t y n), 448, 473, 504, 517.
 Benítez Valdés, Manuel: 57.
 Betancourt Flores, Antonio: 504.
 Betancourt Rodríguez, Flores: 438, 454, 504.
 Bilbatúa Sanz, Antonio: 66.
 Bisbé Albuérne, Manuel Octavio: 21 (n), 94 (n), 242 (n), 243.
 Blanco, Berta: 178.
 Blanco Alvas, Jesús: 407, 441 (n), 504.
 Blanco Márquez, Edmundo: 141.
 Blanco Rico, Antonio: 48, 50.
 Blanco Rodríguez, Antonio: 466.
 Bolaños Pacheco, Javier H.: 96.
 Bolívar Palacios, Simón: 260.
 Bolufé Lozano, Rogelio: 178.
 Bonaparte, Napoleón: 317 (n).
 Bonito Milán, Luis: 100 (n), 178 (t y n), 517.
 Bonne Ramírez, Luis: 298 (n).
 Borbonet Gómez, Enrique Creso Eladio de la Caridad: 180.
 Borges, Belarmino: 200 (f).
 Borges Torres, Omar: 242 (n), 243 (n), 517.
 Borroto, Aníbal: 296.
 Bosch Gaviro, Juan: 219, 517.
 Bosch Soto, Juan Francisco, *Cuqui*: 89, 149, 185.
 Boudet, Enrique: 184.
 Bravo, Patrocínio: 65.
 Bravo Pardo, Flavio: 398 (n), 399,
 Bringuier Laredo, José Enrique: 243 (n).
 Buch Rodríguez, Luis María: 183 (t y n), 517.
 Bustamante, Carlos: 93.
 Bustamante O'Leary, José A.: 183.
 Bustillo Fernández, Carlos: 504, 524.

C

- Cabañas Perojo, Miguel: 178, 246.
 Cabezas Clavelo, José Ramón: 295.
 Cabrera Álvarez, Guillermo: 480 (n).
 Cabrera Bulnes, Felipe: 63.
 Cabrera Rodríguez, Ruperto: 20, 24, 25, 51, 62, 63 (t y f), 82, 131.
 Caffery, Jefferson: 56, 171.
 Caimary Fernández, Rafael C.: 466 (n).
 Cairol Garrido, Francisco de Paula Manuel, *Paquito*: 168.
 Cala Benavides, José: 89 (n), 517.
 Calderín Ávalos, Nicolás: 389.
 Calderío, Francisco Wilfredo, *Blas Roca*: 35, 212, 213 (n).
 Callao Díaz, Ramón: 423, 504.
 Callejas Arango, Carlos A.: 72, 73.
 Camacho Aguilera, Julio: 89 (n), 100 (n), 177 (t y n), 517.
 Cámara, José L. de la: 84.

- Cámara Pérez, Gregorio Enrique: 235 (t y n), 350 (t y n), 407 (n), 418 (t y n), 430 (n), 436 (n), 463 (n), 464 (n), 504, 517, 523.
- Camejo Valdés, Hugo Santiago Juan Francisco de las Nieves: 333, 418, 432 (t y n), 463, 505.
- Campa Caraveda, Miguel Ángel de la: 37, 38, 86 (n).
- Carabia Carrey, Senén: 480 (n).
- Castillo Duany, Demetrio: 446.
- Consuegra, Julia Elisa: 86 (n).
- Cantillo González, Carlos: 65, 79.
- Cantillo Porras, Eulogio Amado: 19(n), 48, 62, 65, 80 (f), 81, 180.
- Cañas Abril, Pedro Eduardo Sinesio: 163.
- Capote Llano, Salvador: 92 (n).
- Carbó Morera, Sergio Felisc Luis: 216.
- Carbó Serviá, Juan Pedro Esteban: 104 (f), 142, 143 (f), 144 (f), 221, 294.
- Carbonell Alsina, Antonio: 103, 176.
- Carbonell Duque, Manuel, *Manolito*: 92 (n), 142, 143 (f), 144 (f), 176 (t y n), 179, 195 (t y n), 228 (n), 288 (n), 298 (n), 517.
- Cardona Bory, Pedro: 100 (n), 518.
- Careaga Medina, Gregorio: 409, 426, 505.
- Carone Dede, Francisco Vicente: 160, 218 (f), 242.
- Carrera Júztiz, Pablo: 86 (n), 243 (n).
- Carrión, Alejandro: 264.
- Carrillo Hernández, Justo: 20(t y n), 151, 161, 162 (f), 163, 166, 181, 182, 183, 187, 188, 189.
- Carrillo Ugartemendía, Carlos 19 (n).
- Carrillo Morales, Francisco: 182.
- Cartas Rodríguez, Pablo: 109, 403, 505.
- Cartaya Gómez, Nicolás: 49, 50, 64.
- Carvajal Colás, Orlando: 185.
- Casals Fernández del Cueto, Rafael: 39, 56, 67, 286.
- Casas Fernández, Baldomero: 275 (n).
- Casanova Roque, Juan Pedro: 49, 50, 64, 80 (f).
- Casero Guillén, Luis: 69, 336.
- Casillas Lumpuig, Joaquín Rafael: 132.
- Castellanos García, Baudilio, *Bilito*: 89 (n), 232, 318 (n), 369 (n), 518.
- Castellanos Rivero, Nicolás: 21 (t y n), 25, 132.
- Castelló Mestre, Pedro: 263.
- Castillo Delgado, Silvio: 148.
- Castro, Humberto: 468.
- Castro Argíz, Ángel María Bautista: 389 (t y n).
- Castro Argote, María Lidia: 126, 127, 203, 518.
- Castro Díaz-Balart, Fidel Ángel, *Fidelito*: 125, 209, 416,
- Castro García, Orlando Ventura: 137, 339, 420 (t y f), 432 (n), 505, 524.
- Castro Llanes, Orlando: 183, 463 (n), 464.
- Castro Porta, Carmen, *Neneína*: 223 (t y n), 264 (n), 518.
- Castro Ruz, Fidel Alejandro: 5, 117, 118, 119, 121 (f), 191, 200 (f), 209, 222, 237, 289 (n), 368 (f), 375, 378 (d), 401, 402 (n), 456 (f), 485, 490 (f); actividades finales en La Habana, y sus: 391, 392, 393, 396, 397, 408, 413, 414-416, 469; actividades el 25-26 de julio de 1953, y sus: 417, 420-421, 422, 427-430, 437-441, 443, 444, 445, 448-449, 451 (n), 454-455, 471, 473, 474, 475, 476-478; agitación y propaganda, y la: 112-115, 131-132, 194, 198-210, 258, 259, 267, 270-272, 321, 410-412; Auténticos, y su lucha contra los: 46, 53, 134-135, 311-312; características personales, y sus: 12, 13, 198-199, 206-208, 321-322, 368-370, 491; Causa 37, y la: 304-305, 340-341. 370-371, 374-375, época estudiantil, en su: 132-133, 232-233, 318-320, 321 (f), 324 (f), 344, 348, formación ideoló-

- gica, y su: 342, 344, 345-346, 348-351, 356-357, 360-361; golpe del 10 de marzo, y su reacción ante el: 12, 13, 101, 108, 112-115, 118 (n), 125-129; historia de Cuba, y la: 203, 323, 342; jurista, y su concepción y actividades como: 40, 119, 120, 129-130, 218 (f), 251 (f), 257, 304-305, 369; Martí y las ideas martianas, respecto a: 317, 361-364, 371; masa y el pueblo, y su fe en las: 206-207, 320, 410; Marx, Engels, Lenin y el marxismo leninismo, respecto a: 207, 308, 329, 350-351, 356-357, 360-361, 364; militar, y su concepción de lo: 109, 220, 310, 317, 331-332, 364, 375, 379 (n); Movimiento, y la integración y organización del: 122-125, 134-139, 200-203, 210-211, 232, 234, 263-264, 328, 330-341, 406-407; Partido Ortodoxo, y sus relaciones con el: 121 (f), 122-123, 130-131, 134 (f), 205-207, 244, 327-329; Prensa, y sus materiales publicados en la: 46, 101 (n), 131-132, 260-263; táctica y estrategia, y su concepción sobre: 12, 13, 288-290, 308-313, 314, 320, 322-324, 329-330; 354-355, 360-361, 375, 380, 382, 383 (n), 385 (n), 413 (n), 392, 437, 439-441, 485, 489-490.
- Castro Ruz, Ramón Eusebio: 389 (t y n), 400 (t y n), 518.
- Castro Ruz, Raúl Modesto: 94 (f), 125, 127, 128, 132, 138, 142, 143 (f), 202, 231, 246, 333, 335, 350, 365, 375, 377, 397 (t y n), 398 (t y n), 399, 407 (n), 460, 461 (t y n), 462, 488 (f), 505.
- Ceballos Reyes, Florencio: 66, 79.
- Cepero Brito, José Antonio: 147.
- Cervantes Cervantes, Raúl: 195.
- Céspedes Casado, Miguel Ángel: 86 (n), 160.
- Céspedes Castillo, Carlos Manuel de, *el Padre de la patria*: 178, 290, 306 (f), 364.
- Céspedes Quesada, Carlos Manuel de: 173.
- Chamah Fetué, Lian: 458.
- Chanes de Armas, Mario: 261, 401, 402, 407 (n), 443 (n), 490 (f), 505, 524.
- Chaple Álvarez, Mario: 249 (f).
- Chávez Fernández, Vicente: 123, 405, 406, 443, 505.
- Cheda Durand, Concepción: 223 (t y n).
- Chelala Aguilera, José: 242 (n).
- Chenard Piña, Fernando: 105, 261, 262, 263 (f), 350, 367, 371, 392, 402 (t y f), 413 (f), 423, 424, 425, 427, 428, 443, 476, 505.
- Chester, Edmund A.: 18, 26.
- Chibás Ribas, Eduardo René, *Eddy*: 21 (t y n), 34, 46, 107 (t y f), 115, 116, 117, 134, 161, 166, 167 (f), 173, 182, 193, 194, 199, 205, 206, 208, 209, 217, 231, 242, 243, 261, 262, 270, 310, 320 (t y n), 327, 329, 351, 352, 357, 358 (f), 359, 369, 381, 410, 524.
- Chibás Ribas, Raúl: 217, 242 (n).
- Chirino Otaño, Juan G.: 51.
- Chomón Mediavilla, Faure: 92 (n), 228 (n), 239 (t y n), 249 (f), 294, 518.
- Chopin, Federico: 411.
- Cisneros Illodo, Antonio: 73 (f), 142, 144 (f).
- Cobas, Ibrahim: 270 (f).
- Cobas Reyes, Mario: 102.
- Colomé Monserrat, Armando: 184.
- Collado Abreu, Norberto Abilio: 49 (n), 518.
- Collazo Cordero, Mario: 474, 505, 518.
- Comesañas, Rafael: 178.
- Comesañas Rondón, Armando: 142, 143 (f), 144 (f).
- Concepción Portuondo, Pedro de la: 49, 50, 64.
- Consuegra Valdés, Juan A. E. del Corazón de Jesús: 50, 67.
- Conte Agüero, Luis Ernesto: 217, 429.
- Coquet, Benito: 76.

Corcho Cinta, Alfredo Crispín: 409, 505.
Corcho López, Rigoberto, *Rigo*: 192, 193, 194 (t y n), 409, 438, 505.
Córdoba Alonso, Félix: 409, 410.
Córdoba Cardín, Giraldo: 261, 402, 505.
Corrales Espinar, Emiliano: 185.
Cortés Gallardo, Orlando: 413 (t y n), 423 (n), 441 (n), 506, 518, 524.
Cossío del Pino, Alejo: 54.
Costa Chávez, Jaime: 407 (n), 408, 506, 524.
Costa Velázquez, José Francisco: 408, 506.
Cotera O'Bourke, Luisa Margarita de la: 267.
Cova, Antonio Rafael de la: 137 (n), 138 (n), 184 (n), 202 (n), 333 (n), 373 (n), 378 (n), 406 (n), 408 (n), 419 (n), 420 (n), 423 (n), 428 (n), 432 (n), 436 (n), 443 (n), 449 (n), 463 (n), 475 (n).
Coyula Llaguno, Miguel Ángel: 262.
Cowley Gallego, Fermín Concepción de la Caridad: 50, 66.
Crespo, Carlos: 270 (f).
Crespo Arias, Abelardo: 228 (n), 231, 288 (n), 333 (t y n), 399, 407, 408 (n), 441 (n), 448, 473, 474, 475 (n), 506, 518.
Crespo Benítez, Tomasa: 256 (n).
Cruz, Agustín: 243 (n).
Cruz-Vidal Vidal, Ramón Emilio de Jesús: 58, 80 (f).
Cruz Maqueira, Ana Alina: 518.
Cuadras de la Cruz, Gloria Marina: 89 (n), 217, 269 (t y n), 518.
Cue Reyes, Eberto: 142, 144 (f).
Cuervo Navarro, Pelayo: 53, 94 (n), 102, 242, 243 (n), 327.
Cuesta Braniella, José María: 518.
Cueto Sánchez, Juan: 180 (n).
Curti Messina, Segundo Mansueto: 21 (n), 69 (t y n), 76, 164, 169 (t y n), 170, 518.

D

Darias Pérez, Delia: 518.
Darmau de la Cruz, Mario: 409, 416 (t y n), 423, 426, 443, 460 (t y n), 462, 506, 518, 524.
Darushenkov, Oleg: 355 (n), 358 (n).
DellundéPujans, Buenaventura, *Ventura*: 242 (n).
Denis Díaz, Josefa: 256 (n).
Díaz, Cristóbal: 144 (f).
Díaz, Matías Delio: 286, 303.
Díaz-Balart Gutiérrez, Myrta Francisca de la Caridad: 125, 126, 416.
Díaz-Balart Gutiérrez, Rafael Lincoln: 83, 127.
Díaz Cartaya, Agustín: 411 (t y n), 418 (t y n), 463 (n), 464 (n), 506, 518.
Díaz Casañas, Manuel: 178.
Díaz Fontán, Carlos: 185.
Díaz Francisco, Ángel Lázaro Inocencio: 148, 407, 408 (t y n), 423 (t y n), 441 (n), 444, 506, 524.
Díaz González, Julio Santiago, *Julito*: 407 (n), 409, 506.
Díaz González, Pablo: 100 (n), 518.
Díaz Rodríguez, José, *Pepe*: 100 (n).
Díaz Rodríguez, Lomberto Caridad: 168.
Díaz Tamayo, Martín: 58, 61, 64, 79, 80 (f).
Díaz Versón, Salvador: 44 (n), 51.
Dominador Pérez, Rafael: 243.
Domingo Morales del Castillo, Andrés: 15 (n), 86 (n), 132.
Domínguez Díaz, Juan: 506.
Dorta Díaz, Isidro: 518.
Dorta Duque, Manuel: 242 (n).
Driggs Guerra, Guillermo: 66.
Dubois García, Elia: 132.
Dubois, Jules: 398.
Ducónger, Manuel: 395.
Dueñas Robert, Víctor M.: 48, 61.
Dujarric, Rafael: 177.
Duque de Estrada Riera, Arturo: 89 (n), 177 (n), 518.

E

- Echemendía Leyva, Armando: 58, 61.
Echeverría Bianchi, José Antonio: 92 (n), 142, 144 (f), 163, 221, 222 (f), 249 (f), 251 (t, n y f), 263, 272, 294.
Ehrenburg, Ilya: 182.
Eisenhower, Dwight David: 170.
Elizalde Sotolongo, Guillermo: 400, 401 (n), 423 (n), 455, 506, 518.
Engels, Federico: 308, 316, 317 (n), 346, 348, 350, 360 (t y f).
Entralgo Vallina, Elías José Nicolás Esperanza: 147, 167.
Eros Sánchez, Ángel: 312 (n), 409 (n), 518.
Escalante Deyandé, Aníbal: 21 (n).
Escalona, Arnaldo: 160.
Escalona Benítez, Víctor: 413, 414, 441 (t y n), 506.
Escanaverino, Guillermo: 71, 72.
Esperón Delgado, Pedro: 409 (n).
Espín, Nilsa: 177.
Espín Guillois, Vilma: 177 (t y n), 524.
Espinosa Carballo, Rolando: 242 (n).
Esquivel Rondón, Alfredo, el *Chino*: 257.
Esténger Neuling, Rafael Augusto: 154.
Estopiñán, René: 179.
Estrada Calderón, Indalecio: 463, 465.
Estrada Palma, Tomás: 149, 200.
- ## F
- Fabré, Custodio: 468.
Falcón Barreto, Antolín: 212 (n), 399.
Fariñas, María Antonia: 256 (n).
Fayat Aguerres, José, el *Turquito*: 53.
Fe Pérez, Ernesto de la: 86 (n), 156.
Feraud Mejías, Mauricio Armando: 459.
Feraud Mejías, Pedro Valeriano: 459, 487 (n).
Fernández, Cristóbal: 395.
Fernández, José Luis: 286, 303.
Fernández, Luis Gustavo: 69.
Fernández, Rafael: 64.
Fernández Alfonso, Julio Celestino: 404, 424, 425, 506.
Fernández Álvarez, José Ramón Carlos: 44 (n), 47 (n), 48 (n), 49 (n), 65 (n), 69 (n), 433 (n), 518.
Fernández Badel, Orlando: 185.
Fernández Camus, Emilio: 180 (n).
Fernández Casas, Federico, *Fico*: 243 (t y n).
Fernández Catá, Fernando Raúl: 394.
Fernández Concepción, Osmín: 92 (n), 177 (n), 518.
Fernández Correa, María de la Concepción, *Conchita*: 242 (n), 243 (n), 518.
Fernández Febles, Gumersindo: 64, 467.
Fernández Font, Marcelo: 92 (n), 178 (t y n), 518.
Fernández García, Manuel: 176, 177.
Fernández León, Florentino: 49 (n), 373 (t y n), 378, 380, 381 (t y n), 382, 404 (t y n), 423 (t y n), 424 (t y n), 425, 440 (n), 444 (n), 486 (n), 507, 518.
Fernández León, Rigoberto: 100 (n), 518.
Fernández Martínez, Gelasio: 507.
Fernández Miranda, Marta: 23 (f), 47, 282.
Fernández Miranda, Roberto Ramiro: 58, 61.
Fernández Ortega, Eufemio José: 172, 219.
Fernández Pérez, Adolfo: 466 (n).
Fernández Pérez, Caridad Bernardino: 49.
Fernández Rey, José: 79.
Fernández Sánchez, Leonardo: 134 (f), 165, 182, 242 (n).
Fernández Vila, Ángel: 518.
Fernández Vila, Raúl: 519.
Ferrándiz Millán, José Roberto: 487 (n).
Ferrás Pellicer, Alejandro: 138, 335, 336 (t y n), 403 (t y n), 423 (n), 507, 519.

Ferrás Pellicer, Armelio: 138, 335, 336 (n), 410, 429 (t y n), 507, 519.
Ferrás Pellicer, Antonio: 138, 335, 336 (n), 403 (t y n), 423 (n), 507, 519.
Fiallo, René: 52, 69, 70, 126.
Fiallo González, Amalio Amado: 178 (t y n), 300 (t y n), 519.
Fidalgo Rodríguez, José Manuel: 261, 262, 263 (t y f), 300, 301 (t y n), 367.
Figueredo Lisande, David: 89 (n), 519.
Figueres Ferrer, José María: 219.
Figueroa Araújo, María Antonia: 89 (n), 519.
Figueroa Araújo, Max: 163.
Figueroa Bontempo, Isidro: 242 (t y n), 327.
Fitterre Rivera, Ignacio: 163.
Fitterre Rivera, Rafael: 163.
Fleitas López, Gildo Miguel: 133, 134 (t y f), 135, 261, 372, 382, 393, 402, 409 (n), 410, 412, 413 (t y f), 414, 427, 428, 429, 443, 481, 483, 507.
Fortuny Rodríguez, José Francisco Mario: 163, 168.
Francis de los Reyes, Osmel: 92 (n), 519.
Franco Bahamonde, Francisco: 38 (n).
Frayde Barraqué, Martha: 257 (n).
Freyre de Andrade, María Teresa: 242 (n), 243 (n).
Freyre Torres, Rafael: 418, 433 (n), 507.
Frias Rodríguez, Juan Miguel: 183, 184, 264.
Fundora Zamora, Luis Remberto: 100 (n).
Fuentes, Luis: 256.
Fuentes Clavel, Justo: 53.
Fuentes Mederos, Fulvio: 177 (n), 250, 291 (n), 296, 519.
Fuentes Rivera, Temístocles: 89 (n), 149, 268, 269 (n), 270 (f), 299, 519.

G

Galán Betancourt, Orlando: 138, 409, 416 (n), 507, 519.
Galán Betancourt, Roberto: 138, 416 (n), 423 (t y n), 439 (n), 471, 507, 519.
Galano, Adriano: 243 (n).
Galano Liranza, Efraín: 487 (n).
Galíndez Román, Ignacio: 43, 57.
Gallardo Coello, Rubén: 400, 401.
Gálvez, Fernando: 163.
Garay González, Ángel Esteban: 480 (t y n).
García, Bernardo: 57.
García, Manuel, *Manolo*: 169, 374.
García, Elio: 200 (f).
García, Rolando: 349.
García, Ubaldo: 200 (f).
García Agüero, Salvador: 160.
García Babón, José: 183.
García Báez, Irenaldo: 50.
García Báez, Rolando: 50.
García-Bárcena Gómez, José Rafael: 151, 159, 160 (n), 161, 173, 176, 178, 179, 180 (t y n), 181, 186, 187, 195, 243 (n), 286, 288, 289, 290, 291 (t y n), 292, 293, 295, 301, 302 (n), 303 (t y f), 310, 386.
García Benítez, Parmenio: 334 (t y n), 386 (t y n), 519.
García Calero, Miguel: 100 (n).
García de la Cruz, Ángel: 413 (t y n), 414 (t y n), 423 (n), 441 (n), 507, 524.
García Díaz, Andrés: 418, 432 (t y n), 464 (n), 507, 519, 524.
García Dávila, Arsenio Venancio: 519.
García Espinosa, Jacinto Tomás: 507.
García Fernández, Gudelia: 223.
García García, Pilar D.: 50, 79, 80 (f).
García Ibáñez, Roberto: 217, 242, 243 (n), 519.
García Incháustegui, Mario: 232.
García Inclán, Guido: 69 (n), 119, 151, 243 (n), 262, 519.
García Iturbe, Néstor: 36 (n).

- García Lazo, Herminio: 92 (n).
 García Lupiáñez, Pedro: 89 (n), 184, 270 (f), 299, 519.
 García Martínez, Calixto: 66, 79, 119, 138, 148, 163, 250, 257, 263, 294, 407 (n), 419, 430 (t y n), 437, 463 (n), 464, 507, 519, 524.
 García Montes, Oscar: 32.
 García-Montes Hernández, Jorge, *Yoyo*: 32, 101, 102.
 García Nogueras, Pilar: 50, 79, 80 (f).
 García Pedroso, Gonzalo: 132.
 García Tuñón, Jorge: 47, 48, 50, 57, 58, 60, 61, 77 (t y n), 78, 79, 81.
 García Tuñón, Pedro A.: 50, 61, 62.
 García Ylls, Abelardo, *Lalo*: 312 (n), 409 (t y n), 416 (n), 423 (n), 460 (t y n), 461, 508, 519.
 Gaytán Ayala, Jorge Eliécer: 320.
 Gener Saíz, Juan: 177 (n), 519.
 Gil, José: 468.
 Gil Alfonso, Gabriel: 236, 312 (n), 333, 334 (n), 339 (n), 404 (t y n), 407 (n), 423 (n), 438 (n), 439 (t y n), 490 (f), 508, 519.
 Godoy Arcayaga, Lucila, *Gabriela Mistral*: 253.
 Godoy Loret de Mola, Gastón: 84.
 Gómez Arias, Miguel Mariano: 56.
 Gómez Báez, Máximo: 186, 307 (f), 323.
 Gómez Carbonell, María: 86 (n).
 Gómez García, Raúl: 110, 122 (f), 124 (t y f), 125, 150 (t y n), 195, 196, 209, 308 (n), 363, 410, 414, 415, 416, 417, 428, 442, 458, 459, 508.
 Gómez Porras, Juan F.: 64.
 Gómez Reyes, Manuel Antonio: 133, 134, 138, 261, 402, 508.
 Gómez Reyes, Virginio: 133, 134, 138, 261, 402, 508.
 Gómez Sedano, Nicolás: 217.
 Gómez Sicre, Clemente Ricardo: 44.
 González, Ángel Anselmo: 57.
 González, Juan M.: 184.
 González Álvarez, Francisco: 92 (n), 519.
 González Arias, Carmelo: 66.
 González Boudet, Crispín: 298 (n).
 González Camejo, Luciano: 350, 418, 432 (t y n), 463, 508.
 González Campos, Ernesto: 415, 508.
 González Carvajal, Ladislao: 165.
 González Cobos, Rafael: 65.
 González Gómez, Francisca, *Paquita*: 412.
 González Hernández, Ernesto: 404 (t y n).
 González Hernández, Francisco: 401, 407 (n), 423 (n), 443 (n), 508, 519.
 González Hernández, José Saúl: 92 (n).
 González López, Antonio: 166.
 González Medina, Orestes: 176.
 González Rodríguez, Eduardo: 100 (n).
 González Rodríguez, Oscar: 261.
 González Seijas, Carlos: 178 (t y n), 410 (t y n), 429 (t y n), 448, 450, 473, 508, 519.
 González Soler, Felipe, *Ñañe*: 519.
 González Suárez, Joaquín: 203, 208, 209, 367.
 González Tejo, Ricardo Rubén, el *Maestro*: 178 (t y n), 519.
 González Tellechea, Ignacio: 98.
 Gottardi García, Numa Manuel Antonio Blas del Socorro: 163.
 Gran, Manuel: 242 (n).
 Granados Lara, Gerardo: 138, 409, 508, 524.
 Granados Lara, Guillermo Alberto Pascual: 138, 474, 508.
 Graña Eiríz, Manuel: 92 (n).
 Grau Imperatori, Ángela: 178 (t y n).
 Grau San Martín, Ramón: 20, 25, 28, 29, 33, 38, 39, 42, 43, 44, 49, 53, 54, 55, 56, 83, 95, 164, 165, 166, 180 (n), 241, 318, 319, 355.
 Grillo Longoria, José Antonio: 217, 269 (t y n), 270 (f).
 Guas Inclán, Rafael, *Felo*: 241.

- Guerra, Jesús: 144 (f).
 Guerra Díaz, Ángelo de la Guardia: 418, 508.
 Guerra González, Aquilino: 79, 80 (f).
 Guerrero, Carlos: 163.
 Guerrero Bello, Rolando: 400, 401 (n), 423 (n), 473, 474, 509, 519.
 Guevara de la Serna, Ernesto, *Che*: 6, 471.
 Guevara Valdés, Alfredo: 92 (n), 245 (t y n), 318 (n), 519.
 Guigou Villazón, Alberto Cecilio de Jesús: 176.
 Guilarte, Pedro: 487 (n).
 Guillot Benítez, Manuel: 165.
 Guitart Rodríguez, René: 184, 372 (n), 395.
 Guitart Rosell, René Miguel, *Renato*: 111, 112, 138, 139 (f), 184, 234, 263, 332, 334, 372 (t y n), 373, 378, 383, 385, 386, 387, 390, 391, 392, 393, 394 (t y n), 395, 396, 404, 419, 423, 425, 426, 427, 428, 437, 440 (n), 447, 448, 450, 451 (t y n), 487, 509.
 Guiteras Holmes, Antonio, *Tony*: 54, 115, 117, 146, 149, 165, 171, 183, 201, 202, 219, 229, 264, 270, 330, 331, 341 (n), 342, 343, 352 (t y f), 359, 384.
 Guiteras Holmes, Calixta: 151.
 Gutiérrez, Roberto: 67.
 Gutiérrez Falla, Viriato: 275 (n).
 Gutiérrez Planes, José Manuel: 327.
 Gutiérrez Santos, Pedro: 334 (n), 348, 349 (t y n), 405 (t y n), 423 (n), 444 (n), 509, 519.
 Gutiérrez Serrano, Raúl: 52 (t y n), 186 (n), 519.
 Guzmán Yanes, Argelio: 405.
- H**
- Harriman, profesor: Ver Santos Domínguez, Isaac Jesús. 236, 237 (t y n), 238, 239, 240, 241, 366.
 Hart Dávalos, Armando Enrique: 92 (n), 93, 142, 144 (f), 148, 176 (t y n), 177 (n), 293, 301, 302 (n), 303 (f), 520, 524.
 Hart Dávalos, Enrique Armando: 176.
 Hearst, William: 52.
 Hedges, Burke: 57.
 Heredia, Radamés: 183.
 Hermida Antorcha, Ramón Octavio: 83, 86 (n), 101, 105, 156, 159, 214, 215 (f), 216, 252, 293.
 Hernández, Benigno: 142, 144 (f).
 Hernández, Florentino: 200 (f).
 Hernández, Hermenegildo: 56.
 Hernández, Israel: 144 (f).
 Hernández, Luis Jehová: 200 (f).
 Hernández, Rosendo: 71, 72.
 Hernández Álvarez, Alfredo: 409, 410.
 Hernández Arroyo, Lázaro: 418, 433 (n), 509.
 Hernández Cruz, Emilio: 509.
 Hernández de la Barca, Alicia: 69.
 Hernández Díaz, Orbeín Damián: 351, 354 (n), 406 (t y n), 407, 423 (n), 426 (t y n), 443 (t y n), 478, 509, 520.
 Hernández Gil, Epifanio: 66.
 Hernández Hernández, Hernando: 45, 56.
 Hernández Martínez, Genaro: 400, 401 (n), 423 (n), 509, 520.
 Hernández Tellaache, Arturo: 219, 291.
 Hernández Rodríguez del Rey, Melba Elena: 122 (t, n y f), 124, 150 (n), 196 (t y n), 208, 209 (t y n), 289, 312 (n), 337, 338, 339 (t y n), 340 (t y n), 372, 382 (t y n), 391, 393, 415, 423, 424, 427, 429, 438 (t y n), 439 (t y n), 458 (t y n), 459, 478, 480 (n), 488 (f), 509, 520, 524.
 Hernández Volta, Jorge Plácido: 56.
 Hernández Vidaurreta, Manuel: 382 (n).
 Herrera Torres, Francisco: 100 (n).
 Hevia de los Reyes Gavilán, Carlos: 22, 25, 26, 52, 53, 55, 56, 166, 171, 182, 336.
 Hidalgo, Armando: 256.
 Hidalgo Barrios, Alonso, *Bebo*: 176 (t y n), 288 (n), 520.

Hidalgo Barrios, Mario Oliverio: 176.
Hidalgo Costilla, Miguel: 253.
Hidalgo-Gato González, Mario Gerardo:
366, 368 (f), 401 (t y n), 520.
Hidalgo Peraza, José Ramón: 72, 73 (f),
142, 144 (f), 177, 298 (t y n).
Hirigoyen, Marco Aurelio: 91, 96, 160.
Hirigoyen Sierra, Carlos: 186.
Ho Chi Minh: 330.
Huertas Pozo, Enrique L. J.: 157.

I

Ibarra Cuesta, Jorge: 89 (n), 520.
Ibarra Guitart, Jorge Renato: 264 (n).
Iglesias, Rafael: 163.
Iglesias Tauler, Maruja: 223 (n).
Iglesias Fonseca, Carlos, *Nicaragua*: 89
(n).
Inclán Acosta, Clemente José: 91, 263.
Infante Uribazo, Enzo: 89 (n).
Infiesta Bages, Ramón: 180 (n).
Irigoyen Carballada, Eloisa: 256 (n).
Isla Pérez, Manuel: 400, 509.
Izquierdo, Rafael: 69, 75, 448.
Izquierdo Rodríguez, Isidro C.: 446,
479, 487 (n).
Izquierdo Rodríguez, José Francisco:
446, 470, 471, 479, 480 (n), 481.

J

Jacomino López, Alfredo: 86 (n), 132.
Jarro, Carlos: 69.
Jiménez, Filiberto: 382 (n).
Jiménez González, Ángel: 460 (n).
Jiménez Ruiz, Evangelina, *Eva*: 127 (t y
n), 128, 129, 135 (t y n), 176 (t y n),
223 (n), 286 (t y n), 290 (t y n), 293,
295, 302, 303, 520.
Jiménez Soler, Guillermo: 92 (n), 520.
Jordán Cause, Joel: 185.
Justiniani Longa, Federico: 262.

K

Karakadze, Luis: 520.
Klauswitz, Karl von: 317 (n).

Ku-Chilán Sol, Mario Ernesto Marcelino
Antonio *Mario*, *Kuchilán*: 21 (n), 52,
69 (n), 163, 164 (t y n), 167 (n), 168
(n), 213, 214 (t y n), 215 (f), 216, 236,
237 (t y n), 319, 520.

L

Laberdesque Lauret, José, *Pepín Deske*:
92 (n), 186 (t y n), 520.
Labrada Cambria, Miguel, *Mitchi*:
163.
Labrador Díaz, José Antonio: 409, 426,
509.
Labrador García, Fidel: 481, 482, 509.
Lamela Font, Roberto: 184, 185.
Lancís Bravo, Xiomara: 169 (n), 520.
Lancís Sánchez, César Félix: 69, 168.
Lara García, Wilfredo: 53.
Laredo Bru, Federico: 56.
Larrubia Paneque, Manuel: 79, 80 (f).
Lastra Rodríguez, José R.: 263.
Laurent Dubet, Emilio A.: 164, 165.
Lavastida, José: 300.
Lavín Padrón, Pablo F.: 180 (n).
Lazo Pérez, Mario: 192, 193, 194 (n),
334 (n), 336, 423 (n), 438 (n), 509,
520.
Leal Díaz, Haydée: 90 (n), 520.
Lechuga Hevia, Carlos: 260.
Lee Acosta, Jenaro: 286, 303,
Leyva Fuentes, Enio: 92 (n), 520.
Leiva Mestres, José Manuel: 138 (n),
402 (n), 413 (n), 414 (n), 416 (n),
418 (n), 423 (n), 433 (n), 436 (n),
444 (n), 460 (n), 462 (n), 476 (n).
Lemus Mendoza, Bernardo: 398.
León Calá, Manuel: 180 (n).
León García, Rubén de: 76.
León Rentería, Ramón: 98.
León Sanz, Carlos: 66.
León Orúe, Mauricio: 458.
Leonard Castell, Ignacio: 58.
Lesnick Menéndez, Max: 256, 318 (n),
524.
Leyte Vidal, Jorge: 185.

Lincoln, Abraham: 253.
Lineras López, Pascasio: 96, 349.
Llanes Machado, Generoso Reinaldo:
334 (n), 409, 440 (n), 509, 520.
Llanio Navarro, Raimundo: 264.
Llerena Rodríguez, Rafael Mario: 176.
Llibre, Antonio: 178.
Lliraldi Hernández, Martín: 214 (n),
216.
Llovet: 96.
Lobo Olavarría, Julio: 274, 275 (n).
Lodge, Henry Cabot: 32 (n), 33.
López, Antonio *Tony*: 245.
López, Humberto: 236.
López Blanco, Marino: 86 (n).
López Civeira, Francisca: 36 (n).
López Díaz, José Luis: 405, 509.
López Dorticós, Pedro: 243.
López Fernández, Antonio, *Ñico*: 128,
208, 231, 232, 234, 267, 368 (f), 407
(n), 419, 430, 437, 466, 510.
López Fresquet, Rufino Silverio, *Rufo*:
183, 185.
López García, Antonio Darío: 407 (n),
419, 430, 436 (n), 462 (n), 464, 510,
520, 524.
López López, Nieves: 256 (n).
López Migoya, Manuel: 43.
López Montes, Joaquín: 242 (n).
López Pego, Antonio: 183.
López Pego, Ramón: 183.
Lopez Valdés, Jorge: 178 (t y n), 520.
Lora Sánchez, Idalberto: 185.
Lorenzo Ruiz, Raúl: 275 (n).
Lorenzo Acosta, Manuel: 416, 442,
510.
Louit Venzant, Octavio Cabrera: 100
(n), 177 (t y n),
Lucero Moya, Oscar Antonio: 184,
185.
Luis Santa Coloma, Reinaldo Boris:
123, 124, 125, 132, 195, 221, 222,
331 (t y f), 352, 381, 405, 406, 407,
423, 426, 428, 439, 443 (t y n), 445,
477, 487, 510.

M

MacCarthy, Francis: 85.
Mc Mahon, Brien: 16, 17.
Mc Partland, Nicanor, Julio Antonio
Mella: 115, 138, 165, 244, 245 (t y
n), 246 (t y n), 247 (f), 251, 252, 319,
320, 350, 352 (f), 362.
Maceo Grajales, Antonio, *El Titán de
Bronce*: 150, 158, 225, 307 (f), 323,
364.
Machado Morales, Gerardo: 41, 43,
165, 173, 174, 201, 219.
Machado Rodríguez, José, *Machadito*:
258.
Macías, Jacinto: 64.
Madariaga Mulkay, Francisco: 54, 131,
132.
Madera Fernández, José de Jesús: 400,
510.
Maffut Delgado, Moisés: 373 (n), 407,
443, 510, 525.
Maldonado, Francisco: 202.
Maldonado, Luis: 202.
Mallin, Jay: 71.
Mancebo Castillo, Gabriel: 291, 303.
Mann, Thomas: 32 (n), 33.
Mantilla, María: 262.
Mañach Robato, Jorge: 146, 147, 148,
151, 152, 190, 243 (n).
Marcé, Pedro: 395.
Marín Mederos, Thelvia: 178 (t y n),
520.
Marinello, Juan: 35 (n).
Maristany Sánchez, Carlos: 168, 169 (n).
Marqués Dolz, María Antonieta: 284 (n).
Márquez Rodríguez, Juan Manuel: 49,
160, 162, 177, 242, 340.
Márquez-Sterling Guiral, Carlos
Guillermo de la Caridad: 94 (n), 128,
243, 244.
Marrero Aizpurúa, Pedro: 105, 261,
367, 371, 402, 409 (t y n), 410, 413
(f), 414, 417, 423, 424, 428, 443,
445, 447, 450, 454, 510.
Martell Bracho, Silvia: 163, 167.

- Martí Pérez, José Julián, el *Apóstol*, el *Maestro*, *Héroe Nacional de Cuba*: 6, 115, 145, 150, 152, 156, 182, 186 (n), 223, 244, 252, 253, 254, 258, 259, 261, 262, 264 (t), 266, 299, 302, 309 (f), 317, 330, 342, 353, 354 (f), 356, 361, 362, 363, 364, 367, 371, 374, 384.
- Martí Rodríguez, Marcos: 510.
- Martín Elena, Eduardo Ernesto: 65, 66, 76, 180.
- Martín González de Mendoza, Félix: 242 (n).
- Martín-Pérez Molina, Lutgardo: 54, 131, 157, 158, 246.
- Martín Quijano, Boris: 38 (n).
- Martínez, Cecilio: 251.
- Martínez, Juan Manuel: 394, 431 (t y n), 432.
- Martínez Álvarez, José Ramón: 407 (n), 409, 460, 510.
- Martínez Arango, Felipe: 163.
- Martínez Ararás, Enma: 137 (t y n), 138 (n).
- Martínez Ararás, Mario Pablo: 137, 138, 417, 430, 464, 510.
- Martínez Ararás, Raúl Inocente: 136, 137 (t y n), 138 (t y n), 331, 339, 348, 372, 373, 378, 383, 386, 388 (n), 415, 417, 419 (t y n), 420 (t y f), 433, 434 (t y n), 436, 462, 463 (n), 464, 487, 510, 525.
- Martínez Fernández, Alba: 246.
- Martínez González, Eloísa: 256 (n).
- Martínez González, José Joaquín, *Ñe*: 520.
- Martínez Junco, Carlos: 318.
- Martínez Méndez, Agustín: 64.
- Martínez Pimienta, Aurelio: 466 (n).
- Martínez Sáenz, Joaquín: 243 (n).
- Martínez Sánchez, Carlos: 163.
- Martínez Tinguao, Juan Manuel: 92 (n), 135 (t y n), 150 (n), 200, 201 (n), 203, 208 (t y n), 209, 210 (t y n), 211, 520.
- Martínez Villena, Rubén Agnelio: 195 (n), 251.
- Marx, Carlos: 308, 314, 316, 317 (n), 346, 348, 350, 356, 360 (t y f), 364.
- Masferrer Rojas, Rolando Arcadio Modesto: 54, 126, 241.
- Massip Valdés, Salvador: 173 (t y n), 180 (n), 242 (n).
- Matheu Orihuela, Horacio: 109, 110, 138, 404, 458, 510.
- Matheu Orihuela, Wilfredo: 109, 110, 138, 404, 458, 511.
- Matos, Daniel: 89 (n), 520.
- Matos Guilbes, Luis: 53, 54 (n), 520.
- Matos Rodríguez, Urbano: 67.
- Matos Ruiz, Ernesto: 520.
- Mazo Serra, Raúl del: 184, 419.
- Mederos Rodríguez, Roberto: 403, 511.
- Megías Pérez, Sergio: 69, 74, 75, 76, 168, 172.
- Mella, Julio Antonio: Ver Mc Partland, Nicanor.
- Méndez Cabezón, Ramón: 511.
- Méndez Fernández, Danilo: 286, 303.
- Méndez Peñate, Domingo: 166.
- Mendieta Montefur, Carlos: 56.
- Mendigutía Silveira, José A.: 86 (n), 225.
- Mejías, Humberto: 270 (f).
- Menéndez, Carlos, *El Gallego*: 142, 143 (f).
- Menéndez, Mario: 64.
- Menéndez García, Rosendo Ángel: 336, 337 (t y n), 423 (t y n), 439 (t y n), 511.
- Menéndez Larrondo, Jesús: 132, 320 (t y n).
- Menéndez Massana, Manuel: 183.
- Meneses, José: 243 (n).
- Mercado de la Paz, Manuel: 362.
- Mercerón Allén, José: 185.
- Merille Acosta, Carlos Antonio Bautista de Jesús: 333, 407, 441 (n), 511.
- Merle, Robert: 109 (n), 398 (n), 409 (n), 419 (n), 430 (n), 436 (n), 437 (n), 440 (n), 450 (n), 454 (n), 473 (n).

- Messermith, George: 57.
 Mestas Pujol, Gustavo: 163.
 Mestre Fernández, Guillermo: 98.
 Mestre Martínez, Armando: 109, 110, 407 (t y n), 443 (t y n), 478, 490 (f), 511.
 Mier López, Zoila Rosa, *Rosita*: 177 (n), 223 (n), 246 (n), 256 (n), 264 (n), 521.
 Milanés López, Bernardo Lucas: 263, 466 (n).
 Miles, Milton E.: 260.
 Mira y López, Emilio: 229.
 Mirabal Mirabal, Felipe: 51, 157, 216.
 Miranda Rodríguez, Pablo: 64.
 Miras Mieres, Manuel: 487 (n).
 Miret Prieto, Pedro: 134, 138, 179, 184, 228 (t, n y f), 229, 231, 232, 233, 234, 236 (t y n), 263, 264, 331, 333, 336, 375, 377, 379 (t y n), 394, 395, 399, 400, 408, 423 (t y n), 428, 448, 450, 473, 481, 482, 483, 484, 487, 511, 521, 524.
 Miró Argenter, José: 323.
 Miró Cardona, José Joaquín Máximo: 160, 162 (f).
 Miró Ríos, Felino: 487 (n).
 Mistral, Gabriela: Ver Godoy Arcayaga, Lucila.
 Mitchell Barbán, Teodulio: 49 (n), 334 (t y n), 380, 415, 416 (t y n.), 417, 422 (t y n), 439 (n), 464, 511, 521.
 Miyares Trujillo, Enrique: 217.
 Molina: 347.
 Moncada, José Guillermo, *Guillermón*: 456 (f).
 Montané Oropesa, Jesús Sergio Basilio: 115, 116, 122 (t, f y n), 123 (t y n), 125, 138, 150 (n), 196 (t y n), 199, 200, 201 (f y n), 202, 209, 210, 221, 222 (t y n), 235 (t y n), 288 (t y n), 289, 308 (t y n), 312 (n), 318, 331, 337, 365, 367 (t y n), 370, 371, 373 (n), 374, 381, 403, 404 (t y n), 407 (n), 408 (f), 412 (n), 413 (f), 415 (t y n), 416, 422, 423 (t y n), 426, 437 (t y n), 438 (n), 440 (n), 447, 450 (t y n), 451, 453, 454 (t y n), 487, 511, 521.
 Montano Benítez, Eduardo: 261, 402, 423 (n), 443 (n), 490 (f), 511, 525.
 Monterrey Caballero, Rolando: 185.
 Montes Cuba, Ramón: 511.
 Montesinos Álvarez, Dámaso: 56.
 Mora Morales, Menelao: 74, 168, 169, 170, 172.
 Morales, Emilio: 66.
 Morales, Evelio: 349.
 Morales Álvarez, Andrés D.: 469 (t y n), 470, 487 (n).
 Morales Álvarez, Rafael Pablo: 468.
 Morales Hernández, Calixto Manuel: 92 (n), 521.
 Morales Llanes, Francisco: 67.
 Morejón Rosado, Antonio: 291 (n).
 Morín Dopico, Antonio: 54.
 Morley, Morris H.: 38.
 Mujal Barniol, Eusebio: 33, 40, 95, 96, 97, 98, 99, 241.
 Muñoz Monroy, Mario: 112, 138, 200, 201 (t y f), 202, 203, 210, 221, 331, 332, 333 (t y n), 374 (t y n), 403, 411, 417, 427, 429, 430, 433, 438, 439, 440 (n), 442, 443, 458, 459, 478, 487, 511.
 Murias: 144 (f).
 Murphy, Lester Gerard: 167.
 Mussolini, Benito: 314 (t y n).

N

- Navarro, Filiberto: 216, 465.
 Nazaret, Jesús de: 253.
 Negret Pineda, Julián: 71, 72.
 Negueruela, Raúl: 200 (f).
 Noa Gil, Carmelo: 409, 438, 454, 511.
 Nuiry Sánchez, Juan: 92 (n), 104 (f), 521.
 Núñez Portuondo, Ricardo: 263, 390.
 Núñez Sánchez, Pastora, *Pastorita*: 224 (n), 242 (t y n), 243 (n), 256 (n), 257 (n), 259 (n), 521.

O

Ochoa Ochoa, Emilio Laureano, *Millo*: 76, 94 (n), 105, 106 (n), 107 (t y f), 128, 189, 190, 216, 217 (t y n), 218 (f), 219, 220, 229, 242 (t y n), 243, 244, 326, 327, 328.

Olazábal Acosta, Rafaela Esperanza: 521.

Oliva, Luis: 487 (n).

Oliva, Rafael: 386.

Oliver, Diego Vicente: 216.

Oliver Pujol, Alejandro: 49(n), 521.

Oltuski Osacki, Enrique: 177 (n), 521.

Oramas, Joaquín: 261.

Oramas, Lino: 476 (n).

Oramas Alfonso, Juan Francisco Miguel Ángel: 402 (t y f), 413 (f), 481, 512.

Ordaz Ducúnger, Eduardo Bernabé: 178, 291 (n).

Orta Pagés, Andrés: 521.

Orta Ruiz, Jesús, el *Indio Naborí*: 150 (n), 196.

Ortega Lora, Oscar Alberto, *Nito*: 334, 386, 397, 417, 464, 512.

Ortiz, Carmelo: 395.

Ortiz Fernández, Fernando: 253.

Ortiz Loide, Carmelo: 395.

Osa Perdomo, Ángel de la: 183, 187, 189 (t y n).

Osa Perdomo, Antonio de la, *Tony*: 181 (t y n), 182, 183 (n), 189 (t y n), 521.

Osa Perdomo, Enrique de la: 69 (t y n), 72, 180, 181 (t y n), 183 (t y n), 185, 187 (n), 521.

Otero, Lisandro: 337 (n.).

Ovares Herrera, Enrique: 318 (n), 324 (f), 524.

Oviedo, Augusto: 49 (n), 521.

P

Pacheco Silva, René: 521.

Pagano, Gaetano: 440, 489 (n), 489 (n).

País García, Frank Isaac: 149, 177 (t y n), 184, 185, 259.

País García, Josué: 149.

Palau Schery, Gabriel de los Ángeles: 100 (n).

Parajón, Armando: 84.

Pardillo Pardillo, Armando: 468.

Pardo Llada, José Rodolfo Antonio: 107 (f), 116, 117 (n), 126, 131, 157, 194, 200, 210, 219, 229, 242, 327.

Parellada Hechevarría, Ottón, *Otto*: 184, 185, 189.

Parés Valdés, Segismundo Antonio: 142, 144 (f).

Pascual Borges, Pedro: 69, 75.

Pascual Montaña, Cristóbal César: 89 (n), 184, 185 (n), 189, 269 (n), 395, 521.

Paterson, Thomas G. 37.

Paz Quiñones, Ramón: 185.

Pazos, María: 223.

Pazos Roque, Felipe: 166.

Pedraza Cabrera, José Eleuterio: 57, 131.

Peláez Canellada, José Joaquín, *Quino*: 142, 144 (f), 254, 256, 258, 266, 298 (t y n).

Pelayo Pelayo, Aida: 69 (n), 223, 224 (n), 256, 265 (f), 267 (t y n), 521.

Pendás Abréu, Piro: 165, 171.

Pena Díaz, Félix Lutgerio: 144, 184, 185, 226, 259, 299.

Peñalver, Fabio: 39.

Peñalver O'Reilly, Isidro: 336, 403, 512.

Perdomo Granela, Bernardo: 48, 372 (n).

Pérez, Dominador: 243.

Pérez, Félix: 66.

Pérez, José Ramón: 84.

Pérez Alfonso, Cecilio: 66.

Pérez Barnat, Ricardo: 79.

Pérez Carrión, Nicolás: 466 (n).

Pérez-Chaumont Altuzarra, Andrés R. C.: 469, 470.

Pérez Coujil, Leopoldo: 50, 79.

Pérez Cuesta, Lázara Sarah: 488 (f).

Pérez Dámara, Genovevo: 19, 20, 43.

Pérez Díaz, Artemio Adriano: 58.

- Pérez Hernández, Faustino: 92 (n), 142, 148, 176 (t y n), 177 (n), 228 (n), 288 (n), 521.
- Pérez Hernández, Nicolás, *Colacho*: 48 (n), 56, 58, 67, 68 (f), 82 (n), 86 (n), 120 (n).
- Pérez López, Virgilio: 21(t y n), 167 (f).
- Pérez Lozano, Luis: 149, 178.
- Pérez Mujica, Elda: 122 (t y n), 150 (n), 196 (t y n), 208 (t y n), 209, 382 (n), 521.
- Pérez-Puelles Balmaseda, Gerardo: 137, 339, 420 (t, f y n), 432 (t y n), 436 (n), 463 (n), 464, 465, 512, 525.
- Pérez Vidal, Armando: 177.
- Pérez Vidal, Ernesto: 69, 169 (n), 172 (n), 228 (n), 521.
- Pérez Vidal, Fernando: 96.
- Peraza, Regla: 243 (n).
- Pez Ferro, Ramón: 402, 403 (t y n), 409, 416 (n), 423 (n), 458 (n), 459, 460 (t y n), 481 (t y n), 512, 521.
- Piedra Negueruela, Orlando: 211.
- Pino Machado, Quintín: 90 (n), 177 (n), 246 (n), 251 (n), 521.
- Pino Pérez, Noel del: 69.
- Piña Martínez, Manuel: 66.
- Pla Picette, Ángel: 335, 336 (t y n), 403 (t y n), 521.
- Pomar Soler, Facundo: 91, 96.
- Pompa Castañeda, Pedro Horacio: 480 (t y n), 487 (n).
- Ponce Díaz, José Ramón, *Pepe*: 110, 111 (t y n), 136, 407 (n), 423 (t y n), 438 (n), 472, 473 (n), 476 (t y n), 512, 521.
- Portell Vilá, Herminio: 173 (t y n), 180 (n).
- Portela González, Concepción, *Conchita*: 92 (n), 183 (t y n), 224 (n), 245 (t y n), 246 (n), 256 (n), 521.
- Portocarrero Montero, Jesús: 86 (n), 95, 96, 97.
- Portuondo Baldor, José Antonio: 165.
- Posada Recio, Alejandro: 475, 476 (t y n), 477 (f), 524.
- Power, Samuel: 91.
- Pozo Puerto, Justo Luis del: 132.
- Praderes, Elsa: 183.
- Prestes Pereira, Luis Carlos: 181.
- Prieto Rodríguez, José, *Pepe*: 176, 286, 303,
- Primelles Xenex, Raúl: 242 (n).
- Prío Socarrás, Antonio: 21, 69, 74 (t y f), 75.
- Prío Socarrás, Carlos Manuel: 15, 16, 17 (t y n), 19, 20, 21(t y n), 22, 23, 25, 26, 27 (d), 29 (t y f), 31, 32, 33(t y n), 34, 38, 39, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 69, 70, 71, 72, 73 (t y f), 74 (t y f), 75, 76, 83, 84, 91, 95, 96, 98, 100, 101, 103, 112, 113, 114, 122, 125, 126, 131, 132, 134, 135, 162, 163, 164, 166, 167 (t y n), 169, 170, 171, 172, 182, 189, 190, 205, 212, 219, 220, 241, 260, 273, 278, 282, 291, 316, 326, 327, 328, 355, 370, 374.
- Prío Socarrás, Francisco, *Paco*: 69, 74.
- Puente Salcedo, Orlando: 52, 69, 73, 132.
- Pulido Hevia, José Manuel: 17, 264.
- Pumpido de la Nuez, Mary: 246 (n).

Q

- Quevedo, Ángel: 92 (n), 522.
- Quevedo de la Lastra, Miguel Ángel: 262.
- Quintana, Ángel: 200 (f).
- Quintela Bonilla, Oscar: 349, 405 (t y n), 410, 413, 423 (t y n), 424, 427, 443, 444, 512, 522.

R

- Rabí, Jesús: Ver Sablón Moreno, Jesús.
- Ramírez, Ricardo: 398.
- Ramírez, soldado: 156.
- Ramírez Corría, Carlos: 137.
- Ramírez Delgado, Mario: 468.

- Ramírez Santiesteban, Saturnino: 487 (n).
 Ravelo Fortes, Héctor: 522.
 Ravelo Iguzo, Rosa: 293.
 Redondo García, Ciro: 407 (n), 409, 443, 455, 472, 475, 512.
 Regalado Acosta, Orlando: 185.
 Reino Reyna, Sergio: 156, 203.
 Relin, Bernard, *Zanahoria*: 52.
 Rescalla Cayet, Elías: 100 (n).
 Revuelta Clews, Natalia Elena, *Naty*: 222, 223 (n), 224 (n), 333 (n), 367, 378 (t y n), 382 (n), 411 (t y n), 416 (t y n), 512, 522.
 Reyes Cabrera, Ciro: 100 (n).
 Reyes Cairo, Julio Máximo: 112, 333, 403, 429, 512.
 Ricondo Fernández, Ismael: 472, 512.
 Riera Medina, José: 295.
 Riera Hernández, Santiago: 90 (n), 177 (n), 522.
 Ríos, Nicolás de los: 522.
 Ríos Chaviano, Alberto Roberto: 50, 66, 90, 217, 374 (t y n), 376, 467, 468, 470, 476, 477 (f).
 Ríos Chaviano, José: 50, 64, 76.
 Rivadulla Salcedo, Mario: 242 (n).
 Rivero Agüero, Andrés José: 55, 86 (n), 155, 253, 267, 282.
 Rivero Simón, Arnaldo: 200 (f).
 Rivero Vasallo, Félix Caridad: 403, 512.
 Roa García, Raúl: 146, 162 (t y n), 163, 165, 166, 167, 168 (n), 172 (n), 182, 266, 522.
 Robaina Piedra, Luis: 47, 48, 57, 58, 60, 61, 62, 79.
 Robledo Reyes, Orestes: 72, 141, 142, 144 (f).
 Roca, Blas: ver Calderío, Francisco Wilfredo.
 Rodiles, Felipe: 245.
 Rodón Álvarez, Lincoln: 101, 102.
 Rodríguez, Mario: 200 (f).
 Rodríguez, Osvaldo: 177.
 Rodríguez Acosta, Rolando: 137, 420, 463 (n), 464, 513.
 Rodríguez Alemán, Eduardo: 413 (t. y n), 414, 441 (n), 513, 522, 524.
 Rodríguez Alemán, Mario: 522.
 Rodríguez Ávila, Pedro Antonio: 48, 57, 62, 79, 80 (f).
 Rodríguez Calderón, Eduardo: 50, 58, 60, 61, 65, 80 (f.).
 Rodríguez Camps, Arnold: 522.
 Rodríguez Cárdenas, Wilfredo Sandalio: 100 (n).
 Rodríguez Cruz, René: 92 (n), 125 (t y n), 126 (n), 134 (f), 135 (t y n), 522.
 Rodríguez del Pozo, Guillermo: 90 (n), 177 (t y n), 522.
 Rodríguez del Rey, Elena: 382 (n).
 Rodríguez Díaz, Ceferino: 48.
 Rodríguez Hernández, José: 286.
 Rodríguez Jiménez, Orencio: 25.
 Rodríguez Lazo, Miguel: 212 (n).
 Rodríguez-Loeches Fernández, Enrique: 522.
 Rodríguez Ortega, Evelio: 70.
 Rodríguez Pérez, Léster: 92 (n), 137 (t y n), 138, 184 (t y n), 227 (n), 231, 232, 233, 234, 246 (t y n), 255, 256 (t y n), 263, 264 (t y n), 288 (n), 333 (t y n), 392, 394, 400, 408 (t y f), 423 (t y n), 428 (t y n), 437, 445, 460 (t y n), 461, 462, 513, 522, 525.
 Rodríguez Pérez, Fructuoso Manuel: 72, 73 (f), 142, 246, 294.
 Rodríguez Rodríguez, Carlos: 39, 119, 121 (f), 122, 131, 132, 199, 270.
 Rodríguez Rodríguez, Carlos Rafael: 166.
 Rodríguez Rodríguez, Luis Orlando Antonio Teodoro de las Mercedes: 103, 104 (f), 162, 216 (t y n), 217, 242 (n), 243 (n), 244, 269 (n), 522.
 Rodríguez Rodríguez, Mercedes: 256 (n).
 Rodríguez Rodríguez, Tomás David: 400, 513.
 Rodríguez Santos, Raúl José: 58.
 Roig de San Martín, Enrique: 342.

Rojas, Sócrates: 71, 72.
Rojas González, Juan: 47, 48, 57, 58, 79.
Rojas Mengual, Ernesto: 522.
Rojas Rodríguez, Marta: 454 (n).
Rojo Pérez, Asunción Manuel María: 400, 401 (f), 513.
Román Sánchez, Olga: 223, 224 (n), 256 (n), 264 (n).
Roosevelt, Franklin Delano: 42, 262.
Rosabal Castillo, Isidro M. 466 (n).
Rosabal Morales, Heliodoro, *Lolo*: 522.
Rosales Clavijo, Salvador: 185.
Rosell, Allán: 177.
Rosell Monier, Carlos: 183, 184.
Rosell González, Severino Leonardo, *Vero*: 137 (t y n), 334 (n), 409, 416 (n), 423 (n), 426, 471, 513, 522.
Roselló, Federico: 178.
Rosendo, Andrés: 184.
Rousseau, Juan Jacobo: 175, 117.
Rousseau, Lesmes: 264 (n).
Rosete Costa, Elio: 388 (n), 419 (t y n), 430, 432, 433, 434 (n), 463 (n), 513, 525.
Ruanes Álvarez, Adalberto: 419, 436 (n), 463 (n), 464, 513, 522, 524.
Rubio Padilla, Juan Antonio: 182, 327.
Ruiz Hernández, Raúl: 163.
Ruiz Castellanos, Pablo: 186.
Rumbaut López, Rubén Darío Manuel: 176.

S

Sablón Moreno, Jesús, *Jesús Rabí*: 306.
Sadulé Llaguno, Joaquín: 65.
Saiz Sánchez, Manuel: 403, 513.
Saker, Badish: 177 (t y n), 522.
Saladrigas Zayas, Carlos: 101, 182.
Saladrigas Zayas, Enrique: 86 (n).
Salas Arzuaga, Justo: 86 (n).
Salas Cañizares, Rafael Ángel: 39, 40, 51, 56, 58, 61, 62, 63, 67, 68 (t y f), 78, 119, 120, 129, 131, 159, 214, 218.

Salazar Callicó, Luis Felipe, *Wichi*: 53.
Salgado Rebollo, Manuel, *El Guajiro*: 53.
Salmon, Ramón: 390 (t y n).
San Román de las Llamas, Rolando: 418, 513.
Sánchez Agramonte, Aurelio: 246.
Sánchez Agramonte, Celia: 246, 392.
Sánchez Álvarez, Universo: 522.
Sánchez-White Agramonte, Juan Calixto: 96, 182, 183, 185.
Sánchez-Amaya Parda, Fernando: 178.
Sánchez Arango, Aureliano: 46, 59, 76, 161, 163, 164, 165, 166, 167 (t y f), 168 (t y n), 169, 170, 171, 172, 179, 187, 213, 219, 227, 229, 327.
Sánchez Ávalos, Urbano: 487 (n).
Sánchez Castellanos, José Rafael: 177 (t y n), 522.
Sánchez Cuervo, Odalys: 256 (n).
Sánchez de Bustamente Montoro, Antonio: 522.
Sánchez Domínguez, José, *Pepín*: 242 (t y n), 243, 522.
Sánchez Domínguez, Ramiro: 137 (t y n), 339 (n), 387, 420 (t y n), 433 (n), 434 (n), 438 (n), 462 (n), 463, 464, 513, 522, 524.
Sánchez Gómez, Julio: 49, 64.
Sánchez Gay, Rolando: 64.
Sánchez Pérez, Ángel Manuel: 409, 460, 513, 524.
Sánchez Pruna, Jesús: 487 (n).
Santamaría Cuadrado, Abel Benigno: 116, 117 (t y n), 118, 121 (f), 123 (t y n), 124, 125, 137, 138, 150 (n), 194, 196, 197, 198, 199, 200 (t y f), 201 (t y f), 202, 204 (f), 208, 209, 210, 211, 212 (n), 213, 240, 288, 289, 311, 312, 313, 331, 333, 336, 337, 338, 339, 356 (f), 363, 368 (f), 370, 372 (n), 373, 382, 389, 390, 391, 393, 394, 395, 402, 403, 404, 405, 406, 413, 415, 417, 422, 423,

- 424, 425, 426, 427, 428, 429, 437, 438, 440 (n), 441 (t y n), 442, 445, 455, 458, 459, 464, 476, 479, 487, 514.
- Santamaría Cuadrado, Haidee, *Haydeé*, *Haydé*, *Yeyé*: 122 (t, n y f), 123, 124, 125, 138, 150 (n), 196, 209, 211, 289, 312, 337 (t y n), 338, 389, 391, 392 (t y n), 393, 423, 424, 427, 429, 438 (t y n), 458 (t y n), 459, 478, 480 (n), 488 (f), 514.
- Santana Martínez, Ricardo: 409, 416 (n), 423 (n), 426, 477 (t y n), 480 (n), 514, 522.
- Santiago Ruiz, Antonio, *Tony*: 256.
- Santovenia Echarte, Emeterio: 243 (n).
- Santos Tamayo, Asela de los: 523.
- Sarmiento Carreras, Raúl Antonio Diosdado: 90 (n), 523.
- Sarmiento Vargas, Miguel Teodoro Ulises: 406, 423 (n), 426, 443, 486 (n), 514, 524.
- Saúd Caram, Antonio: 178, 195, 286, 297, 303.
- Saumell Soto, Alberto, *Beto*: 242 (n).
- Shakespeare, William: 128.
- Sierra Albo, Lázaro: 65.
- Sierra Albo, Sixto: 65.
- Silva Díaz, Andrés Valentín, *Cheo*: 92 (n), 142, 228 (n), 523.
- Silva Zaldívar, Osvaldo: 177,
- Silverio Enríquez, Ramón V.: 487 (n).
- Soberón, Andrés: 96.
- Soca Llanes, Otilio: 62, 63 (f), 82.
- Socarrás Martínez, Osvaldo: 403, 514.
- Sogo Hernández, Dámaso: 47, 48, 57, 60, 62, 79, 80 (f).
- Sol Gómez, Pedro: 418 (t y n), 514, 524.
- Soler Cruz, Policarpo: 53, 54.
- Sorribes, Eduardo: 270 (f).
- Sosa Beritan, Andrés: 466 (t y n).
- Sosa Chabau, Eugenio: 410.
- Sosa Chabau, Juan: 372.
- Sosa de Quesada, Arístides Vicente del Corazón de Jesús: 51, 52 (t y n).
- Sosa González, Elpidio Casimiro: 367, 371, 391 (t y f), 392, 393, 423, 464, 514.
- Sosa Rodríguez, Gerardo Edmundo, Sosita: 235, 236 (n), 312 (n), 334 (n), 410, 412, 414 (t y n), 427, 429 (t y n), 443, 444 (n), 514, 523, 524.
- Soto Díaz, Jesús: 100 (n), 177 (n), 291 (n).
- Soto Gómez, Enrique, *Sotico*: 89 (n), 177 (n).
- Soto Prieto, Lionel: 398.
- Soto Valdespino, Juan José: 100 (n).
- Stakemann Gómez, Aníbal Celso: 200 (f), 415.
- Suardíaz Fernández, Manuel: 406 (t y n), 423 (n), 443, 514, 525.
- Suárez Blanco, José Antonio, Pepe: 135, 193, 313 (t y n), 334 (t y n), 409 (t y n), 416 (t y n), 423 (n), 426, 438, 443 (n), 447, 450, 451 (t y n), 453, 454 (t y n), 490 (f), 514, 523, 524.
- Suárez Camejo, Jerónimo Ramón: 466, 487 (n).
- Suárez Fernández, Miguel Ángel Ramón, *Miguelito*: 22.
- Suárez Gayol, Jesús: 268.
- Suárez Rivas, Eduardo Arturo José San Julián: 69, 100, 132, 327.
- Suárez Rivas, José: 69.
- Suero Falla, Alejandro: 275 (n).
- Szulc, Tad: 318 (n).

T

- Tabernilla Dolz, Francisco Julián, *Pancho*: 43, 50, 58, 61, 64, 64, 68 (f), 79, 80 (f), 170, 373.
- Tabernilla Palmero, Carlos Magno: 48, 50.
- Tabernilla Palmero, Francisco Hipólito, *Silito*: 50, 58, 61.
- Taboada González, Aramis Francisco: 257.
- Tallet Duarte, José Zacarías: 165.
- Tamayo Rodríguez, Raúl, *Puly*: 147.

- Tamés, Estanislao: 183.
- Tápanes Vento-Aguilera, Israel Cecilio: 108, 109, 237(t y n), 312 (n), 334 (n), 373 (t y n), 410 (t y n), 412, 429 (t y n), 438 (n), 448, 449 (t y n), 450 (t y n), 454, 471, 473, 514, 523.
- Tasende de las Muñecas, José Luis Pablo, *Pepe Luis*: 129, 132, 133, 134 (t y f), 135, 232, 234, 236, 331, 336, 359, 368 (f), 397, 399, 400, 425, 428, 450, 451, 453 (t y f), 487, 514.
- Tasende Dubois, Temis: 132.
- Tejeda Setián, Teodoro: 168.
- Tejera Rescalvo, Diego Vicente, *Dieguito*: 69, 74, 75, 76, 168.
- Terry, Delia: 382 (n).
- Terry González, Santiago: 523.
- Testa Zaragoza, José: 418, 515.
- Tey Lambert, José: 523.
- Tey Saint-Blancard, José Carlos, *Pepito*: 184, 185, 268, 270 (f).
- Tizol Aguilera, Ernesto Adolfo: 137 (t y n), 200 (f), 228 (n), 232, 236, 237, 238 (n), 239, 241 (n), 311, 312 (n), 333 (t y n), 337, 339 (n), 347 (t y n), 348, 367, 368 (f), 372 (t y n), 373 (n), 377 (n), 379, 383, 385 (t y n), 386, 389 (t y n), 391, 392, 393, 409, 413 (t y n), 414 (t y n), 417 (t y n), 422, 423 (n), 424, 427, 428 (t y n), 438 (n), 443, 444 (t y n), 515, 523.
- Tomlinson, Edward: 31, 33, 34, 39, 40, 41.
- Torre Herrera, Cándido de la: 172.
- Torre Reyné, Oscar de la: 86 (n).
- Torres Díaz, Juan Manuel, *Cuchi*: 100 (n), 178 (n), 523.
- Torres Fonseca, Humberto: 523.
- Torres Vila, Antonio: 141.
- Torriente Brau, Pablo de la: 182.
- Torriente Peraza, Cosme de la: 153 (t y n), 155, 190.
- Traba Montero, Nemesio A.: 487 (n).
- Trejo González, Rafael: 115, 220.
- Triana, cabo: 64.
- Triana Calvert, Alberto: 45.
- Trigo López, Julio: 136 (n), 138, 405, 458, 515.
- Trigo López, Pedro: 100 (n), 134, 135 (t y n), 136 (n), 138, 339 (n), 349 (t y n), 366 (t y n), 368, 380, 381 (t y n), 404 (t y n), 415 (t y n), 423 (n), 424 (t y n), 425 (n), 429 (t y n), 430 (n), 438 (n), 515, 523.
- Trujillo Molina, Rafael Leonidas: 38 (n), 114, 167, 173.
- Truman, Harry Spencer: 34, 37, 59, 60, 170.

U

- Ugalde Carrillo, Manuel A. B.: 64, 79, 80 (f), 209, 292, 371, 373 (n).
- Ulianov, Vladimir Ilich, Lenin: 16, 317 (n), 346, 348, 350, 356 (t y f), 360 (t y f), 364, 374, 391, 416.
- Uría López, Quirino: 20, 45, 62, 63 (f), 82.
- Uría Luis, Pedro H.: 76.
- Urrutia Lleó, Manuel: 441 (n).
- Utrera Valdés, José, *Pepe*: 163,

V

- Valdés, Rafael: 200 (f).
- Valdés Calvo, Ricardo: 200 (f).
- Valdés Casañas, Humberto: 336, 403, 471, 515.
- Valdés Daussá, Ramiro: 182.
- Valdés Fuente, Andrés: 400, 515.
- Valdés Menéndez, Ramiro: 136, 334, 407 (n), 409, 438, 447, 448, 450 (t), 451, 452, 453, 454 (t y n), 475, 515, 524.
- Valdés Vivó, Raúl: 398 (n), 399 (t y n).
- Valdés Zambrana, Antonio: 291, 296, 297, 303.
- Valdespino Gutiérrez, Andrés Alberto: 299.
- Valera Valera, Jesús: 160.
- Valero González, Agustín: 72, 144 (f).
- Valle, Sergio: 178.

- Valle López, Armando: 400, 515.
 Valle Ráez, Julio Yuyo del: 242 (n).
 Valls, Jorge: 222.
 Vara Romero, Matías Rafael: 251.
 Varela Castro, Manuel: 180.
 Varela Morales, Félix: 6.
 Varó Melodio, Eusebio A.: 487 (n).
 Varona Duque, Carlos: 177.
 Varona Duque de Estrada, Francisco: 177 (t y n).
 Varona Loredó, Manuel Antonio de, *Tony*: 69, 76, 100, 166, 167 (f), 171, 241, 291, 327, 336.
 Vasallo, Pedro: 64.
 Vasconcelos Maragliano, Ramón: 104, 128, 135.
 Vázquez, Arturo: 270 (f).
 Vázquez Alvarado, Gerardo: 242.
 Vázquez, José Joaquín: 390, 487 (n).
 Vázquez Rojas, José: 386, 389, 390 (t y n).
 Vázquez Tío, Manuel: 407, 441 (n), 515.
 Vega, José, *Pepe*: 169.
 Vega Vega, Carlos Miguel: 69 (n), 169 (n), 172 (n), 177, 228 (n), 523.
 Vega Zamora, José: 96.
 Velázquez Perera, José H.: 63 (f), 64, 82.
 Véliz Hernández, Pedro: 418, 432 (t y n), 515.
 Venegas Valdespino, José Miguel: 92 (n).
 Ventura Reyes, Orlando: 177, 286, 303.
 Ventura Reyes, Wilfredo: 177, 294.
 Vera Méndez, Ernesto: 523.
 Verdecia Pérez, René Pedro: 523.
 Verdeja Neira, Santiago: 241.
 Viera, A. H.: 374 (n).
 Vigistáin Morales, Everildo: 100 (n).
 Vignier Riera, Antonio J.: 295.
 Vigoa Aranguren, Lázaro: 523.
 Vilalta Cañadillo, Francisco Ricardo: 100 (n).
 Vilaseca Forné, Salvador: 162 (t y n), 163, 168 (t y n), 172 (n), 523.
 Villa Romero, José Miguel, *Villita*: 66, 67, 90.
 Villaverde: 144 (f).
 Villarreal Figueredo, Antonio: 432 (n).
 Villegas López, Juan: 404, 424, 515.

W

- Walker, Danton: 30.
 Welles, Benjamin Sumner: 56, 171, 173.
 Westbrook Rosales, José, Joe: 178.
 Wood, Leonardo: 149.
 Wright, Joshua Butler: 56.

Z

- Zamora Acosta, Filiberto: 415.
 Zayas, Francisco: 295.
 Zayas Alfonso, Alfredo: 182.
 Zéndegui Carbonell, José Guillermo de: 104.
 Zivskoski, Antonio: 202, 210.
 Zivskoski, María: 202.

Índice toponímico

A

Abreus, Las Villas 178.
África: 7.
Alemania, República Federal de: 7, 277, 314 (n).
Alegria de Pío, Niquero, Oriente: 110, 491.
Almendares, La Habana: 127, 176, 286.
Alto Cedro, Oriente: 400.
Alto de Sevilla, Santiago de Cuba: 385.
América: 6, 19, 41, 114, 152, 175, 317.
América Latina: 5, 7, 16, 34.
Annesy, Francia: 20.
Argentina: 32 (n), 35 (n).
Arroyo Arenas, La Habana: 61.
Artemisa, Pinar del Río: 110, 111, 135, 136 (f), 192, 193, 194, 199, 235, 332, 334, 336, 337, 373, 396, 402, 409, 416, 438, 472, 474.
Aruba: 277 (n).
Asia: 7.

B

Bahamas: 170.
Baire: 145, 437.
Baraguá: 145.
Bauta, La Habana: 99, 290, 291.
Bayamo, Oriente: 90, 138, 145, 234, 338, 370, 372, 380, 382, 383, 385, 386, 387, 388, 394, 396, 397, 414, 415, 417, 419 (t y n), 420, 421, 424, 430, 431 (t y f), 432 (n), 433 (n), 434 (n), 436, 437, 462 (t y n), 463, 464, 466 (t y n), 467, 477, 487, 489.
Bélgica: 277 (n).

Birán, Mayarí, Oriente: 388, 389, 400.
Bolivia: 6, 35 (n), 471.
Brasil: 35 (n).
Bogotá, Colombia: 38, 324 (f), 475.
Bucarest, Rumanía: 398.
Budapest, Hungría: 398.
Bueycito: 437.

C

Cabaiguán, Las Villas: 220, 417.
Cacocum, Oriente: 417.
Cádiz, España: 398.
Caibarién: 145, 475.
Calabazar de La Habana: 134, 136 (f), 199, 332, 348, 366, 404, 405, 410, 415, 425, 444, 445.
Calvario, La Habana: 261.
Camagüey: 66, 90, 145, 155, 177, 224, 243, 268, 294, 336, 412, 414, 417.
Camajuaní, Las Villas: 145.
Capitolio Nacional: 68, 72, 102, 103, 104 (f), 106, 150, 161, 162.
Caracas, Venezuela: 168 (n), 398.
Caribe: 35, 39.
Casorro, Camagüey: 417.
Catalina de Güines, La Habana: 238, 366, 405, 410, 414, 417.
Castillo del Príncipe: 120, 173, 209, 399.
Castillo de La Punta: 55, 61, 65.
Cauto Cristo, Oriente: 417, 430, 437.
Cayo Confites, Oriente: 133.
Cayo Hueso, Florida, USA: 60.
Cayo Hueso, La Habana: 115, 199, 400.
Charco Redondo, Oriente: 185, 383, 386, 387, 388, 396, 434, 463.

Cementerio Colón, La Habana: 107, 123, 129, 130 (f), 149, 167, 193, 200, 219, 293.

Cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba: 145.

Cerro, La Habana: 221, 222 (f), 366.

Chile: 35 (n).

Ciego de Ávila, Camagüey: 99, 145, 216, 417.

Cienfuegos, Las Villas: 90, 145, 149, 177.

Ciudad militar de Columbia, La Habana: 56, 57, 61, 62, 65, 67, 71, 73, 75, 76, 77, 78, 82, 83, 88, 102, 113, 132, 141, 159, 162, 286, 288, 290, 296, 380, 463.

Ciudamar, Santiago de Cuba: 189, 467, 469.

Coco Solo; La Habana: 417, 418.

Colombia: 32 (n), 36, 323, 324 (f), 383.

Colón, Matanzas: 112, 138, 200, 201 (f), 202, 210, 240, 333, 374 (n), 403, 404, 405, 417, 430, 440 (n).

Corea: 32, 59, 237, 273.

Costa Rica: 219, 486.

Cotorro, La Habana: 156.

Cruces, Las Villas: 178.

Cuartel “Carlos Manuel de Céspedes”, Bayamo: 383, 394, 419 (n), 420 (f), 432 (n), 433, 434, 435 (f), 436, 437, 463, 464, 465, 489.

Cuartel “Guillermón Moncada”, Santiago de Cuba: 10, 12, 110, 134, 136, 149, 163, 178, 185, 201, 303, 304, 308 (t y n), 309 (f), 329, 314, 318, 319, 321, 323, 324, 325, 329, 331, 333, 337, 340, 341, 342, 343, 356, 361, 365, 373, 375, 376, 379, 381, 383, 384, 385, 386, 388, 395, 396, 397, 399, 400, 404, 405, 407, 408, 409, 410, 416, 417, 436, 437, 438 (n), 440, 442, 443 (n), 444, 445 (t y f), 446, 450, 453 (f), 455, 456 (f), 457, 458, 460, 461, 463, 467, 468, 470,

471, 473, 475, 476, 478 (f), 479, 484, 485, 487, 489, 490, 491.

D

Daytona Beach, USA: 19, 26.

Demajagua: 145, 178, 290, 319.

Dos Ríos: 145, 253, 306, 361.

E

El Caney, Oriente: 400, 477.

El Cobre, Oriente: 403, 405, 417, 427.

El Cotorro, La Habana: 156.

El Cristo, Oriente: 185.

El Morrillo, Matanzas: 149, 219, 306.

El Salvador: 8, 17, 36.

El Zanjón, Camagüey: 306.

Encrucijada, Las Villas: 208.

Escuela de Artes y Oficios, Santiago de Cuba: 90, 143, 225, 268.

Escuela del Hogar, Santiago de Cuba: 143, 225, 268.

Escuela Normal de Maestros, Santiago de Cuba: 143, 225, 268, 468.

Escuela Profesional de Comercio, Santiago de Cuba: 143, 225, 268.

España: 38(t y n), 171, 277 (n), 323.

Estados Unidos de América, USA: 7, 8, 16, 17 (t y n), 18, 19, 24, 31, 32(t y n), 34, 35, 36, 37, 38 (t y n), 39, 52, 57, 59(t y n), 60, 65, 76, 95, 152, 153, 164, 167 (f), 169 (t y n), 170, 180 (n), 187, 188, 189, 237, 260, 273, 274, 276, 281, 283, 307, 346, 359, 441 (n), 479 (n), 480 (n).

Europa del Este: 35.

F

Florida, Camagüey: 145, 417.

Fort Worth, Florida, USA: 220.

Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, La Habana: 78, 131, 303.

Fragua Martiana: 131, 141, 142, 143 (f), 254, 258 (t y f).

Francia: 7, 20.

G

Gibara, Oriente: 397.
Gran Piedra, Oriente: 385, 444, 485.
Granjita de Siboney (Villa Blanca):
333, 337, 356 (f), 372 (n), 386, 387
(f), 389, 390, 393, 394, 404, 422, 423,
426, 427, 428 (f), 437, 440 (t y n),
441 (n), 442, 443, 444, 445 (f), 458,
464, 473, 478, 485.
Guáimaro, Camagüey: 414, 417.
Guanabacoa, La Habana: 58, 156, 291,
293, 297.
Guanajay, Pinar del Río: 235, 299, 303,
396, 408, 409 (t y n), 416, 460.
Guantánamo, Oriente: 90, 99, 177, 185,
260, 268, 295, 382.
Guatemala: 35 (n), 471, 486.
Güines, La Habana: 199, 235.
Guisa: 437.

H

Habana Vieja, La Habana: 208, 238, 378.
Haití: 35.
Holguín, Oriente: 66, 79, 90, 383, 412,
414, 417, 427, 441 (n), 444, 463.
Honduras: 36.
Hospital Calixto García: 119, 138, 148,
163, 250, 257, 263, 294.
Hospital Saturnino Lora: 402, 425, 437,
438, 443, 445, 450, 454, 455, 458 (n),
459, 460, 468, 469, 476, 479, 480 (t y
n), 481, 482, 483, 484.

I

Instituto de Segunda Enseñanza No. 1
de La Habana: 173, 268, 318.
Instituto de Segunda Enseñanza, Santiago
de Cuba: 89, 143, 147, 183, 225, 226.
Irlanda: 277.
Isla de Pinos, La Habana: 110, 188,
289, 398 (n), 442 (n).
Italia: 7, 314, 398.

J

Jamaica: 54.

Jamaica, La Habana: 417.
Japón: 277, 314 (n).
Jiguaní, Oriente: 306, 437.
Jimaguayú, Camagüey: 145, 306.

K

Kuquine, La Habana: 24, 51, 61, 123.

L

La Ceiba, Marianao: 133, 261, 402,
412, 428.
La Chata, La Habana: 52, 123.
La Coloma, Pinar del Río: 170.
La Habana: 6, 16, 21, 22, 30, 37, 38, 46
(n), 52, 54, 56, 59, 60, 62, 64, 66, 67,
74, 76, 94 (t y f), 96, 101, 108, 110,
111, 118, 119, 120, 121, 130, 138, 140,
141, 142, 143, 145, 148, 149, 156, 161,
166, 167 (n), 168, 169, 173, 177, 178,
183, 184, 186, 188, 193, 195 (n), 197,
200, 202, 210, 214, 217 (t y n), 218 (f),
219, 220, 221, 223, 224, 227, 228 (n),
231, 232, 233 (n), 234, 235, 237, 239,
241, 242, 243, 244, 246, 252, 254, 255,
259, 264, 267, 268, 269, 280, 285, 286,
290, 292, 298, 301, 311, 312, 318 (n),
319, 321 (f), 327, 332, 333 (t y n), 336,
340, 341, 346, 347, 371, 372, 373, 378,
384, 385, 386, 387, 389, 392, 393, 394,
396, 397 (t y n), 398, 400, 402, 403,
404, 405, 406 (t y n), 408 (t y n), 409,
410, 413, 417, 419, 420, 425, 429, 430
(n), 441 (n), 443 (n), 444, 468.
La Víbora, La Habana: 109, 188, 196.
Las Villas: 19, 25, 102, 170, 182, 220,
243, 279, 289.
Liorna, Italia: 398.
Los Palos, Nueva Paz, La Habana: 235,
366, 368 (f), 400, 401, 411.
Los Sitios, La Habana: 119.
Luyanó, La Habana: 157.

M

Mabay: 437.
Maderas, España: 398.

Madruga, La Habana: 199, 235, 351, 352, 396, 406, 407, 426.

Maffo: 437.

Managua, La Habana: 79.

Manicaragua, Las Villas: 220.

Manzana de Gómez, La Habana: 120.

Manzanillo, Oriente: 319, 387, 388, 432 (n), 441 (n), 463.

Marianao, La Habana: 61, 127, 134, 199, 256, 268, 286, 332, 411, 416, 417, 463.

Mariel, Pinar del Río: 260, 300.

Marruecos: 277.

Matanzas: 60, 65, 66, 76, 79, 90, 108, 112, 178, 199, 220, 243, 268, 294, 333, 372, 401, 403, 405, 410, 417.

Mérida, Yucatán, México: 301.

México: 35, 55, 76, 101, 137 (n), 164, 166 (n), 168, 170, 180 (n), 189, 244, 306, 319 (n), 407, 486.

Miami, Florida, USA 20 (n), 63 (n), 77, 82, 102, 137 (n), 164, 166 (n), 168, 169, 184 (n), 202 (n), 220, 252, 292, 318 (n), 373 (n), 408 (n), 419 (n), 420 (n).

Milán, Italia: 314 (n).

Miramar, La Habana: 102, 412.

Montreal, Canadá: 172, 190, 269, 326, 327, 328, 376.

N

Nápoles, Italia: 398.

Nassau: 166 (n).

Nicaragua: 7, 36.

Noruega: 277 (n).

Nueva Gerona, Isla de Pinos: 188.

Nueva Orleans, USA: 169.

Nueva Paz, La Habana: 366, 368 (f), 396, 400, 410.

Nueva York, USA: 19, 23 (f), 165, 170, 220, 273, 300, 376, 406 (n), 423 (n).

Nuevitas, Camagüey: 301.

O

Oriente: 10, 31, 138, 145, 147, 148, 159, 162, 163, 177, 183, 184 (t y n), 185,

187, 224, 225, 234, 243, 268, 294, 334, 335, 338, 347, 350, 370, 372, 373, 379, 383, 384, 388, 389, 392, 394 (n), 400, 402 (n), 406, 407, 410, 412, 413, 416, 417, 418 (f), 425, 432 (n), 485.

P

Palacio Presidencial: 17 (n), 56, 71, 75(t y n), 91, 108, 162, 290, 318, 321 (f), 369, 441 (n).

Palma Soriano, Oriente: 185, 334, 380, 386, 396, 397, 404, 464.

Palmira, Las Villas: 178.

Panamá: 471.

Panmunjón, Corea: 273.

Paraguay: 36.

París, Francia: 16, 398.

Perú: 17, 36.

Pinar del Río: 66, 79, 90, 111, 135, 170, 193, 224, 226, 243, 313, 323, 332, 334, 401, 409, 410.

Placetás, Las Villas: 220, 403, 417.

Playa Girón; Matanzas: 229.

Plaza Cadenas, Universidad de La Habana: 233, 235, 246.

Pocito, Marianao, La Habana: 463.

Poey, La Habana: 109, 407.

Praga, Checoslovaquia: 398.

Prusia: 317 (n).

Puentes Grandes, La Habana: 402.

Q

Quito, Ecuador: 6.

R

Rancho Boyeros, Santiago de las Vegas, La Habana: 214, 332, 415, 416.

Reino Unido: 277.

República Dominicana: 36, 38 (t y n).

República Federal Alemana: 7.

República Popular China: 275.

Regimiento 1 Maceo: 66, 76, 79, 374 (n), 437.

Regimiento 2 Ignacio Agramonte: 66.

Regimiento 3 Leoncio Vidal: 48, 66, 76, 90.
Regimiento 4 Plácido: 65, 76.
Regimiento 5 José Martí: 48, 66.
Regimiento 6 Alejandro Rodríguez Velasco: 24, 44, 47, 48, 51, 52, 55, 60, 61, 67.
Regimiento 7 de Artillería Máximo Gómez: 48, 49, 55, 61, 63, 64, 79, 444.
Regimiento 8 Rius Rivera: 66, 79.
Regimiento 9 Calixto García: 66, 79, 387, 388.
Regimiento 10 de Infantería, Managua: 66.
Reparto Almendares, La Habana: 176.
Reparto Eléctrico, La Habana: 214.
Reparto Poey, La Habana: 109.
Rodas, Las Villas: 178.
Rumanía: 398.
Rusia: 16, 317 (n).

S

Sagua de Tánamo, Oriente: 217.
Sagua la Grande, Las Villas: 268.
Salón de los Mártires de la FEU, La Habana: 109, 119, 142, 223, 227.
San Antonio de los Baños, La Habana: 57, 63, 381.
San Juan y Martínez, Pinar del Río: 177.
San Lorenzo, Oriente: 306.
San Luis, Oriente: 185.
San Pedro de Punta Brava, La Habana: 145, 306.
Sancti Spíritus, Las Villas: 145, 294.
Santa Clara, Las Villas: 48, 66, 76, 90 (t y n), 145, 177, 255, 294, 410, 417, 444 (n).
Santa Fe, playa de, La Habana: 239.
Santiago de Cuba, Oriente: 66, 67, 76, 79, 89, 109, 111, 124, 138, 139 (f), 143, 149, 166 (t y n), 183, 184, 185, 189, 214, 217, 218 (t y n), 225, 226 (n), 234, 255, 256, 259, 268, 269, 270 (f), 289, 294, 299, 333, 334, 335, 336, 337, 338,

370, 372 (n), 373 (n), 374 (n), 378, 379, 380, 383, 384, 385, 387 (t y f), 388, 389, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398 (n), 400, 402, 403, 404, 405, 406, 408, 411, 415, 417, 418, 421, 422, 425, 427, 428, 429, 432 (n), 433, 436, 437, 438, 440 (t y n), 441 (n), 443 (n), 444, 445 (f), 446, 462, 464, 466, 470, 472, 476, 477, 479, 480 (n), 485, 486, 487, 488 (f), 489, 490 (f).
Santiago de las Vegas, La Habana: 199, 200 (f), 332, 415, 442 (t y n).
Santo Domingo, República Dominicana: 133.
Santos Suárez, La Habana: 157, 404, 406.
Sibanicú, Camagüey: 417.
Siboney, Oriente: 112, 333, 337, 338, 356 (f), 372, 385, 386, 389, 394, 403, 408, 477.
Sierra Maestra, Oriente: 203, 385.
Sueño, Santiago de Cuba: 394, 447.
Suiza: 277.

T

Tuxpan, México: 389 (n).

U

Unión de Reyes, Matanzas: 401.
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: 35, 95, 212, 275 (t y n), 298, 345, 355.
Universidad de La Habana: 39, 72, 74, 90, 91, 93, 118, 137 (n), 140, 141 (f), 142 (f), 145, 146, 151, 161, 162, 166, 167, 173, 179, 184, 186, 195 (n), 202, 227, 228 (f), 232, 233, 238, 244, 245, 251, 259, 264, 265 (f), 269, 272, 286, 311, 320, 366, 395, 400, 406.
Universidad de Oriente: 90, 92, 163, 225, 268, 294.

V

Varadero, playa de, Matanzas: 52, 397, 412, 418.

Vedado: 76, 105, 123, 125, 167, 203,
208, 403, 407, 416.
Vegas, La Habana: 235, 400.
Veguitas, Oriente: 437, 441 (n).
Venezuela: 17, 36.
Victoria de Las Tunas: 90, 99, 417, 432 (n).
Viena, Austria: 398.
Vista Alegre, Santiago de Cuba: 475.
Vueltas, Las Villas: 145.

W

Washington, USA: 16, 27 (n), 31, 32 (n),
33, 34, 38, 39, 59, 65, 106 (n), 188,
283.

Y

Yara, Oriente: 178, 179, 290.

Índice

Preámbulo / 5

Gestación de un golpe de Estado / 15

Los verdaderos motivos / 15

Más aproximaciones a la realidad / 26

Hilos de la conspiración / 42

Ejecución del golpe / 60

Primeros efectos / 77

Respuestas al golpe de Estado / 89

Fuerzas sociales y políticas / 89

Nueva vanguardia en gestación / 108

Diversidad de propuestas / 140

Organizaciones insurreccionales / 161

Fortalecimiento de la vanguardia emergente / 192

Más definiciones / 192

Frente a la represión y la politiquería / 212

Aniversarios de Mella y Martí / 244

Primer aniversario del golpe / 272

Bancarrota del MNR / 285

Condicionantes del Moncada / 304

Génesis del proyecto / 304

Estructura y exigencias del Movimiento / 324

Base ideológico práctica / 341

Aprestos para el combate / 366

Preparativos en La Habana / 366

Preparativos en Oriente / 383

La hora de la partida / 396

El 26 de julio de 1953 / 422

Instantes previos a los combates / 422

Plan de acciones / 431

Acciones combativas / 442

Momentos finales / 467

Epílogo / 485

Anexo 1. Armas utilizadas el 26 de julio de 1953 / 493

Utilizadas por los revolucionarios / 493

Utilizadas por el ejército / 497

**Anexo 2. Situación educacional, ocupacional, familiar,
económica y política del contingente movilizado / 499**

Acerca de las fuentes / 516

Fuentes orales / 516

Fuentes escritas / 525

Índice onomástico / 547

Índice toponímico / 569

Publicaciones recientes

- *Reflexiones del Comandante en Jefe*. Colección 2009, 2010, 2011 y 2012.
- *La victoria estratégica*. Fidel Castro Ruz, 2010.
- *La contraofensiva estratégica*. Fidel Castro Ruz, 2010.
- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Fidel y la religión*. Frei Betto. Colección ALBA Bicentenario, 2010.
- *Misioneros del ALBA*. Pedro de la Oz y Alberto Núñez, 2010.
- *Celia alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante*. Poemas y dibujos de Frank País. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1955*. Rolando Dávila Rodríguez, 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2011.
- *Mártires del desembarco del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1956*. Rolando Dávila Rodríguez, 2012.
- *El Moncada, la respuesta necesaria*. Versión ampliada y modificada. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013.
- *Quinteto Rebelde*. Adalberto Escalona Rodríguez, 2013.
- *Guisa, estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013.
- *Médicos guerrilleros. Testimonios*. Edición ampliada de la compilación de Nydia Sarabia, 2013.



Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez en 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la guerra para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos y prensa clandestina fundamentalmente de la etapa 1952-1959; manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipe de su obra. Además, brinda servicios de consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento histórico, información a distancia, préstamos bibliotecarios y hemerográficos, edición y venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn y del español Carlos Saura, preservadas en sus paredes.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica libros y folletos sobre la lucha revolucionaria con una amplísima producción del pensamiento del Comandante en Jefe, y títulos a partir de investigaciones propias y de otros autores. Cuenta, además, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución*, disponible en el sitio <http://lahistoriabiencontada.wordpress.com/>; y la revista anuario *Cinco Palmas*.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

Muchas gracias.

